

VANESSA Vanegas Toala + JULIA Ortega Almeida

[EDITORAS]

ANA LUCIA Herrera TATIANA Cordero BÉLGICA Chela
GISSELA Dávila LOLA García NELSY Lizarazo
RED MUJERES Comunicación SALLY Burch IRENE León
TACHI Arriola AFRO ComunicacionesEc APAK
CORPANP ESlENDY Grefa KANKUANA Canelos
PATRICIA Gualinga VERENICE Benítez TANIA Laurini

[MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR]

GABRIELA Ruiz EL CHURO GAMMA MILAGROS Aguirre
TV Micc OJO Semilla PACHA Cabascango CATALINA Mier
ISABEL Ramos GUARICHAS e Insurrectas
MARÍA CRISTINA Martínez MONSERRAT Fernández
PILAR Núñez PAOLA Ricaurte

VANESSA Vanegas Toala + JULIA Ortega Almeida
[EDITORAS]

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Editoras:

VANESSA Vanegas Toala + JULIA Ortega Almeida

Autoras:

ANA Acosta, MILAGROS Aguirre, PRISCILA Álvarez-Cueva,
MARIANA Alvear, MILENA Almeida, ANDREA Angulo,
NATALIA Angulo, JAQUELINE Artieda, TACHI Arriola,
ANA CRISTINA Benavidez, PACHA Cabascango,
VERÓNICA Calvopiña, PALMIRA Chavero, ELIANA Champutiz,
MARÍA Ciani, DIANA Coryat, MARTHA Dubravcic,
RAQUEL Escobar, SAYWA Escola, JAQUELINE Gallegos, ROCÍO
Gómez, SINCHI Gómez, SAMIA Maldonado, ADRIANA Muela,
IVANOVA Nieto, CRISTINA Ortega, JULIA Ortega, KARLA Páez,
PAOLA Ricaurte, VERÓNICA Salgado, MARISOL Sova,
VANESSA Vanegas-Toala, EDGAR Vega,

Director del proyecto:

OMAR Rincón

Corrección de estilo:

JULIO CÉSAR Uribe

Coordinación editorial:

LUISA Uribe
ESTEFANÍA Avella

Diseño:

NELSON Mora Murcia

Ciudad:

Bogotá, octubre de 2024

Producción:

Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung
para América Latina y El Caribe <https://fescomunica.fes.de/>

ISBN: 978-958-8677-89-7

© 2024 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las
opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser
reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert
(FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

[ÍNDICE]

DE PARTE DE FES COMUNICACIÓN:

De la amistad, la complicidad y la comunicación en experiencia de mujeres 5

PRÓLOGO 11

EJE 1: MEMORIA DE LA OTRA COMUNICACIÓN

BÉLGICA CHELA TUALOMBO. Comunicar para vivir, por *Raquel Escobar Guevara*..... 19

ANA LUCÍA HERRERA Y TATIANA CORDERO. Dos testimonios de la voluntad feminista por comunicar, por *Edgar Vega Suriaga*..... 33

GISSELA DÁVILA y LOLA GARCÍA. Del Cedep, Corape y Ciespal: los hilos que conectan las historias, por *Verónica Salgado Díaz* 43

NELSY LIZARAZO. De la lucidez y la risa: sembrar hoy los horizontes del futuro, por *María Cianci Bastidas*..... 55

RED DE MUJERES EN LA COMUNICACIÓN. La comunicación como posibilidad liberadora, por *Julia Ortega*..... 69

SALLY BURCH e IRENE LEÓN. Movimientos sociales, actores y tecnologías de comunicación: La experiencia ALAI por *Martha Dubravcic*..... 87

TACHI ARRIOLA. Una radialista apasionada y feminista, por *Tachi Arriola Iglesias* 101

EJE 2: PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN POPULAR, ALTERNATIVA, COMUNITARIA Y OFICIO PERIODÍSTICO

MUJERES AFROCOMUNICACIONESEC. Un accionar desde la comunicación crítica antirracista anclado a la interseccionalidad y decolonialidad, por *Marisol Sova y Jaqueline Gallegos* 117

WARMIS APAK: Por el derecho a difundir la identidad y cultura propia, por *Samia Maldonado y Cristina Ortega* 127

WARMIS CORPANP. El *corazonar* de la comunicación y el audiovisual, por *Saywa Escola, Rocío Gómez y Eliana Champutiz* 139

ESLENDY GREFA, KANKUANA CANELOS, PATRICIA GUALINGA, VERENICE BENÍTEZ, TANIA LAURINI y GABRIELA RUIZ. Comunicar para la defensa del cuerpo-tierra-territorio, por <i>Yadis Vanessa Vanegas Toala</i>	153
MUJERES EL CHURO y WAMBRA. Tejiendo una comunicación comunitaria y feminista, por <i>Ana Acosta, Verónica Calvopiña y Sinchi Gómez</i>	167
MUJERES GAMMA. Pionera en comunicación, género y derechos humanos: porque el mensaje no es inofensivo, por <i>Priscila Álvarez Cueva</i>	185
MILAGROS AGUIRRE. El periodismo, un oficio en extinción, por <i>Milagros Aguirre</i>	197
WARMIS TV MICC. Otra comunicación es posible: televisión indígena, popular y de clase en Ecuador, por <i>Ana Cristina Benavides Morales y Jacqueline del Pilar Artieda Subía</i>	205
MUJERES OJO SEMILLA. Caminos pedagógicos hacia el cine comunitario feminista, por <i>Gabriela Sinchi Gómez, Diana Coryat y Ana Acosta</i>	223
PACHA CABASCANGO. Comunicadora del pueblo Kayambi: siempre he escogido volver a la comunidad, por <i>Pacha Cabascango</i>	237

EJE 3: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

CATALINA MIER. Comunicación, Educación y Cultura de Paz: una pasión por el cambio social y el bien común, por <i>Karla Páez</i>	255
ISABEL RAMOS. El camino hacia la democratización de la comunicación: aportes desde y con la academia, por <i>Palmira Chavero</i>	269
MUJERES GUARICHAS E INSURRECTAS. Cuando la Universidad se pintó de púrpura. Una historia desde tres voces, por <i>Milena Almeida, Mariana Alvear y Natalia Angulo</i>	283
MARÍA CRISTINA MARTÍNEZ. La alfabetización digital como un puente hacia el empoderamiento social, por <i>Andrea Angulo</i>	297
MONTSERRAT FERNÁNDEZ VELA. Un viaje entre la comunicación, la investigación y los derechos humanos, <i>Ivanova Nieto</i>	311
PILAR NÚÑEZ. Sin investigación no hay comunicación, por <i>Adriana Muela</i>	321
PAOLA RICAURTE QUIJANO. Comunicación, historia y producción de conocimiento en clave de género: una mirada desde la diáspora, por <i>Paola Ricaurte Quijano</i>	331
Biografía de las autoras	347

DE PARTE DE FES COMUNICACIÓN

DE LA AMISTAD, LA COMPLICIDAD Y LA COMUNICACIÓN EN EXPERIENCIA DE MUJERES

Estefanía Avella, Luisa Uribe y Omar Rincón
@fescomunica

Lo volvemos a decir: ***Mujeres de la Comunicación*** es un proyecto que surgió de la intuición y la amistad. Una amistad que ahora teje nuevas y diversas amistades entre quienes cuentan y se cuentan en estos libros. Todas amistades que nos hacen felices y de las que nos sentimos orgullosas. Y la intuición maravillosa que sin mujeres la comunicación en América Latina no existiría ni sería futuro.

Aquí, una vez más, queremos volver a echarles el cuento corto, pero actualizado, bonito y con onda. Desde 2021 más de 300 mujeres -como narradoras y como antologizadas¹- han hecho parte de las páginas de los 6 libros que ya lleva el proyecto [Latam, Latam -Caribe, México, Argentina, Bolivia y este Ecuador]. Todas ellas, mujeres que nos han permitido habitar la experiencia de la comunicación en América Latina y el Caribe desde sus propias y muy distintas teorías, experiencias, territorios, palabras, imágenes y cuerpos.

Mujeres de la Comunicación nace de la incomodidad, del ruido y de la molestia que nos genera el patriarcado dentro de la academia -como dentro de tantos otros espacios-y sobre todo de la necesidad de hacer algo con esa incomodidad. Como lo hemos repetido -nosotras y quienes han editado estos libros-, ***Mujeres de la Comunicación*** es una intervención para intentar cambiar las bibliografías del campo de la comunicación que incluyen tradicional y mayoritariamente a hombres, blancos, muy gringos y europeos. Así, estos son seis libros para habitar, entender y poner sobre la mesa (o sobre la academia) esas presencias-no-señaladas de tantas mujeres que

¹ *Antologizadas* fue la forma cariñosa que las editoras de ***Mujeres de la Comunicación*** Argentina definieron para nombrar a aquellas mujeres cuyas vidas y trayectorias se narran en el libro. Es el término que, desde entonces, utilizamos para nombrar a todas las mujeres de quienes hablamos en todos los libros del proyecto.

han construido, transformado y determinado el campo de la comunicación en cada uno de los países de la región. Estamos convencidas de que reconocer y contar sus aportes hace parte de la construcción y del fortalecimiento de democracias justas, participativas e incluyentes. Si algo tienen en común estos seis tomos es que cada uno fue hecho a su manera, o más bien a la manera de quienes tomaron la iniciativa de ser tejedoras o malabaristas de las ediciones en sus países. Cada libro es una mezcla de géneros académicos, literarios y periodísticos que se entremezclan en la diversidad intercultural e intergeneracional de las voces que narran y que son narradas. Como un todo, **Mujeres de la Comunicación** es un proyecto contra-académico, con rigor, pero sin cientificidad ni indexación. Cada uno de los grupos de editoras tuvo la libertad de poner sus reglas, sus formas y formatos y de tomar sus propias decisiones. Por eso, hay multiplicidad de estilos y por eso la palabra aquí la toman las amigas (y algunos amigos también), las ya conocidas, a las que admiramos, las amigas de las amigas, las colegas, las que nos recomendaron, las que levantaron la mano, las que se animaron a escribir, las que se entusiasmaron, y, sobre todo, las que se apropiaron de este proyecto.

El origen fue **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA**, publicado en el 2021. Surgió de la amistad entre Amparo Marroquín, Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes y Omar Rincón (editoras), que eligieron 20 mujeres de ocho países con quienes comenzaron este viaje por las vivencias, trayectorias, conceptos, sentidos y políticas de las que han creado historias y teorías para estudiar, comprender y hacer la comunicación DESDE Y EN AMÉRICA LATINA. Este libro, el amarillito que prendió la llama, fue la punta de lanza para que varios países levantaran la mano para tener su propio **Mujeres de la Comunicación**. Así llegó en el 2022 **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN MÉXICO**, con 23 académicas que han hecho y están haciendo aportes al campo de la comunicación en México. Paola Ricaurte y Claudia Magallanes (las editoras) eligieron cuatro preguntas que fueron guías transversales para estos relatos: ¿Cómo entiendes la comunicación, desde dónde la has mirado, estudiado?; ¿Cómo tu experiencia de vida y profesional como mujer ha influido en la forma en que miras o entiendes la comunicación?; ¿Qué problema o fenómeno debemos abordar desde la comunicación (en México)?; ¿Cuáles son los desafíos que el campo de estudio de la comunicación enfrenta en la actualidad (mexicana)? Este libro además tiene la intención de resaltar y hacer visible la intersección de la vida profesional, con la personal y la familiar de las antologizadas: “sus experiencias como madres, hijas, amigas, compañeras, investigadoras, funcionarias y docentes alimentan su quehacer y enriquecen la mirada que tienen sobre los fenómenos que estudian con énfasis en lo colaborativo, lo común, lo colectivo, lo sororo, los afectos y el aprendizaje entre pares”, explican las editoras. El recorrido siguió por el sur del continente, también en el 2022 con **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN**

ARGENTINA. Alejandra García Vargas, Larisa Kejval y Nancy Larrañaga, sus editoras, lo definen como un libro federal que recorre el territorio argentino y que re-construye la historia situada de la construcción del campo de la comunicación. La narración de las 25 mujeres antologizadas está dividida entre las *Pioneras* que, desde la academia, a inicios de la década de los 70 comenzaron a gestar el campo de la comunicación en Argentina; y entre aquellas mujeres que tras la dictadura y una vez recuperada la democracia fueron las *primeras graduadas* de las nuevas y reformadas carreras de comunicación y periodismo en el país.

A finales del 2022 nació también **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN BOLIVIA**, que contempla 17 capítulos de quienes han hecho sus aportes al campo de la comunicación desde la investigación, desde el periodismo enfocado en derechos, y también desde la resiliencia de las comunidades indígenas. Tiene relatos de quienes vienen desde la academia, pero también de quienes nos muestran otras formas y lugares desde donde producir conocimiento sobre la comunicación. Vania Sandoval, Rigliana Portugal y Sandra Villegas compilaron en este libro los nombres de quienes abrieron la senda e iniciaron el camino de la generación de conocimiento en la comunicación en Bolivia, pero también de comunicadoras contemporáneas que hoy están haciendo sus aportes al campo. En el 2023 surgió **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2**. Es el segundo tomo a nivel regional y que, a diferencia del primero, incluye narrativas desde la región Caribe y también reúne experiencias valiosas de mujeres latinas en Estados Unidos. Este es un recorrido por las experiencias de 20 mujeres desde los feminismos, la comunicación para el cambio social, los territorios, la memoria, las nuevas ciudadanías, los medios comunitarios y populares, las audiencias televisivas, las luchas lingüísticas, la tecnología digital, la mirada migrante, y la afroamericanidad. Fue editado por Clemencia Rodríguez, Amparo Marroquín y Omar Rincón, y desde 16 países de la región recorre la mirada que estas mujeres ofrecen para el campo de la comunicación actual, con los fenómenos políticos, culturales, económicos y sociales que hoy caracterizan nuestros territorios.

Por último, está **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR**, el del 2024 y el que usted está leyendo ahora. Este es el primer libro del proyecto que recopila no solo las historias y aportes de mujeres, sino también las trayectorias de *experiencias/procesos/colectivos* de comunicación -lideradas por mujeres, ahondando en la pluralidad de formas en las que se ha configurado el conocimiento del campo desde los procesos colectivos. Julia Ortega y Vanessa Vanegas (editoras) eligieron tres ejes transversales para el libro: la Memoria de la otra Comunicación; las Prácticas de Comunicación Popular, Alternativa, Comunitaria y Oficio Periodístico; y la Docencia e Investigación. Los 23 capítulos de esta publicación se caracterizan por abordar la comunicación de forma situada desde el contexto de polarización, convulsión y violencia que atraviesa Ecuador en los últimos años.

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR es un libro que navega por la diversidad de orillas en las que se mueven las ecuatorianas, la diversidad de narrativas y espacios de diálogo y también la decisión permanente de seguir fortaleciendo la propia voz. Los tres ejes del libro son un ejercicio de justicia epistémica, así como una luz sobre los futuros de la comunicación en Ecuador y en la región.

El proyecto **Mujeres de la Comunicación** lleva cuatro años de crecimiento imparable, sumando aportes, formatos y mujeres. Sobre todo mujeres. Porque somos muchas, pero por supuesto no estamos todas. Y ahí está el segundo denominador común de estos seis libros: todos tienen la lista incompleta. Ninguno de estos libros tiene la intención de definir, determinar ni abarcar el todo de LAS (únicas) mujeres que han sido determinantes para la construcción y el fortalecimiento del conocimiento de la comunicación en sus países. Sin duda, HAY MUCHAS QUE AÚN NO ESTÁN. Por eso pensamos que son múltiples las formas en las que este proyecto y sus aportes pueden seguir creciendo, expandiendo y multiplicando.

En camino vienen dos libros: Brasil y Chile. Y la puerta para que la lista siga creciendo está abierta. Pero más allá de libros, creemos que el proyecto puede seguir generando otras y nuevas formas y formatos. Y aquí la invitación es para que ustedes nos ayuden a pensarlos, imaginarlos, crearlos y explorarlos. **Mujeres de la comunicación** es un proyecto que excede las páginas de los libros y que ha sido usado como lectura para formación en clases y espacios académicos pero también como dinamizador de debates por fuera de las aulas. **Es una provocación constante y abierta a enunciarnos desde el conocimiento situado que implica una mirada radical y constante al lugar desde el que hablamos y que se aleja de las pretensiones de objetividad masculina para acercarse a historias plurales que pasan por estos cinco libros, pero que también pueden pensarse por fuera de ellos.**

Como parte de esos esfuerzos, desde FES COMUNICACIÓN hicimos en el 2021 un Seminario Virtual que reunió alrededor de 30 mujeres de toda la región, 10 sesiones en modalidad virtual para conversar con las autoras del primer tomo y construir una red de comunicadoras Latinoamericanas. La apuesta no es solo la de consolidar esa red sino también reconocer el protagonismo y capital político y cultural de las mujeres en el campo de la comunicación. En este 2024 el Seminario tendrá su segunda edición con la participación de autoras y editoras de **Mujeres de la Comunicación 2** para sumarse a los esfuerzos del 2021 y también como un reconocimiento activo de la complicidad que hemos construido en red durante estos años. Los diálogos que surgen, se construyen y se mantienen entre quienes habitamos espacios no solo académicos sino de activismos y participación colectiva son constitutivos de este proyecto. Con el horizonte compartido de crear y fortalecer una red de académicas latinoamericanas que nos permita una comunicación feminista y regional, reiteramos que la invitación a proponer sus propias versiones de los libros y a incluir otros formatos para el proyecto, está siempre abierta. **La amistad como metodología que**

reconoce los aportes de las que ya están, es el punto de partida para que sigamos creciendo e incluyendo a las que aún faltan: más mujeres rurales, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, trans, etc. Frente a las resistencias y discriminación academicistas que impiden la difusión masiva y el valor universal de nuestro pensamiento: más mujeres de la comunicación.

América Latina ha construido “su propio” campo de la comunicación, uno que va más allá de lo mediático, uno que incluye lo popular, uno que se expande a lo cultural, uno que se reconoce bastardo, mutante y cercano a las realidades diversas que nos habitan en territorios, políticas, ciudadanías, identidades. Y tal vez la clave singular de nuestra comunicación en América Latina es que ha sido hecha en teoría y práctica por las mujeres. Ellas, desde abajo y politizando, han hackeado esa super-masculinidad y occidentalidad de nuestro campo. Y lo hace pensando activistamente pero sin perder el criterio de lo académico.

Las mujeres le meten cuerpo, le ponen gozo, asumen lo colaborativo, enuncian desde abajo y afirman que más que los conceptos son las experiencias las que dicen el relato. Y lo mejor, lo hacen desde la política de la bronca por un mundo más de todas y todos y la subjetividad de la dignidad alegre del vivir sabroso. Las mujeres son la marca diferencial y singular de la lucha cultural y académica del campo de la comunicación *made in* en Latinoamérica.

Desde la intuición, la amistad, la complicidad, la comunicación y las mujeres nos encontramos para celebrar que la comunicación es un campo y una experiencia para imaginarnos más poderosas y gozosas, más soberanas en lo cultural y lo narrativo. Bienvenidas al baile de la comunicación en forma de las mujeres.

Bogotá y Salta, agosto de 2024

PRÓLOGO

El libro de “Mujeres de la Comunicación - Ecuador” viene al mundo luego de dos años de gestación. En un contexto regional signado por el avance reaccionario de las extremas derechas con su agenda libertaria y antiderechos. Han sido dos años postpandémicos convulsos en los que las mujeres que participamos en el libro hemos vivido: un paro nacional popular reprimido con violencia por el aparataje de la fuerza pública; la caída de un presidente y su gobierno a través de la aplicación del mecanismo político denominado muerte cruzada, mediante el cual se disuelve la función parlamentaria; dos campañas electorales violentas y polarizadas; la elección presidencial para un irrisorio periodo de año y medio. En estos dos años, Ecuador se convirtió en el más inseguro y peligroso de América Latina, como lo confirma el asesinato de un candidato presidencial, dos alcaldes y una alcaldesa antes de elecciones; así como la paralización provocada por el terror de la toma de TC Televisión a inicios del 2024 y la declaración de estado de “guerra” contra 22 grupos narcodelictivos. Vivimos un estado de excepción y militarización permanente, producto del autoritarismo, que pretende legitimarse en la ilusión de una política securitista que intenta justificar el ajuste neoliberal. En medio de todo este terrible panorama, 33 mujeres hemos logrado escribir nuestras historias, las cuales reflejan la capacidad de resistir el horror a través de la vehemencia por comunicar, que es fuente de creación de tejido afectivo y comunitario. Con el entusiasmo de participar en la colección internacional de “Mujeres de la Comunicación” convocada y financiada por el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES, de la mano de Omar Rincón, que ha publicado una edición de América Latina (2020) y otra de Latinoamérica y el Caribe (2023), así como las de Argentina (2022), Bolivia (2022), México (2022); con el apoyo de FES en Quito, emprendimos la faena de dar vida al libro de Ecuador, como una forma de honrar no solo el trabajo de mujeres, sino también las expresiones de resistencia, esperanza y reivindicación de derechos que se tejen desde la comunicación.

En la conceptualización de “Mujeres de la Comunicación-Ecuador” planteamos una reivindicación de justicia epistémica con las mujeres del campo académico invisibilizadas; y, al mismo tiempo, reivindicamos los aportes al conocimiento

surgidos desde la práctica de experiencias emblemáticas de comunicación lideradas por mujeres vinculadas a luchas sociales, políticas, culturales y ecológicas. Por esta razón, sostenemos que este libro se rebela doblemente. En primer lugar, contra los mandatos del capitalismo cognitivo que ha transformado la academia en una industria de “rankings” de productivismo científico, donde los oligopolios de editoriales -generalmente situadas en el Norte Global- no sólo diseñan las agendas de investigación, sino también los protocolos de legitimación desde una lógica colonizadora y de la “economía política del conocimiento” (Rivera Cusicanqui 2010). Esto, además, enmarcado en la neoliberalización de la universidad, que ha precarizado la labor académica, con sobrecarga de trabajo; y que profundiza las desigualdades entre hombres y mujeres, que adicionalmente soportan las labores de cuidado. En segundo lugar, contra los mandatos del patriarcado, que ha configurado una ciencia androcéntrica; que marginaliza la agencia y la capacidad de las mujeres como sujetas productoras del conocimiento; y, que se ha cuestionado desde los estudios postcoloniales (Spivak 1988) y de género (Haraway 1988). En efecto, este libro constituye un gesto político de descolonización del saber en clave de género.

Desde esta postura, “Mujeres en la Comunicación-Ecuador” ha hecho suya la noción de “conocimiento situado” -propuesta por la filósofa y feminista Donna Haraway (1988)-, que cuestiona la pretensión de objetividad de la ciencia; y, al contrario, apuesta por la comprensión de que las epistemologías surgen desde posiciones -históricas, sociales, culturales- que las constituyen. Por esta razón, el libro aboga por comprender la pluralidad de formas en las que se ha configurado el conocimiento del campo de la comunicación, desde las distintas perspectivas de mujeres, tanto en la academia, como en movimientos sociales y en experiencias de comunicación. Partimos de la premisa de que el gran aporte comunicacional de Ecuador ha sido desde el paradigma crítico y participativo en íntima relación con procesos sociales. Esto explica el criterio de selección de esta edición, que ha convocado a mujeres que *piensan, escriben, hacen y sienten* la comunicación para la reivindicación de derechos, así como la incidencia social y política.

Así, inicialmente nos juntamos Vanessa Vanegas, Julia Ortega y Ana Acosta, quienes, a partir de nuestros diferentes trayectos personales, profesionales y políticos, aportamos en la construcción del concepto editorial articulado en tres ejes: *Memoria de la otra Comunicación; Prácticas de Comunicación Popular, Alternativa, Comunitaria y Oficio Periodístico; y Docencia e Investigación*. En un primer momento, este fue el equipo editorial, y agradecemos a Ana su aporte en la estructura, así como la edición de cinco textos. En un segundo momento, consolidamos esta publicación en calidad de coeditoras Julia y Vanessa, revitalizando el proyecto que se había detenido, entre otras razones, por la compleja situación del país que afectó profundamente nuestras sensibilidades. Consecuentes con que el conocimiento es un bien común, con la importancia de visibilizar los aportes de las mujeres al campo de la comunicación en

este momento histórico del país; nos sostuvimos mutuamente a través de un vínculo afectivo, así como de nuestro compromiso ético, político y profesional para que esta publicación -más que nunca urgente- vea la luz. Visto en perspectiva, con la distancia de haber caminado lento pero seguro, consideramos que este proyecto editorial también ha sido un ejercicio de reivindicación de la memoria de la comunicación del Ecuador a partir de las actorías femeninas de diversos ámbitos, que han abonado tanto a la construcción del campo de conocimiento, como a la institucionalidad y el marco jurídico. En este sentido, visibiliza el trabajo multidimensional de diversas mujeres para desafiar el confinamiento al olvido bajo la sentencia patriarcal. Al destacar los aportes de mujeres diversas -mestizas, indígenas, negras, jóvenes, adultas y mayores-, ésta apuesta editorial genera diálogos interseccionales plurales que permiten revalorizar la diversidad en clave intercultural e intergeneracional; de modo que confronta a las narrativas dominantes -racistas y sexistas- para contribuir a una comprensión más compleja y enriquecedora de la comunicación en el Ecuador.

MEMORIA DE LA OTRA COMUNICACIÓN

En el primer eje -*Memoria de la otra Comunicación*- se compilan los aportes de mujeres que tempranamente trabajaron en experiencias de comunicación alternativa, mujeres fundantes en la teoría y la praxis de la comunicación para el cambio social y que nos abrieron las puertas heredándonos el caminar y la palabra. Así:

Edgar Vega inicia con la memoria sobre dos mujeres que nos dejaron tempranamente: *Ana Lucía Herrera* y *Tatiana Cordero*, quienes desde la comunicación posicionaron el feminismo autónomo.

Raquel Escobar nos trae la historia de vida y activismo de *Bélgica Chela*, secretaria ejecutiva de las Escuelas de Educación Radiofónica del Ecuador (ERPE), una mujer que se las juega por una comunicación comprometida.

Verónica Salgado escribe sobre *Gissela Dávila*, quien es la primera mujer que dirige Ciespal y *Lola García*, escritora y realizadora de programas radiales populares; dos mujeres apasionadas por el lenguaje oral, que han dejado huella en la historia de la radio comunitaria del país.

María Cianci nos habla de la lucidez de *Nelsy Lizarazo*, su calidad humana y su gran capacidad organizativa; primera mujer secretaria ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), educadora y comunicadora popular feminista.

La experiencia de la Red de Mujeres en Comunicación es narrada por Julia Ortega, desde la cercanía a *Dolores Padilla Chiriboga* y a mujeres que con su capacidad aglutinadora e influyente encuentran en la comunicación la herramienta para la transformación social.

Martha Dubravcic destaca la incansable labor de *Irene León* y *Sally Burch* en la Asociación Latinoamericana de Informaciones (ALAI), y la generación de un espacio de pensamiento alineado con las organizaciones y movimientos sociales introduciendo las tecnologías en su práctica y la reflexión sobre ellas.

Este eje finaliza con la visión de *Tachi Arriola* sobre su quehacer militante y vinculado a la producción radial, a través de un texto escrito en primera persona.

PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN POPULAR, ALTERNATIVA, COMUNITARIA Y OFICIO PERIODÍSTICO

El segundo eje –*Prácticas de Comunicación Popular y Oficio Periodístico*– recorre los trayectos de experiencias emblemáticas en comunicación surgidas desde abajo, movidas por la reivindicación de derechos en la esfera política, social, cultural y ecológica. De ahí que visibiliza el aporte de las mujeres diversas -indígenas, negras, campesinas, entre otras- que desde el campo popular han tomado la palabra como un gesto político de resistencia y lucha. Este eje revela cómo se ha sostenido el legado de la otra comunicación, se ha logrado pluralizar las voces, así como democratizar la comunicación desde un ejercicio de soberanía y autorrepresentación.

Marisol Sova y Jaqueline Gallegos cuentan su experiencia en *AfroComunicacionesEc*, surgida de la necesidad de las mujeres afro de tomar la palabra como un gesto decolonial antirracista, para luchar contra las múltiples opresiones que las atraviesan.

Desde la pluma de Samia Maldonado y Cristina Ortega se narra el caminar de la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas, APAK, a partir de los aportes de las *warmis* en su consolidación.

En una línea similar, Saywa Escola, Rocío Gómez y Eliana Champutiz escriben la historia de la Corpanp, pionera en reivindicar la soberanía audiovisual, la autorrepresentación a través de una reivindicación de lo que nombran como “cosmovivencias”, para referir las formas en las que los pueblos indígenas viven a través del *sentipensar* y el *corazonar*.

Vanessa Vanegas escribe desde su cercanía como académica y militante, sobre las historias de vida de seis mujeres líderes que, desde la comunicación, se plantean en defensa del cuerpo-tierra-territorio frente al avance del extractivismo. Su voz es la voz de la selva. Ellas son *Patricia Gualinga*, *Tania Laurini*, *Eslendy Grefa*, *Verenice Benítez*, *Kankuana Canelos* y *Gabriela Ruiz*.

Ana María Acosta, Verónica Calvopiña y Sinchi Gómez escriben sobre la historia de *El Churo Comunicación* y *Wambra Medio*, lo declaran un acto político, así como la construcción de un espacio de “encuentro de las voces rebeldes que protestan” y “la necesidad de tejer voces distintas que parecen estar separadas.”

A partir de la entrevista realizada por Priscila Álvarez, desde la voz de Sandra López Astudillo se hace una retrospectiva de la trayectoria de Gamma, con sede en Cuenca, que ha impulsado la lectura crítica de medios y la publicidad en clave de género y de derechos humanos.

Ana Cristina Benavides y Jacqueline del Pilar Artieda hacen un recorrido por la historia del movimiento indígena del Ecuador y las actorías de mujeres; y como parte de sus reivindicaciones narran la consolidación de la comunicación comunitaria a través de la experiencia de TV MICC.

Gabriela Sinchi Gómez, Diana Coryat y Ana Acosta cuentan su caminar en la escuela de formación en cine comunitario *Ojo Semilla*, a través de metodologías y pedagogías feministas para la reivindicación de derechos. *Milagros Aguirre* hace una introspección sobre el oficio de periodista, rememora su vida en él y lo declara en vías de extinción.

Pacha Cabascango manifiesta su vida y su experiencia como comunicadora televisiva a través de su propia voz, con la que expresa la diferencia y riqueza de su cultura junto a su firme decisión de volver siempre a su comunidad.

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

Este eje convoca a diversas mujeres cuyo principal campo de acción es la academia; pero también comparten su vida -en un habitar anfibio- entre la ciencia y la militancia. Algunas de ellas están vinculadas a las luchas de género y feminismos, y otras a la consolidación de la comunicación como derecho y a la política pública. En los últimos años ha existido un importante despunte de académicas en el ámbito de la comunicación, que, por su formación doctoral y sus publicaciones científicas, gozan de prestigio profesional; sin embargo, el texto es finito y queda sentada la deuda pendiente. En esta sección hicimos un esfuerzo por honrar a las académicas que con su labor *anfibia* han dado un giro en la institucionalidad de la comunicación, en la política pública y, por supuesto, en la consolidación del campo de conocimiento.

Este acápite arranca con la entrevista realizada por Karla Páez, que recorre los trayectos personales y profesionales de la lojana *Catalina Mier* a través de una entrevista que aborda sus reflexiones en torno a los medios públicos, las competencias mediáticas y la cultura de paz.

La entrevista a *Isabel Ramos*, realizada por Palmira Chavero, enfatiza en el importante rol que jugó la academia en diálogo con actores de la comunicación popular, alternativa y comunitaria en el planteamiento de la comunicación como derecho y la democratización de ésta en el contexto de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC), así como sus aportes en el estudio de la acción colectiva.

Desde las voces de Milena Almeida, Mariana Alvear y Natalia Angulo se cuenta la iniciativa *Universidad Púrpura*, que a través de la comunicación estratégica logró

transversalizar el enfoque de género y la prevención de violencias en las aulas de la Facso (Facultad de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, en Quito).

Andrea Angulo indaga la trayectoria de *María Cristina Martínez*, nacida en Santo Domingo de los Colorados, en el campo de la alfabetización mediática, los derechos digitales y la apropiación tecnológica con fines sociales.

Posteriormente, Ivanova Nieto presenta una fresca entrevista a *Monserate Fernández Vela*, exdecana de la Facso, donde cuenta su enfoque de derechos humanos en la educomunicación.

Adriana Muela escribe el perfil de la polémica *Pilar Núñez* -cuya inclusión en el libro fue una difícil decisión, debido a sus formas pedagógicas cuestionadas por sus estudiantes, que han dejado una estela de contradictorios recuerdos sobre ella- quien jugó un papel importante en el giro comunicacional impulsando la creación de la Facultad de Comunicación Social (Facso) en la universidad pública y en la Ley Orgánica de Comunicación en Ecuador (LOC).

A través de la narrativa autobiográfica e íntima, *Paola Ricaurte*, la académica guayaquileña -radicada en México- reflexiona desde la diáspora. El texto revela a una académica-militante que vincula la decolonialidad, el feminismo y los estudios de datos críticos; evidencia un permanente cuestionamiento del poder/saber y una reivindicación de otras formas de conocimiento en vínculo entre academia y movimientos sociales. Paola, además, ha sido coeditora del libro *Mujeres de la Comunicación en México*.

Agradecemos a nuestras colegas que aceptaron escribir en este libro, así como a Gustavo Endara, Daniela Bohórquez, Estefanía Avella, Luisa Uribe y Omar Rincón, quienes con voluntad, amistad y paciencia lo han sostenido.

Vanessa y Julia

Referencias

- Haraway, Donna. 1988. «Situated Knowledges : The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective Linked». *Feminist Studies* 14 (3): 575-99. <https://doi.org/10.2307/3178066>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia R. 2010. *Ch'ixinakax Utxiwa Una relexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1988. «¿Puede el subalterno hablar?» *Revista Orbis Tertius* 6: 175-235.

EJE 1:

**MEMORIA DE LA
OTRA COMUNICACIÓN**

COMUNICAR PARA VIVIR

Raquel Escobar Guevara
raquelour@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo relata la vida de la comunicadora popular Bélgica Chela Tualombo y, a partir de su muy significativa trayectoria, se describen y desarrollan algunas variables importantes en torno a la dimensión de la comunicación popular y alternativa en el país, ubicándola en el contexto socio-histórico que la protagonista nos abre, donde la presencia de lo *popular/indígena/rural* y *ser mujer* tienen un peso determinante. La experiencia de Bélgica nos permite reflexionar, por un lado, sobre cómo esa *otra comunicación* abona a remozadas formas de acción social y cómo, en determinados momentos, los medios alternativos y populares son otra forma de acción social, que trasciende escenarios locales, formando parte de movimientos globales, sin perder pertenencia local. Y, por otro lado, también nos enfrenta a profundizar sobre como esos mismos medios alternativos, pese a ser espacios estratégicos para impulsar la participación social de las mujeres, podrían continuar reproduciendo formas patriarcales de organización y producción simbólica.

Palabras clave: campo popular, mujer, interculturalidad, comunicación popular y alternativa, movimiento social.

El texto que ustedes leerán describe la vida y la militancia de la comunicadora popular Bélgica Chela. Sin ser, ni pretender serlo, una académica ni una intelectual, su vida y su testimonio nos muestran un camino abierto hacia la construcción del postergado Estado plurinacional e intercultural ecuatoriano. Y lo hace, sin estridencias, desde la

vivencia cotidiana de una mujer que pudo participar en la producción de una radio local y desde la praxis y las nociones de la comunicación alternativa; así como, siendo parte de la experiencia ecuatoriana más relevante de la teología de la liberación, inspirada por monseñor Leonidas Proaño.

La vida y el activismo de Bélgica Chela Tualombo, actual Secretaria Ejecutiva de las Escuelas de Educación Radiofónica del Ecuador (ERPE), nos permite entender lo que puede llegar a ser una comunicación intercultural, comprometida con el desarrollo y la liberación de los pueblos. Su relato revela cómo desde la cotidianidad es posible construir los pilares de esa otra comunicación, protagonizada por mujeres, quienes, articulando intereses comunitarios, bajo una mirada intercultural e interseccional y, en diálogo permanente con lo global, han logrado configurar circuitos comunicacionales alternativos al servicio de un proyecto de sociedad plurinacional e intercultural, diversa e inclusiva.

Su recorrido vital no está exento de renunciadas y realidades dolorosas en un país que revive, diariamente, la colonialidad en sus relaciones cercanas, sociales y políticas. Pero, cuando describe el paso del tiempo, nos muestra que el florecimiento es mayor a la impotencia que marchita la esperanza de un cambio, porque para ella “la comunicación comprometida (alternativa) trasciende los intereses particulares (...) es activismo, es militancia (...) es una forma de vida”.

El relato que sigue tiene como punto de partida la narración del contexto socio-político y familiar de nuestra protagonista; una segunda parte donde se evidencian las potentes relaciones que construye Chela, a través de su trabajo comunicacional, entre las necesidades y expectativas del campo popular e indígena, con sus avances y retrocesos; y el papel de la mujer en el proceso de reconocimiento de sus derechos, como mujer-indígena, mujer-campesina y mujer-joven.

EL CONTEXTO: VIVIR LA DIFERENCIA COMO SINÓNIMO DE EXCLUSIÓN

Hablar de las prácticas de la comunicación popular, alternativa y comunitaria, desde la experiencia de una mujer como nuestra protagonista, nos permite pensar la comunicación como un proceso muy significativo de la acción social, relevante en la construcción del sentido de *Estado, que supere el mito de la nación blanco mestiza*. En el caso ecuatoriano, desde el retorno a la democracia, en 1979, las experiencias en comunicación alternativa han sido más visibles, potentes y determinantes en muchos contextos, donde se ha definido nuestro sentido de país. Aunque, incluso las experiencias más exitosas de comunicación alternativa, en algunos casos, siguen ancladas a los mitos nacionalistas y a los paradigmas patriarcales.

Como bien lo dijera Armand Mattelart (2005), la comunicación alternativa está enraizada en lo popular. Y es desde ese lugar de enunciación que se interpela al poder, a los sentidos de dominación y naturalización de la desigualdad con que se han gobernado nuestros países y que se materializan en las inequidades más *escandalosas* del mundo².

Surge, entonces, en sus diferentes formatos y canales, porque la gente, las comunidades, las organizaciones sociales, las organizaciones barriales, en un ejercicio de autoafirmación, reclaman para sí el derecho a expresarse, a reflejar su realidad más allá de las realidades posibles (¿falsas?) construidas y circuladas por los medios masivos de comunicación y los relatos de país que estos cuentan. La comunicación alternativa es lugar de los sectores excluidos de la sociedad, las mujeres, los niños, los campesinos, los indígenas, donde se disputan con las élites blanco-mestizas la noción de democracia misma, a través de la visibilización de los *nadies* y de sus múltiples voces, reivindicando así el campo de lo popular.

Como bien lo explica Guillermo O'Donnel (1994), el contexto histórico de los países de la región fue determinante para la *transición* de los regímenes autoritarios (de mediados del siglo XX) a la democracia formal. O'Donnel identifica que los nuevos gobiernos, si bien cumplen el requisito de las elecciones (libres y transparentes), incumplen otros aspectos sustanciales de la democracia, como son la separación de poderes, la deliberación política activa y la libertad de información y expresión. Es decir, el espacio que, idealmente, debían cumplir los medios de comunicación en democracia, como *perros guardianes* del sistema, se difuminó en el servicio de éstos y su colaboración eficaz con los gobiernos de turno.

Ese es el contexto en el que surgen y se fortalecen los medios alternativos de comunicación en América Latina y, en particular, en el Ecuador. La comunicación alternativa responde a las condiciones históricas de un Estado excluyente racista, soportado, políticamente, en una democracia vaciada de sustancia. Además, la herencia de una estructura colonial en la organización y ejercicio del poder se mimetizó en la promesa del cambio que trae un sistema democrático. Ecuador, como otros países de la región, vivió (y vive) una transición (que no termina) que, sustentada en un andamiaje discursivo e institucional de un supuesto *Estado moderno* y de democracia representativa, desde el inicio, funcionó y reprodujo formas tradicionales de gobierno.

En medio de esa realidad social y de una vigente y encarnizada disputa de sentidos para definir y construir todavía “un país llamado Ecuador”, en el recinto Potrerillos

² Según el informe Desarrollo Humano, 2019, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “el 10 % más rico en América Latina concentra una porción de los ingresos **mayor que en cualquier otra región (37 %)**. Y viceversa: el 40 % más pobre recibe la menor parte (13 %).” Esto convierte a AL en la región más inequitativa del mundo. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51390621>

(cantón Guaranda, provincia de Bolívar) nació y creció Bélgica Chela. Este territorio fue fundado por su padre, tras el abandono de sus tierras natales, en lugares menos altos, porque el minifundio impedía la reproducción social de la familia ampliada. Su padre y otros comuneros renunciaron a ser peones para convertirse en propietarios. Decidieron comprar terrenos de las haciendas aledañas a sus comunas y desarrollaron la agricultura. No migraron a las grandes ciudades y llegaron a configurar otros espacios territoriales, con la huella identitaria de su pueblo.

Estudió en una escuela unidocente e hispana. El reconocimiento y generación de un modelo de educación bilingüe fue muy posterior a su inicio escolar. Como miembro de un pueblo originario vivió, padeció y entendió la discriminación. Cuenta que “el proceso cultural de discriminación del país hizo que mi padre no quisiera que hablemos kichwa”. Para su padre, esa era la mejor defensa frente a un sistema que permitía su explotación y abuso. Al no hablar español, tenían menos posibilidades de sobrevivencia. Y, al hablar kichwa se hacían vulnerables³. Para Bélgica “(...) las etnias no debemos derivar en el racismo. Nadie tiene porque maltratar a otro por no es parte de su etnia. Somos humanos y tenemos los mismos derechos. Un mestizo no tiene derecho a maltratar a otro, porque no sea mestizo”.

La madre de Bélgica no hablaba español, solo kichwa. Y, aunque pueda parecer contradictorio, frente a la decisión de su padre, de renunciar al kichwa, para ella, esa condición de su madre fue la posibilidad que tuvo para desarrollarse en un contexto bilingüe e intercultural...

LA COMUNICACIÓN COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES Y EXPECTATIVAS DEL CAMPO POPULAR E INDÍGENA

Por su frecuente presencia en las prédicas religiosas de su padre (catequista y alfabetizador) en diferentes comunidades, Bélgica comprendió que comunicar la palabra era una acción poderosa y generaba cambios comunitarios importantes, no solo individuales. De acompañante de la prédica y animadora de cánticos, pasó a ser parte del programa que la Pastoral de la comunidad tenía en la radio de la iglesia. Así empezó su acercamiento a la comunicación y la radio. Luego, se integró a los procesos de formación de la Pastoral en Riobamba. Bélgica Chela sonríe cuando

³ En la Sierra ecuatoriana la nacionalidad Kichwa es la más extensa. La conforman 16 pueblos: kañaris, karankis, chibuleos, kayambis, kisapinchas, kitus, natabuelas, otavalos, panzaleos, pastos, puruhaes, quisapinchas, salasacas, saraguros, tomabelas y warankas. En la Amazonia también existe la nacionalidad kichwa y siete nacionalidades indígenas más, como: achuar, cofán, secoya, shuar, siona, waorani y zápara. Las nacionalidades y pueblos indígenas de la costa son: awá, chachi, epera, manta, tsáchila y wankavilka. En: La politización de las identidades indígenas; en: Antología de la democracia ecuatoriana 1979-2020; Instituto de la Democracia - Consejo Nacional Electoral; 2020.

reflexiona: “todo lo que aprendimos era en el marco de la teología de la liberación (...) claro, eso lo sé y lo distingo ahora (...) en ese tiempo, era formación en procesos y temas alternativos”.

Esta estrecha vinculación que ha vivenciado Bélgica con los fundamentos y objetivos de la Iglesia, así sea aquella que reivindica la opción preferente por los pobres, la lleva a comprender y asumir una comunicación comprometida, que hoy en día compite con otros planteamientos, surgidos en los últimos años y que han optado por vías etnicistas de construcción del campo popular y del Estado plurinacional, revelando que la lucha de los pueblos originarios pasa, actualmente, por una revolución epistémica. Este debate, enmarcado en los afanes de lo local y comunitario, nos permite acercarnos, sin proponérselo, a una vieja discusión acerca de los límites de los proyectos políticos y culturales que, en América Latina y en Ecuador, se han desarrollado a partir del diálogo entre cristianismo y revolución.

DESDE DÓNDE ENTENDER LA COMUNICACIÓN COMPROMETIDA

Indudablemente, el relato de vida de una comunicadora como Bélgica Chela permite ensayar algunas posibilidades de lectura desde lo comunicacional, en relación, además, al muy significativo contexto político y socio-cultural que atraviesa su experiencia. Me permito, entonces, remitirme a dos miradas, que se contienen en dos premisas. El objetivo es contribuir a construir sentido en torno a lo que puede entenderse como esa *otra comunicación* que se hizo en localidades rurales e indígenas y permeó lo urbano mestizo, esa comunicación que para Bélgica se define como *comprometida*.

Así, los supuestos que propongo orienten esta parte del artículo son: (1) la comunicación alternativa abona a remozadas formas de acción social o, incluso y en momentos determinados, los medios alternativos y populares mismos son otra forma de acción social, que trasciende escenarios locales, formando parte de movimientos globales, sin perder pertenencia local. Y (2) los medios alternativos, pese a ser espacios estratégicos para impulsar la participación social de las mujeres, podrían continuar reproduciendo formas patriarcales de organización y producción simbólica.

COMUNICACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL

Cuando Bélgica Chela expresa que su opción de vida fue hacer una *comunicación comprometida*, seguidamente, la define como aquella “que trasciende las opciones e intereses particulares (...) es comunicación alternativa, es una actividad de militancia y activismo. Ser alternativo no da réditos económicos y menos cuando un medio (de comunicación) no se alinea a un partido o secta religiosa. Ser alternativo implica buscar la liberación. La mayoría de nosotros no abandonamos el barco y ponemos las necesidades personales de lado”. En suma, lo que ella nos comparte es que hacer

comunicación alternativa es desarrollar acciones *comunicativas comprometidas y encaminadas al bien común*. Pero, aquello solo puede ser posible, en la medida que los colectivos vean que deben transformarse, actuar sobre sí mismos para cambiar las formas de relación que mantienen y que son adversas a construir el bienestar general.

Y es ahí cuando surge, desde mi perspectiva, la relación *medios alternativos y teoría de la acción social*, desarrollada por Alain Touraine (2005). El autor plantea que una sociedad “es producto de su acción sobre sí misma” (Touraine, 2005). Esta configuración de la sociedad se da en función de un modelo cultural que se impuso por sus creadores (una posible clase dirigente), quienes construyen poder con base en la acumulación del conocimiento adquirido en las transformaciones alcanzadas y la coerción al conjunto de la sociedad. Para este autor, así se configura la historicidad de las sociedades, que implica el desarrollo de mecanismos sociales que permiten transformar las orientaciones culturales en decisiones al interior de una organización social, reconocidos como el modelo de desarrollo y las formas de dominación social que caracterizan a un colectivo.

Según Touraine, los movimientos sociales se expresan, ya sea directa o indirectamente, a través de los conflictos de clase y buscando apropiarse de un modelo de desarrollo. Pero, para que ello ocurra hay relaciones sociales que deben ser distinguidas y asumidas por los actores en disputa. Esas relaciones son los principios de identidad (reconocimiento del actor por sí mismo/ desde dónde se habla), oposición (consideración de la existencia del *otro*, como adversario) y totalidad, que implica el lugar del conflicto, esto es el sistema de acción histórica, donde se da la disputa entre los adversarios.

Desde el abordaje que hace Touraine a la acción social, los medios alternativos, con frecuencia, compartirían la lógica de los movimientos sociales, en tanto asumen las condiciones de identidad, oposición y totalidad. Ahora bien, desde sus propios conflictos históricos, también reflejan las tensiones en lo étnico, generacional y de género.

En este punto, cobra más sentido la definición de Bélgica Chela sobre *comunicación comprometida*, porque el desarrollo de acciones comunicativas comprometidas con el bien común, de las que ella habla, implica, necesariamente, que los medios alternativos, instalen en la esfera pública la disputa de sentidos, poniendo a circular comprensiones distintas a las hegemónicas. Estas pueden reivindicar tanto el respeto a derechos sociales (como la salud, la educación, el trabajo, la seguridad), como el reconocimiento de otras formas identitarias de la sociedad (diversidad étnica, sexual, entre otras). Y, además, hacen centro de su acción discursiva y de producción la conflictividad entre diferentes actores y sectores sociales y, claro, con el aparato administrativo-estatal.

Por otro lado, los medios alternativos, populares y comunitarios cuando la conflictividad social llega a las calles y se expresa como protesta, al contrario de los medios de comunicación masivos y comerciales, que rompen su agenda e informan

sobre un hecho *extraordinario* o *anormal*, cumplen su misión con mayor claridad y eficacia. Amplifican las voces del desacuerdo, confirmando con ello que son un proyecto político comunicativo que moviliza y se moviliza como actor gravitante en la disputa por el modelo cultural y de desarrollo en una sociedad. En ese momento, son parte del movimiento social y actúan con mayor fuerza bajo esa lógica, en función de incidir sobre la realidad social.

Otro aspecto importante, y que también lo señala la Secretaria Ejecutiva de ERPE, es el posicionamiento crítico que toman los medios alternativos en la lectura e interpretación de los hechos. Tomar posición y partido en función de causas es una declaración explícita de todo medio alternativo y la explicación del modo particular en que generan sus contenidos.

En su análisis, Chela remarca que el trabajo comunicacional realizado por los medios alternativos se funda en la capacitación y formación, sin llegar a ser un entrenamiento profesionalizante. Para ella, es una preparación que vincula la comunicación con problemáticas sociales trascendentes y con actorías específicas. También señala que el conocimiento de los espacios de formación se da paralelo al desarrollo de la experiencia propia y de los equipos. A su entender, es “capacitación, experiencia y contexto para tener más ideas, propuestas y luchas que comunicar⁴”.

Finalmente, el relato de la Secretaria Ejecutiva de ERPE también permite ver cómo lo popular soporta la construcción de canales de expresión que buscan la representación y hasta la autorrepresentación de las diversidades que hacen sus audiencias. Dentro de dicha pluralidad, los pueblos originarios profundizan esos canales con su multivocalidad, es decir, abren la escucha a sus diversos idiomas y, con ello, a su visión del mundo que, siendo particular, también se propone interactuar con las demás culturas.

LA APUESTA POR LA INTERCULTURALIDAD: COMUNICACIÓN COMPROMETIDA Y PUEBLOS ORIGINARIOS

Al igual que los movimientos sociales, que se articulan regional y mundialmente, los pueblos originarios que han desarrollado medios también tienden lazos que permiten

⁴ En correspondencia a esa dinámica, los ejes temáticos que desarrolla ERPE han sido pensados tanto en función de las necesidades de la comunidad, como en correspondencia al contexto de las luchas sociales que atraviesan a este medio y a los territorios a los que llega. Estos son: derechos humanos, medio ambiente y producción agrícola orgánica. Estos orientan la producción de la programación general, informativa y de opinión, tanto en castellano como en quichua. La interculturalidad es un eje transversal. También hay espacios abiertos a la población de los diferentes territorios a dónde llega la radio y a colectivos sociales, que trabajan en los ejes propuestos por ERPE, realizando varios programas en distintas franjas horarias.

el intercambio, la identificación y la acción conjunta. En esa interacción nacen otras posibilidades comunicativas, pero éstas no abandonan las identidades locales, aunque asumen temáticas desde visiones globales. Aquello implica un ejercicio muy significativo que busca la unidad sí, pero, en la diversidad. Esto último se refleja en la lucha por construir una sociedad verdaderamente intercultural.

Al respecto, Bélgica Chela expresa “Yo agradezco haber comprendido la interculturalidad. Eso me ha ayudado a realizar acciones integrales”. Recuerda que en ERPE, cuando inició su experiencia de trabajo, vio y vivió un trato diferenciado en lo laboral y en la concepción misma de los procesos y productos comunicacionales de los equipos en castellano y kichwa. Trae a su memoria un hecho que ilustra esta etapa: “al equipo en castellano le llegaban los periódicos, a nosotros no. Una vez pedí los periódicos y la compañera me dijo que no los necesitábamos. Pero yo me los llevé porque nuestro trabajo necesitaba ese sustento, no se trataba solo de ir y grabar a la gente en las comunidades”.

En los medios alternativos en general y especialmente en los que son interculturales, según Bélgica, se hace “militancia por los derechos. Eso implica una lucha política, no partidista, lo que ha marcado a los medios alternativos”. Para ella, esta fue la opción que les quedó frente a marcos legales excluyentes y que históricamente han “marcado el tutelaje de los pueblos originarios”. La comunicación alternativa impulsada desde los pueblos y nacionalidades, explica, “ha sido mermada con la legislación, pero esperar solo del cambio de la normativa no es suficiente”.

Como lo identifica Chela, la respuesta a la legalización de la exclusión fue la organización. Y lo afirma porque frente a este escenario que legalizaba lo ilegítimo, “en los 70 se organizaron medios de comunicación alternativos y formaron la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), por ejemplo, siendo ERPE su cofundadora. Y así también, a nivel nacional, nos juntamos entre algunos medios alternativos para conformar la Coordinadora de Radios Populares del Ecuador (Corape), dentro del trabajo de comunicación comunitaria, haciendo posible nuestros objetivos”.

Para Bélgica Chela el Estado ecuatoriano ha limitado el derecho a la libertad de expresión de los pueblos y nacionalidades y de la población de los sectores populares urbanos. Considera que los supuestos concursos de frecuencias de radio y televisión se han caracterizado por impedir la participación de los medios alternativos, populares y comunitarios. “Los gobiernos quieren acallarnos, pero eso no será posible. Tenemos una trayectoria larga de comunicación comunitaria (...) y se han originado otros espacios comunicativos, han aparecido varios medios digitales, varios y muchos con una diversidad de formatos y lenguajes. Entonces, las propias experiencias son las que se abren paso, demostrando que el Estado no puede dar luz verde, cuando realiza concursos fraudulentos”.

Recalca la importancia de tener medios populares enlazados, en trabajo colaborativo “para que la gente haga más comunicación y se exprese. No puede haber solo un medio, sino que deben ser varios y enlazados. Si la población tuviera esas herramientas, que dotan de conocimiento, entonces, la gente tendría poder. Y eso quiere mermar el Estado. La población misma busca sus canales y formas de expresión, así como la fuerza para hacer medios alternativos. A nosotros, no nos podrán callar”.

Lo relatado por la actual Secretaria Ejecutiva de ERPE evidencia gran parte de la construcción más reciente de la propuesta política de los pueblos y nacionalidades del Ecuador. En primer lugar, da cuenta del tránsito entre identificarse como una clase (clase indígena/proletaria, de los años 70) (Marck, 2020) a la de reconocerse como pueblos. Aquel paso significó saberse diferentes y particulares, incluso, entre los mismos pueblos originarios y valorarse positivamente por ello. Devino en asumir la pertenencia local y bagaje cultural de aquello que implica la diferenciación, precisamente.

En un segundo momento, dado que las reivindicaciones superaban lo multiétnico indígena, y abrazaban los reclamos postergados de diferentes sectores sociales, entonces, se comienza a hablar de una nacionalidad plural. Es decir, de la plurinacionalidad, que se entiende como el reconocimiento del territorio, la organización social y política, la educación, la cultura, el idioma, la medicina y el sistema judicial indígena, coexistente con el mestizo, diferenciado, pero en la unidad de país.

Este tránsito de lo campesino y de lo proletario a lo plurinacional (Marck, 2020) implicó, además, la conexión con un mundo más allá de las fronteras del Ecuador y la internacionalización de la propuesta de los pueblos originarios, que se presentaban como “indígenas ecuatorianos” y, a la vez, como nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador.

La narración de Chela, muy acotada, por cierto, dado el espacio corto que representa una entrevista, da cuenta de este complejo escenario de transformaciones políticas y comunicacionales, impulsado por el movimiento indígena.

Deja ver, además, cómo los medios alternativos tuvieron que comunicar estos procesos de profunda transformación y su impacto en el país. Los indígenas se convirtieron en un actor relevante de la política nacional y esto debía ser re-presentado en los relatos de los medios alternativos y populares. Y, por otro lado, los medios de las diferentes nacionalidades debían compartir y motivar la discusión de esta propuesta política entre sus integrantes y en su propio idioma. Esto último, que inició principalmente la nacionalidad kichwa en la Sierra, se asumió en las otras nacionalidades, tanto amazónicas como, en menor medida, de la Costa. Tal operación requirió, entonces, la recuperación de las lenguas ancestrales en muchos de los pueblos y la *re-construcción* identitaria desde y a partir de su idioma (Becker, 2020).

MUJERES Y MEDIOS ALTERNATIVOS

La *comunicación comprometida*, como la entiende nuestra protagonista, se ha convertido en la arena donde confluyen espacios y agendas importantes de varias de las luchas por los derechos humanos, que en el caso de Bélgica Chela ha implicado el tránsito de aquella tradicional *opción preferente por los pobres*, hacia el trabajo prioritario con las mujeres, *las más pobres de los pobres*.

Los medios alternativos han sido campo fértil dónde se han procesado las luchas de las mujeres por la conquista de la igualdad material. Pero, como bien lo anota María Cristina Mata (1994) en el fundante estudio *Mujer y Radio Popular*, “la presencia de la mujer en las radios populares ha sido compleja y contradictoria”, pues su posición como radioescucha, productora o agente de cambio, implicó tensiones importantes para el desarrollo de espacios donde se reconozca y valore como nueva la visión de las mujeres, como propiamente femenina.

Claro, con el paso del tiempo y las experiencias de producción radiofónica, principalmente, los medios alternativos se convirtieron en lugares donde las mujeres se visibilizaron, con responsabilidades asumidas tradicionalmente por hombres, interpelando así las prácticas patriarcales, tan arraigadas en los medios de comunicación.

Aspectos importantes de estos avances pueden verse en el relato de Bélgica Chela. Al estar cercana a la producción de los programas de ERPE, supo que “prefería coger el micrófono y hablar para miles”. Hizo prácticas en la radio y luego fue contratada como reportera. Recuerda: “(...) no me importaban los horarios, las órdenes, las tareas que sean. Esto fue un gran cambio para lo que era mi vida cotidiana. Mi familia tuvo que adaptarse a mi nueva vida, pero, con la ventaja que siempre me apoyaron”.

Para que se den estos cambios, hubo varios hechos significativos en los procesos de participación de la mujer en medios como la radio. Así, María Cristina Mata (1994) reflexiona sobre el primer gran paso dado, que fue trasladarse del espacio privado y doméstico, al ambiente público que implica un medio, tanto por el alcance que tiene, como por las temáticas que desarrolla, de interés público. Es decir, pasar de la conversación cercana del hogar, la salud, la vida, la convivencia, al tratamiento de temas políticos, culturales o económicos y su impacto en la sociedad o su manejo desde el Estado.

Para las mujeres de sectores populares que empezaron a integrarse en procesos comunicativos aquello representó vencer varios temores. Uno de ellos, tal vez el más importante, *perder el miedo a hablar*. A esa condición intrínseca de cada mujer, se unió la visión de las instituciones que mantenían medios o de quienes los dirigían. Es innegable que el contexto permeaba las estructuras de los medios alternativos, a tal punto que reproducían formas patriarcales de organización, caracterizadas por las jerarquías propias de los sindicatos o la Iglesia (Mata, 1994).

En este sentido, la experiencia de Bélgica Chela es significativa. Recuerda: “me propuse hacer lo mejor en calidad (...) y un día llegó una señora que me había escuchado y me dijo en la radio: qué bien hace usted la comunicación, Dios la bendiga. Otra persona, en Bolivia, también me dijo que lo hacía bien y me dijo que continúe (...) esas señales fueron cruciales para mí”.

Los movimientos sociales tampoco escapan a esa matriz cultural patriarcal, de tal forma que cuando las radios populares se abrieron a la incorporación de la voz de las mujeres, en algunos casos, se lo hizo para contrarrestar la producción de mujeres de clase media que respondían a visiones pequeño-burguesas, que debían ser desterradas de los medios alternativos. Pero, ese no fue el único escenario. A la vez, se dieron experiencias cuyo objetivo era promover el protagonismo de las mujeres y potenciar sus capacidades en procesos organizativos, partiendo de su condición de madres para desarrollar ámbitos como la salud y la alimentación de la familia.

Con el paso del tiempo, la participación de las mujeres en los medios populares fue en roles diferentes, desde la reportería a la dirección de los procesos comunicativos. Se afianza su reconocimiento como protagonistas y realizadoras de su propio destino, como creadoras y generadoras de acciones y procesos, haciendo posible algunos cambios para superar el rol de subordinación asignado a las mujeres.

Sobre su propia vivencia, Bélgica nos cuenta: “yo fui reportera. Luego fui a Perú y Bolivia a una Red de Radio para kichwa y kechwa. Eso me permitió conocer otra forma de hacer comunicación y otros lugares geográficos, que siempre son determinantes en lo que comunicamos y cómo comunicamos (...) palpé y viví otra realidad. Y cuando regresé del exterior, me pusieron en otro tema y desarrollo de otra experiencia: tecnologías de información y comunicación. Así que, después de profundizar en la temática, viajé a Europa y a otros países de América Latina, para hablar de TIC y pueblos originarios”.

El transitar de Bélgica la llevó a ser Coordinadora de Comunicación en ERPE y, finalmente, su Secretaria Ejecutiva. Cuando nos cuenta su trayectoria, nos dice: “fue duro, hasta aprender. Debía conocer sobre manejo de personal, estructura de la parrilla de programación y lenguaje especializado. Cuando hice la Coordinación de Comunicación, (...) me veían joven, casi menor de edad, e indígena. Ellos tenían ya más de 3 años haciendo su trabajo. Yo creí que en la Coordinación no iba más (...) pero, el Director me decía: los sueños hay que hacerlos prevalecer. Valoramos su visión de comunicación comunitaria, me dijo”.

CONCLUSIONES

El testimonio recogido en este artículo ha permitido acercarnos al devenir de los medios alternativos, populares y comunitarios del país, desde la vivencia de una mujer, proveniente de las clases populares y, además, perteneciente a un pueblo

originario, que dirige, actualmente, una de las radios populares más importantes del Ecuador. Ante las condiciones de exclusión que nos atraviesan históricamente, este se convierte en relato extraordinario.

El contexto de nuestra protagonista muestra cómo la fractura étnica y la estructura patriarcal siguen marcando y dejando huella. Por lo que la palabra dicha desde el campo popular y femenino rompió la tradición, que estigmatiza como vergonzante lo popular e indígena.

La comunicación alternativa surgió en América Latina con el propósito de concretar la democracia. En el relato que hace Bélgica Chela, además, enfatiza su matriz anti-hegemónica. Esta producción simbólica disruptiva va en correspondencia con el movimiento social.

Existe una mutua y permanente incidencia entre dichos espacios. Producto de esta dinámica, tanto medios alternativos, como movimientos sociales, van tomando un lugar en la disputa del modelo cultural dominante, siendo las iniciativas comunicacionales instancias más orgánicas y sostenidas en el tiempo, en tanto que el movimiento social es coyuntural e inorgánico. Pero, los dos se orientan bajo el mismo objetivo: el cambio social.

El diálogo mantenido con Bélgica Chela confirma que el surgimiento de un medio alternativo solo puede ser sostenible en la medida que responda a una sentida necesidad social de la comunidad o del espacio organizativo que lo conformó. Porque la construcción del colectivo es lo que se constituye en los objetivos y contenido mismo de los medios, que van representando y canalizando esas demandas de transformación.

Los medios alternativos, pese a ser espacios estratégicos para impulsar la participación social de las mujeres, han reproducido y reproducen, en algunos casos todavía, formas patriarcales de organización y producción simbólica, siendo compleja su transformación con el protagonismo de las mujeres para reconfigurar su propia narrativa mediática.

El relato de Bélgica Chela releva que, en el contexto actual de los medios alternativos e indígenas ecuatorianos, estos representan herramientas de conservación de las lenguas y los territorios de los pueblos originarios; también son un instrumento para colocar temas en la agenda pública; y, sobre todo, son un mecanismo de ampliación del diálogo a diferentes sectores sociales, acciones que, a mediano plazo serán fundamentales para la construcción real de un Estado plurinacional e intercultural.

Finalmente, Bélgica Chela ratifica cómo se construye el relato disidente frente a la historia oficial, por quienes y desde qué lugar de enunciación. Explicita que el compromiso de las comunicadoras y los comunicadores populares trasciende la acción de representar una *realidad posible* y nos deja ver que los medios alternativos

son los lugares desde donde se vocaliza una *realidad política*, lo que conlleva la capacidad de visualizar y comunicar el cambio social.

Referencias

Altermedios. *Democratización de la comunicación*. Quito/Ecuador: Consorcio de Multimedia de Comunicación Alternativa (Altermedios), 2001.

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/14855>

Janz, Woitowicz Karina. *Periodismo alternativo y militancia feminista/ Experiencia de portales digitales con enfoque de género en Ecuador*. Quito, Ecuador: Ciespal, 2019

Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 1988

Lutz, Bruno. *La acción social en la teoría sociológica: una aproximación*. Argumentos UNAM-X, 2010. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a9.pdf>

Mata, María Cristina (Coordinadora), Alfaro, Rosa María, Camacho, Fresia, y Hermosilla, María Elena. *Mujer y Radio Popular*. Quito/Ecuador: ALER, 1994

O'Donnell, Guillermo. *Delegative Democracy*. EEUU: National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press, 1994.

Pitarch, Pedro. *Los medios indígenas en América Latina: usos, sentidos y cartografías de una experiencia plural*. Revista de Historia N.83, 2020.

Touraine, Alain. *La Sociología de la acción*. Barcelona: 1969

Ana Lucía Herrera y Tatiana Cordero

DOS TESTIMONIOS DE LA VOLUNTAD FEMINISTA POR COMUNICAR

Edgar Vega Suriaga
edgar.vega@uasb.edu.ec

RESUMEN

Este artículo repasa la incidencia del trabajo de Ana Lucía Herrera y Tatiana Cordero en el campo de la comunicación y el género en Ecuador. Se analiza cómo, desde sus prácticas comunicacionales específicas, las dos comunicadoras lograron posicionar el feminismo por la autonomía en consonancia con el trabajo de los feminismos al interior de los movimientos sociales y del campo popular. En el caso de Ana Lucía Herrera, el artículo brinda una aproximación crítica al paso de la comunicadora por diferentes ONG y luego desde la institucionalidad del Estado. En el caso de Tatiana Cordero, el artículo repasa el quehacer de esta comunicadora al interior del Taller Comunicación Mujer, las distintas convergencias entre el campo de la comunicación, la educación popular y el arte contemporáneo. El artículo finaliza con una invitación a valorar el trabajo contemporáneo de las comunicadoras mujeres y feministas a la luz del legado de Ana Lucía y Tatiana.

Palabras clave: feminismo autónomo, comunicación alternativa, educación popular, campo popular, campo feminista.

INTRODUCCIÓN

Entre el 2011 y el 2021, el cáncer se llevó a tres de las feministas que aunaron esfuerzos por posicionar desde Ecuador la categoría “feminismo autónomo”: Thalía Álvarez

Carvalho (Quito, 1962-2011), Ana Lucía Herrera Aguirre (Quito, 1960-2015) y Tatiana Cordero Velázquez (Quito, 1961-2021). Para Thalía la autonomía de las mujeres estaba implicada con la defensa del territorio, la preservación de los legados culturales y las distintas estrategias de resistencia desde los sectores populares, los pueblos y las nacionalidades indígenas. Para ese fin, supo converger la antropología y la educación popular, tal como se lo aprecia en *El cerco a la anaconda* (Aldhu 2004). Para Ana Lucía y Tatiana la autonomía se construye en y desde el cuerpo de las mujeres, de las personas femeninas y de las feminizadas. Esos cuerpos son centrales en la disputa por el sentido en el patriarcado; así como es urgente la celebración de las decisiones individuales y colectivas, y la convergencia con otros procesos de emancipación tanto locales como globales. Para el agenciamiento de esta autonomía ambas tuvieron muy claro el rol de la comunicación, tanto en su espectro más amplio, como en su aplicación más pragmática. Y así como sucedió con Thalía respecto a la antropología, en el caso de Ana Lucía y Tatiana la educación popular imprimió a su práctica comunicacional un alto nivel de compromiso con las mujeres de los sectores populares y de los pueblos y nacionalidades. Adicionalmente, tanto Ana Lucía como Tatiana permitieron filtrar en sus respectivos espacios los debates más actuales del campo feminista internacional, como la creciente densidad teórica y política de las diversidades sexo/genéricas o la incidencia del feminismo en la expansión del campo artístico contemporáneo. En el campo comunicacional, el tiempo transcurrido desde la partida de estas tres feministas ha estado marcado por la impronta en los movimientos sociales del avance del feminismo liderado sobre todo por mujeres jóvenes. Dicho impacto no solo se ha hecho evidente en el creciente uso social de los dispositivos digitales por parte de las activistas, sino también en el desarrollo de políticas públicas que han derivado en distintas normativas que procuran los derechos de mujeres y de diversidades sexo/genéricas a una comunicación libre de violencia, sexismo y discriminación.

ANA LUCÍA Y SU CLARIDAD POLÍTICA FEMINISTA ANTE LA COMUNICACIÓN

En el caso de Ana Lucía, su conciencia feminista, su voluntad política por el trabajo popular y la claridad del rol de la comunicación en esos procesos la acompañan desde muy temprano en su biografía. Gilma Andrade a través de Nela Meriguet (Andrade 2015)⁵ nos permite reconstruir el recorrido de Ana Lucía por esa voluntad feminista por comunicar, que se remonta a su trabajo en comunicación popular a inicios de la década de los ochenta en la Fundación Fernando Velasco. Posteriormente trabajaría en el Centro Ecuatoriano de Desarrollo de la Comunidad (Cedeco) en donde, según

⁵ Para la redacción de esta parte del artículo se utilizaron varios extractos de una conversación vía correo electrónico sostenida entre Nela Meriguet y Gilma Andrade en mayo de 2015. Gilma fue una de las amistades más íntimas que tuvo Ana Lucía y le acompañó en algunos de los proyectos en los que Ana Lucía participaría.

Andrade, colaboraría con Silvia Vega en la campaña por la ley de violencia doméstica, y con la OCAME en campañas de alfabetización y por la defensa de los manglares. Gilma recuerda que ella, Ana Lucía y otras feministas realizaron acciones estético/políticas como la pintada de un mural al frente del Congreso, que denunciaba la violencia contra las mujeres. Más tarde, a fines de la década de los ochenta, Andrade comenta que Ana Lucía trabajaría en proyectos para el Centro de Educación y Capacitación Campesina del Azuay (Cecca) que involucrarán a mujeres de Zhumiral y de las minas de Pijili en la zona costera del Azuay. En esa ocasión, relata Andrade, Ana Lucía participó en una investigación participativa en la que ella destacó por su compromiso con la educación y la comunicación populares. Comenta Andrade que Ana Lucía organizaba muy minuciosa y prolijamente talleres con las mujeres campesinas, que contemplaban diseño de objetivos y metodologías, elaboración de materiales de apoyo, evaluación, desarrollo de las memorias y la posterior devolución de resultados a las comunidades. Andrade recuerda: “Esta práctica se la llevó para toda su vida, le vi hacer talleres más tarde en la vida y siempre le quedó esa forma de educar/politizar. Confrontaba las mujeres, les hacía reír” (2015).

Luego Ana Lucía, nos recuerda Gilma, trabajaría en la Aldhu en educación y comunicación en derechos humanos. Este trabajo la lleva a Bolivia en donde trabaja con las mujeres presas en la cárcel de Cochabamba. Gilma comenta que la época de Ana Lucía en Bolivia fue feliz, “le encantó Bolivia, amó ese país con ganas. Se hizo muy amiga de una presa política que se llamaba Laura, iba a su celda y conversaban muchísimo, dormía sus siestas de embarazo ahí” (2015).

De regreso de Bolivia, Gilma relata que Ana Lucía vuelve a la Aldhu en Quito, en donde será la coordinadora general “por un tiempo largo”. Trabajarán con la Federación Shuar en proyectos con mujeres. Desde la Aldhu trabajaría intensamente con Lorena Fries en las negociaciones para la creación de la Corte Penal Internacional.

Este nutrido trabajo en el campo de la comunicación popular se completará con acciones marginales junto al Taller Comunicación Mujer. Luego, dos momentos serán significativos en el trabajo comunicacional de Ana Lucía: el primero se produce desde el 2005, cuando funda, junto a Thalía Álvarez, Elizabeth Vásquez, Adriana Rodríguez y Roxana Arroyo, “Humanas. Corporación Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género-Ecuador”.

De hecho, desde el 2009, Ana Lucía impulsa a que Humanas-Ecuador forme parte del Observatorio de Sentencias Judiciales y de Medios que anualmente monitorea, por un lado, las sentencias judiciales que “reconocen o ignoran los derechos de las mujeres” (Gherardi 2011, 5), y por otro el tratamiento que los medios de comunicación impresa dan a la violencia de género. Esta iniciativa, como otras que Ana Lucía liderará, contemporiza el trabajo comunicacional ecuatoriano en temas de género con el que se realiza a nivel regional y global. Así, el observatorio en mención se desarrolla

en alianza con la Articulación Regional Feminista de Derechos Humanos y Justicia de Género que reunirá en este empeño al trabajo de organizaciones feministas de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú (2011, 5).

Además, desde el 2009 hasta el 2014, Ana Lucía se ocupará de generar material impreso anual que recogerá, visibilizará y difundirá los resultados del observatorio. La presentación de dicho material será todo un acto comunicacional que incluirá conversatorios y talleres a los que de manera periódica se invitará a editores de los diez medios impresos que se monitorean.

En 2014, la última edición, tanto del observatorio como de su publicación, en la que participará Humanas-Ecuador fue muy significativa. El conversatorio y el taller que se organizaron en noviembre de ese año para presentar los resultados del monitoreo llevó por nombre “Del crimen pasional a la violencia de género”. En el diseño de estos eventos se reflejó el profundo compromiso de Ana Lucía con los derechos a la comunicación de las mujeres y de las diversidades sexo/genéricas. El Código Integral Penal (COIP) había incorporado desde agosto de 2014 la figura del femicidio. Este hecho había estado precedido de todo un agenciamiento de activistas, académicas e intelectuales feministas que, animadas por la experiencia mexicana, lograron que el Estado ecuatoriano incorpore esta figura penal en su normativa correspondiente. Para esa gestión, fue significativa toda una campaña comunicacional en la que se comprometió el trabajo de Ana Lucía a partir del asesinato de Karina del Pozo en el 2013. De hecho, en la publicación del observatorio de ese año varios artículos son dedicados al caso de Del Pozo y dos específicamente (Diego 2014, Vega 2014) revisan el manejo informativo de los medios de comunicación. Adicionalmente, la incorporación de la figura del femicidio en el COIP fue una oportunidad no desperdiciada por Ana Lucía para actualizar la Convención de Belem Do Pará en lo que respecta tanto a los patrones culturales como a la responsabilidad de los medios de comunicación en el desmontaje de la cultura machista. Así lo dejó claramente señalado cuando, aquejada severamente por el cáncer, presentó en noviembre de 2014 en la Sala Manuela Sáenz de la Universidad Andina Simón Bolívar el libro *Los derechos de las mujeres en la mira* (Humanas. Corporación Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género-Ecuador 2014), y señaló lo siguiente: “Muchas de las que estamos aquí participamos y fuimos quienes pusimos algo en las convenciones que estamos utilizando y aplicando. No estamos hablando de algo que lo hicieron otros desconocidos, no. La cultura de los derechos humanos y de la democracia y de la participación es nuestra” (Meriguet 2014).

Esta sería la última publicación que dirigiría. Su artículo en este libro cierra con esta puntualización:

Hay una evidente falta de compromiso desde los medios impresos monitoreados y una insatisfactoria acción de los operadores de justicia. El producto de esta

mala interacción social produce, por un lado, graves retrocesos en la mentalidad colectiva y, por otro, profundiza la incredulidad sobre la justicia. Malos presagios para las mujeres que sobrevivimos a esta democracia restringida en la segunda década del siglo XXI (Herrera 2014, 20).

Además de este último observatorio, entre 2013 y 2014 Ana Lucía desplegó todo su potencial como comunicadora popular al diseñar y ejecutar el proyecto “Fortalecimiento de capacidades para ejercicio de derechos, incidencia y sensibilización de organizaciones de mujeres en Cotopaxi, Chimborazo, Sucumbíos”. Este gran proyecto refrendó todo un trabajo que por muchos años Ana Lucía sostuvo en el campo de la comunicación con mujeres indígenas de todo el país.

Mientras se ocupaba de animar los monitoreos y las publicaciones del observatorio y de desarrollar proyectos con mujeres de sectores populares, la acción comunicativa de Ana Lucía cobró un matiz sensiblemente distinguido en la Comisión de Transición al Consejo Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género (CTCNMIG), que dirigió desde el 2009 hasta el 2012.

Destaca el diseño y ejecución de la campaña comunicacional “Reacciona Ecuador, el machismo es violencia”, que se visualizó a nivel nacional en el 2010. El diseño visual, la construcción narrativa, y pautar la campaña en pleno mundial de fútbol, revelaron a una Ana Lucía dispuesta a impactar de manera masiva y desde el Estado en aquellas formas violentas y atávicas que dominan la estructura patriarcal de la sociedad ecuatoriana. Luego de esta campaña, Ana Lucía impulsó la realización de la primera *Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres* (Inec 2011). Así como con la campaña, con la encuesta Ana Lucía desarrolló toda una estrategia comunicacional para dar a conocer los resultados más significativos.

Junto a estos dos hitos comunicacionales, Ana Lucía incidió desde la CTCNMIG en la publicación de material de análisis y formación de lo más diverso: *La Economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador* (Armas, Contreras y Vásconez 2009); *Reacciona Ecuador, el machismo es violencia. Estudio de Campaña* (Estévez, Vega y Pérez 2011), *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas* (Goetschel, Chiriboga 2010); *Cómo se viven los derechos reproductivos en Ecuador: Escenarios, contextos y circunstancias* (Bustamante, Gómez de la Torre, Praismel S. A. 2011); *Insumisas. Textos sobre mujeres* (Martínez 2012); *Informe técnico de sustento para la ratificación por parte del Estado ecuatoriano del Convenio 156 de la OIT sobre la igualdad de oportunidades y de trato entre trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares* (Vásconez 2010); *Insurgencia* (Campos 2011). Política pública, memoria histórica, literatura, estudios visuales, estudios de sexualidades y de género: Ana Lucía logró que la comunicación converja con todos estos campos, con el único objetivo de procurar el avance de los derechos humanos de las mujeres y de las diversidades sexo/genéricas.

A todo este quehacer comunicacional, Ana Lucía sumó la propuesta de una cuenta satélite de economía del cuidado, y la presentación del “Proyecto de Ley de igualdad entre mujeres, hombres y personas de diversa condición sexo-genérica”. De esta manera, Ana Lucía elevaba a política pública algunos puntos de la agenda del feminismo autónomo, como son la autonomía del cuerpo, la libertad estética o la valoración del cuerpo como primer territorio. Con recursos cada vez más limitados, Ana Lucía fue apartada en el 2012 de la CTCNMIG, a pocos días de habersele diagnosticado de cáncer. Hasta la actualidad, la gestión comunicativa de Ana Lucía puede ser valorada como uno de los más altos momentos de desempeño de las mujeres en la institucionalidad del Estado ecuatoriano.

TATIANA CORDERO Y EL TALLER COMUNICACIÓN MUJER

Nela Meriguet, Clara Merino, Alicia Naranjo y María Escudero fundan el Taller Comunicación Mujer en 1989. Años más tarde se incorporará Tatiana, que se acerca al feminismo desde la academia luego de su paso por el estudio de leyes en la PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador) y de un posgrado en Género y desarrollo en Holanda. La presencia de Tatiana en el Taller se da cuando éste había alcanzado mayor consistencia y proyección política al interior de los sectores populares. La participación de Tatiana en el Taller enfatizará en el tratamiento del cuerpo de las mujeres, su sexualidad, soberanía y múltiples formas y estrategias de significación. Este enfoque compartido con las fundadoras del Taller fue pionero para el momento, y se lo desarrolló en sectores populares del país, sobre todo de Quito. Para este fin, la comunicación popular será crucial para generar una simbólica muy particular. De hecho, la comunicación en el Taller se entiende en su doble dimensión relacional: como un proceso de intercambio y significación de sentido; y como la producción simbólica que resignifica y produce simbólicas novedosas que impactan en el tejido social.

De este momento destaca la práctica de los tribunales populares, que desplegaban una serie de artefactos comunicacionales y estéticos para afrontar casos de violencia de género que no habían sido resueltos debidamente por la justicia ordinaria o que incluso ni siquiera eran valorados por esa instancia del Estado.

El trabajo alrededor del cuerpo de las mujeres devendrá en el Taller en el desarrollo de una fuerte línea de investigación y acción comunicativa y jurídica alrededor de la participación de las mujeres lesbianas en el movimiento feminista ecuatoriano. Más adelante, este trabajo también incorporará a mujeres trans. Para el Taller, la denuncia de las clínicas de deshomosexualización será una constante que le permitirá articular con organizaciones de mujeres lesbianas, como Causana. El trabajo de Tatiana será de una minuciosidad muy determinante para ubicar la data suficiente que permita sostener las denuncias y desplegar productos comunicacionales que hagan visible esa realidad al interior de las diversidades sexo/genéricas del país.

La producción académica de Tatiana será consistente y rigurosa: desde *Nosotras las señoras alegres* (1991); *La prostitución en el Ecuador* (1994); *Discriminación, identidad y derechos* (1997); *La industria del sexo local: cultura, marginalidad y dinero* (2001); o *El cuerpo* (2003), la obra de Tatiana desarrollará una noción de autonomía del cuerpo que gradualmente le llevará a avistar la necesidad de un movimiento nacional de mujeres que dé cuenta de la altísima diversidad que registraban y registran las organizaciones de mujeres y feministas.

En el plano comunicacional destaca la convergencia que se produce al interior del Taller entre la práctica artística, la educación popular y la comunicación alternativa, entre figuras descolantes como Nela Meriguet, María Escudero y posteriormente Pilar Bustos. Tatiana se suma a esta convergencia y acciones como “Las pájaras contra los escopetos”, que se convierten en verdaderos dispositivos comunicacionales y estéticos que cuestionan la violencia estatal contra las mujeres.

Poco tiempo antes de que fallezca, Tatiana asesoró, primero en el diseño de la mención en Género y Cultura de la Maestría en Estudios de la Cultura, y luego en el diseño de la Maestría en Género y Comunicación, a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Semanas antes de fallecer, Tatiana lideraba desde el Fondo de Acción Urgente (FAU) de América Latina y el Caribe Hispanohablante, una serie de iniciativas a nivel regional para denunciar violencias y preservar la vida de mujeres lesbianas, bisexuales y trans.

Tanto el trabajo de Tatiana en el Taller Comunicación Mujer como el accionar de Ana Lucía revelan distintas posturas al interior de los feminismos en Ecuador. El legado de estas dos feministas por la autonomía nos permite rastrear la genealogía del potente accionar contemporáneo de las activistas feministas en los medios de comunicación digitales y comunitarios. El trabajo comunicacional del Proyecto Transgénero, Wambra Medio Comunitario, o La periódica, solo por poner algunos ejemplos, debería valorarse como la impronta del trabajo de quienes -como Ana Lucía- son consideradas por Elizabeth Vásquez como abuelas, puesto que: “[...] igual que ella me llamaba nieta, porque así solemos indicar nosotras nuestra línea política y nuestro parentesco escogido. Así nos reconocimos ella y yo y es para mí el honor más grande. Yo soy transfeminista, heredera del feminismo autónomo latinoamericano de los años 90, el de mi abuela” (Hernández 2022).

El trabajo comunicacional de Ana Lucía y Tatiana también se inscribe al interior de las tensiones de los diferentes feminismos en el país y en la región. La claridad política de ambas respecto al rol de la comunicación en el trabajo popular y los movimientos sociales; su agenciamiento particular por fuera, dentro o contra el Estado; o su retroalimentación con la estética y el arte contemporáneos, son hitos que enriquecen el campo de la comunicación desde una perspectiva de género y feminista. En definitiva, una voluntad y un accionar comunicativos que sumaron

iniciativas al punto que, desde las prácticas de ambas, podemos hablar de un campo feminista en el que coexisten discrepancias, rupturas, disensos y acuerdos desde los cuales se fuerza a ampliar la democracia restrictiva que aún sigue vigente tanto en el campo de la comunicación como en el tejido social de nuestra sociedad.

Referencias

Aldhu, Unión Europea. 2004. El cerco a la anaconda. Sucumbíos, incidencia del conflicto colombiano e impactos sobre los pueblos indígenas. Bogotá: Aldhu.

Andrade, Gilma. 2015. Correspondencia electrónica entre Nela Meriguet y Gilma Andrade, a propósito de la trayectoria de Ana Lucía Herrera.

Armas, Amparo, Jackeline Contreras y Alison Vásconez. 2009. *La Economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador*. Quito: CTCNMIG.

Bustamante, Vanessa, Virginia Gómez de la Torre y Praisnel S. A. 2011. *Cómo se viven los derechos reproductivos en Ecuador: Escenarios, contextos y circunstancias*. Quito: CTCNMIG.

Cordero, Tatiana. 1994. "La prostitución en el Ecuador". *Cántaro: cuestiones sobre el desarrollo en el Austro*. N° 8. (Cuenca: Cántaro): 27-54.

———. 1997. "Discriminación, identidad y derechos". En: *Defensa de los Niños Internacional (DNI) Ecuador. Así opinan los niños, niñas y jóvenes del Ecuador: análisis y comentarios a los resultados de las encuestas de opinión realizadas desde 1993 hasta 1996*, 169-190. Quito: Defensa de los Niños Internacional DNI Ecuador.

———. 2001. *La industria del sexo local: cultura, marginalidad y dinero*. Quito: Corporación Promoción de la Mujer.

———. 2003. "El cuerpo". En: *Memorias del IX Encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador y América Latina*, 141-148. Cuenca: Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca.

Campos, Luis Miguel. 2011. *Insurgencia*. Quito: CTCNMIG.

Gherardi, Natalia. 2011. "Introducción". En Humanas. Corporación Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género-Ecuador, *Los derechos de las mujeres en la mira: Informe anual de los observatorios de sentencias judiciales y de medios 2010-2011*, 5-6. Quito: Corporación Humanas-Ecuador.

Diego, Blanca. 2014. "Una estrategia ciudadana de presión mediática. Caso Karina del Pozo: análisis informativo de un femicidio". En Corporación Humanas-Ecuador. Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, *Los derechos de las mujeres en la mira: Observatorios de sentencias judiciales y de medios, 2013-2014*, 49-58. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, Corporación Humanas-Ecuador.

Estévez, Mayra, y Edgar Vega. 2011. "Análisis del contenido de la Campaña televisiva "Reacciona Ecuador, el machismo es violencia". En Edgar Vega, edit., *Reacciona Ecuador, el Machismo es violencia: Estudio de Campaña*. 93-179. Quito: CTCNMIG.

Goetschel, Ana María. 2012. "Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas". En CTCMIG, edit., *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*, 11-47. Quito: CTCMIG.

Hernández, Hortencia. 2022. "Ana Lucía Herrera, feminista autónoma". <http://www.heroinas.net/2015/04/ana-lucia-herrera-aguirre.html>. Consulta: noviembre, 2022.

Herrera, Ana Lucía. 2014. "Derechos de las mujeres en la mira: reflexiones sobre una acción política feminista". En Corporación Humanas-Ecuador. Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, *Los derechos de las mujeres en la mira: Observatorios de sentencias judiciales y de medios, 2013-2014*, 11-20. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, Corporación Humanas-Ecuador.

Humanas. Corporación Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género-Ecuador. 2014. *Los derechos de las mujeres en la mira: Observatorios de sentencias judiciales y de medios, 2013-2014*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, Corporación Humanas-Ecuador.

INEC. 2011. *Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Quito: INEC.

Manzo, Rosa, Marena Briones y Tatiana Cordero. 1991. *Nosotras las señoras alegres*. Quito: Abrapalabra Editores.

Martínez, Nela. 2012. *Insumisas: Textos sobre mujeres*. Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio / Archivo Meriguet Martínez.

Meriguet, Nela. 2014. "Los derechos de las mujeres en la mira. Ecuador 2014". <<https://www.youtube.com/watch?v=xPjik6Om94I>>. Consulta: noviembre, 2022.

Vásconez, Alison. 2011. Informe técnico de sustento para la ratificación por parte del Estado ecuatoriano del Convenio 156 de la OIP sobre la igualdad de oportunidades y de trato entre trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares. Quito: CTCMIG.

Vega, Edgar. 2014. "¿Quieres ver cómo se mata a una putita?": Masculinidad y medios de comunicación". En Corporación Humanas-Ecuador. Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, *Los derechos de las mujeres en la mira: Observatorios de sentencias judiciales y de medios, 2013-2014*, 59-72. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana, Corporación Humanas-Ecuador.

DEL CEDEP, CORAPE Y CIESPAL: LOS HILOS QUE CONECTAN LAS HISTORIAS

Verónica Salgado Díaz

veronica.salgado.diaz@gmail.com

RESUMEN

En el año 2018 el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) eligió, por primera vez en su historia, a una mujer como su directora general. Este artículo, basado en entrevistas, se construye a dos voces: con la de Gissela, su trayectoria, su vínculo con el mundo de la radio comunitaria, los obstáculos encontrados y los retos que enfrenta Ciespal. Y la de Lola, radialista de larga trayectoria, integrante del Centro de Educación Popular (Cedep) y convencida de la importancia que tiene la voz de la gente para la comunicación educativa y comunitaria. Cada una, desde su espacio, reflexiona sobre su vinculación con la comunicación popular, las limitaciones y obstáculos enfrentados. Pero, sobre todo, los retos pendientes que deben enfrentar las mujeres que lideran procesos de comunicación comunitaria.

Palabras clave: comunicación popular, educación, investigación, medios comunitarios, memoria.

Es casi imposible escribir sobre la historia de Ciespal sin anclarla al mundo de la radio, pues es de ese mundo de donde viene la primera mujer directora de esa institución: Gissela Dávila Cobo y de donde también viene Lola García, educadora y productora radiofónica, quien fue parte del equipo fundador del Cedep.

El presente artículo está mediado por mi experiencia, por mis vínculos laborales que decantaron en lo personal, y que me permitieron trabajar, conocer y valorar el aporte de estas dos mujeres al mundo de la comunicación; y cuyos caminares también se juntaron con los míos en instituciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER); la Coordinadora de Medios Populares y Educativos del Ecuador (Corape); Comunicación y Educación para América Latina, (Comunedcu) y los medios públicos: Radio Pública de Ecuador y La Radio de la Asamblea Nacional.

Cómo no escribir desde la experiencia, cuando el mundo de lo comunitario se basa en ella. Cómo no poner en valor el relato y la voz en esta publicación, cuando en la comunicación popular son profundamente significativos para su ejercicio. Cómo no hablar de mujeres, cuando la propia historia de estos espacios también ha omitido muchos nombres femeninos.

Gissela y Lola no solo comparten sus historias en este artículo. Sus vidas se han cruzado, durante años, por los pasillos de la radio comunitaria y popular. Se encontraron en las salas de capacitación de ALER, en las cabinas de Corape, en los espacios de articulación con radios como Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), Radio Sucumbíos y en múltiples lugares donde los hilos que unen sus creencias con sus trabajos las han llevado.

La radio es el medio de las voces, frase que cobra más sentido si hablamos de la radio comunitaria, la radio popular. Referirnos a estos espacios es volver la mirada a las mujeres que, desde sus múltiples trincheras, se apropiaron de los micrófonos, de las máquinas de escribir y luego de los computadores, para que sus voces se amplifiquen y reclamen los espacios que, durante muchísimos años, les fueron negados.

Según López Vigil los conceptos alrededor de la radio en América Latina fueron cambiando en su relación con el contexto histórico, pero, sobre todo, a partir de sus prácticas con la comunidad:

Con Sutatenza se estrenó el concepto de radio educativa. Luego, al calor de las ideas de Paulo Freire, se posicionó el de radio popular. En Bolivia se habían desarrollado las radios sindicales, sostenidas por los trabajadores mineros. Corrieron los años y nacieron, en una matriz laica y gracias a la batuta de los equipos de FM, otras radios en el paisaje latinoamericano. En Brasil, les llamaron radios libres, subrayando que no se sometían a la mordaza de la dictadura militar. En Centroamérica, después de ser rebeldes y enmontañadas, prefirieron denominarse participativas, cansadas de tantas décadas de autoritarismo y silencio. En el Cono Sur, comenzaron a conocerse como radios comunitarias, tal vez para conjurar el anonimato de las grandes ciudades o la falta de otros referentes colectivos (López Vigil 2004, 16).

Tal como la denominación de la radio popular ha cambiado en función de su trabajo y su vinculación comunitaria, la historia de las mujeres en esos medios también se

ha transformado, precisamente, por la lucha de muchas cuyos nombres se diluyen, pero que abren la trocha para que otras, empiecen a tomar los lugares que, durante décadas les fueron negados.

Son mujeres militantes que hoy reclaman sus espacios.

UNA FORMACIÓN PARA CAMBIAR EL MUNDO: GISSELA Y LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

La conexión de Gissela con la comunicación para el desarrollo y la radio comunitaria fue de largo aliento. Fueron 18 años los que estuvo en Corape como coordinadora de Mercadeo y Proyectos y como secretaria ejecutiva. ¡Toda una vida, toda una escuela!

Y no es menor que haya pasado su vida liderando la organización de radios comunitarias y populares más importante del país. Este espacio armoniza plenamente con su concepto de la comunicación:

Yo creo que es una carrera con la que se puede hacer un servicio a la comunidad y a la ciudadanía. Yo en el colegio ya tenía mucha inclinación a los clubes de periodismo, hacía todo este trabajo, pero cuando yo me gradué del colegio, se abre la posibilidad de estudiar comunicación para el desarrollo en la Universidad Politécnica Salesiana y me aceptan. Creo que eso fue lo que también me permitió ver que la comunicación realmente iba a servir y a contribuir al cambio de vida de las personas. Entonces eso para mí siempre ha sido muy importante, el pensar en cómo ayudar y la comunicación para mí fue fundamental en ese sentido (Dávila, 2023).

El trabajo de Gissela en los medios comunitarios le permitió aportar desde diferentes ámbitos a los procesos de democratización de la comunicación en Ecuador, no solo desde la incidencia en las políticas públicas como la reforma que permitió que los medios de comunicación sean reconocidos y puedan pautar publicidad en sus programaciones, realizada en 2003, llegando a la propuesta de Ley de Comunicación, presentada a la Asamblea Nacional en el año 2008 y que concluyó con la aprobación la Ley Orgánica de Comunicación, aprobada por la Asamblea Nacional en el año 2013.

Este sólido trabajo también involucra procesos de formación, sistematización de experiencias y transformación de la gestión de la radio hacia un enfoque multidisciplinario que demandan los tiempos contemporáneos a las radios populares, sin perder esa profunda conexión con la comunidad y, en el caso específico de Corape, con la ruralidad.

Yo creo que el principal aporte que da la comunidad a la comunicación popular es la autenticidad, la ruptura de los esquemas que te da una vida en la ciudad. Rompes, por ejemplo, con esa perspectiva de que, en los medios,

el tiempo es oro. Entonces, claro, como es plata, tienes que meter más publicidad y el tema que estás tratando pasa a segundo plano. En cambio, en la ruralidad los tiempos son otros y las necesidades son otras. Y, sobre todo, si estamos en una radio comunitaria y hay un tema importante para la comunidad, no te van a decir: tenemos solamente media hora para hablar de esto o una hora. Si tenemos que hablar el día entero sobre esto con las llamadas de la gente y demás se lo va a hacer (Dávila, 2023).

Corape es la única red de medios comunitarios, populares, alternativos y ciudadanos, que cuenta con cobertura a nivel nacional, a través de más de 100 medios afiliados y aliados que le apuestan a una comunicación sólida a través del trabajo en red. Este lugar le permitió a Gissela conocer las dinámicas propias de estos medios hacia una comunicación construida en la defensa del derecho a la comunicación de las poblaciones más vulnerables y excluidas.

Es a partir de esta perspectiva desde donde Gissela construye una propuesta de trabajo institucional para Ciespal, donde conjuga la fortaleza de lo comunitario, a través de redes, la riqueza de las voces, a través de la diversidad en la comunicación y la pertinencia con el tiempo, por medio de la innovación en los procesos formativos. Y cada una de estas propuestas se asienta en un criterio que para la comunicación comunitaria es clave: la incidencia, tal como lo explica la propia Gissela:

Tuve una experiencia muy significativa en la provincia de Chimborazo, en ERPE, de un señor que nos decía que él era dirigente y que él conocía las Escuelas Radiofónicas y la importancia de ERPE por todo su trabajo dirigencial. Y en medio de una de nuestras reuniones nos dijo: yo solamente supe que mi palabra y lo que yo estaba diciendo valía cuando me escuché en Radiofónicas. ¿Y por qué esto es tan significativo? Porque la comunidad le da ese valor. Queda claro, entonces, que a estos medios y a sus audiencias no los rige el rating de sintonía, que es tan famoso en las ciudades. Lo que importa es la incidencia y la confianza en la gente. La incidencia es mucho mayor y mucho más representativa que cualquier rating de sintonía (Dávila, 2023).

LAS MILITANCIAS COMO ORIGEN DE LAS CAUSAS: LOLA Y SU APUESTA POR CONTAR HISTORIAS DE MUJERES DEL PASADO

Cuando Lola recuerda su acercamiento al mundo de la comunicación popular lo dice con toda su convicción:

Yo entré a la educación y a la comunicación por militante. A inicios de los ochenta, la militancia de izquierda sostenía que “otro mundo era posible”. Las revoluciones de Cuba, Nicaragua y El Salvador eran la prueba que la

revolución también lo era. Y dentro de lo que había que hacer para alcanzar esa revolución, estaba la educación y la comunicación (García, 2023).

Lola fue militante del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT, y el Cedep era la cobertura para el trabajo territorial. El Cedep nació en 1972, tenía como objetivo trabajar en procesos educativos en las áreas rurales, su matriz estaba vinculada a los movimientos sindicales de la época y dentro de sus áreas de acción se encontraba la producción radiofónica.

A través de esta organización, Lola pudo conocer de cerca la situación de los indígenas en Chimborazo, pero sobre todo de las mujeres. Y, en sus propias palabras, fue aquí donde inició su desencanto con el proceso.

El acercamiento que teníamos hacia la gente, a los indios, en la provincia de Chimborazo, que era mi sitio de trabajo y a las mujeres de Chimborazo, que era mi opción, era muy desde el discurso de la izquierda. Íbamos con un discurso hecho, enseñábamos lo que debía aprenderse. ¿Y para las mujeres? No había nada que las identifique. Pues, allí yo hice un clic que me separó por un momento del Cedep y me llevó al Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de las Mujeres, Cepam, y empecé una reflexión propia: la educación, la comunicación, para mí se hace desde la vida. Y las reflexiones más profundas que podamos hacer con la gente son a partir de sus propias experiencias (García, 2023).

Este análisis personal marca un punto de quiebre en la vida de Lola, quien, hasta hoy, se caracteriza por trabajar, desde el género dramático, en la recuperación de las voces de mujeres invisibilizadas por la historia, pero vivas en la memoria de las comunidades.

Acción-reflexión-acción, era la premisa de los educomunicadores. Las movilizaciones campesinas, obreras, barriales, eran acciones enormes y continuas. ¿Cuánto pudimos reflexionar sobre ellas fuera de sus connotaciones político-partidistas? ¿Qué era más importante que la educación y la comunicación política? Nos emocionaba mucho que las organizaciones populares corearan nuestras consignas partidistas, porque ya eran conscientes políticamente hablando. Entablábamos luchas para determinar quién gritaba más fuerte, y qué movimiento o partido de izquierda era el más de izquierda y tenía más organizaciones populares. Vivíamos la fiebre de las revoluciones (García, 2023)

La relación historia–memoria / educación–comunicación es, probablemente, el mayor aporte de esta radialista. A partir de su obra se han podido escuchar las voces de Lorenza Abimañay, Rosa Zárate, Manuela León, entre muchas otras que habitan en los relatos de las comunidades en las que, hasta hoy, se siguen reproduciendo las condiciones en las que vivieron estas poderosas mujeres.

Este planteamiento tiene asidero en el pensamiento de Michel de Certeau (1995, 177): cultura y comunicación se alimentan de relatos, no solo para conservar piadosamente los grandes momentos de un pasado, ni con la vana esperanza de armar el catálogo completo de un patrimonio sagrado, sino para engendrar el porvenir a partir del presente al reinscribir en él la marca del pasado.

Y aquí está uno de los grandes aportes del trabajo de Lola: la recuperación de los relatos para transformarlos en series radiofónicas, radionovelas o radioteatros y llevarlos a otros lugares, entendiendo su anclaje con el pasado, su incidencia en el presente y su proyección hacia el futuro. No en vano series y radionovelas como *Rosa de la Independencia* o *Diálogos con mis fantasmas*, fueron productos que rotaron en la programación de Radio Pública de Ecuador o de La Radio de la Asamblea Nacional, entre el 2009 y 2016.

Hay tantas cosas que debemos preguntarle a la historia, hay tantas cosas que ya la historia no nos puede responder. El oficio del comunicador y el educador popular es imaginar, dentro de un contexto, es recrear lo que tú crees que pasó poniendo como base esto que estamos viviendo. Yo nací el 55, me criaron para ser buena esposa, saber cocinar, lavar la ropa, a planchar, todo eso, porque eso les gustaba a los hombres. Así fui educada y yo. ¿Cómo habrá sido educada mi mamá? ¿Cómo habrán sido educadas nuestras mamás? Imaginar lo que pudieron haber hecho las mujeres en estos procesos históricos, ese es el deber de la educación y la comunicación popular. (García, 2023)

Gissela y Lola fueron militantes, hoy abrazan causas: la de la comunicación popular como el espacio donde el medio se rige por la incidencia y no por el rating, donde los procesos nunca pueden ser individuales, sino colectivos; donde las mujeres, los indios, los negros, los pobres tienen una voz que elevan a través de sus historias.

Tal como lo señala Omar Rincón:

Lo popular está donde estén las historias: en el territorio, en la vida cotidiana y en la identidad de las comunidades. Por eso, lo popular tiene que ver con una riqueza expresiva en lo corporal, lo sentimental y lo narrativo. García Márquez en el documental *La Escritura Embrujada* (2006) afirma que la cultura popular es cuestión no de estudiarla sino de vivirla. Y así surge una de las mejores definiciones de lo popular: eso que se vive, no es lo que se estudia o se mira (Rincón 2013,25).

LA LUCHA NO ES SOLO GANAR ESPACIOS SINO SOSTENERLOS: LA DIRECCIÓN GENERAL DE CIESPAL

Gissela es la actual directora general de Ciespal, institución que ha impulsado durante más 60 años procesos de investigación, formación y reflexión sobre la comunicación

en América Latina. Este espacio fue el promotor y organizador de actividades como el Seminario Internacional Escuelas de Periodismo y Prensa, en 1960; estudios sobre la utilización de los medios de información en México, Brasil, República Dominicana, Argentina, Panamá entre 1969 y 1971; la creación de la revista Chasqui en 1972, la implementación del proyecto de comunicación educativa para áreas rurales de América Latina entre 1980 y 1984; seminarios, investigaciones, acompañamiento a procesos de creación de cabinas de radio, instalación de estudios propios de radio y televisión, en las décadas de los 80 y 2000, entre otros grandes hitos.

Todas estas acciones aportaron de manera significativa a los procesos reflexivos de la comunicación alternativa. Y este trajinar comulga plenamente con el origen de la institución:

En 1957, la Unesco hizo un estudio mundial, “Investigaciones actuales sobre los medios de Comunicación”, el resultado para América Latina fue cero. Esta realidad, sumada al hecho de que existían pocas escuelas de periodismo en la región y se veía a esta profesión llena de carencias y urgencias de desarrollo, determinó que se empiece a pensar en la creación de una entidad que (similar a la que la Unesco creó para Europa en Estrasburgo, Francia, en 1957) apoyase el desarrollo de la investigación y el periodismo regionales. Con estas premisas fundacionales se creó el Ciespal en Quito, en octubre de 1959 (Checa 2016, 49).

Sin embargo, a pesar de esa búsqueda epistémica de un marco referencial sobre la comunicación, propio para América Latina, la historia de Ciespal es una historia masculina. Basta dar un vistazo a la cronología de la institución, publicada en la sección “Nuestra historia” de su página web (www.ciespal.org) para que las fotografías nos lo confirmen.

Por eso, la elección de la primera mujer en ocupar la Dirección General de Ciespal es tan significativa, pues rompe con la hegemonía masculina y, además, Gissela venía del mundo de lo comunitario.

Lo que más pesó para que participe en estas elecciones fue que tanto desde Corape, como ALER y ALAI (Agencia Latinoamericana de Información), decían: bueno, ya es hora de que alguien de los medios comunitarios esté en Ciespal, y por eso me candidatizaron para ocupar este cargo. No fue fácil, hubo mucha gente, incluidas muchas mujeres, que lamentablemente estaban en contra, sobre todo porque venía de un sector que no es el académico, ni mediático. Sino que es un sector que rompía también la dinámica, porque vengo desde lo comunitario (Dávila, 2023)

No fue fácil para Gissela esta elección, existían organizaciones del Estado que rechazaban la participación de una mujer del mundo comunitario; llegó sin el apoyo del Gobierno y, cuando ganó, tuvo que enfrentar a un personal que nunca antes había tenido una mujer liderando Ciespal. A eso se sumaron factores como

la reducción presupuestaria y la pandemia. Se puede comprender lo complejo de asumir la Dirección General de Ciespal, en este contexto.

Durante mi elección, tuve que competir con personas que querían el cargo y con candidatos que venían del Gobierno, que son quienes normalmente ganan este tipo de procesos. Pero, creo que la gente de las universidades se dio cuenta de que había una propuesta innovadora en mi plan de trabajo y fue, precisamente, la posición de las universidades la que incidió en el resultado final: que yo esté acá, frente a una de las instituciones de comunicación más importantes de América Latina (Dávila, 2023)

Dentro de las acciones que han caracterizado la gestión de Gissela en Ciespal están:

- i. La promoción de la comunicación digital como un eje fundamental en la agenda de Ciespal desde una perspectiva más humana, en la que la tecnología es una herramienta para el ejercicio del derecho a la comunicación.
- ii. El fortalecimiento de lazos y redes internacionales de cooperación con otras instituciones académicas. De esta forma, actividades como la cátedra Armand Mattelart, economía y política de la comunicación; la Luis Ramiro Beltrán; o la organización de seminarios internacionales como el I Congreso Internacional de Comunicación Ciespal–Felafacs, se vuelven espacios sostenibles a mediano y largo plazo.
- iii. Impulso permanente a la investigación y reflexión sobre la comunicación: durante su gestión, Gissela Dávila ha incentivado la producción de investigaciones de alta calidad en el campo de la comunicación y la cultura. Ha impulsado la creación de líneas de investigación relevantes para la región y promovido la publicación de resultados a través de la revista Chasqui.

EL CUESTIONAMIENTO PERMANENTE: UNA ACCIÓN IRRENUNCIABLE PARA EL EJERCICIO DE LA COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

El Cedep, en palabras de Martha Dubravcic (2002, 97): es una institución que ha logrado dar el salto de la comunicación popular desde sus concepciones antiguas hacia el campo de las mediaciones. Lo que hoy se conoce como periodismo de intermediación. El Cedep nació de la mano del movimiento sindical; con el paso de los años y la consolidación de sus líneas de acción, es radio La Luna la que permite un impacto mayor del trabajo del Cedep. La incidencia de la emisora, a través del informativo La Clave, fue profundamente significativa en hechos históricos de la vida del país, como los ocurridos en la caída de los gobiernos de Abdalá Bucaram (1997) y Lucio Gutiérrez (2005).

Lola fue parte del Cedep desde los ochenta, fue de su pluma y creatividad de donde salieron muchas de las producciones radiofónicas icónicas de esta institución. A lo largo de toda su carrera profesional, Lola abrazó con mayor fervor la causa de visibilizar a las mujeres. En parte porque, pese a que muchos de los reconocimientos internacionales que recibió el Cedep fueron producto de su trabajo a través de series y radionovelas, su participación en la toma de decisiones o en los espacios de representación siempre fue relegada.

El Cedep fue un espacio que nosotros mismos lo formamos. Pero, yo creo que mi participación allí era relativa, era un poco así, como “ya, vos hacés las novelitas, hacés estas cositas...”. Pero, la discusión de la comunicación, de los caminos y el desarrollo de la comunicación, era en otra parte, era entre hombres, porque en mi tiempo, si bien nosotros hacíamos comunicación popular, la dirección de eso no estaba en manos de mujeres, o sea, no estaba en mis manos (García, 2023).

Tal vez por esta misma razón es que el trabajo de Lola se caracteriza por el cuestionamiento permanente a lo establecido, que sea palpable esa necesidad de problematizar una realidad maquillada en la que se invisibiliza lo diverso, donde se actúa desde lo políticamente correcto. Para ella, no es posible, bajo ningún concepto, pensar en una comunicación popular que renuncie a la crítica y al relato como la principal fuente del ejercicio de la comunicación y con un profundo compromiso de correspondencia:

No podemos tragarnos la experiencia de la gente, eso es seguir manteniéndola en la invisibilidad. Colaboré haciendo entrevistas para hacer un libro para una organización internacional. Muchas entrevistas con trabajadoras y trabajadores. Durante mucho tiempo, uno de los muchachos entrevistados se comunicó conmigo para preguntarme cuándo salía el libro. El libro fue colgado en la web de la organización. El chico quería un libro de papel. Verse, leerse, hacer que sus papás lo vieran, poner el libro en un lugar importante de la casa, que lo miraran los vecinos y parientes, otros compañeros, y compañeras. Si no devolvemos lo que encontramos, no estamos construyendo una espiral virtuosa, la estamos cortando (García, 2023).

Son los relatos la fuente inagotable para una comunicación conectada a las audiencias, a sus necesidades, a sus aspiraciones. Y ese es el aporte fundamental de Lola y su trabajo en la comunicación. La posibilidad de visibilizar voces, personas, historias, a través de una narrativa pensada desde la gente, construida con su lenguaje y contada con cercanía.

LAS TAREAS PENDIENTES

Este artículo debe concluir, de manera imperativa, desde la voz de sus protagonistas. No sería coherente, bajo ningún concepto, hacer un ejercicio interpretativo de

aquello que tanto Gissela como Lola han contado como su historia y aprendizajes. La potencia de escuchar al otro, de conocer su experiencia. Veamos, pues, aquello que se constituye como las tareas pendientes.

Gissela: humanizar la tecnología

Los retos frente a Ciespal son grandes y se podrían clasificar, de alguna manera, en dos grandes grupos. El primero, el administrativo y que posibilita el funcionamiento de la institución se ata, sin duda, a seguir luchando por conseguir un presupuesto que permita no tener, siempre, la daga sobre la cabeza de que no se podrá operar. Eso es muy complicado. Este edificio y todo lo que esto implica no es fácil de mantener, entonces el tender puentes, también con autoridades del Estado ecuatoriano y de otros estados de la región, es fundamental para lograr que la institución se mantenga.

Hay que trabajar mucho más en esta comunicación que hoy cambia cada segundo a la luz de las innovaciones tecnológicas, pero que tiene que estar más involucrada y más cercana al territorio, a la comunidad, a las personas, y ya no solamente dejarse llevar por tecnologías. No se trata de satanizar ni dejar de utilizar tecnología. Se trata de humanizar, nuevamente, la comunicación.

Parece contradictorio, pero en realidad cuando la tecnología o las redes digitales median las relaciones lo que se obtiene es un montón de personas que dan “me gusta” a publicaciones, pero que después no salen a la calle, no salen a hacer propuestas y que ya no les interesa la socialización cara a cara; entonces, esto es algo que tenemos que cambiar.

Y el tercer gran reto es la educación. Con la pandemia, se identificaron problemas graves en muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes que no han logrado tener la misma calidad de educación a la que accedían cuando era presencial. Y esta dinámica ha roto muchas posibilidades, también de que se puedan involucrar en muchos procesos.

Entonces, cómo la comunicación puede apoyar a la educación para que desde los medios tradicionales o redes digitales se pueda hacer una actualización de los contenidos y una presencia mayor de estos jóvenes en distintos espacios.

El gran reto de Ciespal es iniciar en el 2023 el Congreso Internacional de Comunicación, pero luego mantenerlo como un espacio de reflexión que se ejecute de manera anual. Otro gran reto institucional es la publicación de la revista Chasqui, con todos los temas que maneja, son tres ediciones al año. Tiene, además, las publicaciones, que normalmente son cuatro al año, pero que generalmente superan esta planificación. Ciespal ha alcanzado seis, ocho publicaciones al año y ahí lo que se busca es que sean nuevos investigadores e investigadoras; por eso, Ciespal abre los espacios para que sea gente nueva la que hace propuestas académicas, de investigación y que se publican en las colecciones.

Finalmente, el compromiso de Ciespal es fortalecer la línea de capacitación: nuevas tecnologías de inteligencia artificial y todas las innovaciones que se puedan presentar en su campo, pero siempre con este componente de lo social, de lo comunitario, del ejercicio permanente de escuchar y conectar. Es algo fundamental que no hay que perder de vista. Entonces el reto está ahí, está marcado, y Ciespal, con el liderazgo de Gissela, camina para lograrlo.

Lola, la pesimista convencida

A la pregunta “¿cuáles son las tareas pendientes?”, Lola dice que no sabe por dónde empezar. Se siente como una adolescente a la que la dejan sola en su casa con muchísimas tareas y no sabe por dónde empezar, y si realmente podrá cumplirlas.

Desde esa sensación y con el pragmatismo que la caracteriza, enlista cuáles son acciones imprescindibles para la comunicación popular:

1. Diferenciar comunicación de propaganda o promoción.
2. Dejar de ser titiriteros. El pueblo no necesita voces que hablen por él, ni que le hagan bailar. La gran tarea es promover la participación de la gente en sus procesos de comunicación, en la elaboración de sus narrativas, en la determinación de sus temas, en la elaboración de sus herramientas.
3. Asentarse sobre la realidad. Casi el 40 % de la población ecuatoriana está en pobreza o pobreza extrema. Pero, acceden a celulares, computadoras, planes de internet. Ese es un papel en blanco donde se puede seguir escribiendo desde la experiencia.
4. Dejar de pensar en discursos verticales que ponen arriba a la autoridad y abajo al pueblo, donde abundan los asesores que señalan que “hay que bajar el nivel para entablar diálogos”.
5. Creer y sentir que el pueblo tiene cosas muy importantes que decir, que casi siempre no son las que dicen las autoridades.
6. Saber que, en la situación actual, los cambios son muy difíciles de conseguir y es necesario tener metas posibles.
7. Creer en la participación como potenciadora de habilidades.
8. Abrir las puertas que encierran las diferencias, dejar que se expresen, que se visibilicen, que se muestren, que se empoderen. Aceptar, respetar, mostrar, hablar, debatir, dialogar, conocer esas diferencias.
9. Abrir espacios de visibilización. Salir de los medios a las plazas, a los parques, a los salones parroquiales. Esta palabra es mía, este es mi cuerpo, esta es mi pobreza, esta es mi alegría, esta es mi pena.

10. Aprender que un taller no se acaba con los temas abordados, se termina cuando los talleristas pueden bordar su vida y presentarla ante su comunidad. La comunicación no es radio, prensa, televisión y redes sociales. Es teatro, música, danza, cuentos, alegría, en la comunidad.
11. Sensibilizar la comunicación porque es el primer sentido, el primer derecho, la primera acción de los humanos. Aprender a comunicarse es aprender a vivir en comunidad.

Con toda seguridad faltan tareas, lo triste es que todas las señaladas no se cumplen solo con buena voluntad, requieren de apoyo institucional, tanto público como privado. Y sobre el aporte de las mujeres, su reflexión es contundente:

Dejarnos conmovir por la realidad. Buscar los sentimientos y sensaciones, meter el dedo en la llaga, hurgar hasta encontrar el origen de la infección e intentar curarla. Volvamos a ser curanderas, lo aprendemos desde chicas; a observar también, porque, generalmente, debemos esperar largos turnos para hablar; a ser intuitivas también lo aprendimos, porque debíamos cuidarnos. Mantengamos encendidos nuestros sentidos para buscar las razones escondidas. Seamos curiosas, sinvergüenzas. Exijamos, sabiendo que lo peor que te pueden decir es no, el resto es ganancia (García, 2023).

Las historias de Gissela y Lola son historias que se cuentan en primera persona, con tesón y compromiso, como ha sido su vida de militancia por la comunicación; no como la aguja hipodérmica que inyecta un mensaje, sino como el espacio donde las voces se elevan, las reflexiones se profundizan y las acciones cambian, como resultado de esa fuerza movilizadora que está en el otro.

Referencias

- Checa Montúfar, Fernando. 2016. *La investigación de la comunicación en Ciespal, 2009 – 2014*. Revista Razón y Palabra. Monterrey.
- De Certau, Michel. 1995. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- Dubravcic, Martha. 2002. *Comunicación popular del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito. Ediciones Abya Yala.
- López Vigil, José Ignacio. 2004. *Ciudadana radio. El poder del periodismo de intermediación*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Rincón, Omar. 2015. *Lo popular en la comunicación: culturas bastardas + ciudadanías celebrities*. La comunicación en mutación. Bogotá. Centro de Competencias en Comunicación para América Latina.

Entrevistas:

- Dávila, Gissela, Quito, 29 de mayo 2023.
- García, Lola, Quito, 20 de julio 2023.

DE LA LUCIDEZ Y LA RISA: SEMBRAR HOY LOS HORIZONTES DEL FUTURO

María Cianci Bastidas
mariacianci@gmail.com

RESUMEN

Nelsy Lizarazo Castro se ha perfilado como educadora y comunicadora popular feminista “hecha a mano”. Como pionera ha aportado en la defensa del derecho a la comunicación en Ecuador y Latinoamérica - Caribe desde las experiencias de las radios comunitarias y populares, así como desde la comunicación de paz y no violencia. Estuvo al frente de la gestión de la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER), lugar desde el cual sumó esfuerzos al fortalecimiento de redes; además de posicionar debates sobre género, juventudes y diversidades. En la cultura organizacional impulsó el proceso de innovación institucional que incluyó una deconstrucción del desarrollismo y buscó el aporte en las agendas de alternativas hacia los buenos vivires, lecturas críticas de los contextos en los proyectos políticos comunicativos (PPC) y la planificación estratégica prospectiva.

Gracias a su impronta y labor insistente en sumar esfuerzos de sistematización de producciones con textos y manuales, se testimonian aprendizajes y lecciones aprendidas de este proceso... Ayudó a pintar golondrinas con tizas de colores en la tortuga de la memoria sobre la “otra” comunicación, más que posible, urgente.

Palabras clave: educación popular, comunicación popular, feminismos, innovación institucional, buenos vivires, sistematización y memoria.

* Educadora y comunicadora popular feminista “hecha a mano”

Ser mujer popular en las radios populares, es, como hemos visto, batallar.

Marita Mata.

Mujer y radio popular (1995). ALER

La defensa del derecho a la comunicación en Ecuador ha sido una lucha de resistencia y aprendizaje colectivo, de acumulado histórico e institucional. Sin embargo, existen mujeres que han sabido sembrar su impronta desde el quehacer educomunicativo; sin sus complicidades, los procesos definitivamente no serían iguales. En el recorrido de las próximas líneas, invitamos a reconocer la trayectoria de una de ellas: Nelsy Lizarazo Castro, quien ha sembrado con su inconfundible risa el compromiso que exige un cambio de época; es, entre pocas, una de las pioneras que se ha puesto al frente de organizaciones relevantes y referentes a nivel nacional e internacional, una luchadora de la lucidez y la risa.

Nelsy Lizarazo Castro⁶, educadora y comunicadora popular feminista “hecha a mano”, como ella se autodefine, fue la primera secretaria ejecutiva formal de la *Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular* (ALER), antes Educación Radiofónica. Por siete años estuvo al frente de la coordinación de la oficina regional en Quito, Ecuador. Su gestión se formalizó desde el 2006, aunque se vinculó muchos años antes a la dinámica de la organización desde otras responsabilidades. Es presidenta y fundadora de *Pressenza*, la *Agencia de Noticias de Paz y No Violencia* que funciona con interpretación y traducción en 8 idiomas desde 2009 y se formalizó en Ecuador para el 2014. Esta agencia cuenta con manos y sentipensamientos voluntarios de muchas personas alrededor del mundo.

Una larga lista de proyectos, investigaciones, producciones, anécdotas, llenan la hoja de vida de esta compañera de lucha por el derecho a la comunicación; seguramente podrían ser objeto de una publicación más extensa y dedicada. Ha enfrentado por varias décadas muchos trechos que ha sabido andar en compañía de otras, de otros.

Sin pecar en la rigurosidad que implica este ejercicio, nos permitimos curiosear sobre esta forma de dibujar caminos comunes, que la pone como una de las gestoras en las dinámicas que marcaron la historia de un modo creativo en Ecuador. Así es Nelsy. Se reconoce como parte integral de un devenir y momento clave contextual que definió la defensa del derecho a la comunicación. En colectivo supo arrimar consensos

⁶. De nacionalidad colombiana y ecuatoriana, tiene estudios de postgrado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de pregrado en Filosofía y Letras. Comunicadora y educadora popular, trabajó por 12 años durante dos periodos distintos en ALER. Es docente universitaria y fundadora de *Pressenza*, así como editora de la redacción Ecuador y, desde 2018 años, coproductora del programa radial “Cuatro elementos” que está enfocado en el análisis de acontecimientos internacionales. Actualmente, es coordinadora general de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (Clade).

para lograr definirla en la *Constitución de la República del Ecuador* (2008) como derecho, y luego, desde otras esquinas, en la regulación a través de la *Ley Orgánica de Comunicación* (2019).

“LAS PRUEBAS” DE LA GESTIÓN

La impronta de la gestión de Nelsy, como una de las primeras mujeres al frente de una organización de mucha tradición institucional como ALER, implicó un desafío importante en la forma de dirigir y concebir el trabajo en equipo, de la comunidad de aprendizaje permanente, que a su vez deriva en procesos de ensayo y error. Al mismo tiempo, como ella misma señala, significó un ejercicio constante de “ponerse a prueba”, pues “nos ha tocado ganarnos –referida a las mujeres– a pulso un lugar respetado en el debate, propuestas e iniciativas de comunicación” (Lizarazo, 2022). Al asumir explícitamente la responsabilidad de liderazgos, las mujeres con frecuencia son puestas a prueba o exigidas con parámetros que no suelen colocarse en patrones masculinos. Con frecuencia ocurre en estos espacios que existe mayor participación en las labores administrativas y/o de producción, pero en menor proporción en puestos directivos.

La voluntad institucional también está inmersa en las disputas sobre otras maneras de organizarnos, actuar e incidir, que procuren el cuidado, autocuidado y cuidado mutuo con empatía y mayor horizontalidad. Esto implica trascender las capacidades tradicionalmente asociadas a los roles de género, como “guardianas del orden doméstico, con frecuencia relegado a labores de sistematización, secretariado y gestión administrativa” (Mata 1995, 20). Por ende, se aprecia un cambio paulatino en la mirada sobre capacidades creativas, formación profesional y empírica, de liderazgo en su justa medida, sin sobredimensionar las fallas o errores que serían inadvertidos en caso de que los varones los cometieran, ya que el peso cultural suele asumir estas voces como las tradicionalmente autorizadas.

Aun con la entrada del siglo, los ambientes con mayorías masculinas, heteronormadas y cisgénero seguían naturalizados, no solo en las reuniones, también en el proceder y quehacer institucional. Ya en 1995, en su publicación *Mujer y Radio Popular*, Marita Mata señala sobre las mujeres una preocupación: “cargan sobre sí el mayor peso de la contienda: enfrentan su propia historia, sus familias, sus ámbitos de acción pública más inmediatos con escaso apoyo institucional. Antes bien, también las instituciones a las que se integran son un ámbito a ganar.” (Mata 1995, 61)

No es cuestión menor que ALER en su etapa fundacional tuviera un origen inspirado en la teología de la liberación, que colocaba tensiones ideológicas en la Iglesia Católica desde la década del sesenta; y que si bien planteaba la lectura crítica del contexto, al calor de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, la alfabetización como proceso de liberación y emancipación política desde las escuelas radiofónicas,

no asumía entonces en sus espacios institucionales, -porque la época no lo exigía del todo- la equidad o enfoque de género.

Desde su experiencia, Nelsy señala que contó en ALER con un espacio horizontal abierto al debate e inspirado en el diálogo como camino de construcción para concretar una gestión intercultural con la “onda internacional con identidad latinoamericana y caribeña”, dinámica, participativa, con ganas de transformarse constantemente. Insiste que consideraba muy importante alimentar las alianzas y articulaciones con otras organizaciones y movimientos, sentía como expresión de una presencia institucional de ALER articulada, dicho en sus palabras: “salir de la burbuja, para mirar a otros”.

Una de las referencias históricas en cuestión de género y producción radiofónica en ALER se marca por las publicaciones que coordinó la querida Marita Mata, *Mujer y radio popular* (1995) con su antecedente *Lo que dicen las radios* (1993). Ella afirma que “la decisión de incorporar mujeres populares a las labores de producción radiofónica dentro de las emisoras o instituciones educativas supuso un desafío asumido como momento crucial o clave para lograr los objetivos propuestos: su selección y capacitación (...) Lo que prima, en todos los casos, es el compromiso popular de las mujeres, sus capacidades reflexivas, su intención de crecer y aportar al crecimiento de sus iguales. Lo otro, lo específicamente comunicativo o radiofónico, podía aprenderse. Y no solo podía, sino que debía aprenderse” (Mata, p.64). En 2012, para Nelsy esto seguía siendo un desafío vigente del cuerpo organizativo de las radios, centros de producción y coordinadoras nacionales que integraban la red continental.

EL CONTEXTO NACIONAL: ENTRE LA OPORTUNIDAD Y LA TERQUEZAD

El posicionamiento de la comunicación como derecho no es gratuito, responde a un proceso colectivo de defensa y conquista de muchas organizaciones y personas que tercamente impulsaron esto como agenda política y pública. En ningún modo quiere decir que es un estadio de llegada y que actualmente exista con todas las garantías de parte del Estado para su ejercicio; por el contrario, sigue siendo un espacio en continua disputa para asentar el enfoque de derechos humanos, de la naturaleza y los bienes comunes-comunitarios. Esto es la comunicación, reiteradamente, como derecho, como bien común y no como mercancía para el afán de lucro.

Por tal razón, es relevante la disputa situada a favor de la comunicación comunitaria, alternativa, popular y contrahegemónica; evidenciando la injusticia epistémica que representan los oligopolios, en el caso de Ecuador como en otros países de nuestra Abya Yala-América Latina y El Caribe, el cuestionamiento sobre la concentración de las frecuencias, que como sabemos, limitan el uso del espectro público para uso de

radios y televisoras, y sobre el cual el Estado tiene el rol de administrar de acuerdo al interés público y no de empresas u otros particulares.

Como parte de la autoconvocatoria, en 2009 se acordó la agenda de *Diez puntos para una ley de comunicación democrática en Ecuador*, con el objetivo de “universalizar el derecho a la comunicación, así como democratizar el acceso a los medios y a los soportes tecnológicos que hacen posible el ejercicio de este derecho”. Este decálogo logró posicionar aspectos claves sobre el derecho a la comunicación, entre ellos la distribución del espectro radioeléctrico con la participación de diversas organizaciones: ALER, Pressenza, Corape, El Churo Comunicaciones, ALAI, Signis ALC, Radialistas Apasionadas y Apasionados. (APC 2009)

DE LA CONSOLA AL MICRÓFONO, VARIAS RUTAS DE IDA Y VUELTA

La cuestión de género ha variado mucho en el tiempo colectivo e institucional de ALER. Asumir la gestión desde la secretaría ejecutiva, señala Nelsy, implica armonizar la trama institucional de “red de redes” que hace a la identidad de las radios comunitarias y populares en buena parte del territorio regional; así como impulsar la lectura estratégica de los escenarios posibles de futuro, y sobre ello diseñar desafíos que encaminen la marcha colectiva.

De la trayectoria histórica, la *Red Kiechwa* (Ecuador, Bolivia y Perú) resalta el proceso de apropiación de la palabra de parte de compañeras kichwas y quechuas que pasaron al frente del micrófono, a producir programas directamente, procesar audios, hacer control técnico de consolas y equipos de transmisión, saliendo del trabajo muchas veces invisibilizado de la producción de campañas, de cuñas, de programación de las radios, a espacios dinamizados por las coyunturas nacionales. Ya la red informativa continental promovía a través del *Contacto Sur* las luchas y resistencias de los pueblos desde el acontecer noticioso, gracias al correo tradicional, el teléfono, el satélite y algún tiempo después el internet.

Si bien las radios comunitarias y populares han abierto espacios de participación con enfoque de género, siempre están sujetas a las tensiones que impone la reproducción de modelos hegemónicos del ejercicio del poder. Es decir, al interior de las radios también conviven contradicciones que han enfrentado la dominancia masculina, que sigue naturalizada, unas veces explícita y otras imperceptible. El ejemplo más “normalizado” ha sido el conocimiento y dominio de los equipos tecnológicos, cables, consolas, programas de automatización y procesamiento de audio y video. Estos espacios, que además de técnicos, también son políticos, han sido ocupados tradicionalmente por varones. Desde hace poco más de una década y media, existen grandes esfuerzos focalizados en profundizar la capacitación de mujeres en

este ámbito, y si bien se han dado saltos aún queda un trecho largo para considerar equitativo el ejercicio de este ámbito de conocimiento y producción.

LA INNOVACIÓN INSTITUCIONAL COMO APUESTA PROSPECTIVA DE FUTURO

Al finalizar la primera década de los dos mil, ALER amasó la idea de acrisolar tantas incomodidades que se estaban gestando en ese llamado “desarrollismo”, sobre el cual se erigieron las banderas institucionales más firmes contra las políticas del neoliberalismo y las dictaduras, que les precedieron en varios países de nuestra Abya Yala. Ya pasada la noche neoliberal, amanecía la esperanza desde el horizonte: los procesos eleccionarios y constituyentes lograron diseñar en muchos países nuevos proyectos políticos que aspiraban romper el peso de las élites conservadoras, que se habían acostumbrado a tener la sartén por el mango y a usar la democracia representativa a su favor.

El recorrido de los procesos institucionales y del contexto de ALER se tradujo en varias publicaciones que resultan de consulta obligatoria, la *Vigencia e Incidencia de las radios Populares* (2001), *La Práctica Inspira* (2004) y *Reflexiones alrededor del Proyecto Político Comunicativo, PPC* (2004-2007). Estas producciones colectivas resumen las intencionalidades políticas, formativas y de incidencia del camino institucional. Reconocen los retos, desafíos, amenazas y tensiones internas que significaba el carácter vivo del movimiento popular y la formalidad de la institucionalidad. Así fue madurando la bandera inicial “de ser la voz de quienes no tienen voz” a sumar esfuerzos de pluralidad “con todas las voces”.

ALER, desde la secretaría ejecutiva liderada por Nelsy Lizarazo Castro, dio un salto de fe, invitando a José de Souza Silva a ser el cómplice inspirador de lo que se llamó ALER 2020, el proceso de innovación institucional. Era la primera vez que se desarrollaba un proceso de formación con la búsqueda de instrumentar la planificación para perfilar las opciones políticas, y se proponía soñar la educación y comunicación popular al tiempo que se renovaban opciones para fortalecer las luchas y resistencias de los pueblos y comunidades. ALER abrazó el camino de la pregunta, de la problematización como pedagogía política, revitalizada con la educación popular y su insuficiente reconocimiento al maestro Paulo Freire. Lo confirma la *Carta desde el futuro*: “es así como ALER y sus socias participan en las luchas por el derecho a la comunicación y educación, mediante la denuncia, la resistencia, la propuesta y el acompañamiento en procesos de construcción de comunidades felices con modos de vida sostenibles”. (ALER 2012, 147)

Se asumió el *Buen Vivir*, que luego mutó a los plurales: los *Buenos Vivires*, como construcción alternativa frente al capitalismo depredador de la naturaleza, que amenaza, aún hoy, la continuidad de la vida en el planeta. En la *Carta desde el futuro* se

expresa que el “Buen Vivir se traduce en un imperativo ético y en redes de solidaridad para superar las desigualdades, devolver la dignidad y recuperar la identidad de las personas como parte de sus comunidades y su pueblo. Promueve una sociedad donde están presentes el bien común, la solidaridad, la igualdad, la justicia, la convivencia pacífica. Es una invitación a relacionarse de un modo distinto con el otro, aceptando y respetando tanto la igualdad como las diferencias”. (ALER 2012, 145)

El proceso de innovación institucional en sí mismo fue un desafío de diseño y construcción permanente. “Cambiar las personas que cambian las cosas”, fue una de las frases que sustentaron el acompañamiento de un equipo de formación que tomó de la mano los espacios de debate y reflexión durante los talleres que se realizaron en 80 radios y centros de producción de la Asociación. Así se profundizó la construcción de la planificación estratégica con una amplia participación, decenas de talleres presenciales desde los territorios con una convocatoria abierta a radialistas, corresponsales, comunicadoras y comunicadores populares que integraban cada socia y gestionaban el quehacer educomunicativo en su ámbito local con proyección regional. La metodología sensible de percibir el entorno cambiante y desafiante convocó al intercambio de miradas sobre el contexto a integrantes de organizaciones y movimientos sociales relevantes.

Para Nelsy, la innovación cobra sentido político; lo expresa en las *Memorias de los 40 años* de ALER, “un trabajo permanente en plataformas, colectivos, redes y alianzas regionales e internacionales, como espacios donde se encuentran distintas miradas del mundo, se construye colectivamente y se busca, efectivamente, incidir en los procesos de transformación desde el paradigma del Buen Vivir” (ALER 2012, 8)

El valor gestionado en el impulso y ritmo de la innovación llevó a cuestionar las bases de la comunicación para el desarrollo que había respondido a un momento particular, poniendo las premisas del “progreso y desarrollismo” en cuestionamiento. Luego se maduró en colectivo con reflexiones y sentidos indignados que seguían denunciando diversas expresiones de violencia, el extractivismo, la militarización, las amenazas a la soberanía y autodeterminación de los pueblos, entre otras. No se puede negar que, a pesar que los meses y años han pasado, permanecen vigentes las disputas y tensiones.

Si bien en el pasado reciente el derecho al desarrollo y el progreso era una de las mayores demandas para enfrentar las desigualdades y exclusiones de la región, esto se transformó en la raíz misma del progreso como aspiración materialmente inalcanzable, insostenible y contraproducente para el total de la población mundial. La finitud de los bienes naturales (otrora recursos naturales) evidenciaba una proyección de agotamiento a mediano plazo, por la manera en que el consumo capitalista encajona los modelos únicos de vida. La premisa del desarrollo como meta universal nos dejaba en una situación de rehenes ante la lectura crítica de la geopolítica y la posibilidad de cambiar de lugar en este juego.

Alzando un claro llamado a la insurgencia y desobediencia epistémica, la innovación institucional procuraba pensar en colectivo y colaborativamente un conjunto de acciones estratégicas de las radios y redes populares que pudieran responder a los posibles escenarios, que marcarían entonces la tendencia y cambios significativos en los modos de vida de la gente y los pueblos. El análisis más extremo de las tendencias mercantilista-privatizadora y tecnológica-cibernetica se contrastaba con aquella deseada en el escenario contextual, que apostaba por los buenos vivires para favorecer la inclusión, el enfoque de derechos humanos y de la naturaleza en entornos de mayor democracia sustantiva y justicia social.

La *Carta desde el futuro* -como contrato social propuesto a la región- demarca que “en la América emergente gana espacio el paradigma del Buen Vivir, como alternativa al desarrollo. Desde la perspectiva biocéntrica de este paradigma, la sostenibilidad implica cultivar las relaciones, los significados y prácticas que generan sustento y dan sentido a todas las formas y modos de vida. El Buen Vivir significa otra filosofía de vida en la cual no hay un estado superior a aspirar ni un estado inferior a superar. Cada comunidad imagina, acuerda y construye sus modos de vida. En síntesis, todo lo que ha sido organizado para el ‘desarrollo’, ¡ahora es reorientado para la vida!”. (ALER 2012, 146)

DE CÓMO NOS QUISIERON VENDER LA MOTO Y DECIDIMOS OTRA COSA

La narrativa en disputa es sustantiva de la democracia, hace contenido de la pluralidad y diversidad de opiniones, devela intereses en juego, cuestiona relaciones de poder y problematiza privilegios que atentan contra el enfoque de derechos. La expresión comunicativa dibuja el mundo, ayuda a mirar diversas interpretaciones, a contrastarlas, invita con indignación a comprender el entorno y sus múltiples posibilidades de transformación. Esa es parte de la “otra” comunicación, aquella que procura mirar donde no se mira con frecuencia, hacia las esquinas y abajo, donde es incómodo llevar la perspectiva crítica, decolonial y *despatriarcal*. Son prácticas que ameritan una atención permanente en la forma de crear vínculos no jerarquizados, democráticos y de debate abierto, que conllevan un compromiso real con la forma de tomar decisiones e implementarlas colectivamente para re-existir.

Con la crisis civilizatoria, se sienta en el banquillo de los acusados la promesa del progreso-desarrollo. Se mostraba la inconformidad con la lógica que le sustenta dentro del sistema capitalista, y que deriva en la ocupación de la región latinoamericana y caribeña como “oferta” de materia prima, de territorio sujeto de despojo y dominación geopolítica. Animar este debate crítico y plural estuvo en muchas manos, tanto del equipo de la secretaría ejecutiva, como del apoyo incondicional de formadoras y formadores provenientes de diferentes latitudes.

Romper con la visión dicotómica que justifica relaciones de poder jerarquizadas y subordinadas, exige ampliar los debates sobre la coherencia, correspondencia y vulnerabilidades en la producción radiofónica, educativa, de incidencia y articulaciones de las socias de ALER. Repreguntarse sobre la configuración de las relaciones de poder, la vigencia o agotamiento de binomios excluyentes, como desarrollo-subdesarrollo, implica la inclusión de nuevas perspectivas de identidad: raciales, étnicas, económicas, intergeneracionales, de género, entre otras; y demanda retomar un esfuerzo inacabado que empuja múltiples construcciones; obliga a la amplitud de otras pluralidades-subjetividades, a muchos caminos, en contraste con la repetición de modelos y recetas únicas e impuestas, las mismas que replican la pobreza y la exclusión.

La provocación de la descolonización y la despatriarcalización sirvió como apoyo a los debates de este cambio institucional que proyectaba un continente pujante y de correlación de fuerzas políticas que podrían enfrentar la hegemonía extractivista, la violencia sistémica del capitalismo y la dominación de pueblos, comunidades y naciones enteras. Se acumularon muchos dilemas que perfilaban el futuro de ALER hacia el año 2020. Ya con varios años de consolidación del sistema satelital propio de los noventa, se apoyó la forma de producir contenidos (noticieros, reportajes, campañas, programas) con la construcción preferencial de las redes; el contexto digital despertaba otras formas de producir, intercambiar y distribuir contenidos educ comunicativos, informativos y de opinión.

Como señalamos, las redes más antiguas de ALER datan de los años noventa, la *Red Informativa Continental* y la *Red Kiechwa Satelital* (RKS). La primera demostró la conexión en tiempo real entre los diferentes puntos de la región, el sistema satelital facilitó la interacción desde México hasta Argentina, e hizo posible tener calidad óptima para acercar los pueblos desde sus novedades noticiosas, demandas, movilizaciones y sueños. Sin duda alguna, ese sistema satelital marcó una época de producción, de construcción de agenda en red, de participación descentralizada e incidencia en los sentidos que se disputaban en el contexto. Ahora cuesta imaginarse lo que significaba el intercambio de producciones por casetes enviados por correo físico y que llegaban 2 o 3 semanas después de ser puestos en un sobre, prendiendo velitas para que alguna lluvia o derrumbe en el camino no retrasara más las noticias internacionales.

Sin hacer apología a la era tecnológica, y conscientes de la brecha digital que deja sin acceso a más de 244 millones de personas en América Latina y El Caribe, lo que apenas era un sueño en la década de los ochenta del siglo pasado ahora está al alcance de un clic. La inmediatez, interacción e intercambio de calidad en tiempo real, la transmisión en vivo y directo es factible, además cuenta con imagen.

Se arrastraba la concepción de la innovación, ya no de los “fierros”, programas o aplicaciones tecnológicas, sino del carácter político del futuro previsible y sobre el que

se arrimaba el hombro. La convocatoria de la Asamblea de ALER en 2012 aprueba la intención colectiva del proceso de innovación renovando la misión institucional con un nuevo giro crítico: “educar y comunicar pasión por la vida y compromiso con la felicidad de los pueblos latinoamericanos” y la visión: “ALER es una red de comunicación educativa popular que promueve la participación, la inclusión y la convivencia armónica con la naturaleza; acompaña a los pueblos en la conquista de sus derechos; trabaja por la democratización de la comunicación, y participa en la construcción de procesos para el Buen Vivir”.

SIN EMOCIÓN NO HAY PASIÓN, Y SIN PASIÓN NO HAY COMPROMISO

La innovación institucional (ALER 2020) fue una cosecha colectiva, sin duda, pero sin la pasión y empeño de las personas que la acompañaron pacientemente hubiera sido imposible. Han pasado 3 años desde la fecha que se propuso la proyección de transformación (2020). Quizás ALER cambió -al igual que los contextos- de formas imprevistas; pandemia por medio y tantas otras cosas más, pero lo que sin lugar a dudas ha permanecido vigente es la inconformidad que renueva compromisos desde los proyectos educomunicativos.

La carta desde el futuro (2012) menciona: “Una lectura crítica del entorno ha dado origen a un proceso de revisión y de resignificación de sus conceptos y visiones de mundo, a fin de mantener su coherencia (interna) y su correspondencia (externa), a través de la participación de sus socias, redes, coordinadoras y centros de comunicación, con el objetivo de garantizar su sostenibilidad. Este proceso de innovación institucional lo denominamos ALER 2020. ALER 2020 es un proceso de innovación institucional cuya principal característica es la participación de todas sus instancias a través de la reflexión, el diálogo, el intercambio, la formación y la evaluación, y de la proyección de ALER de cara a los próximos diez años en el horizonte de la comunicación popular, educativa y comunitaria en el continente.” (ALER 2012, 148)

La relectura de la trayectoria institucional logró compartir, entre diferentes generaciones de radialistas, las marcas e hitos que produjeron cambios irreversibles en esta dinámica continental y caribeña. Se profundizó, con mucho afán, en la observación de la historia oficial y la de pasillos; se tejieron miradas sobre la coherencia institucional, el cuerpo en la promoción; la gestión y toma de decisiones con un fuerte carácter participativo, al tiempo que se asomaba la correspondencia con las demandas del entorno, de los contextos tan vertiginosamente cambiantes. Nos reconocimos con flaquezas, tropiezos, fallas que dejaron lecciones cosechadas en la vida institucional, pero fueron compartidas en la extensión de las redes, con el ánimo de reinventarse cada vez que fuera necesario (Lizarazo, 2022).

ALGUNAS OSADÍAS FELICES

Como hemos dicho, en 2012, a propósito de los 40 años de ALER, se realizó un encuentro muy importante en los procesos de renovación institucional. “En el encuentro, un espacio de diálogo, debate y construcción de agenda comunicativa popular con más de trescientos cincuenta participantes de toda América Latina y el Caribe, ALER hizo explícita, por un lado, su opción histórica por la comunicación popular y, por otro, su opción de futuro por otro paradigma de vida posible: el Buen Vivir. Con estas dos opciones claras, por la vida y por nuestros pueblos, ALER situó algunos sujetos clave en este nuevo momento de la historia de nuestro continente y planteó también una agenda que, desde el punto de vista de la asociación, es determinante para el quehacer comunicativo popular. De lo uno y de lo otro, enriquecido por múltiples voces a lo largo de todo el encuentro, da cuenta esta publicación.” (ALER 2012, 5-6)

Nelsy recuerda que fue un hito clave que luego de 40 años de vida institucional se concretara, en el marco de la Asamblea de ALER, la mesa de comunicación popular y mujeres, en la que se compartieron experiencias desde los Proyectos Político Educomunicativos (PPC) con enfoque de género, que reafirmaron la vocación institucional por revalorar las voces de las mujeres escuchadas desde sus -nuestras- propias voces, intereses y territorios (cuerpos también). Ello implicaba favorecer su propia narrativa en lugar de discursos descontextualizados o moralistas de cómo debería ser la vida, trascendiendo así estereotipos y roles heredados. Más bien se efectuaba una invitación para trascender la narrativa no victimizante sobre las diferentes formas de violencia, discriminación y exclusión; al tiempo de compartir caminos de organización comunitaria, autonomía y empoderamiento desde la sororidad y la empatía, para construir otras formas de relaciones humanas no instrumentalizadas funcionalmente a la dominación y el poder autoritario-jerárquico.

Se subraya la necesidad de valorar el posicionamiento de sujetos políticos populares que cuestionen las ambigüedades, especialmente en coyunturas complejas. En la introducción de las *Memorias de los 40 años de ALER* se menciona de la siguiente manera: “se configura cada vez más claramente un escenario de complejas disputas. En esas disputas, se han empoderado nuevas expresiones ciudadanas de jóvenes, mujeres, indígenas, grupos campesinos, entre otros, con una mayor incidencia en las políticas públicas orientadas al Buen Vivir, tanto en los gobiernos nacionales como locales.” (ALER 2012, 7)

Marcela Lagarde, reconocida feminista mexicana, invitada especial en la celebración aniversario, en su ponencia titulada *Género y feminismo: contribuciones en la disputa de sentidos hacia el Buen vivir*, no vacilaba en manifestar que el feminismo es un capital político. En sus propias palabras señalaba “La política es vista también, por más y más mujeres, como acción emancipadora en sí misma, debido a su potencial

transformador del pacto social, de los modos de vida y de la cultura. De manera paradójica, cuando la política hegemónica se retira y la desesperanza política avanza, las mujeres participamos más con visibilidad y relativa incidencia”. Todo esto animaba otros enfoques en la agenda comunicativa y educativa de las radios, así como en la articulación que hacían convergencia en profundizar el marco de derechos. “Por ello -continúa Marcela-, ocupar espacios y no mimetizarse con las normas y los estilos prevalecientes nos coloca ante contradicciones, porque la estructura política los impone y los exige como características de identidad, pertenencia y legitimidad, y como fuerza de cohesión de grupo, de élite política”. (ALER 2012, 137).

El devenir institucional priorizó la preocupación por ampliar la paridad en los espacios formativos, de debate y producción como las redes temáticas. Es un proceso que mantiene el desafío adicional de abrirlo a diálogos intergeneracionales, con espacios que no se han mantenido en el tiempo, como la *Red Joven* de ALER. Las ideas que se concretaron en la celebración de las cuatro décadas de ALER también compartían preocupaciones por un abordaje cada vez más amplio de participación, y por ello también se hace un llamado de atención en la mesa de juventudes: “Las nuevas condiciones políticas, tecnológicas y culturales constituyen nuevos desafíos para los colectivos juveniles que gestionan proyectos comunicacionales. Debemos prestar atención a los lugares que se le asignan a la juventud en los proyectos de comunicación gestionados por adultos, que no permiten re-ubicar lo juvenil, y a las organizaciones que no dejan impregnarse, movilizarse y cambiar a partir de las aportaciones juveniles”. (ALER 2012, 40)

También en ese encuentro se realizó un taller titulado *Mucho más que dos: la agenda sobre género y diversidades sexuales*, diseñando proyectos políticos comunicativos como convite a “sensibilizar sobre género y diversidades sexuales a los equipos que forman las radios. Construir conciencia de género y diversidades desde la práctica y el reconocimiento de los contextos.” (ALER 2012, 130)

LA MEMORIA COMO EJERCICIO POLÍTICO DEL CONOCIMIENTO

Hacer ejercicio de sistematización de la cultura organizacional, de difundir las producciones y reflexiones que se maceran colectivamente es sin duda una opción política, la de la memoria; es una construcción que recupera y reconoce saberes, lecciones aprendidas y desafíos constantes que se tejen punto a punto.

Los vientos del aniversario 40 de ALER marcaron un hito muy importante en el relanzamiento de los manuales de producción de radio, en dos series, *Capacitación* y *Volviendo a empezar*. Ambos ejercicios quisieron respetar la tradición de materiales didácticos y autoformativos que inspiraban la pasión por hacer radio popular, y al mismo tiempo extendían cierto “aggiornamento” a los tiempos que corrían entonces.

Los materiales y manuales de ALER han recorrido extensiones inimaginadas. Mucha gente recuerda su papel ya amarillo en las versiones de los noventa, que compartían una forma de hacer radio popular. Actualmente, se cuenta con versiones digitales que amplifican la experiencia y la palabra comprometida con otros futuros posibles.

“Ahora pasa que las tortugas son grandes admiradoras de la velocidad, como es natural. Las esperanzas lo saben, y no se preocupan. Los famas lo saben, y se burlan. Los cronopios lo saben, y cada vez que encuentran una tortuga, sacan la caja de tizas de colores y sobre la redonda pizarra de la tortuga dibujan una golondrina.”

Julio Cortázar, Historias de cronopios y de famas

Referencias

- ALER. 2012. *Memorias del encuentro latinoamericano comunicación popular y buen vivir*. Quito: Abya Yala.
- APC. 2009. *Diez puntos para una ley de comunicación democrática en Ecuador*. Disponible en: <https://www.apc.org/es/news/diez-puntos-para-una-ley-de-comunicacion-democrati>
- De Souza Silva, José. 2011. *Hacia el día después del desarrollo*. Asunción: ALER y SICOM.
- Figueroa Edwards, Pia; Lizarazo Castro, Nelsy; Montero, Juana Pérez; Robinson, Tony y Tolcachier, Javier. 2022. *Periodismo no violento. Hacia un enfoque humanizador de la comunicación*. Quito: Ciespal – Pressenza.
- Mata, María Cristina y Scarafía, Silvia. 1993. *Lo que dicen las radios*. Quito: ALER.
- Mata, María Cristina (Coordinadora); Alfaro, Rosa María; Camacho, Fresia y Hermosilla, María Elena. 1995. *Mujer y radio popular*. Quito: ALER.

Entrevistas

Lizarazo, Nelsy, Quito, octubre 2022.

LA COMUNICACIÓN COMO POSIBILIDAD LIBERADORA

Julia Ortega

julia.ortega70@gmail.com

RESUMEN

El texto resume el aporte de varios colectivos feministas, en una perspectiva histórica desde finales de los años 70, y cómo estos grupos de mujeres comprendieron el sentido de la comunicación como posibilidad liberadora. El texto destaca, especialmente, la influencia de Dolores Padilla Chiriboga (1945), feminista y socióloga, quien, junto a sus dinámicos entornos, hizo de la comunicación una obsesión y herramienta fundamental para la incidencia.

Palabras clave: revista, mujer, la nueva, diálogo, radio, sexto sentido, esquina.

Este texto es posible gracias al “amadrinamiento” que desde el año 1987 me hiciera Dolores Padilla Chiriboga⁷, a quien conocí por el proyecto Mañana Editores, en el que trabajé durante cuatro años. Ella dirigía el Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central del Ecuador (PMT), que contrataba a la editorial para imprimir sus materiales de comunicación popular.

⁷ En los dinámicos entornos que tiene Dolores, ha fundado, junto con otras mujeres líderes, organizaciones como el Centro Integral de Atención a la Mujer (CIAM), la Red de Mujeres en la Comunicación (RMC) y ha dirigido proyectos como el de Promoción a la Mujer Campesina en Foderuma y el Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central y, junto a Marena Briones, Diálogo 21 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

En la memoria, al buscar las influencias que me hicieron arribar a la comunicación, descubrí en ella una principal, pues ha tenido la generosidad de contarnos cómo ha impulsado la producción de contenidos comunicacionales como un arma para la incidencia en el desarrollo de los derechos de las mujeres, tanto en medios alternativos como en medios masivos de comunicación.

Dolores estudió Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Central del Ecuador y, sin duda, abrió el camino a las mujeres para la creación y apropiación de varios espacios desde los años 70; y junto a varias compañeras fundó la Red de Mujeres en Comunicación.

La tendencia política ligada al movimiento cultural de izquierda de corte marxista leninista, que fue muy influyente en la década de los 60-70, en Quito, no le dejó los mejores recuerdos. Dentro de ella había exclusión a las mujeres, tanto por ser mujeres, como por ser irreverentes y además “pequeño burguesas”.

Era una época en la que, en el Ecuador, según la investigación “Irruptoras: Mujeres en la Universidad Central del Ecuador 1921-2021”:

las mujeres que fueron estudiantes entre las décadas del 1960 y 1990 vivieron un contexto histórico atravesado por el auge de los movimientos estudiantiles, de la militancia de izquierda, de la revolución sexual, y en general, por las transformaciones sociales de este período que se dieron tanto en el ámbito local como mundial.” (...) El movimiento estudiantil en ese momento enfatizaba en “la modernización, la humanización, y la función social popular que debía tener la Universidad. (Garrido, 2023, pp. 22-23)

Las mujeres en la universidad emprendieron una defensa del trabajo femenino en carreras sociales que -entre otras- eran vistas para hombres, como la psicología o el periodismo. Algunos escritos de estudiantes de la época ya miran a la mujer profesional del periodismo como alguien que tenía una visión distinta a la del hombre, además de un acceso privilegiado a ciertas esferas; así, “estudiantes de todas las facultades aprovecharon el florecimiento que cobraban las revistas universitarias como dispositivos de agitación, reflexión y contrahegemonía frente a los medios tradicionales.” (Sandoval, 2023, p. 164)

Las revistas universitarias fueron dispositivos de reflexión y en ellas hubo un espacio para el trabajo de mujeres en los incipientes campos de las Ciencias Sociales. Esto sucedió en los años 70, cuando las mujeres ingresan a la Universidad Central y abren el campo de las Ciencias Sociales para ellas; así lo señala Sandoval (2023): “Por años la militancia juvenil en la Universidad Central estuvo definida por la “polarización ideológica entre “chinos”, “cabezones” y socialistas -los primeros vinculados al PCMLE, los segundos al PCE y los terceros al PSRE.” (p.176)

Hombres y mujeres estudiantes se unían en esa militancia, por supuesto los hombres tenían puestos directivos y las mujeres:

llevaban a cabo tareas instrumentales y complementarias. Sin embargo, la posición central que adquiría la perspectiva de clase oscurecía las identidades sexuales y de género alrededor de la horizontalidad discursiva que suponía el ser <camaradas>. Aquella dimensión discursiva que homogenizaba a los militantes más allá de su diferencia sexual, hacía poco visibles las lógicas patriarcales y heteronormativas que se manifestaban en la práctica. (Sandoval, 2023, p. 176)

La generación de mujeres progresistas que se educó en la Universidad Central (como lo hizo Dolores, quien también estudió Sociología en la Universidad de París VIII) estuvo marcada por esas visiones de la política fruto de los tiempos de la guerra fría. La lucha de las mujeres era romper los estereotipos de mujer “florero” y formarse un criterio que les permitiera ser actrices visibles en las esferas profesionales y de la opinión pública.

La Universidad Central imprimió una gran influencia en la sociedad quiteña y sobre todo en la participación de las mujeres a través de la búsqueda y apropiación de espacios y uso de distintos modos de comunicar, como las revistas, la prensa escrita, los programas radiales e incluso las librerías, como fue el caso de las ya desaparecidas Librería Pomaire y Librería de La Aurora, creadas por mujeres como Susana Romoleroux y Aurora Almeida.

Dolores fue fundadora de la experiencia de la Red de Mujeres en Comunicación (RMC), una forma de comunicar que ha hecho historia en lo que se refiere a la incorporación de las mujeres a la opinión pública, así como en la capacidad de contraponerse al modelo de mujer dictado por los hegemónicos de la época.

En el ambiente muy dinámico que aún mantiene Dolores, confluyeron Magdalena Jaramillo, Dolores Santiesteban, Lía Vinuesa, Pilar Rivas, Magdalena Vanoni y Consuelo Albornoz.

EN LOS SETENTA

En una reunión, en casa de Dolores, casi todas ellas mantuvieron una animada conversación en la que disfruté de su experiencia. Coincidían todas en que su líder era Magdalena Jaramillo (1923-2001), -“la mamita” la llamaban- y su entorno era el de la intelectualidad del momento, entre ellos, el reconocido poeta ambateño Jorge Enrique Adoum, con quien tuvo dos hijas, Rosángela y Alejandra; por eso era más conocida como Magdalena Adoum.

Un indicador de la influencia que tuvo “la mamita” es el libro *Genio y figura*, de Cajas, Hidalgo y Chauvin (2005). En la sección *Genios de la cultura* se encuentran 46

personajes prestigiosos, de los cuales solo 4 son mujeres⁸ y una de ellas es Magdalena Adoum (p. 156).

En el año de 1971, Magdalena y su hija Alejandra crearon la *Revista Nueva*, medio de comunicación que jugó un relevante papel durante toda la década del 70 y 80. Magdalena era la directora-gerente de *Revista Nueva*, *Cuadernos de Nueva* y *Nueva Mujer*.

Los idearios políticos de la *Revista Nueva* 1971-1978⁹, que marcaron 15 años de opinión pública en el Ecuador, tienen dos etapas: del 71 al 75, “las utopías”, en que estuvo cercana al pensamiento de la izquierda; y una segunda etapa: 76-78, que ha sido llamada “el retorno” y que se alinea al proceso democrático que vivió el país a partir del año 79. (Garrido, 2015)

Si bien la revista no trataba el tema de género directamente, la voz con la que habló fue una voz femenina: *La Nueva* dice, *la Nueva* opina. Alejandra Adoum, por ejemplo, escribía con el pseudónimo de “Manuela Trigo”; era una época en la que para hacer opinión pública las mujeres aún necesitaban pseudónimo y sin duda la revista estaba enfocada a: “Las mujeres como actores “sin voz”, y por las cuales había que expresarse, fue otro eje presente en las publicaciones e incluso se realizó una serie de Cuadernos dedicados a temáticas específicas de mujeres.” (Garrido, 2015, p. 48)

Cuadernos de Nueva apareció al inicio de 1980 y en diciembre de ese año se inició la publicación de *Nueva Mujer*¹⁰, “conformándose así la base para un proyecto integral de comunicación alternativa a partir de una empresa común” (Adoum, M, 1982).

La revista *Nueva* se publicó de manera mensual durante 17 años. Mantuvo siempre una posición política democrática, antidictatorial. Y se planteó un común propósito que era el de “conquistar una democracia integral”.

La revista *Nueva* formuló:

una propuesta de comunicación alternativa que supera el proceso verticalista de la relación unidireccional comunicadores-receptores sustituyéndolo por una relación horizontal que incorpora, desde la elaboración de su material periodístico, además de las organizaciones de base, a otros grupos organizados y a especialistas de otras disciplinas (cientistas sociales, economistas, juristas, trabajadores de la cultura, entre otros) que enriquecen la concepción general de un proyecto democrático. (Adoum, M.,1982)¹¹

⁸ Las otras son: Matilde Hidalgo de Procel, Nela Martínez y Carlota Jaramillo.

⁹ Ver la tesis de Garrido, María José, *Idearios políticos de la Revista Nueva 1971-1978*, 2015.

¹⁰ *Nueva Mujer* lanzó cuatro ejemplares.

¹¹ Adoum, Magdalena, Documento *Proyecto Cuadernos de Nueva*, noviembre de 1982.

La creación de la revista *Nueva Mujer* y *Eva de la Manzana*, proponía que las mujeres tomen conciencia de que en las otras revistas de mujeres, como *Vanidades* y *Cosmopolitan*, había un “escamoteo de esa otra realidad”, (Padilla, 1982, entrevista Revista Chasqui, 4). “Lo que nosotras pretendíamos era precisamente no acatar los modelos impuestos, sino ir creando, antes que una nueva imagen de mujer, lo contrario: el rescate de los valores intrínsecos de ser mujer, presentes en la cotidianidad que ellas afrontan”. (Padilla, 1982, p. 51)

Es el artículo *Desafíos de la Mujer Ecuatoriana*¹², Dolores cuenta cómo se agruparon en torno a la revista *Nueva* con el objetivo de crear otra revista, fruto de ello aparecieron las 4 ediciones de *Nueva Mujer* y la única edición de *Eva de la Manzana*.

Creo que el día que salió, *Eva de la Manzana* fue sentida como un proceso de un grupo de gente a la búsqueda no solo de un discurso sino de una práctica común frente a la problemática de la mujer. Básicamente la revista pretendió no ser informativa (a diferencia de *Nueva Mujer*), sino temática. Así, en el primer número hablamos a través de una considerable diversidad de testimonios, de lo que es un día de trabajo para la mujer ecuatoriana. (Padilla, 1982, p. 51)

Dolores era muy consciente de la necesidad de “gestar medios de comunicación alternativos a otros niveles, particularmente en las organizaciones populares”. Dolores en su permanente visión crítica sentía los límites de la revista *Nueva Mujer* por lo que le parecía que *Eva de la Manzana* tenía que ser una experiencia “menos profesional” y “más vivencial”; y pensó en el proceso de realización del único número de la revista de *Eva de la Manzana*, el grupo comenzó a “tomar contacto con grupos organizados de mujeres convirtiéndose en una semilla que generó un encuentro nacional de grupos.” (Padilla, 1982, p. 54)

En ese aprendizaje comprendieron la importancia de la radio en las localidades pequeñas, por su incidencia profunda, espacios donde “no se han presentado respuestas alternativas y cuestionadoras.” (Padilla, 1982, p. 55)

EN LOS 80

En 1979, el Ecuador volvió a la democracia después de casi dos décadas de dictaduras y la cuarta y quinta presidencia del populista José María Velasco Ibarra, quien dos veces fue derrocado a pesar de ganar ampliamente las dos elecciones por las que el voto popular lo favoreciera para llegar a ser presidente.

Los partidos de izquierda apoyaron a Jaime Roldós Aguilera quien triunfó y gestó un interesante gobierno con intenciones soberanas, se distanció de las políticas dictadas por el Documento de Santa Fe y por el Consenso de Washington.

¹² Ver la entrevista con Dolores Padilla en la Revista Chasqui, de julio, agosto, septiembre, 1982, pág. 51

Jaime Roldós, su esposa Martha Bucaram y toda su comitiva, en la que estuvo presente el general Marco Subía, ministro de Defensa y su esposa Irlanda Sarango, murieron el 24 de mayo de 1981, al caer en la provincia de Loja, la avioneta en la que viajaban¹³. El país perdió el rumbo de las políticas soberanas y asumió el poder su vicepresidente Oswaldo Hurtado, del partido Democracia Popular, de corte demócrata cristiano.

En 1982, se creó el Centro de Información y Apoyo a la Mujer (CIAM), que publicó la revista *Eva de la Manzana*. Ese proceso, apoyado desde México, permitió que existieran corresponsalías en Ecuador y en otros países de América Latina. Desde el CIAM, dirigido por Dolores Padilla, empezaron a abrir espacios para las mujeres en cada medio de comunicación. La radio fue la más versátil para ese objetivo.

“Mi obsesión ha sido la comunicación” -afirma Dolores- al recordar cómo dirigió el CIAM¹⁴ y cómo crearon el primer grupo feminista *Eva de la manzana*, con el objetivo de hacer la revista. Había intensas discusiones entre las mujeres, algunas de ellas que querían tratar el tema de la sexualidad y otras -sigue Dolores- como Rocío Rosero Garcés querían hablar sobre las mujeres trabajadoras.

Para Dolores la clave era “la clase media”. Así crearon dos programas radiales, el uno se llamaba “Madre, cariñito santo.” Y el otro “¿En dónde está papá?”. Con el apoyo de Jorge Rodríguez Torres iniciaron los programas en los que participaba la gente a través de una línea telefónica. Dolores sonríe cuando comenta: “al principio pagábamos a nuestros hijos para que nos llamen, pero luego el programa se hizo tan popular que la gente que escuchaba empezó a pedir una dirección en donde tener una consulta porque se quedaban con inquietudes”.

Dolores recordó que gracias a Cecilia Torres¹⁵ alquilaron una oficina en el edificio Vivanco en pleno centro de la ciudad. En ese cuarto que era una oficina se abrió un espacio de comunicación: Los “Jueves de Casa Abierta”. Entonces “ya teníamos la radio y teníamos el cuarto”, dijo con felicidad.

Y continuó: “Programa de radio, el periódico La Mujer, los Jueves de Casa Abierta... terminamos con casa en la calle Pinto de La Mariscal, financiadas por la cooperación italiana, con carro a la puerta y los equipos de filmación más sofisticados. Los jueves eran temáticos; cuando discutíamos el aborto, había 120 mujeres, y al siguiente jueves solo había 5, porque debatíamos la democracia participativa”.

¹³ Hasta el día de hoy no se ha esclarecido el llamado accidente aéreo. El largometraje documental *La Muerte de Jaime Roldós*, realizado por los cineastas Manolo Sarmiento y Lisandra Rivera en el año 2013 investiga las condiciones políticas en que estas muertes sucedieron.

¹⁴ Cuando Dolores Padilla decide ir a trabajar al Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central (PMT) en el año 90, Mercedes Larrea continúa con el CIAM.

¹⁵ Cecilia Torres organizó el Centro de Acción de la Mujer (CAM) que era en su momento un núcleo vital del feminismo en el Ecuador.

Buscando referencias sobre el periódico *La Mujer*, encontré la tesis de maestría de investigación en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina, realizada por María Dolores Parreño Maldonado, titulada *Ofensivas de la Mirada. Performatividad de imágenes fotográficas de mujeres en procesos sociales de resistencia y sublevación en Ecuador*. En ella, analiza las fotografías del periódico *La Mujer*, realizadas por la fotógrafa Birte Pedersen. Sostiene Parreño que mirar el archivo personal de Birte y sus fotografías publicadas en el periódico fue “el encuentro de una imagen que abre caminos hacia la construcción de una memoria divergente sobre un proceso de organización de mujeres que fue fundamental en los años 80 en Ecuador” (Parreño, 2021, p.32). Las fotografías del periódico *La Mujer* se contraponían a los modelos estándar de la mujer que circulaban en las revistas de la época, se trataba de hacer fotografías “de mujeres concretas”, mujeres que vivían en la realidad ecuatoriana.

El periódico *La Mujer* fue otro fruto de la búsqueda de posibilidades de expresión de las vivencias y demandas de las mujeres de clases medias y populares, que devino, en definitiva, en otra experiencia de comunicación alternativa que existió de 1982 hasta finales de la década. El periódico *La Mujer* llegaba a organizaciones de mujeres en Ambato, en Cuenca y en Guayaquil.

La producción de imágenes para el periódico *La Mujer* fue un proceso crítico, que cuestionó las representaciones estereotipadas sobre la mujer y su cosificación. (...) La singularidad del periódico *La Mujer* es que puso en marcha una práctica de mirada oposicional, porque cuestionó no solamente los modos de ver y las representaciones hegemónicas sobre las mujeres, sino que también produjo una conciencia crítica sobre el lugar de las imágenes en la configuración de la retórica visual. (Parreño, 2021, p. 43)

En estos años se nota claramente cómo los libros, las revistas, los programas radiales, son los dispositivos que utilizaron ellas como eje para su organización y búsqueda para romper paradigmas. Habían vivido épocas de mucho silencio y de control de las mujeres a través del consumo y la ansiada “liberación” propuesta en 1975 con la declaratoria del Año Internacional de la Mujer, que en términos comunicacionales hegemónicos venía con un modelo de mujer hogareña con “libertad” pero para consumir.

En 1984, en el Ecuador, triunfó el neoliberalismo con uno de los presidentes más violentos de la historia, León Febres Cordero. En contra de ese presidente se expresó el *Diario Hoy*, que había nacido el año 82 y se definía como un “diario libre, independiente, plural, moderno y algo irreverente.” (Mantilla, 2022, p. 64) Además de alternativo y masivo. El diario *Hoy* fue hijo del prestigioso diario *El Comercio*. Jaime Mantilla Anderson pertenece a la tercera generación de la familia que lo creó.

Las vicisitudes del diario *Hoy* han sido escritas por el mismo Jaime Mantilla, en un libro llamado *Hoy, un diario que enfrentó al Poder*. Su director fue Benjamín Ortiz

Brennan. Con presencia del presidente Oswaldo Hurtado y su vicepresidente León Roldós Aguilera¹⁶, hermano de Jaime Roldós, se inauguró el diario Hoy que circuló desde el 7 de junio de 1982 y funcionó hasta el 26 de agosto de 2014.

El *Hoy* agrupó a un sector muy interesante de personalidades de opinión y profesionales de distintas ramas, que además de hacer información hicieron opinión pública, como fueron, entre otros: Alfredo Pareja Diezcanseco, monseñor Alberto Luna Tobar, Raúl Andrade Naranjo, José Laso Rivadeneira, Susana Cordero de Espinosa, Alberto Acosta Espinosa, Diego Cornejo Menacho, el “Pájaro” Febres Cordero, Francisco Borja Cevallos, Javier Ponce Cevallos, Luis Fierro Carrión, Fidel Jaramillo Buendía, Ariruma Kowii, Juan Montaña Escobar, Luz Elena Coloma Escobar, Saudia Levoyer Salas, Alexandra Ayala Marín y Consuelo Albornoza Tinajero, quien creó la “sección Mujer” en el Diario.

Así, Consuelo Albornoza recuerda:

Esto fue en el año 1982, yo fui de las fundadoras del *Hoy*. Cuando Benjamín Ortiz me invitó a incorporarme al *Hoy* me preguntó en qué sección yo quería ir, le dije: -me interesan los temas culturales y sociales, me dijo: -cultural ya está con el Pájaro, pero me contó que querían abrir una sección que tratara... -no me habló del movimiento de mujeres- sino dijo: que tratara de la situación de las mujeres, pero quería que sea muy distinta de las típicas secciones femeninas. Yo dije perfecto, no sabía ni cómo comenzar. (Albornoza, 2024)

Consuelo Albornoza afirma que: “La visión de género en el periodismo ecuatoriano la inició el *Hoy*” y así continúa:

Ahí contacté con mujeres que estaban organizando la Casa de la Mujer, estaban en la Dirección Nacional de la Mujer. Fui contactando con representantes diversas del movimiento de las mujeres, y fue desde esa perspectiva plural, diversa, de ellas cómo actoras sociales, que inventé la sección Mujer del diario Hoy. Eso es interesante porque no fue mi perspectiva, -yo no tenía ninguna, no sabía nada, era una perfecta ignorante, no era feminista, no era militante, nunca lo he sido-. Entonces fue desde la perspectiva de ese actor social emergente, porque todavía no era muy reconocido, como surgió la sección Mujer del diario Hoy. (Albornoza, 2024)

Al entrar en contacto con las mujeres organizadas de la época, Consuelo señala que se percibía cierta desconfianza en ellas, por el hecho de que un diario de circulación masiva tuviera interés en temas que la prensa no había abordado antes; sin embargo, había la conciencia de lo importante que podía ser que de forma masiva se escribiera

¹⁶ En el libro *Hoy un diario que enfrentó al Poder* se encuentra la fotografía el día 7 de junio de 1982.

sobre las mujeres. Así, la sección Mujer del diario *Hoy*, suscitó un encuentro de mujeres organizadas que habían tenido experiencia en medios alternativos y que valoraban muchísimo la capacidad de incidir a través de un medio masivo.

Dolores y Consuelo coinciden en que fueron fundamentales Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz, chilenas, exiliadas, que pasaron por el Ecuador, eran periodistas y formaban parte del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Adriana, directora de *Fempres* y gestora de la Red Latinoamericana de Comunicación, que nació en 1981, con sede en México. “Creíamos que para derrotar al legendario machismo local, se requería una gran revista latinoamericana de las mujeres tapizando los kioscos; una revista que tratara de los problemas reales que ellas sufrían.” (Santa Cruz, 1997)

Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz investigaron las revistas latinoamericanas enfocadas al consumo femenino como *Vanidades*, *Cosmopolitan*, *Buen Hogar* y varias más, así lo señalan en su libro *Compropolitan*: “... este libro no sólo orienta y abre perspectivas, sino también preocupa. En él se nos hace evidente el contorno cultural con el cual la estructura transnacional en expansión trata de envolver y alienar a la mujer latinoamericana.” (Santa Cruz y Erazo, 1980, p, 15)

Claudia Laudano lo resume así:

“Compropolitan, Un estudio de las revistas latinoamericanas”, de Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, del ILET, en el que “desenmascaran” operaciones de neutralización de la realidad y “castración” de la rebeldía de las mujeres. Ese enfoque impermeable a los cambios generó, entre sus consecuencias políticas, la creación de la “prensa propia feminista”, con revistas, boletines y programas radiales, para intervenir en la realidad social con un sentido prefigurativo del mundo a habitar. Allí se observa un cruce con el alternativismo comunicacional de la época y la convicción en la disputa por los sentidos, como expresión de un movimiento de mujeres, y una vertiente feminista en la región con encuadres y formas de intervención propias (Laudano, 2023).

Dolores Padilla recuerda que Magdalena Adoum estuvo invitada al lanzamiento del libro *Compropolitan*, en México, y asevera: “de ahí viene empoderadísima, con toda la energía para hacer las cosas”. En esa oportunidad, en México, también se desarrolló el primer Congreso de Comunicación Alternativa para Mujeres.

Este grupo de mujeres en Quito, influenciado por el libro *Compropolitan*, también llamado el libro de la “polis cósmica del consumo”¹⁷, comprendieron que había que desmontar este mecanismo de alienación en el que se trabajaba para mantener a las mujeres en un espejismo de liberación y se pusieron a construir un modelo

¹⁷ En la página 17 de *Compropolitan*.

informativo para poder contar las realidades sociales, los problemas serios del país, los que afectan a las mujeres, como por ejemplo la deuda externa o la incidencia del petróleo en la economía nacional e internacional. En un desafío a la esfera de la opinión pública en la que la voz crítica de las mujeres aún estaba oculta.

Magdalena Adoum -la mamita- hacía reuniones permanentes con intelectuales, invitaba a debates, lograba que conversaran entre distintas tendencias políticas, con una visión de que la democracia era el mejor sistema de convivencia y de que las mujeres tenían que participar en él, tanto en la política, como formar su criterio para hacer opinión pública.

En la RMC -dice Consuelo Albornoz con una gran sonrisa- mantenían unas reuniones llamadas “de des-asne”, eran reuniones en las que invitaban a expertos y expertas a que hablaran de temas especializados con el fin de conocer más sobre ellos.

Estas mujeres fueron pioneras en buscar formas de comunicar los temas en una época en la que las mujeres no eran consideradas sujeto de opinión y en la que tampoco existían las redes digitales con las que hoy se trabaja la comunicación en el movimiento de mujeres:

El modelo femenino impulsado por el orden transnacional se expresa en los contenidos de las diversas publicaciones estudiadas. La publicidad, los relatos del llamado jet-set, la realidad informativa convertida en un espectáculo anecdótico y burdo, el relato que hace del amor una trivialidad, la crónica que hace de la vida sexual un instrumento de falsa liberación, aunque la conciencia no esté liberada, son campos en los cuales se manifiesta la ideología del modelo transnacional. (Santa María y Erazo, 1980, p. 16)

Otra experiencia fundamental es la de la periodista, feminista y activista por los derechos humanos de las mujeres Alexandra Ayala Marín, quien además de ser editora durante algún tiempo del periódico *La Mujer*, fue directora del Centro Ecuatoriano de Planificación y Estudios Sociales (Ceplaes) durante los años 1984 y 1985. En 1986, Alexandra Ayala fue la editora del suplemento quincenal “La ManzAna”:

...que es un título mío. Era un juego de palabras que salió de un intento de poema, escrito por mí, en el que hacía menciones críticas a las enseñanzas religiosas donde había un verso que decía: “Y manzanas de Adán dan mansas Anas”, entonces yo lo titulé la “ManzAna”. Les encantó a los directivos de Editorial El Conejo, que eran Diego Cornejo Menacho y Javier Ponce Cevallos, que era en ese momento editor de *La Liebre* que circulaba con *Diario Hoy*. (Ayala, 2024)

La experiencia del suplemento feminista “La ManzAna” fue expuesta por Alexandra Ayala en el Primer Encuentro de la Mujer y Comunicación Alternativa, organizada por la organización peruana Mujer y Sociedad.

...ese criterio mío de Comunicación Alternativa y Mujer, en el que se trata de pensar en alternativas diferentes al capitalismo y a las ideologías que lo sustentan, era el cimiento de esas organizaciones que me invitaron a organizar el Primer Encuentro de Mujer y Comunicación Alternativa en el Perú. Yo fui la organizadora de ese encuentro, al que llegaron muchas organizaciones de mujeres que estaban presentes en la escena política limeña y peruana en general, en el primer gobierno de Alan García en 1987. (Ayala, 2024)

Alexandra Ayala recuerda que Dolores Padilla fue la primera corresponsal de Fempress en el Ecuador y que fue ella quien la invitó a sucederla en esa responsabilidad, y así es como fue corresponsal de Fempress desde 1987. En 1987, fue consultora de Unifem Región Andina y, a finales de ese año, asesora en Comunicación para la campaña internacional “Una vida sin violencia es un derecho nuestro”, que se extendió más allá de la celebración de los 50 años de la Declaración Universal por los Derechos Humanos, que fue en 1988. Ayala, además, fue editora para Unifem de la revista digital “María María”.

Si bien no formó parte de la RMC, destaca:

Creo que cualquier experiencia de organización de mujeres marca hitos. Se puede determinar la experiencia de la RMC como un hito en el intento de constituir una gran red de mujeres comunicadoras. Yo interpreto que las mujeres, para defender sus derechos, han tenido que mantenerse en comunicación constante. El trabajo de las mujeres ha sido de hormiguitas, cada una con su tarea, pero abonando hojas al montón para constituir una especie de madriguera, que ha sido la lucha por los derechos de las mujeres. (Ayala, 2024)

Ella recuerda que en un principio Magdalena Adoum concibió a la red para que estuviera conformada por periodistas y comunicadoras, es decir, una red de mujeres de la comunicación; pero “eso no fue posible tal como lo pensaba Magdalena”, y el nombre se amplió para que allí estén no solo mujeres comunicadoras; por eso el nombre de “en comunicación.” Ayala recuerda claramente a Yolanda Torres, quien tenía un programa de televisión para mujeres y a la abogada Luzmila Rodríguez, fundadora del Instituto de Investigaciones de la Mujer.

Indudablemente el ámbito internacional influyó muchísimo -dice con firmeza Alexandra- en la creación de la RMC, porque en esos años las mujeres comenzaban a reflejar una imagen nueva; en esos momentos “las mujeres se convirtieron en fuentes de información, no sólo objeto de información o destinatarias de la información, sino protagonistas y fuentes de información”. (Ayala, 2024)

EN LOS 90

Ya hacia el año 92, la RMC logra que circule -al menos 3 años con periodicidad mensual- el suplemento “Sexto Sentido”, con el *diario Hoy*; al respecto, señala Albornoz:

El Sexto Sentido era el suplemento de la Red de Mujeres en Comunicación. Circulaba con el *Hoy*, que nos apoyaba, nos cobraba poco o no nos cobraba. Nos cobraba por alguna de las tareas. Nosotros diseñábamos ahí con la gente del *Hoy* y nos permitían el uso del archivo fotográfico. Surgió como un producto periodístico, no de prensa alternativa, y ese fue el aporte mayor porque mostró que un grupo de 7 locas podía hacer algo, sin financiamiento, sin el famoso proyecto y sin apoyo, sino mínimo, de la cooperación internacional. (Albornoz, 2024)

Realizaban un foro de mujeres en las instalaciones del *Hoy* y de ahí sacaban el suplemento. Era un suplemento en el que examinaban, desde la perspectiva de ellas como mujeres diversas, temas de la realidad ecuatoriana, como los problemas políticos, electorales, la situación del IESS, la situación de las universidades, la situación de los niños y niñas, la desnutrición.

Yo era la editora. Me acuerdo que muchas veces escribíamos los reportajes a dos o tres manos, era un producto plural; muchas notas interesantes no son firmadas porque compartíamos el trabajo. Hay algunas que sí son firmadas. A veces alguien escribía un artículo y la Lía Vinuesa decía, “esto es un ladrillo, hay que volverle más leve, darle más lenguaje periodístico”. Entre Lía y yo editábamos y presentábamos a la autora y ahí consensuábamos y acordábamos. Lía dejó de ser periodista de televisión luego del régimen de Febres Cordero, que prácticamente obligó a que la despidieran del Canal 8, pero tenía una muy amplia experiencia periodística. Un rasgo que nos unía era que habíamos tenido mucha experiencia periodística, éramos mujeres y periodistas, tanto de medios masivos como de medios alternativos, eso hacía que habláramos un lenguaje común y que nos entiendiéramos. (Albornoz, 2024)

Consuelo tiene en su archivo personal los suplementos *Sexto Sentido* del año 92, 93 e incluso del año 98. En su memoria, lo llamaron así porque consideraban que había que mostrar que las mujeres tienen un sexto sentido, pero no en el sentido intuitivo del sentido común, sino en el sentido de que huelen las cosas, de que tienen buen olfato. Tenían el lema: “Organizando el optimismo”, porque querían ser propositivas, no querían quedarse en el reclamo.

Era una forma desenfadada. Hay suplementos en los que los titulares son nombres de canciones, en otros, son partes de poemas. Fuimos algo que rompió

los esquemas no tanto del periodismo sino de la presencia de las mujeres en el periodismo. (Albornoz, 2024)

Las mujeres de la RMC se consideraban disruptivas porque buscaban la inclusión de un modo amplio:

No la del todas, todos y todes, esa es una inclusión que desde mi perspectiva es excluyente. No estábamos en la onda ideológica, había diversidad, lo que nos interesaba era la articulación de esa pluralidad en el sentido periodístico, en el sentido de a quiénes entrevistábamos, qué temas tratábamos, con qué visiones. No intentábamos ser un grupito, como son o fueron algunos de los grupos feministas, cerrados. A nosotras nos interesaba abrirlas. Por eso nos interesaba la prensa masiva, obviamente no en cualquier periódico, sino en un medio plural y diverso como el *Hoy*. (Albornoz, 2024)

Consuelo señala: “A mí nadie me hubiera invitado a ser parte de la RMC si yo no tenía la experiencia del Diario Hoy.” El suplemento Sexto Sentido se publicó también hasta finales de la década del 90, y expresó una experiencia de incidencia a través de un medio de comunicación impreso masivo, en los sectores de opinión pública de relevancia para las mujeres. “Hablamos de Red de Mujeres con un nodo. Nunca quisimos estar encerradas y con límites, una red es infinita, entonces ese es el sentido del nombre de la Red.” (Albornoz, 2024)

LOS AÑOS DOS MIL

En el año 1999, Dolores Padilla, junto a Marena Briones Velasteguí, desarrollaron el Proyecto Diálogo 21 en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuando Aase Smedler era la representante de la ONU en Ecuador. Con el proyecto apoyaron al desarrollo de la organización de las juntas parroquiales y los liderazgos femeninos en ellas. Las juntas parroquiales eran la entidad nueva en la democracia, la más cercana a la población y antes de este proceso no tenían capacidad de articulación ni local, ni nacional. Diálogo 21 hizo posible que exista la Ley Orgánica de las Juntas Parroquiales Rurales, que se concretó en la expedición de su ley el 27 de octubre de 2000. El proyecto publicó la Ley en una edición de bolsillo y editó un manual para su organización, coordinación, gestión y planificación, llamado “Herramientas para las Juntas Parroquiales Rurales”.

Fruto de esto se formó la organización nacional de las juntas parroquiales rurales, con un secretario ejecutivo nacional que en ese momento fue Fernando Salazar, elegido a través de un proceso participativo. En el año 2001, el Congreso Nacional aprobó una asignación presupuestaria para las juntas parroquiales rurales.

El proyecto tuvo un gran componente comunicacional; Adalid Contreras Baspineiro fue quien hizo la estrategia de comunicación. Como parte de la comunicación del

Proyecto, se crearon las “Esquinas para el diálogo”, que eran mesas de concertación en todo el país. Dolores y Marena estaban convencidas de que había que buscar formas lúdicas para trabajar, recordaron que el nombre “esquina” traía a la memoria esa actividad que se realizaba en los barrios, en donde confluían a conversar, a reír, a jugar naipes o a contarse historias de su adaptación al mundo de las personas adultas.

A este proyecto fui invitada a trabajar como la comunicadora de Quito. Había dos comunicadoras en Guayaquil: Ximena Ulloa y Ana Luisa Vallejo. Formaban parte del equipo técnico en Quito Gabriela Araujo y Michelle Báez, quienes fuimos adoptadas por Dolores y Marena, que generosamente nos permitieron compartir con ellas los dos años de trabajo en el proyecto.

Contábamos también con el gran aporte de Carolina Portaluppi, Miriam Alcívar y una red de dialogadores a nivel nacional, uno en cada cabecera cantonal. En las “Esquinas para el Diálogo”, se discutían temas de desarrollo local.

La estrategia de comunicación propone tres etapas: 1) Desanudar, cuyo objetivo principal es “desbloquear los factores de incomunicación, particularmente la desconfianza y baja predisposición al diálogo”; 2) Anudar, con el objetivo de “canalizar las respuestas e inquietudes de los diversos sectores sociales, tanto sobre los factores que limitan la comunicación entre los ecuatorianos, como sobre sus propuestas en relación al Ecuador que quisieran vivir y construir”; y 3) Tejer, cuyo objetivo es “movilizar a la población en las 22 provincias, el mismo día y con amplia cobertura de los medios, en actividades de debate sobre sus temáticas principales, intercambios, concursos, exposiciones y actividades culturales” (Contreras, 2001).

La idea era juntar a representantes de la diversidad del Ecuador en mesas de discusión temáticas o “Esquinas para el diálogo”, para buscar los disensos y luego construir acuerdos. Los acuerdos eran llamados las Vic21, es decir, Victorias colectivas de la propuesta de Capacidad 21.

La estrategia también contaba con la realización de 21 periódicos llamados “Diálogo”, que circularon a través de las redes del proyecto a nivel nacional. Así lo definía la estrategia:

Es un órgano de difusión permanente de los avances y actividades del proyecto, cuya circulación se realizará a través de los participantes en el mismo, y servirá también como información para la prensa. Es un elemento de unión, de estimulación y de información permanente. Además, debería contar con un “buzón recortable”, para que los lectores envíen sus comentarios y sugerencias. Su periodicidad es bimensual (Contreras, 2001).

La estrategia de comunicación proponía hacer un programa radial que abarcara tres temas: descentralización, desarrollo local y unidad nacional, y que aportara al

objetivo principal del proyecto Diálogo 21, que era “gestar una cultura del diálogo y de la concertación”.

Lola García y Francisco Ordóñez, agrupados en Comunedcu, se entusiasmaron con el desafío y se pusieron manos a la obra. Así emprendimos un rico debate entre comunicadoras y consultores del proyecto que –entre otros- eran: Hernán Valencia, Lautaro Ojeda, Álvaro Sáenz. Estas discusiones resultaron en el diseño de una magnífica serie radial, en la que cada programa tenía un eje geográfico y un tema concreto. El programa contó con dos partes: una pregrabada y otra en vivo.

El audio grabado en casetes, con el reportaje de la primera media hora, era envuelto en sobres de papel y enviado a través de un courier a los y las periodistas comprometidos en cada una de las radios locales, para que transmitan esa primera media hora. En la segunda media hora, los y las periodistas, asesorados por los dialogadores en su localidad, invitaban a líderes a compartir sus perspectivas sobre lo escuchado en la primera parte. Dolores orientó al equipo de comunicación para que acudiera a la Coordinadora de Radios Populares, Corape, que abrió puertas para que las radios *Mensaje*, en Cayambe; *Chaguarurco*, en Azuay; *Sucumbíos* y *Latacunga*, se sumaran a la propuesta.

Los dialogadores provinciales, por su parte, consiguieron otros espacios: en Ambato, *Caracol*; en Riobamba, *Escuelas Radiofónicas Populares*; en Ibarra, *Radio Noticia*; en Loja, *Centinela del Sur*; en Guaranda, *Radio La Paz*; en Carchi, *Carisma*; en Cuenca, *Radio Católica*; además de *Antena Libre* en Esmeraldas y *La Voz de Galápagos* en San Cristóbal, que realizaron solo los primeros programas. La coordinación del programa radial estuvo a mi cargo durante los dos años y su primera emisión fue el 14 de septiembre del año 2000, en *HCJB* en Quito.

En las transmisiones locales, los horarios, los invitados y el orden de los programas fueron pensados y decididos por las propias emisoras. Para ello, contaron con temas como: *Un diálogo para construir acuerdos*; *Logros del diálogo*; *Unidad Nacional*; experiencias de municipalidades como Loja, Otavalo, Pedro Moncayo y Portoviejo; la descentralización en las juntas parroquiales rurales; el *Grupo de los 6*, en la Sierra Central; *Poderes Locales*; la interculturalidad, en Esmeraldas y Pastaza; *Culturas Juveniles*, en Guayas; *Motivando a la lectura*; *Distintos, pero iguales*; *Educación bilingüe intercultural*; y además temas ambientales, como: *Venta del oxígeno*, *Biodiversidad en Machalilla*, *Sembrando esperanza con caña guadua*, el *Desarrollo Humano en Galápagos*, la experiencia del *Consorcio Carchi*.

La iniciativa “Una esquina radial para el diálogo” contó con 120 programas emitidos al aire, realizados en 12 provincias del país. En ellos participaron 250 líderes locales. La serie tuvo 24 reportajes, que provocaron un interesante debate local-nacional; y el desarrollo de capacidades en más de 60 comunicadores, tanto en el ámbito local como en el nacional.

En el informe de evaluación del Proyecto Diálogo 21, que realizó Alexandra Ayala Marín desde Guayaquil, se menciona que se habilitaron en todo el país más de cien “esquinas para el diálogo”, sobre “juntas parroquiales rurales”, “desarrollo local-desarrollo nacional”, “educación”, “desarrollo de capacidades”, “descentralización”, “la diversidad como riqueza”, en diferentes provincias de las cuatro regiones del país. Más de 5.000 personas de distintos sectores participaron. Se creó una Red de Dialogadores y una Red de Comunicadores que cubrieron todo el país. Se realizaron más de 100 acuerdos y compromisos, fruto de las esquinas para el diálogo. El desarrollo de capacidades de más de 1 500 actores sociales en todo el país. Se impulsó la presencia pública nacional de voces y pensamientos locales. Se estimuló la construcción de una visión de país. Acompañamos a cuatro experiencias concretas de desarrollo local (Portoviejo, Cayambe, Otavalo, El Pan) que buscaban la participación y la concertación entre el sector gubernamental y la ciudadanía y se realizaron las 21 Esquinas radiales para el diálogo, que combinaron preocupaciones locales y preocupaciones nacionales, con la participación de más 500 personas tanto en la producción de la primera media hora del programa como en el diálogo en vivo. Se realizaron más de 20 esquinas lúdicas para el diálogo, sobre diversos temas, que han permitido la participación ciudadana más allá de las específicas “Esquinas para el diálogo” y que han incorporado al teatro, la música, el cine, la pintura. (Contreras, 2021).

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Las nuevas generaciones, así lo he testificado, podrían pensar que las redes transnacionales de activismo feminista son un fenómeno contemporáneo. Lo esbozado por las mujeres entrevistadas, como Dolores Padilla, Consuelo Albornoz y Alexandra Ayala (quién por su trayectoria feminista y convicciones propias merecería un capítulo aparte), evidencian que las redes de activismo feminista mantienen de forma permanente una manera de operar colectiva que transforma, cuestiona e incide, haciendo de la comunicación analógica o digital su gran aliada.

Las mujeres, desde los años 70, tejieron un proyecto latinoamericano de comunicación con perspectiva de género, donde el libro *Compropolitan* jugó un papel clave en su comprensión sobre el mercado y su capacidad de control ideológico. Parecería que, en el marco de la cultura digital, la proliferación de medios feministas es un fenómeno nuevo. Aquí se relata cómo las mujeres organizadas se apropian de la comunicación y demuestran que la tecnología facilita, pero que es la voluntad política y movilizadora de hacer comunicación la que se impone para lograr la incidencia en el desarrollo de los derechos de las mujeres en general y de las mujeres en comunicación de América Latina.

Referencias

- Adoum, Magdalena, Documento *Proyecto Cuadernos de Nueva*, noviembre de 1982.
- Cajas, Pancho; Edwin Hidalgo y Luis Chauvín, *Genio y Figura. 1906/2006 100 años en caricaturas*. El Comercio 2005, Quito-Ecuador.
- Ciespal, Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, N. 4, *La mujer en los medios de información y comunicación, Controversia. Entrevista con Dolores Padilla*. Ciespal 1982. Quito-Ecuador.
- Contreras, Adalid, Documento de la Estrategia de Comunicación de Diálogo 21, Quito, 2001.
- Diálogo 21, Documento *Segunda etapa de ejecución Programa de Acción para el Desarrollo Sostenible en el Ecuador*. Diálogo 21. 2002. Quito-Ecuador
- Garrido, María José, *Idearios políticos de la Revista Nueva 1971-1978*, Universidad Andina Simón Bolívar 2015, Quito-Ecuador
- Mantilla Anderson, Jaime, *Un diario que enfrentó al poder*. Hoy, 2022. Quito Ecuador.
- Parreño, María Dolores, *Ofensivas de la Mirada. Performatividad de imágenes fotográficas de mujeres en procesos sociales de resistencia y sublevación en Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar, 2021. Quito-Ecuador.
- Rodríguez, Clemencia, Amparo Marroquín y Omar Rincón, *Mujeres de la comunicación II. América Latina y el Caribe*, FES Comunicación, 2023, Bogotá-Colombia
- Kratje, Julia, *Claudia Laudano, "Hackeo feminista del campo de la comunicación, entrevista"*.
- Rochan, Susan, *Irruptoras: Mujeres en la Universidad Central del Ecuador 1919-2021*, Editorial Universitaria 2023, Quito-Ecuador.
- Garrido, María José, *"Los derroteros de las mujeres en la Universidad Central: Estudio introductorio"*.
- Sandoval, Natasha, *"La apertura de los "Setenta": Las mujeres en las Ciencias Sociales y la militancia universitaria (1960-1990)"*.
- Santa Cruz, Adriana y Viviana, Erazo; *Compropolitan. El Orden transnacional y su modelo femenino. Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*, ILET, editorial Nueva Imagen 1980, México DF- México.
- Santa Cruz Adriana, Ciespal. *Fempres: una estrategia de comunicación para la mujer en: Chasqui, revista latinoamericana de Comunicación*. Nro. 57, 1997.

Comunicaciones personales:

- Adoum, Alejandra; Padilla, Dolores; Santiesteban, Dolores; Vinueza, Lía. Quito, septiembre de 2021.
- Albornoz, Consuelo. Quito, 22 de enero de 2024.
- Ayala, Alexandra. Guayaquil, 10 de abril de 2024.
- Padilla. Dolores. Quito, 23 de julio de 2023.

Sally Burch e Irene León*

MOVIMIENTOS SOCIALES, ACTORES Y TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Martha Dubravcic

marthadubravcic@gmail.com

RESUMEN

Al frente de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) Sally Burch e Irene León han contribuido a pensar y repensar la comunicación. Sus aportes desde la reflexión, la producción, el debate y la propuesta siempre se enfocaron a una comunicación alineada con las organizaciones, los movimientos sociales y actores como indígenas y mujeres. Así, ALAI pasó de ser una agencia de contrainformación en contextos de dictadura, a ser un espacio generador de pensamiento y el medio de vinculación entre estos actores y movimientos sociales en la región, los mismos que hasta entonces tenían muy poca interacción entre sí. El pensamiento de Sally e Irene aportó a una resignificación de la comunicación popular, que en los años 80 veía a lo marginal y lo artesanal como un valor y no como una condición. ALAI introdujo las tecnologías en su práctica y reflexión sobre la comunicación, llevando a las plataformas de debate mundial la comunicación como derecho, las tecnologías de la información, el rol de las mujeres, de los indígenas y de los movimientos sociales, entre otros. De este modo, los aportes de Sally e Irene nutrieron la academia al configurar un nuevo sentido crítico de la comunicación.

Palabras clave: ALAI, información, comunicación popular, actores sociales, movimientos sociales, tecnologías, mujeres, indígenas, campesinos, derecho, procesos culturales.

* La experiencia ALAI

Cuando pienso en el aporte de las mujeres a la comunicación en el Ecuador, es inevitable detenerme en dos nombres: Sally Burch e Irene León. Su compromiso y su decisión de caminar –en muchos casos sin certezas, pero siempre con convicción- ha trazado una ruta de aportes, con base en la reflexión, en la producción, en el debate y la propuesta, de una comunicación diferente. Ellas, como tantas otras mujeres, han dedicado parte de su vida a pensar y repensar la comunicación desde lugares distintos y es por ellas, seguramente, que la comunicación ha transitado y se ha hecho ver desde aquellos nuevos lugares habitados por actores que emergían –como un común posible- en América Latina y que configuraron nuevas realidades.

Sally es periodista británica-ecuatoriana, estudió en la Universidad de Warwick, Inglaterra, y en la Universidad de Concordia, en Montreal. Irene es socióloga y comunicadora, especializada en asuntos internacionales, dedicada al análisis crítico desde una perspectiva feminista. Ellas han estado a la cabeza de la Agencia Latinoamericana de Información, ALAI. Sally desde su creación, en 1977, como directora ejecutiva, e Irene como directora del área Mujeres, a partir de los 90. Junto a ellas, Osvaldo León y Eduardo Tamayo desarrollaron un trabajo meticuloso, con visión de futuro y, sobre todo, con una fuerte convicción de compromiso con los sectores populares y movimientos sociales.

ALAI nació en 1977, en Montreal, Canadá, como una agencia conformada por periodistas latinoamericanos en el exilio. “La idea inicial era tener una agencia de contrainformación para hacer frente a la información que circulaba controlada por las dictaduras. Tempranamente vimos que en la región andina y Centroamérica había toda una fragmentación social y que no se trataba de hacer una contrainformación, sino información desde lo social, las organizaciones, los movimientos, y pasó a ser un medio de vinculación entre ellos” (Burch, 2022).

Una de las tareas más significativas de ALAI fue, precisamente, el crear un mecanismo de vínculos con centros de comunicación popular en diversos países que trabajaban con los movimientos locales. Generaron una red de intercambio de información, para que se fuera conociendo lo que pasaba en todos los países. Sally llegó a Ecuador en 1983 y, junto a Osvaldo León, establecieron una oficina regional andina, con la idea de que se crearan oficinas en varios países; pero, a fines de los 80, se cerró la oficina en Canadá y quedó funcionando solo Ecuador. Así, la fuerza de ALAI crecía y de forma inadvertida la situó como referente para América y otros países con los que se había tejido una red de influencia. Pero no quedaría allí la labor, sino que se enfocaron también en relacionar a diferentes movimientos y sectores para que pudieran interactuar entre ellos. Y de otro lado, se impregnaron de una visión futurista, de un ánimo vanguardista, que sin miedo buscó abrazar las tecnologías de comunicación y abrir canales para su democratización.

RE-SIGNIFICANDO LA COMUNICACIÓN POPULAR Y CREANDO VÍNCULOS

Los años 80 en el Ecuador abrieron las puertas a nuevos caminos en las prácticas de la comunicación, con la aparición de organizaciones -como Ciespal, ALER, Cedep, entre otras- que ponían sobre la mesa el análisis y la discusión sobre las miradas tradicionales a la comunicación, dando lugar a nuevas prácticas, nuevas lógicas, y posicionando a aquella “otra comunicación”. Nos referimos, primero, a una comunicación más allá del periodismo, una comunicación que cruza transversal los procesos sociales y que es accionada por actores que emergían y que, hasta entonces, habían tenido escasas posibilidades de participación; como por ejemplo sectores indígenas, campesinos, mujeres y otros.

Ya la comunicación popular había establecido sus parámetros claros, a partir de las propuestas de Paulo Freire sobre la comunicación liberadora, que buscaba transferir tecnologías y saber tecnológico a los grupos populares, con el fin de que estos recuperaran su voz (Rodríguez 1999, 9). “En vista de que la transferencia de tecnologías *massmediáticas* a manos de grupos populares se percibía como una misión imposible, por su alto costo y porque los dueños de medios nunca accederían a compartir sus modos de producción, se optó por los medios alternativos” (Rodríguez 1999, 9). En poco tiempo América Latina se convertiría en referente de estas experiencias, principalmente en radio.

Si bien ya se había creado una línea de reflexión sobre comunicación popular en América Latina, esta tenía un problema, según Sally Burch, y es que se la percibía como lo marginal y lo artesanal, como si esto fuera un valor y no una condición obligada. “Nosotros dijimos: no, la popular es una comunicación que se identifica con los intereses y procesos de los pueblos. No éramos los únicos que reflexionábamos, ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) estaba también en ese proceso. Y otros centros de comunicación popular, como el de Villa El Salvador en Lima, que había desarrollado bastante pensamiento sobre comunicación popular”.

Sin embargo, parece ser que no hay práctica sin una reflexión que le dé forma o sustento. Paralelo al surgimiento de medios alternativos, que hacían el contrapeso a los tradicionales, el debate fue abriéndose paso en el contexto de entonces. Era necesario entender, pero además proponer, una nueva comunicación, aquella que mostrara nuevos significados a partir de procesos culturales distintos, nuevos actores y momentos históricos. Entre las instituciones que aportaron en este propósito está ALAI, la Agencia Latinoamericana de Información. Aunque, por su nombre, pudiera parecer que está inscrita en la lógica convencional y mercantil de la comunicación, al ser una ‘agencia’ y al incluir el término “información” que sugiere linealidad, su praxis estuvo siempre comprometida con una visión crítica y alternativa, que buscaba generar una

comunicación que fuera capaz de leer e interpretar el contexto social y cultural, y que diera respuesta a las necesidades de ciertos grupos, de alguna manera, invisibilizados.

En el libro *Comunicación en movimiento* (2005), editado por Sally, junto a Osvaldo León y Eduardo Tamayo, se expresa la línea política que fue punto de partida y a la vez la brújula que orientó su trabajo y propuesta. “Bajo el orden comunicacional imperante, cada vez más concentrado y mercantilizado, no solo se busca anular por todos los medios el sentido público de la información y comunicación, a nombre de la rentabilidad, sino también el paradigma de ciudadano/a, para dejar el camino libre al de consumidor/a. En esta perspectiva, destaca el rol de la mediatización de la comunicación, como industria cultural, para establecer un divorcio entre acción y comunicación, alentando el inmovilismo, la apatía, la indiferencia, el individualismo, el voyerismo, etc., a fin de que las decisiones queden en manos exclusivas de las élites” (León, Osvaldo, Sally Burch y Eduardo Tamayo 2005, 7). A la par de la concentración monopólica de los sistemas de comunicación, se ha establecido un virtual ‘consenso mediático’ que distorsiona sistemáticamente las realidades del mundo social. De ahí proviene, más que de eventuales regulaciones estatales, la gran amenaza que hoy acecha contra el pluralismo y, por tanto, contra la vida democrática misma” (León, Osvaldo, Sally Burch y Eduardo Tamayo 2005, 8).

La particularidad del trabajo de ALAI fue precisamente su acercamiento a la comunicación popular y la transformación que ocurrió al haber pasado, en los años 80, a ser un punto de vinculación entre los movimientos sociales de la región que aún tenían muy poca interacción entre sí.

Ocurrió entonces el giro que consideraron necesario, de ser una agencia que produce información –o contrainformación- a ser un espacio generador de pensamiento y capaz de construir vínculos. ¿Cómo lo hicieron? “Los centros de comunicación popular y de reflexión nos enviaban información, y producíamos un boletín que se mandaba por correo, el Servicio Mensual de Información y Documentación. Este material llegaba a organizaciones, medios, intelectuales, ONG, muchos de ellos reproducían esta información incluso como material de estudio para la formación popular” (Burch, 2022).

El camino recorrido hasta llegar a este lugar de enunciación de la comunicación ‘popular’ ha pasado por varios momentos teóricos y prácticos. Hacia los años 50 y 60, la transición de lo tradicional a lo moderno marcaba el rumbo de las prácticas de comunicación, orientadas sobre todo a proyectos desarrollistas, bajo el paraguas de la llamada ‘difusión de innovaciones’, concebida por Everet Rogers (Dubravcic 2002, 17). Poco después, los años 70 dieron paso al paradigma ideologista; Althusser¹⁸

¹⁸ Louis Althusser es el creador de la noción de medios de comunicación como aparatos ideológicos de Estado.

definiría a los medios de comunicación como ‘aparatos ideológicos del Estado’ y, a partir de ello, se sitúa a la comunicación en la ofensiva ideológica, de un poder que manipula y somete a un grupo oprimido.

A finales de los 80 y 90 toman forma las ideas de comunicación como proceso de interacción simbólica, que toma en cuenta la interrelación entre culturas y las significaciones más allá de la ideología; entonces entenderemos que la producción y consumo de comunicación están determinados por las más diversas prácticas; los medios actúan como instituciones y los actores como individuos, distintos unos de otros, pero cuyas relaciones son determinadas por el colectivo (Dubravcic 2002, 44).

NUEVOS ACTORES EN ESCENA

Por mucho tiempo se pensaba en la exclusión, tan deliberada como normalizada, de ciertos actores en la escena de la comunicación. Sin embargo, poco a poco fueron objeto de atención; ya no se ignoraba a los indígenas, ni a las mujeres, (más tarde entrarían a escena los grupos migrantes y las diversidades sexo-genéricas). En los años 80, la temática indígena, por ejemplo, empezó a tener presencia en los medios, aunque en algunos la mostraran únicamente desde el exotismo. Lo mismo ocurrió con las mujeres y más tarde con otros grupos. Pero no era suficiente visibilizarlos. Una presencia, por decir más genuina, se daría solamente cuando estos grupos se convirtieran en creadores de contenidos, gestores de sus procesos comunicativos, definidores de agenda, etc.

La sección ‘j’ de la Declaración de Beijing, que emanó de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, se refiere a mujeres y medios de difusión. Sin embargo, el análisis se enfocaba únicamente en cómo se percibía a la mujer, es decir, qué imagen de ella se mostraba en los medios de comunicación. Desde el área Mujeres, a la cabeza de Irene León, se llevó al encuentro la propuesta de ALAI, que sugería que las mujeres debían apropiarse de procesos de comunicación, generar dichos procesos, convertirse en actrices, de manera que, a través de la comunicación, sus intereses, su identidad, sus mundos se vieran fortalecidos y se hicieran visibles. “Pusimos en la propuesta que no somos solo imagen sino sujetos, actrices, generadoras de comunicación; pudimos aportar a esa concepción”, recuerda Sally Burch.

La idea de abrir los medios de comunicación a nuevos actores tenía la intención de fortalecer su discurso identitario, reivindicarlo y, de forma tácita quizás, crear un escenario de igualdad de oportunidades y derechos. No debía tratarse de concesiones, mucho menos de permisiones paternalistas, sino de una voluntad de reconocimiento, respeto e incorporación. Pero no era cuestión únicamente de medios, sino de la comunicación como proceso presente en las dinámicas de construcción de los movimientos sociales.

Por el año 87 -Sally e Irene recuerdan- se dieron cuenta de que había poco contacto entre organizaciones indígenas y campesinas de la región andina. Entonces se pusieron a la tarea de organizar el Taller Andino sobre Educación y Comunicación, al que asistieron ocho organizaciones de los países de la región. Decidieron organizar una mesa de educación, otra de comunicación y añadieron una mesa política. Como se aproximaba 1992 y con ello la celebración de los 500 años de América, emergió un diálogo y el Movimiento Sin Tierra en Brasil, y junto con ello, la idea de una campaña continental que se llamó “500 años de resistencia indígena, negra y popular”. Fue la primera gran campaña continental antes de la caída del muro de Berlín. La izquierda estaba en una situación de desarraigo, y esa campaña posicionó un liderazgo campesino-indígena que se consolidó fuerte en los 90. ALAI acompañó toda la campaña muy de cerca y, sin ponerse por delante de los procesos sociales, fue un puntal clave del proceso. De aquella campaña de los 500 años nacieron varios procesos sociales más, entre ellos la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC, que hoy es Vía Campesina en América Latina, un espacio al que también ALAI acompañó muy de cerca.

Irene León tiene vívido el contexto de cuando llegó a ALAI a dirigir el área Mujeres. Eran los años 90. Le interesó la calidad multifacética de la organización, pero también una iniciativa de acción, la comunicación puesta en escenario, como fue la campaña de los 500 años. Irene recuerda que fue una iniciativa no comunicacional sino una campaña viva, con todos los actores en escena y un importante trabajo de redes. “Esa fue una singularidad y la otra es que siempre hubo actores políticos e intelectuales vinculados. No había en ese momento otras iniciativas parecidas de trabajo de ese modo tan descentralizado; así ALAI creó una cultura diferente de hacer comunicación, gracias a la participación diversa de actores” (León, 2022).

En este contexto, dos cosas merecen ser destacadas: el que hubo una acción política visible, que acompañaron tanto Sally como Irene, así como la creación de discurso sobre la comunicación. ALAI mantuvo siempre un alineamiento ideológico y político tan claro como contundente en aquella década; sin embargo, se trata de un alineamiento ideológico no partidario, sino de compromiso con las fuerzas sociales, en el contexto de una visión progresista de justicia social. Nuevamente el logro de ALAI, gestionado por estas dos mujeres y por otras voces de la organización, se articula con la capacidad de tener interlocución entre organizaciones y actores que muchas veces no se hablaban ni interactuaban.

Era un momento de grandes movilizaciones campesinas e indígenas. Entonces, la campaña de los 500 años fue una contribución muy importante para generar vínculos regionales y tuvo enorme éxito: se logró detener la gran celebración que quería España y ayudó a posicionar la legitimidad del movimiento indígena en la región, que aún era visto con cierta desconfianza por los sectores de la izquierda, según relatan Sally e Irene.

Otro momento importante ocurrió en 2004, a partir del Foro Social Mundial, que se celebra anualmente, y la Campaña Continental contra el ALCA, que alcanzó notable éxito. ALAI aportó y gestionó para que hubiera más interacción entre distintos sectores, con el propósito de acercar la comunicación con los movimientos sociales. Hacia adelante, poco a poco, tomaron forma algunos procesos; por ejemplo, desde el 2013 existe el Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América, en el que participan medios de comunicación y algunas coordinaciones sociales, interactuando en conjunto, y eso ha sido iniciativa de ALAI, que dialogó con los procesos vivos una vez más.

En este escenario, se hizo visible el trabajo de una línea de comunicación que insertara propuestas en la sociedad y en las organizaciones. El propósito era que cada organización social pudiera desarrollar políticas y estrategias de comunicación. Así, el trabajo de ALAI, alcanzó todo el reconocimiento y la confianza de las organizaciones, en el sector campesino e indígena en los años 90. ¿Cuál era su lógica? El que “la comunicación, por su naturaleza, es dinámica, está en movimiento. Los movimientos sociales, por su parte, son comunicación viva, hacia dentro y hacia fuera, que históricamente han abierto los cauces y se han afirmado como actores clave para profundizar la democracia” (León Osvaldo, Sally Burch y Eduardo Tamayo 2005, 13).

Y AHORA, UNA COMUNICACIÓN DESDE LAS MATRICES CULTURALES

Partiendo de la premisa de que lo cultural es una construcción histórica y que no hay nada de natural en ella, diremos que el universo cultural es dinámico, tanto que, de todas las prácticas culturales, algunas serán olvidadas, abandonadas, y otras permanecerán. La autora Clemencia Rodríguez se pregunta: ¿de dónde vienen las nuevas prácticas y los nuevos códigos culturales? (Rodríguez 1999, 25). Y la respuesta es que de muchos frentes diferentes que de alguna manera entran en contacto y permean esos códigos.

Esa permeabilidad cultural, cada vez más evidente gracias a procesos migratorios, a la globalización del mundo -y la cultura- y al acceso cada vez más libre e inmediato a información y productos culturales, es lo que queremos vincular a los enfoques de comunicación. Sin embargo, hasta hace pocas décadas, se concebía la cultura como un circuito cerrado, en el cual nacemos y vivimos para siempre.

La comunicación ha estado inscrita siempre en procesos culturales, aunque no siempre haya sido vista así. Lo cultural y su abanico de mediaciones ha sido la forma de analizarla y estudiarla cuando creímos que estábamos más cerca de su esencial comprensión. Anterior a esto, la comunicación se percibía desde la lógica dominación/subordinación, o desde una perspectiva instrumentalista. Sin negar aquello, nos atrevemos a pensar la comunicación también desde una lógica más pragmática, lo que algunos estudiosos

han llamado precisamente “modelo pragmático”, que ve a la comunicación como un sistema de comportamientos interdependientes que con el tiempo se van convirtiendo en patrones (Rodríguez 1999, 25). La comunicación es entonces una suerte de juego, en que los actores se comportan de una forma u otra dependiendo de la jugada de los otros actores; en este esquema es difícil predecir, porque cada uno efectuará ‘su jugada’, en función o como respuesta a la jugada de otro actor.

Entonces pensamos la comunicación como algo sistémico, dejando atrás la idea de comunicación como transmisión de información y también como un proceso dialógico que queda muy corto para definir uno tan complejo. Podríamos hablar de la comunicación como un sistema en que los signos son relacionales; es decir que un signo adquiere significado en su relación con otros.

Entender las prácticas de comunicación de ALAI supone -quizás por una caprichosa rigurosidad a la que suelo estar acostumbrada- mirar a través del lente del modelo pragmático de la comunicación, pero también y más aún, desde el lente ‘martinbarberiano’, de las mediaciones sociales y culturales. Desde esa mirada, Martín Barbero plantearía que no solo nos apropiamos de los mensajes y contenidos mediados por matrices culturales, sino que los medios (y las tecnologías) tienen presencia transversal en la cotidianidad. “Las matrices culturales activan y moldean los habitus que conforman las diversas competencias de recepción” (Rincón 2018, 32). En el trazo de su nuevo mapa sobre las mediaciones, el autor afirma que busca reconocer que los medios de comunicación constituyen hoy espacios clave de condensación e intersección de redes de poder y de producción cultural, y busca alertar al mismo tiempo contra el pensamiento único que legitima la idea de que la tecnología es hoy el gran mediador entre los pueblos y el mundo, cuando lo que la tecnología media, más intensa y aceleradamente, es la transformación de la sociedad en mercado...” (Rincón 2018, 34).

Si desde esta lógica miramos el trabajo comunicacional en ALAI, las prácticas de comunicación hacia y desde los movimientos y organizaciones campesinos, de indígenas y de mujeres, por ejemplo, constituyen un terreno abonado por esta interpretación; quizás sin teorización, sino desde sus necesidades. Estos sectores pasan de ser objeto –incluso desde la mirada exótica- a ser actores y en esa calidad de actores es que salen a la luz sus mundos particulares y también los culturales, aquellas matrices identitarias que definen tanto lo que producen, aquello de lo que se apropian y las formas cómo lo hacen. Estamos acá hablando de un ciudadano y no de un consumidor. Esta lectura desde los mapas culturales abre también un sinfín de otras posibilidades para el análisis; por ejemplo, las formas en que nos apropiamos de las tecnologías y las relaciones que se tejen con los discursos que ellas generan. También la calidad de actores, con todas sus particularidades culturales, hábitos, prácticas, competencias, etc. sitúa a estos en

un lugar de independencia, de ciudadanía, que más adelante demandará derechos y aparecerá nuevamente la comunicación.

LA COMUNICACIÓN COMO DERECHO

La diferencia que marcó la propuesta comunicacional de ALAI es el planteamiento de una comunicación alternativa, que contrastara e hiciera contrapeso a la corporativa que dominaba. Entonces toma forma la idea de abordar –y ejercer- la comunicación como un derecho.

En los debates de la Unesco, en los años 60 y 70, la Comisión McBride formuló una propuesta de ‘derecho a la comunicación’, que generó –según Sally recuerda- un gran escándalo, y que provocó que Estados Unidos y Gran Bretaña salieran. En la propuesta, según Irene, se revelaba una visión contestataria a los poderes fácticos corporativos de la comunicación, de aquella comunicación transnacional, de aquella comunicación cotizada en bolsa. La propuesta tenía un fondo de resistencia a la imposición de este modelo que, según dice, con el capitalismo del siglo 21 está casi consumado. Eran los cimientos de resistencia y también para la propuesta (León, 2022).

Lo que está reconocido en el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos es el derecho a la información y libertad de expresión. Sin embargo, se proponía que la comunicación en sí misma fuera reconocida como un derecho. Es decir que, cada persona, cada colectivo, sin tener empresa, debe tener derecho a acceder a las tecnologías y a la comunicación. La reivindicación de derechos de los medios comunitarios establece que deben tener los mismos derechos que los medios privados. Sally afirma que han logrado incluir esto en la Constitución de Ecuador, aunque no se cumpla a cabalidad.

En el año 1993, previo al Congreso de Viena sobre Derechos Humanos, hubo en Quito una reunión que convocó a 60 medios de la región. De allí emergió la idea de plantear el derecho a la comunicación como un derecho humano. La propuesta convergía con la iniciativa de la Unesco, a donde llevaron un documento de propuesta; puesto que ALAI ya tenía estatus consultivo, es decir que la ONU le permite asistir con derecho de participación en algunos escenarios.

La propuesta ya contemplaba la problemática de la comunicación y globalización. Se planteaba la importancia de la comunicación para la globalización como eje dorsal. Irene recuerda que fue un período rico en análisis, debate, y propuesta, donde hubo resultados concluyentes, puesto que la Unesco sí asumió la propuesta plasmada en el documento, especialmente en lo que a tecnología se refiere.

En el año 2003, ALAI preparaba una propuesta para llevar a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, en Ginebra, organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Se planificó un encuentro previo en Ecuador para reflexionar

qué llevar a Ginebra. “La propuesta era encarar la tecnología como un derecho. Planteamos no hablar solo de sociedad de la información, sino de sociedad de la comunicación”, recuerdan. Con esos aportes se encargó a Sally Burch coordinar el grupo de sociedad civil sobre contenidos y temas, que logró significativos aportes a los contenidos de la plataforma que salieron de Ginebra.

TECNOLOGÍAS Y VISIÓN DE FUTURO

Si algo caracterizó el trabajo de Sally Burch e Irene León es el desarrollo de una capacidad de interlocución y acciones para el cambio. Desde muy temprano, hubo planteamientos e ideas sobre la problematización de la comunicación, las tecnologías y el derecho a ellas. ALAI creó el primer nodo de correo electrónico, con Ecuánex, y fue capaz de promover no únicamente el discurso sobre las tecnologías, sino también las tecnologías como tal.

A finales de los 80, varios países de la región empezaban a utilizar el correo electrónico, y Sally vio que era necesario para desarrollar el trabajo de ALAI. “Hablamos con Gonzalo Ortiz, quien era Secretario de la Administración, en el gobierno de Rodrigo Borja. Tenían proyectos para dentro de cinco años, estábamos muy atrasados. Entonces estaba gestándose la red APC, Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, una red mundial que en ese momento tenía a siete países que se encontraban facilitando el correo electrónico con tecnologías alternativas y nos ayudaron a instalar en Ecuador una conexión que inicialmente se efectuaba por llamadas telefónicas desde California”, recuerda Sally, y señala que, para ello, conformaron una asociación de 21 instituciones (entre ONG y academia), denominada Intercom y se creó el Nodo Ecuánex (1990-1991) (Burch, 2022).

El tema de las tecnologías se hubiera quedado corto si no se planteaba la necesidad de entender cómo esas tecnologías servirían para hacer el trabajo en redes. Es así que para desarrollar la reflexión y propuesta que se llevaría a Beijing, para la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, con Sally a la cabeza se llevó adelante todo un trabajo de apoyo a las redes de mujeres que buscaba, entre otras cosas, sensibilizarlas.

La reflexión se enfocó en la importancia de las tecnologías para democratizar la comunicación y en por qué era importante que las mujeres tomaran liderazgo en el tema. En este capítulo, el área Mujeres de ALAI tuvo protagonismo y, junto a otras organizaciones de mujeres en la región, se llevó a cabo todo un proceso de reflexión no solo con miras a la Conferencia de Beijing, sino hacia un trabajo propositivo.

El liderazgo en el ámbito tecnológico, durante casi 40 años, fue muy evidente. Llegamos a la última década, cuando nació el proyecto Internet Ciudadana, en 2017, que alentaba a la sociedad a utilizar las redes, con los peligros que involucraba

porque era un espacio totalmente captado por las corporaciones. El proyecto Internet Ciudadana lleva adelante reflexiones con movimientos sociales sobre lo que se venía a futuro con lo digital.

Evocando las palabras de Noam Chomsky (2004): “el uso de Internet, además de facilitar y agilizar la comunicación dentro de los movimientos sociales y entre ellos, se presta para restar el control de los medios establecidos. Esos son dos de los nuevos factores más importantes que han surgido en los últimos 20 años” (León Osvaldo, Sally Burch y Eduardo Tamayo 2005, 15).

LAS MUJERES DESDE OTRO LUGAR

Irene León convirtió a ALAI en un referente para el debate, así como para los movimientos feministas y de mujeres. Un momento clave de reflexión marcó la preparación de propuestas para la Conferencia de Beijing, todo un trabajo coordinado que tuvo impacto para abordar a la mujer como actora y gestora de la comunicación y no como objeto que se mostraba en los medios. Otro momento clave fue la elaboración de la propuesta sobre el derecho de las mujeres en el ciberespacio, que fue la única en el mundo, incluso antes que Asia, que ya tenía avances sobre conocimiento de las tecnologías y colectivos feministas. Para ello organizaron una reunión en la que participaron las redes de comunicación que tenían sede en Ecuador, más APC, (León, 2022).

Desde el área Mujeres, Irene ha llevado adelante una actividad puntillosa y sistemática. Un foco de trabajo ha sido el desarrollo de propuestas e iniciativas sobre estas problemáticas, para el propio movimiento feminista y de mujeres. Las propuestas se encaminaban a instancias internacionales: ONU, Unesco, Asociaciones internacionales de periodistas, gremios de comunicación, etc. Había también seguimiento a procesos organizativos feministas de mujeres LGBT a nivel regional y global, como el acompañamiento a esos procesos organizativos. Otro de los ejes fue el de sistematización y publicaciones, sobre encuentros feministas de América Latina y el Caribe; es decir, se realizaban acompañamientos y sistematizaciones conjuntas, como la de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, con quienes se coprodujo por varios años la primera revista feminista, Cimarronas.

Los aportes al desarrollo conceptual del feminismo en los 90 e inicios de 2000 fueron muy significativos, pues se abrieron puertas para el debate sobre el feminismo latinoamericano y, a través de ese trabajo, aportes a conceptualizaciones del feminismo, derechos sexuales, economía feminista, etc. Finalmente, otro foco fue el de la sistematización e iniciativas innovadoras: resistencia al modelo, al capitalismo, al neoliberalismo y al patriarcado. En esa línea, hubo todo un proceso de participación y debate como por ejemplo “mujeres contra el libre comercio”.

Poco a poco, la dinámica de trabajo veía a las mujeres como actoras clave en todos los espacios, y llegó un momento en que ya no se vio necesario que existiera el área Mujeres como cosa aparte, sino que se integrara a todas las otras áreas desde las mujeres campezonas entregar propuestas feministas. acia el Alba. platnear ocmo una demanda social. Lo que han líneas. Así sucedió y lograron, desde las mujeres campesinas y organizaciones de mujeres, entregar propuestas feministas.

UNA PRÁCTICA QUE NUTRIÓ A LA ACADEMIA

Si bien se inscriben en la praxis comunicativa, los aportes de ALAI fueron capaces de configurar un nuevo sentido crítico de la comunicación que contribuyó a nutrir el campo académico. Fue desde la producción de contenidos, el lugar desde el cual se abonó al conocimiento. Libros, artículos y una publicación multilingüe, que se reproducía en cuatro idiomas, constituyen material valioso de formación con enfoque en la digitalización de la sociedad y capitalismo digital.

ALAI se encuentra en importantes centros de documentación en Europa, Asia y América. Si bien ahora el área editorial se ha trasladado a Argentina, la investigación y debate continúan aportando. Derecho a la comunicación y comunicación popular, por ejemplo, son temas presentes en la academia regional desde hace 30 años, que ya estaban quedando fuera, cuando el foco de atención era el impacto de la televisión. Más tarde volverían a retomarse. Además de lo que produjo ALAI, también está el entorno de la institución, que desde sus inicios aglutinó a intelectuales activos y que son referentes de la producción de ideas.

La normativa en Ecuador también se ha beneficiado del trabajo reflexivo y propositivo de estas dos mujeres. ALAI participó en el trabajo del texto de la ley y, particularmente, en la propuesta de derecho de los medios comunitarios a tener al menos un tercio de las frecuencias. La de Ecuador, promulgada en 2013 y reformada en 2021, se considera de una de las leyes más avanzadas en comunicación. Dispone el derecho de administrar, regular y controlar los sectores estratégicos de telecomunicaciones y el espectro radioeléctrico.

Hoy Sally e Irene, con el pequeño equipo de ALAI, enfocan el trabajo en cinco grupos temáticos: trabajo, comunicación, educación, agro y campo, y derechos colectivos. Su radio de acción siempre ha sido regional y desde esa lógica posicionaron a Ecuador como el lugar desde donde las ideas tomaron forma de proyectos y acciones. Gracias a ello, Ecuador ha ejercido el liderazgo sobre propuestas en el ámbito internacional. Hoy, por ejemplo, hay una sobre capitalismo digital, desde una coalición mundial, de la que ALAI forma parte, y que ha desarrollado propuestas sobre los datos. Tomando las palabras de Sally Burch: “Hay que demandar que los datos sean de la comunidad que los produce y no de la empresa que los recoge. Ahí sí atacas al centro de lo que es el capitalismo digital”.

Finalmente, la hoja de ruta trazada permite visualizar un futuro de compromiso con la reflexión, la propuesta y la lucha en los escenarios de poder global, asumiendo que estos se transforman y reconfiguran, así como los actores por diferentes mediaciones. Dos mujeres realizaron durante más de cuatro décadas un trabajo impecable, de gran mística, pero si algo más hay que exaltar de ello es su convicción de que se puede y debe trabajar por una comunicación diferente y democrática, en cuya construcción sean protagonistas grupos vulnerables y movimientos sociales.

Referencias

- Dubravcic, Martha. 2002. *Comunicación Popular, del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- León, Osvaldo, Burch Sally y otros. 2005. *Comunicación en movimiento*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información, ALAI.
- Rincón, Omar (editor) 2018. *Pensar desde el Sur, reflexiones acerca de los 30 años de De los medios a las mediaciones, de Jesús Martín Barbero*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert.
- Rodríguez, Clemencia. 1999. *Estrategias de comunicación. Memorias del Taller sobre Estrategias de Comunicación*. Managua.
- Magallanes, Claudia y Ramos, José Manuel. 2016. *Miradas propias: pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global*. Ediciones Abya Yala, Ciespal y Universidad Iberoamericana Puebla.

Entrevistas:

León, Irene, 22 de septiembre de 2022. Burch, Sally, 22 de septiembre de 2022.

Tachi Arriola Iglesias

UNA RADIALISTA APASIONADA Y FEMINISTA

Tachi Arriola Iglesias
tachi@radialistas.net

RESUMEN

Esta memoria cuenta el camino radiofónico recorrido por la autora a su paso por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y el Caribe (Amarc ALC), en la que durante nueve años se desempeñó como Coordinadora Regional. Y en el centro de producción Radialistas Apasionadas y Apasionados, como cofundadora, productora y capacitadora durante 20 años. Se especializó en temas de mujeres, género y feminismos, siendo la responsable de concretar esas miradas en las producciones radiales y en los cursos impartidos. En los últimos años ha sido coautora de varias radionovelas sobre lideresas latinoamericanas.

Palabras clave: Red de Mujeres Amarc ALC, democratizar la palabra, palabra colectiva, perspectiva de género, feminismos, Radialistas Apasionadas y Apasionados, radioclips, radionovelas, CiberAmazonas, radio feminista.

RED DE MUJERES DE AMARC ALC

En la década de los 90, Ecuador presentaba un ambiente muy favorable para el desarrollo de las comunicaciones alternativas, comunitarias y culturales. El país acogía organismos regionales como el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal); la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI); la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica

(ALER); la Oficina Regional de la Unesco; la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (Oclacc); y la Coordinadora Nacional de Radio Popular y Educativa (Corape), que ponían en cuestión los monopolios y apostaban por democratizar las comunicaciones desde el acceso legal igualitario a las frecuencias de radio y televisión y la propiedad de los medios comunitarios. Su consigna era “democratizar la palabra para democratizar la sociedad”. Pronto, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias y su oficina para América Latina y el Caribe (Amarc ALC) se sumó al grupo trasladando su sede de Lima a Quito.

La Amarc se funda en 1983 en Montreal, Canadá. Si bien el número de comunicadoras radiales era importante, no es sino hasta 1990, en Dublín, que se crea la Red Mundial de Mujeres. Y en 1992, en Oaxtepec, México, donde se realizó la V Asamblea Mundial, se formó la Red de Mujeres para América Latina y el Caribe, donde fui nombrada Coordinadora Regional. Sin dinero, pero con voluntad y, sobre todo, con el entusiasmo de un colectivo inicial de comunicadoras radiales, empezamos el trabajo. El mandato era:

*Contribuir desde nuestras radios y programas a cambiarlas relaciones
inequitativas entre los hombres y las mujeres.*

LA PALABRA COLECTIVA

Mi primera experiencia radial fue en La Voz de la Selva, en Iquitos, Perú. Junto a las mujeres amazónicas aprendí a hacer radio popular y feminista. Feminismo intuitivo, diría la comunicadora boliviana María Galindo, ya que ninguna de las productoras teníamos formación teórica ni nos nombrábamos feministas. Mi formación académica era la biología y mi conexión con la comunicación, el teatro que hacía en la Casa de la Cultura de Iquitos, capital de la Amazonía peruana. Por suerte, la directora de la radio, Carmen Pueyo, era una mujer que venía de la educación popular y, aunque no era feminista, su visión de la comunicación era inclusiva y apostó por varias mujeres trabajando en la radio. Aprendimos juntas en los barrios, en el mercado, en los ríos y caseríos. Aprendimos de la violencia machista, de la rebeldía y valentía de ellas, vivencias que se transmitían luego en la radio cuestionando la situación que sufrían en sus hogares, la necesidad de defender sus derechos y de participar en las decisiones barriales. Mi primer programa de mujeres, *De la Naranja su mitad*, cuyo nombre hoy sería un desastre simbólico, se hizo con la participación y conducción de mujeres populares. Luego de un taller sobre técnicas de radio, 10 mujeres de organizaciones femeninas de “pueblos jóvenes” se hicieron cargo del programa. Planificaban sus temas de acuerdo a sus propias necesidades, decidían los recursos que emplearían (música, entrevistas, efectos, personajes); me tocaba asesorarlas en la animación, estructura y contenidos.

Su capacidad comunicativa, autoestima profesional y personal, lograda a través de su trabajo como reporteras y animadoras radiales, debe señalarse como un logro de la comunicación feminista. Como dice Claudia Korol, en su libro *Feminismos Populares, “frente a la feminización de la pobreza, somos protagonistas de la feminización de las resistencias populares”*. Luego de muchos años, volver a verlas es muy gratificante. La radio las ayudó a vivir de otra manera, a relacionarse con sus compañeros, su familia y su comunidad, sin sometimientos.

Llegaba yo a la Red de Mujeres de Amarc ALC con una mochila radiofónica obtenida en La Voz de La Selva y en Radio Cutivalú, Piura, frontera entre Perú y Ecuador; en el trabajo con mujeres rurales en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, en Lima, donde empecé a entender y asumir el feminismo como el camino de mi vida y mi trabajo con las mujeres radialistas; y también en el Colectivo Radial Feminista del Perú, mis compañeras de sueños, actividades y propuestas.

En ese *caminar la palabra o palabrandar*¹⁹, al decir de las comunicadoras nasa colombianas, un aprendizaje fue fundamental: la palabra individual se empobrece si no es en colectivo, en juntanza. La comunicación popular se hace en comunidad. A las mujeres, nuestras voces unidas nos dan fuerza y poder para cambiar el sistema patriarcal y el sistema socio-económico que nos oprime.

SIN LAS MUJERES NO HAY DEMOCRACIA

Las redes regionales en Ecuador hablaban de “democratizar la palabra para democratizar la sociedad”. Y en la Red nos dijimos: democratizar las comunicaciones es imposible sin las mujeres.

En 1992, en América Latina y el Caribe ya existían 5876 emisoras de radio. El número de aparatos receptores era de 100 millones, 320 por cada mil habitantes.²⁰ *En cuanto a los programas de mujeres, los temas abordados en el 23 % de radios comerciales de la región trataban de moda, belleza, recetas de cocina, planificación y educación familiar. Este tipo de programas eran comunes en las radios privadas (85 %) que los transmitían hasta por una hora diaria.*²¹

La primera preocupación fue: ¿dónde quedan las radialistas en esa “democratización”? ¿Qué pasaba en Amarc ALC? En la región existían solo dos emisoras feministas: Radio Tierra en Santiago de Chile y Radio Milenia en el Perú. Algunas feministas alquilaban

¹⁹ La comunicación ancestral Nasa. Una comunicación desde el wët wët fxi'zenxi (Buen Vivir) <file:///home/tachi/Libro%20mujeres%20y%20comunicaci%C3%B3n%20Ecuador/Caminar%20la%20palabra.pdf>

²⁰ Ciespal, autores varios, *La Radio en el Área Andina, tendencias e información*. Quito, 1990.

²¹ Ciespal, *Programación televisiva y radiofónica*, Quito, 1993.

espacios en radios comerciales. Y en las radios comunitarias, con suerte, les prestaban un espacio en horarios poco escuchados, mientras que en el resto de la programación se borraba con el codo lo que hacían las manos. Alcanzar la dirección de la radio era un sueño que pocas veces se hacía realidad. La programación y los temas se decidían entre el director y el jefe de programación. Las radios comunitarias trasladaban en su estructura los modelos de la sociedad patriarcal. Pero nosotras, las socias de la Red, teníamos que cumplir la misión acordada: *Contribuir significativamente a la redefinición de las relaciones de género en y desde la comunicación radial*.

Nos unimos radialistas activistas y académicas, empíricas y estudiadas, rurales y urbanas para lograrlo. Democratizar las comunicaciones exigía, en primer lugar, unir nuestras coincidencias y limar las diferencias para trabajar por el derecho a la palabra pública de las mujeres, cambiar el sexismo en el lenguaje, eliminar los estereotipos, disputar lugares de dirección e insertar la perspectiva de género en nuestros espacios y en toda la programación de las emisoras.

DISEÑAMOS UNA ESTRATEGIA PARA EL POSICIONAMIENTO DE LA RED

Las socias de la Red aumentaron considerablemente, de 54 en 1992 a 245 en 1999, prácticamente en todos los países de América Latina y el Caribe. Al posicionamiento de la red contribuyeron acciones como las siguientes:

- i. Iniciamos los envíos de programas, el intercambio de producciones de ellas mismas, la capacitación y reflexión conjunta de los problemas que enfrentamos las mujeres en las emisoras comunitarias
- ii. Envíos mensuales de producciones realizadas en Quito e intercambio de las producciones de las socias. Estos envíos (82 en los nueve años de trabajo) creaban un sentimiento de pertenencia a las asociadas que las animó a enviar sus producciones para compartirlas a todas.
- iii. Realizar campañas nacionales y latinoamericanas con una agenda común: *Sin los derechos de las mujeres no hay derechos humanos*, fue una de éstas, con el apoyo de Unifem Ecuador.
- iv. Promover la capacitación permanente a través de talleres nacionales e internacionales. En Quito se realizaron 9 talleres, uno de ellos internacional. En América Latina y Caribe sumamos 33, donde las radialistas trabajaron autoestima, producción radiofónica y género.
- v. Alianzas con organizaciones feministas, productoras independientes, coordinadoras nacionales y ONG. La Red fue un lugar de encuentro: Cepam de Ecuador, Semina de Brasil, Sipam de México, Colectivo Radial Feminista

de Perú, FIRE y Voces Nuestras de Costa Rica, Red Ada de Bolivia, entre otras.

- vi. Activar la asistencia de las socias en eventos nacionales e internacionales.
- vii. Resaltamos la presencia de varias socias Red en los encuentros feministas de El Salvador (1993) y en República Dominicana (1999), así como en la Cuarta Conferencia de las Mujeres en Beijing (1995).
- viii. *Las palabras de las mujeres han sido secuestradas, las queremos libres. Mujeres en el aire.* Fue la consigna y el jingle de la radio parlante *Mujeres al aire*, instalada por primera vez en un Encuentro Feminista (IV Encuentro Feminista, 1993) mediante un trabajo conjunto de la Red, el Colectivo Radial Feminista de Perú y la Radio FIRE de Costa Rica. FIRE instaló el primer Tribunal Radial de denuncias de la violencia contra las mujeres. Y las radialistas feministas nos convocamos en un taller permanente.

DE PROGRAMAS DE MUJERES AL PROGRAMA DE GÉNERO

Luego de una breve investigación sobre los contenidos de los programas producidos por las socias a lo largo de los nueve años, sus temas, su lenguaje y sus intereses, elaboramos una propuesta para incorporar la perspectiva de género en Amarc ALC. Desde mi coordinación regional, con la directiva de la Red de Mujeres, las coordinadoras nacionales, las asociadas, concluimos que:

- i. Es posible aportar al cambio social a través de la comunicación con enfoque de género.
- ii. El desarrollo conceptual y metodológico del trabajo de la Red nos permite proponer la transversalidad de la perspectiva de género en el trabajo de las emisoras y centros de producción asociados.
- iii. El conocer la teoría de género ayuda a mejorar las relaciones en el trabajo, exigir niveles de decisión equitativos, elaborar mensajes más solidarios con las otras mujeres y todos los sectores sociales.
- iv. El interés creciente en desarrollar una comunicación de género en los medios de comunicación se debe al trabajo sostenido de las comunicadoras feministas y del movimiento de mujeres, en el que se encuentra la Red.

Fueron muchos años en Quito, Ecuador. Un equipo extraordinario de mujeres se comprometió y me acompañó a sacar adelante la Red de Mujeres en América Latina y el Caribe: compañeras de trabajo, asociadas, feministas y no feministas, a título individual y colectivo. La historia completa de ellas está en el libro *De Redes y Enredadas* (Arriola, 2000). Las radialistas que hicimos presencia en la década de los

90 seguimos en acción desde muchos espacios. A todas les agradezco sus enseñanzas, los aprendizajes compartidos. El Ubuntu del cuento zulú, el *soy porque somos*, guio mi caminar por la palabra.

Margarita Herrera ha resumido así dicho camino:

Un número considerable de socias pertenece al movimiento feminista y nos atreveríamos a decir que están aportando a la conformación de una comunicación feminista y a que el propio movimiento reconozca a la radio como un medio estratégico para cambiar las relaciones desiguales entre los géneros, pero también entre blancos e indios, negros, jóvenes, niñas y niños, adultos y adultas mayores, entre las variadas creencias, opciones sexuales, edades. Una comunicación para construir ciudadanía y promover seres humanos, sujetos y sujetas de derechos²².

RADIALISTAS APASIONADAS Y RADIALISTAS APASIONADOS

*Somos independientes.
No tenemos encima ninguna autoridad
política, religiosa ni militar.
Nos dimos visa para soñar el futuro.
Y recibimos ciudadanía de nuestro Planeta Azul.*
RAA

Quienes fundamos Radialistas nos movemos por la pasión. Ese sentimiento, gusto y emoción que se tiene por algo y aunque *pathos*, en latín, significa sufrimiento, para nuestro equipo, por el contrario, es entusiasmo y placer. Placer de hacer radio.

Con largos años produciendo programas y con el convencimiento de la necesidad de insertar la perspectiva de género en la comunicación, empezamos por definirnos: somos un centro de producción y queremos contribuir a la democratización de las comunicaciones, especialmente de la radio, desde las perspectivas de género, ciudadanía y defensa de la Madre Tierra. Y como lo que no se nombra no existe, siendo fieles a nuestros objetivos, nombramos primero a las mujeres: Apasionadas y Apasionados.

Veníamos de un largo andar radiofónico. El último tramo, Amarc ALC. Yo, desde la coordinación regional de la Red de Mujeres. En esos diez años de trabajo recorriendo América Latina y el Caribe, conociendo y acompañando a las emisoras comunitarias,

²² Arriola, Tachi. De redes y enredadas, Sistematización de la Red de Mujeres Amarc ALC, Quito, 2000.

sabíamos de las dificultades de producir y sostener una programación diaria de muchas horas. O de responder a los múltiples temas que conforman la vida y que nos piden ser tratados en la radio.

Habíamos aprendido que el lenguaje radiofónico es narrativo y que la dramatización es el género más gustado. Que sobraba muchísima “música y noticias”. Nuestro nicho era otro. Y por ahí nos embarcamos. Inventamos *radioclips*, una especie de formato híbrido y corto desarrollado con humor, acción y datos. Un formato que requería investigar, contrastar y “traducirlo” al habla popular y cotidiana. Y el mayor desafío, con perspectiva de género.

¿Cómo organizar la diversidad de temas? ¿Cómo ofrecer a las emisoras contenidos posibles para la región, que sean locales y globales al mismo tiempo? Clasificamos las producciones (actualmente, más de 3,500) en 9 categorías: Armonía Vital, Cultura, Capacitación, Derechos Humanos, Especiales, Medio Ambiente, Sexualidad. Y muy especialmente, Género y Mujeres. Ofrecemos consultorios: Capacitación (José Ignacio López Vigil), Nuevas tecnologías (Santiago García Gago), Investigación (Esmeralda Villegas) y Género (Luisa Cruz) responden las preguntas en línea. Al equipo se incorporaron Maira Rodríguez, Jeanneth Cervantes, Clara Robayo, Byron Garzón, Josué da Silva, un equipo mixto y paritario²³. Nos comprometimos a revisar que todos los programas tuvieran perspectiva de género y lo seguimos haciendo con la ayuda y la “jalada de orejas” de compañeras feministas que nos ponen el pare si lo descuidamos.

¿Por qué la categoría de género y no feminismos? Tenemos 20 años de trabajo y, cuando empezamos, el nombrarnos feministas hubiera causado “sospechas” en las emisoras. En los años de Amarc ALC, había una dificultad grande con la dirección de las radios, hombres en su mayoría, que se asustaban solo al escuchar la palabra. Fue una estrategia de posicionamiento. Y, de hecho, tenemos actualmente cerca de 20 mil usuarias y usuarios que reciben los programas con contenidos abiertamente feministas.

Las radios comunitarias y los programas en las emisoras locales adolecen de información y herramientas acerca de la perspectiva de género y los feminismos. Así, incorporamos dos categorías específicas:

Género. En que se tratan las violencias contra las mujeres, relaciones de pareja y familias diversas; derechos sexuales y derechos reproductivos; educación y lenguaje no sexista; androcentrismo, patriarcado, machismo; diversidad sexual LGTBQ+. A los radioclips se suman radionovelas cortas; una larga serie sobre problemas variados, *100 mujeres en conflicto*. Y otra serie, *La Dra. Miralles*, un consultorio sobre sexualidad para jóvenes. Baterías de spots y programas sobre despenalización del aborto y Estado laico. Esta última campaña debida a la preocupación por la arremetida contra los derechos sexuales y derechos reproductivos de los fundamentalismos religiosos.

²³ <https://radialistas.net/mapa-del-sitio/>

Mujeres. Decidimos mostrar la genealogía de nuestras antecesoras, las pioneras. Transmitir su legado. Y darles vida radiofónica para que la audiencia las conozca y aprendamos de ellas. A los radioclips se suman las radionovelas sobre Rosa Luxemburgo (polaca-alemana), Dolores Cacuango (indígena ecuatoriana), Domitila Barrios (minera boliviana), Argelia Laya (afrovenezolana) y la última, Ana Fabricia Córdoba (afrocolombiana). Todas ellas nos han precedido y enseñado el camino de la libertad que la historia, de orientación masculina, no recoge lo suficiente (o sistemáticamente la ignora y tergiversa).

Aunque consideramos que las dramatizaciones constituyen una suerte de capacitación, incorporamos textos para la formación. Para complementar el activismo de la producción radial diaria con la producción teórica surgieron las guías y los cursos *on line* sobre tecnología, capacitación y género. Me voy a referir a estos últimos, que fue mi responsabilidad en el equipo: *Comunicación en colores*, una guía para informar sobre la población LGTBIQ+; *Mi cuerpo, territorio de mis derechos*; *Manual sobre derechos sexuales y reproductivos* (Unpfa, Paraguay); *Despatriarcalizar la comunicación*; *CiberAmazonas*; *Incesto: el secreto familiar mejor guardado*; *Laicamente: religiones, derechos y aborto*; *Feminicidio y periodismo*. También *Ciberfeminismos radiofónicos*, de Inés Binder y Jeanneth Cervantes.

Los contenidos buscan dar insumos para cambiar los modos de tratar estos temas indispensables para periodistas, comunicadoras y comunicadores, en cuya formación académica o experiencia de trabajo no han recibido estas informaciones y sus producciones responden, muchas veces, a una visión patriarcal de la sociedad. Son interesantes las reflexiones de quienes reciben estos cursos:

Leyendo y mirando videos, o audios que fui encontrando en los links de este artículo, me he dado cuenta lo poco que se enseña a los periodistas cuando estudian; gracias a este curso y a que jamás discriminaría a otra persona por su identidad de género voy aprendiendo a ser mejor persona cada día. Gracias. Néstor Casbas, Argentina. Curso Comunicación en colores²⁴.

El patriarcado arremete con mayor fuerza cada vez que las mujeres y los hombres alcanzamos mayores condiciones de igualdad... Lo que no se enteró esta mano invisible es que nuestra fuerza es directamente proporcional a la suya, mientras más nos ataque, más resistiremos y más unida/os estaremos. Verónica Vera, Ecuador. Curso Despatriarcalizar la comunicación.²⁵

En las fiestas costumbristas de mi país, las mujeres tienen que hacerse cargo solo en la cocina, atender a los invitados. Los varones son los que toman, bailan, mientras la mujer no. Ella solo baila o toma cuando el esposo lo

²⁴ <https://radioslibres.net/3b-ciudadania-lgtbiq-acciones-de-resistencia/>

²⁵ <https://radioslibres.net/capitulo-1-el-patriarcado/>

permite, y casi siempre el esposo ebrio luego abusa sexual y físicamente de su mujer. Esto no es visto de mala manera por el resto de personas, mujeres y varones, pues creen que la mujer le pertenece al varón”. Participante Perú. Curso Despatriarcalizar la comunicación.²⁶

Una de las programaciones más sexistas en la radio es en “La Mega”. Sus programas, faltos de contenido, impulsan los estereotipos, ridiculizan a la mujer y solo la muestran como un objeto sexual, si tiene senos grandes, que gima como si estuviera teniendo sexo, en fin, y lo más irónico es que las djs mujeres se ríen de todas las estupideces que hacen. Lina Castro, Ecuador. Curso Despatriarcalizar la comunicación ²⁷.

Pensarnos en red es siempre un buen paso para potenciar nuestras iniciativas. Conocer otras experiencias y generar estrategias para que no se pierdan en el universo de la web y lo digital. Eso es un reto. Se me ocurre al menos poner vínculos de los logos, que nos lleven a las páginas de nuestras colegas y ayudar en la difusión, ¡¡¡dejarnos inspirar por el trabajo de otras compañeras!!!. Sarahi, Quito, Ecuador. Curso Ciberfeminismo radiofónico.²⁸

Las socias y socios comentan, proponen temas y expresan sus discrepancias. En razón de ello, abrimos dos plataformas más: Radioslibres.net²⁹, por la urgencia de aprender lo tecnológico, poder entender y usar el ciberespacio donde navegan más de 5 mil millones de personas³⁰. Y en el que se disputan espacios de poder entre hombres y mujeres. Disputa que se expresa en la vida real. A modo de ejemplo, en un taller de reparaciones tecnológicas encontré pegados a la pared varios afiches de gurús informáticos. El dueño me explicó: “son los creadores y expertos”. Ante su cara de incredulidad le hablé de Ada Lovelace, pionera de la informática y creadora del primer algoritmo. De Heidi Lamar, actriz e informática que inventó el espectro ensanchado que permite usar wi-fi. Y de otras *genias* olvidadas.

La otra plataforma, Radioteca.net³¹ nos permite intercambiar producciones (73 mil audios-podcast) a modo de red social. Un espacio de libertad donde las comunicadoras y comunicadores pueden subir sus audios y bajar lo que requieran. Con un único límite, no se permiten sexismo ni discriminación de ningún tipo.

²⁶ <https://radioslibres.net/capitulo-1-el-patriarcado/>

²⁷ <https://radioslibres.net/capitulo-3-la-comunicacion-patriarcal/>

²⁸ <https://radioslibres.net/por-un-ciberfeminismo-radiofonico/>

²⁹ <https://radioslibres.net/>

³⁰ <https://marketing4ecommerce.net/usuarios-de-internet-mundo/>

³¹ Radioteca <https://radioteca.net/radialistasnet/>

LA RADIO FEMINISTA PARA TODAS Y TODES

La apuesta por la perspectiva de género y el feminismo de Radialistas Apasionadas y Apasionados nos permite relacionarnos y apoyarnos mutuamente con redes de comunicación, organizaciones feministas nacionales e internacionales, comunicadoras y productoras comunitarias y ciberfeministas. Es un tejer redes con otras, mezclar los hilos de sus voces para realizar un tapiz de muchos colores.

En América Latina y el Caribe se ha multiplicado el número de comunicadoras feministas jóvenes que transmiten en emisoras comunitarias y radios *online*. Llenas de creatividad y de libertad, combinan sus transmisiones con todas las posibilidades del Internet. Las nuevas tecnologías, la seguridad digital, el ciberactivismo, forman parte de su quehacer comunicacional y de su militancia. *Existe una red de iniciativas que politizan las tecnologías desde una perspectiva feminista. Trasladan los principios y prácticas feministas al mundo de la tecnología*, nos dicen Inés Binder y Santiago García en su libro *Politizar la tecnología*.³² Y en RadiosLibres.net tienen un banco con mucha información, recursos y capacitación.

Las radialistas feministas hacen la radio desde la calle, acompañan las marchas, manifestaciones, luchas por los derechos de las mujeres. Apuestan por el antipatriarcado y la decolonialidad, militan la inclusión de todas y todes, concretan la interseccionalidad. Y abren sus medios a las mujeres lesbianas, trans, queer, a la amplia diversidad de identidades sexo-genéricas. Todas y todes, mujeres y cuerpos feminizados, se oyen en la radio. La Red de Radialistas Feministas de Argentina es una vanguardia. Y en México DF, por primera vez en este milenio, existe una radio feminista con frecuencia legal, Radio Violeta.

En el Foro Social Panamazónico (Fospa, Perú 2017), propuse una red de radialistas y artistas amazónicas. Estábamos presentes 17 comunicadoras de Perú, Brasil, Ecuador y Colombia, y formamos CiberAmazonas. Las voces de las mujeres amazónicas, las más olvidadas e invisibles a pesar de que la Amazonía es más de la mitad de nuestra América del Sur y existen 400 nacionalidades indígenas, no eran escuchadas. Y no es que no hablaran, son ambientalistas, defensoras de sus territorios, cuidadoras de la Pachamama, sabias de la medicina tradicional, conocedoras de los secretos de las plantas, artistas de tejidos y pinturas. En la triple frontera Perú, Colombia y Brasil está comunicando Moniya Kuro; en el Perú, Yanúa Atamaint; en Ecuador, Kankwana Kanelos, Jiyu Unkuar y Rupay Sisa Gualinga, con su programa Remando, por nombrar unas pocas, siendo larga la lista en la selva amazónica

³² Binder, García-Gago, *Politizar la tecnología*, Buenos Aires, 2020. <https://radialistas.net/politizar-la-tecnologia/>

Buscamos fortalecer las luchas de las mujeres por sus derechos frente a las invasiones y explotación de los recursos naturales, como el petróleo, la minería, la palma aceitera, los megaproyectos y otros que las despojan de sus lugares ancestrales y que multiplican las violencias contra las mujeres, niñas explotadas sexualmente, trata de personas, tráfico de drogas. En este contexto, nuestra comunicación es multimedial: radio, videos, arte, música, cantos, *ícaros*, etc., que se transmiten a través de internet, medios comunitarios y alternativos (Radioteca).

Desde Radialistas, Clara Robayo y yo, desarrollamos el curso virtual *CiberAmazonas* sobre género, interculturalidad y usos de la tecnología móvil:

Nuestras lágrimas suben el ego de un machista. Mi abuela decía nunca llores en su presencia. En el liderazgo poco nos escuchan y nuestra propuesta de buen vivir son como servilleta de la mesa directiva. Ya no más, hermanas. Valemos muchísimo. Agradecida por expresar mi sentir y compartir las voces de muchas mujeres que aún callan. Me fortalece el apoyo de las radialistas. Fanny Wampanti, achuar ecuatoriana.

Para la revista digital *La Periódica* y su escuela de comunicación feminista *La Ortiga* desarrollé el módulo de periodismo narrativo feminista:

Las mujeres, sobre todo feministas jóvenes, continúan saliendo a las calles masivamente y reivindican sus diversas identidades: son héteras, lesbianas, trans; gritan las mismas consignas y acusan al macho violador, a los feminicidas, exigen su derecho al aborto libre y gratuito, denuncian la impunidad desde el Estado. Nuria Varela, escritora feminista española, habla del Tsunami feminista. La violencia es real y sus voces se unen en las calles, en las emisoras comunitarias, en las redes sociales, sumando los feminismos y los activismos. Las consignas *Ni Una Menos*, *Vivas Nos Queremos*, se multiplican y se viralizan. En ese activismo periodístico se encuentran todas y todes, sin discriminaciones de género, clase, edad, color de piel. La interseccionalidad concreta en la vida y en la comunicación, construyendo un periodismo feminista, diverso y contrahegemónico.

Con las Chicas Poderosas, *una comunidad global que promueve el cambio inspirando y fomentando el desarrollo de mujeres en medios de comunicación y personas LGBTIQI+ creando oportunidades para que todas las voces sean escuchadas*, tuve la oportunidad de hacer la mentoría para la realización de podcast feministas. Fue una ocasión de trabajar con jóvenes productoras ecuatorianas y bolivianas y desarrollar un formato en modo colaborativo.

Estos 20 años de Radialistas Apasionadas y Apasionados son un *caminar la palabra* en compañía de muchas mujeres en Ecuador y América Latina y el Caribe. Quiero mencionar a dos artistas radiofónicas que representan la excelente calidad de la producción dramática en el Ecuador: Loli García y Diana Borja.

Loli García. Escritora y radialista ecuatoriana. Es pionera de las radionovelas en las que recrea la historia de la explotación indígena, de las mujeres y la heroicidad de las libertadoras del colonialismo español. En su artículo *En Defensa de las radionovelas*, publicado por Chasqui, revista de Ciespal, ella nos dice: *Queremos hacer radionovelas porque nuestro pueblo quiere escuchar las voces de la felicidad para poder caminar el doloroso camino de la sobrevivencia. Porque nuestras mujeres necesitan autovalorarse en su propia experiencia y en la experiencia de otras mujeres que lograron triunfar en una sociedad discriminatoria. Porque nuestros niños deben recuperar la memoria de tanta historia perdida.*

Su obra *Manatak*, en kichwa “nunca más”, es un despliegue de música, coros, poesía que relata la vida de Dolores Cacuango, lideresa indígena ecuatoriana. Y en *Diálogo con mis Fantasmas*, Loli presenta a Manuela Sáenz conversando con diez mujeres históricas, sus luchas, frustraciones y logros. En sus radionovelas *Producto de exportación* y *Destino Paraíso*, muestra la terrible realidad de la trata de mujeres y de la migración. Entre sus narraciones, la última, *Dizdira y Adarbakar, una historia para muchas noches*, Loli cuenta la historia de Nerea, su sobrina nieta, una niña trans. Para que los papás y las mamás “lean esta historia abrazados a sus hijos e hijas que nacieron con un género con el que no se identifican y que están buscando expresar su verdadera identidad”.

Diana Borja. Actriz, profesora de teatro, feminista y radialista ecuatoriana. Su amor por la narrativa y la dramatización la llevaron a incursionar en la radio y la televisión. Ella es la maestra del programa *Educa*, de la televisión estatal. Y la creadora y conductora del programa radial *Habitantes del mundo*, en la radio de la Universidad Central del Ecuador. Su radioteatro *Voces de Libertad-Realidad tras los muros* recrea la vida de 30 personas privadas de libertad. Trabajo realizado en un proceso integral con esas mujeres y esos hombres que recibieron talleres de actuación y libretaje. Como profesora de teatro en la Universidad Central del Ecuador, entusiasmo a sus alumnas y alumnos con la producción radial, por decir, la radionovela *Historias de pandemia: los gritos del silencio*. Es su pasión, *me encanta*, nos dice mientras interpreta personajes en varias radionovelas producidas por Radialistas.

Mi vida se ha cruzado siempre con la radio. Cuando niña, las noches eran mágicas alrededor de un pequeño aparato de radio. Mi abuelo apagaba las luces y nos hacía imaginar la selva misteriosa a través de la radionovela *Bubinzana*. Un poco más grande, cada atardecer me escapaba a ver la transmisión en vivo de las radionovelas que producían Radio Loreto y Radio Atlántida. Versiones provincianas de *La tía Julia y el escribidor*.

Tengo la satisfacción de haber vivido la radio durante muchos años, de haber construido relaciones sororas con comunicadoras feministas, urbanas e indígenas, jóvenes y mayores, con las que compartimos talleres, encuentros, activismo y sueños. Ellas saben que en Radialistas Apasionadas y Apasionados cuentan con un espacio físico, radiofónico, cómplice. Son 20 años continuos en los que el derecho a la palabra de las mujeres, las denuncias y sus propuestas para acabar las violencias se hicieron piezas de radio. Y nos construimos una red, un tejido de voces.

Referencias

- Arriola, Tachi. 2000, De redes y enredadas, Sistematización de la Red de Mujeres Amarc ALC, Quito.
- Ave María Lola. "Acerca de." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://avemarialola.wordpress.com/acerca-de>
- Chicas Poderosas. "La Organización." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://chicaspoderosas.org/la-organizacion/>
- García, Alberto. "Impacto de las Nuevas Tecnologías en la Comunicación Social." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13094/1/REXTN-Ch52-12-Garcia.pdf>
- Ivoox. "Diálogos con mis Fantasma." Accedido el 3 de julio de 2024. https://www.ivoox.com/podcast-dialogos-mis-fantasmas_sq_f1313620_1.html
- La Ortiga. "Escuela de Comunicación Feminista." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://laperiodica.net/escuela-de-comunicacion-feminista-la-ortiga/>
- La Periódica. "Dizdira y Adarbakar: Un Cuento para Acompañar a la Niñez Trans." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://laperiodica.net/dizdira-y-adarbakar-un-cuento-para-acompanar-a-la-ninez-trans/>
- La Periódica. "Módulo 2." Accedido el 3 de julio de 2024. https://laperiodica.net/la_ortiga/modulo-2/
- Radialistas. "Curso Virtual Ciberamazonas." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://radialistas.net/curso-virtual-ciberamazonas/>
- Radialistas. "Voces de Libertad." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://radialistas.net/voces-de-libertad/>
- Valera, Nuria. Feminismo 4.0: La cuarta ola. Barcelona, 2019.
- YouTube. "Video de Música." Accedido el 3 de julio de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=M0Gc5Fbuluw>

EJE 2:

**PRÁCTICAS DE
COMUNICACIÓN
POPULAR,
ALTERNATIVA,
COMUNITARIA Y
OFICIO PERIODÍSTICO**

UN ACCIONAR DESDE LA COMUNICACIÓN CRÍTICA ANTIRRACISTA ANCLADO A LA INTERSECCIONALIDAD Y DECOLONIALIDAD

Marisol Zova*

mzova56@gmail.com

Jaqueline Gallegos*

odijak@hotmail.com

RESUMEN

Este es un trabajo de memoria sobre AfroComunicacionesEc, una colectiva cuyo principal objetivo es la comunicación desde las voces de las mujeres afroecuatorianas, afrofeministas, con enfoque étnico, de género, antirracista y militantes por la defensa de los derechos humanos del pueblo afroecuatoriano. Una colectiva que ejerce el derecho a la comunicación desde cuerpos racializados, los cuales determinan la identidad y pertenencia a esta colectiva. Estos cuerpos, además, nos atraviesan con múltiples opresiones debido a la carga histórica y social que representan.

En esta memoria encontrarán el origen de la colectiva, sus integrantes, proyectos comunicacionales y las alianzas que han permitido su constitución desde una mirada crítica y antirracista, desde el ejercicio de prácticas políticas propias.

Palabras clave: mujeres negras, comunicación, racismo, opresiones, interseccionalidad, antirracista, AfroComunicacionesEc.

* Ambas autoras son parte la colectiva AfroComunicacionesEC desde hace seis años.

¿QUÉ ES AFROCOMUNICACIONESEC?

AfroComunicacionesEc surge de la necesidad de comunicar desde las voces del pueblo afroecuatoriano. Somos una colectiva que por varios años es dirigida por mujeres afroecuatorianas, que apuesta por la comunicación comunitaria y reflexiona desde la interseccionalidad, que, de acuerdo con Viveros (2004), sostiene que tanto raza, como clase y género, son ejes claves para entender lo político de las personas en contextos de desigualdad, discriminación y exclusión.

La colectiva desarrolla su agencialidad política, social, cultural, anclada a la comunicación comunitaria como principal eje, desde un enfoque interseccional y de Derechos Humanos. Para hablar sobre la agencialidad de las mujeres que hacemos AfroComunicacionesEc, hay que entender también el contexto de dominación de la que somos parte. En la sociedad ecuatoriana occidental, las mujeres afrodescendientes y negras hemos sido segregadas históricamente. Nuestra propia existencia se ha convertido en un campo de encuentro de una multiplicidad de opresiones, una de ellas es la imposibilidad de comunicar.

Bell Hooks (1984, pág. 49) sostiene que la diferencia racial viene acompañada de diferencias culturales que dificultan la comunicación entre los seres humanos, volviendo a la dualidad afro/no afro un problema de comunicación.

AfroComunicacionesEc parte con la idea de ser un proyecto antirracista y aportar con estrategias y herramientas de la comunicación comunitaria para explicar la violencia y la opresión e injusticia que vivimos los afrodescendientes en Ecuador y en particular las *mujeresnegras*; pero también comunicar nuestras acciones para cambiar esta realidad. Por eso hacemos periodismo antirracista, que es un desafío en construcción, que busca aportar a narrativas con enfoque de derechos étnicos que contribuyan a fortalecer una sociedad intercultural, con un periodismo enfocado desde la comunicación crítica y comunitaria que aborda las historias desde un contexto concreto. Este proyecto tiene una función epistémica: ser y hacernos socialmente incluyentes, en el nivel material y en el simbólico.

De esta forma, es una colectiva de comunicación comunitaria y popular que investiga, produce, difunde y comunica desde las voces de las mujeres afrodescendientes y negras y desde el pueblo afroecuatoriano, para el fortalecimiento de la memoria oral y colectiva del pueblo, por medio de la autorrepresentación y la autodeterminación, y de esa manera abonar a la convivencia intercultural de la sociedad ecuatoriana.

Por otro lado, la colectiva nace para generar un proceso reflexivo y crítico sobre qué tipo de narrativa queremos construir y cómo ésta aporta a las luchas de resistencia y reexistencias del pueblo afroecuatoriano y los territorios; y al mismo tiempo sirve para fortalecer el tejido comunitario.

Nuestra práctica nace de la necesidad de acceder al derecho a la comunicación del pueblo afroecuatoriano, desde nuestro propio lugar de enunciación y por la inexistencia del acceso a este derecho fundamental que, como lo sostiene Alfonso Gumucio Dagroni:

... son expresión de comunicación, expresión artística y expresión política. Nace... de la necesidad de comunicar sin intermediarios, de hacerlo en un lenguaje propio que no ha sido predeterminado por otros ya existentes, y pretende cumplir en la sociedad la función de representar políticamente a colectividades marginadas, poco representadas o ignoradas

Nuestra colectiva busca también contribuir a las formas de representación positiva del pueblo afroecuatoriano, ya que en los medios de comunicación tradicionales se representa a la población afroecuatoriana de forma negativa. Y como sostiene (Gumucio 2012), los medios masivos no cumplen con funciones sociales básicas, “como las que alientan el diálogo entre las culturas y el reconocimiento de la diversidad cultural, a través de una representación justa y equilibrada de la realidad”.

AfroComunicacionesEc nace como una propuesta de las y los jóvenes Afroecuatorianos de la mano de Lindberg Valencia, frente a una necesidad imperante por tener un espacio que comunique desde las voces del pueblo afroecuatoriano. El enfoque principal fue crear un espacio que suponga la amplificación de nuevas y diversas voces, de modo que se pueda contribuir a una comunicación polifónica, conscientes de que en la realidad actual de la comunicación pública y privada, tanto en la comunicación radial como televisiva y escrita, no existen programas comunicacionales con nuestra propia voz.

En Ecuador no existen medios adjudicados al Pueblo Afroecuatoriano. En 2012, el gobierno desarrolló un proyecto para impulsar la creación de radios comunitarias de los pueblos y nacionalidades, donde se adjudicaron 14 emisoras de radio como medida de reparación a los pueblos y nacionalidades indígenas, pero ninguna de estas radios fue entregada a la población afroecuatoriana.

Para el 2016, la colectiva estaba conformada por 21 personas, todas afroecuatorianas, que dedicaban parte de su tiempo de forma voluntaria y que conjugaban con las distintas actividades que realizaban, pues el colectivo no disponía de financiamiento.³³

³³ El equipo estaba conformado así: Dirección: Lindberg Valencia Zamora. Producción: Katherine Tatés, Jaqui Gallegos, Bélgica Calderón. Coordinación general: Andrés Espinosa Minda. Coordinación editorial y contenidos: Bélgica Calderón Benneth. Investigación periodística: Kimberly Minda, Daniela Villalva, Freddy Cevallos, Vicky Méndez, Andrea Valencia, Katherine Tatés, Jaqui Gallegos, Letty Landázuri, Katty Chalá Lara. Asesoría de contenidos: Juan Carlos Ocles, Juan Montaña, Juan García, Barbarita Lara. Panelistas: Kimberly Minda, Andrés Espinosa, Daniela Villalva, Érika Maldonado, Karolina Muisne y Linver Nazareno. Moderadora: Bélgica Calderón. Responsable técnico: Freddy Cevallos. Gestión interinstitucional: Gissela Chalá. Asesoría legal: Juan Carlos Ocles y Érika Maldonado.

Para 2019, la conformábamos 8 personas y actualmente somos cuatro *mujeresnegras*³⁴.

Hemos desarrollado varios proyectos y acciones con contenidos antirracistas, que van de la mano de una comunicación comunitaria, crítica y con perspectiva interseccional y defensa de los derechos humanos. A continuación, compartimos los proyectos y acciones que impulsamos.

Tambores de la Diáspora

En 2016, en AfroComunicacionesEc sentimos la necesidad de tener un espacio en los medios de comunicación. Así, nace el proyecto *Tambores de la Diáspora*, un programa de radio orientado a difundir, fortalecer y promocionar la identidad afroecuatoriana y afrodescendiente desde la memoria, las manifestaciones artísticas, musicales, la tradición oral, cultural, de género y política del pueblo afroecuatoriano, y para contribuir al conocimiento y visibilización del pueblo en la construcción de un Estado multiétnico, plurinacional e intercultural, como lo reza la Constitución del país.

Tambores en la Diáspora busca accionar sobre la base de nuestra rica tradición oral, fortalecer nuestra identidad y consolidar una real convivencia intercultural con los demás colectivos que compartimos el espacio urbano y rural. Se trata de tender puentes desde las manifestaciones culturales y las agendas del pueblo negro, que promulguen y promuevan una forma de vida y convivencia social pacíficas, desde nuestras memorias, aportes y perspectivas, acompañando con música local, nacional e internacional afrodescendiente, principalmente, y con música universal, las temáticas analizadas.

El programa es conducido y producido por mujeres afroecuatorianas integrantes de la colectiva y hemos abordado temas sociales, de defensa de derechos humanos, derechos de los territorios, derechos de los niños y las niñas, derechos laborales, derechos de las mujeres, diversidades sexuales, entre otros temas, desde una mirada crítica, antirracista no partidista; esto último porque hemos priorizado la agenda del pueblo afroecuatoriano más allá de la participación partidista.

³⁴ Fuimos parte de la colectiva Lindberg Valencia, Freddy Cevallos, Marisol Zova, Sofía Carrión, Jaqueline Gallegos; se vinculan Karina Gallegos, María F. Andrade y Génesis Anangón; las dos últimas desvinculadas actualmente, al igual que Freddy Cevallos y Rafael Ocles.

CAMPAÑA ANTIRRACISTA ³⁵

Analizando el contexto, América Latina es la región más desigual del mundo, y el racismo estructural y las desigualdades étnico-raciales constituyen un eje principal de la matriz colonial. Lo cual se ha profundizado a raíz de la pandemia de la Covid-19 y la profunda crisis económica que atraviesa la región. En medio de la crisis sanitaria y la crisis económica, el racismo estructural plasmado en instituciones y prácticas sociales, se tradujo en falta de alimentos y atención médica; la criminalización de las economías informales; la militarización y el aumento de la violencia y las presiones extractivas, que determinan las dinámicas de muerte-cuerpo-territorio, que se han intensificado en regiones que ya vivían procesos coloniales de muerte lenta.

Por esta razón, la colectiva AfroComunicacionesEc junto a Re-existencias Cimarrunas y Geografía Crítica, con el apoyo financiero de Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador (FES-ILDIS) creamos la campaña comunicacional que denominamos “Ecuador es Racista”, con el objetivo de difundir los resultados de la investigación sobre la situación de las *mujeresnegras* exprivadas de libertad en el contexto de la pandemia que realizamos en el 2020 y la investigación de Geografía Crítica y Re-existencias Cimarrunas sobre racismo, justicia y género. Con los resultados de las investigaciones creamos productos comunicacionales para generar conciencia, sensibilizar e impulsar ciertas demandas concretas para combatir el racismo. Y, por último, generamos espacios de discusión y debate en torno al racismo e invitamos a otros actores sociales, especialmente a organizaciones, a participar y a sumarse a la campaña.

AFROPODCAST “JONATÁS” ³⁶

En 2020, realizamos la primera temporada del AfroPodcast, que denominamos Jonatás en honor a la afroindependentista esclavizada de Manuela Sáenz, y en el marco del bicentenario de la primera provincia libre de Ecuador, que es la provincia de Esmeraldas. Los afropodcasts recogieron los testimonios de 5 *mujeresnegras* y sus experiencias con la justicia ecuatoriana. Este proyecto contó con la colaboración de FES-ILDIS Ecuador y fue transmitido en la radio pública de la provincia de Pichincha, Radio Pichincha, en el programa *Tambores en la Diáspora*.

Esta investigación se da en el contexto de la pandemia, en el que la población afrodescendiente en el mundo era reconocida por organismos como la CEPAL como el pueblo con mayor afectación: “...ya han señalado el hecho de que la población

³⁵ Esta campaña se difundió por las redes sociales: Facebook: <https://www.facebook.com/Ecuador-es-Racista-106351261767426> Instagram: <https://www.instagram.com/ecuadorracista/> // Twitter: <https://twitter.com/ecuadorracista>

³⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=5GOzRJYzMjU&t=124s> Spotify: AfroPodcast | Podcast on Spotify

afrodescendiente es más vulnerable frente al Covid-19 debido a la desigualdad y la discriminación racial estructurales de las que es objeto.” En Ecuador, la condición de la población afroecuatoriana no era diferente.

Otro de los elementos en este contexto de crisis sanitaria fue el asesinato de George Floyd, ocurrido el 25 de mayo del 2020 en la ciudad de Mineápolis, en Estados Unidos, como resultado de la brutalidad policial. Este hecho generó protestas contra el racismo en el mundo entero bajo el lema #BlackLivesMatter, traducido al español como: *Las vidas negras importan*. Esto puso sobre el tapete de discusión esta forma de opresión histórica y social sobre las personas afrodescendientes.

Los elementos descritos anteriormente, llenos de significados, simbolismos y reivindicación, sirvieron para contar historias en formato podcast; estos cuentan con una estructura sencilla, donde las voces de las mujeres narran su transitar en la justicia ecuatoriana, sus experiencias y vivencias dentro y fuera de las cárceles del país, y además contamos con la opinión y análisis de expertos sobre estos temas.

LAS VIDAS NEGRAS IMPORTAN

En Ecuador, en medio de la pandemia, 3 jóvenes afroecuatorianos fueron golpeados y detenidos por miembros de la Policía Nacional por considerarlos sospechosos mientras entraban a un local comercial. Este hecho desató la indignación de las y los jóvenes que viven en la ciudad de Quito, que respaldaron a las víctimas por sentirse identificados e identificadas con estas constantes formas de discriminación de la fuerza pública y se manifestaron frente a la Fiscalía del Estado exigiendo justicia y que se sancione a los policías por estos actos de violencia contra las y los jóvenes afroecuatorianos.

Esta acción, que se llamó Ecuador también afrodescendiente, #EcuadorEsTambiénAfro, buscó visibilizar los abusos constantes a los que están expuestos las y los jóvenes en Ecuador por las instituciones del orden, como el caso denominado “Los sospechosos”, en el que varios policías detienen a 23 jóvenes afroecuatorianos en un parque de la Carolina en el norte de la ciudad de Quito.

CIMARRONEANDO CON LAS MUJERES DE LA DIÁSPORA

En el marco de la conmemoración del Día internacional de las mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora, que se conmemora cada 25 de julio, realizamos el encuentro de mujeres afrodescendientes “Cimarroneando con las Mujeres de la Diáspora”, en el que desde el 2019 convergen mujeres nacionales e internacionales para dialogar sobre nuestras apuestas, aportes y desafíos como *mujeres negras* en la región. En este espacio hemos abordado temas como el derecho a la naturaleza y los territorios, género, feminismos negros, participación política,

saberes ancestrales, espiritualidad entre otros que nos han permitido tejer y coincidir en agendas comunes con las hermanas de distintos países, pues estamos claras que las historias de las mujeres negras son las mismas en el mundo, por lo que declaramos que la afrodescendencia es universal.

En este sentido AfroComunicaiones Ec hace una apuesta por entender las opresiones no de una forma fragmentada, sino desde la interseccionalidad, un aporte sustancial de Kimberlé Crenshaw, que ha sido útil para explicar cómo se entrelazan las diversas opresiones en la que se establecen relaciones de poder de “unas mujeres (blancas) sobre otras (no blancas) y cuestionar la categoría mujer que oculta relaciones de poder y opresión específica de las mujeres de color”, como lo sostiene Lozano (2019, 69); sin embargo, las feministas decoloniales como Lugones (2005, 68) sostienen que “la opresión de género y de raza afecta a la gente sin ninguna posibilidad de separación”. En este sentido, Lozano propone la fusión de mujer y negra “*mujernegra*” como una sola categoría que nosotras la hemos apañado y utilizado a lo largo de este trabajo.

Es así que para 1992 las *mujeresnegras* en América Latina ya se preguntaban: ¿Quién soy yo? Y, según Lozano, se responden: Ser negra no es solamente una cuestión de raza. Lo es también de posición social (Ser empobrecida e inferiorizada), de situación histórica (descender de africanas y africanos en América) y antropológica (poseer una cultura forjada en un contexto de resistencia a la dominación), y también de identidad (ser identificada o identificarse como negra), es decir, que el color de la piel tiene un valor social y donde vayas serás identificada como negra y pobre.

FURUKAWA NUNCA MÁS

Este es uno de los casos que acompañamos por ser el claro ejemplo de la permanencia de las prácticas de la trata trasatlántica y que nos conmovió hasta lo más profundo al reconocer a nuestras hermanas y nuestros hermanos como víctimas de “esclavitud moderna”. Kimberlé Crenshaw hace un gran aporte de análisis a las diversas formas de opresiones que desembocan en la injusticia y en la criminalización de las personas afrodescendientes con una ley que tiene características racistas, donde las mujeres y personas racializadas, empobrecidas, atraviesan múltiples situaciones de discriminación históricas y sociales.

Estas múltiples opresiones las experimentamos con toda su fuerza en las familias del Caso Furukawa. Por seis décadas, cientos de familias han vivido y trabajado en las haciendas de Furukawa Plantaciones C.A. del Ecuador en condiciones de esclavitud. De estas familias el 80 % son personas afrodescendientes.

En 2019, en el marco de la visita a Ecuador de los relatores de Naciones Unidas sobre Afrodescendencia, conocimos a las hermanas y los hermanos víctimas de esclavitud moderna. Este caso fue sentenciado por este delito en los juzgados del país en 2021 y,

desde que conocimos esta situación, como AfroComunicacionesEc formamos parte del Comité de Solidaridad #FurukawaNuncaMás, que es una alianza entre organizaciones sociales, campesinas, negras y de derechos humanos, que acompaña y respalda a las familias que han vivido y trabajado en condiciones de esclavitud o servidumbre de la gleba, en las haciendas de la empresa Furukawa Plantaciones C.A. del Ecuador, y que están exigiendo al Estado ecuatoriano justicia por la violación sistemática a sus derechos humanos. Reconocimos que las interacciones con el racismo, el colonialismo, el sexismo, el clasismo, han generado un sistema jerárquico con múltiples niveles de opresión. Lo que Patricia Hill Collins denomina “la matriz de dominación”, que se expresa en elementos estructurales como leyes y políticas institucionales.

AFROCOMUNICACIONESEC ERES TÚ

Sí, AfroComunicacionesEc somos las mujeres y hombres que la conformamos, mujeres diversas, *mujeresnegras* que nos alimentamos del regreso a las comunidades para encontrarnos, para enriquecernos de la sabiduría oral y su cultura, que es heterogénea y cambiante. Estamos junto a las propuestas colectivas como pueblo afroecuatoriano en medio de nuestras diferencias. Apostamos a una propuesta epistémica e ideológica propia. Reconocemos que el quehacer comunicacional es un ejercicio constante de disputa de sentidos al poder establecido que invisibiliza a las y los afrodescendientes desde las prácticas discriminatorias y que implica hablar desde nosotras y con la convivencia y acompañamiento a cada proceso del que comunicamos.

Karina Gallegos lo define claramente “lo que para lxs otrxs es una historia, para nosotras es nuestra vida”. Sin embargo, hemos creado perspectivas comunicacionales y métodos comunitarios y populares que nos permiten comunicar con miradas que revelan las estructuras de opresión.

Reconocemos que nada de lo alcanzado hasta aquí lo lograríamos solas, ha sido posible por las alianzas con colectivas de comunicación, de defensa de derechos humanos, de los derechos de las mujeres, de las feministas, de las defensoras y los defensores de los territorios y la naturaleza. De cada colectivo e individualidad de los pueblos, los organismos de cooperación y el Pueblo afroecuatoriano y afrodescendiente al que nos debemos.

Referencias

Censo, Inec 2010. Boletín Estadístico de Rehabilitación Social del Ecuador. (DNRS- 2005)

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021) Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina. Informe covid-19.

Coba Lisset. Sitiadas: La criminalización de las pobres en Ecuador durante el neoliberalismo. 2015.

Gumucio, Alfonso. Aproximación al cine comunitario en Estudio de experiencias del cine y el audiovisual comunitarios en América Latina y el Caribe, Dirección General del proyecto Alquimia Peña, Cuba, Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. 2012

Hooks, B. Feminist theory: from margin to center. Boston: South End Press. 1984

Lozano, Betty Ruth. Una crítica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra. Pasos (42) 11-21. 1992.

Lozano, Betty Ruth. Aportes a un feminismo negro decolonial. Quito, Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2019.

Lugones, María. Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. Revista internacional de filosofía política (25) 61-79. 2005.

Lugones, María. Hacia un feminismo decolonial, Hypatia 25 (4) otoño 106-17 https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_1.

Unesco. Hacia la construcción de un periodismo no sexista. Cimac. 2009

Viveros, Mara. El concepto del género y sus avatares. Bogotá: Javeriana, 2004.

POR EL DERECHO A DIFUNDIR LA IDENTIDAD Y CULTURA PROPIA

Samia Maldonado
apak.org@gmail.com

Cristina Ortega
rcortega@pucesi.edu.ec

RESUMEN

Aquí presentamos un relato-entrevista que narra el proceso de conformación y el enfoque con el que trabaja la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas (APAK), un equipo que lucha contra los estereotipos y la folklorización de la imagen de los Pueblos y Nacionalidades de la zona 1 del Ecuador. Las propuestas de esta asociación se enmarcan en la construcción de un planteamiento diferente al de los medios de comunicación convencionales, pues busca presentar los valores culturales, identitarios y sociales desde una mirada introspectiva, permitiendo a los espectadores conocer la riqueza y la diversidad en la que convivimos en este país. En esta constante lucha por darle valor a la cultura desde el conocimiento, la apropiación y su difusión, desde la riqueza ancestral que nos cobija. La presencia de varias mujeres pertenecientes al pueblo kichwa otavalo han contribuido a la construcción de esta producción audiovisual con enfoque intercultural.

El presente artículo es un homenaje a las sabias mujeres que, con convicción y amor hacia sus raíces, alimentaron este cálido camino de difusión de nuestras manifestaciones culturales. Eternas gracias a Gina, Samia y Toa Maldonado, mujeres fundadoras de APAK.

Palabras clave: pueblos originarios, mirada introspectiva propia, medios comunitarios de comunicación, producción audiovisual.

INTRODUCCIÓN

La Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas - APAK fue creada en el 2009 por un grupo multidisciplinario de jóvenes kichwas. En la actualidad, su misión es la de usar los medios masivos y multimedia para promover y difundir información esencial sobre las culturas originarias del Ecuador. Es así que, hasta la actualidad, APAK trabaja para fortalecer la identidad cultural, facilitar el reconocimiento de la diversidad, contribuir al desarrollo social, cultural y económico de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador.

La particularidad de su propuesta de trabajo es hacer comunicación y producción audiovisual desde una mirada introspectiva, investigando, sistematizando y presentando las expresiones culturales para salvaguardarlas y transmitir las a las nuevas generaciones, con el fin de ayudar a generar prácticas y procesos de diálogos interculturales.

Para cumplir estos propósitos, APAK realiza actividades de capacitación en producción audiovisual y comunicación comunitaria para la creación de otros medios, de forma que los pueblos originarios se vean realmente representados; crea contenidos y los publica para honrar el pasado de una manera empoderadora, lo que permite ser al mismo tiempo críticos y reflexivos sobre el presente; formula y ejecuta proyectos, difunde el conocimiento de los pueblos y nacionalidades y crea permanentemente una videoteca especializada en el patrimonio material e inmaterial de los pueblos y nacionalidades de la zona 1 del Ecuador. Para cumplir con estos objetivos, APAK trabaja en coordinación con organizaciones comunitarias e instituciones públicas o privadas.

Resulta una tarea difícil de contar en primera persona y desde una sola voz esta experiencia comunicacional que es una lucha colectiva y esencialmente reivindicadora, en la que las y los miembros de APAK han participado comprometidamente. A través de varias entrevistas a sus miembros, presentamos un compendio de los principales hitos que ha vivido APAK y el fundamental aporte de las mujeres que desarrollaron esta forma de hacer comunicación desde los pueblos originarios: transmitir la información desde adentro hacia afuera.

¿Por qué en APAK vieron la necesidad de comunicar sobre pueblos y nacionalidades utilizando medios de comunicación masiva?

Hace 16 años, miramos un reportaje de un popular programa de televisión ecuatoriana sobre fotografías antiguas tomadas en las calles de Quito. En ellas se distinguían manchas o sombras que pasaban casi desapercibidas. Este tipo de manchas eran frecuentes en fotografías realizadas a inicios del siglo pasado; el periodista que hacía el reportaje explicó que las manchas eran en realidad retoques para corregir errores. Estos “errores” eran los rostros y los cuerpos de indígenas y mendigos que

caminaban en la calle en el momento en que se tomaron las fotografías. ¿Por qué una imagen puede ser tan indeseable que justifica borrarla, aunque manche y quizá arruine la foto entera? La respuesta era evidente, es que vivimos en una sociedad que excluye, discrimina e intenta invisibilizar al otro.

Bajo esta premisa, un pequeño grupo de hombres y mujeres kichwas decidimos reflexionar, trabajar e influir sobre los estereotipos que se construyen sobre los pueblos indígenas. Sabíamos que la sociedad ecuatoriana nos desconocía, su imaginario se había construido de una manera prejuiciosa, colonial y folklorizada y su mensaje no sólo circulaba en la sociedad mestiza, sino que también se había establecido entre los propios indígenas. Intentaríamos entonces desarmar ese imaginario, para lo que habría que trabajar en los mensajes, crear nuevas imágenes, para darnos a conocer como una cultura viva y valiosa. Así, empezamos un proyecto de comunicación cuyos objetivos son los de promocionar y difundir la diversidad, los conocimientos, los valores, las diferentes formas de SER y ESTAR en este mundo.

En esta necesidad de comunicar con asertividad, entendimos que la producción audiovisual era una herramienta que nos permitiría llegar con eficacia a nuestra gente y hacia afuera, especialmente a las nuevas generaciones. Con nuestra propuesta queríamos facilitar un acercamiento entre culturas, un acercamiento apuntalado en el conocimiento, en el reconocimiento y en la revalorización mutua. Decidimos dar a conocer las culturas originarias desde una mirada introspectiva; había que comunicar para dar criterio de realidad y para dignificar la imagen de lo indígena, empezando por lo más tangible: las festividades, el vestuario, la comida, la música; avanzando luego hacia los conocimientos más sustanciales, como la medicina ancestral, la espiritualidad, los sistemas y dinámicas organizativas, los sistemas de valores y principios éticos de convivencia entre seres humanos y con la naturaleza. Así empezó nuestro camino en la revitalización y fortalecimiento de la identidad cultural y del activismo por los derechos.

La televisión local de señal abierta y las redes sociales en internet fueron los medios que encontramos disponibles para distribuir nuestros contenidos de forma masiva, logrando un importante impacto a nivel local y regional.

¿Cuál es el aporte de la mujer en APAK?

Con certeza, la comunicación comunitaria y la producción audiovisual con enfoque intercultural no se lograría sin un trabajo en equipo, en sinergia; allí es indispensable el aporte de las mujeres kichwas que forman parte de APAK, que desde sus diversos talentos y conocimientos han pasado desde planificar las producciones, organizar el equipo de comunicación y producción, establecer alianzas, gestionar y administrar los recursos, hasta crear ideas, moldear las capacidades de los colaboradores y colaboradoras y ser parte del equipo de producción fílmica y de cobertura periodística.

Entre los kichwas, las mujeres, las madres, tienen entre sus responsabilidades la transmisión de la cultura y de los valores a los hijos e hijas; creemos que APAK realiza un trabajo similar. Cada reportaje, documental o video clip tiene elementos de la cultura que se están recuperando, revitalizando, y se exaltan para el público, para que los mensajes se impregnen en la memoria y en el corazón. Por esta razón, creemos que la admiración y el enamoramiento de los códigos, valores y rasgos culturales son necesarios para que aflore la valorización y el sentido de pertenencia.

En APAK se practica la minuciosidad y se procura realizar un trabajo pulcro, que se guía por principios ideológicos y lo practican de forma apasionada los hijos e hijas de la cultura kichwa: Gina, Toa, Toqui, Samia, Edison, César, Narcizo, Nelly, Ana y los nuevos colaboradores que se sumaron a vivir esta experiencia: Kevin, Ximena, Katya y Cristina; algunos ya no están y otros continúan en esta minga de pensamientos, conocimientos, talentos y convicciones.

¿Qué pasa con las imágenes sobre los indígenas ahora?

Borrar las imágenes de los indígenas de las fotografías para suponer que no existen, parece que ya no se hace, pero los estereotipos y prejuicios persisten, por lo menos así se nota en algunas fotografías, pinturas y en algunas películas ecuatorianas. En estas producciones, los indígenas, si aparecen, les dan roles de servidumbre, criados de alguna familia hacendada, seres marginados o delincuentes, en algunas ocasiones también se presenta a lo indígena como inocente, burlesco, ignorante, sobre todo en obras de teatro y comedia en programas de televisión. En estos últimos años, a partir de los levantamientos de octubre 2019 y junio 2022, los indígenas también somos tachados de subversivos, agitadores y violentos.

En la última década, estamos viendo el aparecimiento de colectivos e individuos que están haciendo producciones audiovisuales para la revitalización cultural, sea de manera amateur o profesional y usan las redes sociales para difundir sus trabajos. Lo indígena se está volviendo tendencia, por lo que muchos jóvenes indígenas se han sentido motivados a estudiar comunicación o cine y hoy están creando contenidos de muy buena calidad, los cuales se difunden dentro y fuera del país, logrando un importante impacto en la sociedad; son proyectos cuyos contenidos siguen inspirando a más y más personas a seguir conociendo, aprendiendo y valorando a los pueblos originarios.

Dada la importancia de lo que hacemos, en APAK procuramos formar nuevos comunicadores y comunicadoras dentro de las comunidades, para que el proyecto se replique en diferentes sitios. Hombres y mujeres trabajamos en minga, asumiendo diversos roles cada día (cámara, sonido, producción, fotografía, edición, etc.) dependiendo de las condiciones y motivados por objetivos concretos y alcanzables; de esta manera no perpetuamos roles de género y experimentamos responsabilidades de manera conjunta.

¿Cuáles fueron los primeros pasos de APAK?

Como quien junta la leña para encender la *tullpa*, la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas fue dando pasos cada vez más importantes. En 2006, el programa “Bajo un Mismo Sol” fue su primer proyecto comunicacional. Se publicaron 18 temporadas en varias televisoras regionales de señal abierta y por cable, contando hasta el momento con más de 450 capítulos. Este es un programa de televisión que inicialmente se creó para el fortalecimiento cultural del pueblo kichwa otavalo, pero luego se extendió hacia otros Pueblos y Nacionalidades de la zona norte del Ecuador, convirtiéndose en un programa multicultural y plurilingüe, cuyos contenidos eran producidos por hombres y mujeres indígenas.

Desde 2013 a 2016, este proyecto se extendió hacia la Costa, la Sierra y la Amazonía norte del Ecuador (Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos); en esta etapa, la formación técnica y la organización de comunicadoras y comunicadores comunitarios indígenas fue la prioridad. En Sucumbíos, se conformó la Asociación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos de Sucumbíos de Ecuador, APANAPSE, conformada por miembros de las nacionalidades A'í Kofán, Kichwa, Shuar, Secoya, Siona y mestizo. Hoy es una organización aliada que produce los reportajes del programa Bajo un Mismo Sol en su propio territorio, en la Amazonía.

De 2017 a 2022, capacitamos, equipamos y apoyamos la conformación del colectivo de Productores y Comunicadores de las Nacionalidades de Esmeraldas y Carchi – (Proconec), conformado por miembros de las nacionalidades Awá, Chachi y Épera. En la actualidad, APAK y Proconec recorren sus territorios y producen en conjunto contenidos para las radios comunitarias de las nacionalidades de Esmeraldas y para el programa “Bajo un Mismo Sol”.

Durante el 2022, dos años después de iniciada la pandemia, se retomó la producción de Bajo un Mismo Sol y actividades de fortalecimiento de las tres organizaciones, APAK, Apanapse y Proconec, con el propósito de conformar una red de comunicadores y productores audiovisuales indígenas, para que los territorios de las nacionalidades de la zona 1 del Ecuador, Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos, cuenten con portavoces al interior de las comunidades, lo que constituye un importante paso hacia el ejercicio del derecho a la comunicación de los pueblos y nacionalidades. Las tres organizaciones crearon y conformaron, la Red de Territorios Ancestrales, medio de difusión (en Facebook) donde se publican los contenidos audiovisuales que se crean en las tres regiones y se distribuyen a los medios de comunicación comunitarios de las nacionalidades indígenas.

El trabajo realizado hasta la actualidad ha hecho que la revista cultural “Bajo un Mismo Sol” se convierta en una propuesta audiovisual, educativa y formativa que ha logrado la aceptación de la audiencia y cuyo contenido ha merecido premios y reconocimientos dentro y fuera del país.

¿Qué otros retos se presentaron en el camino y cuál fue el aporte de las mujeres?

Uno de los mayores retos que nos propusimos como Asociación fue la realización, investigación y producción del documental “*Mindalae*”. Este trabajo fue una investigación etnográfica que permitió la recuperación de la memoria histórica del comerciante viajero kichwa otavalo, logrando como resultado final un documento escrito y un largometraje.

Gina Maldonado, investigadora, periodista y gestora cultural, encabezó la investigación en 4 comunidades del cantón Otavalo. Con la asistencia de Toa Maldonado Ruiz y Narcizo Conejo, recopilaron y sistematizaron la información, obteniendo un documento etnohistórico del proceso migratorio de los comerciantes viajeros kichwa otavalo desde 1905 hasta 2010.

Samia Maldonado dirigió la producción del documental “*Mindalae*”, que recoge las principales etapas históricas de este proceso migratorio que transformó social, económica, política y culturalmente a Otavalo y la relación entre indígenas y mestizos en la ciudad.

¿Cuál fue la repercusión social y cultural de la investigación de los Mindalae en la sociedad otavaleña?

En los años 90, los kichwa otavalos viajaban alrededor del mundo para comercializar artesanías y/o interpretar música andina en las principales plazas, calles, parques de diferentes ciudades. A los kichwas otavalos se les miraba como viajeros y comerciantes, sin entender que ellos se convertían en embajadores culturales del Ecuador en los países a los que llegaban, pues no llevaban únicamente mercancías, sino que también llevaban consigo su acervo cultural tangible e intangible, logrando generar un impacto sociocultural en el mundo.

Gina Maldonado, con su investigación, propuso el concepto del “kichwa otavalo universal”, y para esto recopiló información del proceso migratorio, cuándo empezó, quiénes fueron los pioneros y sus rutas, las características de las diferentes etapas a lo largo de un siglo de movilizaciones regionales y transcontinentales; las experiencias transculturales y las repercusiones que esta migración ocasionó en el país de origen, Ecuador, y en los países de acogida en todo el mundo.

El documento escrito no logró ser publicado, pero el documental se estrenó en Otavalo, en 2012, previa convalidación de las comunidades investigadas (Peguiche, Quinchuqui, Agato y La Compañía). El documental se exhibió además en las principales ciudades del país mediante acuerdo de distribución con el Consejo Nacional de Cine del Ecuador. También se exhibió en varias universidades, festivales y centros culturales fuera del país. El Museo Smithsonian lo solicitó para su videoteca. El documental, además de hacer visible el aporte de la tradición *mindalae* a la diversidad cultural del

mundo, contribuyó al fortalecimiento de la imagen y la identidad kichwa otavalo. Ahora existe un sentido de apropiación y valía hacia los kichwas viajeros o *Mindalaes*.

¿Cuáles han sido los momentos y experiencias difíciles de superar y qué les planteó reinventarse?

Se han presentado retos, aciertos y desaciertos en este camino. En el 2016, participamos en el Concurso Público para la Adjudicación de Frecuencias de Radiodifusión y de Televisión de señal abierta, convocado por el Ministerio de Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Aunque nuestra propuesta para obtener una frecuencia de televisión fue calificada y no había competidores, la frecuencia nunca se nos concedió; dos años después, el concurso fue suspendido indefinidamente. Para APAK esto significó un grave perjuicio, fue un acto discriminatorio y tremendamente manipulado; la Constitución ecuatoriana declara que “el sistema de comunicación social asegura el ejercicio de los derechos y de la comunicación, la información y la libertad de expresión, y fortalecerá la participación ciudadana.” Con la eliminación del concurso y con la posterior reforma a la Ley Orgánica de Comunicación, vimos coartado nuestro derecho a comunicar libremente como pueblos originarios; indirectamente nos negaron el acceso a un medio de comunicación y, con la Reforma, limitaron a los medios comunitarios a un alcance mínimo. De acuerdo a nuestro criterio, esta fue una acción del gobierno en complicidad con grupos de poder, para mantener el control, beneficiar a las élites del sector de la comunicación tradicional y evitar que las iniciativas de comunicación indígena dispongan de una herramienta de lucha social.

Ante esta situación, las redes sociales se convirtieron en una alternativa para comunicar; hoy las usamos como medios de comunicación y por esa razón creamos APAK TV en la plataforma de Facebook; APAK Otavalo en YouTube, Instagram, y otras redes más.

APAK TV en Facebook publica contenido educativo, informativo y cultural, se ha posicionado en el norte del país y cuenta en este momento con más de 112.000 seguidores, ubicados principalmente en las provincias de Imbabura, Pichincha, Guayas y fuera del país en España, Estados Unidos, India, Colombia, México, Brasil, Chile, entre otros. Pese a situaciones adversas como la pandemia por covid-19, el ánimo de comunicar de Ximena Encalada, Samia Maldonado, Ana Taya, junto a Edison Muenala, Kevin Zúñiga y Toqui Maldonado, no decayó; tampoco durante los paros nacionales de 2019 y 2022.

Pese a hackeos y falta de recursos, APAK TV siguió transmitiendo e informando sobre las protestas sociales, los derechos vulnerados de los defensores de la naturaleza y los territorios ancestrales. En la actualidad, seguimos comunicando sobre saberes ancestrales, medicina tradicional, las festividades, la espiritualidad andina, el patrimonio alimentario, los acontecimientos sociales y políticos de las comunidades y sus organizaciones, aunque muchos de estos contenidos merezcan notificaciones, alertas y censura en Facebook.

Debido a todas las limitaciones y restricciones que hemos mencionado con anterioridad, creemos que el siguiente paso a dar es la creación de una plataforma digital para APAK TV. Este sería un nuevo medio que permita el desarrollo de una televisión web sin censura a los contenidos de las diversas culturas que convivimos en esta parte del Ecuador, cuyas formas de pensar, de comprender el mundo y de expresar verbal y visualmente son distintas a las convenciones de los medios de comunicación comerciales y con temáticas muchas veces opuestas al rating. La plataforma digital para APAK TV será el medio de comunicación multicultural donde confluirán todos los contenidos de las redes sociales que administra APAK.

¿Cuáles son las formas de trabajo de APAK en las comunidades?

Los reportajes, y especialmente los documentales que APAK realiza, tienen la característica de ser colectivos, no son documentales de autor; sino que son construcciones que recogen las aspiraciones y necesidad de comunicar de la comunidad. Las comunidades con las que trabajamos en los proyectos de comunicación y producción audiovisual generalmente están en el sector rural. Cada comunidad cuenta con una autoridad comunitaria que autoriza el ingreso a su territorio y delega a las personas que participarán en la producción. Los participantes, las autoridades comunitarias y el equipo de comunicación o producción acuerdan en conjunto los temas que se desarrollarán.

Miembros de la comunidad participan activamente en la etapa de planificación y toma de decisiones, con sus testimonios, y otros son parte del equipo de producción. Parte importante del proceso es la convalidación del producto elaborado para recoger comentarios y sugerencias de la comunidad; así nos asegurarnos de que el contenido se apegue a la visión y necesidades del colectivo comunitario; esta es una etapa de retroalimentación, una ocasión para tomar decisiones junto a la comunidad y aprender más.

Finalmente, cuando una producción se termina, se establece el compromiso de retornar al territorio para hacer la entrega del producto mediante una proyección comunitaria gratuita donde todos pueden asistir. Así, la realización de un producto audiovisual al interior de las comunidades es un acontecimiento, que se convierte en un espacio de aprendizaje y de motivación hacia la comunicación.

Su trabajo ha despertado el interés de estudiantes y aficionados que piden espacio en APAK para realizar pasantías y voluntariados. ¿Cómo se realiza este proceso?

Hemos establecido con las y los estudiantes o voluntarios un proceso de aprendizaje con principios andinos para hacer audiovisuales con propósitos de comunicación, o sea, aplicando los principios de la *Minga* y *Ranti Ranti*.

Abrimos espacio para pasantías y voluntariados desde 2017. Al inicio sólo pensábamos que necesitábamos ayuda en el trabajo, pero luego nos dimos cuenta que la experiencia en APAK les resultaba a los y las pasantes algo que producía un efecto importante. Hemos tenido en APAK pasantes y voluntarios indígenas, mestizos, afros, nacionales y extranjeros, que llegaron para hacer prácticas preprofesionales o como parte de programas de intercambio, a veces también vinieron por simple curiosidad.

Cuando llegan a APAK tienen la oportunidad de pasar por todas las áreas y etapas de producción; por ejemplo, pueden participar de salidas al campo, ser parte del equipo de investigación o de producción, apoyar en el área de redes sociales, etc. Procuramos que la experiencia sea diversa y muy participativa. Hemos visto que los pasantes mestizos llegaron a conocer más sobre los pueblos indígenas, y algunos expresaron su acercamiento personal hacia sus propios orígenes. Los pasantes extranjeros pudieron reconocer en las problemáticas indígenas situaciones similares que viven otras comunidades en sus países de origen, ya que la discriminación, la desigualdad, la violación a los derechos, la desvalorización y pérdida de la propia cultura no son problemas exclusivos de esta parte del mundo. Varios de estos jóvenes que llegaron a APAK han pasado por un proceso de identificación y empatía, motivándolos a plantearse cambios en sus propios sitios y en su vida profesional.

En APAK siempre estamos abiertos a recibir voluntarios y pasantes, a quienes les pedimos hacer *Minga*, una práctica de los pueblos andinos que implica trabajar juntos. Con los pasantes hacemos minga de conocimientos, de ideas innovadoras y talentos, de tal forma que ellos y ellas también sean parte de estas construcciones colectivas donde aportan los comunicadores comunitarios, los técnicos del audiovisual, pasantes y, por supuesto, los miembros de la comunidad. También aplicamos el *Ranti Ranti* (intercambio y reciprocidad), que es otro principio de convivencia entre los pueblos originarios. Para el caso de los y las pasantes, esto implica intercambio de conocimientos, observar y aprender a comunicar o producir de formas diferentes.

Los pasantes dan ideas sin la preocupación de sujetarse a las técnicas y preceptos aprendidos en la universidad, hacen el esfuerzo de comprender el entorno, escuchan opiniones diversas, abren sus mentes y comprenden que hay formas diferentes de ser y estar en el mundo y que las técnicas pueden adaptarse a la realidad y necesidad de las personas. Cuando el equipo llega a acuerdos, este intercambio de pensamientos y conocimientos se plasman en una producción audiovisual, así el beneficio es mutuo.

¿Cómo lograron ganar la confianza de las comunidades en cuanto al uso de las imágenes y la información obtenida?

Los pueblos originarios del Ecuador han sido “objeto” de estudio de muchos investigadores sociales, periodistas y antropólogos nacionales y extranjeros, por lo que ha sido muy frecuente el ingreso de personas extrañas a las comunidades. A menudo

nos encontramos con historias y reclamos sobre el comportamiento de esas personas que se llevaron información, hicieron fotografías y videos, pero el resultado de sus investigaciones nunca ha llegado a la comunidad. En otros casos, se ha visto el mal uso de fotografías acompañadas de interpretaciones groseras y prejuiciosas. Por esta razón, muchas personas desconfían de los investigadores, de sus cámaras y micrófonos, por eso se niegan a participar; lo que es una gran pérdida, sobre todo con adultos mayores, ya que sus conocimientos y sabiduría se desvanecen. Tomó mucho tiempo ganar la confianza de la comunidad. En este proceso, APAK generó principios necesarios para hacer participar a la gente en una red de medios más justa y equitativa.

APAK tiene como principio institucional la devolución del conocimiento, que consiste en la entrega de los productos resultados de las sistematizaciones, fotografías, audios o videos a las personas que aceptaron voluntariamente participar en entrevistas. Esta práctica se mantiene debido a que la participación de las personas en las comunidades se acuerda previamente con las autoridades comunitarias y la autorización verbal de las familias, por lo que la devolución del conocimiento se convierte en un compromiso ético.

La devolución del conocimiento se realiza como una práctica de reciprocidad con los informantes, sus familias, la comunidad y las organizaciones, ya que ellos entregan información y APAK les entrega un producto audiovisual que pueden compartir y/o conservar como su legado. Esta devolución puede ser mediante la entrega de un DVD, pendrive o enlace digital o también puede ser mediante una sesión de cine comunitario donde todos pueden asistir.

Algunas aclaraciones sobre la participación de las mujeres en todo el proceso

Mencionamos al inicio de esta entrevista que el trabajo de APAK es una lucha colectiva y a manera de conclusión queremos explicar por qué sentimos que necesitamos hablar en plural para relatar este proceso.

Todas las actividades y resultados alcanzados por APAK se han logrado con diálogo, acuerdos, acciones conjuntas y de forma proporcional entre compañeros y compañeras; hay desacuerdos, contradicciones y en ocasiones caos, pero sabemos que forman parte de la interrelación dinámica entre seres diferentes que estamos juntos por causas comunes. Es por estas diferencias, precisamente, que podemos actuar, crecer y avanzar en el planteamiento de propuestas, toma de decisiones, desarrollo de contenidos y procesos creativos y técnicos a la hora de comunicar, producir videos y contar historias.

Comprendemos esta dinámica desde los principios de nuestra *cosmoconvivencia* andina, que se proyecta en las relaciones sociales de convivencia entre personas

y con el entorno natural; nos referimos a la paridad y la dualidad. Con estos dos principios nos construimos y nos enfrentamos a la sociedad actual.

La dualidad es la consciencia personal de que individualmente todos estamos constituidos de partes proporcionales y distintas, de una parte masculina y otra femenina, de salud y enfermedad, de bien y mal, de razón e intuición, de arriba y abajo, de claro y oscuro, de vida y muerte, etc. La paridad es complementariedad entre seres distintos, por lo que puede haber oposición, conflicto, distintas formas de pensar. La paridad nos exige diálogo, nos pone en movimiento para dar saltos hacia la armonía y el equilibrio; convivir pareado permite avanzar a nivel organizativo y colectivo.

Ubicándonos dentro de estos principios, concebimos que los aciertos y desaciertos que como APAK se hayan logrado son fruto de estas interrelaciones entre todas y todos sus miembros; no es posible separar el aporte de las mujeres del aporte de los hombres, ya que el trabajo de los unos sostiene el trabajo de los otros, se complementan, de ahí que en muchos momentos al relatar la experiencia de APAK podría percibirse que no se destaca la participación de las mujeres de manera específica, pero hacerlo implicaría contar esta historia de manera incompleta. Y sobre la base de estos esfuerzos de construcción y reconstrucción constantes, los protagonistas, los Pueblos y Nacionalidades, las organizaciones sociales y los colectivos, emprenden diversas luchas sociales.

Hoy más que nunca, los medios de comunicación alternativos y comunitarios juegan un papel vital en la defensa de los derechos de los pueblos originarios, que en el mundo globalizado en el que vivimos son invisibilizados. Por ello, nuestro reto es visibilizar el Ecuador plurinacional, donde cada pueblo posee sus propias reivindicaciones, formas de vida y culturas. Bajo un Mismo Sol es una ventana introspectiva al mundo andino que nos rodea, aquel laboratorio de investigación de las expresiones culturales que retumban como el sonido de las olas en la Costa, como la gran cordillera que nos cobija en la Sierra y los rebeldes ríos que nos susurran en la Amazonía. Así, bajo un mismo sol confluimos y sentimos la vida.

EL CORAZONAR DE LA COMUNICACIÓN Y EL AUDIOVISUAL

Saywa Escola

kuyllursaywa@hotmail.com

Rocío Gómez

rocioallpa@gmail.com

Eliana Champutiz

pakarinachamputiz@gmail.com

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre el camino de la producción audiovisual enmarcada en el ámbito de la comunicación, desde los conocimientos, la experiencia y la cosmovivencia indígena, a partir de la conformación de la Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos (Corpanp), creada en el 2008 como un primer ejercicio de juntanza colectiva desde la comunicación audiovisual que nosotras como comunicadoras impulsamos y donde crecimos como realizadoras.

Palabras clave: Corpanp, corazonar, autorrepresentación, audiovisual, memoria.

Si creemos que hay algo que compartimos tres mujeres andinas de diversos territorios ecuatorianos, pero unidas en un solo lugar de la historia, esto es: 1) el ejercicio del “corazonar”; 2) el audiovisual como salvaguarda de la memoria ancestral, y 3) la autorrepresentación. Todo desde un casi similar lugar de enunciación: ser mamás, ser mujeres, ser indígenas y ser comunicadoras. Similar, pues la diversidad es real; y la igualdad no es real, es una retórica discursiva.

¿Y a qué nos invita el *corazonar*? Es la primera puerta para generar conocimientos desde otra reflexión, la anticolonial, la que ya invita a romper el monoculturalismo categórico y nos abre una serie de paradigmas que no están claramente conceptualizados, pero netamente son vividos. Ahí la idea del “corazonar” irrumpe la idea academicista que

nos estimula a “estudiar para ser alguien en la vida” y nos invita a sentir la vida para pensar en estudiarla. El *corazonar*, según las reflexiones teóricas de Patricio Guerrero, cuestiona a la colonialidad del poder, del saber y del ser; si le sumamos “el hacer”, el *corazonar* es la apuesta para aprender y desaprender la vida desde lo que proponemos como cosmovivencia, es decir, de cómo los runas (seres humanos en idioma Kichwa) vivimos; pues somos más que “la cosmovisión”, propuesta desde la antropología, en donde somos los objetos de estudio. Y desde el tejido de relaciones personales, que sostienen a la vez relaciones laborales, se marca un tejido desde el corazón o la emotividad, desplazando la racionalidad lineal.

La Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos (Corpanp – 2008) fue una iniciativa que nació como resultado del trabajo de articulación y formación impulsado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). En su nacimiento tuvo alrededor de 30 personas de distintos pueblos y nacionalidades y, respondiendo a las dinámicas propias de todos los procesos organizativos, fue sosteniéndose bajo las posibilidades propias de sus integrantes. Cabe resaltar que desde su fundación Corpanp fue un espacio sostenido por compañeras mujeres a la cabeza.

En este proceso, circulamos la palabra bajo el compromiso de generar conocimiento desde la experiencia propia, el análisis del audiovisual de pueblos indígenas, así como el diálogo y el trabajo con realizadores y realizadoras, todo desde un sentido de pertenencia como comunicadores pertenecientes a las organizaciones indígenas. Para ello, empezaremos por abordar uno de los puntos en común del tejido de enunciación.

EL AUDIOVISUAL COMO SALVAGUARDA DE LA MEMORIA ANCESTRAL

Caminar por varias comunidades cargando un parlante, una computadora, una pantalla de cine y un proyector, para proyectar en *salas de cine* improvisadas, nos permitió asistir a la fascinación de varias personas que por primera vez “se veían en televisión”. Y así fue, literal y figurativamente, para varias personas a cuyas comunidades el cine y/o la televisión llegaba por primera vez. Y es real, pues, a pesar de ser indígenas ciudadinas, el acceso a la cultura y a los derechos culturales no es algo que a los gobiernos les interés fomentar. En ese momento, la presentación de las películas y los rostros de alegría de los invitados no tenía precio, y nos mostró que el audiovisual es la memoria de los ancestros.

En estos tiempos, la importancia del quehacer de la comunicación audiovisual desde los pueblos originarios aún está siendo revisada. Se toma a la comunicación como una mera herramienta coyuntural, lo que no ha permitido trascender en los verdaderos procesos que se requieren para la visibilización de los pueblos originarios desde los diferentes ámbitos.

Al ser la comunicación y el audiovisual un elemento fundamental de visibilización de los pueblos y nacionalidades, hay procesos que permiten adentrarse en el hacer de los pueblos originarios, tomando en cuenta que la producción audiovisual, cinematográfica y los mismos procesos de comunicación en general cumplen un rol fundamental dentro de las mismas organizaciones, comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades. Está claro que el audiovisual se ha convertido en esa “memoria audiovisual” de los pueblos originarios, puesto que con esas piezas audiovisuales se busca reflexionar y *corazonar* sobre nuestra cosmovivencia, procesos de lucha, nuestra lengua madre, lecciones, dificultades y enseñanzas alrededor; pero, sobre todo, recordar la relación *Allpamama* (madre tierra) y *Runa* (ser humano), que es propia de la cosmovivencia andina.

Muchas hemos escogido esta trinchera de lucha, ya que el audiovisual nos permite de alguna manera salvaguardar la memoria oral y ancestral que ha caminado desde mucho tiempo, esa palabra e imágenes que pueden ahora apoyarse y guardarse en este soporte magnético, para que el mismo sea mostrado a las generaciones venideras. En los últimos años nos hemos apropiado de estas herramientas audiovisuales, las mismas que nos han permitido crear y *corazonar* procesos colectivos, buscando como resultado el re-encariñamiento con nuestras identidades, nuestras cosmovivencias y nuestros procesos como pueblos y nacionalidades.

Y varias veces nos preguntamos: ¿cuál es el rol del audiovisual dentro de los pueblos originarios? La respuesta puede ser que cumple con el rol de apoyar en la reafirmación identitaria y la autodeterminación; y, además, permite cuestionar y autocuestionarnos, obligándonos a pensar y repensar, a contar y recontar, la vida de los pueblos o las formas de relacionarnos adentro y afuera del territorio.

La producción audiovisual tiene como base el entendimiento de la comunicación desde el *corazonar* de los runas, persiguiendo construir el diálogo intercultural desde la visión de los pueblos y nacionalidades; buscamos que la construcción de contenidos audiovisuales desde el principio hasta el final sea de manera comunitaria e interrelacionada con “otros” no realizadores. En este sentido, los espacios se van tejiendo y construyendo de manera conjunta, incluyendo el aporte de personas que no son el realizador o realizadora, pero que cumplen funciones dentro del rodaje y aportan desde afuera del rodaje; por ejemplo, ayudando en el cuidado de los hijos, cuando una de nosotras es la realizadora y también mamá.

LA AUTORREPRESENTACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL NOSOTROS

La autorrepresentación desde el audiovisual es para nosotras la posibilidad de contarnos desde nosotras mismas, se refiere a la posibilidad de contar, desde adentro

la experiencia de ser Pueblos Indígenas; lo que sentimos, vivimos, producimos y reproducimos de la vida, lejos de la visión antropológica del sujeto/objeto que se ha desarrollado a lo largo de la historia en el mundo académico. Este punto representa la posibilidad de romper con la versión de ventriloquía de “lo indígena” (terceros hacen y dicen por nosotros); y se convierte en un ejercicio legítimo de autodeterminación como pueblos originarios.

Desde el audiovisual, siguiendo la línea de la autorrepresentación, se plantean las siguientes ideas:

El diseño de contenidos: se refiere a la presentación y representación de los contenidos y su significado, desde la cosmovisión propia, sin la satanización, folklorización o el vaciamiento simbólico bajo el modelo colonial y racista con el cual se aborda lo indígena.

La dinámica de producción audiovisual: se refiere a una construcción colectiva desde la génesis de una idea hasta la realización de la película; así como pensar a la vez los espacios de difusión en donde lo colectivo incluye al sujeto histórico social que pertenece a una población indígena, que comparte idioma, espiritualidad, vestimenta, prácticas sociales, culturales y económicas.

La técnica propia: se trata de una hipótesis reciente en donde lo que se pretende es identificar si el cine indígena hace uso de recursos técnicos (la narrativa, la fotografía y el sonido) para poder alimentar su narrativa cinematográfica propia. La hipótesis nos llama a profundizar el sujeto colectivo y la correlación entre indígena, naturaleza y sus deidades, a través del recurso de la fotografía y sonido.

Y para llegar a esta apuesta colectiva, hemos recorrido espacios organizativos desde la comunicación, el audiovisual y el cine, como individuos con una historia colectiva compartida, la identidad ancestral.

Coincidimos en espacios como un colectivo conformado por personas de pueblos indígenas radicados en Quito, que nació en el 2008: la Corpanp. Un proceso de articulación de los comunicadores indígenas dentro de lo que es el proceso organizativo de la Conaie.

La Corpanp en su coordinación fue mayoritariamente realizada por mujeres, lo cual determinó dinámicas particulares tanto en la producción audiovisual como en el trabajo administrativo, técnico y político. La Corpanp fue un espacio de trabajo y de acompañamiento para procesos de formación en el audiovisual para grandes e importantes mujeres comunicadoras y realizadoras audiovisuales, como Patricia Yallico, del Pueblo Waranka; Saywa Escola, del Pueblo Karanki/ Kayambi; Rocío Gómez, del Pueblo Kitu Kara; Sisa Lozano, del Pueblo Saraguro; Josefina Aguilar, del Pueblo Otavalo; Margoth Atupaña, del Pueblo Puruwa; Tamia Lema, del Pueblo Otavalo; y Eliana Champutiz, del Pueblo Pasto. Todas fuimos parte del equipo de trabajo de Corpanp, a través del cual se construyeron sueños y proyectos para

fortalecer el audiovisual, la comunicación y/o sus propios espacios organizativos, propuestas culturales y sueños personales.

La Corpanp permitió tejer y fortalecer varias ideas, conceptos y argumentos que hoy permiten alimentar este capítulo como, por ejemplo, la cosmovivencia y el derecho a la comunicación. Cuando hablábamos de cosmovisión en Corpanp nos permitíamos descomponer la palabra en sí y reflexionar que no es solamente la visión de la vida, sino la vivencia que tenemos en ella; por ello y como una decisión fuimos acuñando la palabra “cosmovivencia”; un término alternativo dentro del mundo intelectual y de los mismos dirigentes indígenas que fue tomando fuerza y que hoy es más cotidiano. Sobre el derecho a la comunicación, cabe indicar que la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación Indígena (Clacpi) y otras organizaciones de comunicación indígena declararon al 2012 como el año de la comunicación indígena (Servindi 2012).

La declaratoria está relacionada con el derecho a la comunicación de manera general y a la comunicación indígena de manera particular. Para hablar de la comunicación indígena y el derecho a la misma, se parte del análisis de la situación legal de la comunicación en Latinoamérica en referencia los pueblos indígenas; así mismo, se aborda que la comunicación no es solamente una práctica técnica, sino que es parte de la forma de vida de los pueblos indígenas y sus formas de interacción y relacionamiento. Finalmente, es importante rescatar el derecho a la comunicación no solamente como consumidores de contenidos, sino como sujetos de derechos capaces de producir contenidos propios, volviendo la mirada nuevamente a las dinámicas de producción existentes y a la vez a las políticas públicas en materia de comunicación indígena.

El derecho a la comunicación de manera general, y al audiovisual de manera particular, parte del proceso de autodeterminación, un ejercicio de los Pueblos Originarios que supone el reconocimiento y respeto de las formas de vida propias. En ese sentido, como Eliana Champutiz, mi autoidentificación personal se hace con el proceso iniciado de manera colectiva con el Pueblo Pasto asentado en la provincia del Carchi, frontera con Colombia. Posteriormente, la autodeterminación alcanzaría el ámbito laboral; soy comunicadora, productora audiovisual, gestora cultural; no videasta, término con el cual se nos quiso identificar y que de manera personal considero que tiene la carga cultural y social de encasillar a la producción audiovisual de Pueblos Originarios en un rango inferior al concepto de cine. Pues mientras unos generan arte, nosotros los indígenas hacemos artesanía; mientras ellos hacen cine, nosotros videos. Esa acepción de conceptos también viene construida de visiones elitistas donde el cine no lo hacen todos y el arte lo generan ciertos grupos privilegiados. Es entonces una acción política también la autodeterminación laboral.

Desde su creación, la Corpanp se constituyó con personas cuya experiencia estaba relacionada con la producción audiovisual, Nacimos con la conciencia de que el

video o el cine son herramientas indispensables de la comunicación, y además de ello nos reconocemos como trabajadores de la cultura de manera general y trabajadores audiovisuales de manera particular; esto para reivindicar lo que hacemos. El proceso de formación personal, estuvo vinculado a la radio, la prensa, el periodismo en televisión, puestos de dirección en entidades públicas, pero sobre todo a la comunicación organizacional, que responde a las dinámicas muy particulares de las organizaciones indígenas.

LA CORPANP EN SUS PRIMEROS TRABAJOS AUDIOVISUALES

Cuando Corpanp nace, lo hace como un espacio de “aprender haciendo la comunicación”, desde la formación académica de algunos y la experiencia de otros. Nacimos en el 2008 y asumimos el audiovisual como una de las herramientas para fortalecer el trabajo organizativo. La Corpanp es parte del proceso de Clacpi, que en Ecuador ya había organizado en el 2010 el X Festival Internacional de Cine Indígena y, años atrás, en 1994, el Primer Festival de la Serpiente. Corpanp impulsó varios espacios de formación de Clacpi, como talleres locales, nacionales e internacionales en donde la premisa del derecho a la comunicación, el cine y el empoderamiento de las TIC se hacían posibles.

Nacimos entonces en ese “aprender haciendo” que luego se transformaría en un colectivo de jóvenes para la transferencia de conocimientos. Al inicio realizamos un proceso de talleres por 6 meses cada dos semanas, nos reuníamos 3 días con distintos compañeros, –no necesariamente comunicadores, sino que estaban interesados en la comunicación– realizamos talleres de formación con apoyo de la Cooperación Internacional y de la Universidad Salesiana de Ecuador, aprendimos el manejo de cámaras y edición. Cuando terminamos el taller nos propusimos –más de 30 personas de pueblos de la Costa, de la Sierra y de la Amazonía del Ecuador– hacer una producción audiovisual en donde nosotros tomemos las cámaras y contemos las historias que quisiéramos contar desde el sentir individual, que a la vez es el resultado de un ser colectivo.

El 2008 tuvimos como resultado de ese sueño una serie –que fue la primera serie que se produjo como Corpanp– de 24 documentales, en un tiempo de un año y medio, con alrededor de 10 realizadores indígenas y varios productores de campo en todo el país que habían participado de estos talleres. La serie se llama *Kikinyari*, y aborda temáticas de distinto interés; por ejemplo, el proceso organizativo, la ley de agua, la soberanía alimentaria, la educación, la medicina, la espiritualidad, entre otros.³⁷ *Kikinyari* en idioma kichwa, mayormente hablado en el Ecuador por parte

³⁷ Promos Serie *Kikinyari* se pueden ver aquí: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLD143A4C2E05DFC4F>

de la población indígena, significa “identidad”. Dentro de los trabajos de *Kikinyari* se encontraban documentales como los procesos para la construcción de las leyes de agua, minería, soberanía alimentaria; asimismo, temáticas de ceremonias como las del Pueblo Kañari, la Nacionalidad Tsachila, Shuar, la práctica de salud del Pueblo Otavalo, el Pueblo Manta, y la historia organizativa del Movimiento Indígena Campesino, entre otros.

Ese mismo año, en la etapa de crecimiento, se produjeron otros documentales más: empezamos a trabajar ficción, que sólo habíamos trabajado en unos pequeños cortos en la formación de Clacpi, pero no habíamos hecho nada más. Ganamos la convocatoria del Consejo Nacional de Cine (CNCine) para realizar la docuficción del *Sumak Kawsay*, una interpretación del Buen Vivir, un planteamiento de vida que garantice las buenas condiciones para todas las personas en interrelación de la naturaleza, las deidades y las personas. Como Corpanp, hemos reconocido y reafirmado a diario que no somos una productora independiente de video, sino que nuestro hacer comunicacional y audiovisual responde a la dinámica y a la agenda organizativa. Eso quiere decir que si, dentro de la organización, la agenda política se plantea como principal tema, por ejemplo, la administración comunitaria de los recursos naturales, nosotros como Corpanp decimos: “hay que trabajar ese tema”.

Es en esa dinámica que fuimos aprendiendo y gestando el hacer audiovisual. Para realizar uno de los trabajos sobre la administración comunitaria del agua estuvimos alrededor de un año trabajando en el fortalecimiento organizativo y la administración comunitaria. Como resultado de fortalecer organizativamente, tenemos el material audiovisual; éste no es el primer objetivo, sino que es el resultado de ese trabajo que se hace por aportar al proceso organizativo de las comunidades. El proceso incluye la creación de contenidos, la identificación de protagonistas, la grabación como un proceso de memoria y de formación audiovisual. Por eso decimos que, sobre todo, somos comunicadoras, articuladoras, porque en realidad hay muchas veces en que nos dedicamos a estar más en el trabajo organizativo que en la producción audiovisual; esa es la prioridad. Ahí surge la propuesta de pensar en tener y en construir los propios medios de comunicación. En esta meta que nos fijamos como parte de la Corpanp, nos planteamos: “nosotros necesitamos apuntar a tener un canal nacional para los pueblos indígenas”; y, además, “fortalecer la experiencia de canales locales que ya existen”.

Identificando esos espacios, vimos que a nivel local era necesario capacitar y en otros generar contenidos. La idea fue ir alimentando los medios indígenas locales que estaban gestando su aparición de manera empírica pero segura. A la vez, le apostamos a la difusión de nuestros contenidos, y para ellos armamos varios recorridos itinerantes a nivel nacional e internacional, principalmente, con las organizaciones con las que se trabaja. Nosotros creemos que un producto audiovisual le pertenece a una comunidad o a una organización siempre y cuando se procure el mayor número de participación de ellos. Desde el inicio –desde cuando uno piensa la idea hasta

cuando tiene que presentar y corregir el video— es el trabajo de la comunidad. Siempre se presenta a la comunidad o a la organización de base lo que se ha hecho. Y dado que nosotros no tenemos medios de difusión en Ecuador, nosotros recorremos las comunidades difundiendo los videos que habíamos realizado.

En este recorrido visitamos más de 50 comunidades, y cuando ganamos un proyecto con el Consejo Nacional de Cine, lo que hicimos fue trasladarnos de comunidad en comunidad, cargando una pantalla y unos parlantes nosotras mismas, porque la mayoría somos mujeres, para ampliar el recorrido inicial. No contábamos con recursos, no teníamos más que los parlantes, la pantalla y nos movilizábamos en busetas de un lado a otro; cuando llegábamos a la comunidad, la gente nos recibía ahí. Esta era la oportunidad de que el audiovisual fuera una herramienta de autorreconocimiento.

Esa fue la idea de difundir primero a esas 24 comunidades y organizaciones que se involucraron en la primera serie que fue *Kikinyari*; y, después —de todos los productos que se han venido haciendo— con la gente con la que los hicimos. Ellos fueron nuestro primer público de difusión. Además, difundíamos un boletín electrónico mensual. Nosotros cargamos los videos a un canal de YouTube con el nombre de Corpanp³⁸ Eso ha servido para la alianza y la difusión un poco más regional, pues permite conectarse con las organizaciones de otros países; la única forma de conocernos es el Internet, entonces nos ha permitido reforzar esos lazos. Pero, en lo local, lo más importante ha sido el trabajo de recorrer comunidades y de darle a la gente, a las organizaciones, copias; no lo vendemos, al contrario, lo único que les decimos es: “compañeros, ustedes saben que de esto comemos y alimentamos a nuestros hijos; si hay cualquier reconocimiento, gracias”. Por otro lado, dentro del boletín teníamos un segmento que recogía cada semana una experiencia de otro pueblo de otro país. Uno viene a estos encuentros, estos talleres, y los compañeros comparten el material, y eso no se puede quedar ahí. Entonces, lo que hicimos fue abrir ese segmento y colocar el material de las otras organizaciones a través de la red, del boletín digital llamado Runa TV, en el mismo canal de YouTube.

También generamos desde Corpanp, con la gente que está muy cercana a nosotros, video-foros en los cuales se presentaban materiales de otros compañeros. En relación con los materiales audiovisuales, yo aprendí alguna vez de las compañeras de la televisión pública en Caracas el “cópialo y ruédalo”. El material está colocado en el canal de YouTube. Hay mucho material. Se le puede difundir, nosotros no creemos en la propiedad ni la producción individual, sino en lo colectivo, lo comunitario.

Con el trabajo y la experiencia de difusión podría sacar tres conclusiones; la primera es que hay muchos dirigentes que han entendido que la gente ya está cansada de la típica metodología de los talleres de años de formación. Yo he visto que hay ciertos

³⁸ En esta dirección se puede consultar el canal YouTube de la Corpanp:<https://www.youtube.com/user/Corpanp>

dirigentes que usan nuestros videos como herramienta, pues eso permite abrir un espacio de reflexión, de preguntas y de debate. Donde presentamos los materiales y aparece la gente de la comunidad que se mira a sí misma, se genera algo muy bonito. Esa sería una segunda reacción que siento que se ha tenido. Y la tercera es la de poder analizar políticamente los contenidos, y es lo que nos ha servido a nosotros en realidad. Nosotros siempre decimos que uno debe de aprender con humildad a recibir las críticas, porque eso nos permite ir aprendiendo. Así nació el ejercicio de la autorrepresentación.

Como parte de su rol social, Corpanp participó en la formulación de los Reglamentos de la Ley de Comunicación y de la Ley de Cultura, en lo referente al cine y al audiovisual. Al efecto, la Corpanp organizó el I Festival Nacional de Cine y Video Indígena *Kikinyari* (2015) y el Foro Nacional e Internacional para la formulación de la política pública de comunicación y de cultura. Allí se planteó, entre otros puntos, la necesidad de la autorrepresentación como un ejercicio de descolonización de la imagen indígena y, en este sentido, también se entendió que el Estado es un productor de sentidos.

EL CORAZONAR DESDE EL AUDIOVISUAL

Un resultado tangible de este esfuerzo formativo es la serie *Kikinyari* (en castellano, podría entenderse como “identidad”), que buscó “contar las historias que no se han contado” de los pueblos y nacionalidades (Eliana Champutiz, cineasta indígena, entrevista, 2016). Son veinticuatro documentales, de veinticuatro minutos cada uno, realizados entre 2009 y 2010. Pero, también esta serie es el producto del trabajo de producción en las comunidades durante un año y medio aproximadamente. Las veinticuatro producciones tienen una sola firma como productora, la Corpanp, sin nombres individuales que sobresalgan, a cargo de Josefina Aguilar, quien fue su presidenta por entonces, evidenciando el trabajo colectivo y comunitario. Los nombres detallados en los créditos figuran como responsables y como productores de campo.

La realización de audiovisuales instituyó lazos de la Corpanp con las distintas comunidades y organizaciones donde se efectuaron las producciones y le posicionó como una entidad de hombres y mujeres indígenas que trabajan la imagen desde una mirada propia y que fortalecen la identidad, dado que los audiovisuales se hacen en el idioma originario, con un lenguaje simbólico e iconográfico según las pautas culturales inherentes a los pueblos. En gran parte de estos documentales es perceptible la búsqueda constante de autorrepresentación, se nota la falta de experticia técnica en el manejo de color, de la imagen, de la entrevista, no hay voz en off, no hay textos explicativos, la relación personal más allá de la cámara. Se logró la homogeneidad de la serie en la producción.

En el 2011, se realizó con la misma perspectiva comunitaria la serie experimental *Así nacieron nuestras culturas*, que narra los mitos de origen de cinco pueblos escogidos

por sus procesos de autodeterminación. La mixtura entre lo mágico y la palabra de personajes contemporáneos que se puso en escena, que se documentó, llevó a la Corpanp a adentrarse en el mundo de la ficción y a plantearse nuevos retos en la producción. Como ocurrió con la serie *Kikinyari*, la serie “*Así nacieron nuestras culturas*” cumple con los mismos parámetros de producción, autorrepresentación y hacer comunitario y colectivo. En esta serie, al redactar el proyecto, los realizadores Tupak Andrango, un kichwa del pueblo Otavalo, y Saywa Escola, del pueblo kichwa Karanki, esbozaron de manera teórica el proceso de autorrepresentación y comprendieron la producción audiovisual como una forma colectiva de producción de conocimiento y como herramienta de la construcción y fortalecimiento organizativo e identitario.

Corpanp encuentra, entonces, que el audiovisual es expresión de la diversidad de miradas, resguarda el recuerdo; también es una herramienta que ayuda a valorar las culturas de los pueblos y nacionalidades, a afianzar identidades, y una estrategia de acción social de resistencia a la imagen impuesta que subalterniza lo indígena; en su lugar, genera una autoimagen recreada y resignificada, apelando al documental y a la ficción; pero, también expresa la pulsión emprendedora de los pueblos que están entrando en la dinámica capitalista.

El 2011, la Corpanp ganó el concurso organizado por el Consejo Nacional de Cinematografía del Ecuador, en la Categoría Cine Comunitario. Así que puso en marcha “*Sumak Kawsay, una mirada desde los pueblos*” (2012), respondiendo a la necesidad de expresar audiovisualmente el diálogo intercultural sobre el Buen Vivir. Se produjo una nueva dinámica de producción, marcada por las exigencias de la institución estatal y por la necesidad de mejorar la utilización de la tecnología y la calidad de las producciones. Fue el primer rodaje de ficción dentro de los cánones de la producción convencional, siguiendo al pie de la letra un plan de rodaje, con un guion de estructura clásica aristotélica (inicio-punto de giro-desarrollo-pre clímax-clímax-cierre), basado en la visita previa de las locaciones, con comuneros que aprendieron parlamentos y actuaron; se usó la claqueta, se produjo el sonido por separado, se establecieron roles específicos en la organización de la producción.

La producción de la Corpanp, subordinada a los parámetros de producción audiovisual que imponía el formato de los fondos concursables del entonces Consejo Nacional de Cine y El canal público Ecuador TV, rompió el modo comunitario de producción audiovisual, dando cabida a roles que no existían en la fase previa: directores, productores, fotógrafos y sonidistas, como responsables de áreas, modos de representación desfasados de la comunidad, exigiendo tiempos alejados de las realidades de las comunidades y, por ende, de la propia Corpanp.

En Corpanp, desde el inicio, la búsqueda de autodeterminación generó cuestionamientos entre los compañeros. Unos consideraban que implicaba una automarginación; otros veían que no podía denominarse como indígena, porque no

poseíamos un lenguaje, una narrativa ni una estética desde los pueblos. Este debate fue central en el Primer Encuentro Nacional de Productores Audiovisuales y Cineastas indígenas, realizado en Tungurahua el mes de julio del 2014, con el financiamiento del entonces Consejo Nacional de Cinematografía del Ecuador, que estaba a cargo del cineasta Juan Martín Cueva. El encuentro se extendió por tres meses, en mesas de diálogo que se organizaron en las provincias de Imbabura y Pichincha. Este Encuentro, que contó con la participación de cincuenta realizadores audiovisuales y cineastas indígenas, sostuvo la necesidad de un cine que supere prejuicios, estereotipos, distorsiones y manipulación de la representación social del ser indígena, que evidencie la dinámica de las culturas indígenas, reivindique la ancestralidad; y, cabe resaltar, que demandó la creación de la categoría “Pueblos y Nacionalidades” dentro del Fondo de Fomento Cinematográfico del Estado ecuatoriano. Esta iniciativa ofrece fondos concursables anualmente, y la Asociación de Creadores Audiovisuales de Pueblos y Nacionalidades (Acapana) la respaldó como una iniciativa apegada a fortalecer los procesos creativos y de visibilización de los pueblos.

El Primer Encuentro aceleró los ajustes en la política pública del Estado ecuatoriano que, hasta ese momento, avanzaba muy lentamente en la normativa legal para que correspondiese con el carácter plurinacional e intercultural del Ecuador, establecido en la Constitución de 2008. El 2015, el Instituto de Cine y Creación Audiovisual (ICCA), a cargo de la administración del Fondo de Fomento Cinematográfico, creó la categoría Pueblos y Nacionalidades para los fondos concursables, entendiendo que el lenguaje cinematográfico contribuye a la visibilización, dignificación y potenciación de la población indígena en respeto a su diversidad y diferencia, a la superación de estéticas y estereotipos impuestos y a nociones de territorialidad o ruralidad en las que se le ha confinado. En todos estos espacios la Corpanp formó parte protagónica.

También resaltamos algo que lo pujamos de manera colectiva, pues la mayoría de las producciones de la Corpanp llevan en los créditos la figura de realización colectiva, es decir, la firma de responsabilidad la tiene la Corpanp, sin roles específicos o niveles jerárquicos.

Actualmente, estamos ligadas al proceso del Clacpi, incluso antes de ser Corpanp, pues ya había compañeros comunicadores de la Corpanp involucrados en el trabajo de Clacpi. En ese acercamiento nos surge la necesidad de organizarnos como productores audiovisuales en Ecuador. Antes de ser Corpanp miembro de Clacpi, el vínculo era como personas. Decidimos organizarnos en Ecuador y después nos vinculamos a eso, no solo al Festival Internacional de Cine que Clacpi realiza cada dos años. Lo bueno de Clacpi es que tiene distintos momentos antes del mismo Festival, como las pasantías internacionales, los talleres de formación, el compartir metodologías de aprendizaje o el conocer material. En todos los festivales nosotros hemos participado.

LA COSMOVIVENCIA, UNA PRÁCTICA INTEGRAL

En Corpanp acuñamos el término “cosmovivencia”, que se refiere a cómo vivimos y no solamente a cómo vemos el mundo (cosmovisión); y cuestiona la forma de clasificar a los pueblos indígenas, catalogándolos como cultura, identidad, género, educación, etc. En la realidad, nosotros comprendemos que se trata de toda una práctica integral, un sistema de vida, y que, como varias veces lo conversamos en Corpanp, *no es que nosotros veamos así, nosotros vivimos así*. Creemos mucho en que, desde la comunicación, podemos plantear el audiovisual desde la cosmovivencia de los pueblos, como el escenario para entender de manera integral todo: lo que uno hace, lo que piensa, lo que siente, lo que dice. Ahora, que quizá por el manejo temático de guiones o de personajes mismos se necesite priorizar un tema; y, quizás muchos de los trabajos como los audiovisuales que se exhiben en el Festival Internacional de Clacpi tenían inicialmente más temas de resistencia, en el caso de la Corpanp su mayoría de trabajos fueron alrededor de la movilización y resistencia por el agua, a favor de los derechos de la tierra, por la educación intercultural. Quizás ese escenario temático es solamente el resultado de un momento de movilización social que como pueblos indígenas necesitamos posicionar a través del audiovisual. Nosotras creemos y accionamos desde todas las formas de lucha y resistencia, por ello el trabajo de comunicación se hizo en varias movilizaciones, desde el registro y la difusión; en esa misma importancia creemos que el audiovisual nos permite también incidir desde la resistencia y propuesta a los imaginarios comunicacionales que se han posicionado.

Es esa necesidad mediática de reforzar el discurso político que se tiene a través de la movilización social, y eso es lo que queremos trasladar en el audiovisual. Mientras sigamos viviendo en la sociedad en la que vivimos, mientras tengamos un sistema que nos amenaza a diario, no se puede dejar la agenda de resistencia, la agenda organizativa a través del audiovisual. Es bonito hablar de la comida tradicional que se tiene, de las prácticas medicinales, etc. Pero sí creo que es necesario posicionar más el discurso político. Es fácil plantear la agenda política y de resistencia, pero ¿cómo uno hace que quizá las organizaciones o las comunidades que están afuera de toda la dinámica social se enteren? Esa es la división de las responsabilidades que uno tiene. La producción audiovisual que nosotros pusimos es para eso. Hay compañeros, parte de Corpanp, que están trabajando directamente con la comunidad. Uno de los primeros trabajos producidos en la primera serie fue alrededor de la vestimenta de uno de los jóvenes, que salió de su comunidad a estudiar en la capital y se “cambió” el traje; esa acción nos permitió trabajar la identidad a través de la vestimenta o de la comida, de cosas tan sencillas como el simbolismo de lo que uno lleva puesto.

En ese sentido, en varios productos audiovisuales trabajamos el por qué se usa tal o cual cosa, como el sombrero, el poncho, la alpargata, los colores, las manillas, el pelo recogido, el pelo largo. No sé si sea lo más importante en realidad, pero creo que se complementa: es trabajar el discurso político de una manera más didáctica.

HACIA EL CAMINO DEL CINE EN LO AUDIOVISUAL

Desde la Corpanp se tejieron muchos lazos locales, nacionales e internacionales. La Corpanp fue la cuna de procesos individuales que fueron ratificando nuestra demanda colectiva. Inicialmente fue el derecho a la comunicación, de ahí hemos transitado en el ejercicio del cine y el audiovisual de Pueblos y Nacionalidades, la necesidad de políticas públicas que fortalezcan y fomenten el trabajo de la comunicación propia; pero, sobre todo, del cine y audiovisual, enmarcado en la comunicación como un ejercicio integral del hacer y el ser (Clacpi 2020).

En la búsqueda del fortalecimiento del cine de pueblos indígenas, el equipo de Corpanp y otros productores audiovisuales realizan en julio del 2014 el I Encuentro Nacional de Realizadores de los Pueblos y Nacionalidades, lo que posteriormente terminaría en la creación de la Asociación de Creadores del Audiovisual de Pueblos y Nacionalidades (Acapana), un espacio de personas individuales y colectivas que confluyen para una demanda de políticas públicas; pero, sobre todo, actuando como gremio, pues su trabajo a la vez se junta a otros gremios no indígenas del Ecuador. Desde Acapana logramos fortalecer el trabajo de cada colectivo, como Corpanp nos hemos sumado a este espacio dentro del cual se ha logrado reafirmar que:

- Existe un cine de pueblos y nacionalidades con sus propias dinámicas, que cuestionan las historias coloniales y, en tanto ejercicio de la autorrepresentación, permite un contar propio en lugar del “que nos den diciendo”; genera procesos de construcción colectiva, pues, a pesar de que sean propuestas de autores, es la forma de mostrarnos de manera colectiva.
- Se requiere insistir en la demanda de políticas públicas para el fomento de la comunicación y el cine de Pueblos y Nacionalidades. Las políticas culturales deben reflejarse a nivel continental, donde los actores políticos del cine y el audiovisual nos encontramos excluidos en nuestro trabajo.

Las propuestas y demandas no han parado. Actualmente, nos interesa, además, fijar la concepción de conocimientos, de teorías propias, de ocupar y transitar espacios académicos donde la construcción del pensamiento sea desde nosotros. Para el 2021, Corpanp es la coordinadora del Festival internacional de Cine y Comunicación de Pueblos Indígenas, de Clacpi- Ha sido a la vez importante la demanda y llegada hasta la Conferencia de Autoridades Audiovisuales y Cinematográficas de Iberoamérica (Caaci) para exigir el apoyo a las políticas de los ministerios e institutos encargados del cine y el audiovisual, para lo cual se realizó una reunión y se propuso un plan de apoyo al cine indígena (Chirapaq 2019). Las dinámicas de trabajo y articulación han cambiado y sobre todo se han gestado proyectos vinculados a otras personas y territorios fuera de Corpanp, de Acapana y de Clacpi. Lo cual evidencia la posibilidad de ampliar los tejidos y eso no invisibiliza o niega las dinámicas colectivas gestadas, sino que es parte de la misma dinámica de permanente movimiento.

El camino sigue arduo y los resultados son más visibles. Creemos que hoy, así como es legítimo en los estados plurinacionales reconocer sistemas de salud indígena, de educación, de justicia, el cine indígena es también una propuesta para fortalecer prácticas audiovisuales y contenidos propios; pero, sobre todo, que respondan a la cosmovivencia de los Pueblos Originarios y sus planteamientos de vida. Nosotras seguimos sosteniendo que nuestro hacer audiovisual, desde la comunicación y desde el cine, es una apuesta política no solo de resistencia, sino de liberación, de resguardo de la memoria, y una estrategia para visibilizarnos desde la dignidad de ser originarias y originarios.

Invitamos a seguir nuestros trabajos en la página de YouTube y a seguir a cada una de las socias e integrantes de Corpanp, así como de los espacios individuales y colectivos que se gestaron desde la Corpanp, cuyos proyectos siguen en pie y listos para seguir volando.

Referencias

Champutiz, Eliana: Productores audiovisuales indígenas de Ecuador, una práctica integral de “cosmovivencia”. Revista Chilena de Antropología Social, https://www.rchav.cl/2013_21_b08_champutiz.html

Champutiz, Eliana. “Nuestro Cine”. <https://www.ficwallmapu.cl/columna/nuestro-cine/>

Champutiz, Eliana. “Nacimos feministas, en nuestro caso warministas. <https://www.chakananews.com/nacimos-feministas-warministas-en-nuestro-caso/>

Chirapaq. 2019. “Representantes indígenas internacionales presentaron propuestas para revalorar el cine indígena” CHIRAPAG. Centro de Culturas Indígenas del Perú, 11 de septiembre. <http://chirapaq.org.pe/es/representantes-indigenas-internacionales-presentaron-propuestas-para-revalorar-el-cine-indigena>.

Clacpi. 2020. *La situación del derecho a la comunicación con énfasis en las y los comunicadores indígenas y afrodescendientes de América Latina*. San Cristóbal de Las Casas: CLACSO.

Corpanp. 2020. *Sitio Web Oficial*. 23 de julio. https://corpanpclacpi.wixsite.com/festivalkikinyari/form_map.

Escola, Kuyllur, Uso del audiovisual para la revitalización de la oralidad en 3 comunidades de la provincia de Imbabura: caso de estudio Proyecto Kipiku

<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/9248>

Gómez, Norma (2014). Construcción de un cine diferente: Cine indígena en el Ecuador. Universidad Central del Ecuador. Quito. <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/a742cc8a-d52c-45c0-8de8-0d80361504cf/content>.

Gómez, Rocío. La construcción del cine desde la mirada de los pueblos. Revista INPC. <https://issuu.com/inpc/docs/pci14final9qr> (pág. 12)

Servindi. 2012. *SERVINDI. Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*. 22 de febrero. Último acceso: 12 de julio de 2021. <https://www.servindi.org/actualidad/59594>.

Revista 25 Watts. El Cine según Rocío Gómez <https://25wattscine.com/revista-n-5/> (pág. 9)

Patricia Gualinga, Tania Laurini, Eslendy Grefa, Verenice Benítez, Kankuana Canelos, Gabriela Ruiz

COMUNICAR PARA LA DEFENSA DEL CUERPO-TIERRA-TERRITORIO

Yadis Vanessa Vanegas-Toala
Universidad Politécnica Salesiana
yvanegast@ups.edu.ec

RESUMEN

Este artículo presenta los aportes de las defensoras de la vida y el territorio amazónico frente al extractivismo, a partir de las actorías de mujeres indígenas y no indígenas que han hecho de la comunicación un arma de lucha política. Las siguientes reflexiones tejen las historias de vida de seis mujeres: Patricia Gualinga, líderesa kichwa del pueblo Sarayaku; Tania Laurini, cofundadora de Lluvia Comunicaciones; Eslendy Grefa, comunicadora kichwa y coordinadora equipo de Lancerxs Digitales; Verenice Benítez, codirectora del laboratorio de creación audiovisual Etsa-Nantu/Cámara Shuar; Kankuana Canelos, productora y conductora en la Radio la Voz de la Confeniae; y, Gabriela Ruiz, periodista y escritora sobre derechos humanos, movilidad y medio ambiente. Los trayectos vitales de estas mujeres son diversos: mientras unas han crecido en la selva, otras han crecido en la ciudad; pero se acuerpan desde su caminar político a través de un “devenir selva”: usando su voz y su agencia comunicacional, como traductoras de selva frente a la arremetida del capitalismo y el patriarcado extractivo que amenaza el cuerpo de las mujeres, así como el cuerpo territorial de vida.

Palabras clave: *defensa de la vida y el territorio, cuerpo-tierra-territorio, feminismo ecoterritorial, Kawsack Sacha, Selva Viviente, comunicación más allá de lo humano.*

INTRODUCCIÓN

En su voz, la voz de la selva. Pueblos que se resisten al etnocidio, selva que se resiste al ecocidio. La voz de estas mujeres se ha levantado a través de distintas prácticas de comunicación para la defensa de la vida y el territorio: canto intencionado en marchas, discursos en cortes internacionales y conferencias de cambio climático o producciones periodísticas y artísticas en distintos formatos, como la escritura, la radiodifusión y el cine. Frente a la agresiva profundización del modelo “neoextractivista” (Svampa 2019), instaurado hace dos décadas en Ecuador al igual que en gran parte de Latinoamérica; la comunicación se ha articulado como una forma de acción colectiva para rechazar la intrusión petrolera, minera, maderera, hidroeléctrica y de agronegocios en la Amazonía; y, al mismo tiempo, también se ha configurado en un potente espacio de ruptura epistémica frente al modelo de “desarrollo”, posicionando otros horizontes posibles de re-existencia que colocan a la vida humana y no humana en el centro (Vanegas-Toala 2020).

En los últimos años han emergido una serie de aportes desde la academia ecuatoriana que analizan el rol de la comunicación de cara a los múltiples conflictos ecosociales detonados por la intrusión extractiva vía despojo territorial forzado. En un primer momento, se centraron en las prácticas comunicacionales de los pueblos indígenas amazónicos (A. M. Acosta 2020; De Castro Muniz 2020; Sharupi Tapuy 2022). En un segundo momento, se ha puesto el foco en las prácticas comunicacionales de movimientos sociales nutridos de la emergencia de una militancia híbrida ecoterritorial -como lo propone Svampa (2019)- que involucra a actores indígenas y no indígenas (Coryat 2015, 2022; Vanegas-Toala 2022a, 2022b, 2021, 2023; Vanegas-Toala, Medina-Bravo, y Rodrigo-Alsina 2020). Dando continuidad a esta última línea de reflexión, este capítulo trenza las luchas de estas mujeres a través de una lectura que conecta la comunicación y la defensa del territorio desde los lentes de la ecología política y el feminismo ecoterritorial.

MUJERES FRENTE AL CAPITALISMO, PATRIARCADO, COLONIALIDAD Y EXTRACTIVISMO

Las mujeres del pueblo kichwa de Sarayaku resistieron cuando la petrolera CGC ingresó a su territorio de forma inconsulta, escoltada por la fuerza militar, para exploración hidrocarburífera, en el año 2000. Ellas organizaron campamentos de paz en defensa del territorio; y decomisaron las armas de los militares como forma de protesta. Antes de devolver las armas, encararon a la fuerza pública tomando la palabra una a una, para argumentar a favor de sus derechos colectivos y de autodeterminación. En el 2012, con apoyo de organizaciones no gubernamentales, el “Caso Sarayaku” se volvió emblemático debido a que la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falló a favor del pueblo; y sentó un precedente jurídico que consolidó a la

Consulta Previa, Libre e Informada como un derecho de los pueblos indígenas para decidir soberanamente sobre su territorio. Patricia Gualinga fue la testigo clave y denunciante del caso durante la audiencia del juicio; uno de los argumentos que evidenció la complejidad de afectación del extractivismo fue que dos niñas de 12 años fueron violentadas sexualmente por los militares. Esta entrada ilustra la forma en la que las mujeres experimentan la violencia extractiva de forma diferenciada; y, al mismo tiempo, su capacidad de articular luchas que denuncian el entronque capitalista, patriarcal, colonial y extractivo.

Efectivamente, existe un vínculo histórico entre capitalismo y extractivismo que remite a la colonización que instauró el despojo territorial y cultural, como dispositivos para el saqueo de bienes naturales que sostuvieron el modo de vida imperial. De ahí que el neoextractivismo contemporáneo puede leerse como un proceso de neocolonización (A. Acosta y Brand 2017; Machado-Aráoz 2017). A su vez, desde los feminismos populares latinoamericanos, se ha propuesto que el capital extractivo supone una “(re) patriarcalización de los territorios”, dado que actúa bajo la dominación masculina sobre las mujeres: excluidas de la toma de decisiones políticas; dependientes de la economía asalariada de sus parejas empleados como obreros; sobreexplotadas debido a la complejización de sus labores de cuidado -por ejemplo, encontrar agua limpia o garantizar la soberanía alimentaria-; testigas de primera línea de la ruptura de los ciclos de reproducción de la vida, al estar en contacto con la tierra; y, sobre todo, expuestas al permanente deseo de apropiación de sus cuerpos, debido a la presencia de prostíbulos y violencia sexual en una industria altamente masculinizada (García-Torres, Miriam; Vázquez, Cruz, y Bayón Jiménez 2020).

Con este telón de fondo, signado por conflictos ecosociales que afectan de forma compleja a las mujeres; en el año 2013, Patricia Gualinga convocó a lideresas indígenas y gestó la creación del colectivo “Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva”, que agrupa a siete de las once nacionalidades de la región. Gualinga -diplomada en derechos humanos, litigio, gestión ambiental y comunicación- apostó por el potencial de las mujeres como un sujeto político colectivo frente a la arremetida extractivista del Estado, en el contexto de la ampliación de la frontera petrolera y de la consolidación de la era megaminera. Gualinga, entonces dirigente de la Mujer y Relaciones Internacionales de Sarayaku, se había convertido en una importante vocera y gestora de la comunicación, con capacidad de captar atención mediática nacional e internacional. Así concientizó sobre el poder emancipador de acuerparse como mujeres y de hacer comunicación para la incidencia. En el 2013 y el 2018, las “Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva” emprendieron dos marchas que denominaron “Movilización por la vida”, en las que recorrieron 250 kilómetros desde Puyo hasta Quito, con la finalidad de presentar ante la Presidencia de la República dos mandatos elaborados por ellas, en ejercicio de su derecho de autodeterminación.

En ambos casos, las “Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva” hicieron plantones de varios días acompañadas de su poderoso canto como forma política de resistencia. En el 2013, cuando la Presidencia se negó a recibirlas, fueron hasta la Asamblea Nacional; y, a través de la vocería de Patricia Gualinga, presentaron su mandato de declaratoria del *Kawsak Sacha* (Selva Viviente) como una nueva categoría de valoración de la vida y el territorio, nutrida de la cosmovisión amazónica: “queremos un país postpetrolero, que la Amazonía sea valorada como una zona de vida sagrada y no por el petróleo”, sentenció. En el 2018, el mandato presentado al entonces presidente, Lenin Moreno, luego de varios días de vigilia para que las atendiera; planteó veintiún demandas en rechazo al extractivismo, en las que se hizo evidente una agenda de género. Una de sus exigencias centrales fue el requerimiento de una investigación histórica sobre la violencia física y sexual experimentada por mujeres -forzadas inclusive a la prostitución-, debido a la intrusión extractivista. Además, propusieron que esta investigación sirva como un insumo para generar política pública que promueva la prevención, la justicia y garantías de no repetición (Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva 2018).

Estas emblemáticas marchas han sido maravillosamente narradas por Gabriela Ruiz, ganadora del Premio Nacional de Periodismo Eugenio Espejo en el 2017, en su libro “Caminar como mujeres amazónicas” (2022); quien ha ido construyendo un vínculo político y afectivo con estas lideresas a través de viajes permanentes a la Amazonía. Este libro recoge testimonios de dolor y fuerza, de mujeres que luchan guiadas por sus sueños premonitorios, con sus hijos en brazos, con la piel y el cabello teñido con witu, aretes de pluma y un poderoso canto que reclama que son ellas -cuyo universo es la tierra en la que siembran y cosechan- las que primero advierten la embestida de muerte que significa la empresa extractiva. En sus crónicas y entrevistas, Ruiz ha narrado la lucha de varias defensoras del territorio: Alicia Cahuiya, María Taant, Noemí Gualinga, Catalina Chumbi, Zoila Castillo, Salomé Aranda, Isabel Wisum, Nina Gualinga, por nombrar algunas. Una de sus preguntas centrales ha sido: *“¿Qué debe enfrentar una mujer guerrera en un mundo donde solo se puede llamar ‘guerreros’ a los hombres?”*.

Esta interrogante interpela la violencia que han experimentado históricamente las mujeres indígenas: excluidas de participación política en la vida pública y confinadas a las labores de cuidado en la vida privada. Kankuana Canelos y Eslendy Grefa, ambas comunicadoras kichwas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confeniae), coinciden en que hacer comunicación las reivindica como sujetas políticas: “A las mujeres las utilizan como escudo de primera línea en las marchas, pero en las asambleas toman la palabra y los hombres ríen (...). Cuando empecé mi programa de radio centrado en temas de mujer, género y territorio, algunos me criticaron diciendo que mi intención era destruir a la familia” (Canelos, 2022). A inicios de 2024, Kankuana fue reconocida por la Defensoría del

Pueblo como una periodista destacada en la reivindicación de los derechos humanos y de la Naturaleza.

Por su parte, Grefa argumenta que las mujeres comunicadoras desafían los roles de género arraigados en las formas organizativas; por ejemplo, históricamente las mujeres solo accedían a las asambleas para repartir chicha: “Si podemos ser comunicadoras, también podemos ser dirigentes. Al principio, me veían raro en las coberturas, preguntándose: ¿Dónde habrá dejado a su marido y sus hijos?; pero hemos demostrado que es necesario que como mujeres contemos las historias que denuncien nuestras problemáticas” (Grefa, 2022). De ahí que una de las batallas simbólicas de Grefa, desde que asumió la coordinación de Lanceros Digitales -el equipo de comunicadores digitales de la Confeniae creado en el 2018-, ha sido nombrar al colectivo también como “Lanceras Digitales”: “hasta que aprendan a nombrar a las mujeres comunicadoras”, afirma Eslendy. Kankuana y Eslendy son parte de CiberAmazonas, una red de comunicadoras de la Panamazonía, que surgió en el 2017 en el VIII Foro Social Panamazónico, y que integra a 45 comunicadoras de Brasil, Perú, Colombia y Ecuador con la finalidad de luchar ante las vulneraciones territoriales, culturales y de género.

En ese momento fundacional de CiberAmazonas, bajo la insignia “En defensa de nuestros cuerpos y nuestros territorios por la sostenibilidad de la vida”, se empezó a consolidar una nueva cartografía, un nuevo lenguaje de valoración y una nueva categoría política: el cuerpo-tierra-territorio. Esta noción -propuesta por las feministas comunitarias de Guatemala (Cabnal 2017) y Bolivia (Paredes C y Guzmán A 2014); acuñado también por la geografía feminista en el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (Ecuador, México, Perú, Uruguay, Brasil, Colombia) y Geografía Crítica (Ecuador)- se ha configurado como un emblema político y comunicacional de resistencia al extractivismo. Bajo el imperativo “los cuerpos son territorios y los territorios cuerpos sociales, ambos con un vínculo indisoluble” (Cruz 2020, 97) se comprende que la defensa del cuerpo-tierra-territorio se rebela contra la violencia estructural del colonialismo, patriarcado, capitalismo y extractivismo. En efecto, este “acuerpamiento territorial” -entre el cuerpo de las mujeres y el cuerpo de la tierra- plantea que son parte de una misma red de vida interdependiente; y, en tanto, es necesario recuperar estas territorialidades para emprender una sanación ancestral colectiva como “un acto político de reivindicación de la vida” (Cabnal 2017, 100).

La reivindicación del cuerpo-tierra-territorio es uno de los ejes neurales de lo que Maristella Svampa (2024) denomina feminismo ecoterritorial. Más allá de la premisa base del ecofeminismo, que traza un paralelismo entre la explotación de las mujeres y de la Naturaleza; el feminismo ecoterritorial surgido en América Latina se nutre de las perspectivas decoloniales de los feminismos populares indígenas, negros y comunitarios, así como de los movimientos ecologistas del Sur, potenciando la

cooperación en clave intercultural, interclase e intergeneracional. En este sentido, los feminismos ecoterritoriales han ampliado la agenda feminista, así como la ecologista. Desde este andamiaje, se explica que Patricia Gualinga haya sido invitada como ponente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP23), en Bonn-Alemania, 2017, intervención que realizó como miembro de la Women's Earth and Climate Action Network, Wecan (Red de Mujeres por la Tierra y la Acción Climática): iniciativa de justicia climática que ha convocado a ecofeministas de referencia mundial como Vandhana Shiva. Otro ejemplo que evidencia esta configuración de feminismo ecoterritorial fue la marcha del 8 de marzo de 2016, en Puyo, en la que las Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva se articularon junto a aliadas ecologistas y feministas de las organizaciones no gubernamentales Acción Ecológica, Amazon Watch y la red Wecan.

Los feminismos ecoterritoriales han hecho eco en la comunicación para la defensa del territorio; y se han consolidado gracias a un diálogo de saberes y sentires entre mujeres indígenas y no indígenas, que vienen de distintas trayectorias y espacios de acción. Este es el caso de Tania Laurini, cofundadora de Lluvia Comunicaciones, quien actualmente impulsa la "Escuela de Comunicación para la Protección de los Territorios Amazónicos" -que opera en cuatro organizaciones indígenas shuar-, iniciativa en la que acompañó a Josefina Tunki, la primera mujer presidenta del Pueblo Shuar Arutam (PSHA). También es el caso de Verenice Benítez, codirectora del laboratorio de creación audiovisual Etsa-Nantu/Cámara Shuar, que desde el 2013 trabaja junto a Domingo Ankuash, presidente de la Federación Interprovincial de Centros Shuar (Ficsh). Tania y Verenice, realizadoras audiovisuales mestizas, trabajan junto a los shuar en la defensa de la Cordillera del Cóndor, en la Amazonía Sur, frente a la arremetida megaminera, que compromete el 70 % de su territorio.

Laurini conectó con la Amazonía antes de nacer: su padre, argentino exiliado por la dictadura militar, tenía una fascinación por la selva. En el año 1990, fue pasante del diario El Hoy: cubrió el histórico levantamiento indígena bajo la insignia ¡*Allpamanta Causaimanda Jatarishum!* (¡Por la tierra, por la vida: levantémonos!). Esta cobertura resultó en una de sus primeras portadas que tituló "*Nuestros Territorios*"; la fotografía principal retrató a una joven Patricia Gualinga, liderando la movilización. En esa misma marcha, también se cruzó con Eslendy Grefa, entonces una bebé en los brazos de su madre; por lo cual, se afirma desde el lema "*somos las hijas del primer levantamiento*". Las temáticas de derechos humanos y medio ambiente fueron centrales para Laurini; y, en el año 1992 fue testigo de prensa ante el "Tribunal Internacional del Agua", en Amsterdam-Holanda, que juzgó el caso Chevron-Texaco por el desastre ecosocial causado por 26 años de extracción petrolera en la Amazonía del Ecuador (2022).

De espíritu irreverente, Laurini abandonó sus estudios en comunicación en Ecuador y los terminó en Argentina; pero en el año 2003 volvió a la selva, que se ha convertido en su hogar, donde seis años después fundó Lluvia Comunicaciones, movilizadora por

las complejas vulneraciones de derechos que experimentan los shuar. Ha dedicado su vida a la educomunicación, para alcanzar el *Tarimiat Pujutai Nunka*, que en español se traduce como “Vivir en plenitud con la tierra”, el equivalente shuar del Buen Vivir. Aunque no se autoafirma como feminista, cuando asistió a la Asamblea de Think, en el 2018, en uno de los momentos de mayor violencia extractiva y despojo territorial en territorio shuar, percibió que “se venía el tiempo de las mujeres, pues como nunca antes reclamaron la palabra”, afirma. Esto la inspiró a ser aliada de Josefina Tunki, quien fue galardonada con el Premio Internacional de Liderazgo Indígena Alnoba, en el 2022. Así, de forma colaborativa, Laurini ha trabajado en campañas como “El Pueblo Shuar Arutam #YaDecidió” y sembró la idea de la “Escuela de Comunicación para la Protección de los Territorios Amazónicos”.

Movida por su militancia ecologista, Benítez visitó a la Amazonía cuando el país emprendía el primer proyecto megaminero del país, Mirador, en el año 2013. Había sido invitada a la Asamblea de los Pueblos del Sur, una iniciativa para resistir al extractivismo en la zona sur del país, integrada por organizaciones indígenas, campesinas, feministas y ecologistas. Cineasta, formada en Francia, rodaba un documental para denunciar la violencia del despojo territorial; y, en ese espacio, se encontró con Domingo Ankuash, un líder histórico shuar, criminalizado por el Estado por delito de terrorismo. Ambos fueron alertados de un operativo militar para capturar a Ankuash y a “los reporteros” que habían documentado la Asamblea. Huyeron juntos por vías de segundo orden hasta llegar a Kupiamais, comunidad donde vive Ankuash, quien generosamente la alojó esa noche en su hogar junto a su familia (Benítez, Ankuash, y Soler 2020). En ese compartir, surgió Etsa-Nantu/Cámara Shuar, que desde entonces se ha posicionado como un referente nacional e internacional en la creación de audiovisual para la defensa del territorio.

Benítez organizó una minga de voluntades para levantar el colectivo a través de un *crowdfunding* internacional para donaciones de equipos; y articuló una red de colaboradores entre cineastas, académicos, movimientos ecologistas y organizaciones no gubernamentales. Esto ha llevado sus producciones cinematográficas en distintos modos de realización -indígena, mixta y comunitaria- a proyectarse en espacios militantes, culturales y académicos nacionales e internacionales. Su metodología de trabajo ha sido el diálogo de saberes, en clave intercultural, generando transferencia de conocimiento, estimulando la autorrepresentación; de ahí que los procesos de producción son horizontales y que se respete la cosmovisión, estética y lengua propia. Aunque sostener la iniciativa no ha sido fácil, ahora cuenta con el aval de la Confeniae y de la Ficsh. El colectivo ha acompañado diversas denuncias a través del audiovisual; por ejemplo, el corto “¿Quién mató a José Tendezt?” (Creación colectiva Etsa-Nantu/Cámara Shuar 2017), que con el apoyo de la CIDH fue un insumo relevante en la investigación del asesinato de este líder shuar en resistencia al proyecto Mirador. También su propia subjetividad ha sido permeada del saber ancestral de las mujeres

shuar; en su hogar ha levantado una huerta -en shuar, su propia “Aja”-, que ha sido una fuente de inspiración para componer cumbias antimineras, en su proyecto musical “Vere Tambora”, que le canta a la vida humana y no humana.

Las múltiples amenazas que han recibido varias defensoras del territorio confirman que las mujeres en la comunicación para reivindicar derechos colectivos, territoriales, culturales y de autodeterminación corren riesgo permanente. “*Remando, uniendo voces contra la corriente*”, nombre del programa radial que dirige Kankuana, es una metáfora desde la que esta mujer, nacida y criada en su pueblo ribereño, comprende el rol de la comunicación para generar un cambio social. Esa lucha contracorriente la evidencian las preocupantes amenazas que han sufrido las mujeres que defienden la vida y el territorio: el accidente que le cegó la vida a la lideresa shuar María Taant, a quien Gabriela Ruiz honra desde su pluma nombrándola como “*La boa protectora de las Mujeres Amazónicas*” (2022, 53) y al mismo tiempo denuncia la impunidad; el amedrentamiento que Patricia Gualinga sufrió en su propia casa; las amenazas de muerte contra Josefina Tunki y Tania Larini; los robos de equipos a Lluvia Comunicación, que han sucedido -coincidentalmente- justo luego de estrenar documentales que visibilizan la violencia extractiva: “¿Por qué murió Bosco Wisum?” (2009); “*La consulta inconsulta*” (2013); y, recientemente, la agresión física hacia Yutsu Maiche, de Lluvia Comunicaciones y de Lanceros Digitales, cuando le robaron la cámara con la que registró la arremetida en la FICSH por parte de grupos prominería. Pese al riesgo, siguen apostando por la defensa del cuerpo-tierra-territorio.

KAWSAK SACHA: MUJERES COMO TRADUCTORAS DE LA SELVA VIVIENTE

A mediados del 2018, la selva visitó Quito. El pueblo Sarayaku decidió que era momento de compartir con el mundo su legado sagrado: *Kawsak Sacha*. Esta declaratoria -que inspiró el mandato de las “Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva”, en el 2013- se presentó como un horizonte de re-existencia, que constituye lo que Arturo Escobar (2014) nombra como “alternativa a la modernidad”, desde un ethos postextractivo y de postdesarrollo. Una cuarta parte de la población kichwa de Sarayaku viajó hasta la ciudad capital, para desplegar un evento de tres días: incluyó un eje político, para entregar la declaratoria al Gobierno; un eje cultural, a través de un festival artístico; y un eje académico, para legitimar su propuesta desde el respaldo científico. En este último espacio, el invitado de honor fue Eduardo Kohn, antropólogo contemporáneo reputado internacionalmente, que con su libro “*Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*” (2021) ha planteado una profunda crítica al antropocentrismo. En esencia, -sustentado en una vasta etnografía realizada con pueblos amazónicos cuya cosmovisión es animista- cuestiona el binarismo moderno que separó jerárquicamente Cultura/Naturaleza y Humano/Naturaleza. En esta línea, el *Kawsak Sacha* -Selva Viviente- plantea que todos los seres de la selva (animales,

vegetales, minerales y espíritus) cuentan con una interioridad -consciente, sintiente, pensante-; y, en tanto seres humanos y no humanos, generan sus propios sistemas sociales. En otras palabras, la cultura -entendida como forma de organización social- deja de ser una exclusividad de lo humano, y se comprende que también los no humanos generan sus propios sistemas socioculturales. Patricia Gualinga, que ha atesorado este conocimiento ancestral, argumenta que esto representa una revolución sin precedentes:

El *Kawsak Sacha* plantea una revolución de las ciencias: sociales, económicas, naturales, políticas y comunicacionales. En el conocimiento racional, la naturaleza está para usarla y explotarla bajo la justificación del “desarrollo”, lo que ha causado una crisis global por la dependencia de los combustibles fósiles. Nuestra visión trata de revertir esa visión economicista, para hacerles comprender que la Naturaleza siempre tuvo derechos, inclusive antes de que hayan sido legalmente reconocidos. Recién ahora, las leyes y la ciencia se acercan a lo que nuestros Yachaks (sabios) siempre han dicho; no fueron entendidos ni considerados, pero ellos ya advirtieron que la crisis climática se acercaba inmisericordemente. Mi padre decía “La Tierra podría convertirse en una espuma”: ahora entiendo que hablaba del peligro que significa explotar la naturaleza, en nombre de una economía que ni siquiera es ética -porque no se redistribuye con justicia-; están ensimismados en una economía que atrae la muerte: la muerte eminente de la naturaleza y de nosotros mismos, que somos naturaleza (Gualinga, 2023).

En esta reflexión, Gualinga evidencia la ruptura con el paradigma moderno signado por el desarrollismo-economicista; y resitúa al *Kawsak Sacha* como un faro epistémico y ontológico que coloca la vida en el centro, por encima del capital. Por esta razón, el *Kawsak Sacha* fue incluido como uno de los horizontes otros posibles, en el libro “Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo”, cuyo capítulo fue escrito por Gualinga (2019). Más allá de un concepto o una teoría, el *Kawsak Sacha* se expresa en las acciones del día a día, que Andrea Sempértegui (2022) nombra como las “prácticas de hacer-selva”, que en el caso de las mujeres amazónicas se expresan, por ejemplo, en su vida cotidiana, a través de su canto ritual mientras cosechan; y en su vida política, a través de su canto intencionado mientras marchan en defensa del territorio. En ambos escenarios, establecen relaciones materiales y simbólicas con lo que Marisol de la Cadena (2020) llama “seres-tierra” –montañas, ríos, cascadas, etc.- que evidencian relaciones ontológicas entre seres humanos y no humanos, como parte de una misma comunidad de vida. El *Kawsak Sacha* reivindica la interdependencia entre distintos seres: entre el cuerpo de las mujeres y el cuerpo de la tierra. Noción que, en efecto, remite a la defensa del cuerpo-tierra-territorio.

Este giro ontológico relacional ha hecho eco en la comunicación; y, emergentemente, se abren debates que desafían el antropocentrismo cuyo imperativo es que la agencia

comunicacional y política es exclusivamente humana; y de a poco, empiezan a darse rupturas que apuestan por una comunicación más allá de lo humano (Vanegas-Toala 2021; Barranquero y Sáez-Baeza 2015; Contreras Baspineiro 2014; Vanegas-Toala 2022b).

Para Gualinga, el *Kawsak Sacha* también es un territorio sagrado de vida en donde habitan seres vivientes –“que no son humanos, animales o espíritus”- cuya “función es regenerar los ecosistemas del mundo”; y señala que se comunican con éstos a través del muskuy (sueños) o los yachaks, a través de rituales. Cuando las Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva hicieron del *Kawsak Sacha* el centro de su lucha, adoptaron un rol de “traductoras” de la selva, dado que estos seres vivientes y las mujeres comparten la función en el sostenimiento de la vida. Eslendy Grefa tuvo un sueño premonitorio antes de conformar Lanceros y Lanceras Digitales: soñó que comía ají y se llenaba de fuerza. En estas palabras expresa cómo asume su rol como comunicadora:

Recién entiendo por qué mi abuelo -un *yachak* muy poderoso-, cuando tomaba ayahuasca, nos hacía levantar a los nietos en la madrugada para bañarnos en el río y contarnos historias: era su forma afectiva de enseñarnos a hablar con la naturaleza. En ese momento, como era niña, no comprendía y me quejaba del frío. Pero cuando llegó la hidroeléctrica a mi territorio para adueñarse del río, lo tuve claro. Mi primer objetivo como Lancera Digital es darle voz a aquellos que no tienen voz: ser la voz de mi río Piatúa, que es nuestra fuente de energía y de sanación (Grefa, 2022)

Eslendy, kichwa del cantón Santa Clara, comunicadora por la Universidad Politécnica Salesiana³⁹, ha sido una de las principales comunicadoras en defensa del territorio, que ha hecho de su voz la voz de la selva. A través de la campaña #PiatúaResiste, en el 2019, lograron una sentencia histórica a favor de 20 comunidades indígenas, que dictaminó el cese de actividades de la empresa Genefrán S.A. En su testimonio, da cuenta de la profunda conexión con el río y de su capacidad de interlocución política para “devenir selva”. En una línea similar, las producciones y coproducciones de Etsa/Nantu-Cámara-Shuar han puesto foco en la cosmovisión indígena, en obras como *Thunki* (2014), *Aja Shuar* (2014) y *Nunkui* (en postproducción). Estos filmes comparten una trama y una estética en la que, permanentemente, existen relaciones ontológicas en las que interactúan seres humanos y no humanos, a partir de lo que Verence Benítez describe como “una visualidad que rompe la mirada naturalista;

³⁹ Durante su proceso formativo en la Carrera de Comunicación en la Universidad Politécnica Salesiana, tuve el placer de acompañar a Eslendy Grefa en su investigación de titulación “Lancexs Digiales: comunicación para la defensa de territorial frente al extractivismo en la Amazonia ecuatoriana”. Hemos caminando juntas más allá de las aulas, en los procesos de resistencia y de lucha por la vida y el territorio.

porque se plantea que hay redes de socialización entre distintos seres: plantas, animales, espíritus y personas” (Benítez, 2024). De hecho, su último largometraje de ficción, *Nunkui*, retrata el despertar político de una niña shuar a través de su vínculo con el espíritu femenino de la tierra; conexión que se configura mediada por el mundo onírico y los anents, que son los cantos rituales sagrados. En suma, es esta capacidad de las mujeres, de “devenir selva” y ser su voz, la que permite defender el cuerpo-territorio-tierra.

APUNTES FINALES

El caminar político de estas mujeres también ha significado caminar la palabra: hacer de su voz la voz misma de la selva. Comunicar para la defensa del cuerpo-tierra-territorio reivindica la vida frente a un modelo de desarrollo necropolítico cuyo porvenir inevitable es la muerte: el ecocidio y el etnocidio. Tomar la palabra para las mujeres en su “devenir selva” -movidas por el *Kawsak Sacha*- no sólo reivindica su agencia, sino que desafía el orden moderno, donde tanto la política como la comunicación han sido profundamente antropocéntricas y androcéntricas. De esta forma, han contribuido a la concepción de la comunicación más allá de lo humano -en clave biocéntrica-; ampliando los repertorios de contienda y los repertorios discursivos de los movimientos ecologistas, así como los feministas. Dada la complejidad de los conflictos ecosociales detonados por el neextractivismo -que opera desde la violencia del despojo territorial forzado: del cuerpo de las mujeres, así como el cuerpo de la tierra-; se han convertido en las sujetas políticas colectivas que pugnan por justicia social, ecológica y de género. Nos hemos cruzado en el camino de la militancia, así como en la comunicación, a través de la cual hemos hecho común nuestros sentires, pensares y, sobre todo, nuestras luchas.

Esta comunicación para la defensa del cuerpo-tierra-territorio rema contracorriente en medio de un mar de sentidos orquestados por la cultura mediática hegemónica de propaganda extractivista, cuyo canto de sirena embruja invocando al desarrollo. Sobre decir que, desde su praxis, Patricia Gualinga, Tania Laurini, Eslendy Grefa, Verénice Benítez, Kankuana Canelos y Gabriela Ruiz se mueven desde el paradigma de la comunicación contrahegemónica y alternativa, movilizadas por un compromiso ético-político-afectivo que coloca el ethos del cuidado y la vida en el centro. Las distintas prácticas comunicacionales y artísticas de las mujeres en defensa del cuerpo-tierra-territorio abren un camino para imaginar un mundo que supere la destrucción causada por el colonialismo, el capitalismo, el patriarcado y el extractivismo. A través del *Kawsak Sacha* no sólo han mostrado un horizonte de re-existencia; sino que han configurado otras formas posibles de comunicar con la tierra, por la tierra y para la tierra: para que jamás tengamos que atestiguar que la tierra se convirtió en una espuma.

Referencias

- Acosta, Alberto, y Ulrich Brand. 2017. *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Quito, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg.
- Acosta, Ana María. 2020. *Comunicación, poder e interculturalidad en la Amazonía sur*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Barranquero, Alejandro, y Chiara Sáez-Baeza. 2015. «Comunicación y buen vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social». *Palabra clave* 18 (1): 41-82. <https://doi.org/10.5294/pacla.2015.18.1.3>.
- Benítez, Verence, Domingo Ankuash, y Carolina Soler. 2020. «Etsa-Nantu/Cámara Shuar, laboratorio de cine desde el territorio shuar». *post(s)* 6: 294-311.
- Cabnal, Lorena. 2017. «Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala». *Ecología Política Cuadernos de debate Internacional* 54 (Ecofeminismos y ecologías políticas feministas): 98-102.
- De Castro Muniz, Maria Luiza. 2020. «Conflictos reales, estrategias virtuales: redes sociales, divisiones y articulaciones intra e interorganizativas en la Amazonía ecuatoriana». En *Tejiendo desde la contrahegemonía. Medios, redes y Tic en América Latina*, editado por Elena Nava Morales y Guilherme Gitahy de Figueiredo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Contreras Baspineiro, Adalid. 2014. *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones La Tierra.
- Coryat, Diana. 2015. «Extractive Politics, Media Power, and New Waves of Resistance Against Oil Drilling in the Ecuadorian Amazon: The Case of Yasunidos». *International Journal of Communication* 9 (Latin American Struggles): 3741-60. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/3795/1514>
- . 2022. «Estrategias de Jiu-jitsu, radio bamba y otras prácticas transmedia: Yasunidos contrarrestando el poder mediático estatal.» En *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*, editado por Cheryl Martens, Cristina Venegas, y Etsa Franklin Savio Sharupi Tapuy, 251-69. Quito, Ecuador: USFQ Press, Universidad del Valle.
- Creación colectiva Etsa-Nantu/Cámara Shuar. 2014. *Tunki*. Ecuador: Etsa-Nantu/Cámara Shuar.
- . 2017. *Quién mató a José Tendetza?* Ecuador: Cedhu.
- Cruz, Delmy Tania. 2020. «Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos». *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 3 (Feminismos Latinoamericanos): 88-107.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nueve lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Bogotá: Ediciones Unaula.
- García-Torres, Miriam; Vázquez, Eva; Delmy Tania Cruz, y Manuel Bayón Jiménez. 2020. «Extractivismo y (re) patriarcalización de los territorios». En *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, 23-44. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Gualinga, Patricia. 2019. «Selva Viviente - Kawsak Sacha». En *Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo*, editado por Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, y Alberto Acosta, 428-30. Barcelona: Icaria.
- Kohn, Eduardo. 2021. *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- De la Cadena, Marisol. 2020. «Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la "política"». *Tabula Rasa*, n.º 33: 273-311. <https://doi.org/https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>
- Machado-Aráoz, Horacio. 2017. «"América Latina" y la ecología política del Sur. Luchas de Re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria». En *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica.*, editado por Héctor Alimonda, Catalina Toro-Pérez y Facundo Martín, Volumen 2, 193-224. Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana /CLACSO.

- Mankash, Franklin. 2014. *Aja Shuar*. Etsa-Nantu/Cámara Shuar. <http://camara-shuar.org/>.
- Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva. 2018. «Mandato de las Mujeres Amazónicas Defensoras de la Selva. De las bases frente al extractivismo». 3 de abril. 2018. <https://www.ocmal.org/mandato-de-las-mujeres-amazonicas-defensoras-de-la-selva-de-las-bases-frente-al-extractivismo/>
- Paredes C, Julieta, y Adriana Guzmán A. 2014. *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. La Paz, Bolivia: Mujeres Creando Comunidad. <https://redclade.org/wp-content/uploads/El-Tejido-de-la-Rebeldia.pdf>
- Ruiz Agila, Gabriela. 2022. *Caminar como Mujeres Amazónicas*. Quito, Ecuador: Mujeres y Naturaleza.
- Sempértegui, Andrea. 2022. «La selva viviente como selva política: prácticas de hacer-selva en la lucha de las Mujeres Amazónicas en Ecuador». *Revista Antropologías del Sur* 17 (2020): 147-67.
- Sharupi Tapuy, Etsa Franklin. 2022. «Estrategias de comunicación digital para fortalecer y empoderar a los pueblos y nacionalidades amazónicas: Radio comunitaria y la Nación Quijos». En *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*, editado por Cheryl Martens, Cristina Venegas, y Etsa Franklin Savio Sharupi Tapuy, 439-62. Quito-Ecuador: USFQ Press, Universidad del Valle.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS).
- . 2024. «Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos». En *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, editado por Francisca Fernández Droguett y Florencia Puente (Coords.). Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo. https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2024/04/Feminismos-Ecoterritoriales_240405_125543-1.pdf
- Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones Petroleras de Texaco -UDAPT-. 2022. «Resumen del caso Chevron Texaco». 2022. <https://udapt.org/caso-chevron/>
- Vanegas-Toala, Yadis Vanessa. 2020. «Comunicación y el giro ecoterritorial en red campo-ciudad». En *Comunicación y ciudad. Lenguajes, actores y relatos*, 123-42. Quito-Ecuador: Abya-Yala. <https://books.scielo.org/id/9jbn9/pdf/medranda-9789978105702.pdf#page=125>
- . 2021. «Etsa-Nantu / Cámara Shuar : prácticas audiovisuales desde la ecoterritorialidad y el biocentrismo». *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 16 (2): 76-95. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae16-2.encs>
- . 2022a. «# SOS Pueblo Shuar : red de defensa ecoterritorial como práctica comunicacional activista frente a la megaminería en la Amazonía del Ecuador». *Revista Mediaciones* 29 (18): 220-36. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.29.2022.220-239>
- . 2022b. «Prácticas comunicacionales activistas en defensa ecoterritorial frente a la megaminería en la Amazonía del Ecuador [Tesis de doctorado publicada]». Universidad Pompeu Fabra. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/53617>
- . 2023. «Eco-Territorial Cinema: An Intercultural, Translocal, and Expanded Community Process». En *Small Cinemas of the Andes New Aesthetics, Practices and Platforms*, editado por Diana Coryat, Christian León, y Noah Zweig, 197-217. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-32018-7_10.
- Vanegas-Toala, Yadis Vanessa, Pilar Medina-Bravo, y Miquel Rodrigo-Alsina. 2020. «Technopolitics, connective action and convergent activism: emerging communication practices from ecosocial struggles». *IC Revista Científica de Información y Comunicación* 17: 505-32. <https://doi.org/10.12795/IC.2020.i01.22>

Entrevistas

- Canelos, Kankuana, 8 de octubre de 2022. Benítez, Verónica, 18 de febrero de 2023.
- Grefa, Eslendy, 10 de noviembre de 2022. Gualinga, Patricia, 12 de junio de 2023. Laurini, Tania, 12 de junio de 2023.

TEJIENDO UNA COMUNICACIÓN COMUNITARIA Y FEMINISTA

Ana María Acosta Buenaño
anyazul@hotmail.com

Verónica Calvopiña Panchi
kinorax@yahoo.com

Gabriela Sinchi Gómez Toaza
gabrielagomez89@gmail.com

RESUMEN

Caracol, pututo o churo es un instrumento de comunicación ancestral usado por las comunidades indígenas a lo largo de Abya Yala para convocar a la *minka*, al trabajo colectivo, a la movilización o a la fiesta. El Churo nació en 2005, al sonido de las protestas sociales y en el corazón de la radio comunitaria, como un colectivo de jóvenes estudiantes de la universidad pública. Hoy, El Churo es una organización de comunicación que se teje desde la mirada comunitaria, popular, feminista y de derechos humanos. En esta organización han nacido iniciativas que cruzan los fundamentos y propuestas de la educación popular, la comunicación comunitaria con el cine, el periodismo, las tecnologías de la comunicación y la información y los medios digitales.

Para quienes venimos de espacios organizativos y nuestra vida es el hacer, es difícil poder escribir sobre nuestras propias prácticas. Nos ha pasado muchas veces que otros escriben sobre nosotras, otros analizan nuestro trabajo y extraen conocimientos que luego los leemos en publicaciones e investigaciones lejanas y frías. Por eso, escribir sobre nuestra propia historia es un acto político.

Este texto lo escribimos en primera persona del plural, como una autoetnografía colectiva, en unos momentos; y en otros, en primera persona del singular, desde

nuestros propios testimonios individuales que se entretajan, a la vez, con la memoria de muchas otras, otros y otras que han sido y son parte de una historia de muchos hilos. Este texto lo escribimos con los cuerpos adoloridos y la mente agotada; lo escribimos en medio de tiempos maternales, esos que te exigen poner toda tu energía en los cuidados, de uno y de dos hijos o de una madre enferma; escribimos al ras de la línea para cerrar metas y exigencias personales, como ser la primera generación de mujeres que accedió a la universidad de nuestra familia; lo escribimos con el dolor de haber vivido la violencia del ejercicio de poder que buscó silenciarnos y rompernos. Lo escribimos también con esperanza y con la necesidad de seguir en este camino, contra todo mandato de imposibilidad de lo colectivo.

EL CHURO SUENA Y SUEÑA

Ana:

Entré a la biblioteca Abya Yala a buscar un libro, ya no recuerdo cuál ni para qué, cuando vi uno que me llamó la atención: “El Churo, el grito y otras formas de comunicación rural”. El libro explica que “El churo o *kipa*, en idioma quichua, es un caracol grande con un orificio en un extremo por donde una persona sopla para emitir un sonido.” (Simbaña, 2001) Y cuenta cómo comunidades indígenas lo utilizan, desde antes de la colonia, como instrumento de comunicación para convocar a las asambleas comunitarias. El churo es un caracol marino que llega desde la Costa, desde el mar, hacia las montañas andinas para comunicar. Hoy el churo suena en las movilizaciones, pero también en las fiestas.

Vero:

Yo había llegado a mi pasantía en Radio Sucumbíos, una radio comunitaria en la Amazonía norte de Ecuador. La radio tenía un espacio de residencia, pero ese día que llegué no encontraron la llave y tuve que dormir en un colchón improvisado en la biblioteca. Yo siempre fui un ratón de biblioteca, así que me sentía feliz. Mirando entre los libros, encontré uno con una portada roja que decía: FM La Tribu; era un libro de memoria de los 10 años de historia de una radio alternativa y comunitaria creada por jóvenes estudiantes de la universidad pública en pleno Buenos Aires, Argentina. Esta radio luego sería nuestra inspiración. También, encontré otro libro, el mismo libro que Ana había visto en la librería Abya Yala y que habla del churo como instrumento de comunicación.

Revisando las páginas del mismo libro, casi al mismo tiempo, desde Sucumbíos y desde Quito, las dos, Vero y Ana, habíamos pensado en El Churo como un nombre para nuestro colectivo en nacimiento.

Ana:

Nuestro colectivo necesitaba una imagen. En la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, donde estudiamos, el acceso a computadoras y equipamiento era limitado. Por lo que me inscribí en un curso de diseño gráfico básico para aprender. En un ejercicio que debíamos explorar las herramientas digitales del programa de diseño, tomé una brocha, la pintura roja e hice un espiral. Luego puse las ondas, para que simbolice el sonido de la comunicación que se expande, y escribí con letras verdes: el churo. Ese es el logo que hasta ahora permanece y por eso el espiral no es perfecto, es achatado al lado izquierdo y un poquito chueco abajo; pero es único. Varias veces intentamos diseñarlo más perfecto, pero nunca salió igual; así que el mismo proceso de creación del logo simboliza lo que somos: un constante aprender haciendo

UNA MEMORIA AL SONIDO DE LA RADIO COMUNITARIA Y LA CALLE

En 2005, Ecuador vivía una nueva jornada de movilizaciones, que dio como resultado la caída del entonces presidente Lucio Gutiérrez, un exmilitar que llegó al poder de la mano del movimiento indígena y las organizaciones sociales populares, con una agenda antineoliberal, pero que en pocos meses la abandonó, declarándose el mejor amigo y aliado de Estados Unidos, impulsando un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y promoviendo un Tratado de Libre Comercio. Las protestas más fuertes se concentraron en Quito, y fueron conocidas como “La Rebelión de los Forajidos”, un nombre que nació en la cabina de una radio: La Luna, 99.3FM.

En esta radio, autodenominada *ciudadana*, sonaba la música contestataria, los programas de rock, de punk, hip hop y trova; la voz crítica y de izquierda; era el espacio plural de organizaciones sociales ecologistas, trabajadoras, LGBTI, feministas, indígenas y afrodescendientes. Era una radio ciudadana en plena capital política, con cobertura casi provincial. Cuando iniciaron las protestas contra el gobierno de Gutiérrez, el noticiero *La Clave* se convirtió en un espacio de encuentro y convocatoria de una diversidad de personas. Una oyente que llamó a la radio propuso que una de las protestas se realizara fuera de la casa del presidente. Decenas respondieron al llamado y se autoconvocaron. Al siguiente día, Lucio Gutiérrez se referiría a esta protesta como la de “unos cuantos forajidos”. La radio y la audiencia resignificaron esta frase y la convirtieron en el pegamento de su identidad colectiva: “Todos somos *forajidos*”. *Forajida* era la ama de casa oyente de la radio que llamaba a expresar su rechazo al gobierno; era el joven estudiante que cerraba las calles o el taxista que pitaba en respaldo. Fueron días y noches de protestas en las calles y en la radio. Para el 20 de abril, el presidente salió huyendo de Carondelet en un helicóptero, después de que las Fuerzas Armadas le quitaron su respaldo y miles de personas llenaron la Plaza Grande.

Nosotras éramos estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Central, una de las principales universidades públicas del país, y estábamos ahí con una grabadora de voz, una cámara, y con los ojos enrojecidos de tanto gas lacrimógeno. Tenemos una foto de aquel momento en el que un joven rockero está subido en los alambres de púas que rodean el palacio de gobierno, mientras un militar lo mira desde arriba. En esos años, Vero y Ana éramos parte de una organización que promovía la capacitación de jóvenes en comunicación comunitaria, *Fundación Chasquikom*, donde producíamos la radio revista juvenil *La Lengua de la Hormiga*. Éramos jóvenes haciendo radio y hablando de política con humor y mucha creatividad. Luego, ya fuera de esta organización, creamos nuestro propio programa: *No Lapsus* ⁴⁰. Iniciamos con una hora los sábados y luego pasamos a los viernes de 10 de la noche a 4 de la madrugada, sí, de la madrugada, un horario que, aunque no lo crean, era estelar para jóvenes de culturas urbanas y populares. Después, nació la *Guambra Frecuencia* y luego la *Longa Radio*, una franja radial que articulaba los diversos programas juveniles nocturnos de organizaciones y colectivos, rockeros, punkeros, de mujeres, derechos humanos, de arte y teatro, y se transmitía de lunes a viernes, de 10 a 12 de la noche. *No Lapsus* era parte de esta franja, pero era más que un programa radial, era un espacio de encuentro:

Nos escuchaban enfermeras en sus turnos de madrugada, guardias de seguridad, trabajadores de fábricas, jóvenes de zonas rurales, campesinos de florícolas, jóvenes populares. La mención de cada oyente no es una descripción sociológica para demostrar que nuestra audiencia era popular y masiva; sino que eran personas de carne y hueso, eran amigos, amigas. Doña María era enfermera y su hija Jenifer rockera; Leonel, heavy metalero, trabajador de florícola; Paúl, obrero de Confiteca (una fábrica de dulces); Carlos, guardia de seguridad; César vivía en El Quinche, una parroquia rural de Quito; Sinchi nos escuchaba desde Machachi; Dennis, la voz tímida, llamaba desde Sangolquí; Beto, Andrea, Sofy...

Una noche de programa en la que dijimos que teníamos hambre, doña María nos trajo una olla de comida; otra, Paúl nos regaló fundas de chocolates y chupetes; otra, Carlos llegó en su moto en la madrugada y se fue a comprar hamburguesas para quienes estábamos en pleno programa radial. Todos y todas de alguna forma pasaron a ser parte de nuestro equipo. Era una radio que no dividía cargos entre el periodista y la audiencia, había una co-producción constante, permanente, humana, comunitaria (Acosta, Calvopiña, Cano, Chávez 2018)

Es por esta historia que hacer una comunicación y construir un medio como un espacio de encuentro de las voces diversas y rebeldes, que protestan y exigen un espacio

⁴⁰ No Lapsus es un programa que lo iniciamos Vero Calvopiña, Ana Acosta, Tania Salgado, Rubén Espinoza, Cristian Iza y luego se unieron Jorge Cano y otros compañeros y compañeras más. Actualmente, el programa No Lapsus sigue al aire en Cultura FM y lo locutan Verónica Calvopiña, Jorge Cano y Angelly Tinoco.

que les es negado en otros medios, está en nuestro ADN, no podemos negarlo; pero también está esa necesidad de tejer voces distintas que parecen estar separadas.

Wambra Radio: porque otras radios tenemos que hacer

Un afiche en blanco y negro muestra un niño con un palito para hacer burbujas en sus manos y una frase que dice: *si el mundo no tiene lugar para nosotros, entonces otros mundos tenemos que hacer. La Zurda.*

Radio La Luna nació del Centro de Educación Popular (Cedep), en los años 80. En sus instalaciones, alguna vez, funcionó un espacio de comunicación comunitaria y educación popular. Para 2005, solo funcionaba la radio. Como colectivo construimos una propuesta para reactivar una casa cultural y un área de educación popular, en el primer piso de una casa de tres plantas. Recibimos el apoyo del recién creado Ministerio de Cultura. Un espacio cerrado, lleno de cajas y muebles viejos, fue reconstruido como área de educación popular, mientras que un bar de venta de cervezas se convirtió en un espacio cultural. Así nació: *la Casa de la Diversidad Cultural La Zurda*, que se construyó con donaciones de muebles, libros y materiales de la *Casa Feminista de Rosa*, que había cerrado meses antes. Este espacio de encuentro físico, se articulaba al espacio de encuentro radial, algo que para nosotras era fundamental en una propuesta de comunicación comunitaria. Desde la radio convocamos a “*Los encontronazos*”, donde nos juntábamos con las y los oyentes, para intercambiar música, parches, libros, y juntos construíamos nuestra propuesta comunicacional.

En 2010, *Radio La Luna* cerró las puertas a las organizaciones sociales y vendió su programación a una empresa privada que la llenó de fútbol y música comercial; mientras que su director se dedicó a la política partidista con el partido que estaba en el poder: la Revolución Ciudadana. El programa de la organización ecologista en defensa del agua fue reemplazado por un programa de la Cámara de Minería; la mirada crítica de izquierda fue reemplazada poco a poco por la voz oficialista; y la música alternativa, silenciada por el último hit musical. Nuestro programa, junto a la Casa Cultural la Zurda, fueron los últimos en ser expulsados tanto de la programación como del espacio físico. El fin de una propuesta radial, comunitaria, alternativa, ciudadana, en plena ciudad, fue el inicio de nuestro propio medio de comunicación.

Así nació Wambra Radio, www.wambraradio.com, con el lema: *Radio joven comunitaria. Porque otras radios tenemos que hacer.* La fundamos entre compañeros y compañeras ⁴¹ que buscábamos construir un espacio propio y colectivo. Wambra significa joven en kichwa, una de las lenguas indígenas de Ecuador. A lo largo de los años hemos resignificado este nombre:

⁴¹ Wambra Radio la fundamos Vero Calvopiña, Jorge Cano, Ana Acosta y Roberto Chávez, luego se unió Sinchi Gómez.

Wambra son aquellas mentes que se niegan a envejecer, que renuevan su camino, que no se quedan quietas, que crean, que desaprenden, que destruyen y vuelven a construir, que no se dejan convencer por la primera palabra, el primer dato; que construyen otras historias, porque eso es construir otros mundos⁴².

Empezamos en un pequeño cuarto de un edificio antiguo, en la entrada al centro histórico de Quito, con una cabina hecha de cajas de huevo, tablas tríplex y esponjas, y tomándonos el espacio que estaba a nuestro alcance: Internet. Iniciamos transmitiendo en una plataforma de audio *streaming* gratuito. Las primeras transmisiones de Wambra empezaron a escucharse en el blog gratuito de El Churo⁴³. Este blog fue uno de los primeros canales digitales donde difundíamos actividades culturales, talleres, entre otras acciones. Pero el *streaming* tenía límite de usuarios, así que optamos por comprar el servicio de *streaming* y *hosting* a una empresa comercial. Luego logramos gestionar nuestra *radio online* con tecnologías de software libre, gracias a la articulación con organizaciones de tecnología autónomas y de comunicación comunitaria.

Nuestra cabina de cajas de huevo se llenó de voces diversas: punks, rockeras, trovadoras, ecologistas, feministas, artistas, cineastas, de izquierda y de cualquier persona o colectivo que quisiera tomar la palabra y hacer radio. Con estos colectivos y con programas de radios comunitarias de América Latina, armamos nuestra primera parrilla de programación.

Pero Wambra Radio no inició sola. Desde 2009, El Churo formó parte de la Red Joven de ALER, que buscaba el cambio generacional y apoyar el trabajo de comunicadores y periodistas jóvenes en las radios comunitarias de América Latina. En esta red fue donde producimos el programa radial *Mochiler@s*, que contaba con la participación de diez experiencias juveniles de Guatemala, El Salvador, Argentina, Bolivia, Paraguay y Ecuador.

Este vínculo nos permitió hacer nuestras primeras coberturas internacionales en Brasil y Bolivia. Además, nos dio la oportunidad de conocer a periodistas y medios comunitarios de toda América Latina. Wambra, a su vez, transmitía en su programación varias producciones de ALER, y contribuía con reportes desde Ecuador para el noticiero latinoamericano Contacto Sur. Con ALER, conocimos experiencias de comunicación, fortalecimos el proyecto político comunicacional de Wambra como medio comunitario y formamos parte de su plataforma tecnológica.

En 2012, durante una de las transmisiones de protesta, la web de Wambra y el *streaming* de ALER fueron objeto de ataques DDoS o denegación de servicio, que buscaban sacarnos del aire. Este ataque no solo afectó a Wambra, sino también a

⁴² Quiénes somos. Web WambraEc. <https://wambra.ec/somos/>

⁴³ El blog aún se encuentra activo como una memoria digital <https://churocomunicacion.blogspot.com/>

varias radios comunitarias de ALER, por lo que tuvimos que salir del servidor y buscar un soporte tecnológico propio.

Ahí notamos que en un mundo cada vez más mediado por las tecnologías de la comunicación y la información, la lucha por el acceso a estas estaba anclada a la lucha por democratizar los medios, para lo que construimos una alianza con activistas de las tecnologías libres. Así nació: La Libre.net⁴⁴. En conjunto desarrollamos una metodología para impulsar la creación de páginas web y radios *on line* desde las propias organizaciones, colectivos, comunidades con las que ya habíamos trabajado la exigencia de radios comunitarias. Nuestra demanda ya no solo era por democratizar las frecuencias del espectro radioeléctrico, sino también democratizar las tecnologías de la comunicación y la información y la Internet.

Para 2016, Wambra dio un giro para convertirse en multimedia; le apostamos a una propuesta periodística desde el enfoque de derechos humanos y feminista para la elaboración de reportajes, artículos, investigación. Los programas de radio se convirtieron en programas de video en vivo y el crecimiento de las redes sociales permitió transmisiones *on line* de manera inmediata y viral. En 2018 y 2019, ganamos el premio de periodismo Eugenio Espejo, por mejor reportaje en un medio digital, con dos temas que habían permanecido en la periferia de la agenda pública y en los medios, habían sido tratados desde el estigma y lo que llamamos el discurso abismal: la violencia sexual a niñas y el aborto legal. Estos trabajos de investigación se construyeron desde una metodología participativa, cercana y sensible, situada; contraria a aquella forma de comunicación extractivista, que solo extrae las historias sin dejar elementos de crecimiento colectivo para las personas, las sobrevivientes, las comunidades.

Así, Wambra, en un aprendizaje constante, fue consolidándose como un medio digital comunitario y feminista, que cruza lo mejor de la comunicación comunitaria con el periodismo con enfoque de derechos y feminista. Pero esta historia ligada a los feminismos había empezado mucho antes.

Hacer un medio para hacer un feminismo del que nos sintamos parte⁴⁵

Sinchi:

Yo escuchaba todo. Escuchaba el No Lapsus, el Bicho de la Memoria, y escuchaba cosas de revoluciones y cosas así, y escuchaba a los anarco punkis, a los rockeros, pero había una ausencia de hablar de feminismo, que era lo que

⁴⁴ <https://lalibre.net/>

⁴⁵ Este acápite es parte de la investigación de tesis doctoral de Ana Acosta para el doctorado en Sociología y Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso- Ecuador.

yo necesitaba aprender en ese tiempo y que yo necesitaba. O sea, un poco lo que me saca de mi lugar era el programa del No Lapsus, yo les escuchaba desde Machachi y no siempre participaba de las actividades porque también para mí era difícil venir los sábados, no podía; pero yo les escuchaba y seguía y cuando podía nos íbamos a las actividades con mis amigas del colegio. Entonces yo siempre estaba conectada al programa, siempre estaba siguiendo las actividades que se hacían.

El *No Lapsus* no solo era un programa de radio: era un espacio de encuentro comunitario.

Sinchi:

Para este tiempo yo ya me convierto en mamá y empiezo a vivir de manera más fuerte, más intensa, las violencias y la precariedad laboral. Por ejemplo, yo tenía dos turnos, de las 6 de la mañana a las 11 de la noche, y me pagaban 150 dólares, y trabajé hasta casi cuando ya doy a luz. Entonces muchas cosas que empezaron a atravesarme por el hecho de ser mujer y de ser madre. Y vuelve nuevamente este pensamiento, que yo venía como analizando y dando vueltas, del tema del derecho a decidir. Qué tan posible fue para mí decidir, ¿qué contexto yo vivía? Todas mis reflexiones son, pues, las cosas que yo he vivido. El racismo, el haber sido madre joven, la precariedad.

Desde el programa de radio, convocamos a la audiencia a elaborar propuestas de segmentos para el programa. Sinchi postuló como un segmento sobre mujeres y feminismos con el nombre de: *Palabras Lilas*.

Sinchi:

Empiezo a hacer el programa de Palabras Lilas y eso me permite a mí encontrarme con muchas actorías del movimiento feminista, porque para hacer yo mi segmento entrevistaba a personas. Entonces me empiezo a conectar con eso. Y un punto ahí clave en mi vida es que yo venía leyendo desde mi parte personal, buscando investigar de feminismo, buscando en Internet, o sea *googleando*, para tener argumentos. Yo empecé a notar que era muy, muy liberal. Entonces yo empecé a recoger memoria del feminismo y siempre era como la historia del feminismo, pero liberal, de mujeres blancas así. Entonces un poco para mí era chocante, porque yo no me sentía representada tampoco ahí.

Sinchi participa como comunicadora comunitaria en eventos, acciones, foros, marchas cubriendo las acciones feministas que luego se difundían en su segmento. Una de las coberturas que recuerda es los 40 años de ALER, donde fue invitada Marcela Legarde y habló del femicidio y el vínculo de la comunicación con la lucha contra la violencia de género

Sinchi:

Mi abuela fue víctima de femicidio, entonces yo nunca pude nombrar eso, nunca. Siempre fue como una historia en la familia de que mi abuelo le había matado a mi abuelita y que se había desaparecido toda la vida. O sea, les dejó a mi papá y a mis dos tíos solitos, desde guagüitos. Entonces cuando Marcela hablaba de eso, yo decía, yo tengo que hablar de esto, tengo que hacer contenido de esto. Era como: tengo que hablar de estas cosas, de la comunicación. Para mí era como una revolcada en mi cabeza de todas las cosas que podía hacer. Y claro, mi historia familiar y todo, siempre era como todo muy vinculado. Así como todo movido desde mi lugar de enunciación. Decía ipucha! yo tengo que hacer esto, porque si esto que me pasa a mí les pasa a otras.

El participar en un espacio de comunicación comunitaria le conecta con otras actorías, no solo de los feminismos sino del movimiento social, en las que El Churo como organización participa; uno de esos es el movimiento indígena liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). En ese caminar de comunicación y esa búsqueda de un lugar propio, Sinchi fue tejiendo actorías través de la radio FM y luego la radio *On line* y el medio digital. En 2010, propuso a Wambra Radio realizar el programa radial Voces Irreverentes⁴⁶, con la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador, AMPDE, un espacio articulador de mujeres de todo el país, que nació en 2009, después del proceso constituyente. Sinchi, como mujer indígena, precarizada y madre, encuentra en la radio, la comunicación comunitaria y los feminismos populares y comunitarios su espacio de vida:

Ellas me llaman la atención a mí porque veo mujeres populares, veo mujeres indígenas, mujeres afrodescendientes. Y digo: yo de aquí soy, o sea, yo tengo que camellar con estas compañeras, porque yo aquí me siento, porque en el otro espacio yo no me sentía. Porque en los otros espacios de feminismo ya empezaba a ir a reuniones, porque el programa me permitió que me vayan conociendo, pero yo iba con mi Ale, y me sentía rechazada, era la única con *guagua* (bebé), y me sentía como, no sé, no me sentía bien. Entonces yo decía yo tengo que camellar con las compañeras, porque es mi espacio.

La Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador, AMPDE, impulsó la Escuela de Formación Martina Carrillo. Recuerdo haber participado junto con Sinchi en los talleres de la Escuela que se realizaron en Imbabura, en territorio afrodescendiente y en Bahía de Caráquez. También facilitamos el Módulo de Comunicación para las participantes.

⁴⁶ El programa era una coproducción, locutaban Elena Doris Pinos, Amparito, Ninis y Sinchi. El programa tenía varios segmentos con mujeres de las diversas organizaciones a nivel nacional. La AMPDE articulaba a “Mujeres que hemos estado invisibilizadas y marginadas de las decisiones que tienen que ver con nuestra vida misma”.

Eso me vinculó con compañeras a nivel nacional (...) Y yo decía: aquí tenemos que darle. Así siempre veía muchas dificultades como de articulación, cada quien caminando en sus territorios, y sabiendo que hacen muchas cosas muy potentes y sus resistencias propias en los colectivos.

Todo este transitar que yo tengo, con un transitar tejido entre el movimiento indígena, entre el movimiento de mujeres, entre las feministas, así, me permite tener también lecturas de lo que sucede y los obstáculos que enfrentamos entre cada contexto. Entonces, en todo eso me acompaña siempre la comunicación. Yo siempre estoy como en un lado militante y un lado en la comunicación. O sea, siempre he estado así, y es como un conflicto de personalidad, y yo siempre digo, porque a veces yo estoy cubriendo, y es como que dejo de cubrir, y digo ¿qué necesitan?, ¿qué hay que hacer?, o sea, ¿necesitan agua?, ¿necesitan las compañeras ropa?, y estamos llegando, y mientras tanto estoy cubriendo y estoy narrando. Estoy con el teléfono gestionando comida, por ejemplo. Entonces, esa doble participación, esa múltiple participación, me ha permitido hacer eso.

Luego vinieron más programas feministas producidos por nosotras y por otras organizaciones y colectivas de mujeres, feministas, y disidencias sexuales con quienes hemos caminado cercanas desde la comunicación: Pócima Crítica, Calzón Violeta, Las Pornógrafas, entre otros. Son años en que los feminismos van cobrando mayor fuerza como movimiento social, cultural, y nosotras como mujeres y feministas sentimos, en nuestros propios cuerpos y experiencias de vida, la necesidad de construir una comunicación feminista y comunitaria. Parafraseando a las compañeras del medio digital Marcha.org de Argentina: buscamos llevar a la comunicación comunitaria los feminismos, y a los feminismos lo comunitario.

Desde 2012, Wambra acompaña las nacientes movilizaciones feministas en contra de la violencia de género. La Marcha de las Putas, contra el acoso sexual y por la libertad estética, de 2012 a 2019; en 2016, la primera marcha Vivas Nos Queremos⁴⁷, que realiza masivas protestas contra la violencia de género y el femicidio, hasta su cierre en 2020; las diversas acciones por el reconocimiento del Matrimonio Igualitario; los primeros eventos por la visibilidad Trans; los primeros plantones hasta las masivas movilizaciones de pañuelos verdes por el aborto legal. Le apostamos a hacer comunicación y periodismo feminista en un contexto de crecimiento de los grupos antigénero, la ola derechizadora y el autoritarismo, y hoy en un contexto de guerra contra los de abajo.

⁴⁷ El primer año, junto a varias otras organizaciones y colectivas, como organización y como medio de comunicación, somos parte de la Plataforma Vivas Nos Queremos - Ni Una Menos y de la comisión de comunicación. Luego salimos de ese espacio y acompañamos desde afuera.

Wambra se construye y se transforma en este tejido. Los feminismos ya no son solo un pequeño segmento dentro de nuestra programación, son los ojos con los que miramos nuestra propuesta comunicacional en su integralidad y nuestra experiencia de vida como comunicadoras y periodistas feministas. Hacer un medio, como lo dice Janz, para “subvertir las jerarquías de género, dar visibilidad a la agenda de los movimientos y fortalecer iniciativas de periodismo alternativo de base feminista, constituyen tareas que nos mueven a otros mundos posibles” (Janz, 2019).

En 2019, impulsamos el Festival Zarelia: periodismo, medios digitales, género y feminismos. El Festival ha tenido cuatro ediciones y ha sido un espacio para fortalecer las experiencias de medios digitales feministas y de periodismo feminista y con enfoque de género en toda la región. En 2021, impulsamos Trenzando Feminismos, para aportar desde la mirada de la comunicación estratégica para incidencia por los derechos humanos, con especial atención a los derechos sexuales y reproductivos. Fortaleciendo a las colectivas y organizaciones de mujeres, feministas y disidencias desde los feminismos diversos y la comunicación, otras y nuevas narrativas y vocerías.

Todo esto, al son de las demandas de los feminismos latinoamericanos, con la consigna: *la comunicación y el periodismo serán feministas, o no serán.*

LO COMUNITARIO O COMO SE LLAME

Cuando llegamos a México, comunicadores de medios libres nos regalaron una camiseta negra con letras blancas que decía: “medios libres, alternativos, autónomos o como se llamen”. Una forma lúdica de romper con ese ejercicio de poder que pretende encasillar y esencializar propuestas de comunicación que rompen con la mirada hegemónica y que, justamente, se salen de las fronteras establecidas. En ese ejercicio de poder operan las dicotomías, hay alguien que determina qué es y qué no es; qué está dentro y qué está fuera; quién puede comunicar y quién no. Es por eso que se ha definido a los medios comunitarios como lo que José Ignacio López Vigil, radialista y maestro, dice son las cuatro P: pobre, precario, pequeño y poquito. Durante muchos años, los comunicadores y las comunicadoras comunitarias a lo largo de América Latina y el Caribe han luchado por cambiar esta mirada y decir que lo comunitario es algo mucho más amplio y que responde a contextos distintos.

En gran parte de América Latina y el Caribe le decimos *comunicación comunitaria*. En México la bandita se mueve por los *medios libres*; en Perú la pata se articula en medios alternativos; y en otros rincones se organizan por la comunicación popular. *Comunicar desde abajo y a la izquierda*, como dicen los Zapatistas en México; desde las bases, como dice el movimiento indígena de Ecuador; desde las villas y los barrios, como se dice en Argentina; desde las comunidades diversas que resisten. La comunicación comunitaria ha tomado diversos nombres a lo largo de la historia y dependiendo de cada lugar:

Comunicación popular: hace referencia a su apego a los sectores populares, obreros, trabajadores, barriales.

Comunicación alternativa: una propuesta distinta a la comunicación comercial, mercantil.

Comunicación ciudadana: propone la reivindicación de la comunicación para el ejercicio de los derechos y la inclusión de varios grupos sociales.

Comunicación libre: refiriéndose a su autonomía de los poderes estatales, económicos, políticos, religiosos (Acosta, Calvopiña, Cano y Chávez, 2018)

Clemencia Rodríguez, investigadora colombiana radicada en Estados Unidos, ha teorizado sobre esta forma de hacer una comunicación distinta a la del campo de los medios masivos; es así que diferencia un medio militante de un movimiento social, de un medio comunitario o de un “medio ciudadano” (Rodríguez, 2001). Para esta última definición, toma la propuesta teórica de Chantal Mouffe de ciudadanía y democracia radical, y la de identidad, lenguaje y poder político de Jesús Martín Barbero.

Mouffe se había alejado de las teorías que definen la ciudadanía como un estatus otorgado por el estado y a su vez propuso que se reivindicara el término “ciudadano”. Propuso entonces que se definiera al “ciudadano” a partir de la acción y el compromiso político cotidiano y sostiene que la ciudadanía es una especie de identificación, un tipo de identidad política: algo que debe construirse, no un estatus que se otorga o se niega (Rodríguez, 2009).

Ella cuenta que el término “medios ciudadanos” surgió de la necesidad de superar los esquemas y categorías binarios que tradicionalmente se usaban para analizar los medios alternativos: “Mientras el término “medios alternativos” define los medios comunitarios con base en lo que no son –no comerciales, no profesionales, no institucionalizados–, el término “medios ciudadanos” los define con base en lo que generan: procesos de cambio provocados por sus participantes.” (Rodríguez, 2009)

En Ecuador, el término *ciudadano* adquirió otros significados muy alejados de esta forma amplia de concebir la ciudadanía, durante los 10 años del gobierno de Rafael Correa y la llamada “Revolución ciudadana”, por lo que, aunque nos podemos sentir cercanas a la propuesta de Clemencia y otros teóricos de los “medios ciudadanos”, desde nuestro contexto y nuestra propia experiencia situada, al igual que muchas organizaciones, comunidades, colectivos en el país, reivindicamos ser un medio comunitario. Esta autodefinición no es un proceso estático ni lineal, ni tampoco fue casual; fue parte de un proceso colectivo de aprendizaje, intercambio que está en constante disputa.

En nuestro país, muchas de las propuestas de comunicación comunitaria que se desarrollaron en los años sesenta, setenta y ochenta tuvieron una vinculación con

la labor social, educativa y evangelizadora realizada por la Iglesia católica, y que tuvo una fuerte influencia de la Teología de la Liberación. Esta corriente impulsó la “opción por los pobres”, mediante un trabajo desde la realidad social e histórica, lo que le llevó a ser tildada de “la corriente comunista de la Iglesia”. A Monseñor Leonidas Proaño le decían el “obispo del pueblo”, el “cura rojo”, por su lucha junto a los sectores sociales, populares e indígenas (Acosta, Calvopiña, Cano, 2017). Hoy en día, predomina en la Iglesia una mirada alejada de esta corriente; muchos de los medios que llevan el membrete de comunitarios, han pasado a ser netamente medios religiosos y evangelizadores, que tras la promoción de valores cristianos, promueven discursos conservadores y antigénero⁴⁸. Tanto es así que, en 2016, cuando el Estado abrió el Concurso para obtener frecuencias comunitarias, la mayoría de postulantes fueron de las iglesias católicas y evangélicas (Acosta, Calvopiña, Cano, 2017).

En 2017, realizamos un estudio sobre la participación de medios comunitarios en el Concurso de frecuencias, donde identificamos tres definiciones para los medios comunitarios en Ecuador: la definición histórica, la definición legal, y la definición organizativa- comunicacional (Acosta, Calvopiña, Cano, 2017). Esta última invita a preguntarse no sólo por quién produce el medio, es decir, sobre quién está detrás o es el propietario legal de una concesión, como lo hace la definición legalista; sino también qué proyecto político comunicacional construye el medio y qué proceso de cambio genera.

Sobre quién produce el medio, hemos buscado romper con la mirada dominante de que un medio comunitario es solamente un medio impulsado por una comunidad rural o indígena, en un territorio establecido. Sin embargo, esta visión esencialista prima cuando se habla de medios comunitarios, lo que, entre otras cosas, ha hecho que las experiencias comunicativas realizadas en contextos urbano populares y de otro tipo sean invisibilizadas. Otros medios, como Wambra, han encontrado espacio en las redes sociales e Internet, reivindicando y reactualizando lo comunitario. Aunque esto es un debate ya saldado en otros países de América Latina, en Ecuador aún pervive una mirada que se encasilla en discusiones estériles sobre “no eres comunitario, porque no perteneces a ninguna comunidad con territorio”. Es así que ya, en 2018, decíamos:

Somos comunidades del campo y la ciudad. Somos comunidades territoriales, que compartimos un espacio y alrededor de él nos organizamos, vivimos, existimos (comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, barrios). Somos comunidades de sentidos e intereses comunes. Lo que nos une son

⁴⁸ Al respecto, revisar la Tesis de Maestría: Dispositivo mediático del Ethos Evangélico: Un análisis de las estructuras mediáticas evangélicas en Ecuador y su proyecto comunicativo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-Ecuador, de Verónica Calvopiña.

las causas y luchas cercanas (obreras, mujeres, jóvenes, GLBTI, feministas, ambientalistas, actores culturales). Todas estas comunidades tenemos algo en común: hemos sido despojadas de la palabra y luchamos por hacer otra comunicación (Acosta, Calvopiña, Cano, Chávez, 2018)

Nuestro medio se nombra también como un medio digital comunitario, por la necesidad de politizar la tecnología y las plataformas digitales, pensándolas no solo como herramientas, sino, como menciona Castells (2002), en espacios de generación de comunidades y de discursos alternativos. Sin embargo, un medio no es alternativo *per se*, por estar en Internet; lo alternativo se da por sus discursos contraculturales o disruptivos. Los medios alternativos, como menciona Chris Atton (2001, 2004), son productores del cambio social, amplían la participación ciudadana y activan una dinámica organizativa horizontal.

Nosotras nos identificamos con la comunicación comunitaria como una comunicación articuladora de todos aquellos sectores que han quedado fuera de los medios o, como decíamos, aquellos sectores despojados de la palabra. La comunicación comunitaria no busca vender o solo informar, sino que sus mensajes tengan incidencia, que la gente se movilice o participe a favor de una causa, de un tema que les preocupe, les mueva o les sensibilice. Esto es un ejercicio político, entendiendo lo político como la posibilidad de participar, demandar, expresar para lograr cambios. Las personas no son simples receptoras, sino partícipes del proceso de comunicación y productoras de sus propios contenidos; es una comunicación donde hay un diálogo constante, es una comunicación-tejido.

CONECTAR, TEJER: COMUNICAR.

Tratamos de encontrar juntas una palabra para arropar las acciones comunicativas que realizamos. Elegimos la palabra tejido, para graficar algo que cruza todas nuestras prácticas comunicativas, ya sea en la radio, el periodismo, el medio digital, la cobertura de la protesta, el cine, los feminismos, la educación popular, la investigación, la tecnología: tejer y conectar personas distintas, luchas distintas, actorías distintas, historias distintas. Tejer comunidad o, mejor dicho, tejer lo comunitario donde la comunidad haya sido o quiera ser disuelta, puede ser en el campo o la ciudad; en un territorio amazónico o en plena capital; en las calles o en la virtualidad. Comunicación-puente, donde otros ven abismos; comunicación trenza de todas aquellas existencias que resisten y re-existen al mandato capitalista que apela al individualismo y al yo por sobre todo lo demás, y que desde sus acciones impiden su estabilización y normalización bajo la forma de un nuevo orden legitimado y no disputado (Gutiérrez, 2006), que impide la implantación de determinadas medidas económicas, políticas, culturales, de género, ambientales, y proponen otros caminos alternativos.

Hace meses, llegaron al espacio de nuestra organización campesinas y campesinos de Las Naves, una parroquia de la provincia de Bolívar, donde se pretende llevar a cabo un proyecto minero. Hicimos juntas un *vídeo reel* para denunciar la represión policial, el hostigamiento y presión tanto de la minera como del gobierno y la criminalización en su contra. Las mujeres hablaron de cómo defienden el agua y su soberanía alimentaria. Al mismo tiempo, estábamos con compañeras afrodescendientes preparando contenidos para acompañar, desde la comunicación, la lucha de trabajadoras y trabajadores de Furukawa contra las condiciones de esclavitud; a la par, compañeras preparaban sus propios contenidos trans, para contar las exigencias de las trabajadoras sexuales; y días antes habíamos estado con mujeres en Cotopaxi grabando sus videos e historias para fortalecer su identidad y la economía comunitaria. Es este tejido de voces diversas lo que impulsa al Churo y Wambra a seguir, a negarnos a desaparecer y a dejar que nos silencien.

Nos interesan tanto las luchas de las comunidades indígenas por defender sus territorios frente al extractivismo, como la lucha de las mujeres, los feminismos, contra las violencias o por el aborto legal, seguro y gratuito; nos interesan las demandas de los trabajadores sindicales o de las disidencias sexo-genéricas. Y este ejercicio de conectar, de tejer, está en todas nuestras acciones comunicativas.

Wambra es un medio que camina junto a las exigencias de las organizaciones sociales diversas. Cubrimos primero haciendo llamadas con el teléfono fijo, con el auricular pegado al micrófono; luego, transmitiendo en audio vía *streaming*; luego por *live* en redes sociales; y ahora, a través de videollamada con Zoom. Sea cual fuere la tecnología usada, el objetivo era el mismo: mover las voces desde las periferias y ponerlas en el centro; visibilizar y conectar las demandas de los sectores sociales y populares que defienden sus derechos y que buscan un mundo más justo.

Pero hay algo más. Muchas veces dentro de las propias organizaciones o los movimientos sociales, o los barrios, o las comunidades, existen voces que toman mayor protagonismo; por lo general, estas son las de los líderes o dirigentes, muchas veces varones. Lo mismo ocurre con las agendas de exigencias, se posicionan aquellas que dicen ser “prioritarias”. Buscamos hacer un ejercicio de encuadre de hormiga, para visibilizar aquellas voces que, dentro de los despojados, son las menos privilegiadas, muchas veces mujeres, personas de las diversidades sexo-genéricas, niños y niñas, o las personas más empobrecidas.

En los Paros Nacionales de octubre de 2019 y junio de 2022, Wambra fue un medio que permitió descentralizar las narrativas dominantes sobre la protesta social e indígena. Es así que nuestro trabajo como medio en la protesta de octubre y junio ha sido objeto de estudio desde diversos ángulos. Patricia Villagómez-Rodríguez (2019) destaca que, en la cobertura del Paro de 2019, el tratamiento informativo de Wambra fue direccionado a la reivindicación y a la denuncia; mientras que Diario El Comercio

y El Telégrafo, se centraron en culpabilizar y judicializar. Para García y Soria (2019), el papel de los medios comunitarios en octubre se enmarcó en salir del discurso oficial y de los medios tradicionales: “Cubrieron un vacío informativo, y salieron reforzados frente a la crisis de credibilidad de los grandes medios, que priorizaron enfocarse en los disturbios o daños a la vía pública, relegando la información sobre la represión policial y las demandas ciudadanas. Es decir, se alinearon con el discurso oficial que procuró estigmatizar la protesta como pura delincuencia o golpismo. Gracias a las redes sociales y a estos medios digitales, la ciudadanía pudo acceder a videos y fotografías que evidenciaron la represión directa de policías a civiles que se manifestaban en contra de las medidas económicas impuestas por el Gobierno de Moreno”. (García y Soria, 2019)

Pero, la cobertura en línea, vía transmisiones inmediatas y constantes, es apenas un pedazo de nuestra labor. En la cocina de la comunicación, esa que está detrás de cámaras, hay un trabajo a paso lento, construido con las propias comunidades y con un foco central en las mujeres y las disidencias sexuales.

En 2019, como medio no solo le apostamos a cubrir en primera línea⁴⁹ y visibilizar lo que ocurría en las calles, algo que otros medios lo ocultaban; sino también a transformar el foco de la violencia y el miedo hacia una narrativa sensible, lúdica y solidaria. Escribimos las historias de las personas asesinadas en el paro⁵⁰, visibilizamos sus nombres, sus rostros y sus historias personales (Wambra, 2019). Contamos las historias de los barrios⁵¹ y las comunas que se organizaron alrededor de ollas comunales para alimentar el Paro; hablamos de las mujeres y su trabajo invisible para sostener la vida en la protesta (Wambra, 2020).

En 2022, miramos el Paro Nacional en clave feminista y de derechos humanos; nuevamente, la cobertura digital y en primera línea es solo un punto de una propuesta comunicacional integral. Aquí buscamos visibilizar el trabajo de mujeres, feministas y disidencias en los cuidados, donde se organizaron para sostener el principal centro de acopio que alimentó y cobijó a más de 10 mil personas en la Universidad Central, mientras pensaban, debatían y consensuaban cómo movilizarse. Politizar los cuidados, reconociendo a quienes pueden y quienes no pueden participar del Paro y de qué manera lo hacen, sin que estas identidades les obliguen a quedar por fuera: madres con infantes en brazos, personas con discapacidad, de la tercera edad. Nuestra compañera periodista trans Devy Grijalva (2022), escribió una crónica en primera persona donde cuenta este trabajo al ras del suelo, una crónica del Paro desde la mirada transfeminista.

⁴⁹ <https://wambra.ec/protesta-en-ecuador/>

⁵⁰ <https://wambra.ec/muertes-paro-ecuador/>

⁵¹ <https://wambra.ec/rebeldes-y-solidarios/>

La presencia y agencia de las mujeres y disidencias en la lucha social, como actrices políticas que se tejen con y entre el movimiento social, ha sido parte fundamental de nuestra narrativa comunicacional. Transformar un relato que es masculinizado, hablar con y de estas actorías feminizadas y diversas, convierte el mensaje y el paisaje narrativo en algo más amplio.

CON LOS SUEÑOS VOLANDO Y LOS PIES AL RAS DEL SUELO

El Churo y Wambra son procesos de organización y comunicación, fruto de la reflexión y el autoaprendizaje de muchas, muchos y muchxs distintos y diversos. Nuestra organización buscó construirse en contraposición de prácticas autoritarias, excluyentes, recelosas de sus conocimientos y competitivas, que vivimos en otros espacios la mayoría de nosotras. El objetivo al conformar una organización de comunicación y un medio no solo era el ejercicio de la comunicación comunitaria, sino el de construir un espacio autónomo, un modelo de gestión diferente, donde no existan las jerarquías rígidas o verticales, que se reproducen en los roles de prensa y administrativos de los medios tradicionales e incluso de los medios comunitarios o espacios organizativos.

Inicialmente, si bien nos propusimos hacer radio, fuimos adentrándonos en el cine, el vídeo, la investigación y el periodismo, pero también en la construcción de políticas públicas más justas y en el pensar la comunicación desde la economía política, de manera que se discuta la propiedad de los medios para la democratización de la comunicación, que es una forma de democratizar la sociedad.

Sin embargo, todo proceso social amerita un momento de autocrítica, de reflexión, de pausa que le ayude a repensarse. En un mundo donde prima el mandato de lo individual por sobre lo colectivo, del *influencer*, la competitividad del like, la inmediatez, la saturación, las narrativas del miedo, hacer comunicación comunitaria y feminista es un reto, pero también un horizonte con múltiples posibilidades. Y en ese horizonte caminamos ensayando nuevos formatos, apropiándonos y coproduciendo las tecnologías de comunicación a nuestro alcance; descentrando las voces, sensibilizando las narrativas; buscando formas de sostener el espacio vital para todxs; retejiendo lo colectivo para construir otros mundos posibles. El Churo y Wambra se siguen pensando como un espacio para seguir soñando y sonando, y para creer en lo comunitario, en lo popular y en el feminismo como una apuesta de vida y de la otra comunicación posible.

Referencias

Acosta, Ana; Calvopiña, Verónica; Cano, Jorge. Medios comunitarios y democratización de la comunicación en Ecuador: aporte para el debate sobre el Concurso Público de Frecuencias. FES- Ildis. Mayo 2017

———. #MediosComunitariosYA: Ruta para la creación de medios comunitarios en Ecuador. FES-Ildis. 2016

Acosta, Ana; Calvopiña, Verónica; Cano, Jorge; Chávez, Roberto. Compartir la palabra. Manual de comunicación comunitaria para la defensa de los derechos. Fundación El Churo. Diciembre 2018

Atton, C. (2001). *Alternative media*. London, Thousands Oaks, CA: Routledge & Sage.

———. (2004). *Alternative Internet. Radical media, politics and creativity*. Edinburg: Edinburgh University Press.

Barranquero, Alejandro; Treré, Emiliano. Comunicación alternativa y comunitaria. La conformación del campo en Europa y el diálogo con América Latina. En Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación N° 146, abril- julio 2021. Ciespal. pp. 159-181. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/18405/REXTN-Ch146-10-Barranquero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Boaventura De Sousa, Santos ... [et al.]. Ecuador. La insurrección de octubre / - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso, 2020. Libro digital, PDF <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15591/1/Ecuador2.pdf>

Castells, Manuel. La dimensión cultural de Internet. En Debates Culturales Sesión 1. Cultura y Sociedad del Conocimiento: presente y perspectivas de futuro. Fecha de publicación: julio de 2002.

<https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>

Defensoría del Pueblo Ecuador. Informe final mesa por la verdad y la justicia perseguidos políticos. Nunca más. <https://repositorio.dpe.gob.ec/handle/39000/2300>

García, Jacobo; Soria, Eduardo. Las fracturas de Octubre. En Ramírez Gallegos, Franklin coord. Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020. Libro digital, PDF. pp. 393-410 <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200519040510/Ecuador.pdf>

Janz, Karina. Periodismo alternativo y militancia feminista: experiencias de portales digitales con enfoque de género en Ecuador. Ciespal. Primera Edición. Noviembre 2019.

Martín-Barbero, Jesús. Industrias Culturales: Modernidad e Identidad. Análisis 15. 1993. pp.9-20. <https://cuica.undav.edu.ar/wp-content/uploads/2016/02/ic-barbero.pdf>

Rodríguez, Clemencia. De Medios Alternativos a Medios Ciudadanos: Trayectoria teórica de un término. En Citizens' Media. Encyclopedia of Social Movement Media. Newbury Park: Sage Publications. 2009. pp.13-25. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/download/6416/5898/17856>

Simbaña, Wilo. El Churo, el grito y otras formas de comunicación rural. Diagnóstico de Comunicación de 10 comunidades de la Sierra ecuatoriana. Abya Yala. Quito. 2021.

Villagómez-Rodríguez, P. Medios y protesta, el levantamiento de octubre-2019 en Ecuador. In: Medranda-Morales, N., y Valvuen-Bedoya, N., coords. Comunicación y ciudad: lenguajes, actores y relatos [online]. Quito: Editorial AbyaYala, 2020, pp. 101-121. <http://doi.org/10.7476/9789978105702.0009>

Blog El Churo Comunicación <https://churocomunicacion.blogspot.com/>

Blog Asamblea de Mujeres Populares y Diversas <http://mujerespopularesydiversas.blogspot.com/>

PORQUE EL MENSAJE NO ES INOFENSIVO PIONERAS EN COMUNICACIÓN, GÉNERO, Y DERECHOS HUMANOS

Priscila Alvarez-Cueva
prisalvarez1104@gmail.com

RESUMEN

Fundación Gamma es una organización pionera y reconocida por su trabajo en materia de comunicación y género, en particular por el Observatorio Ciudadano de la Comunicación. A partir de una entrevista con Sandra López, recojo en este capítulo fragmentos de la historia, algunas prácticas educativas y comunicacionales, así como varios impactos sociales que han tenido lugar a partir del trabajo de Gamma, durante casi treinta años. En concreto, realizo un repaso por las motivaciones y acciones que, desde un rincón de la radio Ondas Azuayas, en la ciudad de Cuenca –y de la mano de mujeres comunicadoras–, se han llevado a cabo, generando no sólo un mayor reconocimiento del trabajo de la mujer dentro de la comunicación o como instrumento de ésta, pasando además por una mayor concienciación a nivel social y profesional, que se extiende a las áreas de comunicación y publicidad empresarial, hasta llegar incluso a la transformación de estas acciones, revisiones y reclamaciones en políticas públicas que mejoran las prácticas comunicacionales en el Ecuador. En este capítulo abrazo, aplaudo y destaco el cómo Gamma contribuye a una práctica responsable de la comunicación, generando además espacios de debate y educación únicos a nivel mundial, construyendo a su paso una sociedad más crítica y asertiva a la hora de consumir distintos productos comunicacionales y publicitarios en los medios.

Palabras clave: experiencias colectivas, comunicación, género, mujer y comunicación, observatorio, comunidad.

Entrevista con Sandra López Astudillo – Coordinadora de la Fundación Gamma y Secretaria técnica del Observatorio Ciudadano de la Comunicación.

¿Cómo nace el observatorio? ¿Cómo fue?

Nace oficialmente en el 2004, pero nació antes, yo creo. Nosotros teníamos un programa que se llamaba “Mujeres en la radio”, que salía al aire todos los sábados en Ondas Azuayas, una emisora superconocida que, lamentablemente, se cerró durante la pandemia. Hacíamos el programa cuatro horas, todos los sábados, y la idea era hablar de todos los temas de la sociedad desde la perspectiva de las mujeres, desde la perspectiva de género porque, hasta esa fecha, ya estamos hablando de bastantes años, cuando se hablaba de mujeres era para “mujer y familia” o “mujer y los guaguas”, cosas típicas relacionadas con las mujeres. Pero, no se hablaba de las mujeres en la política, no se hablaba de las mujeres en la medicina, en la historia, de las artistas. Era así como “muy de paso” y cuando había una cosa que resaltar, se nombraba. Entonces “Mujeres en la radio” nació como para, en la comunicación, empezar a hablar de todos los temas sociales desde la perspectiva de género. Y tuvimos el programa casi catorce años

¿Catorce años antes del 2004, oficialmente?

No. Empezamos “Mujeres en la radio” en el 96 y le tuvimos hasta el 2010. Pero como ya se nos conocía un poco por “Mujeres en la radio”, por el activismo que habíamos hecho en comunicación, el otro tema que empezamos a trabajar era el tema de la producción de comunicación con perspectiva de género, que tampoco había. Entonces, cuando queríamos lanzar campañas o queríamos hacer productos de comunicación, contratábamos a alguna agencia de publicidad o a cualquier persona que estaba en ese ámbito; no lograban captar la esencia de lo que buscábamos con las campañas de comunicación, entonces ahí nos metimos también en la producción. Y ya en las dos áreas: la producción para radio, la producción para difundir. Adaptamos a la radio bastantes libros que producía en esa época el Concurso Mujer, imágenes y testimonios, que convocaba cada año a mujeres para que cuenten sus vidas en diferentes áreas, nosotros los adaptábamos para radio.

¿Quién organizaba este concurso?

El Concurso Mujer, imágenes y testimonios, en esa época, lo organizaba Sendas, Habitierra, una organización que después cerró. Fundaciones no lucrativas. Era un concurso para evidenciar un mundo de testimonios de mujeres que la gente no conocía. Y, después, con los testimonios, se organizaban exposiciones fotográficas y de difusión. Nosotros nos encargábamos de la adaptación a radionovelas, radiodramas. Hicimos

la adaptación de más de treinta radiodramas sobre mujeres y economía, mujeres y política, mujeres y situación de violencia, mujeres y derechos económicos, producidos por nosotros. No teníamos todavía los equipos, pero hacíamos la producción en Ondas Azuayas. Entonces, claro, el trabajo se estaba centrando en Ondas Azuayas y estábamos logrando impactos, pero no se lograba entrar en otros medios. Entonces ahí empezamos a preguntarnos cómo hacemos para involucrar a más medios de comunicación, para lograr un poquito de cambios más amplios, más impactantes.

Justo en el año 2000-2001, se comenzó a levantar en Cuenca el plan de igualdad de oportunidades, el primer plan de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Ahí surge el departamento de género en el Municipio, que dura hasta ahora. Y, como parte del plan de igualdad de oportunidades, se pone en el área de comunicación y se ubica finalmente, formalmente, que el cambio de imaginarios sociales es clave si queremos cambiar las relaciones de género, si queremos prevenir la violencia, o sea, cambiar el pensamiento, cambiar las palabras, cambiar mucho antes de que la violencia llegue al juzgado, mucho antes de quejarnos de que el Estado no actúa, mucho antes ya surgió la violencia en las bromas, en los chistes, en los programas de entretenimiento, en los comentarios deportivos, mucho antes. Entonces, en la búsqueda de cambiar los imaginarios sociales, se plantea el surgimiento del Observatorio Ciudadano de la Comunicación. Pero antes, hicimos un diagnóstico de qué queríamos observar en los medios. Se hizo un diagnóstico de mallas de programación y acordamos que serían las publicidades la puerta de entrada para el análisis porque era lo que más espacio ocupa, a lo que más está expuesta la gente.

Se ve en la ciudad las pantallas estrictamente dedicadas a la publicidad...

Exacto. Entonces, las horas –en esa época, las horas en la televisión, las horas en la radio, más aún ahora, las redes sociales y todas las plataformas– están cargadas de publicidad; cada vez nos meten más publicidad en los ojos, eso no ha cambiado.

Al principio tuvimos mucha crítica porque nos decían que trabajamos con publicidad y que la publicidad es el centro del mercado, del capitalismo... ya, pero, cambiar eso es difícil. ¿Cómo le movemos la estructura al sistema? Lo que sí podemos hacer es ver qué nos está dando la publicidad, ser críticos y críticas, y desarrollar una cultura que permita que las personas lean las publicidades, reciban las publicidades de manera diferente.

Entonces, después de ese primer diagnóstico, nos centramos en publicidad y de ahí hicimos el primer monitoreo de publicidades. Gamma desarrolla la metodología, vimos qué variables vamos a analizar, hicimos una ficha de monitoreo y empezamos a grabar con toda la tecnología de esa época: con VHS, con casetes, con todo. Entonces, horas de horas grabando, después editando, después analizando más de quinientas publicidades, a veces.

Y de estas publicidades, ¿se ha presentado algún informe de manera anual, trimestral o algo así?

El primer estudio fue el que sustentó el surgimiento del Observatorio de la Comunicación. Y, desde ahí se hace anualmente. Tenemos, ahora, más de veinte estudios y ya no solo de publicidad. Los primeros años fueron de publicidad, después fueron de programas de entretenimiento en televisión, de noticias sobre violencia, de noticias económicas, de noticias electorales, de noticias infantiles, de noticias sobre migración; viendo diferentes ámbitos sociales y cómo los medios los abordan.

Hemos hecho análisis de programas de entretenimiento, top show, de farándula. De este tipo hemos hecho tres estudios. El año pasado hicimos uno con énfasis en el abordaje sobre población LGBT. Leer los medios de comunicación es superlindo y cuando uno se mete, cuando recién empezamos el observatorio, nos decían: “eso no van a cambiar ustedes porque siempre dicen que los medios dan lo que la gente quiere”, y nosotros lo que queríamos ver es que la gente no quería eso. Pero, para hacer eso, hicimos un proceso enorme. Hicimos un monitoreo, presentamos al Municipio, en esa época, acordamos formar el observatorio. El observatorio se formó con nueve instituciones, ahora somos once. Instituciones diversas, está el Municipio, la Prefectura, Gremio de periodistas, la Defensoría del Pueblo, el Cabildo por las Mujeres, la Red Institucional de Prevención de Violencia, Comisión de Derechos Humanos. Son once actoras sociales y públicas.

Es decir, ¿Gamma forma parte del observatorio?

Gamma es el equipo técnico del Observatorio de la Comunicación. Es como el corazón, como el motor para que funcione. El resto de las instituciones son el soporte que lo sostiene, que le da el aval político, que está presente en los eventos públicos. Pero, nosotros les damos todos los insumos.

Y ¿cómo se sustenta Gamma?

Nosotros trabajamos con fondos de la Cooperación Internacional. Los primeros años el Observatorio tuvo financiamiento del Municipio –hasta ahora tiene, aunque es un financiamiento muy pequeño–. Eventualmente, hemos logrado el financiamiento de la Cooperación Española.

¿A partir de proyectos de investigación?

Proyectos de investigación para monitoreo, pero también de participación ciudadana, de formación. Nuestro observatorio tiene cuatro áreas de influencia grandes: La primera es todo lo que es investigación, generación de conocimiento; ahí tenemos el Monitoreo de Medios que hace el análisis de mensajes y hemos ido perfeccionando la metodología. La segunda es formación, que se hace con estudiantes

de comunicación, de publicidad y también con estudiantes de colegio. A partir de los estudios, se presentan ejemplos y se analiza: qué modelos de personas están ahí, qué no está, que sí está, en dónde están las mujeres, en dónde están los hombres, cómo nos presentan, qué hacemos, qué nos venden en el día de la madre... todos esos detalles. Con eso, después vamos a un espacio que llamamos de participación, donde hacemos un Salón de la Comunicación anual. Para este salón de la comunicación presentamos, de todo el estudio técnico que es de más de quinientas publicidades, una selección que se hace con base en un algoritmo que nosotros mismos creamos. Es un algoritmo que analiza las publicidades y combina las variables, entonces, si es que hay publicidades en las que las mujeres están en el espacio privado anunciando productos electrodomésticos, les pone un valor. Si está en el espacio privado y la mujer está entrando porque es gerenta de algún local, le pone otro valor. Es decir, va combinando variables y nos saca cuáles son las publicidades más sexistas y menos sexistas. Entonces, tomamos esa selección y la ponemos en el Salón de la Comunicación para que la gente vote.

¿Este Salón de la Comunicación se basa en el trabajo que ustedes hacen o invitan a trabajos externos?

Básicamente es nuestro trabajo. Hacemos el monitoreo de publicidad y presentamos el salón. Sí se han hecho, eventualmente, alianzas, para presentar alguna otra cosa relacionada.

En el Salón de la Comunicación que, antes de la pandemia, duraba una semana o quince días, y se invitaba a los establecimientos educativos; hacíamos una muestra presencial: imprimíamos las publicidades en lonas grandes y hacíamos así la exposición. Venían los estudiantes, se daba el taller de lectura crítica y después observaban las publicidades y votaban. Al final, con los resultados del Salón, ya en el año 2005, impulsamos la creación de una ordenanza para el reconocimiento a la comunicación que aporte a los derechos humanos, que se llama Presea Dolores J. Torres, que se entrega en las Fiestas de Cuenca, en abril. Esa presea es para los resultados del Salón, es un logro de Gamma, del Observatorio.

Solo un año, creo que fue en el 2006, no nos dieron la presea, pero la presea se creó para eso, no se puede dar a cualquier persona. Esta es la única presea en Cuenca, eso sí que es nuestro orgullo, que se da con base en la votación directa de la gente, no por nominación, y se da a la persona que produjo la publicidad, a la persona que creó la publicidad y tiene que ser cuencana, eso sí. Hemos dado hasta ahora como diecisiete preseas Dolores J. Torres. Diecisiete agencias de publicidad en Cuenca que han recibido un premio por crear publicidad que aporta a los derechos humanos y que sienten un compromiso.

¿Cómo está conformado el equipo de Gamma?

Intentamos que sea una organización lo más horizontal posible, multidisciplinaria. Tenemos gente en comunicación, gente en diseño, gente en formación, que trabaja todo el tema de los talleres, módulos; gente en investigación, que igual hacemos el análisis de publicidad y, desde el 2005, Gamma participa en el Monitoreo Mundial de Medios, que es un proyecto mundial, que se hace cada cinco años, en más de cien países, con voluntarios y voluntarias. Se llama “Un día en las noticias” - Proyecto de Monitoreo Mundial de Medios (GMMP, por sus siglas en inglés). Ahí se analizan noticias de los principales medios de comunicación de cada país y se hace un reporte anual del estado, del abordaje de la imagen de la mujer en los medios. Nosotros participamos en el 2005 con el monitoreo en el Ecuador y desde el 2010 Gamma es la coordinación regional para América Latina. ¿Qué implica eso? Pues que nosotros hacemos la capacitación a los voluntarios y las voluntarias que van a participar en el monitoreo.

Hemos enriquecido mucho nuestra herramienta de monitoreo con la herramienta de monitoreo mundial; entonces capacitamos a los equipos voluntarios y luego estamos siguiendo lo que pasa. Es un esfuerzo enorme, porque hay que garantizar que todo el mundo grabe, que tenga todo ese día, que registre y después que llene las bases de datos con el análisis. Luego, con toda la información, nosotros redactamos el informe regional del estado de las noticias en América Latina.

¿Qué engloba exactamente el término regional?

América Latina, desde México hasta Argentina.

¿Existen otras asociaciones en el territorio latinoamericano que hacen actividades similares a las de Gamma? ¿Partners, tal vez?

Hay organizaciones que trabajan los temas de género y comunicación en México, Argentina, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay. Hay bastantes organizaciones, algunas son organizaciones sociales, otras son fundaciones, otras son asociaciones de periodistas. En Argentina, RED PAR. En México, donde la situación de violencia es grave, los periodistas tienen muchos riesgos, también hay una red de periodistas. Es decir, sí, hay bastantes organizaciones.

¿Tienen (Gamma) algún tipo de relación con estas organizaciones de manera puntual o de manera continua?

Yo diría que es continua, pero se hace más fuerte en momentos previos al Monitoreo Mundial. El último informe que hicimos fue a principios del 2021, se hizo el monitoreo a finales del 2020, en plena pandemia. De aquí el próximo monitoreo es en el 2025. Eso implica que ya desde el 2023, a finales del año y durante el 2024, estaremos buscando los equipos de voluntarios, viendo que se integren más países. En

Latinoamérica todavía nos faltan Honduras, Nicaragua, por ejemplo. Es ahí, entonces, que empieza el intercambio con estas organizaciones en Latinoamérica.

Es decir, hemos participado en eventos mundiales de presentación de informes, del monitoreo, y el Salón de Comunicación, que es único.

En general, si uno busca la información de otros observatorios de medios, hacen informes, es decir, analizan las noticias o cualquier ámbito de la comunicación y presentan informes, reportes y documentos, pero casi que la gente no se entera o no participa. O sea, es un equipo de estudios que analiza y que presenta el reporte. ¿Cuál es la riqueza del observatorio? Que nosotros, a ese informe y con la selección de publicidades, le llevamos a la gente, a los jóvenes, a los estudiantes, y les decimos: “esto está pasando en los medios, ¿nos gusta o no nos gusta?”, “esto tiene consecuencias, consecuencias en el salario de las mujeres, en la violencia, en la salud, en el acceso a carreras, en todo”.

Entiendo que, por la pandemia, esto se ha pospuesto

No. Se abrió la parte virtual. Nos adaptamos. En el 2020 estábamos en pleno Salón de la Comunicación y el 16 de marzo –habiendo terminado el salón el 13 de marzo y habiendo levantado el salón con alcohol y todo–, cuando dijeron que van a cerrar quince días, nos faltaban todavía hacer talleres, porque está el Salón principal y los talleres itinerantes, con visitas a los colegios. Total, el 16 ya nos encerraron y el proyecto con el Municipio seguía, entonces nos tocó adaptar enseguida el Salón a formato virtual y dimos los talleres itinerantes por Zoom. Hicimos formularios Google, en lugar de las papeletas de votación y nos adaptamos velozmente. Ya ese año terminamos con salón itinerante virtual. Pero, para el siguiente año, como seguíamos todavía en pandemia, nos lanzamos a hacer el Salón Latinoamericano, con las alianzas de la UAC. Les invitamos a participar y presentamos las muestras de publicidades, hicimos talleres con universidades de Argentina, Colombia, Perú.

Quizá esa es la parte positiva de un confinamiento tan abrupto. Que facilitó estos espacios online.

Sí. Ahí nos conocieron un poco más y ahí presentamos el Salón de la Comunicación, así integral como es: investigación, formación, participación, votación, y llegamos de nuevo a las agencias para decirles: “esta tuvo quinientos votos, a la gente no le gusta, cambie” o “este sí, le felicito, a la gente le gusta, siga por ese camino”. Ese círculo completo de participación directa de la gente no lo hay. Por eso, nos presentamos en una convocatoria que hizo ONU Mujeres, para el fondo Generación de Igualdad, que ese año, a finales de 2020, presentaron en México, y para junio del 2021 presentaron en París, y todo fue en formato virtual porque estábamos en pandemia, con una parte presencial muy pequeña, y nos seleccionaron. Ahí presentamos la experiencia del Salón de la Comunicación y nos aliamos con la UIM – Unión Iberoamericana de

Municipalistas. Presentamos la experiencia, con videos muy cortos. ¡Hay tanto que contar que siempre es difícil producir el material para decir “esto es lo que hacemos”! En fin, presentamos y estuvo súper chévere.

Después, la UIM nos dio un reconocimiento a la iniciativa de Comunicación y Participación local y eso nos entregaron en México, bueno nos mandaron el premio (risas).

El Salón de la Comunicación, por eso, es una experiencia única. Así como es con la posibilidad de educarnos, para ver a los medios de comunicación de manera diferente y para generar esa cultura crítica. Esa es la base para el cambio de imaginarios sociales, es lograr que la gente deje de recibir pasivamente los mensajes.

¿Cuántos salones de la comunicación ha habido hasta ahora?

Dieciocho. El martes 7 de marzo de 2023 se inauguró el diecinueve.

¿Están a punto caramelo?

¡Estamos a punto caramelo, sí! Han surgido cosas interesantes.

La otra área es el área de incidencia. Tenemos investigación, formación, participación e incidencia. En incidencia lo que se hace es devolver los resultados a las agencias; existen unas cartas que son como sanciones éticas: sanción ultraje, ignominia, vergüenza, hastío. Entonces, una vez que termina el salón, se cuentan los votos y se dice “estas son las publicidades que más votos tuvieron como sexistas” en radio, televisión, vallas; en los últimos años ya están Instagram, Facebook, YouTube también...

Ya mismo les toca TikTok (risas)

Justo... Twitter también. TikTok todavía no entramos, pero creo que el próximo año nos va a tocar.

Entonces, se presenta, se hace una reunión con el Comité Permanente –vienen todos los delegados de cada institución, y se les presentan los resultados–. Tenemos en cada salón, entre cuatro mil y cinco mil votos. Se presenta como “mejores” y “peores”, entonces ahí sí vemos el contenido: cuáles presentan a la mujer como objeto sexual, por ejemplo. Esas generalmente son las de hastío, ¿hasta cuándo vamos a estar las mujeres preparando los fideos?

Pero también hay las de ultraje que son la mujer parada al lado de la moto con bikini, en tacones, sin hacer nada más, porque el hombre en la moto está manejando, pero la mujer está como un objeto sexual. La otra típica del objeto sexual es la de la mujer que no piensa, que no hace nada, que está al lado de la cerámica vendiendo una marca, pero no se sabe qué hace ahí, sino que se la usa como objeto decorativo.

Generalmente, a las de objeto sexual se les da la sanción de ultraje o ignominia, porque son fuertes, son justamente las que aportan a situaciones de violencia, porque cosifican a la mujer, la ponen al lado de una llanta, al lado de una moto, como una cosa más. Eso hace que se degenere la humanidad y eso aporta a sostener un imaginario violento.

Entonces, una vez que se asigna eso, nosotros preparamos cartas para enviar a las agencias. Nos dedicamos a ubicar quién hizo la publicidad y cuando encontramos quién la hizo, le enviamos una carta indicándole que se hizo el Salón, que la gente ha votado por esta publicidad que tiene “estas” características y presenta a la mujer de una determinada manera, con estereotipos y demás, que en nuestra Constitución existe el artículo 19, que prohíbe la publicidad sexista y que le invitamos a que cambie la forma de producir.

¿Hay algún tipo de seguimiento que se hace a partir de eso?

Después de esa fase no. Al principio nos amenazaban, nos decían que estamos atentando contra la imagen de la empresa o la libertad de expresión. Les decíamos, bueno, demándennos, ustedes decidan a quién demandar porque somos un conjunto de instituciones, lo que le da peso al observatorio, claro. Además, tenemos los votos de la ciudadanía. Al principio hubo reticencia. Ahora no tanto. A veces nos han contestado y lo que hacemos es sugerirles que hablen con la Defensoría del Pueblo, porque ahí se generan acciones de seguimiento para cambios cuando se trata de la Constitución. Por ejemplo, se puede sugerir tener dos o tres talleres al equipo de capacitación para que entienda de qué estamos hablando e incorpore elementos de derechos humanos en la publicidad.

Ahorita acabamos de generar una acción de protección, la última hicimos en el 2012 o 2013, a una campaña que salió de Tubos Rival: un tubo grande con los albañiles, sugerente y procaz. Esa ganó como la peor en el Salón de la Comunicación y se inició una acción de protección con la Defensoría del Pueblo. La acción de protección constitucional implica decirles a ellos “está incumpliendo con el artículo 19, porque su publicidad es sexista, está atentando, es violenta, está estereotipando, está dando un mensaje completamente negativo y es necesario que retire la campaña del aire y después que el personal haga un proceso de capacitación”. Eso se hizo en el 2012 y resultó bien.

Después hubo otro que no llegó a la Defensoría, pero resultó también, con Lotería Nacional, con una publicidad del tipo racista, en la presentación estereotipada de la mujer afro, haciendo algún oficio de servicio. También se les indicó y ellos –sin ser llamados a la acción de protección– fueron a la Defensoría y metieron a todo su equipo de diseño ahí.

Ahora tuvimos la experiencia con una publicidad de la EMOV que es una empresa municipal. Fue justo una semana antes de las elecciones (me muestra la publicidad). Nosotros hacemos el estudio técnico, pero siempre en las redes sociales se llega también a estas imágenes. Claro, siendo una empresa municipal, y el Municipio siendo parte de nosotros. Finalmente quitaron la publicidad, la retiraron enseguida, esa mañana lo pusimos en el grupo de la mesa cantonal y enseguida el Departamento de Género del Municipio habló con la EMOV y retiraron la publicidad antes del mediodía. Pero, el procedimiento del Observatorio es generar la acción de protección; entonces, tras las elecciones, la Defensoría nos convocó a la audiencia y estuvo la gente de comunicación, el subdirector de la EMOV, gente del Cabildo por las Mujeres y del Consejo de Protección de Derechos. Fue muy buena la audiencia. Nosotros expusimos por qué la publicidad es sexista, les contamos qué es el Observatorio y que no es una persecución al Municipio, ni mucho menos, y que hemos hecho eso con otras empresas, que hay un artículo en la Constitución, que es el artículo 19, y que está prohibido hacer ese tipo de publicidad. Entonces la audiencia buscaba algún tipo de reparación por parte de la empresa. Así, la empresa se comprometió a generar una campaña de prevención contra la violencia, a tener una reunión con el departamento de Género, para ver si mantienen como una marca de agua en todas las otras campañas, que hable sobre prevención de violencia, y además van a participar en el proyecto que tenemos con el Municipio este año, que es el desarrollo de un manual sobre género y comunicación.

El manual sobre género y comunicación indicará lo que se puede y lo que no se puede hacer, lo más claro posible.

Es decir, un instrumento que sirva de base para poder trabajar la comunicación y la publicidad, para que no tengan por donde perderse.

Exacto. Se decidió, además, por sugerencia del Consejo de Protección, empezar a escribir una política pública de comunicación, que sea para todas las empresas del municipio, todas las direcciones del municipio y empresas mixtas; que ligue, como parte de la política, a todos los departamentos de comunicación a hacer capacitación con perspectiva de género y actualizar permanentemente a su personal.

¿Usted ve posible que estos cambios sean efectivos independientemente de los cambios de autoridad de turno en el Municipio de Cuenca?

Yo creo que sí. Cuando nació el Observatorio, era alcalde Fernando “el Corcho” Cordero. Con él empezó la presea. Después vino Marcelo Cabrera, después vino Paúl Granda, y así. El Observatorio se mantuvo. La conformación del Observatorio permite que no dependa de las autoridades y que vaya ganando su prestigio.

En las primeras administraciones nosotros teníamos que mandar los resultados del Salón y estar pendientes de que se entregue la presea a la persona que nosotros

habíamos recibido de la votación de la gente. Los últimos seis o siete años, quizá más, desde la Secretaría del Consejo Cantonal, más o menos a finales de marzo, nos llaman a preguntar si tenemos los resultados del salón de la comunicación y el observatorio, porque la próxima semana se reúne el Consejo Cantonal y necesitamos la nominación. Entonces, ya es un camino andado.

En estos años hemos dado talleres de lectura crítica a más de 35.000 personas. Cada año es una cantidad de talleres de lectura crítica y cuando fue virtual hacíamos talleres de 500 personas, por Zoom. Los presenciales también, a veces teníamos cuatro salas con capacitaciones simultáneas y después, por turnos, a observar la muestra del Salón. Ven las publicidades impresas, en radio y televisión, y se da la votación. Y cuando hemos tenido más financiamiento, que sí ha habido, entregábamos camisetas a los estudiantes con un mensaje de prevención de violencia, o cuadernos y otros souvenirs, todo lo que pueda ayudar a que cambie el chip, ese es el objetivo.

En cuanto a la participación de la juventud, ¿cómo ven la interacción?, ¿son espontáneos?, ¿están abiertos a estos temas?

Hay trabajo que hacer en temas de género, pero yo veo que sí les gusta. Al principio, llegan con cara de “¿qué nos van a decir?”; pero conforme van oyendo y después, cuando ven las publicidades, es como que se van sentando a ver qué dicen. Puede ser que no estén de acuerdo con algunas cosas que decimos, pero yo creo que les presentamos información que nadie les ha dicho antes.

Al menos hay una reflexión...

Sí. Hay preguntas y comentarios, algunos dentro de los estereotipos habituales, como “las mujeres también golpean” o “las mujeres tienen la culpa porque se prestan y modelan”. Pero, incluso mejor, porque eso nos permite conversar más; sobre todo nos interesa mostrarles la ruta del mensaje, que el mensaje de comunicación no es inofensivo, que si presentamos siempre a las mujeres en la casa, junto a la lavadora, con los remedios de los guaguas, el rato que la mujer acceda al mercado laboral la mujer va a ganar menos, va a ser más difícil conseguir trabajo; que si presentamos a la mujer como un objeto, luego va a incrementarse el índice de violencia. Siempre procuramos usar estadísticas: de acceso a la universidad, de violencia, de abuso sexual, de fuentes de trabajo, de salarios, etc. Mostramos las estadísticas y las relacionamos con las publicidades para que vean que no es inocuo, no es inofensivo, no está aislado.

EL PERIODISMO, UN OFICIO EN EXTINCIÓN

Milagros Aguirre A.
editorial@abyayala.org.ec

RESUMEN

Un recorrido personal sobre el ejercicio periodístico en el país en los últimos treinta años. Desde el periodismo estudiantil hasta las páginas de opinión de uno de los grandes diarios del país; desde las aulas universitarias hasta el cierre y caída de los principales periódicos de Quito; desde la escuela de una generación de jóvenes periodistas hasta el desprestigio que desde el poder destruyó a la prensa. Una serie de reflexiones poco académicas, pero que narran, desde la práctica, los problemas de una prensa que se quedó sin articular su propia agenda para convertirse en eco del poder político.

Palabras clave: periodismo, Ecuador, oficio, narrativas, comunicación.

La mirada atenta para poder contar, la curiosidad para investigar, la cabeza fría para interpelar, la interrogante para entrevistar, la valentía para decir, la duda para cuestionar, el olfato de sabueso para identificar una buena historia. Esos, algunos de los ingredientes y premisas con los que crecí en este oficio del periodismo. Consignas que eran sinónimo de compromiso con las historias que iba a contar y también certeza de que alguien iba a escuchar y que, tan solo con la escucha, se abría una posibilidad para resolver alguno de los tantos problemas de esa realidad que se podía poner sobre el papel. El periodismo ha sido, desde mi experiencia personal, como el mensaje de náufrago metido en una botella que flota en el mar: siempre aspiraba a que alguna de esas historias llegara a buen puerto, es decir, a oídos de gente capaz

de resolver alguno de los problemas que, desde el periodismo, podía contar. El periodismo podía hacer visible lo invisible y, creía yo, podía ser una herramienta para cambiar el mundo, para resolver entuertos, para descubrir cosas, destapar problemas, revelar misterios y, por supuesto, contarlos.

Cuando era niña, me gustaba sentarme a ver televisión con mi abuela. Le encantaban las novelas policiales (Agatha Christie, Chesterton o Simenon eran sus libros de cabecera) y veía, entre otras, una serie que se llamaba *La reportera del crimen*, con Ángela Lansbury. En ella, la protagonista no solo escribía, sino que resolvía misteriosos casos. Era periodista y era detective. Yo quería ser así y creo que desde entonces me picó el gusano del periodismo. Los superhéroes también eran periodistas, como Clark Kent, Lois Lane y Jimmy Olsen, en Superman, o Peter Parker, el fotoperiodista que se convertiría en el Hombre araña. En la vida real, inspirador resultaba el trabajo de Carl Bernstein y Bob Woodward, los periodistas que destaparon el famoso caso de Watergate –que resultó en la dimisión del presidente de EE.UU., Richard Nixon– (The Conversation 2022). Crecí pensando que el periodismo estaba más ligado a la construcción de ciudadanía que al poder. Es más, crecí creyendo que el periodismo desnudaba al poder, lo interpelaba, podía pedirle cuentas y ponerle sobre la mesa las demandas y preocupaciones ciudadanas.

Buscando entre mis archivos, encontré un periódico escolar en el que escribí mi primera crónica. Tenía 12 años y había viajado a Chimborazo, acompañando a mi madre, que entonces era consultora de Unicef y que coordinaba un proyecto de guarderías comunitarias. Llegué tan asombrada a casa –por el páramo, por la cercanía a la nieve, por el paisaje de la montaña, por las mujeres, por los niños de cachetes colorados– que escribí para el *School Views*⁵² el primer reportaje del que tengo memoria. Tal vez ese fue mi primer encuentro con esa necesidad de comunicación entre un grupo de niños que había conocido en Guamote y Licto y que vivían una realidad muy distinta a la mía. Quería contar y compartir esa vivencia con mi familia y en mi colegio y darle rostros, nombres y adjetivos, a esas mamás cuidadoras y a esos niños con quienes pude compartir sus sueños y sus carencias. Desde ese momento, la realidad, aquella que ocurría fuera de mi entorno de privilegios, tendría para mí una importancia vital.

Contar historias. Escribir. De eso se trataba todo. Para contar había que preguntar y preguntarse y había que mirar con atención, con los ojos bien abiertos, con todos los sentidos y, además, había que dudar, no comer cuento, estar alerta.

Empecé con el oficio –me gusta llamarlo oficio porque creo más en la vocación que en la profesión– en el periódico escolar, en el club de periodismo del colegio y en el

⁵² School Views era el nombre del periódico del Colegio Americano de Quito.

club intercolegial de periodismo. Tuve mi primer carné de prensa a los 15 años, en el diario Hoy de Quito (en una revista infantil y juvenil dirigida por Dolores Gómez de la Torre) y, para concluir el bachillerato, trabajé una tesis sobre *Comunicación popular en el Ecuador*, para lo cual me había puesto a leer, entre otros, a Daniel Prieto Castillo, conocido pensador de la educomunicación. Comunicar es, decía Prieto, “expresarse, interactuar, gozar, proyectarse, afirmarse en el propio ser, es sentirse y sentir a los demás, es abrirse al mundo, es apropiarse de uno mismo, significa ser dueño de las propias posibilidades, sean ellas físicas o intelectuales” (Prieto 1999). En las lecturas de entonces citaba también a Mario Kaplún, que cuestionaba los distintos modelos de comunicación (y de educación) y que nos hacía distinguir el modelo autoritario vertical de los procesos (acción-reflexión-acción) de comunicación/educación y participación (Kaplun 1998).

De esas lecturas aprendí a distinguir el periodismo (entonces, en los noventa, se estudiaba Periodismo o Ciencias de la Información) de los modelos de publicidad, mercadeo o las relaciones públicas, que hoy están bajo el mismo paraguas de las carreras de comunicación que ofertan las universidades.

Mientras estudiaba en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, trabajaba en “Hoy” (1989-1992). El periódico había nacido como respuesta crítica a los medios tradicionales de entonces (El Comercio y El Universo) y en su redacción se planteaban nuevas narrativas, contestatarias, disruptivas. “Hoy” era un periódico comprometido y audaz, con firmas potentes en sus páginas de opinión y con propuestas de reportería y de investigación que resultaban novedosas. Sin duda, “Hoy” se convertía en escuela para jóvenes periodistas en la que leíamos a los autores del “nuevo periodismo”: Tom Wolfe era uno de los mayores referentes, con obras como *El nuevo periodismo* (1973) o *La palabra pintada* (1975), ambas publicadas por Anagrama, y junto a él Truman Capote, con el clásico *A sangre fría*. Luego vendría Ryszard Kapuscinski, periodista, escritor y ensayista polaco y sus historias de África. La *Entrevista con la historia* de Oriana Fallaci era un libro de cajón (y luego otros títulos suyos) y los reportajes del nobel Gabriel García Márquez (no sus cuentos o novelas, sus reportajes) eran libros de cabecera para el periodismo latinoamericano. A ellos se suman Alma Guillermoprieto, Martín Caparrós, Jon Lee Anderson, entre otras plumas claves del periodismo.

A fines de los años ochenta, estudiaba y trabajaba. La teoría en el aula y la realidad en la sala de redacción no cuadraban. En el aula universitaria nos planteaban la escritura piramidal, esa que concentra respuestas a cinco preguntas (¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?) a ser redactadas en el primer párrafo de una noticia, mientras que en el diario se hablaba ya de nuevas narrativas más allá de la noticia, incluso, de formas distintas de tratar lo noticioso; en el aula aún se diagramaba con papel y tijeras, cortando los textos en columnas y armando manualmente las páginas, mientras que

el diario “Hoy”⁵³ había dado, además, el paso tecnológico: de las fotocomponedoras al diseño en *quarkxpress* y adquirido unas modernas computadoras “Apple” donde los diseñadores (antes armadores) hacían las maquetas para luego quemar placas; en el aula, un profesor nos mandaba de tarea medir los centímetros columna de la publicidad y los centímetros columna de los textos para demostrar que la publicidad mandaba sobre el contenido. También nos pedía que hagamos un listado de los anunciantes para comprobar el peso del gran capital económico en los medios de comunicación. En la sala de redacción del diario nada de eso tenía sentido: los periodistas no tenían acceso al departamento de mercadeo ni a las ventas de publicidad, solamente tenía acceso al espacio que quedaba para escribir, así que no podía saberse quién era el anunciante que había colocado publicidad en las páginas de cultura, deportes, economía o política. Las redacciones estaban bien lejos del departamento de mercadeo, al contrario de lo que se planteaba en el salón de clases. Me atrevo a decir que ningún profesor de entonces había trabajado en un medio de comunicación impreso.

Nunca recibí (y creo que mis colegas tampoco) ninguna orden con relación a hablar o no de algún anunciante o de alguna marca y tampoco hablar a favor o en contra de algún político, funcionario o empresario, hombre o mujer. Sé que en otros medios de comunicación, sobre todo en la televisión, había “listas negras”, pero agradezco que, ni en el Hoy ni en El Comercio, tuve, en mis años de trabajo (15), ninguna consigna semejante ni fue censurada ninguna de mis columnas de opinión (que escribí durante muchos años más, hasta 2020). Así que algunos estereotipos nacidos de postulados ideológicos, que me fueron recitados en la universidad, se derrumbaban en el camino. Cuando los profesores hablaban de los medios de comunicación como un poder supremo, financiado por el imperio y los más oscuros intereses económicos, los periodistas en la sala de redacción veíamos un periódico que se había enfrentado al poder socialcristiano en los años ochenta y que estaba siempre en crisis económica, con un gerente que hacía malabares para que el diario subsista y para pagar a tiempo los salarios de sus trabajadores.

Las salas de redacción, poco a poco, se iban llenando de mujeres y el estereotipo –otro lugar común– del periodista hombre que fuma y toma café y que recorre los mentideros de la ciudad para hacer noticias políticas cambiaba en los años noventa. En las salas de Hoy y El Comercio o en El Universo, en Quito, Guayaquil o Cuenca, las mujeres toman la posta en temas de política, economía, ciudad o de cultura. Belén Andrade, una de las fundadoras de diario El Tiempo; Alexandra Ayala, que escribía

⁵³ Diario Hoy nació en 1982 y cerró sus puertas en 2014. La Superintendencia de Compañías disolvió la empresa Edimpres argumentando problemas financieros. La administración culpó entonces al gobierno de Rafael Correa (2007-2017), cuya actitud nunca fue amistosa con la prensa. La Ley de Comunicación y las presiones políticas pusieron en dificultades a los diarios ecuatorianos.

en la *Liebre Ilustrada*, María Arboleda de la revista *Nueva Sociedad*; Mariana Neira, que hacía periodismo de investigación o Patricia Estupiñán, de revista *Vistazo*.

Entre las colegas mujeres de mi generación puedo mencionar a Mónica Almeida, Ana Karina López⁵⁴, Laura Giraldo, Mónica Mendoza, Mercedes Alvaro, Marta Córdova (una de las pioneras en el periodismo deportivo), Marcia Cevallos, María Belén Arroyo⁵⁵, Saudia Levoyer y luego, más jóvenes, Sabrina Duque⁵⁶, Ivonne Guzmán, Patricia Villarroel, Soraya Constante, Desirée Yépez, Susana Morán, Isabela Ponce, Sol Borja, Ana María Carvajal...

Empecé en la sección Cultura de diario *Hoy* (1989), como reportera, con jefes de la talla de Francisco Febres Cordero (el Pájaro), Diego Cornejo Menacho, Diego Araujo Sánchez, Felipe Burbano de Lara, Benjamín Ortiz. El Pájaro escribía de política con humor y Cornejo investigaba. Se publicaban suplementos como *La Liebre Ilustrada* o *Blanco y Negro*, periodismo de investigación. Desde ahí se destapaban casos que se convertían en libros como *De Flores a Flores y Miel* (Febres Cordero 1997) o *Miércoles y estiercoles* (Cornejo 2008), este último sobre el caso Restrepo, que en el diario tuvo una cobertura especial. Con ese compromiso, con esa pasión, se formaba una generación de periodistas dispuestos a jugarse por el oficio, que creíamos a pie juntillas que lo que no se escribe no existe.

Tres años más tarde, entré a diario *El Comercio*, cuya presidenta y directora era una mujer: Guadalupe Mantilla, mujer fuerte y empresaria arriesgada y comprometida.

Ingresé a la sección cultural del periódico como reportera primero, con Marcia Silva de Acosta como editora, a quien luego tomé la posta, y después fui parte del equipo que lideró José Hernández⁵⁷ en la transformación de diario *El Comercio*, por el que había apostado, con enorme visión, su directora. La sección cultural del diario era como el inicio del camino para los más jóvenes periodistas, hombres o mujeres, que hacían sus prácticas. Es decir, era el primer escalón de la carrera. Se creía que el tema cultural era “más fácil” que otros espacios de la redacción, como la economía o la política. Por supuesto, no era fácil: había que luchar a contracorriente, pelear espacios al interior del

⁵⁴ Mónica Almeida y Ana Karina López, autoras de *El séptimo Rafael*, la biografía no autorizada de Rafael Correa y *La Revolución Malograda*.

⁵⁵ María Belén Arroyo, periodista de *Revista Vistazo*, autora junto a Arturo Torres de *Rehenes*, de una investigación sobre la muerte en la frontera de tres periodistas ecuatorianos en 2018.

⁵⁶ Sabrina Duque ganó el premio de Crónica Viajera (Fundación GABO) con el libro *Volcánica*. Ha publicado además *Lama y Necesito Saber hoy de tu vida*.

⁵⁷ José Hernández, periodista colombiano nacionalizado en Ecuador, junto a Ponto Moreno, diseñador gráfico, impulsaron el enorme cambio de *El Comercio* 1993. En enero de 2004 publicó el libro *Periodismo, ¿oficio imposible?* (Ciespal). Hernández luego inauguró la revista *Vanguardia* y trabajó también en el *Expreso* y en diario *Hoy*, hasta su cierre. Luego creó el portal *4pelagatos*. Fue sin duda maestro de una generación.

diario para poner los temas culturales en su lugar y conciliar muchas veces con los egos de la gente del mundo del arte. Pero, además, había que ampliar los horizontes de “la cultura” y eso significaba nuevos espacios de discusión y nuevas voces que evidencien al país plurinacional y complejo, que interpelen a las élites políticas para entender la cultura política latinoamericana, el avance de los populismos o las fracturas de la sociedad. En el espacio de lecturas dominicales se inauguró la página de *Controversia*, una página de entrevistas de mayor aliento, por donde pasaron sociólogos, politólogos, feministas, misioneros, dirigentes –hombres y mujeres– con temas de cultura política, sociología, antropología, deporte, artes, análisis de coyuntura. Las entrevistas se publicaron más tarde, en forma de libro, en una coedición Flacso-El Comercio (Aguirre 2000) y, entre los temas recurrentes en esas páginas, estaban la identidad, la plurinacionalidad, la diversidad, la gobernabilidad, el concepto de nación, la democracia y los derechos de los pueblos indígenas, con algunas voces claves del movimiento indígena consideradas hoy “históricas”, como Blanca Chancosa o Nina Pacari, pero también Carlos Viteri Gualinga, entonces líder de Sarayaku.

En la redacción de El Comercio, desde que empezó su transformación –prensa nueva, tecnología de punta (illegaron las MAC de Apple!), pero sobre todo algunos cambios conceptuales y algunas consignas: el periodismo se ejercía desde la otra orilla del poder, con la consigna de ser algo así como la mala conciencia de las élites (Hernández, 2000, pp.100-103); no pasar la puerta giratoria que conducía a los periodistas a trabajar como relacionadores públicos en ministerios o empresas; alejarse de los ecos del poder, de los boletines y de las ruedas de prensa y construir agendas propias, más cercanas a la vida cotidiana o a los problemas sociales, que a las agendas de los actores políticos o económicos.

Nunca, durante mi ejercicio periodístico, quise ser “voz” de nadie ni “ojos” de nadie (hoy mucho se discute de esto desde la academia). Basta con tener voz propia y escribir desde la curiosidad o desde la indignación o desde la empatía. Y bastaba, también, con tener el privilegio –que no puedo negar– de hacerlo desde un espacio de opinión pública en dos de los diarios más importantes del país.

Años más tarde, conversando con Blanca Chancosa, cuando hilábamos juntas su historia (Chancosa 2021), hablábamos de los indígenas “sin voz”, y no es que no tuvieran voz –la tienen y es muy fuerte, auténtica y poderosa–, pero no se puede negar que en los principales medios de comunicación no se escuchan esas voces, son invisibilizadas, silenciadas, ocultadas o distorsionadas. ¿Por qué el tema no está en las agendas, por ejemplo, de los pueblos indígenas? ¿Cómo iban a defender los indígenas “la libertad de expresión” cuando no habían podido ejercer ese derecho? ¿Y cómo defenderían la *democracia* si no han sido reconocidos como actores políticos incluso hoy, en pleno siglo XXI? ¿Si para ser candidatos y participar en las contiendas electorales se necesita dinero y mucho, además de influencias? ¿Si cuando la mayoría gana la minoría pierde derechos? Luego de mis 15 años de diarismo trabajé muchos

años en la Amazonía y, si para los indígenas de la sierra había sido difícil el “tener voz” más allá de aparecer en los medios cuando los históricos levantamientos, para los amazónicos el tema era aún más lejano.

El lema de “el oriente es un mito” se ha mantenido por décadas y ha silenciado sus problemas; aún hoy cuesta trabajo entender sus situaciones territoriales, las afectaciones de toda índole provocadas por el extractivismo o la marginalidad y precariedad en la que viven muchas de las comunidades amazónicas indígenas y también mestizas o colonas que habitan en esa región. Durante gran parte de mi trabajo en la Amazonía traté de contar sus historias, las historias de los pueblos llamados “sin contacto” y las muertes que se daban en la selva (*Una tragedia oculta*), la tala ilegal de madera en el parque nacional Yasuní (*¿A quién le importan esas vidas?*) o uno de los casos más fuertes de represión vividos en la población de Dayuma (*Dayuma, nunca más*).

Hoy las redes sociales han dado voz a mucha gente que antes no tenía ningún espacio de opinión o interacción alguna dentro de los medios de comunicación. Los antes consumidores de información son hoy prosumidores, es decir, además de consumir contenidos, los producen.

Creo que tener voz es un privilegio. Nunca seré voz sino de mi propia voz, de mi propia mirada de la realidad, de mi forma de ver y entender el mundo y de mi forma de escribir, letra a letra, lo que veo, lo que siento, lo que me conmueve, lo que me indigna o la realidad que me sacude. Desde ese espacio he podido estar casi siempre a contracorriente: escribir sobre arte y literatura (temas que eran siempre ninguneados) o sobre la Amazonía, donde hay una pequeña minoría que es constantemente negada, oculta y con una sola voz: la del grito de las lanzas con las que han defendido su tierra.

Sigo convencida de que el periodismo debe estar en la otra orilla del poder –siempre, sea cual sea– para interpellarlo, para pedirle cuentas (y de ninguna manera para ser su eco) y para ser una especie de conectores entre distintos segmentos de la sociedad. Creo en un periodismo libre y, para ejercerlo en libertad, no se puede estar al servicio del poder. De verdad, siempre estuve convencida de que el periodismo podía contribuir al cambio de la sociedad, a construir, a generar empatías, a mejorar condiciones de vida y a mostrar aquello que ha sido invisibilizado, ocultado o injusto.

Hoy, en el siglo XXI, vivimos algunas paradojas; a pesar de que los sistemas de comunicación son mucho más sofisticados, son a la vez más frágiles. La aspiración de los jóvenes que estudian comunicación no es ya el periodismo, ese oficio tan precario, sacrificado y mal pagado, sino el trabajar en el Estado o en las empresas, en calidad de directores de comunicación o relacionistas públicos. En la universidad ya no se enseña periodismo sino comunicación, que no es lo mismo. Hoy se escribe pensando en los *likes* que tiene una nota o un periodista y en las veces que un consumidor replica o viraliza una noticia; el periodista se vuelve notario y el comunicador,

relacionista público. La aspiración de estudiantes de comunicación es llegar a ser “dircom” (abreviatura de director de comunicación) en empresas o en ministerios y/gobiernos locales, manejar sus redes y convencer al consumidor de comprar su producto, su mercancía o su ideología. Me parece que, en muchos casos y por diversas razones, el periodismo hoy ha cruzado la puerta giratoria (con excepciones, por supuesto) y se ha rendido a los pies del poder y ha perdido su propia voz para ser eco de las necesidades empresariales, institucionales o ministeriales.

No puedo dejar de ver hoy una prensa que se ha orillado al poder, contrariando su esencia y los principios, empujada, tal vez, por los continuos ataques y descalificaciones sufridos por el acoso de un Presidente que rompía periódicos y por una masa que se unía al grito de “prensa corrupta”. Prensa de pauta. Una prensa menos crítica con el poder, más complaciente y más alejada de los problemas sociales, fuente primera de sus historias.

De la prensa que conocí en los noventa queda muy poco en el Ecuador actual: un diario que quebró y cerró por presiones políticas (“Hoy”), otro que se vendió a un fantasma⁵⁸ y que tiene precarizados a sus trabajadores y ex trabajadores (“El Comercio”); una revista que se volvió digital por problemas económicos (revista Vanguardia, hoy Plan V); salas de redacción disminuidas, periodistas invirtiendo en sus propios proyectos editoriales (con una economía de subsistencia o gracias a aportes de oenegés), ningún empresario dispuesto a inyectar capitales a favor de la tan mentada “libertad de expresión” y con una sociedad que, en general, menosprecia su importancia. Por todo eso, creo que hoy el periodismo es un oficio en extinción. O se reinventa o va a desaparecer. A pesar de ello y por ir siempre a contracorriente, escribir y hacerlo en libertad sigue siendo mi personal compromiso con el periodismo.

Referencias

Aguirre, Milagros. 2000. *Controversia: Ecuador, cien miradas*. Quito: Flacso.

Cornejo, Diego. 2008. *Miércoles y estércoles*. Quito: Alfaguara.

Chancosa, Blanca. 2021. *Los hilos con los que he tejido mi historia*. Quito: Abya-Yala. Febres Cordero, Francisco. 1997. *De Flores a flores y miel: breve historia del Ecuador*. Edimpres.

Kaplan, Mario. 1998. *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Prieto, Daniel. 1999. *La comunicación en la Educación*. Argentina: Ciccus.

2022. *The Conversation*. junio. Último acceso: 29 de abril de 2023. <https://theconversation.com/watergate-cuando-el-periodismo-salvo-la-democracia-184803>.

Rincón, Omar. 2010. *¿Por qué nos odian tanto?* Bogotá: FES.

⁵⁸ En el año 2015 se concretó la venta de Grupo El Comercio, de Quito, por parte de Telecomunicaciones Globales de Entretenimiento Televisivo (Telglovisión S. A.), una empresa vinculada al magnate mexicano-estadounidense Remigio Ángel González, conocido como ‘el Fantasma’.

OTRA COMUNICACIÓN ES POSIBLE. TELEVISIÓN INDÍGENA, COMUNITARIA Y DE CLASE EN ECUADOR

Ana Cristina Benavides Morales

acbenavides@uce.edu.ec

Jacqueline del Pilar Artieda Subía

jdartieda@uce.edu.ec

RESUMEN

La acción política en el Ecuador tiene como actor preponderante al movimiento indígena. Sus demandas aglutinadas alrededor de la plurinacionalidad atraviesan diferentes campos, entre ellos, la necesidad de contar con medios de comunicación propios. En 2009, se adjudican a varias organizaciones indígenas frecuencias para operar estaciones de radio y televisión; el caso más emblemático se produce en la Sierra centro, con la concesión de una frecuencia de televisión para el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi. El TV MICC nace como un medio de comunicación comunitario que visibiliza y representa a los sectores populares e indígenas de la región, bajo el paradigma participativo de la comunicación. La presente investigación utiliza metodologías cualitativas para analizar la participación de las mujeres en la construcción del canal comunitario, la incidencia de la Ley de Comunicación en la creación de medios comunitarios, y la sostenibilidad como un problema latente derivado de la salida progresiva de la cooperación internacional, y el consecuente incremento de la franja publicitaria o los espacios pagados. El noticiero es de los pocos segmentos autónomos; si existe un espacio de disputa, ese se halla en la escasa programación independiente que todavía subsiste en el canal.

Palabras clave: comunicación comunitaria, televisión indígena, pueblos originarios, mujeres.

INTRODUCCIÓN

Cuando José Domingo Laso, fotógrafo ecuatoriano, allá por el año 1904, decidió raspar las placas de impresión de las imágenes para desaparecer a personajes indígenas que “estropeaban” la estética que una élite quiteña quería proyectar al mundo sobre la ciudad, no imaginó jamás que esos sujetos invisibilizados en algún momento aparecerían en otros lentes, no como accesorios folklorizados, sino como protagonistas de la historia. Así como Laso, en 1993 Sixto Durán Ballén, en ese entonces Presidente de la República, se resistía a instalar la mesa de diálogo con los representantes del movimiento indígena, que paralizaron la capital y varias carreteras del país en el contexto de un Levantamiento Indígena, argumentando que no puede negociar con una mujer que viste como la servidumbre de su casa, refiriéndose a la líder indígena Nina Pacari.

Tanto Laso como Durán Ballén consideraban que las y los indígenas afectaban el ornato de la ciudad y no podían ser considerados sujetos sociales, menos aún sujetos políticos. Que los pueblos y las nacionalidades indígenas se autorrepresenten y aparezcan en los lentes de los medios de comunicación es resultado de un campo de disputa más amplio, que pasa por un tipo particular de acción colectiva étnica, la superación de la ventriloquía (Guerrero, 1993) como dispositivo de dominación, y el debate fértil inaugurado por la escuela latinoamericana de la comunicación a propósito de la creación de medios comunitarios al servicio de las organizaciones sociales.

CUANDO LAS PERSONAS CAMBIAN, CAMBIA EL MUNDO

A partir de la década del sesenta, los pueblos indígenas en Ecuador se incorporan a la política nacional revirtiendo un proceso de estigmatización histórica de los pueblos originarios (Sánchez y Freidenberg, 1998). La lucha por la reforma agraria, la intervención de la cooperación internacional en zonas rurales (Sánchez, 2008), la influencia de la iglesia católica en el ámbito educativo y socioorganizacional, y el retorno a la democracia configuraron un modelo organizativo que resultó en la formación de una identidad política propia (Benavides, 2022). Para Carrasco (1993: 38, 44-45), su creación se debe al cambio demográfico producido en las zonas indígenas; en la mayoría de parroquias crece la proporción de la población rural, a la vez que disminuye la población de las cabeceras; la redefinición estructural de los poderes locales tiene una dimensión simbólico espacial: cambian los actores y cambian las interrelaciones sociales.

Las organizaciones indígenas⁵⁹ consolidan lazos afectivos al interior de las comunidades, las raíces identitarias afectivas generan lealtades políticas que configuran una *identidad política étnica* (Yashar, 1998). La politización generada alrededor del tema étnico también podría ser resultado de un *populismo mesiánico* ligado a un pasado mítico, producido en el hecho colonial que promete restituir el orden originario (Van Cott, 2000). La acción política de las organizaciones indígenas provoca la formación de una *ciudadanía étnica* (Guerrero, 1993) constituida en dos momentos: el primero, a partir de 1857 cuando desaparece el tributo de indios, pasa por el discurso liberal de la Revolución de Alfaro, y la creación de la Federación Ecuatoriana de Indios (1944), la noción de sujeto aparece ligada a aquello que se organiza y se reconoce. El segundo transcurre entre 1944 y 1990, donde se construye un tipo particular de ciudadanía, gracias a diferentes acciones de lucha que derivaron en el primer Levantamiento Indígena, el cual interpeló y convocó a los indígenas ya no en términos de sujetos indios, sino de sujetos políticos.

La primera acción a escala nacional de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador - Conaie, fue el Levantamiento del Inti Raymi en 1990, considerado el mayor levantamiento indígena de la historia ecuatoriana. Los manifestantes bloquearon las principales carreteras del país, se tomaron Quito y varias ciudades intermedias, ocuparon iglesias y dependencias estatales; sus demandas representadas en un manifiesto de 16 puntos exigían igualdad de acceso a servicios y un apoyo especial para el campesinado (León, 1994, p. 61). A partir de esa movilización, la Conaie toma un nuevo rumbo. En 1993, en el marco de IV Congreso, se aprobó su proyecto político orientado a la construcción del Estado plurinacional, el documento fue el punto de partida para posteriores acciones que exigieron derechos colectivos, autonomía territorial y una política efectiva que apunte a la plurinacionalidad (Minkner-Brünjer, 2009, p. 157).

El *levantamiento* se convirtió en un repertorio de acción colectiva del movimiento indígena que se mantiene hasta la actualidad, combinando la ocupación de territorios, con los aspectos comunitarios propios de la Conaie y sus filiales (Minkner-Brünjer, 2009: 158). En 1992, una marcha considerable partió de Puyo, en la Amazonía Centro-Sur, a Quito, por el incumplimiento de los acuerdos del Levantamiento del noventa; en 1994 lucharon contra las leyes de modernización agraria que pretendían eliminar lo alcanzado en las reformas agrarias; en 1995, promovieron la campaña por

⁵⁹ Las organizaciones campesinas indígenas Fenoc (1968), Ecuarunari (1972), Confeniae (1980), y Conaie (1986) se fundan en torno a dos elementos, uno mítico ideológico que hablaba de los 500 años de opresión cuya memoria debía ser defendida, y otro muy concreto que demandaba tierra, mejores condiciones laborales, educación bilingüe, entre otras. El nuevo proceso organizativo avanzaba hacia planos mucho más inquietantes: de partida, se cuestionaba el concepto de nación ecuatoriana, el estilo capitalista de desarrollo y el proyecto civilizatorio centrado en el progreso material (Almeida, 1993: 13).

el “no” en el referéndum sobre reformas económicas y privatizaciones, impulsado por el presidente Durán Ballén (Santillana y Herrera, 2009, p. 335)⁶⁰. En 1998, participaron en la destitución de Abdalá Bucaram y en la posterior Constituyente, realizaron varias acciones contra los gobiernos de Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez, hasta destituirlos en alianza con varios movimientos sociales, así como con un sector de las fuerzas armadas.

Las acciones entre 1994 y 2005 tuvieron un trasfondo antineoliberal y anticapitalista que les permitió convertirse en actores con veto de la arena política nacional, y contribuyeron para que la Conaie sea conocida tanto en el ámbito nacional como internacional. Sin embargo, la acción colectiva del movimiento indígena no se limitó a levantamientos y manifestaciones. Hasta mediados de los noventa, resuelve la mayoría de conflictos de tierra que estaban vigentes desde 1960, muchos de ellos mediante instrumentos jurídicos o políticos (Simbaña, 2007: 21), así como también fortalece sus estructuras organizativas con la adquisición de infraestructuras, implementación de proyectos de desarrollo para las comunidades, procesos autónomos de capacitación, control de la educación bilingüe y la salud intercultural, y medios de comunicación propios.

La participación del movimiento indígena en el escenario político no sería una realidad sin la acción permanente de una generación de dirigentes que se convirtieron en la intelectualidad orgánica que necesitaba la organización, constituyéndose en los representantes legítimos de una nueva forma de hacer política matizada por las demandas étnicas. Sus representantes pertenecían a estructuras de base, familias (urbanas o rurales) con mayores recursos económicos, cuyos hijos obtuvieron títulos secundarios y universitarios, muchos de ellos recibieron formación política financiada por la cooperación no gubernamental o la iglesia, y participaron en diferentes acciones contenciosas con resultados favorables para sus organizaciones (Benavides, 2022).

LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS

Un lugar fundamental en la acción colectiva del movimiento indígena lo ocupan las mujeres, quienes se constituyen como sujetas políticas al interior de las organizaciones mixtas. Las mujeres empiezan a ocupar cargos dirigenciales a partir de su participación en los programas de alfabetización; saber leer y escribir les otorga más autonomía frente a los varones.

El Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural (PEBI) es clave en el primer momento de integración de las mujeres a la vida organizativa, les permite participar en las

⁶⁰ Las movilizaciones llevaron a la Conaie a realizar alianzas con otros sectores de la sociedad civil, esto contribuyó a la fundación de la Coordinadora de Movimiento Sociales (CMS) y -con esta y otras organizaciones- en 1996 a la fundación del MUPP-NP y por ende a la participación de la Conaie en la política partidaria (Santillana y Herrera, 2009: 335).

asambleas comunitarias y formar parte de los consejos de gobierno. Otro espacio importante son las Cabinas Radiofónicas, promovidas por las Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE) como espacios de capacitación, producción y difusión radial en comunidades indígenas (Solórzano, 2019), y Radio Latacunga como promotora en un primer momento de evangelización, organización y desarrollo, que con el tiempo se convirtió en uno de los actores centrales en los procesos de integración de las demandas de estos sectores al proyecto de comunidad política vigente en los espacios locales y nacionales (Aimacaña, 2022). Tanto ERPE como Radio Latacunga pertenecen a la Diócesis de Latacunga y son impulsadas por aquellos miembros de la iglesia que se acogieron a los postulados de Monseñor Leonidas Proaño y de la teología de la liberación; un hito importante ocurre en Radio Latacunga cuando una mujer indígena locuta por primera vez en lengua originaria. Finalmente, otro espacio fundamental para la integración de las mujeres a la vida productiva se genera a través del Fondo de Desarrollo Rural Marginal (Foderuma) que entregó, a través de organizaciones indígenas, créditos y ayudas económicas a mujeres para mejorar las condiciones de vida de la población rural.

Por otro lado, los cambios en las leyes de participación electoral exigen la inclusión de las mujeres en las listas de partidos políticos, la promulgación de la Ley de Cuotas de Género entró en vigor en febrero de 1997 con un porcentaje mínimo de 20 %; en el 2000, el Congreso Nacional reformó la Ley de Elecciones aumentando al 30 % el porcentaje mínimo de representación de mujeres, y a partir de ese momento se incrementaría gradualmente un 5 % más en cada elección.

El camino ha sido complicado, lleno de adversidades. Los dirigentes históricos, en su mayoría hombres, conducían las organizaciones, las mujeres acompañaban la lucha, pero no tomaban decisiones. En los espacios organizativos se priorizaron las demandas relacionadas a la tierra, educación o salud, más adelante el Estado Plurinacional, los gobiernos locales, los problemas estructurales del país, y en las últimas décadas, ocurre un giro en relación a las demandas de las mujeres, quienes constituyeron sus organizaciones dentro de la estructura del movimiento indígena e incorporaron poco a poco resoluciones relacionadas al género en los distintos eventos; y la paridad, aunque no es una norma, empieza a aplicarse en la designación de los consejos de gobierno de la Conaie y sus filiales.

El empoderamiento de las mujeres no fue fácil, atravesó diferentes momentos. Santillana (2012) propone los siguientes: el primero supone que existe en ellas una práctica de resistencia al discurso estatal que homogeniza, y que esa práctica resignifica los roles de género occidentales mostrando que las mujeres indígenas ocupan roles en las esferas de la producción y reproducción (Radcliffe, 1993, citado por Santillana, 2012). En ese escenario fue posible la acción política de mujeres como Dolores Cacuangó, Tránsito Amaguaña o Lorenza Avimañay, quienes lideraron movilizaciones sociales en los andes centrales entre 1930 y 1970. El segundo

momento afirma que las mujeres indígenas han construido una estrategia en donde, al subordinar las demandas de género a los derechos colectivos, pueden posicionarse sin temor a que las califiquen negativamente al interior de sus organizaciones mixtas (Minaar, 1998, citado por Santillana, 2012); ese panorama las vuelve más visibles a la opinión pública y se convierten en voceras, intelectuales orgánicas y dirigentes en las décadas del ochenta y noventa; por ejemplo, tenemos a Nina Pacari, Blanca Guamangate, Vicenta Chuma o Blanca Chancoso, entre otras. Finalmente, el tercer momento plantea la existencia de un feminismo indígena, que aparece como crítica al feminismo eurocéntrico, blanco y de clase media; las mayores representaciones de esa corriente son el feminismo multirracial y el poscolonial (Baca Zim, Thorthon Dill, 1996; Moharty, 2003, citado por Santillana, 2012) representado por una nueva generación de mujeres que presiden organizaciones, ocupan cargos de elección popular y forman parte de la burocracia estatal; aquí tenemos a Diocelinda Iza, Lourdes Tibán, Mariana Yumbay o Patricia Gualinga, entre otras.

En sus diferentes momentos, las mujeres propician el debate sobre género, inclusión política, violencia y nuevas masculinidades en el mundo indígena. En la práctica se disputan la conducción de organizaciones, la implementación de demandas relacionadas a la economía del cuidado, la representación de lo femenino, una legislación favorable para los derechos sexuales y reproductivos, la erradicación de la violencia, y la inclusión del componente de género en la vida cotidiana de sus estructuras de base, entre otras demandas. En definitiva, la participación de las mujeres en el movimiento indígena representa la articulación más clara entre género, clase y etnia.

LA EXPERIENCIA DE TV MICC: TEJIENDO EN LA PRÁCTICA PROCESOS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS ACTORAS

En la primera década del nuevo milenio se adjudicaron a varias organizaciones indígenas frecuencias para radio y televisión. El caso más emblemático se produce en la Sierra central, con la cesión de una frecuencia de televisión para el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi - MICC, siendo la primera televisión comunitaria que se difunde en tres provincias del país.

El MICC es una organización de segundo grado (provincial) adscrita a la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador - Ecuarunari y está conformada por 33 organizaciones de base, con su sede en Latacunga. Su acción política es determinante en las convocatorias de movilización popular, pues su cercanía a la capital del país les permite bloquear su principal vía de acceso y abastecimiento. El MICC se constituye en uno de los sectores más fuertes del partido político Pachakutik, que en varias contiendas electorales alcanzó gobiernos cantonales, parroquiales, y la

prefectura está administrada por sus militantes desde el año 2000. El MICC es una de las organizaciones con mayor diversidad, en sus filas se articulan organizaciones urbanas y de mujeres indígenas, como el caso de la Organización de Mujeres Indígenas Campesinas Sembrando Esperanza - Omicse⁶¹, reconocida legalmente en el 2006, aunque opera en el territorio desde 1984, estableciéndose como una de las organizaciones de mujeres más antigua del movimiento indígena ecuatoriano.

La presencia de las mujeres, casi escasa en las organizaciones, las relegaba a cumplir actividades de cuidado, sobre todo las relacionadas con la chakra y la cocina. “Las mujeres debíamos pedir permiso a los hombres hasta para bañarnos, no podíamos salir sin permiso y tampoco podíamos conversar con nadie, menos organizarnos, las reuniones de las comunas eran espacios para hombres” (Iza, D, comunicación personal, 6 de septiembre de 2022).

La participación de las mujeres indígenas en las organizaciones y después en la política nacional fue todavía más difícil debido a la discriminación racial a la que se enfrentan los pueblos originarios, pero nunca fue un impedimento para construir una agenda específica en torno al acceso a salud y educación propias.

Durante la administración de Diocelinda tuvo lugar la primera transmisión del TV MICC, al respecto, Iza y Yantalema (2011), Ugsha y Yantalema (2019) y Toro, Mullo e Hinojosa (2019), lo definen como un medio comunitario, alternativo, con producción independiente que promueve un diálogo social, cultural, político y económico.

La historia del canal se remonta al 24 de septiembre de 2008, cuando el MICC firmó el convenio con el Consejo Nacional de Radio y Televisión (Conartel) para obtener un espacio de transmisión en señal abierta. El proceso de adjudicación lo inició Jorge Guamán y lo continuó Abraham Salazar, anteriores presidentes del MICC. Lourdes Tibán, como Secretaria Ejecutiva del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe), entregó recursos para la adquisición de equipos; y César Umajinga, en ese entonces Prefecto de Cotopaxi, financió la construcción del segundo piso de la sede para el funcionamiento del canal comunitario. Además, se obtuvieron recursos de organizaciones no gubernamentales y las comunidades aportaron con el trabajo en minka, es decir, con trabajo colectivo. “La suma de todo este proceso terminó configurando al TV MICC como una herramienta de transformación, organización y significación de las comunidades, pueblos y sectores populares del Ecuador” (Iza, D, comunicación personal, 6 de septiembre de 2022).

⁶¹ La Omicse fue creada por 14 mujeres que se reunían en la noche después de terminar el trabajo de la chakra y el hogar (Quishpe, 2016). Una de las fundadoras fue María Diocelinda Iza Quinatoa, quien también llegó a ser la primera mujer Presidenta del MICC (2009 - 2011). Con ella ocurre una ruptura del proceso organizativo patriarcal abriendo paso a la participación política de la mujer indígena dentro de la comunidad, y que, posteriormente, ocupará cargos administrativos a nivel regional y nacional.

El punto de partida de un proyecto de comunicación comunitaria es complejo, no siempre se cuenta con financiamiento que cubra el costo de funcionamiento. El canal compartía y comparte su sede con las oficinas del MICC, y siempre ha acogido las asambleas, encuentros y procesos de formación del movimiento indígena (Naula, B, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

En un inicio no contaban con comunicadores de profesión, sino voluntarios que, motivados por impulsar el apareamiento del canal, decidieron capacitarse en el manejo de equipos (donados y gestionados por el MICC), la escritura de guiones y la producción de programas. Uno de los primeros comunicadores comunitarios fue Jaime Iza, quien es periodista y técnico colaborador del canal desde el 2012. Otro ejemplo de aquello es Blanca Naula, quien asume las funciones de control master, diseñadora de escenarios, utilería, entre otras tareas, y es la responsable de que TV MICC no se apague desde el 2009.

El canal cuenta con un equipo permanente conformado por seis personas, la parrilla de programación corresponde a producciones del canal, espacios alquilados y publicidad, aunque también compra productos audiovisuales comunitarios de México y Cuba (Iza, J, comunicación personal, 11 de agosto de 2022).

En 2012, el canal fue invitado a exponer su experiencia en la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el marco del Día Internacional de los Pueblos Indígenas, colocando el trabajo del TV MICC en un escenario internacional donde se debate el acceso y la integración de los pueblos originarios a los estados nacionales.

La producción del TV MICC es atractiva y satisface las necesidades y gustos de su audiencia, esto incluye programas de entretenimiento, educativos, infantiles, documentales, noticias, entrevistas y otros programas que buscan resaltar la cultura, valores y tradiciones propios de la cosmovisión indígena. Durante algunos años se realizaron programas con la participación de niños de diferentes sectores, pero, por falta de recursos económicos para incentivar su participación y de personal periodístico y voluntario, el programa se canceló.

El canal de televisión tiene diversas estrategias de participación, promueve la participación de la comunidad mediante la información de sus localidades y tradiciones culturales; de esta manera busca incentivar la retroalimentación de los televidentes, hacen uso de llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp a sus productores o mensajes en redes sociales. Otra estrategia importante es la creación de perfiles en redes sociales: al momento cuentan con 100.000 seguidores en Facebook, que les permiten interactuar con su audiencia, promocionar su contenido y obtener retroalimentación sobre su programación; así también, la transmisión en vivo o bajo demanda expande el alcance del canal y permite que su contenido sea visto por personas fuera de su área de transmisión.

En el canal, casi todo, se construye con minka, como un ejercicio de trabajo colectivo que moldea una comunicación simbólica capaz de dignificar su lengua, sostener los derechos colectivos, rescatar los valores, el trabajo comunitario, la soberanía alimentaria, la organización política, la participación activa de las mujeres, jóvenes, estudiantes indígenas, mestizos y extranjeros; entre otras prácticas propias que tejen un fortalecimiento de la herencia cultural a través de la práctica comunicativa.

Sin embargo, la sostenibilidad de los medios de comunicación requiere de una estrategia que los medios comunitarios no siempre poseen, pues a veces tienen que resistir en medio de dos fuegos: entre pautar contenidos publicitarios o crear programación, que no siempre tiene remuneración. En general, los medios comunitarios se alejan de los intereses de lucrar con el espacio conseguido y se desvinculan de cualquier tipo de afiliación política, religiosa o empresarial (Amarc, citado en Bravo, J.P.T. & et.al, 2019). Un medio de este tipo no puede someterse a la práctica manipuladora e invisibilizadora que ejercen los medios de comunicación tradicionales sobre la sociedad. Lo que fortalece a los principales medios es su afiliación política e ideológica con una tendencia. El TV MICC posee un discurso contrahegemónico, representado en una programación local más educativa, cultural y participativa (Angulo y Zabaleta, citados en Bravo, J.& et. al, 2019, p. 217), que pocas veces tiene pauta, y eso complica su sostenibilidad. A ello le sumamos un problema que aumenta cada vez con la retirada progresiva de la cooperación internacional, el consecuente incremento de la publicidad y el arrendamiento de espacios que no siempre siguen con la línea editorial. Su autonomía se reduce a la emisión y tratamiento de la información donde la representación de los pueblos indígenas no se encuentra mediada por ningún otro actor. Si existe un espacio de disputa, este se halla en la escasa programación independiente que todavía subsiste en el TV MICC.

Otro de los escenarios que profundizan la brecha entre medios comunitarios y tradicionales es la capacidad de desenvolverse en el territorio digital. El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, alteró de forma irreversible la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio, creando formas diferentes de interacción poco asociadas al hecho de compartir un lugar físico común. Los medios tradicionales cuentan con recursos económicos y logísticos para adaptarse a las nuevas tecnologías de la comunicación; la mayoría de esos medios lograron trasladarse a plataformas digitales, consiguiendo mejor calidad de imagen. El apagón tecnológico en un medio comunitario es casi imposible, el caso del TV MICC no es la excepción.

La revolución digital, en lo referente a las tecnologías de la información y la profundización de la globalización, provocó el consumo masivo y la integración forzada al mercado de masas; fruto de la sociedad de la información y del recrudescimiento del circuito mercantil global. Se ha generado, así, un fenómeno que ha coadyuvado a la democratización de la comunicación, aun cuando la brecha del acceso a Internet

continúa siendo una limitante de la socialización de información para los sectores populares o marginales. En otras palabras, la democratización de la información no es un objetivo en sí mismo, sino un efecto y un producto del avance científico técnico, así como de la necesidad de la esfera de producción, distribución y consumo de los mensajes o de la información. El resquicio más significativo que abre internet y las redes sociales, para su utilización como herramienta para la promoción de otro tipo de relación social, es la democratización y popularización de los métodos de acceso y distribución de información (Fernández, et al, 2017, p. 117).

En el TV MICC, la democratización de la comunicación camina con el compromiso ético y social, de ahí la importancia de defender la permanencia de este y de los medios donde los actores que intervengan configuren la comunicación del desarrollo social (Candón, Vilar y Rosique, 2017). Defender su permanencia en el sórdido espectro de los canales de televisión privados debería ser la consigna de las organizaciones indígenas y de la sociedad civil. Solo en un medio así es posible la construcción de una nueva forma de pensar y hacer la comunicación, donde sus productores y gerentes son indígenas y es de los pocos medios de comunicación manejados por comunidades indígenas en Ecuador y Latinoamérica.

LAS ORGANIZACIONES CONSTRUYEN COMUNICACIÓN COMUNITARIA, INDÍGENA Y DE CLASE, DESDE LA PRÁCTICA PERMANENTE

Los medios comunitarios se desarrollaron en América Latina en la segunda mitad del siglo XX impulsados por diferentes organizaciones sociales y nutridos de las demandas sociales y económicas de aquellas décadas (Ramírez y Burch, 2029). La primera radio al aire en América Latina fue La Voz del Minero de Bolivia creada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Los trabajadores se constituyeron, sin saberlo, en los precursores de la comunicación alternativa, aproximadamente una década antes de que se comenzara a plantear las bases teóricas para ello.

Por otro lado, la reflexión y los primeros documentos aparecen una década más tarde. Luis Ramiro Beltrán, por ejemplo, contribuyó con proposiciones teóricas y líneas temáticas al origen y la formación de un pensamiento crítico comunicacional en América Latina. Como una suerte de caracterización, se denominó comunicación alternativa a todas las prácticas comunicativas que se ejercían por fuera de los medios tradicionales, con la inserción de la cooperación internacional y la creación de organismos paraestatales. La comunicación alcanzó una dimensión diferente al facilitar procesos de formación, capacitación y concientización, conocida como comunicación para el desarrollo; y cuando los procesos comunicativos fueron impulsados por organizaciones comunitarias se habló de una comunicación para el cambio social (Nicoletti y Mariño, 2018).

La comunicación comunitaria se constituye en una alternativa posible para enfrentar el monopolio de la emisión de la información desde la sociedad civil, “una enorme cantidad de organizaciones y movimientos sociales están pugnando por hacerse ver y escuchar” (Mata, 2009, p.22). La participación constituye el pilar fundamental de la comunicación comunitaria, “la necesidad de iniciativas de comunicación participativa donde la comunidad tenga los medios para expresar lo que piensa sobre sus problemas, sobre su presente y sobre su futuro” (Gumucio, 2011, p.35). La comunicación comunitaria es eficaz porque funciona desde una perspectiva popular y no monopoliza la palabra, además no responde a un modelo impositivo, sino que opera como un “instrumento imprescindible para la organización popular”, ya que potencia el movimiento de la comunidad (Kaplún, 2019, p. 76). En resumen, Dávila y Molina (2019) plantean que la comunicación comunitaria se constituye en el sustrato político cultural de las organizaciones, y la posibilidad concreta de amplificar sus demandas.

Por otra parte, la idea de lo comunitario se entiende por las preferencias colectivas, sus nexos sociales y culturales, y su organización filosófica e ideológica, que induce la participación y el trabajo conjunto de la comunidad con el fin de lograr los objetivos que enlazan a sus miembros. En el caso de pueblos y nacionalidades originarias, el territorio, la historia, las tradiciones culturales que comparten, constituyen elementos que refuerzan su identidad en tiempos donde lo local y lo global parecerían un todo unificado.

En la actualidad, la comunicación comunitaria y pública disputan el monopolio de la generación de la información, por tanto, de la opinión pública, y buscan instaurar un modelo alternativo de participación y diálogo en la sociedad. Los medios comunitarios aglutinan la emisión y el contenido de los mensajes, difundiendo un discurso alternativo que rompe los roles occidentales y el ideario democrático liberal; representan la realidad de sus territorios y se apropian de las nuevas tecnologías de la comunicación. Bien empleada, la comunicación comunitaria se convierte en un factor determinante para el cambio social.

De acuerdo con Gumucio (2011), “la comunicación para el cambio social es un proceso vivo, que no es fácil de capturar con definiciones académicas”. Sin embargo, hay cinco características o condiciones que parecen indispensables. Más allá de una simple categorización teórica (Gumucio, 2011), son condiciones que están presentes en los procesos de comunicación para el cambio social: a. Participación comunitaria y apropiación, b. Lengua y pertinencia cultural, c. Generación de contenidos locales, d. Uso de tecnología apropiada, e. Convergencias y redes.

Sin embargo, aunque existan ciertos requisitos, la disputa por la definición de comunicación comunitaria es todavía más profunda. Los primeros medios comunitarios surgieron sin que un debate preexistente los definiera, nacieron como resultado del trabajo y acción de las organizaciones. Con el advenimiento de una corriente de

pensamiento ligada a la comunicación popular y el *otro desarrollo*, se comienza a hablar de la comunicación comunitaria; sin embargo, el punto de inflexión ocurre con la promulgación de las leyes de comunicación en Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador, donde los medios comunitarios reciben reconocimiento público. El nuevo marco legal fue impulsado por gobiernos progresistas, los cuales recogieron la lucha de los movimientos sociales y la corriente de comunicación alternativa y comunitaria de la región (Ulloa, 2022) (Moscoso y Ávila, 2017).

La promulgación de las leyes de comunicación evidencia dos hechos políticos: en primer lugar, se concretó una oferta de campaña de los líderes responsables del giro a la izquierda, en el sentido de llevar a la realidad la conquista social de «democratizar la comunicación»; pero no como la expresión de las agendas de los años 60 y 70 en la región, es decir, la oferta electoral recogía una lucha más amplia de los movimientos sociales y la corriente de comunicación alternativa y comunitaria. En segundo lugar, el contexto en el cual se produjo el debate parlamentario y la aprobación de las leyes fue favorable para los gobiernos, ya que contaron con los votos necesarios porque eran mayoría. Cabe diferenciar que en Venezuela y Argentina las leyes tienen el carácter de ordinarias, mientras que, en Ecuador y Bolivia, de orgánicas. Esto significa que para las segundas se requirió una mayoría calificada o de dos tercios de la Asamblea (Ulloa, 2022).

Casi todas las nuevas legislaciones incorporan el reconocimiento de tres tipos de medios: comunitarios, estatales y privados. De esta forma apuntan a fomentar la diversidad y el pluralismo en el sistema mediático, así como el acceso y participación de diversos sectores de la sociedad. Las leyes de comunicación promovidas por gobiernos de izquierda crearon o fortalecieron los medios públicos y muchas de ellas incorporaron acciones afirmativas para pueblos indígenas (Segura y Waisbord, 2017).

Como todo en la arena política, las leyes constituyeron el producto de un proceso de disputa multiactoral, en el que se pusieron en juego distintos intereses sociales y recursos a disposición, como también disímiles concepciones de la comunicación. Y, por lo tanto, disímiles proyectos de sociedad posibles (Carrillo, 2019).

En el caso ecuatoriano, antes de la promulgación de la ley (2009) más del 90 % de las frecuencias de radio y televisión pertenecían a medios privados, y algunas personas naturales de este sector concentraban hasta 54 frecuencias (Comisión de Auditoría Concesiones de Frecuencias de Radio y Televisión, 2009) (Galán, 2015). Después de la aprobación del marco normativo y su correspondiente aplicación (2014), el espectro reservado para los medios comunitarios fue de 113 frecuencias de radio en 21 provincias y 45 frecuencias de televisión en 14 provincias, 18 frecuencias solamente para nacionalidades indígenas en 8 provincias, en total 176 frecuencias exclusivas para medios comunitarios (Acosta, Calvopiña y Cano, 2017). Sin embargo, después del concurso público de frecuencias impulsado por el gobierno, y que

concesionaría el espacio electromagnético por 15 años, la participación del sector comunitario fue débil, por la carencia de recursos para la contratación de estudios técnicos, por la disputa con medios de carácter religioso que ingresaron dentro de los medios comunitarios, y por la concentración de medios privados, sobre todo de las ciudades grandes.

A pesar de la escasa participación de los medios comunitarios en el Concurso Público de Frecuencias de Radio y Televisión de Señal Abierta 2016 (Acosta, Calvopiña y Cano, 2017), los medios siguen disputando espacios que abran el camino hacia la horizontalidad de las relaciones sociales, donde sus principales actores: organizaciones sociales, nacionalidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, sindicales, mujeres y jóvenes, construyen permanentemente una comunicación más deliberante, participativa y formadora en la esfera social, y con esto una sociedad más democrática.

Finalmente, uno de los escenarios más esperanzadores ocurre en el surgimiento de medios comunitarios de pueblos originarios, los cuales impulsan procesos de recuperación de memoria (Ramos, 2018), y revalorización de la cosmovivencia y cosmovisión de las y los comunicadores indígenas y afrodescendientes (Solano y Kohler, 2020) en la producción de contenidos. La comunicación indígena se convierte por tanto en la principal fuente de revalorización cultural e identitaria (Tomas, 2019) que debemos defender y apoyar.

EL EMERGER DE OTRA COMUNICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO, CLASE Y ETNIA

A finales del siglo XX, cuando Castells avizoraba una sociedad de la información controlada por los grandes emporios de la comunicación e internet, estaba cerca de demostrar que tarde o temprano los dominados terminarían resistiendo o buscando alternativas al poder de los medios tradicionales de comunicación. Esto se debe a que la batalla más importante que hoy se libra en la sociedad es la batalla por la opinión pública. La forma en que la gente piensa determina el destino de las normas y valores sobre los que se construyen las sociedades (Castells, 2008).

Pensar la comunicación desde la economía política implicaría considerar dos aristas: la primera demostrar cómo la concentración de los medios de comunicación construye mensajes que legitiman su dominación, y la segunda atraviesa el concepto de libertad de prensa y la producción de mensajes en sí mismos, cuya razón de ser se asienta en la libertad de mercado del capitalismo: “la organización del medio de comunicación de masas, que encuentra su expresión en la verticalidad del mensaje, de arriba hacia abajo, es decir, desde un emisor que transmite la superestructura del modo de producción capitalista hacia un receptor que constituye una base cuya mayoría no ve reflejadas sus preocupaciones y formas de vida, sino las aspiraciones, valores y normas que la dominación burguesa estima más convenientes para su propia

sobrevivencia” (Mattelart et al, 1971). De esta forma, vemos cómo la apropiación de los medios define el mensaje que la burguesía y grupos de poder deciden transmitir.

Frente al monopolio de la comunicación capitalista, los medios de comunicación comunitarios pueden formar un bloque contrahegemónico. Sus primeras tareas deberían mantener creativamente en la opinión pública sus demandas, luego disputar las narrativas comunicacionales, y finalmente sostener su adhesión orgánica. No obstante, la línea discursiva se encuentra determinada por los cambios políticos muchas veces enmarcados en la esfera “progresista”, reduciendo su acción al campo de la legalidad o limitando su desarrollo al marco institucional (Segura & Waisbord, 2017). Otro factor que acecha a la comunicación comunitaria es la brecha entre un medio tradicional y un medio comunitario, siendo estos últimos más débiles y fáciles de absorber por las barreras económicas y digitales que enfrentan y enfrentarán por la incontrarrestable corriente tecnológica (Robayo, Hinojosa y Marín, 2017).

La experiencia de los medios comunitarios demuestra el ejercicio de una comunicación horizontal que defiende la participación colectiva, donde sus actores fortalezcan la articulación en cuestiones de género, clase y etnia. Sobre todo, el mundo indígena ha construido la noción de complementariedad, como matriz de la relación entre lo femenino y lo masculino; esta “se presenta como un conector entre esta división sexual del trabajo flexible y las ideologías de género que hablan de una cosmovisión que considera a hombres y mujeres como equivalentes e iguales” (Prieto, 2005: 158)

Por otra parte, en el campo de los centros de enseñanza de comunicación, la participación de las mujeres incrementa cada día, no sólo como asistentes sino como actrices de un proceso de reconocimiento nodal de un debate que fue marginalizado y negado, como es el debate feminista de la ciencia, atravesado por la raza y la posición colonial, incluso en los centros donde se forman los comunicadores (Cremona y otros, 2021).

Los medios comunitarios y en este caso el TV MICC poseen la capacidad de incorporar hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes indígenas con capacidad de autorrepresentación. Lo hacen a pesar de todas las adversidades. Sus fines específicos deben seguir contribuyendo al fortalecimiento de la sociedad desde la defensa de los derechos colectivos, en la continuidad para construir una comunicación inclusiva donde se produzcan mensajes y narrativas que integren conciencia de clase, reivindicaciones de género e interculturalidad efectiva, y donde la participación comunitaria se constituya en el factor que determine los escenarios más frondosos de la lucha social.

Referencias

- Acosta, A. M., Calvopiña, V., & Cano, J. (2017). *Medios comunitarios y democratización de la comunicación en Ecuador: aporte para el debate sobre el Concurso Público de Frecuencias*. Friedrich Ebert Stiftung Ecuador.
- Aimacaña Delgado, S. J. (2022). Una historia social de Radio Latacunga La voz de un pueblo en marcha, 1976–1994: comunicación católica, organización indígena y persecución política (Master's thesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Almeida, J. (1993). El levantamiento indígena como momento constitutivo nacional. Sismo Étnico en el Ecuador: varias perspectivas. Cedime – Abya Yala – Flacso.
- Benavides Morales, A. C. (2022). Cambio político en la Izquierda. Democracia, neoliberalismo y lucha social en el Ecuador (1990-2005). Tesis Doctoral - Universidad de Alicante.
- Bravo, J. P. T., López, A. H. M., & Becerra, M. H. (2019). La televisión comunitaria en la región central de Ecuador, TV MICC y Puruwa TV. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (140), 215-230.
- Candón-Mena, J., Vilar Sastre, G., & Rosique Cedillo, G. (2017). Juventud, medios comunitarios y transición digital en el contexto español. *Rádios, redes e internet para la transformación social*.
- Carrasco, H. (1993). Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena. Sismo Étnico en el Ecuador: varias perspectivas. Cedime – Abya Yala – Flacso.
- Carrillo, R. A. (2019). El proceso de debate, elaboración y sanción de la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador (2013): actores implicados en la disputa por la palabra. *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(68), 1-21.
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación. *Telos*, 75, 11-23.
- Comisión de Auditoría Concesiones de Frecuencias de Radio y Televisión. (2009). Informe Definitivo. Quito.
- Cremona, M. F., García Larocca, D., Gariglio, R., Cruz, V., López, M. N., & Luquet, C. (2021). Comunicación y género como punto de partida. *Género*. En Transversalizar la perspectiva de género: aportes desde una experiencia colectiva en el ingreso universitario. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)
- Dávila, G., & Molina, C. (2019). La comunicación comunitaria: el sustrato político-cultural de los movimientos sociales. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (140), 9-14.
- Fernández, V., Alvarado, M., De Oto, A., Bidaseca, K., Anzorena, C., Ripamonti, P., Fischetti, N., & Chiavazza, P. (2017). COMUNICACIÓN Y GÉNERO: EL DEVENIR DEL CAMPO EN EL ENTRE/SIENDO COMUNICÓLOGA FEMINISTA. Algunas herramientas para pensar objeto y métodos. In M. Alvarado & A. De Oto (Eds.), *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana* (pp. 105–124). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4vr.9>
- Galán, J. (2015). Los medios comunitarios, un reto para la comunicación en el Ecuador. In *Congreso de Comunicación, Valores y desarrollo social. Retos para la universidad del siglo XXI* (pp. 27-34).
- Guerrero, A. (1993). “La desintegración de la administración étnica en el Ecuador”. *Sismo Étnico en el Ecuador*. Flacso.
- Gumucio-Dragon, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y pensamiento*, 30(58), 26-39.
- Iza Quinatoa, M. D., & Yantalema, B. (2018). Proceso organizativo del canal TVMICC durante los años 2008-2010: Análisis y Proyección. *Ciencia E Interculturalidad*, 23(2), 273–289. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6582>
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (141), 67-86.
- León Trujillo, J. (1994). De campesinos a ciudadanos diferentes. Quito: CEDIME - AbyaYala.

- Mata, M. C. (2009). Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. Construyendo Comunidades... Reflexiones Actuales Sobre Comunicación Comunitaria. Buenos Aires, La Crujía Editores.
- Mattelart, A., Mattelart, M., & Dorfmann, A. (1971). El medio de comunicación de masas en la lucha de clases. *Pensamiento crítico*, 53, 4-44.
- Minkner-Brünjer, M. (2009). Zwischen Erfolgen und Ausbootung. Soziale Bewegungen in Ecuador. Mittag, Jürgen/Ismar, Georg (Eds.): ¿"El pueblo unido"? Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas. Münster. *Westfälisches Dampfboot*, pp. 133-165.
- Moscoso, V., & Ávila, C. (2017). Radios universitarias como medios comunitarios: parámetros para un modelo convergente. V. Barragán; I. Terceros (coords.). *Radios, redes e Internet para la transformación social*. Quito: Ciespal, 49-71.
- Nicoletti, F. N., & Marino, P. R. (2018). Aproximaciones conceptuales: comunicación popular, comunicación comunitaria y comunicación alternativa/Conceptual approximations: popular communication, community communication and alternative communication. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 7(2), 37-66.
- Prieto, M. (2005). Mujeres ecuatorianas: entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004. Flacso-Sede Ecuador.
- Quishpe Ocampo, V. M. (2016). El empoderamiento de las Organizaciones de Mujeres Campesinas en el marco del cuestionamiento al desarrollo. Estudio de caso: Organización de Mujeres Indígenas y Campesinas "Sembrando Esperanza"—Toacaso (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- Ramírez, H., & Burch, S. (2019). Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (141), 87-104.
- Ramos Martín, J. (2018). Los medios comunitarios indígenas como construcción de memoria en resistencia en Bolivia. *América Latina Hoy*, 78, pp. 17-36.
- Robayo Valencia, C., Hinojosa Becerra, M., y Marín Gutiérrez, I. (2017). La producción de audios en América Latina y su difusión a través de Internet. En F.J. Herrero Gutiérrez, C. Mateos Martín (Ed.), *Del verbo al bit* (pp. 1658-1681). La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Sánchez, F. (2008). ¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979 – 2002. Flacso. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/110109-opac>
- Sánchez, F. & Freidenberg, F. (1998). El proceso de incorporación de los sectores indígenas en el Ecuador: Pachakutik, un caso de estudio. *América Latina Hoy*, (19). <https://doi.org/10.14201/alh.2252>
- Santillana, A. & Herrera, S. (2009). Génesis, transformación y crisis del movimiento indígena ecuatoriano. Coscione, Marco (Coord.) *América Latina desde abajo: experiencias de luchas cotidianas*. https://www.academia.edu/34892384/Santillana_y_Herrera._2009._G%C3%A9nesis_transformaci%C3%B3n_y_crisis_del_Movimiento_ind%C3%ADgena_ecuatoriano_en_America_latina_desde_Abajo._abya_yala.pdf
- Santillana Ortiz, A. (2012). *Construyendo actorías en resistencia: mujeres indígenas de Cotopaxi. Apuntes sobre el proceso hegemónico del movimiento indígena ecuatoriano* (Master's thesis, Quito: Flacso Sede Ecuador).
- Segura, M., S. & Waisbord, S. (2017). Participación ciudadana en la implementación de las nuevas legislaciones de comunicación: Innovaciones y Limitaciones. En *Tecnopolítica en América Latina y El Caribe*. (pp. 255-77).
- Simbaña, F. (2007). El movimiento indígena y el actual proceso de transición. *América Latina en movimiento*, 423, pp. 21-24. <http://icci.nativeweb.org/boletin/102/simbana.html>
- Solano, X. L., & Köhler, A. (Eds.). (2020). La comunicación vista desde la cosmovivencia y cosmovisión de las y los comunicadores indígenas y afrodescendientes. In *La situación del derecho a la comunicación: con énfasis en las y los comunicadores indígenas y afrodescendientes de América Latina: Vol. tomo VI* (pp. 17-26). Clacso. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1smjnb8.5>
- Solórzano Ulloa, J. V. (2019). Formas de participación ciudadana en las Escuelas Radiofónicas Populares del

Ecuador (ERPE) y el uso de la comunicación como una herramienta para el cambio social (Master's thesis, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador–Flacso).

Tornay-Márquez, M. C. (2019). Revalorización cultural e identitaria de mujeres afrodescendientes e indígenas en radios comunitarias. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (140), 163-178.

Toro Bravo, J.P., Mullo López, A. y Hinojosa Becerra, M. (2019). La televisión comunitaria en la región central de Ecuador, TV MICC y Puruwa TV. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 140, 215-230.

Ulloa, C. (2022). Leyes de comunicación en los gobiernos del giro a la izquierda: Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador. *Revista Republicana*, (32), 43-67. Recuperado a partir de <https://urepublicana.edu.co/ojs/index.php/revistarepublicana/article/view/802>

Ugsha Toaquiza, C. G., & Yantalema Caín, A. B. (2019). La programación de contenido intercultural de TV MICC y su incidencia en el fortalecimiento de la identidad cultural de los jóvenes del pueblo panzaleo de la provincia de Cotopaxi, república del Ecuador, 2017-2018. *Ciencia E Interculturalidad*, 25(2), 121–132. <https://doi.org/10.5377/rci.v25i2.8551>

Van Cott, D. (2000). Party System Development and Indigenous Populations in Latin America. *Party Politics*, 6 (2), pp. 155-174. <https://doi.org/10.1177/1354068800006002002>

Yashar, D. (1998). Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics*, 31 (1), pp. 23-42. <https://doi.org/10.2307/422104>

Comunicaciones personales:

Naula, B. 11 de agosto de 2022 Iza, J. 11 de agosto de 2022

Iza, D. 6 de septiembre de 2022

CAMINOS PEDAGÓGICOS HACIA EL CINE COMUNITARIO FEMINISTA

Gabriela Sinchi Gómez Toaza
gabrielagomez89@gmail.com

Diana Coryat
diana_coryat@yahoo.com

Ana Acosta Buenaño
anyazul@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo se enfoca en la experiencia de Ojo Semilla, un laboratorio de cine y audiovisual comunitario en Ecuador, que nació en 2015 como parte de una propuesta colectiva de nuestra organización de comunicación comunitaria El Churo. Presentamos una reflexión a varias voces sobre el laboratorio que se realizó con mujeres indígenas kichwa, campesinas y jóvenes del pueblo Kichwa de Saraguro, en la Sierra Sur de Ecuador. El laboratorio se dio en un momento de transición, cuando habíamos decidido profundizar en nuestras prácticas y pedagogías feministas desde la comunicación y el cine comunitario. Las preguntas que nos motivaron durante el proyecto fueron: ¿Cómo se construye un proyecto audiovisual que responde a las problemáticas que enfrentan las mujeres y sus comunidades? ¿Cómo se construye una metodología colaborativa entre diversas mujeres que no impone un concepto cerrado del feminismo? Relatamos el proceso que se llevó y los retos que encontramos en el camino. También discutimos los cortos audiovisuales que resultaron de los talleres: un videoclip de una canción emblemática de la región y animaciones construidas de forma colectiva. Desde la estética y perspectiva de las mujeres, tanto las letras como las secuencias visuales resignifican los estereotipos de género y hablan directamente a la comunidad sobre la relación cuerpo-territorio. Discutimos el impacto que tuvo en las mujeres y hombres de la comunidad y también en nuestras prácticas

metodológicas del Ojo Semilla para fortalecer una práctica de cine comunitario y feminista. El texto está escrito a tres manos y está basado en nuestros diálogos y aprendizajes sobre esta experiencia.

Palabras clave: cine comunitario, feminismos, defensa del territorio, derecho a decidir.

EL CAMINO HACIA EL OJO SEMILLA FEMINISTA: TEJIENDO LUCHAS, FEMINISMOS Y CINES

Históricamente, en América Latina y el Caribe los proyectos de cine comunitario han estado ligados a las luchas sociales. Así que no debe sorprender que, en la región Andina, en la última década, la expansión y efervescencia de los feminismos han estado acompañadas por la creación de *colectivas* de cine comunitario feminista. Entre nuestras redes de compañeras en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, México, Argentina y otros países, son *colectivas* creadas por y para mujeres y personas de la diversidad sexo-genérica. Responden a la urgencia que hemos sentido de crear nuestros propios espacios dentro del cine comunitario para reflexionar, debatir, y hacer cine desde un enfoque feminista.

El cine comunitario feminista está vinculado a un entramado de luchas, incluyendo los derechos humanos, los derechos sexuales y reproductivos, las luchas en contra de la violencia de género y en contra del feminicidio, la justicia racial y la defensa territorial. En cuanto a la defensa territorial, es importante destacar que las mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes y mestizas han sido defensoras de sus territorios y de la Naturaleza desde muchos años atrás, pero es desde los feminismos donde se ha enfatizado en la conexión entre cuerpo-territorio-vida, como veremos en el caso que vamos a analizar en este capítulo.

Ojo Semilla: Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario nació en 2015 como una propuesta de nuestra organización El Churo Comunicación, en articulación con colectivos y cineastas comunitarios, y en respuesta a un intercambio y aprendizaje con experiencias de cine comunitario en América Latina y el Caribe que habíamos gestado desde años antes. Lo nombramos Ojo Semilla como un espacio colectivo donde cada participante es una semilla que se siembra y luego se multiplica en su comunidad (Acosta, 2018). El objetivo del Laboratorio es fortalecer los conocimientos, capacidades y saberes sobre el audiovisual, el cine comunitario y la educación popular a diversas personas, organizaciones y comunidades, para que puedan impulsar, desde su propia necesidad y autonomía, procesos propios de cine y audiovisual comunitario.

Cada experiencia se realiza después de muchos meses de preparación, diálogo y coordinación con integrantes de la comunidad. Hemos buscado la manera que la participación sea intergeneracional, intercultural e interseccional. Lo llamamos

“Laboratorio” porque con-vivimos juntas por varios días en una comunidad, barrio, ciudad o territorio para explorar diversos temas, escribir guiones de manera colectiva, compartir conocimientos y herramientas con las, les, participantes para grabar video y audio, y montar una proyección en la misma comunidad durante la residencia. Luego, seguimos socializando y proyectando los videos en diversos espacios presenciales y virtuales tanto comunitarios como nacionales y regionales. Es una experiencia de co-creación y colaboración en la cual cada edición tiene sus propias características, dinámicas, retos y aprendizajes situados. Es un proceso vivo, donde sistematizar y analizar cada experiencia nos ayuda a seguir desarrollando nuestras metodologías y herramientas.

Al principio, el Ojo Semilla no fue concebido como un laboratorio feminista. La primera edición fue en febrero de 2016⁶², en Peguche, un pueblo indígena en la provincia de Imbabura, al norte de Ecuador, donde participaron jóvenes comunicadores y comunicadoras, de colectivas y organizaciones sociales, y compañeros y compañeras de los Pueblos y Nacionalidades indígenas, de territorios en resistencia al extractivismo. En el segundo laboratorio trabajamos en Sangolquí, un pequeño cantón cercano a Quito, la capital, con mujeres urbanas de la clase popular, adultos mayores y niños, que eran parte de procesos de trabajo con el Consejo de Protección de Derechos del cantón Rumiñahui. En estos dos encuentros el equipo facilitador y les participantes fueron mixtos y las temáticas diversas

En estas experiencias de Ojo Semilla participaron mujeres, pero siempre fueron la minoría. Las facilitadoras, todas, motivamos la presencia y participación de mujeres en la conformación de equipos o la inclusión de temas de importancia para las mujeres; pero notamos que en el audiovisual y el cine y en los liderazgos organizativos predomina la presencia masculina. Es así que soñamos en profundizar en el trabajo de género y feminismos, en especial en los derechos sexuales y reproductivos y la lucha contra la violencia de género, que ya trabajábamos en El Churo en espacios de formación, pero esta vez queríamos hacerlo a través del cine y el audiovisual, donde las vivencias de las mujeres estuvieran en el centro, no en la periferia. Llegamos a la conclusión de que hacía falta un espacio propio de mujeres para contar nuestras historias, nuestras necesidades y nuestras realidades a través del cine comunitario. Nuestros sentires personales y colectivos se articularon a lo que muchas mujeres y personas de las disidencias estaban denunciando y exigiendo en diversos lugares.

En 2017, los feminismos estaban cada vez más visibles y potentes en Ecuador y en toda Abya Yala. Estábamos viviendo el auge de campañas y movilizaciones en contra de la violencia de género con la consigna: #VivasNosQueremos y #NiUnaMenos, que ya

⁶² Mayra Guzmán, “Primer Encuentro de Laboratorio de Cine Comunitario Ojo Semilla” <https://churocomunicacion.blogspot.com/search?updated-max=2016-05-25T10:27:00-05:00&max-results=3&start=12&by-date=false>

desde 2015 movilizaron a miles de mujeres en las calles. En Ecuador, organizaciones feministas, de mujeres y disidencias lograron la aprobación de la Ley de Prevención de la Violencia en Contra de la Mujeres en 2018; y en 2019, encendieron la lucha por el aborto legal en casos de violación⁶³; sin embargo, no fue sino hasta 2021 que la Corte Constitucional lo despenalizó.

En este contexto de crecimiento de las luchas feministas, en 2017 empezamos a construir una metodología feminista en el seno del Ojo Semilla. La primera edición se realiza en Saraguro, Loja; la segunda en Sangolquí, Rumiñahui; la tercera en Caimito, Esmeraldas y la última, antes de la pandemia de la covid-19, la realizamos en el territorio ancestral afrodescendiente de El Valle del Chota, Imbabura.

EL LABORATORIO CON LAS WARMIS DE SARAGURO

Ojo Semilla Saraguro es el inicio de un camino para construir una metodología desde las pedagogías comunitarias y feministas en el cine. Hacer el primer Laboratorio en esta comunidad no fue coincidencia. Sinchi, una de nosotras, coautora de este texto, vivía en la comunidad de Kiskinchir en el cantón Saraguro desde 2013, por lo que había ya redes de confianza y cercanía con las mujeres de la comunidad.

Conectamos con Chasqui Warmikuna, una colectividad de mujeres de distintas comunidades de Saraguro que realiza actividades tanto ancestrales como políticas y que se juntan alrededor del tejido, de la agricultura orgánica, del cuidado de la *chakra* (la huerta) y la venta de sus productos. Desde la parte ancestral, son mujeres guardianas, cuyas responsabilidades incluyen el cuidado del fuego, el cultivo y cosecha de las plantas medicinales y la defensa del territorio amenazado por la minería. En cuanto a la política, ellas acompañan las luchas sociales de su comunidad y del Pueblo Kichwa de Saraguro. Apoyaron el proceso de la denuncia de los #29deSaraguro⁶⁴, que surgió cuando 29 personas, hombres y mujeres de la comunidad, fueron criminalizadas por la protesta social durante el Levantamiento Indígena de 2015. Esta colectiva de mujeres también realizó una publicación como narradoras de sus propias vivencias en el libro *Cómo Aprendimos a Volar* (2017), que recoge los testimonios y relatos como sobrevivientes de violencia. Esas historias se construyeron a través de encontrarse, hablar, tejer las artesanías y los collares que hacen. Así que para su participación en el Ojo Semilla expresaron el deseo de profundizar en la exploración del cuerpo y los afectos, además de seguir trabajando sobre las formas de violencia que han

⁶³ En Ecuador, el aborto es legal en tres causales: por vida, por salud y por violación. Hasta 2021, la causal violación era solo permitida para mujeres con discapacidad mental. En 2021, la Corte Constitucional despenalizó el aborto por violación para todas las mujeres.

⁶⁴ Ver 29 de Saraguro y la criminalización de la protesta social. <https://conaie.org/2020/08/17/29-de-saraguro-y-la-criminalizacion-de-la-protesta-social/>

enfrentado. Hasta ese momento, aunque estaban muy activas en las luchas sociales y en proyectos de prevención de la violencia de género en su comunidad, no se nombraban a sí mismas como feministas y tampoco tenían una conexión directa con el movimiento feminista, que muchas veces se concentra en las ciudades principales.

Las facilitadoras de Ojo Semilla presentamos a ellas una propuesta de laboratorio en el cual pudimos pensar y practicar una forma de feminismo juntas.

Arrancamos el trabajo colaborativo con las compañeras de Chasqui Warmikuna y con varias otras compañeras a la Coordinadora del Pueblo Kichwa de Saraguro, Corpukis, y de la Fundación Mashi Pierre, mujeres diversas, campesinas, indígenas, jóvenes y estudiantes con una apuesta para poner en diálogo el feminismo desde una mirada intercultural e interseccional. También queríamos reconocer que hay luchas feministas, comunitarias y de mujeres que no son homogéneas y, de la misma forma, en el cine hay diferentes maneras de narrar y narrarse a sí mismas. La idea era no imponer una idea única del feminismo, sino explorar conceptos, nociones e historias locales y desde su propia realidad. Al mismo tiempo, queríamos ser muy claras sobre los temas que deseábamos hablar, escuchar sus necesidades y con eso diseñar una metodología situada para generar un diálogo donde pudiéramos charlar de derechos sexuales y reproductivos, de métodos anticonceptivos, de la sexualidad y del aborto. Por lo que propusimos dialogar desde las experiencias, los afectos, el cuerpo, la maternidad, el placer, las decisiones entrelazadas con sus propias luchas personales y comunitarias. Hablar de aborto fue un reto, temíamos la reacción de las compañeras, porque este es un tema aún difícil y tabú en las comunidades.

Durante el laboratorio surgió la discusión sobre algunas percepciones negativas y erróneas sobre el feminismo. Por ejemplo, varias de ellas nos dijeron que el “feminismo es equivalente al machismo”. Un día llegó una mujer que escuchó un poquito antes de pedir la palabra. Nos dijo que ella había escuchado que “las feministas odian a los hombres y que quieren ser superiores a los hombres” y expresó su desacuerdo. Le escuchamos y le dijimos: “compañera, te invitamos a que te quedes, compartas con nosotras el día de hoy y luego tú tomas tu decisión para volver o no”. Al otro día, regresó encantada. Y ella terminó todo el proceso con nosotras, formó parte de las producciones, y ayudó mucho en la circulación de los cortos que producimos en las comunidades.

Construir la metodología desde el diálogo de saberes permitió que todas reaprendiéramos juntas. Sin duda, uno de los retos más grandes del laboratorio era discutir esas percepciones sin ponernos a la defensiva u ofrecer definiciones cerradas, con metodologías y actividades en las cuales podemos explorar nuestras propias historias, perspectivas y prácticas. Un trabajo basado en la reciprocidad y el reconocimiento de lo que nosotras como facilitadoras llevamos, en diálogo con sus propios conocimientos y estar dispuestas a escuchar y reaprender de y con las compañeras.

EL FEMINISMO COMUNITARIO EN LA PRÁCTICA

Las huellas de las mujeres

La Huella de las Mujeres sirvió como un punto de partida para adentrarnos y reconocer nuestras propias genealogías y linajes ancestrales. Esta metodología surgió de la necesidad de reconocer y recuperar nuestra propia historia, a través de rastrear las acciones de las mujeres en nuestras propias vidas: mujeres que transformaron su realidad, la nuestra y la de otras y nos enseñaron a luchar. Indagamos sobre sus caminos contruidos y los resultados de sus luchas, para desde ahí acercar las propuestas de los feminismos.

Al inicio, dibujamos un espiral que representa el tiempo como algo que se reencuentra constantemente y no como algo lineal, una forma de comprender el tiempo en la cosmovisión andina. Les pedimos a las mujeres que traigan una fotografía de una mujer que ha sido importante en su vida y que valoran mucho. Si no tienen una fotografía, pueden hacer un dibujo sencillo o simplemente escribir su nombre. ¿Identifican una mujer cercana a ustedes que haya hecho algo maravilloso, que haya luchado por algo, que haya transformado nuestras vidas? Fue la pregunta generadora. Cada participante habla de la mujer que ha escogido, de la lucha que asumió y por qué ha sido trascendental en su vida. Puede ser la mamá, que se esforzó para que ella pudiera terminar el colegio o la abuela hierbatera que con sus saberes sana; puede ser una tía, prima o amiga, que le ayudó para salir de una relación de violencia; o puede ser una profesora de la que aprendió mucho.

Cada mujer comparte una historia y al finalizar el ejercicio hacemos la plenaria donde podemos hacer preguntas y conversar. Por ejemplo, en casos como “mi mamá nos sacó de la casa donde mi papá nos maltrataba”, o “mi mamá me ayudó en mi maternidad”, “gracias a mi mamá fui la primera mujer en estudiar de mi familia”, hacemos preguntas como: ¿qué hubiera pasado si esta persona no hubiera estado en tu vida?, ¿qué hubiera pasado si esta mujer no hubiera sido valiente para tomar esta decisión? Desde allí preguntamos: ¿creen que esta acción es una acción feminista? No hay respuestas impuestas, cada una reflexiona. Y luego asociamos las ideas con conceptos explorados en el feminismo, como la sororidad, los afectos, la conexión entre lo personal y lo político, la autonomía del cuerpo, y el derecho a matenar o no. Una vez que hemos conversado sobre la influencia de esas mujeres en su vida, pasamos a analizar cómo ellas han sido sujetas de cambio y de transformación en la vida de otras mujeres y de su comunidad. Abrazar la memoria implica reconocernos a nosotras mismas como sujetas transformadoras de la historia.

En la segunda parte del ejercicio, tejemos las historias de estas mujeres con la historia de mujeres en los feminismos. Lo hacemos de manera lúdica. Utilizamos tarjetas que tienen en un lado fotos o dibujos de una mujer de la historia del feminismo

y al otro lado su acción. Pueden ser mujeres de la historia del feminismo más occidental, como Olympe de Gouges, que abogó por los derechos de las mujeres en la Revolución Francesa, o pueden ser mujeres de la historia del Ecuador, como Matilde Hidalgo, la primera mujer en ejercer el voto. Pero también colocamos historias de mujeres lideresas indígenas, afrodescendientes, que han luchado en sus comunidades y territorios y cuyas historias son muy poco conocidas, como Martina Carrillo, quien luchó en contra de la esclavitud o Mama Tránsito Amaguaña, lideresa indígena que luchó por las tierras y el acceso a la educación de los pueblos indígenas. Ya divididas en grupos pequeños, miran la foto e imaginan cuál puede ser la historia detrás de la fotografía. Este momento es importante para motivar la imaginación y la creación. Luego, leen la historia verdadera. Al final, cada grupo debe compartir la historia en plenaria amplia a través de un sociodrama. Esta dramatización da paso a un diálogo sobre la representación de las mujeres en la historia y luego en el cine, pero sobre todo de mujeres populares, indígenas, campesinas, afrodescendientes invisibilizadas. También conversamos sobre la responsabilidad que tenemos cuando estamos representando a una persona en nuestro propio rodaje. No es meramente una conversación teórica, en la metodología van tomando cuerpo las experiencias de imaginar, de contar e interpretar la historia y pensar la importancia de la representación y la autorrepresentación.

LA PLANTA: DIÁLOGOS SOBRE AUTONOMÍA, CUERPO Y TERRITORIO

Quisimos hacer una actividad que podría relacionar tanto al territorio como al imaginario sobre el cuerpo. Así creamos una actividad que se llama *La Planta*, en la cual exploramos la autonomía corporal, los derechos reproductivos, la maternidad y el aborto. Al comenzar la actividad, pedimos al grupo que imaginemos una planta y la dibujemos. En el taller en Saraguro, las mujeres en su mayoría dibujaron una planta de maíz, la más común en su región, la Sierra sur de Ecuador. En las cartulinas colocamos varias frases, datos e información sobre la autonomía corporal, la maternidad deseada y los derechos sexuales y reproductivos. Y, por otro lado, colocamos frases que simbolizan la violencia de género, el machismo y los tabúes impuestos sobre nuestros cuerpos y decisiones. Utilizamos la metáfora del abono y de las plagas en las plantas y en la tierra. Con preguntas como: ¿cuáles son los abonos para que esta planta crezca fuerte, con frutos bonitos y deliciosos? y ¿cuáles son las plagas que les afectan?, ¿cómo identificar lo que nos hace mal y lo que nos hace bien?, ¿cómo hemos vivido nosotras esos eventos que hemos nombrado? Por ejemplo, una de las tarjetas habla sobre la falta de conocimiento y de acceso a métodos anticonceptivos para prevenir embarazos, otro habla sobre la violencia obstétrica y la negación de un parto ancestral. Generamos un diálogo y cada persona habla desde sus propias vivencias. Una de las mujeres participantes era partera y ella también hacía una mediación y aportaba con

información desde su experiencia. En algún momento del diálogo surgió el tema del aborto, cuando una de las compañeras dijo que tuvo ocho hijos y que ninguno fue deseado: “mi pareja llegaba borracho y me obligaba. ¿Qué hubiera sido, si yo hubiera sabido que tenía esta opción?”. Luego, otra compañera dijo: “claro, yo viví una pérdida, estuve embarazada y viví esa pérdida”. Otra compañera decía que su hija de 15 años ya tenía un bebe, y si hubiera sabido de esto, le hubiera ayudado de otra manera. Esto permitió conversar sobre la importancia de la decisión sobre sus propios cuerpos y cómo esto depende de cada mujer y su propia historia. Como facilitadoras habíamos decidido no imponer la discusión sobre el aborto, sino que fuera algo que ellas mismas, desde sus propias vivencias, compartieran, si era un tema necesario de abordar o no. Sentimos que nuestro rol era escucharlas y brindar herramientas para ayudar con un análisis, complementando su historia con la información para poder ejercer dignamente la salud sexual y reproductiva. Por ejemplo, hablamos de que hay maternidades deseadas y abortos deseados, pero que también hay abortos espontáneos y maternidades forzadas. Les compartimos datos e informes sobre la realidad de Ecuador. Esta información la tejimos con sus propias historias de vida. Preguntamos qué hubiera pasado si en el centro de salud denunciaban a nuestra compañera que tuvo un aborto espontáneo. Así llegamos a hablar sobre la discusión de la legalidad e ilegalidad del aborto⁶⁵ y cómo esto afecta las vidas de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas, jóvenes, como ellas. También relacionamos la criminalización de mujeres que buscan abortar, con la criminalización que mujeres y hombres de la comunidad habían vivido por protestar y defender su territorio. Compartimos los datos de que, en Ecuador, la mayoría de mujeres criminalizadas por abortos son mujeres empobrecidas, indígenas y afrodescendientes. Esto generó una cercanía y una comprensión de una temática que antes permanecía lejana y vestida por el tabú de los discursos religiosos y patriarcales. Luego, estos diálogos tomaron cuerpo en los guiones colectivos para el videoclip y las animaciones.

DEFENDIENDO LA VIDA Y EL TERRITORIO DURANTE EL PROCESO

En medio del proceso, supimos la noticia del femicidio de Meibi Lozano Andrade, de 23 años de edad, asesinada por su expareja.⁶⁶ La joven era una sobrina de una de las participantes del Laboratorio. Fue muy doloroso para todas y, además, muy fuerte vivir esto en medio de un proceso en el cual estábamos hablando de las amenazas que enfrentamos las mujeres día a día solo por el hecho de ser mujeres.

⁶⁵ En Ecuador, el aborto es legal en las tres causales legales: cuando corre riesgo la vida y cuando corre el riesgo la salud y por violación; en ese tiempo, esta última causal solamente era para mujeres con discapacidad mental. Por tal razón se habló sobre la necesidad de que la causal violación se aumente para todas las mujeres.

⁶⁶ Pueden leer sobre el caso y ver un video producido en Saraguro aquí: <https://www.ideadignidad.org/caso-meibi-lozano>

Las compañeras de Saraguro convocaron una marcha para denunciar el femicidio y decir a la comunidad: ¡Escúchanos, la violencia machista es real! Como grupo, decidimos preparar carteles para la marcha. Este femicidio reforzó una idea que ya habíamos dialogado en el taller: que los feminismos que queremos son una apuesta comunitaria, que es necesario trabajar la prevención de la violencia de género, fortalecer la unión de las mujeres para defender nuestras vidas, y que esto es una lucha de toda la comunidad: hombres, mujeres, niñas y niños.

También durante el proceso nos tocó vivir la defensa de Fierro Urku, una montaña sagrada para el pueblo de Saraguro. El cerro provee agua durante todo el año a cuatro provincias de Ecuador. El Estado concesionó más de 27.000 hectáreas de este páramo a compañías australianas y canadienses que buscan extraer oro, plata y cobre.⁶⁷ Durante los meses que estuvimos en el laboratorio, las compañeras estaban alertas y pendientes de lo que estaba sucediendo. Cuando anunciaron la fase de exploración, las mujeres de *Chasqui Warmikuna* se quedaron al ingreso de la montaña en vigilia y hasta durmieron allí por una semana con el fuego sagrado, para no permitir que entrara la maquinaria minera. Pudimos ver claramente y nombrar que no era solo una lucha en contra del extractivismo, sino una amenaza a los cuerpos de las mujeres.⁶⁸

Así surgió con más fuerza la necesidad de fortalecer la participación de las mujeres en la organización política de Saraguro y en todos los espacios de la vida. Un día, Sinchi acompañó una asamblea comunitaria que trataba sobre la participación de la organización Corpukis en uno de los Congresos de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Conaie. En ese momento, las compañeras exigieron su participación paritaria: mitad hombres y mitad mujeres. Esto impulsó sus liderazgos políticos tanto a nivel comunitario como en la organización nacional. Con el paso del tiempo, la articulación entre las mujeres de Saraguro y el movimiento de mujeres y feminista también se fortaleció. Varias de las compañeras que participaron del proceso con Ojo Semilla y El Churo se vincularon a procesos del movimiento feminista nacional, participando en encuentros y espacios feministas y consolidando un vínculo para posicionar las exigencias desde sus territorios. Un ejemplo de esto es que, en 2022, varias compañeras participaron en la Movilización Nacional de Mujeres y Disidencias por el Aborto Legal, que se realizó cuando la Asamblea Nacional discutió la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en casos de Violación. Desde Saraguro varias compañeras se movilizaron y fue notorio que eran ya otros tiempos, portaban sin miedo los pañuelos verdes, un símbolo feminista regional. Para nosotras, esto es algo muy significativo, ya que la presencia de compañeras indígenas con sus

⁶⁷ Pueden leer más sobre la lucha antiminera aquí: <https://es.mongabay.com/2022/08/mineria-amenaza-el-paramo-de-fierro-urku-en-ecuador/>

⁶⁸ Pueden ver aquí una entrevista con una lideresa de Saraguro sobre el rol de las mujeres en la lucha producido por Wambra Digital. Ver https://www.youtube.com/watch?v=0QS_cB-zgYQ

propias exigencias y demandas discute un feminismo hegemónico en nuestro país y construye otras formas de participación política feminista

EL GUION COLECTIVO QUE RESIGNIFICA UNA CANCIÓN EMBLEMÁTICA: **SOMBRERO BLANCO**

En el Ojo Semilla el guion no es algo predefinido por las cineastas facilitadoras, sino que se construye de forma colectiva en el proceso de aprendizaje y diálogo. Hay metodologías que trabajamos para ir reforzando la producción audiovisual y que las propias participantes puedan construir sus historias. En el laboratorio, compartimos saberes sobre la caracterización de personajes, los formatos, el lenguaje y la narrativa audiovisual. Uno de los ejercicios es que piensen qué historias propias se imaginan contando de manera visual. En un grupo, surgió la idea alrededor de las *akllas* (mujeres sabias, elegidas) donde visualizaban un círculo de mujeres alrededor de un fuego, donde las abuelas compartían con las jóvenes y contaban sus historias de resistencia, de cómo enfrentar a la violencia, en una dinámica de enseñar y de aprender. La idea principal era que todas pudieran hablar y que se reflejara ese compartir. Es así como, discutiendo el mejor formato, se decidió hacer un *videoclip* donde cada una pudiera aportar en la letra de la canción y se decidió que esta imagen del círculo estaría en la escenificación.

Luz, una de las participantes, es artista y cantante; entonces ella ayudó con la creación musical. Ahí nos dimos cuenta del potencial del *videoclip*, como formato que articula el video con la música, para contar historias colectivas. Hoy, este formato ya se ha instaurado en el Ojo Semilla y lo hemos desarrollado en otros laboratorios; como, por ejemplo, en el Valle del Chota, donde se realizó el *videoclip* “El retumbar de las voces”, al ritmo de la *bomba*, una música tradicional afrodescendiente.

Para la producción del *videoclip* nos acompañaron compañeras del Colectivo Yama, un grupo interdisciplinario que trabaja el teatro, la música y la investigación social. Carlina Derks y Natalia Ortiz, parte del colectivo, hicieron varios ejercicios para activar la creatividad y la expresión corporal y vocal. Un ejercicio fue con música y baile para poder reflexionar sobre su importancia para transformar los patrones socioculturales que reproducen y naturalizan la violencia de género. Iniciamos caminando por el espacio y colocando música con diferentes tipos de canciones, unas con letras que empoderan a las mujeres y otras con letras machistas e incluso violentas. Las participantes debemos escuchar con atención, bailar y expresar con nuestros cuerpos lo que escuchamos en las letras. Juntas vamos notando lo que pasa en nuestros rostros, en nuestro cuerpo, cuando las letras son violentas y la diferencia cuando son letras que nos animan y empoderan. En la siguiente parte las facilitadoras pedimos a las mujeres que escriban una copla de una canción para cambiar el sentido y el mensaje.

Carlina propuso que tomemos una canción emblemática de la región, el grupo consensuó que sea una muy tradicional que se llama *El Sombrero Blanco*⁶⁹. Esta canción tiene un ritmo de *chaspishka*, que se baila en la fiesta del pueblo Saraguro y el pueblo Kañari. En la canción un hombre canta y cuenta que va a una fiesta para emborracharse y deja a la mujer en casa con los niños. En grupos, nos dividimos para escribir una nueva letra para la canción. Cada grupo escribe tres estrofas en las cuales colocan sus sueños en relación con todo lo que habíamos conversado en los talleres. Así surgieron varias estrofas que resignifican la canción con mensajes que hablan sobre la defensa del territorio y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, sobre las maternidades deseadas, sobre la violencia machista y sobre la lucha de las mujeres. La canción es una expresión de su propio feminismo comunitario.

“Tú tienes en tu cuerpo un poderoso verso,
tú tienes en tu cuerpo un poderoso verso,
decide, es tu derecho, que nadie te lo imponga.S
inchi shunkuwan wampra”

Además, la canción busca dedicar varios mensajes a los hombres y a la comunidad, con la frase que apela a la posibilidad de transformación:

“Negrito todo cambia, alto, el machismo mata”

Para las compañeras la inclusión de los hombres y de la comunidad en el proceso era necesaria, porque su mirada rompe con aquella de un feminismo hegemónico que mira la lucha de las mujeres de forma separada. En nuestro diálogo, las compañeras expresaban los retos de construir un feminismo desde sus propias dinámicas comunitarias, al decir: “me encanta este taller, estoy bien emocionada, yo me voy sanita, pero la enfermedad está en la casa, así que tenemos que trabajar con los compañeros”. Ese enfoque de complementariedad está presente en la letra de la canción, en aquellos mensajes que se dirigen a sus propios compañeros y a la comunidad. Es una invitación a tener esta conversación y a reflexionar sobre por qué la lucha por vidas sin violencias es una lucha por vidas dignas. Como dice la letra de la canción: *may allyi kawsankapak*, que significa para tener una vida bonita, una vida digna.

LA PUESTA EN ESCENA

Para grabar el videoclip, decidimos juntas cómo sería la escena. Elegimos el círculo de mujeres como un símbolo de estar unidas, colocamos flores y semillas, y en el centro el fuego, que es el símbolo de las *chasquis warmikuna*, mujeres caminantes, que son quienes encabezan las movilizaciones llevando el fuego sagrado. También decidimos

⁶⁹ Mujeres de Saraguro, Sombrero Blanco <https://www.youtube.com/watch?v=JLHRveofzDg>

que queríamos bailar y para ello creamos una sencilla coreografía. Para la composición musical, en la guitarra se incluyó un compañero músico de la agrupación Mawkas, que es parte de la comunidad de Lagunas y tiene una cercanía con las compañeras por ser también un luchador social y un *Yachak* (sabio), un hombre que representa una masculinidad *otra*.

También hicimos otros cortos en el formato de animación, con guiones de historias colectivas. Conversamos en grupos y de allí surgieron historias personales, que al ser compartidas se volvieron colectivas: historias de abusos, violencia, acoso, pero también de sororidad y fuerza. Para la animación, realizamos dibujos de cada uno de los personajes; muchos de esos son autorretratos realizados por cada participante.

El corto que se llama *En la comunidad hablamos las mujeres*⁷⁰, fue el resultado de muchas historias compartidas y vividas por las compañeras. Cuenta la historia de Sisa, una joven que participa en una asamblea comunitaria y que vive el acoso por parte de un miembro de la asamblea. El corto narra el acoso sexual por parte de hombres que tienen poder en las organizaciones y en las comunidades, pero también habla sobre la necesidad de incluir la agenda de las mujeres en las organizaciones, como parte importante de las luchas; habla de la sororidad y el acompañamiento de otras mujeres para levantar la voz y ser escuchadas. También se incluyó la participación de hombres “jóvenes nuevos”, que buscan cambiar la violencia, donde participaron los hijos pequeños de las propias compañeras.

LA MUESTRA COMUNITARIA Y LA CIRCULACIÓN

La exhibición de las producciones en la propia comunidad es parte fundamental del proceso del Ojo Semilla, es como el broche con el que se cierra un círculo del proceso simbólico de representación: poder verse y ser visto en la pantalla gigante. Es devolver a la comunidad su trabajo e historias. Esa es la razón por la que el primer lugar donde se proyectan las producciones es en la propia comunidad, con una metodología de cine foro, donde se miran las producciones y las participantes comparten y conversan sobre el proceso colectivo detrás.

El cine foro lo realizamos en Huaca, un espacio perteneciente a una organización local, donde participaron alrededor de cincuenta personas que llegaron de Loja y de las distintas comunidades de Saraguro. Las compañeras participaron con sus familias y amigos, y también llegaron autoridades comunitarias. Fue un espacio de convivencia, donde hicimos una *pamba mesa*, una comida colectiva donde todos comparten alimentos. En la proyección, las compañeras cantaron la canción de *Sombrero Blanco*. A partir de ese día, en cada actividad pública en la comunidad, por ejemplo, un 8

⁷⁰ En la comunidad hablamos las Mujeres, ver el corto en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ga0AOSolGF4>

de marzo, Día de la Mujer Trabajadora, la canción acompaña las acciones de las mujeres. De esta manera, las mujeres se apropiaron de la canción para difundir su voz en diversos espacios de encuentro, de acción política e incluso de fiesta. Ahí notamos la importancia del videoclip como formato y el potencial de la música para su difusión, donde no se necesita tener un proyector o una pantalla para cantar la canción y expandir sus mensajes.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: UNA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRAS PRÁCTICAS

El Ojo Semilla va más allá de ser solo cine. Es el cine como un camino para fortalecer las voces de personas que han sido silenciadas; es un espacio para promover la autorrepresentación y con esto los liderazgos de mujeres; pero también, desde una pedagogía feminista, es un espacio de sanación. María Elena, una compañera que participó en los talleres, vivió un proceso de transformación personal. Ella es indígena de la comunidad, pero abandonó su vestimenta tradicional kichwa porque tuvo que emigrar a Cuenca, la tercera ciudad más grande del Ecuador, para estudiar y trabajar. En uno de los ejercicios que consiste en hacer un autorretrato de cada una, ella se dibujó a sí misma con su vestimenta tradicional. Cuando le pedimos que compartiera su dibujo nos dijo: “yo me dibujo así, porque yo quisiera volverme a sentir bien con mi ropa”. Entonces, para grabar el videoclip ella llegó con su blusa bordada, los collares de mullos, su sombrero y el anaco kichwa. Esto para ella significó retomar su matriz ancestral y salir en el video como ella se sentía realmente cómoda, parte de una comunidad de mujeres y valorando su identidad. El cambio personal le motivó también a tomar acciones políticas. Ya empoderada de sus derechos e identidad cultural, puso el juicio de alimentos para el padre de su hijo, que la dejó y nunca se preocupó del cuidado. Fue como una transformación concreta en la que, incluso ahora, sus hijos y ella se apropiaron de su identidad kichwa nuevamente, y disfrutan, viven su cultura. Es así como, en el proceso de compartir, se cruza la memoria, la lucha de las mujeres contra la violencia de género, pero también contra el racismo, el clasismo y otras formas de discriminación e injusticias interseccionadas. Por eso repetimos que el Ojo Semilla es mucho más que cine, es también un espacio para fortalecer el tejido comunitario. Cuando nosotras llegamos a trabajar con las compañeras no había un vínculo con el movimiento feminista nacional; había algunas compañeras que eran ya lideresas antiguas, después se fortaleció una alianza y lo que llamamos un tejido feminista, que permitió seguir sembrando nuevas semillas no solo de cine sino también de resistencias feministas y comunitarias.

Por eso decimos que Saraguro fue el laboratorio donde creamos y recreamos el cruce de las metodologías comunitarias con las pedagogías feministas, en un proceso vivo que se construye en el mismo hacer y con las necesidades y diálogos de cada comunidad. Saraguro también es este primer Laboratorio del Ojo Semilla que nos

hace pensar formatos, herramientas narrativas, desde una mirada feminista, de cómo hablar de nuestros temas que parecían para nosotras complejos, como la violencia de género, el aborto, los derechos sexuales y reproductivos, desde una sensibilidad feminista y comunitaria.

Referencias

Acosta, Ana María. Ojo Semilla. Desde abajo hacia arriba nacen otras historias. La Otra Cosecha. Maizal. Número 1, 2018. <https://maizalaudiovisual.wordpress.com/la-otra-cosecha-2/la-otra-cosecha/>.

Acosta, Ana. "La otra cosecha N. 05. Cine y Feminismos en Comunidad". 2022.

Coryat, Diana, Carolina Dorado Lozano, and Karla Valeri Morales Aguayo. "Ojo Semilla: Weaving Feminisms Through Community Cinema." In *Small Cinemas of the Andes: New Aesthetics, Practices and Platforms*, pp. 157-177. Cham: Springer International Publishing, 2023.

Ojo Semilla. Website. <http://ojosemilla.elchuro.org/>.

Ojo Semilla. Youtube Channel: <https://www.youtube.com/@ojosemilla-cinecomunitario2997>.

Salazar, Francisca Shade. "Las mujeres resisten desde el cine. La experiencia del Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario Ojo Semilla, desde el 2017 al 2020", Universidad Andina Simón Bolívar, Tesis de maestría. Recuperada en: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9201/1/T4027-MGC-Salazar-Las%20mujeres.pdf>

Gamma y Chasqui Warmikuna (2017). Cómo aprendimos a volar: Testimonios de Mujeres Indígenas que han caminado hacia una vida libre de violencia. Fundación Rosa Luxemburg.

<https://gammaecuador.org/wp-content/uploads/media/libro-como-aprendimos-a-volar.pdf>

Vargas, Virginia. El cuerpo como categoría política y potencial de lucha desde la diversidad. En *Tiempos de Muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*. Xochi Leyva Solano y Rosalba Icaza (Coords.) Tomo IV. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies, 2019.

SIEMPRE HE ESCOGIDO VOLVER A LA COMUNIDAD

Pacha Cabascango Chicaiza
pachaquilago@gmail.com

Mi nombre es Pacha Cabascango Chicaiza, pertenezco a la comunidad indígena de Pijal, de la parroquia de González Suárez, del cantón Otavalo, en la provincia de Imbabura. Mi comunidad, a la que siempre regreso, pertenece al territorio del pueblo kichwa Kayambi.

Mi madre es Inés Chicaiza, tiene 67 años y mi papá, José María Cabascango está sobre los 68 años. Nací el 25 de julio de 1983. Somos tres hermanas y un hermano, de las tres hermanas, soy la última, la tercera. Mis hermanos son Zoila, Laura y Julio Ernesto.

Soy parte de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador. Al escribir este artículo para el libro de “Mujeres en la Comunicación, Ecuador”, es necesario partir desde la lucha de los pueblos, de las organizaciones de los pueblos y nacionalidades, para generar espacios de participación en distintos ámbitos y entre ellos la comunicación.

QUE SE DESCENTRALICE LA INFORMACIÓN, UNA DEMANDA

Desde las agendas, las necesidades propias y desde las comunidades, se ha hecho la demanda para que se descentralice la información y se recojan las realidades que existen a nivel de las comunidades indígenas, no solamente en términos culturales, en términos de identidad, sino más bien en términos de las realidades sociales que, hasta hoy, atravesamos.

Siempre hemos cuestionado que se centralice la información en los grandes medios de comunicación. Hemos visto que está monopolizada en ciertos segmentos, en ciertas instituciones nacionales e internacionales. En ese sentido, puedo hacer esta valoración de que mi participación y de otras compañeras en el ámbito de la comunicación ha jugado un rol muy importante, porque hemos podido expresar, en estos espacios, nuestros sentimientos, nuestra capacidad, nuestra vocería en nuestra profesión.

Hicimos nuestro inicio en el programa de La Televisión, que se transmitía los domingos. Entré en el año 2003 y permanecí durante 5 años. Nosotros, que vivíamos en las comunidades, mirábamos tan lejano a Ecuavisa. Se miraba en las pocas televisiones que existían en las comunidades, en esa época apenas había llegado la luz eléctrica a las comunidades. La mirábamos distante porque no había esa inclusión y no había esa participación, era imposible de llegar. Sin embargo, programas muy específicos, de contenidos importantes, como el programa de La Televisión, generaron este espacio para poder estar allí. Yo también había considerado que es una oportunidad de participar y generar esa vocería desde los pueblos y nacionalidades, desde mi característica de ser una mujer indígena.

El director del programa La Televisión era Freddy Ehlers. Había una relación con mi padre, José María Cabascango. Yo estaba iniciando mi carrera de comunicación en la Universidad Salesiana y se había visto esta necesidad y oportunidad también de que yo pudiera participar en los inicios de la carrera. Entonces no dudé y pude insertarme en esta experiencia que ha marcado una de las etapas más bonitas de mi vida.

La Televisión tenía una cobertura nacional los domingos. Todavía no estábamos muy atados a los medios tecnológicos como hoy con el celular. Los domingos había una costumbre de las familias ecuatorianas, se sentaban religiosamente a mirar el programa de La Televisión, a través de Ecuavisa. También en las comunidades, porque había contenidos distintos y diversos, que interesaban a esta importante población que es la indígena. El hecho de que yo participara generó un impacto. Recuerdo que cuando empecé, las primeras semanas en el programa, había cualquier cantidad de organizaciones, de comunidades de colectivos organizados a modo individual, a modo familiar, emprendimientos, actividades culturales, deportivas, que solicitaban que bajemos a la base, a las comunidades, que bajemos a territorio para que podamos cubrir distintas notas.

El listado de contenidos para poder preparar era super amplio. El equipo del programa de La Televisión era un equipo de producción de alto profesionalismo. Se hacían segmentaciones de los programas que iban a salir cada semana y obviamente también priorizaciones para que pudiéramos identificar temas de interés de la población.

Recuerdo que en estos debates era necesario ir abordando temas de contenidos profundos de investigación. Más allá de cubrir actividades puntuales, habíamos

decidido hacer un programa de investigación en relación con la identidad propia del pueblo, en este caso de mi pueblo, alrededor de una investigación de apellidos, de dónde venían los apellidos, ratificar nuestro origen o nuestra vivencia en ciertos lugares del territorio del pueblo Kayambi. Nos llevó varios meses recopilar información en libros, en entrevistas a académicos, a antropólogos, hacer esto en producción audiovisual y poder emitir. Esta es otra de las experiencias que vivimos en el programa La Televisión.

En estos grandes medios de comunicación, que una mujer sea mestiza, o sea de cualquier pueblo que participe, siempre están presentes los estereotipos, que sea alta, flaca, bonita, si es que es blanca, si es que es así, si es que es asá. Luchar contra esto también ha sido un reto, porque no siempre se ha priorizado la capacidad, pues son medios que venden imagen. Poder involucrarse demostrando la capacidad o los contenidos de reflexión importantes que pudiéramos sentir hacia fuera, hacia la población, ha sido uno de los retos que hemos tenido que enfrentar en la comunidad. Por otro lado, el hecho de que exista una inclusión, que esa inclusión sea en el marco de los derechos que corresponden, que nos asisten, los que demandamos todo el tiempo, por ahí también ha sido necesaria nuestra participación.

En nuestras comunidades el tema del machismo siempre ha estado vigente. Lo sigue estando hasta ahora en los espacios de participación para mujeres jóvenes o para mujeres o en distintos ciclos de vida. Siempre terminaba siendo limitante. De hecho, fuimos de las pocas compañeras dentro de la comunidad que accedió a la Universidad, de una otra manera terminamos la escuela, terminamos el colegio, pero después del colegio los padres por las limitaciones económicas, muchos no lograron avanzar, en la siguiente fase que era el tercer nivel. Obtener el tercer nivel era un logro muy importante para pueblos y nacionalidades indígenas en general, pero específicamente para mi comunidad y para mi pueblo también. El tema de que las mujeres podamos participar en estos espacios terminaba siendo trascendental para las generaciones que se habían adelantado, para las actuales y para las que venían detrás. La conciencia de la participación de las mujeres siempre ha estado allí presente y poder ser voceras o formarnos en estos espacios de la comunicación, en espacios de liderazgo que nos permiten empoderar de los derechos que nos corresponden a nosotros como mujeres.

OTROS ESPACIOS COMO LA COMUNIDAD ANDINA

Siempre he estado vinculada a la estructura propia de la Conaie. La Conaie tiene sus organizaciones base, siempre vinculada a mi organización base, que es una parroquia en mi comunidad, luego en la del cantón, luego en la provincia, a nivel regional y luego también a nivel nacional.

Me he ido involucrando en otros procesos que han sido parte de mi formación o el caminar del día a día. Pudimos ser parte de la Comunidad Andina, de la Secretaría de la Comunidad Andina, que está en Lima, Perú. Desde ese espacio también hicimos una incidencia en la inclusión de los pueblos indígenas y del pueblo afrodescendiente en la integración.

Después me he ido vinculando en organizaciones de mujeres. Antes de entrar a La Televisión, recuerdo haber participado en mi primera formación organizativa política en la Escuela Dolores Cacuangó, que llevaba adelante la Ecuarrunari y ahí hacía información justo en el pensamiento más comunitario, en el pensamiento del legado que nos había dejado la mamá Dolores Cacuangó y Tránsito Amaguaña en su momento.

En Lima me encontré también con algunas compañeras de una organización de mujeres kechwas-aymaras en Perú, donde hacían un trabajo de formación y capacitación vinculado sobre todo al tema productivo, el tema de formación política también; me fui involucrando, aprendiendo, reaprendiendo y generando mi propia conciencia en compañía de otras compañeras.

HEMOS ESTADO AHÍ DE IDA Y VUELTA

Regresando de Lima, continué haciendo militancia en la comunidad, militancia en la organización, con las demandas de derechos. La formación en los derechos de las mujeres ha sido de ida y vuelta; en ocasiones hemos estado, hemos dejado de estar muy activas, un par de meses, pero nuevamente regresamos. En ocasiones hemos estado en el ámbito nacional, en el propio territorio nuestro todo el tiempo, hemos estado allí de ida y vuelta.

Por cuestiones de la vida, no logré terminar la carrera de Comunicación Social en la Universidad Salesiana, por los múltiples trabajos que se me fueron presentando en el camino. El tiempo no me daba, ya había sido mamá, entonces se me hizo muy complicado concluir de manera presencial. Avancé hasta el cuarto nivel y me retiré. De forma semipresencial terminé la carrera de Gestión Social que ofertaba la Universidad Salesiana.

Pasé el proceso de Lima y regresé al Ecuador luego de 3 años. Primero me vine a terminar el pregrado de la licenciatura en Gestión Social, que también se había quedado en suspenso por el viaje a Lima. Logré concluir y logré hacer la tesis.

Regresé a mi comunidad, a mi pueblo y pude acompañar, durante 5 años, al Gobierno Autónomo Descentralizado Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe, involucrada en los temas sociales y en los temas de comunicación. Allí decidí especializarme, decidí profundizarme y me gradué de periodista con una maestría, en la Universidad de las Américas. Mi segundo título es otra de mis pasiones, el periodismo; tengo la licenciatura en Gestión Social y tengo mi maestría en Periodismo.

La mayoría de compañeras que hemos pasado por el tema de Comunicación, podemos hacer un reflejo de nuestras tesis. Los que hemos logrado escribir la tesis, hemos involucrado a la comunicación con el tema identitario y, principalmente, con algunas experiencias de radios comunitarias, de medios locales que están tratando de generar otros matices, desde el lado de la comunicación comunitaria. Recordemos que la ley nos garantiza una comunicación pública, una comunicación privada y una comunicación comunitaria.

Yo creo que la formación en el ámbito de la comunicación nos ayuda a fluir mejor. Nos ayuda a quitar los miedos, nos ayuda a contribuir, a hilar ideas, a construir, a generar criterios. A madurar también en estos mensajes claves, de palabras claves que podamos usar en nuestro dialecto. Obviamente, pasa por una conciencia propia también, pues la comunicación termina siendo un aporte importante en la conciencia y en el lenguaje que podamos compartir aquí.

Ha habido una resistencia, de algunos colectivos que están dentro de las comunidades, con los medios comunitarios. Y creo que todos los que hemos logrado titularnos en comunicación, en la academia, nuestros contenidos, nuestras reflexiones, nuestras tareas y nuestras tesis finales, han sido relacionados al enfoque intercultural.

En el tema de la Universidad siempre hay el hecho de que nosotros, que hemos venido de las comunidades, hemos venido a compartir espacios, en este caso académicos, en la ciudad de Quito o en otras ciudades, y a encontrarnos con otro tipo de experiencias, compañeros de aulas, profesores, que también tienen ciertas metodologías y aprendizajes en distintas áreas.

Ha sido nuestra convivencia en el marco del respeto, de la interculturalidad; el hecho de que nosotros vengamos con todo un bagaje histórico a expresar nuestras realidades y a la vez conocer las otras realidades nos ha terminado enriqueciendo en el conocimiento. Estos espacios nos han ayudado a fortalecer estos vínculos, pero de respeto y de reconocimiento en el marco de la interculturalidad.

En la Universidad, tanto en pregrado como en la maestría, el debate fuerte que hemos tratado es en el ámbito político, en el ámbito de la investigación, en el ambiental, cultural, metodológico. En el ámbito tecnológico también, nuestro aporte o por lo menos mi aporte, ha sido de profundizar, qué entendemos por interculturalidad.

Muchas veces cuando hacemos esta conversación a la ligera, desde los profesores siempre la vinculan con la parte cultural, y no necesariamente es así. Cuando nosotros planteamos el tema del reconocimiento intercultural, no solamente es que la otra parte, o sea la población mestiza, la población afrodescendiente, otro tipo de población del Ecuador, nos reconozca formalmente, va mucho más allá; es decir, para que seamos en igualdad de condiciones como sociedades diversas, como sociedades que vivimos en un mismo territorio, es necesario que se reconozca el tema de los derechos. Ese ha sido uno de los puntos importantes de debate.

En el aula parecería que todos entendíamos este aspecto, pero no necesariamente; entonces decían: “nosotros vivimos juntos”, o “tengo conocidos indígenas”, o “yo me llevo con población indígena”. No, eso es un 0.0001 % de entender el proyecto de la interculturalidad. Estaríamos ejerciendo una interculturalidad real, práctica, cuando absolutamente todos, los ecuatorianos y ecuatorianas, vivamos en igualdad de condiciones, que los 18 millones de habitantes que convivimos en este espacio territorial, tengamos agua segura.

En la actualidad, no se desarrollan las políticas encaminadas a que exista cero desnutrición infantil, sobre todo en población indígena. Eso es uno de los enfoques de la interculturalidad. Cuando empezamos a profundizar los análisis en distintos temas, vamos a recaer en esto, decimos, no necesariamente somos iguales; nos reconocemos, sí, pero todavía nos falta la equidad, la igualdad, que a veces se pregonan en los discursos. Nuestro aporte ha ido por ahí.

EL DIÁLOGO DE SABERES Y EL RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS

No se ha hablado del diálogo de saberes, en el marco de la interculturalidad, que se pueda reconocer. La interculturalidad pasa por el reconocimiento de los derechos humanos que nos pertenecen como ciudadanos. En el caso de pueblos y nacionalidades, tenemos una característica especial, nuestros derechos son colectivos, nuestros derechos son comunitarios. Cuando pasamos de esa otra línea de discusión, de debate, a veces nos encontramos con muchos roces al momento de aplicar la política pública que los gobiernos de turno han intentado bajar a la parte del territorio.

Entonces hay un derecho individual que nos asiste a todos los ecuatorianos, pero en el caso nuestro propio hay un listado. Tenemos 21 derechos que en la Constitución de la República, aprobada en el año 2008, nos asisten. Ha sido una lucha permanente para que estos derechos se ejerzan en el territorio y se ejerzan en el ámbito de la comunicación. Es una lucha constante para que eso se cumpla, se ejerza, prevalezca.

Los medios de comunicación televisivos, radiales, a través de distintas plataformas sociales que el internet nos provee, terminan siendo de mucha importancia, son canales, son los ojos que pueden generar, a nivel nacional, a nivel del mundo.

Hoy, con el celular, se puede ser *youtuber*. Hemos visto cómo, sin necesidad de tener la profesión de comunicador, de periodista, muchos compañeros y compañeras indígenas están haciendo contenidos mostrando distintas realidades que tenemos en las comunidades de pueblos indígenas; a través del TikTok, ahora es muy común, sobre todo en la juventud, en la nueva generación, que vayan produciendo contenidos importantes.

Yo no he llegado a ser *influencer*, lo digo riendo de mí misma; pero, sin embargo, hemos acumulado experiencia que nos ha ayudado a sostenernos. He pasado por un proceso de formación en estos espacios de comunicación, en el caminar diario que he tenido durante 20 años, hemos transitado bastante. Ahora yo también me he convertido en una vocera y he podido ayudar a formar a más grupos, a más compañeras, a más jóvenes; entonces, he agarrado ese legado y creo que estamos haciendo y sosteniendo esos procesos colectivos en distintos espacios.

Tenemos una corresponsabilidad, una responsabilidad y un compromiso en generar estos debates profundos, para que podamos seguir concienciando en esta necesidad, en la urgencia de poder construirnos como sociedades interculturales en igualdad de condiciones.

VOLVER SIEMPRE A LA COMUNIDAD

Siempre he escogido y siempre escogeré volver a la comunidad, aunque he tenido lapsos de salidas de la comunidad en ciertos períodos. He salido por temas académicos y he regresado a compartir la experiencia que he adquirido durante el tiempo que estaba afuera. He salido por temas laborales; en este caso, cuando trabajé en La Televisión, yo estaba viviendo en la ciudad de Quito, estudiaba y trabajaba a la vez. He acumulado esta experiencia, regresé a la comunidad a compartir la experiencia que había adquirido. Luego, tuve la oportunidad de salir fuera del país. Y, como dije, permanecí 3 años en Lima y nuevamente regresé a mi comunidad, a mi pueblo, sí, a compartir toda la experiencia que habíamos acumulado allí.

Luego de Lima me quedé un buen tiempo en mi territorio del pueblo Kayambi, a través del Municipio, haciendo un trabajo importante. Y desde ahí estaba en la ida y en la vuelta, he permanecido en mi casa, que es parte de mi territorio, pero todo el tiempo haciendo este proceso de militancia, también como parte de mi formación, como parte de mi ser, compartiendo estas experiencias, aumentando, socializando, haciendo que crezcan más conciencias y podamos seguir sosteniendo a nuestro pueblo, a nuestra comunidad y ser un aporte también para la sociedad.

Mi padre nos ha enrubado en todos estos mundos en los cuales hoy estamos involucrados. Por parte de mi mamá tenemos la parte afectiva, la parte sensible, la parte cariñosa que podemos tener como seres humanos. Yo tengo una admiración muy grande a mi padre porque es una persona muy coherente. Es una de las personas que predica en su discurso y es de las que hace en la práctica. Algo que es muy difícil poder cumplir así. En palabras, somos capaces de expresar muchas cosas, de muchas formas, pero hacer que se dice, a veces suele estar muy distante. Mi papá es de las personas que puede hablar poco, pero es de las que cumple a cabal.

Ha estado involucrado en la dirigencia. Para nuestra familia es un gran líder, en la organización lo han considerado así también, y siempre nos encamina de que solos a ningún lado. Si es con la familia, si es como pueblo, todos. Si es que podemos ir avanzando todos a buena hora. Nos enseñó siempre que hagamos esa prioridad. Entonces esa parte de liderazgo yo creo que la hemos agarrado los cuatro hijos y cada uno estamos en distintos espacios tratando de llevar esos ejemplos o esas enseñanzas de este método.

Aprendemos de él que hay que regresar. No tenemos que ser ingratos con la comunidad, porque las luchas han sido colectivas. Hay que regresar a retribuir. Estamos muy contentos porque mi hermano y yo estamos participando escribiendo la historia de nuestra comunidad, en la cual mi papá y otros compañeros son actores en compartirnos la memoria oral, que ahora tenemos la posibilidad de escribir. Estamos acompañando en la escritura, hemos hecho un convenio con la Universidad Católica y estamos acompañando un libro muy extenso, escribiendo la historia de nuestra comunidad. Hemos visto muy satisfecho, muy contento a mi padre, de que estemos contribuyendo, porque muchos de los jóvenes que han llegado a profesionalizarse han decidido no volver más a las comunidades, regresan esporádicamente a cumplir ciertas actividades festivas de visitas familiares, pero no necesariamente están contribuyendo en la comunidad directamente, sino que están haciendo un ejercicio importante en otros lados en el ejercicio de su profesión, pero no involucran necesariamente a la comunidad.

EN EL CONTACTO CON LA TIERRA Y EN EL CAMPO SE OLVIDA TODA LA VERDAD

Estar en contacto directo con la tierra es nuestra vida prácticamente, con los animales en el medio de la comunidad es de vida para nosotros. Cuando hemos estado involucrados en espacios más urbanos de las ciudades, siempre nos hace distante, pero cuando regresamos, volvemos a esa conexión de nuestra infancia, de nuestro crecimiento; y ese apego, ese vínculo, nos hace nuevamente sentir que regresamos a nuestro ser. Es como que regresa al cuerpo y nos mantiene con vida. Eso es una de las cosas que, en mi caso, y en el caso de mi familia, es innegociable.

En el campo se olvida toda la verdad. Estamos involucrados en medio de tanto conflicto, ahorita, con ese tema de inseguridad, estamos con miedo con nosotros. Han pasado algunas cosas especiales en nuestras comunidades. El hecho de que empecemos a hacer vuelve a equilibrar la energía. Eso es muy necesario para poder caminar firme, para tomar decisiones firmes, también para tener posiciones firmes. Entonces siempre estamos hablando, conversando, agradeciendo, y nos da vida estar ahí en contacto con la gente, con la tierra, con el campo, participando en mingas.

Hace poco estuve en las montañas cuidando del agua que tenemos arriba. Se sube a las montañas, en donde está sembrado el agua, en donde está guardado el agua, no sé para cuántas generaciones más; realmente es espectacular, no hay descripción que pudiera decir lo tan necesario que es estar ahí, es estar conectados y sentir ese agradecimiento sincero y profundo. Es algo increíble. Uno dice: pero, ¿cómo pueden desarrollarse unas situaciones tan distantes, encima de la montaña, escondidos adentro, donde parecería que la humanidad no pudiera llegar? Ahí está naciendo el agua que nos alimenta a todos. Para hacer ese acto de cuidado impresionante, sabemos madrugar, salimos a las 3 o 4 de la mañana, en las montañas estamos como tipo 5 de la mañana, miramos el amanecer, eso ya se va con nosotros.

Estar en ese tipo de relación es sumamente gratificante y es una reciprocidad muy necesaria: la tierra nos pide hacer esa conexión, porque si no también el agua y la tierra se sentirían solitarias; al igual que nosotros necesitamos de ellas, ellas también necesitan de nosotros, que estemos ahí en contacto muy cercano. Que digamos: aquí estoy, no me he muerto, vamos pidiendo, vamos con permiso, vamos hablando. Me han pasado cosas espectaculares en el día y se regresa renovado, es algo espectacular.

PIENSO EN LAS MUJERES COMO MI MADRE

Cuando pienso en mi madre y en la generación de mujeres de su época siento inmensas ganas de llorar, me quiebro. Había mucha limitación en la época de mi mamá, en la época de mi abuela, y peor todavía de mi tatarabuela. Esta limitación era estudiar. En mi territorio, en el pueblo Kayambi, durante años fue época del sistema colonial. Cuando ya iba institucionalizándose el sistema colonial, estábamos sometido a los curas, estábamos sometido a los patrones, a los dueños de haciendas, que se hicieron dueños de nuestras tierras de hecho. Las mujeres tenían absolutamente cero valor.

Recientemente estamos haciendo una recopilación de la historia de mi comunidad y hace unos 15 días tuvimos la vocería de algunas compañeras que estarán sobre los 60, 70, 80 años de edad, haciendo conversar cómo fue su infancia. Ahí las expresiones que ellas dan, incluidas mi mamá, mi tía, mi abuela, hablan sobre este sesgo extremadamente machista que existía en la época. Lamentablemente, nuestros compañeros, nuestros padres y abuelos fueron naturalizando este sistema en esa época. Al menos la generación de mi tatarabuela, abuela, mi mamá, no tuvieron acceso a la educación, absolutamente nadie, al menos quienes estaban en la comunidad, nadie.

Las mujeres, al momento que hacían una contabilización, por ejemplo, por poner de que en una hacienda vivían huasipungueros, vivían como 100 personas, de las 100 personas había 50 mujeres, de las 50 mujeres había 20 niñas, los niños y las mujeres no tenían valor. No eran contabilizados ni como parte de, ni eran monetizados en trabajo de mano de obra, en nada, absolutamente de nada.

Había una invisibilización completa y total de las mujeres, de su accionar, de su valoración de todo el trabajo que realizaban. Y peor todavía pensar que pudieran asistir a las escuelas. Había una obligatoriedad para los compañeros hombres que tenían acceso con ciertas características para que pudieran ir, era a través de una categorización obligatoria que mandaban desde la iglesia hasta esta población que vivía en sometimiento y en esclavitud extrema.

Mis padres son de esa época y estoy hablando de una época reciente. Mi mamá está sobre los 67 años de edad, ya es adulta mayor, y todas las compañeras de su edad, de su época, de su generación, han tenido la misma realidad, absolutamente todas. Más bien, más adelante, yo creo que, gracias a la organización, y si podemos referirnos, a la propia Dolores Cacuangó y más mujeres que estuvieron mucho más atrás de ella, sin haber accedido a las escuelas que había en esa época, pudieron hacer una lucha muy importante no solamente por las mujeres, sino más bien por la población indígena en general y por la población ecuatoriana de los sectores populares en general. De ellas, ha habido un aporte importante, del que más adelante nosotros nos hemos beneficiado accediendo a la escuela.

Yo recuerdo que nuestra época, en la época de mi hermana mayor, que estará sobre los 46 años, terminar la escuela sabía ser un logro tan grande, tan grande, tan grande. Terminar el colegio era lo más grande que hayamos podido lograr, hasta el punto que cuando una o un miembro de una familia terminaba el colegio se hacía fiesta una semana entera, como esas fiestas grandes de Inti Raymi, se hacía una semana entera de fiesta por la alegría de que haya terminado el colegio, porque normalmente llegaba hasta ahí el estudio, más de eso ya era difícil acceder, porque tocaba venir a Quito, las universidades no las teníamos en nuestras comunidades, ni en ciudades cercanas a la provincia de Imbabura, que está relativamente cerca de la capital; las únicas universidades cercanas eran en la ciudad de Quito, eso implicaba pago de arriendo; primero, para acceder al cupo era una letanía, acceder al cupo a la Universidad pública, que no tiene costo, era otra letanía.

Desde el Codempe, me acuerdo que abrieron algunas posibilidades de becas, con las que muchos indígenas de pueblos y nacionalidades pudieron acceder al tema de la educación superior y cuando empezamos a tener nuestros primeros médicos, médicas, abogados, abogadas o en distintas áreas técnicas, ingenieros, arquitectos, en realidad, o sea, la fiesta era mes entero.

También nos encontramos en el camino con jóvenes de la nueva generación jóvenes indígenas que se han graduado en distintas áreas aquí en el Ecuador, o se han graduado fuera del país; pero que tienen vacíos de conocimiento, porque no han participado en las luchas; y sus logros se han convertido en muy individuales y no contribuyen necesariamente a su pueblo, donde nacieron, donde crecieron, o donde, por lo menos los padres, sus abuelos, fueron. La tarea que nosotros estamos

llevando adelante ha sido muy importante e incidente, para que no nos olvidemos de la memoria histórica. Nosotros ya vamos avanzando a una edad, estamos en el camino del envejecimiento, pero que las nuevas generaciones vayan y continúen, porque esto de cumplimiento de derechos es para ellos.

LAS UNIVERSIDADES PARA NOSOTROS

En nuestra época, una época un poquito más de atrás, las universidades no compartían contenidos de un análisis de enfoque intercultural profundo, ni en las públicas, ni en las privadas. En el caso de los docentes, tampoco tenían la formación en el área, exceptuando algunos en las áreas sociales, como sociología, antropología o áreas relacionadas que pudieran profundizar. En general, en el tema de la comunicación no teníamos una clase de comunicación intercultural, por ejemplo.

Siempre han sido más convencionales; más bien nosotros, como actores de un pueblo, hemos sido aportantes para ir profundizando algunos contenidos en ese sentido. Y claro, nosotros al venir de pueblos y nacionalidades, siempre estamos ligados a este pensamiento colectivo y arrastramos los saberes ancestrales, los conocimientos ancestrales, de la convivencia o de la cosmovisión indígena como tal. Y claro, nosotros cuando salimos de nuestras comunidades, están en nuestro ser, está en nuestra sangre, vamos jalando todo y a veces hemos encontrado mucha contradicción con los propios compañeros. Hemos encontrado discriminación con los profesores, con los mismos compañeros. Si nosotros hacemos sentar a todos los que hemos pasado por estos espacios, vamos a contar muchas experiencias al respecto. En mi caso, también puedo contar muchas experiencias en relación a estas contradicciones y estos choques que también hemos tenido; en algunos han sido superados, en algunos no, pero hemos decidido continuar.

Cuando estaba estudiando el pregrado, llegué a tener algunas fuertes discusiones con los profesores, porque cuando nosotros planteábamos nuestra propia teoría, nuestro propio pensamiento en los escritos, en las tareas, nos salíamos de los esquemas metodológicos que nos pedían y para nuestro entendimiento eso estaba bien. Yo en lo particular, empecé a tener choques con algunos profesores; obviamente, como respuesta, nuestra calificación era baja, y al momento de plantear ciertas teorías como parte del debate también, o incluso haciendo o refutando algunos teóricos en relación a los libros escritos, también teníamos debate y obviamente, como estamos sometidos a un sistema educativo dominante a la final, porque quien tiene buenas notas pasa y quien no tiene buenas notas solamente se jala, recuerdo que en estas dos áreas que tuve inconveniente, yo me jalé dos veces. Me retiré por un buen tiempo y volví a retomar. Lo mismo pasó acá, en la Universidad de las Américas pasó lo mismo. Cuando empezamos a confrontar, a la final siempre salíamos perdiendo porque nos ponían baja nota. Luego hemos tratado de moderar, pero dejar también

el antecedente de que hay otras formas de escribir, hay otras formas de pensar. Recuerdo que nosotros, como venimos de este lado más comunitario, siempre estamos hablando no del yo individual, sino más bien del yo colectivo.

Y las formas de escribir a veces, en estos cruces entre kichwa y el español, capaz no era una excelente redacción académica que exigen, sino más bien capaz que escribíamos como hablábamos y muchas veces nuestro lenguaje no necesariamente está en el léxico apegado al castellano, más bien siempre está ahí como una mixtura entre el kichwa y el español, algunas palabras entonces nos iban corrigiendo, corrigiendo cuando hablábamos.

Mandaban un trabajo individual, hacer ensayos, hacer ciertas tareas, pero siempre en las exposiciones se hablaba de nosotros y nos macheteaban al decir: “¿cuáles nosotros? si el trabajo es suyo, la nota es suya”.

Había otra lógica muy interesante, que pensaba que solamente pasaba conmigo; luego me di cuenta que era una cosa como un impulso que habíamos sabido tener alguna gente, cuando empezábamos a leer un libro, no sé por qué razón, empezábamos a leer del último para adelante. Obviamente, nuestra comprensión era distinta, porque nuestro pensamiento siempre está ligado con la historia. Nos decían: hey, no se lee así, se lee en orden, la lectura es así; pero no sé cómo lográbamos entender leyendo del último para atrás.

Esas cosas nos iban corrigiéndonos, iban diciéndonos y nosotros a la vez íbamos entendiendo cómo se desenvolvían los otros mundos en ese aspecto. Y nos fuimos, entre comillas, digamos, “civilizando también en la otra parte de la historia” y desde la conciencia también sosteniendo la nuestra. Cuando nos hemos involucrado en temas académicos, en la otra sociedad en general, ha sido una de las cosas muy fuertes en las cuales hemos tenido que entender para poder sostener las dos cosas, ¿no?, y en nuestra planificación, o sea, nos ha costado un montón pensar en lo individual, accionar en lo individual.

Nuestro círculo está así porque en nuestra vida cotidiana tenemos una manera de convivir en nuestro territorio, en los cuatro raymis, que termina siendo nuestro calendario. Nuestra guía, la luna, el solsticio, los equinoccios, las observancias que tenemos en nuestro medio natural, la convivencia y respeto que tenemos con los animales y el apego que tenemos con la tierra, la convivencia armónica que hacemos con las montañas, con las lagunas, con nuestros seres espirituales.

Cuando nos vemos trasladados a estos otros espacios, nos ha costado hacer entender, nos ha costado sostener, hacer público, pensando a veces con recelo, a veces con vergüenza, ciertas situaciones que se pudieran mal interpretar. Pero el hecho de que podamos escribir de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo es una metodología muy verticalizada para nosotros, cuando nuestra planificación es todo el tiempo en circular y no tiene cabida para un fin, porque el fin termina siendo el inicio.

La finalización de algo termina siendo un inicio, entonces no es que escribimos un ensayo, hacemos la introducción, el desarrollo y hacemos la conclusión, no arranca como una cosa y termina con un punto final. Salirnos de ese esquema..., nos ha costado un montón poder entender y nos hemos equivocado, hemos fallado, hemos recibido calificaciones un poco bajas.

Sin embargo, hemos tratado de adaptarnos y cuando se regresa a la comunidad es una libertad completa, porque ahí sí podemos desenvolvernó en nuestro medio, en nuestra área. Justo ahora que ya vamos a empezar, ya el tiempo empieza a cambiar y nosotros automáticamente, nuestro saber está conectado con eso y siempre circular, todo el tiempo es circular. Caminamos en círculo.

Con los hijos igual ha sido una lucha, con las nuevas generaciones, con los sobrinos, con la familia joven, con la familia adolescente, con los vecinos adolescentes. Con los jóvenes adolescentes de nuestra comunidad, de nuestro pueblo, es muy fuerte esa lucha, esa pelea. Muchos de los jóvenes, por distintas razones, han nacido en la capital y están involucrados en medios más individualizados de la ciudad y la ciudad les exige, la sociedad urbana les exige cambiar ciertos patrones, cambiar ciertos hábitos y de ahí depende una lucha con uno mismo. Arranca con una lucha de uno mismo, y para nosotros que hemos pasado por esta experiencia con nuestros jóvenes adolescentes ha significado una lucha con uno mismo, y de transmitir estos conocimientos para que ellos pudieran hacer su propia lucha con ellos mismos, porque en nuestras manos está sostener este proceso colectivo, este proceso de lucha, este proceso propio nuestro, ahora estamos muy sometidos al tema de la tecnología.

Yo pasé con mi hijo adolescente en un colegio público, él tenía su cabello largo y todo lo demás, pero la discriminación que reciben ahí y es en Cayambe, no es en otro lado, es en donde hay bastante población indígena, en la ciudad que Cayambe, fue tenaz. Cuando tenía sus 10, 11 y 12 años, sobre todo en esos 3 años, terminaron despechándole por completo y todo el tiempo le relacionaban con mujer. Terminaron generando una decisión radical frontal de cortarse el cabello para parecerse, para estar como en mayoría, como el resto. Entre llantos, conversaciones, en acuerdos, reflexiones, tuvimos que proceder al corte de cabello que, para nosotros, por lo menos para los pueblos indígenas del norte, termina siendo grave.

Lo mismo ha pasado con el idioma. Nuestros padres, en el periodo nuestro; por ejemplo, como mi comunidad está cercana a la ciudad, mi abuela empezó a prohibir que hablemos kichwa, mi abuela, mi abuela, de madre y de padre. De esa generación, la mayoría nos empezaron a hablarnos en español, *exigidamente* aprendimos el español; porque cuando entrábamos a las escuelas, a los colegios, nuestra situación de vulnerabilidad frente a los otros, era muy extrema.

Cuando yo pasé el colegio, el tema del aprendizaje siempre era importante, pero a mí en una ocasión me llegaron a despreciar, cosa que yo empecé a tener miedo de

irme al colegio porque la discriminación que se vivía era altísima. En el aula era alta y esa reproducción y esos patrones de discriminación que ha ido como de generación en generación también mi hijo la ha tenido que vivir, yo he tenido que vivir en carne propia, y hemos acompañado, y se ha ido debilitando el tema del idioma; por ejemplo, nuestro pueblo, estamos en recuperación más bien del idioma. Nos hemos ido debilitando porque ya cuando empezamos a hacer estas convivencias con otras sociedades, aún más cuando es adolescente y está en vulnerabilidad, ha sido muy difícil poder sostener y ahí hemos tenido que estar en esta lucha permanente.

LAS MUJERES NOS HEMOS HECHO ALIADAS Y COMUNICADORAS

Las mujeres nos hemos hecho aliadas, hemos trabajado en alianzas, unidas, superando diferencias políticas; en muchas ocasiones en esos medios estamos implicadas en medios políticos, y hemos considerado que juntas somos un aporte importante para la sociedad. Y procesos feministas desde distintos enfoques, desde los grupos organizados de GLBTIQ, por ejemplo, desde feministas comunitarias, desde los otros diversos feminismos que hoy están, estamos organizados, lo que hemos hecho es juntarnos y apoyarnos. Eso es una de las tareas importantes para poder seguir haciendo que los derechos se reviertan a nuestro favor.

Creo que la comunicación es una herramienta fundamental, que se pueda abordar la comunicación desde el enfoque intercultural, porque ahí nos da posibilidades de poder entender el problema del conocimiento y, por otro lado, entender esos otros contenidos que es necesario explorar, investigar y obviamente exponer. Hay algunas universidades hoy que están abordando estos temas. He estado haciendo un seguimiento a algunas universidades a nivel nacional, recientemente también ya se va activando la Universidad Amawta Wasi. Allí vas a encontrar Arquitectura ancestral, encuentras Comunicación intercultural, da opción a la ciudadanía en general de irse involucrando en estos temas, transformando la propia vida de cada quien y siendo un aporte a la vez.

La comunicación, el tema intercultural, el tema de mujeres es fundamental. Va hilando estos lazos afectivos emocionales que nos vinculan, que nos caracterizan como tal. Hay ciertas estructuras que están establecidas; sin embargo, en la parte más colectiva está mucho el tema de la oralidad y la oralidad está muy apegada a la parte afectiva. Estas oralidades no necesariamente están escritas en castellano o en cualquier otro idioma. Estas oralidades se expresan en el cotidiano, pero también en las escrituras o las visiones de lectura, está en distintas maneras de ver la vida. Cómo nos comunicamos: tenemos una relación de comunicación con el sol; a veces es incomprensible, pero entendemos la vida conectándonos con la luna, mirando el movimiento de las nubes, de la forma como llueve; entendemos a la comunicación

en las señales de los perros, de los pájaros, de los sapos, de los colibrís, de las águilas, de los cóndores, de los osos. Con ellos hacemos unas señales desde nuestros mundos, ese tipo de comunicación pasa a ser afectiva, por conocimiento ancestral, por cosmovisión, nos va llevando a estas maneras distintas de comunicación.

Tránsito Amaguaña, por ejemplo, fue una comunicadora totalmente. Yo creo que fue una vocera, fue una lideresa, fue una luchadora, fue una mujer empoderada, fue una mujer que también hizo un aporte muy importante para la sociedad.

Ella comunicaba oral, siempre vinculada a la parte de la oralidad. Ella y Dolores Cacuango igual, no es que accedieron a la escuela, al colegio, pero su comunicación, su lenguaje fue manejado en la oralidad. Si bien es cierto no pudieron leer, ellas fueron muy receptoras, escuchaban con mucha atención, lograban captar, lograban entender y lograron hacer sus discursos de demanda. Fueron las primeras que empezaron a formar en las primeras escuelas indígenas bilingües. Siempre estuvieron en esa lucha. Las mujeres luchadoras, en general, necesariamente han pasado por ser también unas excelentes comunicadoras desde la oralidad, en su medio y en su momento.

Nota: Este texto fue realizado sobre la base de una conversación, grabada el 4 de junio de 2023, con mi querida compañera de andares Julia Ortega.

EJE 3:

**DOCENCIA E
INVESTIGACIÓN**

Catalina Mier

COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ: UNA PASIÓN POR EL CAMBIO SOCIAL Y EL BIEN COMÚN⁷¹

Karla Páez Avilés

arte.cultura.comunicacion@gmail.com

RESUMEN

Este capítulo realiza un recorrido personal y profesional de Catalina Mier, doctora en Comunicación y Periodismo, docente de Educomunicación y Comunicación para el Desarrollo en la Universidad Técnica Particular de Loja. Integrante de la Cátedra Unesco de Cultura y Educación para la Paz UTPL. El texto destaca sus reflexiones en torno a la función social de los medios públicos, a través de una aguda crítica a la instrumentalización gubernamental y pugna por independencia editorial, así como la pluralización de voces para el fortalecimiento de las ciudadanías y la democracia. Al mismo tiempo, también presenta sus aportes en la educomunicación, las competencias mediáticas y la cultura de paz, para finalizar con una breve reseña de múltiples proyectos de vinculación con la colectividad a través de alianzas con organizaciones públicas y del tercer sector, en donde destaca su labor en el Observatorio de Medios.

Palabras clave: medios públicos, educomunicación, cultura de paz, competencias mediáticas, comunicación para el desarrollo.

⁷¹ Perfil realizado a través de entrevistas y de la indagación de sus escritos publicados.

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de la importancia de las mujeres en la construcción del conocimiento de la comunicación en América Latina es un imperativo tanto histórico como contemporáneo. A lo largo de los siglos, las mujeres hemos enfrentado invaluable desafíos para hacer oír nuestras voces en un terreno dominado por narrativas masculinas y estructuras patriarcales. Sin embargo, a pesar de estas barreras, hemos persistido, desafiando las normas establecidas y enriqueciéndonos del panorama comunicativo con perspectivas únicas e innovadoras.

Más allá de una mera inclusión numérica o de una representación superficial, las mujeres no solo hemos sido participantes en este proceso, sino que también actuamos como agentes activas de cambio y transformación. Desde las pioneras que desafiaron las convenciones sociales para abrirnos camino en el periodismo y la investigación, hasta las figuras contemporáneas que lideran movimientos por la igualdad de género en los medios y la academia, las mujeres hemos sido impulsoras de una reflexión crítica en el campo de la comunicación y estamos dejando una marcada influencia en el desarrollo teórico y práctico del pensamiento intelectual en la región.

Un claro ejemplo de ello es Catalina Mier, que con su testimonio de vida se alza como un paradigma de compromiso y excelencia en el campo de la Comunicación para el Desarrollo en nuestro país y en América Latina. Su influencia trasciende los límites convencionales y su ejemplo es un faro de inspiración.

UNA VIDA LLENA DE MOTIVACIONES

Catalina nació en el sur de Ecuador, en Loja, la tierra que la vio nacer y florecer. Aquí es donde decidió invertir su esperanza para impulsar el desarrollo de su propia comunidad, convirtiéndose en una de las protagonistas de su historia.

Con una madre lojana y padre colombiano, Catalina creció rodeada de maestros y profesores durante su infancia, quienes la motivaron y guiaron hacia los senderos académicos por los que aún transita. Su madre, Carmen, maestra en un colegio público, fue sin duda su mayor ejemplo; al iniciar las clases, ella empleaba una técnica de autobiografía para conocer a cada estudiante y su contexto. Así, Catalina fue testigo de las dificultades que enfrentaban los alumnos, como sus escasos conocimientos o los graves problemas de lectura, para los que se debían aplicar estrategias educativas lúdicas para mejorar su aprendizaje.

Dice Catalina que de su madre aprendió a mirar a la docencia desde una perspectiva diferente, a distinguir la singularidad de cada estudiante y la importancia de brindarle una atención individualizada. Aprendió que su papel como educadora no solo implica contribuir al crecimiento personal de los alumnos, sino también a su supervivencia en un mundo adverso y poco equitativo.

Otro de sus grandes referentes cercanos en la primera y segunda etapa de su vida fue su “tío Luis”, como ella lo llama. Luis Sanmartín es hermano de su madre y parte del linaje familiar de la docencia, fue profesor de inglés y dibujo. Aunque intentó escapar de la responsabilidad, tuvo que tener a su sobrina como alumna. De él le cautivó su forma de ser estricto, ético, su constancia y su responsabilidad, cualidades que puedo percibir desde el mismo salón de clases.

De la mano de Luis, Catalina recorrió los senderos del colegio y también caminó por sus primeras experiencias laborales fuera de las aulas. Fue él quien la introdujo en un programa radial de Plan Internacional cuando apenas cursaba quinto curso. Allí fue parte de la producción de un espacio enfocado en derechos de la infancia, igualdad de género, acceso a la educación, salud, protección y participación activa de los niños y las niñas en las decisiones que afectan sus vidas. Este es el primer pilar profesional donde comenzó a construir su trayectoria, fusionando la comunicación, la educación y la promoción de una cultura de paz. En este hito significativo, decidió escoger la carrera de Comunicación, en lugar de Derecho Internacional, que también coqueteaba con sus intereses.

Siendo muy joven, Catalina fue madre de Nicolás, quién ahora tiene 25 años. Prácticamente él ha sido su mejor escuela para aprender de las nuevas generaciones, y de cómo interactuar con las distintas etapas de la niñez y de la adolescencia; lo que tuvo que poner en práctica a la par de su maternidad. Aprendió a ser madre y ser docente al mismo tiempo. *“Los hijos y los sobrinos son nuestro mejor aprendizaje, son los que nos empujan a re-aprender la historia que nuestros padres nos enseñaron, en un mundo que cambia y evoluciona”*, dice Catalina. Esta vivencia, sin duda, moldeó su carácter y la ayudó a desarrollar sus habilidades para la enseñanza y la comunicación, llevándola a apostar por la educomunicación como una estrategia integral para el desarrollo.

Es así que decide ir a Cuenca a estudiar la carrera universitaria. En aquella época, había muy pocas opciones en el país para estudiar Comunicación y la alternativa de acceder a una de ellas desde el interior se volvía aún más compleja. Aun así, Catalina logra seguir los cinco años de carrera para alcanzar la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Estatal de Cuenca. Aquí tuvo como profesores a personas que marcaron su vida profesional, como Martha Cardoso, el escritor Jorge Dávila, Hugo Guillermo, Fernando Ortiz, entre otros, quienes acompañaron el diseño de su lógica para mirar a la comunicación desde la ventana del desarrollo. En esta ciudad tuvo la oportunidad de hacer un programa los días domingos en Radio Mercurio sobre temas misceláneos de interés ciudadano, y luego en Radio América (desaparecida) donde estuvo en la sección de noticias.

Sin embargo, uno de los momentos más importantes de su vida profesional inicial, que la cautivó para dedicarse a una comunicación para el cambio social, fue su

experiencia en Fundación Sendas, organización que a la fecha tiene más de 30 años de trabajo en la región y que trabaja principalmente para visibilizar la desigualdad que afectaba a las mujeres en el sur del país y promover cambios estructurales y duraderos, basados en principios feministas, de derechos humanos y de desarrollo sustentable. Durante sus meses de pasantía, tuvo el encargo de organizar una feria de salud en el centro histórico de Cuenca, que tuvo un impacto positivo en las personas que asistieron.

Y sobre sus aficiones, no podemos dejar de mencionar una de sus grandes pasiones: la música. Otra forma genuina y maravillosa de comunicación. Como ella misma lo afirma: *“No es cosa sencilla, hay que vivir y asumir la historia que hay detrás de cada canción. Comunicarse a través del canto es todo un aprendizaje”*. Catalina posee una voz mezzosoprano, lo que le permite abarcar tonos bajos y altos; una destreza particular que es importante trabajar para poder perfeccionarla, y en eso está empeñada. El paso siguiente: componer y poner música a sus propias historias.

EL DOCTORADO Y SU PRIMERA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS MEDIOS PÚBLICOS

Del 2007 al 2009, Catalina incursiona en el Doctorado en Comunicación y Periodismo en la Universidad Santiago de Compostela, España, y con ello comienza su primera investigación sobre los medios públicos ecuatorianos. Un tema que, para entonces -en el primer periodo de gobierno de Rafael Correa- toma protagonismo por la reforma a la Ley de Comunicación y la creación de Ecuador TV, que incluye, por primera vez en el país, el concepto de “medios públicos”. Con ella se crea la Red de Comunicación Pública en Ecuador (RTVE Ecuador), conformada por Ecuador TV, Pública FM y la Agencia Andes Ecuador, y se incautaron dos medios de televisión privada (TC Televisión y Gamavisión), que pasan a ser administrados por el Gobierno.

De ahí que Catalina quiere aportar al debate y a la reflexión con su tesis doctoral titulada *“Creación y desarrollo de Ecuador TV”*, donde ahonda sobre su origen y evolución en el tiempo. Y es que, en un país donde el espectro radioeléctrico concentraba hasta entonces solamente a medios comerciales, estos sucesos marcaron un antes y un después en el panorama televisivo del Ecuador.

Como una de las primeras en abordar y estudiar este tema, desde una perspectiva interna y estructural del medio, Catalina pone en evidencia que el escenario mediático en Ecuador hasta el 2008 ofrece una visión integral de los desafíos y logros en el ámbito de los medios de comunicación públicos en el país. Devela que, a pesar de que Ecuador TV surge como un contrapeso al predominio de los medios privados -buscando transformar el espacio público hacia la diversidad cultural y la representación nacional-, *“la financiación y la gestión administrativa fueron puntos*

críticos que comprometieron la independencia y calidad de servicio público"⁷²; y que, aunque la cobertura y la programación habían logrado cierto alcance y diversidad, aún persisten -y vale decirlo, hasta ahora- retos en la promoción de la producción nacional, el equilibrio entre contenidos internacionales y locales, y la gestión de la información con independencia y pluralidad.

Catalina, a través de su investigación, logró determinar la necesidad de fortalecer la identidad nacional en la programación, fomentar la producción local y garantizar la accesibilidad para personas con discapacidad. Además, enfatizó en la importancia de fortalecer la independencia financiera y editorial de Ecuador TV, promoviendo una programación diversa y representativa, que refleje verdaderamente las necesidades e intereses de la sociedad ecuatoriana, convirtiendo así a los medios en verdaderamente públicos y ciudadanos, y no meramente instrumentos de los gobiernos de turno.

Esta teoría la refuerza en el 2019 en su libro "Radiografía de la Televisión Pública en América Latina", donde presenta, junto a otros autores, un análisis de la comunicación pública en términos de democracia y de la constante necesidad que exigen a estos medios de reinventarse frente a las nuevas formas de comunicación, como las redes sociales.

DESDE LA ACADEMIA

Desde el 2001, ya en Loja nuevamente, Catalina tiene la oportunidad de ingresar a la Universidad Técnica Particular de Loja, pero esta vez como parte de su planta docente.

Siempre le preocuparon las formas de educación en los estudiantes, por lo que ha dedicado gran parte de su tiempo a investigar y escribir, buscando aunar en las competencias básicas de comprensión, pensamiento crítico, creatividad, consciencia, interculturalidad y ciudadanía. Así, presenta publicaciones colectivas como: "Competencias mediáticas en jóvenes de instituciones educativas de Ecuador", en el 2016; "Entre el consumo de medios y las competencias mediáticas de estudiantes universitarios", en el 2017; "La competencia mediática en la juventud ecuatoriana. Propuesta de un instrumento de análisis", en el 2018; y el "Libro Blanco Competencias mediáticas en Ecuador", en el 2019. Este último, abordado en conjunto con el Equipo de Ecuador de la Red Interuniversitaria Euroamericana de Investigación sobre Competencias Mediáticas-Alfamed, que es una red que cuenta con la participación de más de 200 investigadores de 18 países.

No hay duda que la necesidad de una educación en habilidades relacionadas con los medios es cada vez más evidente. *"La sociedad en general y los periodistas en*

⁷² Mier, Catalina, Tesis Doctoral: Creación y desarrollo de Ecuador TV, Santiago de Compostela, España 2016

*particular no las han desarrollado para enfrentar la diversidad de información. La investigación necesita conocer el nivel de competencia mediática que tienen los periodistas de Ecuador en las dimensiones de Lenguaje y Tecnología”.*⁷³

Los hallazgos que revela en la publicación “Competencia mediática de periodistas de Ecuador y Colombia. Dimensión Lenguaje y Tecnología” (2018), revelan que los periodistas muestran un buen dominio del lenguaje, pero carecen en gran medida de habilidades tecnológicas, lo que significa que pueden estar al tanto de las herramientas y aplicaciones disponibles, pero no las utilizan efectivamente en su trabajo. *“Esto sugiere que, a pesar de la influencia continua de los medios de comunicación, la promoción de la alfabetización mediática sigue siendo insuficiente”.*⁷⁴

Esta preocupación por la necesaria alfabetización mediática en la sociedad contemporánea, donde la tecnología es parte inseparable en la vida cotidiana, exige mirar con cautela dentro de la educación y el desarrollo social en Ecuador, y en esto Catalina es clara y contundente.

DE LOS LIBROS A LA ACCIÓN

En Loja, además de ser parte del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Catalina estuvo a cargo del programa “Miradas”, producido por “Vía Comunicación”. En el 2007, este espacio permitiría que los estudiantes lleven a la práctica lo aprendido en las aulas, interactuando con el mundo real.

El programa buscaba transmitir vivencias de Ecuador y proyectarlas en ámbitos de economía, ciencia, turismo, desarrollo social, comercio, cultura y crecimiento humano, al mundo. Con el objetivo de impulsar la integración y el conocimiento de los pueblos, el proyecto llevaba un mensaje que fomentara el conocimiento, la cultura de valores y la identidad. En este sentido, desde la Universidad Técnica Particular de Loja, se intentaba plantear una disposición de servicio y vinculación a la sociedad, difundiendo y expresando la diversidad cultural como un aporte efectivo al desarrollo humano de Ecuador.

“Miradas” se transmitió por la cadena Ecuavisa Internacional todos los días jueves, con varias repeticiones durante la semana. Tenía una duración de 30 minutos, y en una nueva etapa fue transmitido también por el canal Telerama. *“Esta nueva ventana*

⁷³ “Competencia mediática de periodistas de Ecuador y Colombia. Dimensión Lenguaje y tecnología”. Diana Rivera, Universidad Técnica Particular de Loja; Catalina Mier, Universidad Técnica Particular de Loja; Andrea Victoria Velásquez Benavides, Universidad Técnica Particular de Loja. 2018.

⁷⁴ “Competencia mediática de periodistas de Ecuador y Colombia. Dimensión Lenguaje y tecnología”. Diana Rivera, Universidad Técnica Particular de Loja; Catalina Mier, Universidad Técnica Particular de Loja; Andrea Victoria Velásquez Benavides, Universidad Técnica Particular de Loja. 2018

planteaba grandes retos cada semana: buscar historias que impacten y que tengan como protagonistas a quienes las contaban”, confiesa Catalina. Había que informar, pero también invitar a reflexionar sobre temas de interés social y ciudadano, enfocarse en los estilos de vida de la gente, las tradiciones, las costumbres, y el comportamiento humano”.



UNA APUESTA POR EL DESARROLLO DESDE LO LOCAL

El doctorado le permitió fortalecer la idea de que es fundamental trabajar con contenido valioso que sea transmitido por los medios y que tenga un impacto en la ciudadanía. En la década de 2010 tuvo la posibilidad de participar en el Consejo Consultivo de Ecuador TV y luego representarlo en el Consejo Editorial. El aporte que realizaban desde esta instancia era fundamental, ya que durante dos años fueron veedores de la programación del canal.

En el 2014 tiene la oportunidad de colaborar desde la Secretaría General del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, Ciespal, teniendo a su cargo el área académica y relaciones interinstitucionales. A pesar de que las condiciones le ofrecían a Catalina Mier la posibilidad de quedarse quizá con más oportunidades para su crecimiento profesional, ella decide regresar a su ciudad natal y apostar por el desarrollo en el lugar que la vio nacer.

Loja está ubicada al sur de Ecuador y al estar lejos de la centralidad carece de una buena conexión terrestre o aérea con el resto del país. Esto ha sido difícil para la provincia, pero también una oportunidad para reinventarse y buscar su progreso. Hoy Loja es una provincia que ha logrado avanzar por mérito propio: cuenta con una infraestructura notable, alberga tres universidades y se ha convertido en una ciudad referente en temas como reciclaje y cultura viva.

Sumarse al pleno despegue de su provincia y devolver todo lo aprendido a su tierra es la apuesta más noble y encomiable, que demuestra la calidad humana de Catalina, así como su genuino compromiso por el cambio y la transformación social.

Desde este punto, establece su base para movilizar todo su arsenal científico, académico y de promoción hacia pequeños y grandes proyectos. Pues Catalina posee un espectro laboral impresionante: es docente investigadora en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), docente de las asignaturas de Educomunicación y Comunicación para el Desarrollo; Coordina el Grupo de Investigación Comunicación, Poder y Ciudadanía en Red, y el Observatorio de Comunicación, en la misma institución. Además, es miembro de algunas redes de Investigación como: la Red académica internacional de Investigación para la Paz; Investigar en Red, coordinada por la Universidad Austral; la Red Interuniversitaria Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía (Alfamed); y la Red Iberoamericana de Narrativas Audiovisuales (INAV). Es coautora de varios artículos sobre televisión pública, educomunicación, redes sociales y cultura de paz, ha publicado varios artículos en revistas y libros alrededor de estas temáticas, y colabora como revisora para algunas revistas científicas.

DESPERTANDO EL ORGULLO LOJANO

En estos últimos tiempos, Catalina decidió embarcarse en un apasionante reto para impulsar el desarrollo en Loja y reforzar el sentimiento de orgullo de sus habitantes. Y es que la provincia está apostando por convertirse en un referente de calidad en la producción de café.

Junto con los estudiantes de sexto ciclo de la Universidad, Catalina está liderando varias iniciativas de comunicación para fortalecer la denominación de origen del café lojano. *“Nos hemos planteado en dos años consecutivos elaborar campañas de difusión para resaltar la calidad del producto y promover la importancia de la denominación de origen como un valor agregado. Es un trabajo que requiere contar con estrategias a largo plazo para empoderar a los productores, enamorar a los jóvenes por su tierra y visibilizar lo que ésta puede ofrecerles; así como incentivar la cultura cafetalera y activarla en espacios de especialidad. Loja cada año participa en concursos como la ‘Taza Dorada’ o la ‘Taza de Excelencia’, donde se han conquistado los primeros puestos”*, nos cuenta.

En Ecuador, existen seis productos con denominación de origen, entre ellos el café lojano, reconocido por su gran producción y calidad. Este logro es un reconocimiento al arduo trabajo de los caficultores locales, y ahora también al trabajo que se realiza desde la colectividad.⁷⁵

Catalina tiene una perspectiva visionaria: *“la Comunicación desempeña un papel fundamental en este proceso. Logramos concientizar sobre el valor del café, no solo*

⁷⁵ Los seis productos con denominación de origen en Ecuador son: el Cacao de Arriba, el sombrero de Montecristi, el Café de Galápagos, el Maní Trascutucú, la Pitajaya de Palora y el Café Lojano.

por su sabor y aroma, sino también por el aporte nutricional que aporta al bienestar y a la salud. Trabajamos a través de la Mesa Provincial del Café, integrada por instituciones públicas y privadas. Es fundamental conocer y trabajar con toda la cadena de valor. Apoyamos a la Sociedad de Hecho 'Lojano café de Origen', a los caficultores, e impulsamos a que el café lojano se conozca y se venda de manera óptima".

Actualmente las acciones comunicacionales que se han trabajado desde la Universidad se han convertido en un espacio importante de apoyo al sistema *blockchain*, que se está implementando desde la Sociedad de Hecho "Lojano café de origen", junto a la Prefectura de Loja y ONG internacionales, como Rikolto.⁷⁶ *"La meta es que cada habitante de Loja sea un embajador del café, contribuyendo así a que este producto se convierta en un ícono de la provincia y sea reconocido a nivel internacional".* Este esfuerzo conjunto entre la academia, los productores y la comunidad refleja el compromiso de Catalina y su equipo por impulsar el desarrollo local y promover el orgullo por los productos de la tierra.

COMUNICACIÓN PARA LA PAZ

La Cátedra Unesco de Comunicación para la Paz fue establecida en 1997 y se desarrolla en varias instituciones educativas y centros de investigación alrededor del mundo. Las instituciones asociadas trabajan en colaboración para desarrollar programas académicos, proyectos de investigación y actividades de extensión destinadas a fortalecer la capacidad de los individuos y las comunidades para abordar los conflictos de manera constructiva y fomentar la comprensión intercultural y la coexistencia pacífica a través de la comunicación.

En Ecuador, la UTPL es una de las instituciones que llevan la voz cantante de esta iniciativa; desde el 2012 cuenta con la Cátedra Unesco de Educación y Cultura de Paz, que se constituye en un espacio de pensamiento y en un puente entre la sociedad civil y la academia. Y es Catalina Mier precisamente quien colabora con acciones y proyectos de vinculación con la sociedad civil para incidir en temas importantes.

Uno de los grandes aportes a la sociedad que ha liderado Catalina ha sido el impulso de investigaciones y programas de formación que, desde la comunicación, promueven cambios positivos en derechos humanos, democracia y ciudadanía global, apostando así por el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y pacífica. Esto incluye la realización de seminarios, conferencias, cursos y proyectos de investigación que abordan temas como la comunicación, conectados con la resolución de conflictos, la cultura de paz, la inclusión social, la justicia social y la promoción de valores éticos y ciudadanos. Además, la Universidad de Loja colabora con otras instituciones y

⁷⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=WkJtzajViRY>

organismos nacionales e internacionales para fortalecer estas actividades en el ámbito de la educomunicación.

Junto a Gabriela Moreira, titular de la Cátedra Unesco UTPL, ha desarrollado el proyecto Ruta Participativa: “De Salto en Salto a la Violencia le ponemos Alto”⁷⁷, que es una metodología liderada por la Agencia Alemana de Cooperación GIZ -diseñada para varios países, sectores y contextos socio-culturales-, donde se impulsa a los niños y niñas a cambiar sus patrones de conducta y sus maneras de pensar frente a los estereotipos que ellos tienen de violencia; pues en ocasiones no entienden que los ataques psicológicos también forman parte de la violencia.

Esta ruta simula el recorrido de un tren que pasa por cinco estaciones. En la primera estación, “Camino de la igualdad”, los niños participan en actividades que promueven la equidad de género y reflexionan sobre roles tradicionales. En la segunda, “La violencia nos daña”, los niños analizan representaciones visuales de la violencia y construyen narrativas alternativas. En la tercera estación, “Los niños y niñas somos valiosos”, se fomenta la autovaloración y la integridad personal. En la cuarta estación, “Unidos y unidas contra la violencia de género”, se aborda la violencia familiar y se promueve la intervención escolar. Y la quinta estación, “Alzar tu voz”, implica una protesta contra la violencia de género, liderada por los niños.



* Fotos: Proyecto “Ruta Creativa”

En el ejercicio se realiza una evaluación a los niños, donde se les consulta sobre su comprensión de la violencia antes y después de participar en la ruta educativa. A partir de esta evaluación, se observa qué es lo que los niños identifican como violencia. Esta información permite medir diversos resultados y proponer planes de intervención a las instituciones pertinentes. Este proceso además se complementa con programas dirigidos a padres y profesores para abordar la resolución de conflictos y la prevención de la violencia en el entorno escolar, comenta Catalina.

⁷⁷ <https://rutaparticipativa-com3.webnode.es/>

En este proyecto se trabajó con estudiantes de la Carrera de Comunicación UTPL, quienes recibieron una capacitación previa sobre el proyecto, la temática y, fundamentalmente, el rol que tienen como futuros comunicadores y su papel de mediadores en este tipo de contextos y entornos, precisa.

LOS PROYECTOS AMBIENTALES Y SU CONTRIBUCIÓN DESDE LA COMUNICACIÓN A LOS ODS

Su afición por proyectos que benefician a las comunidades llevó a Catalina a involucrarse también en iniciativas relacionadas con el medio ambiente. Desde el 2020 hasta el 2023, junto a 18 profesores y 15 técnicos de diferentes áreas del conocimiento de la UTPL, impulsó el proyecto ProAmazonía, que a través de acciones comunicacionales promovía los bionegocios de la comunidad shuar de Wisui y de las comunidades achuar de Mashumarentza y Setuch, del cantón Taisha; y producía productos informativos sobre las especies y cómo aprovechar su biodiversidad.

Actualmente, su Grupo de Investigación Comunicación, Poder y Ciudadanía en Red, junto a MediaLab, colabora con una ONG internacional para informar sobre el valor de las Áreas de Conservación Municipal del cantón Loja y sensibilizar de manera directa a la población, periodistas y voceros del cantón Loja.

Observatorio de Medios: un servicio a la comunidad

Desde la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Catalina Mier también lidera el trabajo del Observatorio de la Comunicación. Su enfoque de trabajo va más allá de la mera recopilación de datos; pues su impulso principalmente está dirigido hacia promover el acceso a la información, y fomentar la reflexión y el debate sobre el papel de los medios y la comunicación en la sociedad ecuatoriana. Por ello su apuesta en mejorar la calidad de la gestión de la comunicación mediática y empresarial desde la academia, y en impulsar una mayor integración de la cultura digital en Ecuador.

Este Observatorio forma parte de la iniciativa Smartland UTPL, que trabaja como una plataforma de datos para la preservación del conocimiento de libre acceso, sistemas de monitoreo, modelo de predicción para mejorar la gestión del territorio y fortalecer las capacidades y potencialidades ciudadanas.⁷⁸

Catalina explica que a través de este proyecto se estableció un convenio con el Consejo de Comunicación para estrechar vínculos de cooperación y garantizar que las investigaciones realizadas contribuyan verdaderamente al diseño de políticas públicas más efectivas. *“Este diagnóstico proporciona un enfoque preciso de la situación actual,*

⁷⁸ <https://vinculacion.utpl.edu.ec/observatorios/OBC>

ya que sin datos no podemos comprender plenamente el contexto, ni tomar decisiones informadas. Los datos recopilados sobre la programación de los medios se presentan por ejemplo a la Mesa Nacional de Valores, en la que se discute sobre la distribución de contenidos y se evalúa cómo estamos educando a nuestras audiencias. Esta Mesa luego entrega esta información a la Secretaría de Comunicación”, dice Catalina, convencida de que es esencial impulsar una comunicación útil y educativa. Esto se evidenció durante la pandemia, cuando la televisión se convirtió en un medio crucial de educación, especialmente en áreas con acceso limitado a Internet. “Los medios públicos en América Latina se convirtieron en las mejores ventanas para llevar el contenido curricular a la pantalla, que niños que no tenían acceso a Internet cuenten con otra oportunidad de aprendizaje. En Ecuador hubiera sido grandioso contar con el Canal Educa en todo el país, sin duda las brechas se acortan con estos espacios. Esto nos lleva a reflexionar sobre los contenidos que consumimos y cómo podemos mejorar la educación de nuestras audiencias”, acota.

A través del Observatorio, los grupos de investigación han presentado sus resultados en temas que han sido poco o nada estudiados, como la vulnerabilidad de los periodistas en su entorno laboral o la salud mental de quienes trabajan en comunicación. *“Se ha hecho un estudio de cómo están los periodistas ecuatorianos, sobre todo después de la pandemia. Un equipo multidisciplinario de psicología y comunicación trabajó en este proyecto. Datos como casos de depresión o accesos a suicidio, que antes eran sólo estudiados por psicólogos, ahora intentamos que sean visibles para poder tomar acciones más allá de los consultorios clínicos”.*

Otro de los grandes aportes ha sido el estudio sobre cómo está el entorno mediático en Ecuador y cuántos medios existen, incluyendo productoras cinematográficas y de televisión. Esta investigación se la realizó hace 15 años y ahora está en etapa de actualización. Se incluyeron datos de 1500 empresas de comunicación, los que permitieron hacer una depuración en cuanto a la denominación de las empresas y delinear sus rangos de acción. Pues, al hacer el levantamiento de información y de su verificación en campo, lograron darse cuenta por ejemplo que había agencias de publicidad que constaban en el SRI (Servicio de Rentas Internas, que administra los impuestos en Ecuador) como tales, pero que sin embargo en la realidad eran empresas de impresión de pancartas.

En resumen, a través del Observatorio se ha podido tener una completa radiografía de cómo funciona el panorama mediático en el país y de cómo se está cumpliendo la Ley Orgánica de Comunicación. *“No es una tarea fácil; nos toca trabajar intensamente en alfabetizar a la población. Por ello la necesidad de difundir los resultados de manera coloquial y divulgativa, y no limitándonos únicamente a la publicación de artículos en revistas indexadas. Nuestra labor también implica llevar a cabo campañas de comunicación y visibilización a nivel social, con el fin de que la ciudadanía comience a comprender y exigir contenidos más educativos, centrados en el bien común”, enfatizó.*

EL CAMINO CONTINÚA

Lo descrito en este artículo es solo una parte de lo que falta por contar y de lo que está por escribir.

“Es maravilloso tener la convicción y conciencia de que cada acción que realizas en el presente puede dejar una huella significativa en tu vida y en la de los demás. Plantar semillas hoy con la esperanza de que florezcan en el futuro es una forma poderosa de vivir. Estoy convencida que el trabajo en actividades de vinculación y proyectos de servicio comunitario, en la cual participamos docentes y estudiantes, fomenta el compromiso y la participación activa de los estudiantes en la mejora de su entorno.”, dice convencida Catalina.

Y a ello, suma su testimonio: *“Cada día vivo apasionada en mi labor como educadora, teniendo conciencia que mi compromiso en los proyectos puede aunar en el empoderamiento y el desarrollo de mi ciudad. Mis acciones seguirán encaminadas con un objetivo común: sembrar semillas de cambio a través de la educación. Compartir mis conocimientos es fundamental, pero considero que lo más importante es cultivar valores de empatía, solidaridad y responsabilidad social en las futuras generaciones”.*

Mirando hacia el futuro, Catalina se proyecta en seguir participando en programas o proyectos universitarios que brinden apoyo y recursos a comunidades desfavorecidas, alfabetizando y generando competencias en la población y promoviendo la igualdad de oportunidades. Aspira a crear una red de colaboración entre diferentes instituciones, organizaciones locales, líderes y lideresas comunitarias, así como periodistas que cuenten historias inspiradoras y que sean parte de la transformación.

En síntesis, Catalina Mier emerge como una fuerza dinamizadora en la intersección entre el conocimiento y la acción, mostrando su enfoque innovador y su compromiso con el cambio social. Su legado no solo enriquece el conocimiento teórico en el campo de la Comunicación para el Desarrollo, pues su influencia trasciende las fronteras de la teoría, nos inspira y motiva a emprender acciones concretas para impulsar mejores sociedades. Nos invita a adoptar un enfoque proactivo y colaborativo hacia el cambio, recordándonos que, juntos, podemos alcanzar nuevas alturas y hacer realidad nuestro potencial más elevado en la búsqueda de un mundo más justo y humano.

¡Gracias, Catalina!

Referencias

Coronel-Salas, Gabriela; Mier, Catalina; Ordóñez, Kruzkaya; Suing, Abel (2019). "Radiografía de la Televisión Pública". Universidad Técnica Particular de Loja.

Marín-Gutiérrez, Isidro; Mier, Catalina; Rivera, Diana; Velásquez, Andrea Victoria (2018) "La competencia mediática en la juventud ecuatoriana. Propuesta de un instrumento de análisis". Universidad de Málaga y Universidad Técnica Particular de Loja.

———. "Competencias mediáticas en jóvenes de instituciones educativas de Ecuador". Universidad de Málaga y Universidad Técnica Particular de Loja.

Mier, Catalina; Rivera, Diana; Rodríguez-Hidalgo, Claudia (2019). "Libro Blanco Competencias mediáticas en Ecuador". Universidad Técnica Particular de Loja.

Mier, Catalina; Rivera, Diana; Velásquez, Andrea Victoria (2018). "Competencia mediática de periodistas de Ecuador y Colombia. Dimensión Lenguaje y tecnología". Universidad Técnica Particular de Loja.

Mier, Catalina (2016). Tesis Doctoral: "Creación y desarrollo de Ecuador TV", Santiago de Compostela, España.

———. (2016). "La televisión pública en Ecuador y su programación". Universidad Técnica Particular de Loja.

EL CAMINO HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN: APORTES DESDE Y CON LA ACADEMIA

Palmira Chavero – Flacso

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Ecuador
pchavero@flacso.edu.ec

RESUMEN

Una de las principales líneas de trabajo de Isabel Ramos es la que articula la acción colectiva con la democracia. En concreto, cómo el activismo estatal puede ayudar a construir sociedades más democráticas a través del impulso a un espacio mediático más igualitario y equitativo para todos los actores que participan de él. Ramos lleva cuatro décadas trabajando en este campo, que considera no sólo un espacio académico, sino un lugar de militancia social. Por eso, en su trabajo se empeña en hacer que la Academia -o, al menos, los académicos comprometidos- recoja las demandas y necesidades sociales y genere un espacio de interlocución con los principales actores del espacio público y la vida democrática. Su participación comprometida en el proceso de debate y reflexión que devino en la Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador (2013) da cuenta no sólo de cómo estos conceptos abstractos impactan en la vida de los ciudadanos, sino de cómo la Academia puede participar en la construcción de políticas públicas y en la generación de una esfera pública abierta y democrática.

Palabras clave: democratización, desdemocratización, activismo estatal, acción colectiva, LOC, Ecuador.

Además de ser el espacio de generación de pensamiento crítico, la academia está considerada como uno de los principales interlocutores y promotores del debate público, llamada a una real participación en la contribución a la resolución de

los grandes desafíos regionales. A pesar de ello, hay una corriente crítica, tanto interna como externa, que alerta del distanciamiento entre el espacio académico y los problemas sociales. Dentro de esta corriente, son muchas las académicas que tratan de reducir esta brecha en su día a día. Isabel Ramos es una de ellas. Sus estudiantes dicen de ella que sus clases son brillantes, generosas y llenas de conocimiento: “Enganchan”. No en vano, es una de las docentes de Flacso mejor evaluada en sus cursos. Pero esta faceta no se queda sólo en la actividad docente y la pedagogía freireana en la que cree y que aplica en el aula. Vive las clases, respira la docencia. Lleva 39 años en las aulas y sigue haciendo de ellas un espacio vivo y enriquecedor, un lugar en el que los estudiantes tienen la posibilidad de formar parte del debate, de revisar críticamente textos antiguos y contemporáneos, de aportar en la construcción de un debate a caballo entre lo académico y lo social, pero siempre con una rigurosidad conceptual impecable. Es de esas académicas comprometidas, pero también de las mujeres que saben ver el momento preciso y que no dudan en lanzarse a la piscina cuando la causa lo merece. Los derechos y la justicia social son siempre una de esas causas.

Su principal línea de trabajo se articula en torno a las propuestas de acción colectiva y democracia, en especial a partir de la propuesta de Tilly de que las reivindicaciones sociales permiten construir sociedades (más) democráticas. Una de sus propuestas más significativas es la que propone que el activismo estatal (Fiss 1997) en materia de comunicación es uno de los rasgos distintivos de regímenes latinoamericanos denominados populistas (Laclau 2006) o neopopulistas (Follari 2010). El activismo estatal debe posibilitar, según su propuesta original, un acceso igualitario de todos los ciudadanos a los medios de comunicación y preservar la pluralidad y la calidad del debate en temas de interés público. A partir de aquí, realiza un profundo trabajo sobre los procesos de democratización y desdemocratización (Ramos 2013). Para ello, se ha sumergido durante años en el estudio del caso ecuatoriano a través de las características y las consecuencias de la Ley de Radiodifusión y Televisión (1975) primero y, después, del episodio contencioso entre el gobierno de Rafael Correa (2007-2017) y las empresas mediáticas privadas, tanto en la política pública como en otras formas de relación entre estos actores (Chavero y Ramos 2019) que deja ver distintas concepciones de democracia (la de los medios privados y la del entonces gobierno).

Siguiendo la propuesta de Ramos, tanto la Ley de Radiodifusión y Televisión como su reforma y otras medidas que beneficiaban a los grandes grupos mediáticos y empresariales han ido generando una situación de desigualdad entre los medios de comunicación, prevaleciendo el interés de las grandes corporaciones y limitando las posibilidades de crecimiento e incluso supervivencia de otros medios, como los comunitarios. En consecuencia, la comunicación mediática en Ecuador ha estado en un proceso de desdemocratización, impulsado por el propio Estado. Esta situación se mantiene así hasta 2007, cuando inicia un proceso en el que el Estado,

a través del gobierno de turno, impulsa un proyecto que pretende equilibrar ese escenario mediático desigual, a través de la incorporación de un capítulo sobre derechos de la comunicación en la Constitución y el proyecto de Ley Orgánica de Comunicación, como principales acciones de este período. La importancia de conocer la configuración de este escenario comunicacional radica en la manera en que la presencia o ausencia de privilegios mediáticos van apoderándose de la palabra pública y construyendo una esfera pública que permita o limite, según el caso, un debate verdaderamente democrático.

Además de estos aportes conceptuales, a los que hay que añadir toda una línea de trabajo sobre comunicación, memoria y derechos humanos en la región, una de sus principales contribuciones es la incorporación de la academia al debate público y, en particular, al proceso de elaboración de políticas públicas.

Cuando una conversa con Isabel Ramos, inmediatamente ve ese compromiso académico-social impregnado en su mirada. Su semblante se ilumina cuando en la conversación aparece la Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador (2013) y, en particular, el proceso previo a su promulgación. No cabe duda de que la experiencia es la mejor manera de entender conceptos como el activismo estatal, la acción colectiva o los procesos de democratización de la comunicación. Si hay un período en el que estos conceptos toman cuerpo es, precisamente, el lapso de tres años durante el cual se debatió y construyó la ley. Fue, además, y sobre todo, un momento en el que la academia nacional e internacional escuchó una demanda colectiva y se articuló alrededor de ella con otros actores: sociales, políticos, profesionales y empresariales. La academia salió de sus paredes de cristal, recorrió el territorio nacional y unió en el mismo espacio a los hacedores de política pública y a los ciudadanos, para pensar -y soñar- una comunicación más democrática, incluyente y participativa. Dialogamos con ella sobre esa vivencia y los aportes académicos, políticos y ciudadanos.

PCH: La Ley Orgánica de Comunicación (LOC) es probablemente una de las leyes más cuestionadas en la esfera público-mediática, cuyo punto de arranque suele situarse en 2013, ignorando todo el (extenso) proceso previo de debate que tuvo y los distintos actores que participaron en él. ¿Cuál es para ti el origen de la LOC?

IR: Hay que rastrear su origen en el desarrollo de iniciativas desde los sectores comprometidos con la comunicación popular alternativa y comunitaria, que venían haciendo demandas concretas muy recurrentes para equiparar las condiciones, porque los medios comunitarios en este país fueron puestos en situaciones de desigualdad por la propia ley (de radiodifusión), por el propio Estado. Más allá de que la Ley de Radiodifusión haya sido concebida y desarrollada en un período de dictadura, hay que entender que la reforma de la década del 90 tuvo un solo actor que participó y que modeló la ley a su medida, que fue el sector empresarial de la comunicación. Por tanto, la demanda viene de un sector ignorado que creció a su propio impulso,

con el apoyo de la cooperación internacional, a la luz de las reivindicaciones que levantaron desde los primeros años 70 los especialistas en comunicación de toda la región y que fue creciendo y tomando impulso, pero siempre subalternizada por el Estado, ignorada en la política pública y puesta en situación de desigualdad. Éste fue el impulso desde el que ciertos académicos y activistas comprometidos empezaron a desarrollar una agenda reivindicativa que tuvo fuerte impacto en la Asamblea Constituyente de Montecristi.

PCH: El debate sobre una ley de comunicación ha ido de la mano de la presencia de gobiernos con ciertas características, ¿en qué medida esto afectó?

IR: No se puede pensar la LOC sin el momento de mayor activismo ciudadano y de incidencia en la política pública. En 2007 hubo un clima político favorable de la Constituyente de Montecristi promovido por el gobierno nacional. Desde esa voluntad política se crea un clima de escucha social favorable para las demandas ciudadanas, lo que lo convierte en el proceso más participativo que hemos tenido en las últimas décadas, de una auténtica participación. Aunque hubo claroscuros, hubo una voluntad de escucha social. El sector de la comunicación era complejo, diverso, era un espacio de disputa fuerte, que no se limitaba a los grandes medios, grandes intereses, ni a la perspectiva empresarial. Todo esto se vio en este proceso.

La otra cuestión importante era que tanto los periodistas y trabajadores de prensa como las audiencias habían sido los sujetos ignorados de la política pública en materia de comunicación, históricamente, en Ecuador. Una de las características particulares del caso ecuatoriano es que desde el Estado y la política pública se fomenta el poder de los medios empresariales en el país. Esto empezó en 1937 y no paró hasta 2007 cuando empezó este nuevo impulso dado a la política nacional de comunicación y con una amplísima participación.

PCH: También era importante el momento y el contexto regional en el que esto se da.

IR: Para mí, y para otros analistas, esto arranca con la sanción de la Ley Resorte (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión) en Venezuela (2004). Es a partir de ese momento cuando dicen que los gobiernos populistas pusieron a los medios de comunicación en la vereda del frente o los pusieron como enemigos. Esta argumentación es muy particular, porque empresarios con fines de lucro diciendo que la adopción de una norma que tutela derechos colectivos, derechos generales, sea una declaratoria de guerra en contra de un sector importante de la economía, de la política, no deja de ser extraño. A partir de ahí se da todo el debate sobre otras leyes en esta materia en la región.

PCH: ¿En qué momento entra en juego la Academia?

IR: En realidad, esta discusión se instaló a partir de la misma Ley Resorte, en varios congresos a nivel regional, sobre todo por la Asociación Latinoamericana de Investigación

de la Comunicación (Alaic). A partir de ahí se dio toda la discusión sobre la acción de la coalición por una comunicación democrática en Argentina, por ejemplo, desde la constatación con evidencia empírica de larga data y del interés social de entender que la comunicación monopolizada por un sector no es democrática. Esta situación se agrava cuando vemos que esa monopolización se da por conglomerados que no solo tenían negocios en espacios mediáticos y que eran regionales, sino que entraban fuertemente en el negocio de las telecomunicaciones. Esto fue materia de mucho debate. Posteriormente, se constituye un grupo de trabajo de Clacso, en 2008, liderado por Susana Sel, que marcó un camino que ha sido retomado por posteriores grupos de trabajo de comunicación de no limitar los debates, las reuniones y las actividades a espacios solamente académicos. Fue un espacio muy importante precisamente para la articulación de distintas experiencias regionales de trabajo conjunto entre activistas y académicos por una comunicación democrática.

PCH: ¿Por qué hablar de comunicación democrática?

IR: La denominación no es casualidad. El punto de partida era la constatación de que la acción de los monopolios y de los privilegios desmesurados en la articulación de la palabra pública no promueven el debate democrático y empobrecen la esfera pública. A este impulso, original de la coalición argentina, Ecuador se sumó y pasó a tener representación en ese grupo de trabajo con dos académicos: Hernán Reyes y yo misma. A partir de ahí empezamos a tener también un espacio regional para poder poner en común estas experiencias y que favoreció muchísimo el intercambio regional.

Otro impulso importante fue la constitución en 2008, por primera vez en Ecuador, de una empresa de medios públicos. Había habido radios públicas y un diario público, a finales del siglo XIX, pero a partir de 2008 se constituye una empresa pública, con prensa, radio, televisión y agencia de noticias, que sirvió también de impulso en este debate. Y se marca la necesidad de interlocución, pensada no sólo desde el negocio, sino desde la política pública. Por ejemplo, la primera emisión de la televisión pública fue el debate de la Asamblea Nacional Constituyente en Montecristi y la conductora fue Rosa Ainaguano, comunicadora de la nacionalidad chibuleo con formación de posgrado. Esto era una señal también. Algo estaba cambiando en la dinámica de los medios y en las políticas de comunicación en el país.

PCH: Una vez que se hace patente la posibilidad de una política pública en comunicación, ¿cuáles fueron los elementos que marcaron el debate?

IR: Surgieron dos cuestiones importantes. El primero, la necesidad y la urgencia de realizar una profunda auditoría de cuál había sido la política histórica frente al espectro radioeléctrico. Aquí hubo una discusión enorme sobre qué era el espectro radioeléctrico, un recurso estratégico de todos los ecuatorianos y de cómo el Estado, como custodio, estaba actuando. De ahí surge el mandato para la constitución de la Comisión para la auditoría de las concesiones de las frecuencias de radio y televisión.

Hasta entonces, la gestión del espacio radioeléctrico había funcionado al impulso de los intereses económicos, con grandes conflictos de intereses, etc. Esta auditoría permitiría identificar esos intereses y otras características de los medios ecuatorianos.

El segundo elemento importante era la necesidad de un marco regulatorio, donde estuviera pensado lo que constitucionalmente se llamaron los derechos de la comunicación, es decir, pensar la comunicación como un conjunto de derechos, que no solamente estaban bajo la titularidad de las empresas mediáticas, sino de un sistema complejo donde había medios pequeños, regionales, locales y también medios comunitarios sin fines de lucro, es decir, una gran discusión muy importante.

Otro elemento sustancial fue el tema de las audiencias, sobre todo porque se presentaron en el debate Constituyente. Fue muy interesante ver la declaración de colectivos de mujeres, colectivos de indígenas, afrodescendientes y grupos históricamente excluidos que habían estado desde vieja data demandando atención por violaciones flagrantes y claras a sus derechos y que no tenían un espacio institucional donde ser presentadas. Sus demandas quedaban reducidas a algo testimonial a las que algún funcionario benevolente podía prestar alguna atención, pero nunca tuvo una solución jurídica, nunca hubo un proceso reparatorio ni una respuesta en política pública.

Con esas necesidades sociales, con esa voluntad política y con la posibilidad de constitucionalizar los derechos de la comunicación, se evidencia socialmente la necesidad y la urgencia de un nuevo marco legal y de políticas específicas.

PCH: ¿Cuáles fueron los momentos que definitivamente impulsan el proceso?

IR: Un punto importante de arranque, más allá de la constitucionalización de los derechos de la comunicación, fue la constitución de la Comisión auditora de frecuencias y la presentación del informe de la Comisión auditora. El trabajo de esta Comisión auditora de frecuencias fue muy extenso (el informe se presentó en 2009) y tuvo mucha cobertura mediática en el buen y en el mal sentido. Los medios públicos estaban dando cuenta de un proceso que tenía mucha complejidad, pero que era de altísimo interés para la mayoría de los ecuatorianos y ecuatorianas, es un tema de interés público. Por el otro lado, en la prensa privada predominaba el discurso de que la Comisión Auditora venía con un interés confiscatorio y en contra de los llamados derechos adquiridos por los empresarios. También aquí se vio la articulación con los espacios académicos, porque las Escuelas y Facultades de Comunicación habían aportado mucho a la constitución de esa comisión auditora: las personas que integraron esa comisión tenían trayectoria tanto en los espacios de activismo social como en los espacios académicos, por lo que hubo espacio para discutir esto en distintos lugares.

El trabajo de esta comisión, en parte por sus comisionados, articuló mucho el espacio académico con el espacio del activismo ciudadano, de los funcionarios y funcionarias que abrazaron esta necesidad.

PCH: ¿Cómo se va construyendo el texto desde la propuesta original hasta su llegada a la Asamblea Nacional?

IR: Había tres propuestas inicialmente, con distintas posiciones: la del gobierno, que mostraba una lectura propia de cuáles eran los puntos importantes que tenía que contener esa normativa; la del movimiento indígena, que encontró su expresión en una legisladora de Pachakutik; y la del sector empresarial.

La propuesta del gobierno generaba resistencia porque el activismo estatal siempre provoca sospechas para las mayorías, sobre todo para los sectores comprometidos en reivindicaciones sociales, que no tenían mucha confianza en el poder. Inicialmente, el proyecto original no era una propuesta muy sofisticada, más bien era un cascarón, pero hubo la voluntad política de ir dándole contenido. Así que, gracias al activismo de la Academia, de la ciudadanía, de los colectivos organizados y de los espacios de comunicación popular, alternativa y comunitaria, llegó a convertirse en una propuesta muy interesante. Eso es quizás una de las cosas a rescatar del proceso, cómo a partir del activismo estatal, cuando tiene voluntad de escucha social y se une al compromiso académico y social, se pueden generar debates públicos de nivel, abordando temas de interés público y con resultados sólidos.

PCH: ¿Cómo hacer que los resultados de ese debate público llegasen realmente al espacio legislativo?

IR: La Comisión Parlamentaria Ocasional de Comunicación que se creó tuvo la voluntad de recibir estos debates y de asistir incluso a algunos de los eventos que organizamos en este proceso; destaca el primer evento de exposición de los proyectos, que realizamos desde Flasco y del que participaron todos los actores. Hay que rescatar la voluntad de la Comisión Parlamentaria de tomar como insumos los tres proyectos y elaborar uno nuevo. Ahí comienza una nueva fase en la que se uniesen juristas especializados en derechos de la comunicación. En este momento participan actores muy diversos que nos articulamos en torno a una serie de puntos que se esperaba contuviese la ley y, desde ahí, se organizó una discusión muy amplia, que los medios de comunicación comerciales decidieron ignorar olímpicamente.

PCH: Una de las actividades que más se recuerda a nivel territorial es la caravana de la comunicación.

IR: Hubo un movimiento muy importante, sobre todo promovido por la Corape y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), que organizaron varias iniciativas. La más importante y la que tuvo componentes más emotivos fue la Caravana de la Comunicación, a pesar de que el espacio mediático comercial no lo tomó. En ella, comunicadores populares y todo quien quisiera estuvieron recorriendo los pueblos y las ciudades preguntándoles a los hombres, a las mujeres, a los niños y a los trabajadores qué soñaban para la comunicación de su país y qué querían que quedase plasmado en una ley. Esto iba acompañado de todo tipo de iniciativas pedagógicas, como murales

para los niños, actividades de reflexión, talleres de construcción colectiva, talleres de lectura crítica de medios, de producción de medios propios para organizaciones sociales, etc. Todas estas actividades, a lo largo de todo el país, iban acompañadas de la discusión de los contenidos del proyecto de la ley y de una interlocución con las autoridades públicas de los niveles nacionales y subnacionales.

De esta manera, esta iniciativa era concebida con tres pilares: el diálogo social, la interlocución con las autoridades y la construcción de la ley. Todo ello acompañado, desde los espacios académicos, de un debate conceptual sobre los derechos de la comunicación.

PCH: Aquí ya se empieza a materializar la disputa entre los grandes medios privados y el Estado.

IR: Los medios con fines de lucro, durante este tiempo, desarrollaron estrategias de todo tipo, incluso comerciales, para posicionar la tesis de la “ley mordaza”, la idea de que la mejor ley es la que no existe. Aunque desde los grandes medios se dijo que había sido una ley impuesta, en realidad fue una de las más debatidas socialmente.

Aquí se vio también su capacidad de permear discusiones académicas y políticas de alto nivel. Por ejemplo, en las discusiones que se mantuvieron con las relatorías especiales para la libertad de expresión, tanto en la OEA como en Naciones Unidas, nosotros llegamos a saber, examinando documentos, que la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión contrataba a una entidad nacional (que dice que protege los derechos de los trabajadores de prensa y la libertad de expresión, pero es una ONG que recibe jugosos financiamientos para militar la perspectiva neoliberal de la libertad de expresión) para realizar los informes de la situación del país. Esos informes después eran la base para el documento del estado de la libertad de expresión en el continente. Es decir, teníamos un interlocutor cuyo trabajo no tenía nada de plural ni de imparcial y que ignoraba todo este activismo ciudadano que se estaba desplegando por Ecuador. Nada de eso estuvo nunca en los informes de país que hacía esta entidad, por eso no estuvimos muy conformes desde este espacio ciudadano, académico y político con esos documentos.

PCH: ¿Cuáles fueron los puntos más difíciles en el debate de la ley, los que podían incluso llegar a paralizar el proceso?

IR: Una discusión muy fuerte fue sobre la profesionalización. Había por lo menos dos posiciones o tres muy fuertes: la una era que debía exigirse título profesional en Comunicación para el ejercicio del periodismo y la gestión de medios de comunicación de cualquier tipo; la otra era que la tarea del periodismo y la comunicación no tenía que ser necesariamente ejercida por profesionales en comunicación, pero sí por personas con un título, una formación de tercer o cuarto nivel, porque eso era auspicioso para el desarrollo; por último, otro sector que decía que hay una gran diversidad de vertientes en la formación de los periodistas y comunicadores

ecuatorianos, y que estaba preocupado por la situación en la que un requisito sin matices iba a poner a los comunicadores populares, que tenían una gran trayectoria y experiencia profesional, al frente de medios comunitarios.

Esta fue una discusión muy árida incluso entre los distintos académicos, con posiciones poco flexibles. Esto distanció mucho el debate, con posiciones muy diferenciadas.

Había un cierto desprecio desde los periodistas con formación universitaria hacia los llamados empíricos y, por otro lado, también una suerte de necesidad de defensa de los que se habían formado en el ejercicio profesional y veían que con la norma iban a necesitar título.

Había varios intereses encontrados porque, por un lado, la primera cuestión es que los medios de comunicación importantes estaban en contra de la profesionalización en el sentido de posesión de título universitario. Por otro lado, había quienes veíamos con alarma lo que iba a pasar con los comunicadores populares y nuestro matiz fue proponer que haya una consideración de méritos equivalentes al título universitario. Invitamos a colegas y compañeros de otros países para conocer cómo funciona esto en otros lugares y quedó zanjado a medias en el sentido de la certificación de competencias profesionales.

Otra discusión muy difícil, pero más fructífera, fue la del órgano de aplicación de la Ley. Toda ley necesita una institucionalidad y un órgano de aplicación. Desde esta coalición social que se armó, se pensó en un órgano colegiado con una fuerte presencia ciudadana y también del Estado en todas sus funciones, no solamente del Ejecutivo, porque eso era un motivo de preocupación compartida. Éste también fue un elemento explotado a su favor por los grandes medios, que difundían la idea de que sería un órgano de aplicación del Ejecutivo, incluso cuando toda la discusión estaba incipiente.

PCH: Otro punto de controversia que se mantuvo a lo largo de los años fue el linchamiento mediático.

IR: Habíamos discutido sobre ello, sabíamos que era muy complicado. La idea de generar una figura como la del linchamiento mediático fue siempre difícil. Si te pones a pensar, ¿cuál era la penalidad del linchamiento mediático? Una disculpa pública, nada más. Algunos decíamos que, si se aplicaba correctamente, nunca se iba a llegar a dar, por lo que en realidad no había necesidad de ponerlo. Y a ese debate se fueron uniando intereses políticos e incluso personales que acabaron incorporando esta figura en la ley.

PCH: También la creación de la Superintendencia de la Información y la Comunicación (Supercom).

IR: La composición del Cordicom y la presencia de la Supercom son, a mi juicio, las cosas que dificultaron la aplicación de la ley y les dieron motivo a los grandes intereses para criticar algo que realmente no era criticable.

La Supercom era un órgano que en realidad no tenía mucho sentido y no era constructiva. Estas cuestiones tuvieron más costo político que beneficio, tanto el linchamiento mediático como la creación de la Supercom.

Pero, paralelamente a este debate, hubo otros debates que tenían que ver con la producción nacional y con la producción independiente, que fueron alimentados por los cineastas, por los músicos, y fue algo también muy importante. Claro que luego, en la aplicación, vinieron las trampas y los trucos para hacer pasar por producción independiente lo que no era.

PCH: Uno de los temas que quedó en la ambigüedad en la norma fue el defensor de las audiencias, que existe en otros países y en Ecuador no se llegó a implementar.

IR: Eso no pudieron eliminarlo los grandes medios, a pesar de la gran campaña en contra que hicieron. Lo que hicieron fue, una vez aprobada la ley, incumplir sistemáticamente, pero sobre todo empezar a cuestionar que el defensor de las audiencias no tenía que ser un defensor dentro de cada empresa y que por qué le tenían que pagar el sueldo y esa fue la herramienta con la cual terminaron disolviendo la posibilidad de una figura que ha dado resultados muy importantes en otros países. Aunque se plasmó en la ley, se convirtió en inaplicable por esta campaña y por la negativa rotunda de las empresas mediáticas a cumplir la ley. La ambigüedad de esta figura en la ley responde, precisamente, a cómo se dio el debate y a este intento de los medios. También al hecho de que esto no haya estado instalado en la sociedad y de que los medios hayan ganado la batalla simbólica situando esta idea de que lo que se pretendía era conculcar la libertad de expresión.

PCH: Una vez está el proyecto elaborado, ¿dejan la academia y esta coalición de participar?

IR: No, nada de eso, estuvimos presentes y pendientes del proceso hasta el final. La ley en realidad tuvo tres debates en el Legislativo: la presentación a primer debate y dos segundos debates, porque en el primero de ellos no se votó. En el seno de la Comisión Ocasional, con toda esta voluntad de escucha y participación de distintos actores, se había elaborado un proyecto de ley que era, para mí, una maravilla, porque hizo un ejercicio de articulación entre la mínima coincidencia de todos los sectores que habían participado en ese debate social. De alguna manera, era un proyecto que recogía la aspiración de todos los sectores sociales involucrados en ese debate, excepto el de los medios empresariales, que siempre estuvieron en contra e instrumentaron grandes campañas. Eso generó un primer debate muy interesante.

Cuando se presenta para el segundo debate, lo que supimos después es que no

existían los votos para aprobar el proyecto porque ciertos sectores en el Legislativo no habían saldado la conversación y se podría destruir el proyecto con otro tipo de intereses más personales. Aquí hubo una jugada de alto nivel político para proteger el espíritu inicial de la norma, que era la democratización de la comunicación, de estos otros intereses. Luego, para poder aprobarla, es cierto que hubo cesiones a ciertos sectores que se dieron en el momento previo a la votación en la Asamblea Nacional. Tal vez sin esas cesiones no se hubiese podido aprobar la norma.

PCH: ¿Por qué es importante que exista una política pública en comunicación?

IR: Si no hay un activismo desde un sector que tutele y garantice los derechos colectivos, lo que hay es una esfera pública y una palabra pública regulada desde el mercado. En toda sociedad desigual, hay sujetos sociales con más recursos materiales y simbólicos para posicionar sus demandas y otros sujetos con menos recursos. Por eso, consideramos que es el Estado quien tiene que equilibrar esto para dar igualdad de oportunidades.

Hubo mucha presencia pública tratando de desvirtuar un poco este discurso de la mordaza, de la conculcación de los derechos adquiridos, de la conculcación de la libertad de expresión entendida en clave neoliberal. Pero también teníamos claridad en que era necesario un activismo ciudadano más comprometido. Aquí nos dimos cuenta de que habíamos estado muy entusiasmados con todo lo que se hacía en los espacios que no tienen representación ni en los medios ni en los espacios parlamentarios ni en los espacios de visibilidad pública y política, y no habíamos advertido que esta reivindicación por una comunicación democrática no había salido del espacio de los activistas en comunicación, los medios populares, los periodistas y trabajadores de prensa y los académicos y académicas que nos comprometimos. No hubo un gran eco ciudadano frente a estas cuestiones, mientras que sí hubo una campaña exitosa y manipulatoria de la voluntad popular en contra de la ley.

PCH: A más de diez años de este proceso, ¿qué balance general haces?

IR: Creo que hay todo para defender y todo para destacar ese proceso, que en una historia mal contada nos dicen que fue una imposición hecha desde arriba. Hay matices, claro, pero hubo muchísima participación ciudadana y esta articulación que muy pocas veces se da entre espacios académicos y el activismo social. Creo que todavía hay mucho para construir, pero hay mucho para rescatar y destacar de la importancia de la Ley Orgánica de Comunicación para la defensa de los derechos de la ciudadanía, de los trabajadores, de los productores nacionales y de los productores independientes.

PCH: Toda ley tiene distintas fases: reconocimiento de su necesidad o demanda de que exista, proceso de elaboración y conceptualización de la ley e implementación. ¿Cuál fue la más difícil?

IR: El debate para conseguir aprobar la ley fue duro y difícil, tanto que hubo necesidad de tener otra Asamblea Nacional, después de una elección con mayoría, para poder hacerlo. Pero realmente la implementación de la ley y el nacimiento fueron lo más complejo. No vamos a solamente a echarle la culpa a los monopolios de la comunicación, a los grandes conglomerados, su responsabilidad tienen, pero en cuanto al proceso oficial de creación de la nueva institucionalidad también hubo pendientes.

Es habitual que, cuando estás creando algo que no existe, tengas un tira y afloja, tengas divergencias y, sobre todo, que las entidades no encuentren demasiado rápido su rol y su espacio. Esto fue muy sintomático tanto con la Superintendencia de Información y Comunicación, como con el Cordicom. La Superintendencia era una entidad nacional que tenía intendencias en las provincias, entonces el nacimiento de esa institucionalidad fue duro y difícil, porque había que asumir unas competencias de control, de vigilancia del cumplimiento de la ley, con facultades sancionatorias que fueron muy demonizadas por el espacio mediático. La mayoría de las cuestiones que se presentaron como un abuso de la ley en la implementación fueron procesos de reincidencia de los medios.

Pero, además de eso, teníamos una entidad nueva que tenía que articular, porque es una entidad de segundo grado, con entidades más pequeñas en las provincias, que tenía dificultades de articulación. pero también diferencias de opinión en la implementación de la ley. Y, además, un trabajo permanente de deslegitimación de los medios hizo que la Superintendencia tuviese peor imagen de la que tenía que tener.

Por su parte, el Cordicom tenía dos dificultades: su composición y su actuación. Lo que tenía que hacer era instalar un espacio de interlocución fuerte con la ciudadanía para poder aplicar la ley con legitimidad y, en lugar de eso, trabajaron en estudios, que no digo que no era necesario, pero se centraron en hacer estudios, cuando los estudios académicos tranquilamente se podían tercerizar a las universidades y facultades de Comunicación con larga tradición en investigación.

Eso por un lado y, por el otro lado, la cuestión de los reglamentos, la cantidad de reglamentos que se expidieron no está escrita y esto era un problema, porque estaba recién empezando a implementarse la ley. Se perdió demasiado tiempo en armar la estructura y en las complejidades del diálogo de la estructura misma y se perdió tiempo de convocar a la ciudadanía para poder sustentar mejor. No quiero desestimar los valiosos estudios que salieron, ni la importancia de la formación y capacitación que desde el Cordicom se estaba promoviendo, y no digo que la reglamentación que se hizo no haya sido importante, pero en este nacimiento de la institucionalidad se sobredimensionó eso y se dejó de lado la interlocución ciudadana, y eso tuvo costos.

PCH: La ley se aprueba en 2013, luego viene la implementación con éstos y otros escollos; en 2019, una primera reforma de Moreno empieza a cambiar el espíritu de la

norma y Lasso, en 2022, la desvirtúa por completo. ¿Qué siente Isabel Ramos después de haber pasado por todo este proceso y ver en qué han convertido a la LOC?

IR: Creo que hay aprendizajes muy importantes. Obviamente, siento mucha impotencia, pero la verdad es que primero están los aprendizajes importantes de todos estos hechos. Y una cosa que es más importante todavía: hay unas reivindicaciones que ya están instaladas, unos aprendizajes sociales que ya no se van a ir como el resultado de esta discusión social, la experiencia de unos medios de comunicación públicos que si algo hicieron bien fue formar audiencias. Todo este debate ha tenido sentido porque hay un salto cualitativo de la sociedad ecuatoriana en su conjunto, que la coloca en mejores condiciones para sus reivindicaciones. Evidentemente, esto no se da en el marco de gobiernos liberal-autoritarios. Pero estos aprendizajes son tan importantes que, si ahora tuviéramos un debate de la Ley Orgánica de Comunicación, tendríamos una participación ciudadana muchísimo más importante y una defensa muchísimo más frontal de ciertos derechos, precisamente porque han sido conculcados después de una ventanita de oportunidad en la que se vio que esos derechos se podían ejercer y se podían reivindicar.

PCH: ¿Cómo miras la situación actual en la que están los medios?

IR: Hay que lamentar que en el marco de gobiernos liberal-autoritarios se pierden las oportunidades políticas para la reivindicación; los gobiernos más demandados y más asediados con reclamos son los que permiten hacerlo, no los autoritarios. En estos momentos hay un silencio muy grande sobre la situación de los medios comunitarios en Ecuador; por ejemplo, nunca como ahora estuvieron tan agobiados económicamente, porque, a pesar de que por iniciativa del ministro Andrés Arauz, los medios comunitarios pasaron a formar parte del catálogo de proveedores del Estado, para poder tener pauta publicitaria, incluso electoral, esto no se ha cumplido. Las condiciones económicas de los medios comunitarios están peor que antes del debate de la ley, porque incluso en este momento es más complicado recibir recursos de cooperación internacional. También la situación de los periodistas y trabajadores de prensa ha vuelto a la situación precaria de antes del debate de la ley orgánica; incluso ahora hay problemas de seguridad que antes no había: algunos han tenido que abandonar el país por amenazas de muerte. Hay otra cosa complicada: las violaciones a los derechos de la audiencia. Todo ello, con la complejidad que tiene ahora el espacio mediático, con medios digitales, con el impacto de las redes sociales y con ciertos periodistas o *influencers* del *establishment* utilizando el poder de las redes como enunciadores privilegiados para defender intereses concentrados. Por eso creo que el panorama es muchísimo más complejo. Estamos en una situación de más deterioro en el ejercicio de los derechos, pero hay unos aprendizajes sociales, que creo que nos van a poner en mejores condiciones para poder defender lo que queda de la ley o pensar en nuevos espacios de regulación. En este momento, en Ecuador no habla nadie más que los que tienen que hablar, que son los sujetos ligados

al poder; este silencio es un caldo de cultivo muy importante para que nuevamente podamos barajar y continuar defendiendo los derechos de la comunicación que están en la Constitución.

Referencias

Chavero, Palmira y Ramos, Isabel, "Agendas política y mediática: el proceso de agenda setting en Ecuador", *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, No. 20, (2019): 516-527.

Fiss, Owen, *Libertad de expresión y estructura social* (México: Distribuciones Fontamara, 1997).

Follari, Roberto, *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo neoliberal* (Rosario: Homo Sapiens, 2010).

Laclau, Ernesto, *La razón populista* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

Ramos, Isabel, "Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador", *Íconos*, No. 45, (2013): 67-82.

CUANDO LA UNIVERSIDAD SE PINTÓ DE PÚRPURA. UNA HISTORIA DESDE TRES VOCES*

Paola Milena Almeida Mariño

mpalmeida@uce.edu.ec

Mariana Elizabeth Alvear Montenegro

mealvear@uce.edu.ec

Natalia Alexandra Angulo Moncayo

naangulo@uce.edu.ec

RESUMEN

En este capítulo nos proponemos reconstruir una memoria colectiva, a partir de la sistematización de las experiencias vividas, a través de tres voces y miradas que, desde el ejercicio como profesoras y militantes feministas, proponen pensar a la academia como un espacio que puede y debe transformarse y reconfigurar su propuesta educativa desde una perspectiva crítica y con enfoque de género. Para ello apelamos a una suerte de línea de tiempo en la que dialogan la literatura académica, las experiencias y por supuesto el recuento de las tensiones, a raíz de una propuesta común, que nació en las aulas en 2015 y que conforme avanzaba tomó las dimensiones de un gran proyecto, que convocaría a estudiantes, docentes, colectivas feministas, periodistas, grupos de estudio y activistas, sembrando las bases para el levantamiento de procesos políticos e institucionales al interior de la Universidad Central.

Narrar implica ubicar nuestro lugar en la historia, nuestro aporte en una lucha de la que somos parte y que implicó identificar espacios, prácticas y la cultura de violencia

* Fuimos convocadas a este proyecto editorial en julio de 2022 y expresamos firmemente que nuestra contribución no se adhiere a procesos políticos individuales de quienes son parte del equipo coordinador

patriarcal, que hasta entonces se hallaba naturalizada y encubierta por un sistema de control y dominación cultural y académica. Siguiendo la propuesta de Donna Haraway (1995), se trabaja desde el conocimiento situado, que permite narrar y contextualizar el estado de la situación antes y después de Universidad Púrpura, hasta crear el espacio de Guarichas e Insurrectas, y la irrupción en la escena académica y política desde la comunicación crítica, educación feminista y la participación activa de quienes hacemos comunicada académica.

Palabras clave: comunicación crítica, enfoque de género, educación superior, pedagogías feministas, violencia.

1. EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR DEL SIGLO XXI

En primer lugar, nos interesa relatar el proceso de lucha feminista al interior de la Universidad Central del Ecuador, como un ejercicio de escritura a tres manos, a partir de la experiencia vivida en el aula. Para ello se establece la siguiente pregunta: ¿cuál fue la experiencia del movimiento feminista en la Universidad Central del Ecuador en la segunda década del siglo XXI?

El ejercicio de escribir una memoria de manera colectiva requiere destacar a la escritura como trabajo; tal como señala Elizabeth Jelin (2002), la memoria no es un proceso sino un trabajo que implica, a su vez, trabajos en plural y que vincula de manera inevitable la relación con la actualidad (p. 27). A partir de ello, lo que hacemos en este texto es hablar y pensar desde el conocimiento situado. De esta manera hacemos explícito nuestro posicionamiento político -ya que los puntos de vista no son nunca neutros- La postura feminista además la entendemos como una postura ética, en la que se establece una relación entre el discurso y la práctica (Haraway, 1995).

Respondiendo a la pregunta inicial

Al observar en retrospectiva el movimiento de mujeres de la segunda década del siglo XXI, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que las principales protagonistas fueron las/les estudiantes universitarias, que junto con distintas expresiones del feminismo generaron una base de apoyo a las reivindicaciones de género. Los reclamos estuvieron relacionados contra todas las formas de violencia en el aula universitaria, y se dio una confluencia con distintas expresiones del feminismo, entre ellas con los colectivos LGBTI.

Si bien en el Ecuador el marco constitucional puso como obligatoria la ejecución de cambios para romper barreras de ingreso a las universidades para personas de diversa condición sexo-genérica (bajo el principio de igualdad y no discriminación), hasta

la presente fecha no existe ni registro ni información sobre los estudiantes diversos sexualmente, por lo que no es posible conocer sus situaciones, sus necesidades en particular. Tampoco se conoce lo que sucede con estos estudiantes en las instituciones de educación superior, en cuanto a sus relaciones, prácticas desarrolladas o imágenes generadas sobre la lucha por los derechos humanos. Bajo ese contexto nace Universidad Púrpura, en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central, desde ahora Facso-UCE.

Universidad Púrpura nació con el discurso de las feministas del derecho de la igualdad, teniendo como paraguas la norma constitucional y la Ley Orgánica de Educación Superior. Siguiendo a Amelia Valcárcel (2001), el feminismo sería entendido como la tradición política de la modernidad, igualitaria y democrática, que mantiene que ningún individuo de la especie humana debe ser excluido de cualquier bien y de ningún derecho a causa de su sexo. Pero así también observamos al feminismo como una suma de acciones contracorriente, rebeldía y afirmaciones.



Gráfico 1. La imagen y marca de Universidad Púrpura
Créditos. Natalia Angulo y Gabriela Molina

La articulación política

La agenda de Universidad Púrpura dio paso a la articulación política con otros actores de la Universidad y del país. Desde el colectivo se estableció por primera vez una agenda con cuatro ejes de acción: incidencia política, investigación, construcción de una estrategia comunicacional y un programa de radio bajo el enfoque feminista y de género. En el año 2015, en las primeras semanas del período académico, Universidad Púrpura se articuló a diferentes actorías feministas y al Club de Comunicación Estratégica de la Facultad, lo que provocó un proceso político de convocatoria y

orientación de las estrategias políticas del colectivo⁷⁹. El proceso no estaría exento de tensiones, que se manifestaron con diferentes matices en los espacios movilizados. La primera tensión fue la campaña *Aulas libre de acoso*, que incluía un enlace a un documento electrónico para realizar una denuncia contra el acoso sexual en la Facso. Las denuncias de les estudiantes comenzaron a hacerse públicas, lo que llevó a un primer intento de silenciar al colectivo desde una acción realizada por la máxima autoridad de la Facultad de ese entonces. No obstante, la lucha feminista estaba en el corazón de todas las protestas, lo que pasaba en la Universidad salió a la calle, a la plaza; se escuchaba: “*La Universidad será feminista o no será*”. El segundo momento de tensión fue la visibilidad sexo-genérica en el aula universitaria, a partir de la convocatoria a los cuerpos disidentes de hacer visible su orientación sexual. Y la tercera y más fuerte arremetida fue la campaña en “*En la FACSO se dice...*”, que interpeló a la Facultad y en especial a las autoridades, por la marcada política de impunidad que se cuajaba al interior de los espacios de poder, para silenciar y amedrentar a las estudiantes que se atrevían a colocar las denuncias de acoso.



Gráfico 2. Fotohistorias parte de campaña “En la Facso se dice”
Responsables: Equipo de comunicación de Universidad Púrpura

El fin de Universidad Púrpura y el inicio de nuevas acciones

En mayo de 2017, como parte de las políticas universitarias para la concreción de la Ley Orgánica de Educación Superior y en concordancia con lo que establecía el Estatuto Universitario de 2016, que señalaba la creación del Vicerrectorado de Investigación al interior de la UCE y la conformación de institutos de investigación, nace el Instituto en Igualdad de Género y Derechos (Iniged), cuyo nacimiento es parte de la lucha feminista que nos antecedió, en especial, del trabajo realizado por

⁷⁹ Aquí se puede revisar la información generada por la alianza de colectivos de estudiantes que en 2015 participaban activamente de la lucha en contra toda forma de violencia en el aula: <https://universidadpurpura.wixsite.com/repositorio>

el grupo Equality⁸⁰, quienes marcaron la ruta tanto para la creación del Instituto, así como dejaron las bases para la elaboración del Plan de Igualdad de la UCE.

Cabe señalar que, a la par que se daban avances en las políticas internas de la universidad en materia de derechos para las mujeres con la creación del INIGED, fueron muchos los espacios de resistencia que generaban obstáculos en cuanto al reconocimiento de la actoría femenina autoproclamada feminista. Sin embargo, es precisamente en el contexto educativo, que comienza a ser desvelado en su estructura androcéntrica, donde la protesta estudiantil se centra en hacer manifiesto el descontento sobre la violencia estructural que sucede en las aulas contra las mujeres y contra los cuerpos disidentes. Como parte de la lucha, el acoso sexual es públicamente denunciado y visibilizado en el entorno universitario.

Así, en diciembre de 2017, se aprueba el Protocolo de actuación para casos de violencia sexual y de género. Esta será una conquista en el ámbito nacional, ya que fue el primer protocolo en vigencia; posteriormente, la Secretaría Nacional de Ciencias, Tecnología e Innovación -Senescyt- establecería recomendaciones para que las Instituciones de Educación Superior implementen protocolos internos contra el acoso sexual en las aulas universitarias. Con el protocolo aprobado, se elaboró el Plan de erradicación de violencia de género en el ámbito universitario, que tomaba como horizonte la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Belém do Pará, y la Ley Orgánica para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres, aprobada en 2018.

A los pocos meses de la aprobación del protocolo, se suscita un estallido al interior de la UCE, las estudiantes universitarias señalan que no se ha garantizado la integridad física en el aula y que la impunidad campea; así, el caso de Cristina Álvarez, estudiante de la Facultad de Artes, convocó a jóvenes y a docentes a la conformación de Coalición Feminista Universitaria. El caso se hizo público en medios oficiales del país, y se recogieron más de trescientas firmas de apoyo a la estudiante.

Mientras se recogían firmas de apoyo a Cristina Álvarez, el Museo Universitario realizaba la muestra *TransIndisciplinar. Pensar la universidad como “El lugar sin límites”*⁸¹, que ponía en contexto la situación LGBTI en el contexto de la universidad, bajo el cuestionamiento de cómo las diversidades sexuales son “*sujetos históricamente silenciados*”; y exhibía los carteles que habían sido expuestos en el año 2016 en el proyecto Púrpura, *En la Facso se dice....* Esta muestra, no solo provocó el malestar de varios grupos de docentes, sino que señalaron que se les estaba interpelando como homófobos y acosadores.

⁸⁰ Equality son las siglas: Integration of gender equality in educational practices.

⁸¹ <https://www.paralaje.xyz/transindisciplinar-pensar-la-universidad-como-el-lugar-sin-limites/>

Dichos acontecimientos derivaron en la convocatoria a la Asamblea de docentes en la Facso, quienes señalaron que las acciones emprendidas por las feministas eran un acto político para desprestigiarlos, y se pidió que sancionaran a las docentes que conformaban el colectivo. Eso llevó al fin de Universidad Púrpura: el desborde de género implicó la confrontación con los límites materiales y discursivos y la fuerza del patriarcado. La confrontación hizo visible la gravedad de la violencia sexual hacia las mujeres y de las disidencias sexuales. Así también fueron visible las formas en las que opera el pacto patriarcal y como los casos de violencia de género quedan impunes en el aula universitaria.



Gráfico 3: Póster ubicado en todas las aulas de la Facultad el primer día de inicio de clases, periodo 2016-2016

Responsables: Equipo de comunicación de Universidad Púrpura

2. DISCURSOS ACADÉMICOS Y DISCRIMINACIÓN. UNA AUTOCRÍTICA A LA ENSEÑANZA LIBRE DE VIOLENCIA

Luego de haber revisado el contexto nacional y de la universidad pública en el país, y sobre todo luego de haber narrado el trabajo del colectivo hacia toda forma de violencia, en especial contra las mujeres, es pertinente reconocer que la universidad, en tanto academia, es un espacio constitutivo de la vida social y las formas de reconocer el mundo; en este sentido los discursos eurocéntricos, racistas (Segato, 2013), machistas, discriminatorios y hegemónicos han logrado filtrarse al interior de este espacio eminentemente masculino, pero que, en las últimas décadas y al calor de las luchas de movimientos de mujeres y diversidades sexo-genéricas, se ha visto en la necesidad de implementar una política educativa cuyo enfoque de género, en tanto categoría de análisis transversal, a todo el proceso comunicativo, se constituya en eje central para abrir espacios de formación y reflexión académica libres de violencia y exclusión social. En este sentido, el género como categoría descriptiva, analítica y política (Hasan y Gil 2016) será la columna vertebral para examinar la realidad social, los sentidos, las experiencias y el quehacer académico, en el caso que nos

competir, al interior de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, entre 2015 y 2018.

La estrategia de acción tomó como punto de partida a la investigación, pues según lo indican María Angélica Cruz, María José Reyes y Marcela Cornejo (2012) el oficio de investigar en el ámbito de las ciencias sociales ha sido continuamente interrogado en el plano teórico-epistemológico, más aún en el contexto de la llamada crisis de la modernidad, siendo uno de los focos del debate la posibilidad de seguir operando con un concepto de ciencia y de conocimiento científico que funda gran parte de su rigurosidad en la exigencia de objetividad entendida como sinónimo de neutralidad (Haraway 1995).

De esta manera, la investigación en el ámbito de la comunicación, entendida como un campo interdisciplinario, facilitó la propuesta de observación de fenómenos sociocomunicacionales al interior de la Facultad de Comunicación, a partir de identificar ciertos conflictos entre les estudiantes, que se tradujeron en mecanismos de discriminación, homofobia y marginalización de las personas cuya identidad sexual y de género no coincidía con el canon heteronormativo.

Un estudio incómodo para el poder

Teniendo en cuenta que la investigación académica y el activismo feminista han tratado repetidamente de ponerse de acuerdo sobre lo que significaba para nosotras el curioso término de «objetividad» (Haraway 1995), en el interior del colectivo Universidad Púrpura⁸² se vio en esta propuesta de investigación la oportunidad para proponer una autocritica a las formas o modelos de enseñanza que se soportan sobre estereotipos y estructuras heteropatriarcales.

“Identidades LGBTI en la Facso” fue la posibilidad de un grupo de estudiantes para observar y registrar su propio entorno desde la etnografía social, que posibilitó la identificación de problemas sobre género en espacios universitarios, develando realidades y sesgos socioculturales que permean a la academia.

La metodología de tipo cualitativo trabajó con cinco testimonios de estudiantes de diversos semestres de la Facultad, que fueron seleccionados luego de solicitar su autorización e interés de participar en este estudio. El anonimato de lxs participantes fue un elemento que de inicio nos permitió comprender el temor a la exposición pública de su condición sexo-genérica diversa, y la exploración de territorios como la “experiencia interna”, el lenguaje, los significados culturales y otras formas de

⁸² Para el año 2016, el grupo estaba integrado por estudiantes y docentes y bajo un proyecto académico y político comprometido con la democratización de la universidad que la vuelva más humana, accesible y responsable del bienestar colectivo.

interacción social (Vasilachis, 2006). El acompañamiento a lxs testimoniante se realizó entre agosto y diciembre de 2015.

Uno de los elementos que motivaron esta investigación fue, precisamente, que en las conversaciones y discusiones al interior del Colectivo nos habíamos preguntado si la Facultad era un espacio libre de violencia, es decir, si las aulas, los pasillos, el patio y el entorno académico mismo, eran un espacio en el que se ponía en práctica lo que dentro de las aulas se analizaba alrededor de los sentidos socio-culturales, los discursos hegemónicos y sus formas de reproducción a partir de prácticas cotidianas en las que la comunicación juega un papel fundamental si hablamos de significantes colectivos.

A partir de estas reflexiones y cuestionamientos, ubicamos a la Facultad como un espacio físico en el que tiene lugar la reproducción de prácticas discriminatorias y violentas, y que dan cuenta de la existencia de grupos sociales, como las identidades LGBTIQ+, que son categorizadas y ubicadas como marginales, al menos en esta temporalidad de investigación (2015-2016). Para Rita Segato (2018), estas identidades diversas se ubicarían en espacios residuales, entendidos como lugares a los cuales pertenecen todas las identidades y cuerpos que no se identifican ni reproducen la estructura heteronormativa.

Entre los hallazgos más relevantes que se pudieron recabar con la investigación están que las aulas, como reflejo de la academia y su quehacer reflexivo, universal y dinámico, nos confrontaron con una realidad en la que la Facultad es el espejo de lo rígido y canónico, en donde la educación reproduce y amplifica los más grandes vicios y malestares de la estructura social. Se pudo observar que el único acceso al saber está mediado por un saber hegemónico socialmente acumulado. Este saber se vincula a la reproducción de un discurso binario sobre el cuerpo, materializado en la disputa de los distintos espacios de la Facultad, donde se performan las relaciones de los individuos (Butler, 2001).

La forma de controlar las políticas que se establecen sobre el cuerpo está en los actos de mirar y ser mirado; este hecho funciona como dispositivo discursivo de miedo; ya que se configuran estrategias de ocultación y desocultación en la representación. Los estudiantes, ante la imposibilidad de evitar las miradas y ser vistos como anormales, prefieren enclaustrar las formas de diálogo. Esta es una táctica que permite evadir la discriminación, pero es una forma de violencia simbólica, dada a través de la mirada.

Finalmente, la violencia legitima la técnica en la Facultad, por medio de rumores, chistes, miradas y manifestaciones más visibles, como la invisibilización de las identidades LGBTIQ+; lo que llevará a que estas construyan sus identidades a partir del gran discurso de verdad que rige en este espacio y les constituirá en sujetos encarnados por una gran verdad, la heterosexualidad.

Un estudio que nunca se publicó

Tras el proceso de investigación, que duró alrededor de seis meses desde su inicio hasta su finalización, con la entrega del artículo a las autoridades, para que pueda ser sometido a lectura de pares académicos, junto con la solicitud de publicación del mismo; se fueron configurando coyunturas marcadas por la tensión política, la violencia académica y el fortalecimiento de viejas prácticas de censura, que intentaban silenciar a lxs estudiantes y docentes que proponían abrir la discusión sobre la violencia de género, homofobia, acoso en las aulas, y proponían la transformación de la academia en un espacio diverso y feminista.

Pasaron los meses y los resultados del estudio seguían sin ser publicados, discutidos o al menos socializados al interior de la misma Facultad. Las gestiones administrativas nos indicaban que los lectores fueron informados, que el documento había llegado a sus manos, pero que no había respuesta alguna. Con el paso de los meses, las actividades académicas, acciones políticas y estrategias comunicacionales avanzaban según lo previsto en la planificación de Universidad Púrpura; lamentablemente, las tensiones iban subiendo de tono, hasta que, como se explicó antes, estalló el “escándalo” por la exposición *TransInDisciplinar* en el Museo Universitario, y la exhibición pública de frases que hacían gala de la violencia estructural naturalizada en la Facultad.

Debido a la configuración de esta coyuntura como un escenario de conflicto, que fue públicamente expuesto por un amplio número de docentes de la Facultad durante las Jornadas Académicas de inicio del semestre (2018-2018); esos mismos docentes que hablaban de violencia explícita, por haber expuesto frases que incitaban y naturalizaban la violencia de género, por otro lado, exigían no dar paso a este estudio, desconocieron los datos y los resultados que el estudio presentaba. Esto no fue más que la constatación de que en la academia se aprueba y se hace lo que lxs docentes “legitimados” como expertos dicen que se debe hacer y aprobar. Esto se ratificó con la participación de un docente que en ese momento fungía como representante al Honorable Consejo Universitario, quien personalmente solicitó al Sr. Rector una sanción ejemplar para las docentes vinculadas al Proyecto Académico Universidad Púrpura, el mismo docente que en su campaña para esta dignidad se decía feminista y proponía una agenda académica con enfoque de género.

Estos sucesos corroboraron la idea de que las aulas, lxs docentes y la propia academia necesitan mirarse hacia adentro constantemente, para desestructurar esas ideas arcaicas sobre la educación como un espacio en el que los mecanismos de mando y obediencia refuerzan los procesos de instrucción, educación y del conocimiento hegemónico y patriarcal. A propósito de estos sucesos que se narran, desde los ejes de incidencia política y construcción de una estrategia comunicacional, se propuso una reconfiguración de las acciones de visibilización y discusión sobre la violencia de género en las aulas y

la academia, que trascienda la Universidad Central y que se generen vínculos a nivel nacional, para ampliar el espectro de incidencia y agenda política.

3. ESTRATEGIA Y TÁCTICA. UNA APUESTA POR LA COHERENCIA ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Cuando analizamos la puesta en marcha de las estrategias de comunicación a nivel de las colectivas de docentes y estudiantes, es necesario partir de la comprensión del género como categoría descriptiva, analítica y política (Hasan y Gil, 2016). Sin duda, se trata de buscar coherencia entre los proyectos estratégicos, vinculados al proceso de enseñanza-aprendizaje, que se expresan en el plan microcurricular de clases y en las prácticas comunicativas dentro del aula. Esto nos conduce a reconstruir el proceso de diseño e implementación de acciones comunicacionales para la incidencia política en la Universidad Central del Ecuador, a partir de la experiencia de Universidad Púrpura en la Facultad de Comunicación Social.

En las páginas anteriores se revisó el contexto en el que se visibilizaron los conflictos en materia de derechos humanos entre las distintas actorías políticas institucionales, especialmente en cuestiones de violencia de género y diversidades. El escenario altamente complejo que se detalló antes nos condujo a trabajar desde distintos ámbitos, y el comunicacional fue uno de los pilares fundamentales, sobre todo pensando que las iniciativas, los proyectos y los programas debían tener un impacto en la agenda política universitaria.

Conceptualmente, la comunicación estratégica enfocada a resultados puede ser vista como un abanico de posibilidades para la acción colectiva, pero así mismo de muchas tensiones y nudos críticos de disputa, a partir de los intereses en juego sobre lo que implica luchar contra toda forma de violencia en el espacio universitario, que no deja de ser un territorio en donde todavía se experimentan casos de acoso y abuso que, en muchas ocasiones, son encubiertos desde distintas instancias de poder.

La apuesta por la complejidad y la comunicación con sentido crítico

Acorde a lo dicho, se planificaron estrategias desde una apuesta metodológica de investigación-acción que, para Sandra Massoni (2019), implica poner en marcha “dispositivos de interpelación de la heterogeneidad presente en la situación y en torno a la problemática que aborda la estrategia, considerando la fractalidad de lo social y la multidimensionalidad de lo comunicacional” (p. 242). Así, se trabajó a partir de tableros estratégicos de planeación e implementación de productos y activaciones de comunicación para públicos diferenciados, con la identificación de necesidades concretas para el armado de la propuesta. Todo este trabajo se desarrolló con quienes integraban el colectivo Universidad Púrpura entre 2015 y 2018 y el Club de Comunicación Estratégica Facso entre 2015 y 2016.

Esto significó un proceso previo de diagnóstico y semiosis a través de la aplicación de distintas técnicas de recolección de la información, especialmente entrevistas y grupos de discusión con estudiantes y docentes de la Facultad y autoridades de la Universidad, para identificar el grado de conocimiento sobre género, violencia y políticas públicas en derechos humanos, con el fin de diseñar estrategias y establecer tácticas para cada público, con sus propios productos y activaciones de comunicación. La siguiente tabla refleja el proceso metodológico que se implementó, una vez que se conformó el primer grupo de trabajo en la Facultad de Comunicación Social, para la lucha contra el acoso sexual y que, como se dijo antes, fue la primera experiencia concreta de acción colectiva entre docentes y estudiantes, en los últimos 10 años.

Tabla 1. Planificación de la comunicación

TABLERO ESTRATÉGICO DE PLANEACIÓN UNIVERSIDAD PÚRPURA 2015-2016					
Necesidades	Públicos (A-D-C)	Objetivos políticos	Estrategias	Tácticas	Productos/Activaciones

Fuente: Natalia Angulo Moncayo

El proceso de implementación de la estrategia, expresado en productos y activaciones comunicacionales, partió de la perspectiva FTL o “*fuck the line*”, que implica la adopción de un enfoque transgresor en comparación con las formas más tradicionales de la comunicación informativa y pedagógica. En palabras de María Flor Gianfrini y Andrea Iotti (2017), “se trata más bien de relevar los sentidos que producen los/as actores/as, analizarlos, contextualizarlos, mediarlos, tener procesos de encuentro, debate y organización, considerando las desigualdades y conflictos propios del entramado social para la producción de imaginarios y propósitos colectivos (p. 156).

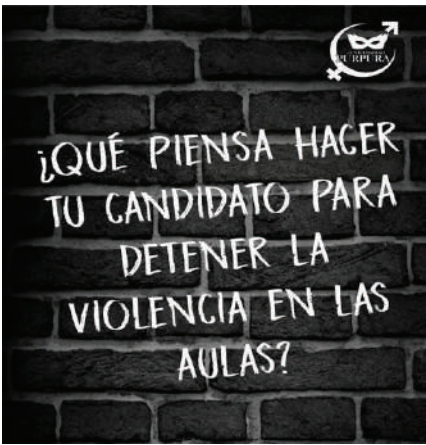


Gráfico 4: Campaña FTL en el contexto de elecciones a representantes docentes y estudiantiles al Consejo Directivo de la Facultad. Responsables: Equipo de comunicación de Universidad Púrpura

En la práctica, esto se tradujo a activaciones experienciales basadas en el marketing social experiencial, que buscaba movilizar las emociones de los distintos públicos, sobre todo de la comunidad académica, y llegar con exigencias concretas a las autoridades. Paralelamente se desarrollaron espacios de reflexión académica y productos de comunicación, tanto físicos como digitales, que fueron evaluados de forma mensual, sobre todo analizando el impacto que produjeron en los distintos estamentos de la Facultad.

Tabla 2. Planificación de la comunicación

TABLERO ESTRATÉGICO DE MONITOREO Y EVALUACIÓN ESTRATEGIA CONJUNTA ENTRE UNIVERSIDAD Y EL CLUB DE COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA 2015-2016					
Objetivos políticos	Públicos (A-D-C)	Resultado de impacto	Medición cuantitativa	Medición cuantitativa	Observaciones
			Indicadores de Impacto	Indicadores de Impacto	Reformulaciones y prospectiva

Fuente: Natalia Angulo Moncayo

Lógicamente, cuando nos enfrentamos al poder y a sus narrativas hegemónicas, hay consecuencias. En ese sentido, como se comentó en los otros dos subapartados, contabilizamos al menos tres acontecimientos que produjeron cismas al interior de la institución e incluso fuera de ésta. Grupos de docentes buscaron sanciones administrativas para las docentes que implementamos la estrategia de comunicación política, así como para las y los estudiantes que fueron parte del proceso. Sin embargo, las sanciones no se materializaron debido a la presión de otras organizaciones externas que vieron con entusiasmo el trabajo colectivo y que respaldaron las acciones desde una postura política clara de apoyo irrestricto a la lucha por la no violencia en la Universidad.

Esto último lo analizamos como parte de la medición cualitativa del proceso, es decir, como resultado de la incidencia política desde la comunicación estratégica, porque pasamos de un enfoque tradicional de la información generalista, a la comunicación focalizada y transgresora por resultados, sabiendo de antemano que toda estrategia de comunicación que apunta a cambiar la realidad debe enfrentar los resultados de los ecos de las trasformaciones profundas en instituciones que han naturalizado la violencia, el acoso y la discriminación.

“TIEMPOS NUEVOS, TIEMPOS SALVAJES”

Adicionalmente, en el bloque de datos para el análisis de impacto, se observó el apareamiento progresivo de iniciativas de lucha y acción desde otras Facultades y grupos de estudiantes, tanto de la Universidad Central, como en alianza con otras Universidades, que abrieron nuevos espacios de trabajo al igual que Universidad Púrpura y el Club de Comunicación Estratégica, y que no dudaron en interpelar al orden establecido.

En 2018, cuando el proyecto arribaba a su fin, sobre todo por presiones de grupos de docentes, fue el momento de buscar y generar nuevos espacios. Así, en 2019, tres de las cinco docentes que iniciamos con el proyecto de Universidad Púrpura pensamos esta vez en sacar nuestras voces de luchas y de las, los estudiantes, fuera de las paredes institucionales. Gracias al apoyo de Radio Casa de la Cultura, con su entonces director, Patricio Álvaro, llevamos adelante el programa radial “Guarichas e Insurrectas”, que rápidamente se transformó en una escuela de comunicación feminista.

En dos años pusimos al aire más de 80 programas radiales, 5 talleres de creación de contenidos para redes sociodigitales, 4 alianzas estratégicas para promover el debate informado sobre violencias contra la mujer y derechos humanos, 2 ponencias nacionales y presencia política ante las colectivas feministas del país: lo que nos hizo acreedoras a un reconocimiento simbólico por parte de la artista Paulina León, en la Universidad Central del Ecuador, por el trabajo realizado. Logramos involucrar a estudiantes de distintas autoidentificaciones sexo-genéricas, con quienes se desarrolló un proceso de formación en periodismo y comunicación digital. Todo el camino recorrido nos conduce a pensar que las aulas son solo un pretexto para crear, crecer, transformar y luchar.

DISCUSIÓN

El intento por silenciar a Universidad Púrpura no debe sorprendernos, ya que las mujeres históricamente hemos tenido que hacer frente a acciones de silenciamiento y de desprestigio político por parte del poder patriarcal, que impera tanto en espacios de organización política que nos han “dado diciendo” cómo debe ser el proceder de una verdadera feminista, o desde la producción académica, cuando nos señalan qué debe contener un escrito, o cómo debe ser nuestra intervención en un ámbito público (*mainsplaning*).

El feminismo rompe la estructura política del poder patriarcal y por tanto provoca miedo, ya que desestabiliza en lo profundo las dinámicas históricas del ejercicio de poder en la Universidad Central del Ecuador; por ello, en algunos momentos la intervención de las colectivas feministas en el ámbito universitario genera rechazo y animadversión, cuando hablamos de igualdad y no discriminación, o cuando hacemos visible al perpetuador del acto de violencia o de acoso sexual.

Por otro lado, es imperante promover la discusión teórica y académica desde la observación y análisis de los fenómenos sociales que se reproducen en las aulas, y en la academia ampliamente, para reducir y erradicar las prácticas socioculturales que reproducen la violencia estructural y sobre todo la violencia de género en contra de las mujeres y las diversidades sexo genéricas, expresiones que buscan legitimar estructuras históricas que sostienen discursos patriarcales y heteronormados. De esta manera, la articulación académica entre asignaturas se convierte en una estrategia

que promueve la discusión teórica y que además se retroalimenta de experiencias y fenómenos observados en cátedras diversas, que se convierten en aliadas incluso para sostener la propuesta de una academia con enfoque de género, crítica y militante.

Finalmente, diseñar una estrategia de comunicación política implica comprender la fuerza de la esfera comunicacional para impulsar transformaciones profundas frente a la inobservancia e incumplimiento de las políticas universales de derechos humanos que se reproducen en todos los espacios y las universidades no son la excepción. Por ello el trabajo desde las aulas es fundamental para comprender cómo operan los dispositivos de violencia en la sociedad y de dónde provienen. De allí que es necesario poner en marcha todos los proyectos posibles, entre estudiantes y docentes, desde una apuesta política por la igualdad y el acceso equitativo a las mismas oportunidades entre todos, todas y todes.

Referencias

Butler, Judith. *El género en disputa*. Paidós, México. 2001

Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a". *Cinta MOEBIO* (45) (2012): 253-274. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n45/art05.pdf>Gianfrini, María Flor y Iotti, Andrea. "Acerca de la práctica del/a comunicador/a en las organizaciones". En *Planificación y comunicación: perspectivas, abordajes y herramientas*. Editado por Ediciones EPC, 150-176. La Plata: Argentina, 2017.

Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Hasan, Valeria F.; Gil, Ana. (2016). "La comunicación con enfoque de género, herramienta teórica y acción política. Medios, agenda feminista y prácticas comunicacionales. El caso de Argentina". *La ventana, Guadalajara*, (43) (2016): 246-280. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S14054362016000100246&lng=es&nrm=iso>

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Massoni, Sandra. "Teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva e Investigación Enactiva en Comunicación: aportes desde Latinoamérica a la democratización de la vida cotidiana" *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (141) (2019): 237-256.

Segato, Rita. (2018). *La Guerra contra las mujeres*. Ecuador. Colección Verbena, Kikuyo editorial.

———. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires. Promete Libros.

Valcárcel, Amelia. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile: CEPAL/ECLAC/ NACIONES UNIDAS.

Vasilachis, Irene. (2006) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona, España. Gedisa Editorial.

María Cristina Martínez

LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL COMO UN PUENTE HACIA EL EMPODERAMIENTO SOCIAL

Andrea Angulo Granda
Universidad de las Américas
andrea.angulo@udla.edu.ec

RESUMEN

Uno de los poderes de los humanos es su capacidad para transformar sus ideas y conocimientos en herramientas para adaptarse o mejorar sus condiciones de vida. María Cristina Martínez ha visto, desde sus propias vivencias como activista, lo que pueden conseguir las personas cuando saben cómo y qué pueden hacer con instrumentos como internet. Inspirada por el movimiento social de la web, decidió investigar a profundidad las competencias que pueden desarrollar los individuos para empoderarse por medio del uso consciente de los medios digitales. Igualmente, ha buscado establecer cómo la alfabetización digital se convierte en un medio que posibilite a la población (en especial la más vulnerable) el participar activamente en las plataformas virtuales para ejercer sus derechos. Dentro de esa exploración, esta investigadora consiguió aplicar sus aprendizajes en la práctica, por medio de su colaboración con proyectos enfocados a fomentar la apropiación social de las tecnologías dentro de comunidades. En este escrito se realiza un recorrido analítico por la trayectoria, las contribuciones teóricas y las aspiraciones de María Cristina dentro de los ámbitos de la comunicación y la enseñanza de competencias digitales para reducir las brechas sociales.

Palabras clave: alfabetización digital multidimensional, empoderamiento social, apropiación social de la tecnología, competencias digitales, derechos digitales.

INTRODUCCIÓN

Uno de los imaginarios que rodea a la tecnología se relaciona con la idea de transformación. La introducción de una innovación tecnológica genera un cambio en las relaciones de las personas con el mundo, pues involucra otra forma de racionalidad (Martín Barbero, 2002; Verón, 2013). Para adaptarse a esa transición, los seres humanos han desarrollado modos de hacer con las máquinas, lo cual ha desprendido procesos de generación de conocimientos y de habilidades que han permitido el progreso de las sociedades y de los individuos.

Las formas de apropiación de las tecnologías, desde la escritura hasta la interacción con plataformas digitales, se desarrollan por medio de la alfabetización, que, de forma general, se entiende como el conjunto de capacidades que desarrolla un individuo para ser parte de una comunidad. Desde la llegada de internet y los medios sociales, estas acciones han estado atravesadas por diferentes procesos de transformación, que se han orientado a la formación de competencias para que las personas puedan integrarse dentro de las sociedades mediatizadas por los sistemas de algoritmos y las inteligencias artificiales.

En este escenario, María Cristina Martínez propone transformar a la alfabetización digital en un medio multidimensional para el empoderamiento social, a partir de la apropiación de las potencialidades de las tecnologías. Ella ha trabajado sobre esta visión desde sus primeros encuentros con internet en su adolescencia. Para esta investigadora, la web no era simplemente un instrumento de acceso a la información, sino un medio de cercanía con su padre que había migrado y una oportunidad para conectarse con el mundo.

Pese a no tener una buena conexión en su natal Santo Domingo, María Cristina tenía su propio blog y participaba activamente dentro de comunidades virtuales. A más de ello, cada 31 de agosto celebraba el Blog Day, que era un día en el que bloggers de todos los países recomendaban cinco blogs, que consideraban relevantes y que mostraran puntos de vista diferentes a los suyos. Sin embargo, solo se compartían sitios en inglés, por lo que María Cristina decidió crear el Día del Blog en español, para que los usuarios de Hispanoamérica también pudieran integrarse. Así conoció las historias y las ideas de personas de Argentina, España, Perú y otros lugares, y pudo hacer amistades.

Este encuentro con la cultura colaborativa significó experimentar el potencial que tiene una herramienta sin límites como internet para que las personas que “no están en el centro donde las cosas pasan” puedan tener un medio para ser visibles e integrarse a las dinámicas globales. Como afirma Jenkins (2008), las aplicaciones de la web social permiten, justamente, un abanico de opciones para que las personas puedan interactuar entre sí de manera horizontal, con el fin de colaborar. Para María Cristina, este potencial puede convertir a la tecnología digital en un “medio

justamente para el desarrollo de la ciudadanía digital, un medio para el desarrollo de tus emociones, un medio para la proyección contigo y la tecnología en este mundo; un medio para dar solución a problemáticas que están alrededor de nosotros” (M.C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

COMPETENCIAS DIGITALES PARA EL CAMBIO SOCIAL

María Cristina reconoce que internet y los dispositivos digitales inciden en la vida de la gente, ya que están presentes en su día a día. Sin embargo, considera que ese impacto puede ser moldeado por los individuos y los colectivos sociales en función de la inclusión, la equidad y el acceso a oportunidades. Esta filosofía se conecta con los principios de los enfoques de la Construcción Social de la Tecnología (SCOT, por sus siglas en inglés) y el *Social Shaping of Technology*, los cuales colocan a la actividad humana como el eje de los procesos de desarrollo (Baym, 2010). En ese sentido, los dispositivos técnicos son percibidos como mediadores y no como los determinantes del cambio.

La relación que los seres humanos establecen con las tecnologías se configura a partir de una serie de negociaciones. Al igual que los vínculos sociales, los usos, las prácticas y los modos de apropiación dependen de los contextos, las necesidades y las motivaciones de ambas partes. Las investigaciones actuales se han enfocado en el análisis crítico de los intereses y políticas de las empresas que desarrollan los servicios y herramientas digitales (como, por ejemplo, los estudios sobre procesos de dataficación y plataformización). Sin embargo, ¿qué pasa desde el lado de quienes interactúan con estos medios? María Cristina ha abordado esta interrogante desde de la alfabetización digital, ya que es un enfoque en el que dialogan los tres ejes de su vida académica y profesional: la comunicación, la educación y el empoderamiento social de la tecnología.

La alfabetización puede interpretarse como un acto comunicativo, ya que implica la transmisión de información; sin embargo, su propósito va más allá, pues el intercambio entre estudiantes y maestros conlleva a la construcción de conocimientos y de habilidades para ser parte de una comunidad. Con la evolución de las sociedades, esta lógica se ha ido transformando en un proceso más integral en el que los aprendices han dejado de ser considerados solamente como receptores y reproductores de ideas con el fin de convertirlos en agentes de cambio social.

Al respecto, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas establece que los procesos educativos actuales deben orientarse a la transformación de la forma de pensar y actuar de las personas, por medio de “los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que los empoderen para contribuir con el desarrollo sostenible” (Unesco, 2017, 7). Con ello, la finalidad es que las personas tengan iguales oportunidades para participar dentro de las dinámicas sociales.

Ahora bien, la presencia de la web social ha demandado cambios en los métodos educativos tradicionales, ya que se han diversificado las fuentes de acceso a la información, se han incorporado nuevos formatos (multimodalidad) y lenguajes para la difusión de contenidos y se han creado entornos participativos de interacción (Livingstone, 2003). Acerca de este último factor, se han diseñado aulas virtuales que funcionan como espacios de formación en línea o como complemento de las clases presenciales. A más de ello, este escenario se caracteriza por la presencia de comunidades virtuales de aprendizaje.

De igual modo, como indica Scolari (2018), las plataformas de redes sociales y otras aplicaciones digitales son utilizadas como canales de aprendizaje no formal, a partir de los que se desarrollan nuevas habilidades. El autor explica que estas destrezas se relacionan con lo que hacen las personas con los nuevos medios y van desde la resolución de problemas a partir de la interacción dentro de un videojuego, el consumo crítico de contenidos de ficción o la moderación de interacciones dentro de una comunidad en línea (2018, 19). Al respecto, Masanet et al. (2019) analizaron el caso puntual de los usos sociales de YouTube por parte de jóvenes españoles y descubrieron que estos públicos desarrollan competencias con base en la imitación y el aprender a aprender mediante la reproducción y creación de videos.

Con base en lo expuesto, es evidente que los procesos de aprendizaje se encuentran mediados por los usos y prácticas cotidianas de las personas con las tecnologías digitales. Si bien esto ha posibilitado diversas oportunidades para la democratización del acceso al conocimiento y la descentralización, también implica riesgos como la desinformación, la infoxicación, la privacidad de los datos, el ciberacoso, la suplantación de identidad, entre otros. Para María Cristina, estas problemáticas revelan la demanda del desarrollo de competencias que permitan a las personas apropiarse de manera crítica de los medios digitales y sus contenidos. Según su visión, el uso consciente e informado de los recursos tecnológicos permitirá disminuir progresivamente las desigualdades que se manifiestan dentro de las esferas sociales virtuales, las cuales son un reflejo de las brechas que permanecen en las dinámicas sociales.

En relación con las competencias, una de las contribuciones de María Cristina se centra en la resignificación del término, el cual, ha sido asociado con la idea de la productividad (Martínez, 2021) y la empleabilidad. Dentro del marco del fordismo social una persona es competente cuando es capaz de genera más capital económico. Sin embargo, para la investigadora, el desarrollo de habilidades y destrezas tiene que orientarse hacia “el empoderamiento de la vida diaria” (M.C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

Para aplicar esta reflexión dentro del campo de la alfabetización digital, María Cristina desarrolló un marco de las *competencias del siglo XXI*. Esta propuesta forma parte de las investigaciones que ha realizado dentro de su programa doctoral y su objetivo

fue integrar las capacidades y destrezas digitales que destacan los protocolos y los documentos de ocho organismos internacionales. Como resultado de sus estudios, concluyó que la alfabetización digital debe orientarse hacia la formación de “un pensador creativo, constructor del conocimiento, ideador productivo, experto tecnológico, internauta consciente, comunicador colaborativo, visionario innovador, ciudadano global y un líder empoderado, a través del uso responsable y significativo de las tecnologías (Martínez Bravo et al., 2021, 93).

Por otro lado, en su caminar profesional, María Cristina ha tenido la oportunidad de entender a la alfabetización digital desde diferentes aristas. Ella ha trabajado en la gestión de estrategias digitales para empresas privadas, proyectos de vinculación social a través de organizaciones no gubernamentales, el activismo digital, la planificación curricular y la docencia universitaria (que es lo que más la inspira). La suma de estas vivencias ha construido en ella su visión de la alfabetización como un mecanismo de apropiación social de la tecnología, que tiene como base a “la conexión que existe entre la persona alfabetizada y la necesidad o motivación por aprender y conocer” (Martínez, 2021, 89). Además, es un proceso en el que intervienen diferentes componentes, más allá de lo educativo y lo tecnológico, que son lo social, lo político, lo económico y lo ciudadano. Así, con base en la metáfora de Scolari (2021), la alfabetización digital debe pensarse como una interfaz, es decir, en un ambiente de encuentro de diferentes tipos de actores sociales, discursos, prácticas y herramientas para el trabajo cooperativo en torno al empoderamiento tecno-social de las personas.

LA ALFABETIZACIÓN MULTIDIMENSIONAL: PENSAR LAS TECNOLOGÍAS DESDE LO CRÍTICO Y LO TRANSVERSAL

María Cristina comprende la alfabetización digital como “un conjunto de competencias, conocimientos, habilidades y actitudes que permiten el uso seguro y crítico de las TIC, para consumir, producir y participar en el ecosistema digital” (Martínez et al., 2021, 85). Esta definición surgió como resultado de las investigaciones que ha desarrollado como parte de sus estudios de doctorado en la Universidad de Navarra. Parte de su trabajo consistió en un análisis comparativo de la documentación sobre los marcos de referencia de alfabetización digital de diferentes organizaciones internacionales que fueron elaborados desde 1968 hasta 2018. Estos insumos han trabajado desde los enfoques de la educación, la informática (alfabetización informacional), los medios de comunicación (alfabetización mediática), las nuevas tecnologías de la comunicación (alfabetización TIC), entre otros (Martínez Bravo et al., 2020).

De acuerdo con María Cristina, los marcos de referencia internacionales conciben las competencias de la alfabetización digital dentro de seis dimensiones centrales: a) crítica, b) cognitiva, c) operativa, d) social, e) emocional y f) proyectiva (Martínez et al., 2021; Martínez, 2021). Estos aspectos representan las capacidades que se

privilegian dentro de los procesos de enseñanza de las tecnologías y a continuación se explican brevemente en qué consisten, según la perspectiva de la investigadora.

La dimensión crítica se refiere a las competencias sobre la evaluación de los contenidos que se consumen en los sitios web y las interacciones que se tienen con otros usuarios. Además, involucra el conocimiento de las políticas y términos de uso de las plataformas y la consciencia sobre los derechos digitales (Martínez et al., 2021, 96). En una línea similar, la dimensión cognitiva comprende el desarrollo del pensamiento lógico, la producción de nuevas ideas y la creatividad para alcanzar objetivos tecnológicos eficientemente (Martínez et al., 2021, p. 100).

En cuanto a la dimensión operativa, se centra en el aprendizaje del uso de las funciones técnicas de las aplicaciones y dispositivos digitales para la resolución de problemas y el manejo efectivo de datos y sistemas informáticos (Martínez et al., 2021, 102). De acuerdo con María Cristina este es uno de los aspectos en los que se ha concentrado tradicionalmente el aprendizaje de la tecnología, el cual debe cuestionarse dentro de los procesos actuales de alfabetización digital.

Por otro lado, la dimensión social de la alfabetización digital consiste en un conjunto de capacidades para generar y mantener vínculos con otros, por medio del uso responsable y ético de las plataformas virtuales con miras al empoderamiento personal y social. Esto implica la creación de redes colaborativas de trabajo, la comprensión y respeto de la diversidad cultural y el ejercicio de la ciudadanía de forma activa y responsable (por medio de la participación en comunidades de aprendizaje y espacios de activismo social en línea). Para ello, es necesario que las personas se apropien de las tecnologías más allá de su función instrumental, para que sus acciones permitan su crecimiento personal y el de los demás (Martínez et al., 2021, 105-107). Así, de acuerdo con María Cristina, el fin es conseguir la construcción un “sentido de pertenencia global” (Martínez et al., 2021, 105), que permita a las personas reconocer que se comunican con otros seres humanos pese a la mediación de las pantallas.

Por su parte, la dimensión emocional se basa en la construcción de entornos de bienestar por medio de la gestión efectiva de sus emociones a partir del uso de la tecnología. Para ello, las personas deben ser capaces de identificar cómo se reacciona y qué se siente al recibir estímulos que se reciben de las interacciones virtuales (por ejemplo, sentir validación al recibir un “Me gusta” en una foto). Además, implica desarrollar estrategias de afrontamiento y protección frente a conductas de riesgo, como el ciberacoso (por ejemplo, bloquear a un usuario que envía mensajes ofensivos) (M.C. Martínez, comunicación personal del 15 de marzo de 2024).

De acuerdo con María Cristina, por medio de la gestión emocional, las personas son capaces de construir su propia identidad digital, que se centra en “el reconocimiento de quien soy yo dentro de las redes” (M.C. Martínez, comunicación personal del 15 de marzo de 2024 y “hasta qué punto soy la persona que se proyecta fuera

de la red” (Martínez, 2021, p. 109). Para la investigadora, este es un ejercicio de empoderamiento, ya que permite establecer cuál es la relación que se tiene con la tecnología y con otros usuarios y, con base en ello, establecer límites en favor del beneficio personal y de los demás.

En cuanto a la última dimensión plantea la importancia de reconocer que se vive dentro de contextos complejos, que son cambiantes y, por tanto, es necesario anticiparse a los acontecimientos. Por este motivo, demanda el desarrollo de habilidades como la resolución de problemas mediante el uso de técnicas innovadoras, el pensamiento computacional y algorítmico, la identificación de patrones, la gestión de datos, entre otras (Martínez et al., 2021, 114).

Como resultado de este análisis dimensional, María Cristina concluyó que la alfabetización digital puede entenderse como un concepto convergente que está integrado por tres enfoques principales: la apropiación social de las tecnologías para la vida diaria, la innovación social para el desarrollo humano y el pensamiento crítico. Estos marcos interactúan entre sí y componen una visión más integral de las competencias que deben desarrollar las personas para integrarse dentro del mundo digital. A más de ello, son una representación de los hilos con los que María Cristina ha tejido su trabajo académico y su labor con la comunidad.

En primer lugar, la apropiación social de las tecnologías implica aprovechar las funciones técnicas de los dispositivos para resolver situaciones que se presentan en diferentes aspectos de la realidad, como el trabajo, la educación, el tiempo libre, el autocuidado y la participación ciudadana. A más de ello, este enfoque plantea el uso de las herramientas digitales de manera práctica, consciente y creativa, de acuerdo con los contextos, necesidades e intereses de cada individuo (Martínez et al., 2022, 8).

De acuerdo con María Cristina, la apropiación social demanda el desarrollo de capacidades que permitan a las personas trascender de la visión instrumental de las tecnologías. Para ello, el primer paso es reflexionar sobre los significados que tienen los dispositivos de forma individual. Como resultado de este proceso, las personas van reconociendo las herramientas que consideran que son útiles de acuerdo con lo que ellas necesitan realizar, y las van utilizando según sus propias destrezas. En ese sentido, puede ocurrir que no se usen todas las funciones técnicas que ofrecen los aparatos.

Desde la mirada de la psicología perceptiva, la relación que las personas establecen con los dispositivos tecnológicos está moldeada, en parte, por las posibilidades de acción que ellas reconocen según lo que esperan hacer con sus herramientas (Treem y Leonardi, 2013). De acuerdo con Costa, las prácticas sociales influyen en la percepción de las características técnicas de un aparato y crean sentidos con base en el contexto social y cultural del usuario. Esta mirada permite entender que la tecnología no determina los comportamientos humanos, sino que, como plantea María Cristina, son un medio para que los individuos puedan alcanzar sus objetivos.

Por otro lado, el factor de la innovación social se centra en una reflexión más humanista sobre el rol que tienen las tecnologías emergentes y cómo “ayudan a las sociedades y a su desarrollo, a la inclusión, a los objetivos que nos permiten tener una agenda sostenible para todos y para el planeta también” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Sin embargo, para ese fin, la investigadora subraya que es vital diferenciar la innovación tecnológica de la social. La primera tiene que ver con los cambios incorporados para incrementar o mejorar el rendimiento de un aparato o de un sistema informático, con el fin de obtener mejores resultados. En cambio, la segunda se centra en las transformaciones que tienen que hacer las sociedades en función de su desarrollo, dentro del marco de la inclusión, la sostenibilidad y el ejercicio de sus derechos (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

En esa línea, las competencias que requieren las personas y los colectivos dentro del enfoque de la innovación deben estar alineadas con las dimensiones social, proyectiva y emocional de la alfabetización digital (Martínez et al., 2021). Esto implica, para María Cristina, resignificar las tecnologías y sus usos, con base en “lo que significan para mí, de acuerdo con mis necesidades y mis propósitos” y los de la comunidad en la que se habita (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

La investigadora ha materializado la perspectiva de la innovación social de la alfabetización digital en el desarrollo de proyectos, desde un enfoque tecno-social. Este es el caso de Futurnauta, un “laboratorio de experiencias” que tiene la finalidad de “resignificar la tecnología (...), donde tú puedes ver la tecnología como un medio justamente para el desarrollo de la ciudadanía digital” (M.C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Para ello, se trabaja sobre el desarrollo de competencias desde el enfoque de la alfabetización multidimensional. Esta experiencia comenzó como un piloto dentro de Fundación Telefónica, donde María Cristina labora actualmente; sin embargo, se ha convertido en un espacio permanente de la institución.

Dentro de Futurnauta, María Cristina ha llevado a cabo el proyecto de *Gaming Social*, que consiste en la apropiación de los videojuegos para accionar la agencia de niñas, niños y adolescentes (junto con sus familias) en la construcción de ciudades incluyentes. Esta iniciativa cuenta con la colaboración de diferentes actores sociales, como los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD), organizaciones de la sociedad civil, unidades educativas, la académica (particularmente la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador) y de un equipo de voluntarios. Su finalidad es convertirse en “un mecanismo, justamente, para la participación ciudadana” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024) y, con el apoyo de los GAD, construir planes de desarrollo.

El último enfoque de la alfabetización digital tiene que ver con la creación de una mirada crítica sobre la tecnología, la cual debe estar fundamentada en el contexto y el sistema de valores de cada sujeto (Martínez et al., 2022). Esta propuesta, inspirada en la mirada constructivista del modelo SCOT, apunta hacia el desarrollo de estrategias de empoderamiento social orientadas a reducir brechas sociales y enmarcadas en el enfoque de los derechos humanos y digitales.

Para llegar a esa meta, María Cristina señala que el paso inicial es preguntarse sobre el impacto que tiene la tecnología en la vida de cada individuo, en función de si “está transformando nuestras vidas o está complejizando nuestras vidas” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo). Con el fin de explicar este punto, se invita al lector a que reflexione un momento sobre qué pasaría si deja de revisar la bandeja de entrada de su correo electrónico por un día. Este ejercicio permite reconocer, sobre la base de la ausencia, cómo incide una herramienta tecnológica en su cotidianidad.

De igual modo, la investigadora indica que, para ser crítico con las tecnologías, también es importante comprender “cómo operan las plataformas desde sus entrañas” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo). Esta reflexión, de acuerdo con Van Dijck et al. (2018) implica hacer un análisis crítico de estos elementos: a) infraestructura tecnológica (programación de algoritmos y sistemas de recomendación), b) formas de gobernanza (políticas y condiciones de uso de las aplicaciones), c) contenidos y el manejo de información (formatos, discursos), d) modelos de negocio (suscripciones de pago versus gratuitas, invasión de la publicidad) y e) usuarios objetivos (quienes interactúan con las tecnologías). A esto se suma el cuestionamiento sobre cómo las compañías tecnológicas garantizan el acceso y la protección de los derechos digitales de los individuos y cómo promueven la inclusión social.

Por otra parte, María Cristina comenta que el empoderamiento de las tecnologías también involucra el ser consciente sobre la huella digital que cada persona deja en el terreno digital. Esto implica hacerse preguntas como: “¿dónde está nuestra huella?, ¿cómo queda?, ¿qué tanto estoy abriendo nuestra huella?”. A partir de ello, los usuarios digitales pueden evaluar sus prácticas sobre la creación, consumo, circulación y valoración de información (qué contenidos leen, miran o escuchan, qué medios o creadores de contenidos siguen, qué suscripciones a plataformas tienen, entre otros aspectos). Además, pueden analizar sus relaciones sociales y respuestas emocionales (qué tipo de vínculos tienen, con qué contactos se comunican frecuentemente, cómo protegen su autoestima en redes sociales, entre otros).

Dentro del amplio abanico de las interacciones sociales en la web, también se encuentran las conductas éticas. En ese sentido, la visión crítica de la alfabetización digital propone a las personas revisar si actúan de forma responsable, a partir de acciones como la comprobación de la veracidad de los contenidos que se comparten,

la denuncia de información falsa o dañina, la identificación de sesgos en la creación y selección de contenidos o la mediación en las comunidades virtuales (Martínez, 2021).

La finalidad de este análisis crítico del *yo digital* es, de acuerdo con María Cristina, volver a componer las *identidades fragmentadas* por los procesos de digitalización y la aceleración de las transformaciones sociales (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Este sería un primer paso para que se puedan formar ciudadanos digitales integrales, que promuevan el respeto de sus derechos sobre la privacidad, el uso de datos, la seguridad por parte de las compañías tecnológicas, entre otros aspectos.

En conjunto con lo explicado, es necesario recordar que los medios digitales son, a la final, espacios sociales en los que se reproducen las problemáticas sociales. En esa línea, María Cristina afirma que el enfoque crítico de la alfabetización digital sugiere una reflexión sobre lo siguiente:

Cómo nuestra interacción a través de estas tecnologías puede fomentar el desarrollo de los demás o lo puede complicar (...) como con esta lapidación social que existe en las redes sociales, la polarización del discurso público, que es casi como no entender que sigues siendo tú (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

Al respecto, la investigadora analizó cómo las personas utilizan las tecnologías digitales dentro de un contexto de crisis social, como lo fue la pandemia de covid-19 (Martínez, 2021). En este periodo, surgieron problemáticas como la desinformación alrededor del virus y la intoxicación (intoxicación por la acumulación de contenido); pero, a la vez, prácticas positivas alrededor de la apropiación de espacios virtuales para promover entornos de bienestar, como la creación de grupos de contención emocional.

Con base en este caso, se puede decir que la premisa de que la tecnología es un *arma de doble filo*, se materializa en el campo de los usos y prácticas sociales, ya que son las personas las que deciden cómo y para qué fines ocupan una herramienta. Por ello, María Cristina explica que la alfabetización digital debe enseñar a pensar antes de actuar y, en ese sentido, a establecer límites sobre los comportamientos propios y los que se reciben de otros. Además, es importante considerar si la forma en la que se usa una herramienta digital ayuda o no a minimizar su impacto en la sociedad.

Esta reflexión se vuelve esencial en los momentos actuales, debido a la presencia de las inteligencias artificiales. Como comenta María Cristina, estas innovaciones tecnológicas ofrecen diversas oportunidades para la inclusión social; sin embargo, depende de cómo las personas aporten para, por ejemplo, reducir los sesgos sociales, raciales, de género, entre otros, que reproducen al generar un texto. Y es que, al final, como afirma la investigadora, “somos nosotros los que alimentamos a las tecnologías” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo). Por eso, la investigadora

señala que, más que demonizar a las IA y otras herramientas digitales, la visión crítica debe ir más allá de lo instrumental, y volver la reflexión hacia lo humano.

CONCLUSIÓN: UNA ALFABETIZACIÓN PARA HUMANIZAR

María Cristina ha pensado su relación con la tecnología desde que tuvo acceso a internet. Para ella, este ha sido un medio que debe estar al servicio de las personas y, para ese fin, es trascendental educar a las personas sobre cómo apropiarse de sus funciones técnicas para conseguir sus objetivos y ayudar a otros en el camino. Sin embargo, dentro de determinados contextos, las máquinas y las metodologías de enseñanza han sido instrumentalizadas, en términos de Foucault, como dispositivos de dominación.

Una de las estrategias utilizadas para el control social es la transformación de los sujetos en autómatas. Según diferentes filósofos actuales, este es el efecto que han tenido las plataformas digitales y los procesos de dataficación de las actividades humanas, las cuales han influido en el desarrollo de modos de vida automatizados, que tienen la finalidad de aumentar la productividad. En este escenario, María Cristina propone una mirada desde el humanismo, ya que “la competencia más importante de un ser humano es su humanidad”. Para ella, se pueden contrarrestar los impactos de las tecnologías digitales, pero “para eso hay que ser humanos, o sea, tener el pensamiento de reflexionar, no vivir como máquinas. Y eso significa tener tiempo para contemplar, para reflexionar y alejarnos del mundo solo de la productividad” (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

Sin embargo, hoy en día, el tener tiempo para pensar se ha convertido en un privilegio para muchos y por eso la tecnología está permeando en niveles más profundos, ya que permite cumplir con tareas de manera más eficiente y rápida. Como una salida a esa problemática, María Cristina propone que se puede transformar la relación con las máquinas con el objetivo de convertirlas en un medio que no solo posibilita ser productivo, sino también la oportunidad de mejorar su calidad de vida y sus vínculos con otros.

Para ello, la investigadora propone hacer una dieta cognitiva que permita al sujeto “nutrirse con la tecnología”, es decir, usar las plataformas digitales para crear un ambiente de bienestar tanto físico, mental y emocional y también tener periodos de desconexión (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Con ello, la idea es “saber a dónde queremos ir con la tecnología y estar menos zombis frente a ella, o sea, tener una posición más activa, más reflexiva”. (M. C. Martínez, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

En esa línea, la alfabetización digital tiene el reto de capacitar a las personas hacia la construcción de prácticas y hábitos que les permitan mantener una relación equilibrada

con los dispositivos, los entornos virtuales y los usuarios y comunidades con los que interactúan a diario. Para cumplir con este desafío, María Cristina considera que las estrategias de formación deben elaborarse a partir de la convergencia de diferentes áreas, como la academia, los gobiernos, las organizaciones sociales y el sector privado. Esta articulación de esfuerzos también debería reflejarse en el desarrollo de investigaciones en las que dialoguen enfoques desde la sociología, la psicología, la educación, las ciencias de la computación. Así se puede tener una comprensión holística de las dinámicas de la sociedad digital y abordar las necesidades y demandas de la población en su heterogeneidad. El fin es que el estado de bienestar con las tecnologías no reproduzca formas de discriminación y más bien sea un espacio para el apoyo mutuo.

A más de ello, María Cristina afirma que otro de los desafíos de la alfabetización digital está en el campo de los derechos digitales. La investigadora indica que, hasta el momento, no se cuenta con un marco legal que permita a las personas ejercer una ciudadanía digital plena (que implica libertades y obligaciones) dentro de los entornos virtuales. Como es de conocimiento general, internet es un lugar sin territorio, en el que participan personas de todo el mundo. Debido a ello, ha resultado tan compleja su regularización, pese a los intentos de Estados Unidos y la Unión Europea, donde se encuentran la mayoría de compañías que desarrollan los servicios digitales.

Sin embargo, hasta que se pueda contar con una legislación universal sobre internet, la alfabetización digital tiene la misión de fomentar estrategias de cooperación con actores gubernamentales, organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado, para establecer regulaciones y políticas acordes con las necesidades y realidades de los diferentes usuarios y comunidades digitales. Igualmente, debe capacitar sobre el uso ético y responsable de internet y el desarrollo de prácticas de protección de la privacidad y la seguridad en línea (en especial para los adolescentes, niños y niñas, que son más vulnerables a los riesgos digitales). De este modo, María Cristina considera que se puede generar un ambiente de participación que propicie el ejercicio de una forma de ciudadanía digital.

Con base en lo expuesto, la construcción de los procesos educativos para la participación en la era digital contemporánea requiere un enfoque colaborativo, transdisciplinario y centrado en los derechos, para promover la formación de ciudadanos digitales críticos, participativos y conscientes de su rol en la sociedad digital. Sobre esto, la propuesta de María Cristina es empoderar a las personas acerca de sus capacidades para convertir a la tecnología en una aliada para el desarrollo y no en un mecanismo de control sobre su vida diaria. Para ello, la investigadora considera necesario fortalecer los diálogos y acciones entre diferentes sectores y disciplinas, así como establecer un marco normativo que proteja los derechos fundamentales en el entorno digital. De esta manera, se podrá responder efectivamente a los

retos presentes y futuros de la alfabetización digital dentro de los nuevos retos que demandan los algoritmos y las inteligencias artificiales.

El recorrido y la discusión compartida hasta ahora han sido un medio para representar las huellas que ha marcado María Cristina dentro de la comunicación y la alfabetización digital. Conocer sus ideas, pensamientos y sentires es volver a conectarse con los principios de colaboración con los que empezó la web y que ahora, lamentablemente, se van desgastando por la apropiación discursiva de las corporaciones tecnológicas y los miedos morales sobre la aceleración de la evolución digital. Pese a ello, esta investigadora y activista ha conseguido materializar las dinámicas participativas de los entornos virtuales en proyectos sociales, donde las personas han sido las protagonistas y las tecnologías sus medios de empoderamiento.

A más de ello, la trayectoria de María Cristina es un ejemplo de que los diálogos entre la sociedad y la academia pueden convertirse en acciones concretas en las que también participa la ciudadanía. Por medio de su trabajo, se observa que los conocimientos teóricos también pueden ser herramientas de transformación que no solo se guardan en archivadores. A nivel personal, la investigadora también hace práctica de sus ideas, pues intenta relacionarse de forma menos robotizada con las herramientas que utiliza para realizar sus actividades diarias. Así, ella alfabetiza con su propio ejemplo y es que, si los conocimientos no se hacen práctica, pierden su vigencia en la realidad.

Referencias

- Costa, Elisabetta. 2018. "Affordances-in-practice: An ethnographic critique of social media logic and context collapse". *New Media & Society* 20 (10): 3641-3656. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1461444818756290>
- Jenkins, Henry. 2008. *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Martínez Bravo, María Cristina. 2021. "La alfabetización digital, un reto para el empoderamiento tecno-social". En *Pandemia y nuevas realidades para la comunicación en Ecuador*, editado por Ana Paulina Escobar Ronquillo, 79-120. Quito: Ediciones Ciespal.
- Martínez-Bravo, María Cristina, Sádaba-Chalezquer, Charo y Serrano-Puche, Javier. 2021. "Meta-marco de la alfabetización digital: análisis comparado de marcos de competencias del siglo XXI". *Revista Latina de Comunicación Social*, 79: 76-110. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1508>
- . 2020. "Fifty years of digital literacy studies: A meta-research for interdisciplinary and conceptual convergence". *Profesional de la Información*, 29 (4): 1-15. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.28>
- . 2022. "Dimensions of Digital Literacy in the 21st Century Competency Frameworks". *Sustainability*, 14 (1867): 1-13. <https://doi.org/10.3390/su14031867>
- Masanet, María José, Guerrero-Pico, Mar, y Establés María José. 2019. "From digital native to digital apprentice. A case study of the transmedia skills and informal learning strategies of adolescents in Spain". *Learning, media and technology* 44 (4): 400-413. <https://doi.org/10.1080/17439884.2019.1641513>
- Naciones Unidas. 2023. Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible Edición especial. Nueva York: Naciones Unidas. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>

Scolari, Carlos, ed. 2018. *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

Scolari, Carlos. 2021. *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.

Treem, Jeffrey, y Leonardi, Paul. 2013. "Social media use in organizations: Exploring the affordances of visibility, editability, persistence, and association". *Annals of the International Communication Association*, 36 (1): 143-189. <https://doi.org/10.1080/23808985.2013.11679130>

Montserrat Andrea Fernández Vela

UN VIAJE ENTRE LA COMUNICACIÓN, LA INVESTIGACIÓN Y LOS DERECHOS HUMANOS*

Ivanova Nieto Nasputh
iknieto@uce.edu.ec

RESUMEN

El camino hacia la educación superior puede ser visto como un viaje de autoconocimiento y empoderamiento. En esta entrevista, exploramos la experiencia de Monserrat Fernández Vela, una profesora universitaria cuya trayectoria académica y profesional le ha llevado a descubrir su pasión por la educación y los derechos humanos. Desde sus primeros días en la Facso-UCE, se involucró en proyectos de investigación desde la comunicación hasta los derechos humanos, y la investigación se convirtió en una parte integral de su carrera académica. A través de ella, buscó entender y abordar las complejidades de los derechos humanos en la sociedad contemporánea. Un aspecto clave de su investigación fue el análisis del discurso en los derechos humanos. Reconociendo la importancia de entender cómo se construyen y se utilizan los discursos en esta área, exploró cómo el lenguaje y la retórica pueden influir en la percepción y la aplicación de los derechos humanos en la sociedad. Mirando hacia el futuro, Monserrat ve un vasto campo de oportunidades para la investigación y la práctica en educación en derechos humanos, a través de colaboraciones interdisciplinarias y proyectos innovadores.

Palabras clave: comunicación, edu-comunicación, investigación, derechos humanos, universidad.

* Conversación con Montserrat Andrea Fernández Vela: Doctora, Ph.D. por la Universidad de Nuevo México, académica, investigadora, especialista en Derechos Humanos y Edu-comunicación, profesora y exdecana de la Facultad de Comunicación Social (FACSO) de la Universidad Central del Ecuador.

Montserrat Andrea Fernández Vela, nacida en solsticio un 21 de junio, refleja en su identidad una rica mezcla cultural. Si bien es originaria de Quito, Ecuador, su origen abarca diversas latitudes. Con raíces en Perú por parte de sus abuelos maternos y ascendencia chilena a través de su padre, Montserrat se identifica como una persona andina en su esencia.

¿CUÁNDO NACE EL INTERÉS POR SER EDUCADORA?

Mi mamá trabajaba en la Escuela Politécnica Nacional, era la secretaria del rector. Desde muy pequeña iba a su oficina para pasar con ella. Me llamaba la atención la educación y desde ese entonces soñaba con ser profesora. Cuando estaba en los últimos años del Colegio, quería ser profesora de Ciencias Sociales, Historia, Geografía o Cívica. Además, tengo muy buena memoria, lo que me ayudaba muchísimo con esos temas que siempre me apasionaron. Mi mamá se opuso contra viento y marea a que yo sea educadora, me dijo que me voy a morir de hambre, que había visto cómo sufren los profesores. No quería eso para mí, quería que yo sea ingeniera y, supongo, quería que me vean ahí entre los ingenieros de la Politécnica que eran sus amigos. Quería tenerme ahí bien guardadita ... pero yo me opuse a eso.

Para decidir sobre mi profesión fui a dar una vuelta por todas las universidades, recogí todos los folletos que me dieron, en ese entonces eran impresos. Hice un análisis de los pros y los contras de las carreras y decidí que, si no podía hacer educación, podía seguir algo relacionado con los lenguajes que me gustaba mucho.

Había una carrera de lingüística aplicada, de lenguajes que era como secretariado, y comunicación. Me decidí por comunicación y vine solita a la Facultad. Hice cola afuera y me inscribí. Llegué a la casa y le dije a mi mamá, te cuento que voy a ser comunicadora y mi mamá dijo ¿cómo vas a ser comunicadora?, porque en mi vida personal, en mi vida privada soy una persona muy tímida. No sé qué me llamó la atención, si el sílabo o las materias, de que había mucho sobre historia, sobre sociología, sobre filosofía. Me convocó mucho y era como el punto medio de ser educadora.

Seguí la carrera y me gustó, escogí la especialización prensa escrita. Mi personalidad me ponía un reto, ir a hacer una entrevista y meter la grabadora y el cuerpo en una cobertura me costaba muchísimo. Me dije, voy a sufrir en el periodismo de calle y decidí que sería otro el énfasis de comunicación al que me dedicaría.

En segundo año de la Universidad, el profesor José Villamarín, que era el director del Instituto de Investigaciones en Comunicación Social (Isics), me pidió que sea su asistente. Entré a trabajar con un contrato y me encargaba de las correcciones de los trabajos grandes, del manejo y catalogación de la biblioteca y como apoyo en las investigaciones del Isics, lo que disfruté mucho. Dije, por aquí es sí, la comunicación desde la investigación. Nos fuimos en el último año de carrera al Encuentro de la

Felafacs⁸³ que se realizó en Lima. Ahí escuché a los teóricos de la investigación y dije, esto sí es lo que quiero, aquí estoy en mi papayal y me dediqué a la investigación desde antes de salir de la Facultad.

¿CÓMO SE FUE AFIANZANDO TU CAMINO POR LA DOCENCIA?

Luego me contactaron de la Universidad San Francisco para proponerme ser la bibliotecaria. Entre las materias que recibí en grado estaban: bibliotecología, archivología, bibliotecología, catalogación, lo que me sirvió para aceptar esa propuesta laboral. Empecé en la sala de audiovisuales catalogando materiales, y poco a poco fui aprendiendo más hasta que llegué a ser jefa de Servicio al Público. Mientras tanto, avanzaba en la elaboración de mi tesis de grado e investigué en la Universidad Central y en la San Francisco. Hice una encuesta a los estudiantes de primer año de Comunicación de la Universidad Central y a los de la San Francisco. Realicé entrevistas a los profesores de la San Francisco y luego me llevaron a ser profesora de esa Universidad. La primera clase que dicté a mis 22 años fue Investigación de la Comunicación e Historia de la Comunicación.

Como estaba de profesora en la San Francisco y como empezó a acreditarse internacionalmente, nos dijeron a los profesores que para continuar en la docencia debíamos seguir una maestría, así que me decidí por la de Educación que ofertaba la San Francisco.

Mientras estudiaba y era profesora, mi vida era fácil porque trabajo y estudios estaban ahí mismo, tenía los contactos y trabajaba en la biblioteca. Además, tenía acceso a los libros, incluso, solicitaba la adquisición de textos en educación y comunicación para incorporar a la Biblioteca, así se amplió muchísimo la colección en estas áreas. Los libros que necesitaba los tenía a mano. Estudié ahí la maestría y me quedé.

En el 2004 fui mamá y me quedaba lejos la San Francisco, me gradué de la maestría y acepté la propuesta del profesor José Villamarín para trabajar en la UDLA. También había entregado mi hoja de vida en la Facso-UCE y me llamaron. En ese momento dejé la San Francisco y fui a trabajar en la UDLA, en la Central y en la Santo Tomás, en las tres universidades.

¿CUÁLES FUERON LOS INICIOS EN LA INVESTIGACIÓN?

Recuerdo que, en la Facultad, cuando cursaba el tercer y cuarto año, hicimos una investigación sobre la correlación entre las matrículas de los colegios en los que los estudiantes de la Facso estudiaron su bachillerato y la matrícula de la Universidad

⁸³ IX Encuentro Latinoamericano de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social -Felafacs-, realizado en Lima-Perú en 1997.

Central. Veíamos cómo les iba en la Universidad. Armábamos bases de datos, ingresábamos la información. Yo no era del equipo técnico de investigación, era asistente del director. Sin embargo, ayudaba porque era parte del trabajo y eso me encantó. En mi tesis de grado hice un estudio cuantitativo comparativo entre dos universidades. Planteaba que la agenda setting determinaba la agenda del pensamiento de las personas. Esto surgió de la lectura de un pequeño texto que el profesor Villamarín me dio de esa nueva teoría de la agenda setting.

Cuando nos fuimos a Perú al Encuentro de Felafacs, logré conseguir un libro de teoría de la comunicación y ubiqué la parte que me permitía anclar con el tema de tesis. De ahí salió mi tesis, con un estudio correlacional.

Durante la maestría, fui jefa de servicios al público en la biblioteca de la Universidad San Francisco. Ahí, pude ver que uno de los problemas de los estudiantes era que no conocían como utilizar la biblioteca. Decidí hacer un programa impreso de orientación bibliográfica que se entregaba a todos los estudiantes de primer semestre. Empecé a levantar unas encuestas del pre y del post test. Les tomaba un pretest, les hacía la orientación bibliográfica y después les tomaba un post test y veía si es que había diferencias. Esto era parte de mi trabajo y eso se convirtió en mi tesis de maestría.

Más adelante, entre el 2011 y 2012, llegó al país una oleada de profesores extranjeros dentro del programa Prometeo. Para ellos, investigar y escribir textos era como respirar. Uno de esos profesores fue el español Daniel Barredo, con quien hicimos una investigación sobre la Crisis de la comunicación, credibilidad de los medios de comunicación en el Ecuador. Otra investigación con Barredo fue un estudio sobre las nuevas tecnologías y el uso que le daban las personas.

Cuando me encontraba de profesora en la Universidad de las Américas (UDLA) escribí un artículo sobre ¿Cómo los hooligans actúan en los campos de fútbol? Uno de mis estudiantes de la UDLA quería investigar sobre fútbol porque era fanático de ese deporte. No me parecía buena idea y le decía ¿por qué vas a estudiar sobre fútbol? Hasta que me presentó una propuesta fabulosa. Se fue a vivir con las barras bravas en Alemania para conocerlas desde adentro. Me contaba que la persona de una barra brava no era el hinchita normal que va con su banderita a apoyar desde el público, sino que tienen una necesidad gregaria y mal orientada, que se convierte en violencia, como los Hooligans en Inglaterra. El estudiante investigó el vínculo entre comunicación, psicología, y fútbol, y de eso salió un artículo también con Daniel Barredo. Esa fue mi fase de investigación en periodismo. De esa manera, mis primeras investigaciones se convirtieron en artículos académicos.

En ese contexto, se abrió en la Universidad Central del Ecuador un concurso de proyectos. Así que, con los profesores Roberto Freire y Raúl Moncada, aplicamos y ganamos. Por primera vez la Facultad de Comunicación Social ganó un proyecto con financiamiento de 40 mil dólares para realizar una investigación. Lastimosamente no

la ejecuté porque ese año me fui al doctorado. Dejé lista la investigación para que el profesor Roberto la culmine.

Entre el 2011 y 2013 se hizo un estudio interuniversitario sobre género, en el que participé, del cual salió uno de los indicadores sobre la aprobación LGBTI y se replicó en otras universidades.

¿CÓMO FUE EL ENCUENTRO CON LOS DERECHOS HUMANOS?

Me interesé en los Derechos Humanos porque he sido víctima de violencia. Cuando llegué a la Facso de profesora, trabajé en Bienestar Universitario, en una de las primeras aproximaciones a los derechos humanos que tuvo la Universidad.

Un día que llegué a la Facultad, estaba un médico que se había integrado a la Dirección de Bienestar Universitario de la UCE y pedía una contraparte en Facso para trabajar en un proyecto de educación sexual y reproductiva. El decano de ese entonces, Fernando López Romero, me reunió con el doctor Edwin Ariza, y nos dijo que necesitaba un grupo de estudiantes que haga alguna actividad en derechos. Fue mi oportunidad de involucrarme en algo que me apasionaba.

Entré en el proyecto llamado Escuela de Educación en Derechos Sexuales y Reproductivos, como resultado de la primera interacción que tuve con el doctor Ariza. Después empezamos a hacer proyectos de vinculación. Hicimos luego la primera Escuela de Formación de Formadores. Participaron mis estudiantes en talleres de derechos humanos. Les formábamos como formadores y ellos tenían que replicar el taller en otros sitios. Llevamos adelante esos talleres durante algunos años. El doctor explicaba la parte médica de la educación sexual y reproductiva, y yo la parte comunicacional y educativa. Trabajamos con los scouts, con colegios, con organizaciones, y los estudiantes replicaban. Este proyecto perdió fuerza en el 2014, de una manera arbitraria le sacaron de la Universidad al doctor Ariza porque, según dijeron, era extranjero, y no le permitieron seguir con más proyectos. Ese proyecto lo asumió una persona que botó al traste el trabajo de años. Inclusive, la maleta de la ONU, que nos entregó ONU Sida, con todo el material para trabajar educación en derechos humanos, en educación en derechos sexuales y reproductivos, especialmente sobre sida y VIH.

Mientras avanzábamos en ese proyecto con el doctor Ariza, nos dimos cuenta que cuando nosotros considerábamos que la solución para los problemas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos era que la pareja se ponga el condón; sin embargo, en los talleres y en los grupos focales y en todo lo que hacíamos, se evidenciaba que el uso del condón era un asunto de poder. Ya no era un problema de derechos sexuales reproductivos, sino que era de género. Pensamos que el problema no era solamente lo que estábamos tocando, eso solo era lo visible de un problema

invisible. Nos faltaba más investigación, estábamos respondiendo a un fenómeno que ocurría. Empezamos a ampliar el programa y abordamos el género y los derechos sexuales y productivos. Y en esa etapa se cortó el proyecto. De esa investigación salió mi tesis doctoral.

¿LA INVESTIGACIÓN EN DERECHOS HUMANOS MARCÓ LA LÍNEA EN EL DOCTORADO?

Apliqué al doctorado y tenía la opción de hacerlo en género o derechos humanos. Me decidí por la educación en derechos humanos con la idea de la interseccionalidad. Así me fui ubicando en el sector de educación en derechos humanos. Cuando me fui a Nuevo México al doctorado, en el 2015, no se habían iniciado los programas de educación en derechos humanos formalmente, había iniciativas de organizaciones no gubernamentales, pero no como Estado. En dos años que regresé había cambios, había una iniciativa de Estado que permitió mi vinculación con la Defensoría del Pueblo. En el 2020 hubo la primera reunión de educación en derechos humanos y educación superior, en la Universidad Central; luego en los años 2021, 2022 y 2023. Ahora tenemos el gusto de que haya un congreso anual, en el que participo siempre, en educación de Derechos Humanos. Hemos encontrado una red de personas con preocupaciones similares, que hacemos las mismas cosas y hablamos el mismo lenguaje y nos emocionamos.

Tengo varios artículos sobre lo que hacemos y lo que podemos hacer en educación superior a través de la educación en derechos humanos y específicamente en comunicación. Hay un programa mundial que propone varias fases, una de ellas es la educación primaria y secundaria. También tenemos que educar en el nivel superior, porque estos son los profesionales del futuro, y entre esos profesionales están los comunicadores, los trabajadores sociales, los jueces, la policía, que están en primera línea: al ser el primer contacto cuando hay violaciones a los derechos, hay que capacitarlos.

Entré en la fase de educación superior en derechos humanos. En la Facultad de Comunicación Social hicimos una escuela de educación en derechos humanos, con la Defensoría del Pueblo. Creemos que, si educamos a los comunicadores, van a ser los primeros que no violen los derechos humanos y después serán los que hagan seguimiento. Esa fue una escuela que llevamos a cabo desde el 2017, cuando regresé del doctorado. Esa experiencia tuvo además como resultado la publicación de algunos artículos y la sistematización de la memoria que estoy por terminar.

Con David Mantilla, de la Defensoría del Pueblo, hablamos de lo que faltaba para continuar con el trabajo de educación en derechos humanos: faltaban comunicadores y educomunicadores, porque los productos que producían eran réplicas de otras

organizaciones o no tenían una calidad técnica; en cambio, nosotros teníamos la técnica y nos faltaba la experiencia en derechos humanos. Así nació la alianza entre la Defensoría del Pueblo y la Facso. Los estudiantes recibían esta capacitación en Derechos Humanos y nosotros producíamos contenidos. Con David nos planteamos un proyecto semilla sobre la sistematización de la memoria sobre educación en derechos humanos en el Ecuador, que realizamos en pandemia. Estábamos encerrados, no podíamos hacerlo de manera presencial.

Las primeras iniciativas sobre educación en derechos humanos se habían realizado desde los 80 con la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (Cedhu) y la Comisión Permanente de Derechos Humanos de Guayaquil. Se había trabajado en educación en derechos humanos, muchísimo tiempo atrás, claro, muy focalizado, en los espacios a los que tenían acceso. Se habían realizado congresos, seminarios, y se habían producido ciertos materiales. Hicimos una recopilación técnica del material y lo catalogamos. Cada parte de la producción se subió al repositorio de la Defensoría del Pueblo; otra, a las páginas de cada una de las organizaciones. Finalmente, se sistematizó ese proceso y se publicaron algunos artículos sobre los hallazgos.

Lo que quedó pendiente fue un libro, en el que cada una de las cinco organizaciones escribía su historia como parte de la memoria histórica. Hay un capítulo de la Defensoría, el capítulo del Programa Andino de Derechos Humanos (Padh) está en proceso. El capítulo central está en proceso y el de la Cedhu fue muy complicado hacerlo, por sus agendas. Tenemos la información en bruto, pero necesitamos de alguien que se siente a escribir ese capítulo y que sistematice esa historia, porque nos quedó a medias. El proyecto quedó ahí porque empecé a formar parte de la Comisión de diseño de carreras de la Facso, que me ha quitado el sueño y el aliento estos dos últimos años. Ahora es cuestión de retomar y de lograr publicar la memoria.

Entonces, me he metido en la memoria de los derechos humanos, en educación, en derechos humanos, en escuela de derechos humanos. Mi tesis doctoral es un análisis crítico multimodal del discurso sobre la importancia de los derechos humanos, que ha sido una de mis líneas de investigación en 6 o 7 años.

¿QUÉ PASA CON EL DISCURSO DE LOS DERECHOS HUMANOS?

El discurso de los derechos humanos es un discurso superprostituido, lo utilizan como le conviene a quien le conviene. Hay que diferenciar el discurso de la praxis de los derechos humanos, es decir, podemos tener un discurso supergarantista, pero tenemos en la praxis muchísimas violaciones, o podemos tener menos violaciones y un discurso muy agresivo. Pienso que, como en el resto de mi vida, hay que desapasionarse en la investigación y analizar lo que tenemos. Ahora, sí efectivamente, en los últimos años, hemos visto una arremetida contra los defensores de los derechos,

y resulta que se construye la idea de que los defensores son los defensores de los delincuentes. O que, si no defiendes absolutamente todos los derechos, no eres defensor de derechos. Como si alguien tuviera la patente de corso de decir, esto es y esto no es, y hay muchísima crítica entre quienes merecen ser llamados activistas y quien no merece ser llamado defensor y quien sí.

El discurso es una construcción social histórica situada, dependiendo de quién dice en dónde y para qué dicen ciertas cosas. Los derechos humanos, generalmente, son analizados desde la filosofía o el derecho. Desde la comunicación se tiene una deuda, no se estudia el discurso en derechos humanos: no se ha estudiado cómo se produce, dónde se produce, qué se dice, quién lo dice y cómo lo dice. Cuando se habla de quién lo dice también se debería decir quién lo calla, es decir, esos regímenes de verdad que te dicen quién puede hablar de derechos humanos y quién no puede hablar; quién puede decirse defensor y quién no; quién guarda silencio y quién te permite hablar. Eso es algo que manejan mucho los medios, dar la voz o ser la voz de alguien.

En mi tesis analizo desde la parte ontológica, el ser de derechos humanos, desde el lente comunicacional y el lente educativo; porque todo ese discurso en derechos humanos se traduce a un modelo educativo y, a veces, el modelo educativo puede ser supergarantista, pero a través de una metodología impositiva y autoritaria. O puede ser una metodología superfresca, constructivista y de escuela nueva, que da un discurso universalista.

Todas esas coherencias se deben buscar en un proyecto de educación en derechos humanos. Mi tesis doctoral busca transversalmente entre qué discurso se escoge para un proyecto de educación, qué voces se promueven o callan y qué metodologías se utilizan para que se logre ser educomunicativo. Para mí es superimportante que no se separe la cuestión educomunicativa de la educación en derechos humanos.

Ahora, en el discurso de Derechos Humanos puede haber muchas formas de acercarse, por ejemplo, desde los medios. Hay que ser muy mesurado - mesurada en la forma en que se plantea la investigación, para saber si esos son prejuicios, si son taras sociales, si son cosas que le gustan o no al investigador. Luego de tener claridad sobre el asunto, cómo neutralizarlas o que por lo menos sean menos fuertes. Una de las cosas que se pueden hacer es buscar investigadores que tengan una mirada diferente y todas se ponen en la mesa para la reflexión y el análisis. Las discusiones enriquecen los procesos.

Por suerte, mis investigaciones en derechos humanos han sido con equipos multidisciplinarios; creo que es una de las mayores fortalezas que he podido tener, porque así se enriquece la investigación. La última sistematización la realicé con un abogado, el defensor que trabaja con nosotros, que es internacionalista. De

esta manera, dividimos el trabajo con el equipo, luego conversamos, leímos y nos enriquecemos en los artículos. Eso ha sido muy beneficioso; recuerdo que cuando trabajaba con el doctor Ariza veía que tenía una visión médica, la parte más social educativa la tenía yo. Siempre he podido lograr estas interacciones.

¿CUÁLES SON LAS TAREAS PENDIENTES Y LOS NUEVOS PROYECTOS QUE PRETENDES DESARROLLAR?

Tenemos algunas tareas pendientes, como la de lograr publicar el libro del Programa Andino de Derechos Humanos, (PADH), de la Universidad Andina Simón Bolívar, (UASB). El libro de memoria de derechos humanos. Hay organizaciones que están trabajando cosas muy buenas, por ejemplo, el proyecto Aula en Cuenca, la Comisión Permanente en Guayaquil, que trabaja con la Universidad de las Artes cosas interesantes sobre derechos humanos. Me gusta mucho la idea de la memoria, ahora que ya incursioné en el tema. Esto es parte de la lista de investigaciones y publicaciones que tengo pendientes. Tengo otras en mente que ya iré contando.

SIN INVESTIGACIÓN NO HAY COMUNICACIÓN

Adriana Muela León
adri.muela@gmail.com

RESUMEN

Este ensayo sistematiza los aportes de Pilar Núñez en la construcción teórica de la comunicación como un proceso social en el que interactúan dos o más personas a través del lenguaje, los símbolos, las señales; para compartir su pensamiento, palabra, actos; en los que están presentes sus valores, creencias, tradiciones, sentires, intereses, expectativas, motivaciones.

El desarrollo de su reflexión teórica de la comunicación la explico de la mano de los momentos que identifiqué que son un hito en su accionar como catedrática y teórica de la comunicación. El primero, su reflexión sobre la comunicación y la información, la cual trascendió en su liderazgo en los debates para conformar la Facultad de la Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador; el segundo, su reflexión sobre la relación entre comunicación y cultura; y el tercero, su defensa de la comunicación como un derecho humano, que se plasmó a través de su voz como militante/partidista en los debates para la construcción de la Constitución de la República del Ecuador (CRE, 2018) y de la Ley de Comunicación (2013).

En diferentes espacios, momento y tonos, Pilar hizo escuchar su voz, la que no siempre tuvo eco; sin embargo, me sorprendió gratamente encontrarme con el libro “Caracola Trascendiendo de la Ética”, escrito a “cuatro manos” con Andrés Paredes, durante sus últimos años de vida, y publicado en el 2017 como un homenaje póstumo. Escribo este ensayo de la mano de mis vivencias con ella como maestra y de su libro, del que recojo algunas pinceladas sobre sus reflexiones más recientes sobre la comunicación

como proceso y la comunicación social como parte de la vida de la realidad social y de las personas.

Palabras clave: información, comunicación, cultura, derechos humanos.

Pilar Núñez, ecuatoriana de pasiones encendidas y guerrera con las causas que creía, nace en 1947 y trasciende de este mundo en el 2016. Comunicadora y Socióloga por la Universidad Autónoma de México, se especializó en investigación científica, planificación, gerencia y dirección de proyectos de desarrollo social, educación y comunicación. Impulsó el proceso de transformación de la Escuela de Ciencias de la Información a Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador (Facso), donde la conocí, y de donde fue maestra por varios años. En el área académica también dirigió el postgrado Investigación y Docencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Como militante de la comunicación, fue miembro del Colegio de Periodistas y durante unos años de su Tribunal de Honor. Este gremio le otorgó el premio por su labor destacada en el Desarrollo Académico en el campo de la Comunicación. También recibió la Medalla al Mérito Laboral del Gobierno del Ecuador y el Premio a la Labor Investigativa y Desarrollo de la Ciencia de la Universidad Central del Ecuador.

Fue Asambleísta Constituyente (2007-2008) por Alianza País, presidió el Consejo Consultivo de EcuadorTV. Se le reconoce también como una de las personas que más aportó en la construcción de la Ley de Comunicación del Ecuador⁸⁴.

Pilar escribió, junto con Andrés Paredes de la Torre, el libro “Caracola Trascendiendo con la Ética de la Comunicación”, publicado en el 2017 por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. En esta obra – en la que nos adentraremos más adelante- señalan que este texto es una apuesta a una mirada más humana de la Comunicación y la Ética, “para hacer de ellas herramientas capaces de devolvernos el control sobre nuestras vidas y conducirnos por caminos de sanación, donde la ‘palabra poder’ es la clave para transformarnos a nosotros mismos” (Núñez y Paredes, 2017, 272).

PIONERA EN LA REFLEXIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

No es fácil recuperar los aportes de Pilar en el ámbito de la teoría de la comunicación. Muchos de sus saberes se opacaron por sus “formas” de decir, de expresar sus ideas y de confrontar con las personas, especialmente con sus estudiantes, cuando creía que no hacíamos ningún esfuerzo por leer, aprender o cuestionar. “No tolero la mediocridad”, recuerdo que nos decía, como maestra de Investigación de la Comunicación en tercer año de la Facultad.

⁸⁴ Asamblea Nacional, Ley de Comunicación. Registro Oficial N° 22, Martes 25 de junio de 2013. Quito.

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Pilar fue en Ecuador una de las docentes que más impulsó la reflexión sobre la comunicación como proceso en el que interactúan sujetos sociales con historia, cultura, saberes, y se apoyaba en teóricos de la comunicación, entre ellos, Barbero, Canclini, Mattelart. Remarcaba que la comunicación no es solamente lo que pasa en los medios, es mucho más que la emisión de la información desde un receptor hacia un emisor, la que esconde una visión unidireccional y vertical de la comunicación. “No puede subordinarse la comunicación a esta relación que la cosifica y que, en no pocas ocasiones, le arranca su contenido esencial” (Nuñez y Paredes, 2017, 272).

En los debates que lideró para la transformación de la Escuela de Ciencias de la Información (conocida como escuelita del Bosque) a Facultad de Comunicación Social, a finales de los años 80 e inicios de los 90, estudiantes y docentes de la Escuela nos enfrascamos en reflexión sobre si el periodismo era una ciencia o una herramienta que nos posibilitaba saber cómo organizar la información que queríamos dar a conocer a otras personas a través de los medios de información. En este sentido, también se debatía sobre la imparcialidad y objetividad que debían tener los profesionales y las notas que escribían o relataban, puesto que se formaban profesionales especializados teórica y técnicamente para trabajar en los medios: prensa, radio y televisión.

Se argumentaba que los medios de información eran la “aldea global” y que el “medio era el mensaje” (McLuhan 1988). Los mensajes que emitían tenían la intencionalidad de “manipular” la mirada de las perceptoras y los perceptores sobre su realidad y sobre el mundo; y de preservar la cultura de masas a través de la cual se imponían patrones de comportamiento, actitudes y prácticas que buscaban mantener el statu quo. En este sentido, los medios reproducían la ideología del poder dominante, liderada por las élites económicas dueñas del capital y quienes lideraban y gobernaban los países (Lasswell 1948). Desde esta mirada, se dejaba de lado la capacidad crítica y reflexiva de las personas (denominados perceptores o receptores o destinatarios y posteriormente audiencias). De la mano de Barbero (1897) y Canclini (1999), en los talleres para definir el sentido de la nueva Facultad: su nombre y su pénsum, confrontábamos el paradigma hegemónico de los medios y que información no era ni es lo mismo que comunicación y, por tanto, transmisión de mensajes. Se argumentaba que los medios producían mensajes, los que no necesariamente dominaban e imponían su contenido de manera directa y unidireccional a los receptores, a quienes se les reconocía su capacidad de reflexionar, de reconstruir y resignificar los discursos y sus contenidos. Entonces, se abrió el camino para comprender que información y comunicación son diferentes pero complementarias.

La información se la comprendía, a inicios de los años 90 –y aún persiste este concepto- como un conjunto de datos que configuran un mensaje a través del cual se da a conocer sobre un hecho o un acontecimiento a un emisor; por tanto, tendrá

una intencionalidad y será parte de un contexto social, histórico y político. Quedaba en el tapete la discusión sobre la imparcialidad y la objetividad de las noticias de las y los periodistas y de los medios de información (o comunicación como algunos los llaman, incluso la misma Pilar Núñez).

En el texto “Caracola”, se argumenta que la información “se constituye en una herramienta que permite a las personas recuperar el pasado, situarnos en el presente y construir el futuro” (Nuñez y Paredes, 2017, 256).

La comunicación, explicaba Pilar según apuntes de clase que recuperé, es parte de un proceso social que permite la interacción entre dos o más sujetos con cultura, historia y praxis social; quienes intervienen en el hacer comunicativo, es decir, en la producción de sentidos, significados y significantes. En el libro Caracola (que lo escribí conjuntamente con Andrés Paredes) encontramos un concepto de comunicación el que expresa mejor su posicionamiento teórico actual.

La comunicación para Núñez y Paredes (2017) debe comprenderse a partir “del reconocimiento de la diversidad cultural, como complejo de relaciones [de y entre las personas] en todos los espacios y ámbitos, desde donde los sistemas de signos son leídos, escuchados y mirados” (Nuñez y Paredes, 2017, 252).

La comunicación social es una mediación social, complejo de lenguajes, señales, productos; es la palabra, los símbolos, signos que la sociedad ha construido y a través de los cuales el ser humano se relaciona, expresa sus principios y valores, los conocimientos y saberes constituidos también a lo largo de la historia y, por supuestos, las sensaciones, sentimientos, percepciones (Nuñez y Paredes, 2017, 273).

Desde las definiciones anteriores, la información es una mediación para construir y concretar la comunicación. Una comunicación que, además, debe entenderse como una relación de interlocución entre dos o más personas diversas y diferentes, las que se influyen entre sí y con su entorno “desde sus prácticas sociales, desde las culturas de cada pueblo, comunidad, colectivo, nacionalidad” (Nuñez y Paredes, 2017, 231).

Para comprender a los medios de comunicación como gestores de un acto comunicativo o impulsores de la comunicación, proponen Núñez y Paredes, es necesario asumir que “la palabra comunicación incorpora personas, formas de pensar, emociones, sentimientos, psicología, movimiento, objetos, niveles, espacios, tiempos, acciones, es decir, lo que implica la vida” (Nuñez y Paredes, 2017, 254). Es por ello que se propone que en un acto comunicativo deben tenerse en cuenta las dimensiones de la comunicación (Nuñez y Paredes, 2017, 255), las que entre otras serían:

1. Los elementos que comportan el desenvolvimiento de la vida en todos sistemas: sujetos sociales, pensamientos/ideas, acontecimientos, procesos y estructuras.

2. Los avances científicos, la tecnología y la ciencia.
3. La institucionalidad y su relación con los espacios de la vida cotidiana.
4. Las mediaciones entre sujetos sociales.
5. El vínculo entre lenguaje, pensamiento y la construcción de la realidad; mundo real, mundo de referencia y mundo posible.

Con estos planteamientos teóricos cuestionaba y cuestiona el rol de los medios de información y de los periodistas, incitándoles a que en su quehacer confronten “las estructuras de poder convencionales, que fragmentan, excluyen, disocian, reducen, descontextualizan, distorsionan la realidad social a conveniencia de los grupos económicos y políticos hegemónicos, así como fomentan todas forma de inequidad, marginación y discriminación” (Nuñez y Paredes, 2017, 273)..

La formación en comunicación, parafraseando a Pilar, sería la mediación que facilita al ser humano conocer sobre la realidad social para elevar su nivel de conciencia, su capacidad de análisis, comprensión y crítica de la realidad y sus actores. Será este saber el que le permita “interactuar en la sociedad, consolidar su intervención en ella para transformarla en beneficio colectivo, buscando el bien común” (Nuñez y Paredes, 2017, 143).

Con esta base teórica, Pilar lideró la conformación de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, que tuvo como pilares teóricos la Psicología, Semiótica, Sociología, Antropología, Epistemología, Comunicación Social, entre otras. Se organizó en especialidades: Prensa, Radio, Televisión, Relaciones Públicas e Investigación de la Comunicación Social, con el propósito de:

Formar profesionales en comunicación con capacidades y competencias para atender con solvencia las demandas sociales y, a partir de ellas, ser especialistas en uno u otro campo de acción o esfera de actuación (...) Se planteó que el comunicador [o comunicadora]⁸⁵ contribuya a construir una sociedad mejor constituida, libre, que ejercita la equidad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad y reciprocidad, los valores humanos sustantivos. Se pensó en un ciudadano [y una ciudadana] protagonista y no simple receptor [receptora] de mensajes (Nuñez y Paredes, 2017, 342).

Otro de los planteamientos teóricos de Núñez y Paredes sobre la comunicación es mirarla como un acto educativo que es posible construir a través de los medios y otras

⁸⁵ [] hago uso de los corchetes para incluir la referencia a las mujeres que se quedó fuera del discurso de Pilar Nuñez, y es importante recuperar nuestra presencia y esencia en la comunicación y su teoría.

formas de comunicación, puesto que “forma la conciencia en el ser humano; eso es educación, eso es formar al ser social como sujeto político y, por tanto, protagonista de su pensar y su quehacer en la sociedad. Eso implica una alta dosis de creatividad, de humor, de alegría y de placer” (Nuñez y Paredes, 2017, 275). Siguiendo a Paulo Freire en su texto *Pedagogía de los Sueños* (Freire, 2015) incluiría que también demanda un fuerte compromiso con la construcción de un conocimiento y una postura crítica frente a la realidad, sus desigualdades e inequidades de quienes construyen los mensajes comunicativos orientados a promover un proceso educativo que es sí mismo debe ser crítico, cuestionador, reflexivo y transformador que propenda a la equidad y la igualdad social.

LA COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA

La cultura, para Núñez y Paredes, “media todo acto y proceso comunicativo y su significado en la historia. Es entendida como un todo que contiene saberes, visiones sobre la realidad, como un complejo de símbolos, expresiones, vivencias ritos, miedos, sueños, ilusiones, formas de organización y utopías” (Nuñez y Paredes, 2017, 194).

Desde este postulado, la comunicación y la cultura se interconectan e interrelacionan en un continuum que no es unidireccional, sino en espiral, en que la una alimenta y da sentido a la otra. Es el reconocimiento de que las personas somos cultura, historia, identidad, cotidianidad. Me atrevo a afirmar que quizá este fue uno de los aprendizajes que más cuestionó el pensamiento de Pilar, afirmación que la hago a partir de mi experiencia y práctica profesional junto a ella en el Instituto de Investigación de la Comunicación Social (Isics) del que también fue impulsora.

Este espacio fue creado con el propósito de ofrecer a la comunidad académica y a la sociedad ecuatoriana un espacio para debatir sobre temas vinculados con la comunicación que fuesen un aporte para comprender desde otros vértices la comunicación y su relación con la vida cotidiana, sus actores y actrices y la realidad. Parafraseando a Pilar Núñez, diré que la investigación en comunicación posibilita conocer los conocimientos, actitudes, valores, imágenes, sentimientos, actitudes, expectativas y prácticas de las personas frente a un acto o hecho comunicativo.

Entre las primeras investigaciones realizadas en el Isics y bajo la dirección de Pilar (y como codirector Víctor Hugo Torres), estuvo “La telenovela y la vida cotidiana: Percepción de las mujeres del Noroccidente de Quito sobre la telenovela”. El equipo de investigación –del que fui parte–, para comprender mejor la relación entre las mujeres que vivían en los barrios del Noroccidente de Quito y las telenovelas, nos apoyamos en varias teorías y teóricos de varias disciplinas. Por ejemplo, de la comunicación (Barbero); de la cultura (Canclini); de la semiología (Saussure); de la sociología (Heller); entre los más significativos.

Los resultados de este estudio rompieron con el paradigma, de muchas teóricas – entre ellas Pilar- y muchos teóricos, acerca de que las telenovelas imponen su contenido a las audiencias. Se demostró que las mujeres veían la telenovela con una intencionalidad: saber cómo vestirse o vestir a sus hijas para presentarse a una entrevista de trabajo y qué decir en esa primera relación. Es decir, las mujeres que vivían en el noroccidente de Quito “usaban” los contenidos de la o las telenovelas para saber cómo relacionarse ellas y sus familias con la ciudad, con esa ciudad que les había acogido, en la que vivían y de la que aún no se sentían parte.

LA COMUNICACIÓN COMO UN DERECHO HUMANO

La comunicación como un derecho humano demanda pensar y repensar cómo se garantiza su ejercicio libre, democrático, pluralista e intercultural, en un mundo donde la inclusión y la igualdad de derechos es una lucha permanente. “Todos tenemos el derecho a la comunicación como elemento esencial de nuestra existencia, esa es la comunicación, elemento esencial del ser. Los derechos a la comunicación hacen parte de la existencia” (Nuñez y Paredes, 2017, 302).

Esta fue la base teórica que Pilar defendió para impulsar en la Asamblea Constituyente la inclusión de la comunicación como un derecho humano, en tanto todas las personas tenemos el derecho “a una comunicación libre, diversa, intercultural, incluyente y participativa, así como el derecho de todas las personas, como individuos o colectividad, a una comunicación en todos los ámbitos de interacción social, por cualquier medio y forma” (Nuñez y Paredes, 2017, 302).

Reafirma este posicionamiento teórico con el argumento de que la comunicación no es unívoca, no es plana y es compleja, como compleja es la persona, su historia, sus culturas y el mundo al que se pertenece. Un mundo en el que las desigualdades y opresiones se hacen presentes y en el que cada día es más imperativo “alzar la voz” para defender nuestro derecho a la libertad de expresión y de pensamiento.

Comprende la libertad de expresión como la capacidad y posibilidad que tenemos las personas de dar nuestra opinión, pero con argumentos que den cuenta del qué y por qué –me permito incluir el cómo- se da o produce algo; en este sentido va más allá de la información y expone argumentos.

Reivindica el derecho de todas las personas a pensar, a disentir; a crear y acceder a diversos medios de comunicación y al uso libre de las modernas tecnologías de la información y la comunicación, a través de las cuales se pueden “fortalecer las relaciones humanas, sociales y políticas, sobre todo para las personas que no tienen acceso” (Nuñez y Paredes, 2017, 302) a los medios, las tecnologías y la conectividad.

Con este paraguas teórico, Pilar luchó en la Asamblea Constituyente (2007-2008) por la inclusión de la comunicación social como un derecho y como parte del Sistema

de Inclusión y Equidad, dentro del Régimen del Buen Vivir (Artículo 340 CRE 2018). En uno de sus discursos, recogido en su libro *Caracola Trascendiendo en la Ética y la Comunicación*, refuerza que todas las personas tenemos derecho a la democratización de la comunicación:

es decir a la interacción a partir de la experiencia de los actores [y las actoras] sociales convirtiéndolos en verdaderos sujetos [y sujetas], una comunicación que juega además un papel de educador; este concepto de comunicación rompe con la idea tradicional que atribuye a los medios el papel preponderante en los procesos de información y movilización, (...) (Nuñez y Paredes, 2017, 541).

En la Ley de Comunicación promovió que se incorporen artículos que reconocen los derechos de las personas a la libertad, igualdad, participación, entre otros. “Pero se perdieron los artículos que definen y permiten su ejercicio, quedando prácticamente aquellos referidos a los medios” (Nuñez y Paredes, 2017, 419), siendo estos algunos de los cuestionamientos y vacíos más sensibles de la Ley vigente.

A MODO DE CIERRE

Los aportes teóricos de Pilar Núñez permiten comprender la comunicación como un proceso social integrado en la vida cotidiana, la cultura, la identidad y la praxis social de las personas, consideradas como sujetos sociales y políticos. Este enfoque facilita el intercambio de saberes y sentimientos, así como la reflexión y el cuestionamiento de la realidad social y sus inequidades, contribuyendo a la construcción de la igualdad y la equidad.

Es, por tanto, imperativo que quienes se comprometan o nos comprometamos con la comunicación como un proceso y una acción social que es capaz de transformar la realidad de inequidad en que vivimos asumamos que este es un caminar hacia la utopía de construir una verdadera comunicación social, es decir, una comunicación para todas las personas plurales, diversas y diferentes como somos.

Compromiso que también debe incluir la investigación, con esa capacidad de asombrarnos, adentrarnos a reconocer que aún tenemos algo que aprender que conocer; a desentramar el cómo se construyen y se resignifican los actos, hechos, acontecimientos, relaciones, ... comunicativas que nos traspasan y nos definen como sujetos sociales comunicantes y comunicados entre nosotros, con los otros y con el mundo que nos rodea.

Para concluir, creo necesario aclarar que nunca estuve ni estoy de acuerdo con las “formas” de decir y de expresar de Pilar; sin embargo, apuesto por reivindicar sus aportes en la reflexión teórica de la comunicación en Ecuador, la que sin lugar a dudas ha dejado huellas.

Y, finalmente, debo decir que dejo fuera de este texto algunas de las reflexiones de Núñez y Paredes (2017) sobre la comunicación, entre ellas, su explicación sobre el Sistema de Comunicación dentro de una estructura estatal, que desde mi mirada es institucionalizar a la comunicación, criterio que no comparto.

Referencias

- Asamblea Nacional, *Ley de Comunicación*. Registro Oficial No. 22, 25 de junio de 2013. Quito-Ecuador.
- . *Constitución de la República del Ecuador*, Quito, Registro Oficial No. 449, 20 de octubre de 2018. Quito-Ecuador.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de los sueños posibles*. Argentina: Editores Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., 2015.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- . *La globalización imaginada*. 1ª ed. México: Paidós, 1999.
- Heller, Á. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
- Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1987.
- Núñez, Pilar y Paredes Andrés. *Caracola Trascendiendo con la Ética y la Comunicación*, Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017.
- Orozco Gómez, Guillermo. *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para este estudio. Cuadernos de comunicación y prácticas sociales*. México: Universidad Iberoamericana. México, 1991.

Paola Ricaurte Quijano

COMUNICACIÓN, HISTORIA Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN CLAVE DE GÉNERO: UNA MIRADA DESDE LA DIÁSPORA

Paola Ricaurte Quijano
pricaurt@tec.mx

La serie Mujeres en la Comunicación es una apuesta irreverente, que desafía el canon, la norma, el formato. Y, como toda apuesta por subvertir el orden, implica una sacudida en varios sentidos y también pone sobre la mesa algunas interrogantes incómodas. La primera, la más obvia: ¿Quiénes son las mujeres en la comunicación en América Latina? La segunda, menos obvia: ¿Cómo y quién legitima el pensamiento de estas mujeres? La última, más de fondo: ¿Cómo reclamamos las mujeres, todas, el derecho, no solamente de pensar o de hablar, sino también el derecho a ser reconocidas como productoras de conocimiento?

Este libro, como todos los que se encuentran cocinando actualmente como parte de la serie, es un ejercicio de justicia epistémica que intenta reparar la borradura, la invisibilidad, el silenciamiento institucional y social de muchas mujeres que piensan, escriben o tienen un profundo saber experiencial sobre la comunicación. En cada caso, hay una apuesta por ofrecer claves que nos permiten hacer sentido del mundo y lo que nos ocurre. Este conocimiento vivo desde los lugares situados, encarnado en un territorio latinoamericano sumamente herido, nos obliga a hablar de aquello que nos duele y que delinea los fenómenos comunicativos: las violencias, la muerte, la censura, la desigualdad. En definitiva, el conocimiento producido por mujeres en la comunicación muestra los desequilibrios de poder que desencadenan las desigualdades, las violencias y la injusticia. Además, los relatos de estas mujeres dan

cuenta de cómo las estructuras patriarcales institucionalizadas excluyen y marcan sus cuerpos, sus saberes y trayectorias.

A pesar de la condición de privilegio en la que nos reconocemos situadas las mujeres académicas, son innumerables los obstáculos que hay que librar para tomar el derecho a pensar, escribir y tener un lugar en el debate público. Es dura la batalla cotidiana para lograr que las mujeres sean incluidas en los programas de estudio, se valore su trabajo y su trascendencia, sin necesariamente estar en los reflectores. Como sabemos, en la institucionalización de las relaciones de saber/poder se hacen visibles los silencios y las ausencias.

Hay que saldar la deuda social e institucional, reescribir la historia y reconocer lo que las mujeres han hecho y hacen en el campo de la comunicación. Por otra parte, es necesario destacar el compromiso político de estas mujeres con la justicia social. Por supuesto, asumiendo que la condición de ser mujer no es suficiente para que nos pensemos desde un lugar de no violencia y de la reproducción de relaciones asimétricas de poder en los espacios que ocupamos y en el conocimiento que producimos. La categoría de mujer, desde una concepción no esencialista, debe ser asumida en su carácter de sujeto político. Justamente por eso, hablar de producir conocimiento en el campo implica explorar cómo se construyen las mujeres como sujetos políticos en la interpretación crítica de la realidad como condición fundamental para transformarla.

En el camino hacia la justicia epistémica necesitamos generar condiciones de posibilidad para que más mujeres puedan tener espacios para pensar, escribir, ser escuchadas, leídas y discutidas. Un programa mínimo para generar esas condiciones tendría que ver con varias dimensiones: 1) diluir las divisiones entre academia y no academia, 2) abrazar la pluralidad de voces, 3) apostar al relevo generacional, 4) trabajar en la descolonización epistémica y 5) considerar el costo emocional de dedicarse a la labor de la comunicación en nuestros territorios.

Como punto de partida, debemos erradicar las asimetrías generadas por la clasificación de los saberes académicos como los más válidos o legítimos frente a otros tipos de saberes. Ese orden asimétrico de los saberes se reproduce en la valoración de las personas. Por eso, necesitamos trabajar para que no existan divisiones entre mujeres académicas y no académicas, entre personas que tienen derecho a producir conocimiento y quienes no, o quiénes tienen derecho a ser reconocidas como productoras de conocimiento y quiénes no. De igual manera, requerimos reconocer los múltiples saberes en torno a la comunicación en igualdad de términos.

Una segunda tarea hacia la justicia epistémica es trabajar por una auténtica pluralidad de voces. Necesitamos generar condiciones para que más mujeres de pueblos originarios, mujeres afrodescendientes, mujeres trans/cuir, mujeres con capacidades diferentes, mujeres hablantes de lenguas no coloniales, ocupen lugares centrales en el campo, en los programas, en las referencias, en las cátedras. No podemos legitimar

la invisibilidad producida epistémicamente, como si ellos no estuvieran labrando el campo de la comunicación cada día. ¿Qué estamos haciendo desde el campo y las instituciones para incorporar realmente esa diversidad interseccional, para abrazar una academia auténticamente descolonial, para dejar de hablar solamente desde una posición de privilegio académico blanco y mestizo, para construir conocimiento con las manos y los pies enlodados? ¿Cómo cambiar las estructuras para que estas voces silenciadas se encuentren en el centro? Las borraduras también se encuentran amplificadas por una vocación eurocéntrica de un sector de la academia latinoamericana, que mira hacia afuera y que no reconoce su propia capacidad para producir conocimiento, ni a las mujeres como productoras de conocimiento y menos aún si estas mujeres son racializadas y poseen saberes experienciales.

En tercer lugar, debemos luchar para que se abran más oportunidades para las nuevas generaciones. Hay que construir vías de acceso a la academia si es la vocación de las mujeres. No hay espacios dignos para mujeres jóvenes en la academia. La precariedad que ya vivimos socialmente se reproduce en los espacios universitarios, con sueldos inferiores, menores reconocimientos, pocas posiciones de toma de decisión. Seguimos pagando el precio de ser mujeres en instituciones patriarcales, jerárquicas y racistas, bajo la lógica neoliberal que se implanta cada vez más en las universidades y limita nuestra potencia emancipadora.

Una cuarta tarea, relacionada con las anteriores, es la necesidad de descolonizarnos epistémicamente. Todavía necesitamos reflexionar sobre las teorías y métodos que utilizamos para producir conocimiento y que profundizan esa distancia con las comunidades o los fenómenos que estudiamos. Puede sonar a sacrilegio, pero ya no podemos hablar de sujetos de estudio, de trabajos de campo, de tratar de interpretar la experiencia del otro/a/e que se encuentra en una posición de menos poder y privilegio. No es revolucionario utilizar a la/o/es demás para avanzar en nuestras carreras académicas. Lo legítimo sería establecer procesos de reconocimiento de los saberes de las otras con las que entablamos un diálogo, como una relación entre pares, donde asumimos la responsabilidad de las asimetrías, las reparamos y nos comprometemos a generar las condiciones para colaborar en términos más equitativos. Por eso, dada la situación precaria y las exigencias de productividad que existen actualmente para la investigación, que nos conducen a acercarnos fugaz y a veces superficialmente a la experiencia de otros o a los fenómenos comunicativos que estudiamos, debemos organizarnos para exigir otros tiempos que nos permitan abordar en profundidad los temas que nos ocupan y para entablar procesos de colaboración a largo plazo con las comunidades con las que trabajamos.

Por último, tendríamos que reconocer que nos marca una forma de hacer e investigar la comunicación encarnada y arraigada en nuestros dolores. Parafraseando a Cristina Rivera Garza: ¿Cómo pensar, escribir o hacer rodeadas de tantas muertas? O quizá, precisamente por eso, las mujeres nos obligamos a pensar, escribir y hacer desde

nuestros lugares, como siempre, cocinando, tejiendo, sembrando, a pesar del costo, y como lo dice Segato, contra-pedagogías de la crueldad.

DESDE DÓNDE HABLO

Atravesamos un momento histórico de enorme complejidad por el incremento de variables que inciden en la transformación de la realidad que vivimos y por la emergencia social y climática más aguda que nunca. En este contexto, y a pesar del desprestigio que tiene la academia en muchos espacios de lucha, sigo creyendo que la investigación científica social alineada con la justicia social tiene un valor público y la capacidad de transformar la vida de las personas y las comunidades. También creo que la academia no es el único lugar, ni tampoco el lugar central, de producción de conocimiento.

Para empezar, quisiera colocar como punto de partida mi posición de privilegio académico, a pesar de la precariedad que azota cada vez más profundamente la academia latinoamericana. En el marco de la neoliberalización de la universidad, las personas en la academia tienen menos espacio para la reflexión crítica y para avanzar un proyecto político de justicia social, porque la prioridad es responder a indicadores de productividad, asumir las elevadas cargas docentes debido a la disminución de puestos de trabajo, en un contexto de salarios miserables, inestabilidad laboral y futuros inciertos. Para las mujeres implica, además, como sabemos, un esfuerzo mucho mayor, que conlleva jornadas laborales extensas que se suman a las tareas de cuidado. La labor académica de las mujeres se saca adelante con esfuerzo, muchas veces a costa de abandonar el autocuidado, la salud física y mental. La vida en la academia se ha convertido en una vida en permanente agitación, derivada de la presión por cumplir con los requisitos asociados con la productividad científica y el reconocimiento del trabajo académico. Muchas académicas hemos entrado en un ciclo poco sano de autoexplotación, que en ocasiones ocurre en contextos de violencia institucional de los que es difícil salirse por la falta de opciones laborales dignas. Así, reconozco que este texto ha sido escrito muy lentamente, entre muchas horas de clase, viajes, enfermedades, eventos, reuniones, proyectos, pocas horas de sueño y tareas habituales de cuidado: condiciones que atraviesan la mayoría de las académicas en tiempos neoliberales.

Hablo desde una perspectiva política que busca reivindicar el lugar de las mujeres en la historia, en la producción de conocimiento, en el sostenimiento de la vida, especialmente aquellas que sufren de marginaciones múltiples además de la asociada con su condición de ser mujer. Las mujeres han sido borradas de las narrativas sobre la ciencia, la tecnología, la innovación, pero gracias a ellas, a la defensa de sus territorios, de sus cuerpos, de sus vidas, es posible aún tener esperanza en un futuro en común.

Por último, quiero aclarar que hago referencia a Ecuador desde una cercanía afectiva, pero desde una distancia geográfica y temporal. Esta tensión siempre presente en mi vida personal y académica me coloca en una posición compleja, dolorosa, de no ser, no estar, no participar y, en consecuencia, no tener derecho a un lugar. Por tanto, tomo este desafío de reflexionar sobre la comunicación desde mi lugar de enunciación como ecuatoriana en la diáspora y en el contexto de América Latina, la región de las venas abiertas.

Esta crónica personal tiene el afán de leer las derivas del campo de la comunicación a partir de ciertos hechos históricos en mi experiencia de vida. Es un ejercicio que intento que me permita identificar lo estructural en la definición de lo que ha sido mi agenda de activismo e investigación. Escribir sobre la propia trayectoria implica mirarse, juzgarse, regresar a lugares de la memoria que no son siempre amables y tratar de recuperar un hilo de sentido para legitimar el quehacer y la existencia. Sin embargo, espero que signifique también un ejercicio de memoria colectiva que ojalá encuentre eco en los relatos entretejidos de todas las que podemos contar nuestras historias. Narro este relato desde el lugar que he vivido, para recordarme la urgencia de asumir la responsabilidad que me toca en el presente.

DE DÓNDE VENGO

Soy hija de la generación del 68. Intelectuales, artistas, estudiantes que cuestionaron al Estado, pero también la relación entre hombres y mujeres, las instituciones autoritarias, la iglesia, la escuela y la familia, los valores sociales convencionales. Fue una generación que luchó por cambiarlo todo y cuyo planteamiento ético-político rescataba el valor de la creación estética y la producción intelectual como forma de relación con el mundo, como herramienta para enfrentarse al poder y transformar el orden social. En Ecuador, esa generación era irreverente, ilustrada y creativa. Estudiantes, escritores, artistas, desde la precariedad derivada de su desapego institucional, muchos juergueaban, eran perseguidos políticamente y creaban. De arraigo marxista y con el horizonte de la Revolución Cubana, que concentraba los imaginarios de la lucha, muchos de esos creadores e intelectuales se exiliaron en el extranjero ante las persecuciones políticas y, buscándose la vida, se articularon con otros movimientos e historias que les permitieron incorporar sus experiencias a sus procesos reflexivos, creativos y críticos.

León Ricaurte, artista plástico, formaba parte de ese grupo de intelectuales y, como los demás, vivía siempre insatisfecho, en búsqueda del sentido a través del arte; nunca renunció a la autonomía y a su opción radical de dedicarse a la creación, aunque implicara una vida trashumante y económicamente limitada. Siempre sin dinero, los amigos y mi madre fueron fundamentales para emprender sus aventuras y sostenerse. Nací en Bogotá, en un viaje en el que estaba previsto hacer varias

exposiciones en algunas ciudades de Colombia. Era el quinto mandato de Velasco Ibarra. Nos quedamos ahí unos seis meses y luego regresamos a Ecuador. Poco tiempo después, mi papá viajó a México, a una residencia en el Museo Nacional, de las Intervenciones de Churubusco. Mi mamá y yo lo acompañamos por un tiempo y luego regresamos a Guayaquil. Durante la dictadura del general Rodríguez Lara y después de que el Triunvirato Militar asumiera el poder, vivimos entre Quito y Guayaquil de manera intermitente. Un hecho curioso de ese momento de la historia es que Rodríguez Lara clausuró Ecuavisa por difundir rumores. Ecuavisa era entonces la principal referencia mediática.

Mis memorias de infancia son las noches de tertulia en la casa de la calle Esmeraldas en Guayaquil y en la casa de la Carolina en Quito. Conversaciones, debates políticos o música. Muchos personajes de la cultura de esa época circulaban por ahí: Humberto Moré, Enrique Tábara, Luis Molinari, Félix Aráuz, Nelly Moreno, Carlos Eduardo Jaramillo, Mariela García. En una de esas estancias en Quito, nació mi hermana, un poco antes de que acabara la dictadura. A pesar de que la dictadura en Ecuador fue atípica, la llegada de la democracia significó el inicio de una nueva época para el país. Roldós asume la presidencia en 1979 y trae consigo un discurso que permite reconfigurar los imaginarios de un país posible. Duró muy poco esa esperanza. Cuando el avión presidencial se estrelló en 1981, no se llevó solamente a las personas y familias, se llevó también la posibilidad de un destino distinto para nosotros. Estábamos en Quito. Mi compañero de clase, Diego Subía, perdió a sus padres en el mismo avión. En ese momento no entendía bien lo que pasaba. Solamente tengo registrado nítidamente en mi memoria el rostro de Diego, que parecía adulto siendo un niño. La muerte de los Roldós nos marcó, porque, aunque éramos pequeños, entendíamos que algo no estaba bien. Después -muchos años después- cuando conocí a Martha Roldós, pude reconstruir un poco mejor, desde otro lugar, ese relato de mi infancia.

Luego, nos fuimos a Castelldefels, en Cataluña. Allí nos quedamos tres años. Fue la primera vez que me tocó experimentar el racismo, aunque en ese momento no supe ponerle nombre. Mis padres decidieron regresar, porque mi mamá estaba temerosa de nuestro desarraigo de Ecuador. En Guayaquil, ningún colegio me quiso aceptar porque era demasiado tarde en el ciclo escolar de la costa. Las religiosas del Colegio de la Asunción, algunas de ellas españolas, al saber que venía de España, me admitieron. Me involucré entonces con la teología de la liberación, la opción preferencial por los pobres y la educación popular. Leí a Leonardo Boff, a Paulo Freire. Me dediqué a la alfabetización en una escuela nocturna en Mapasingue. Enseñar a personas adultas a leer fue una experiencia que marcó mi vocación docente. Al graduarme del colegio, en mi ingenuidad, mis más claras opciones de vida eran ser misionera o meterme a la guerrilla sandinista en Nicaragua. No podíamos anticipar en qué se convertiría luego. Siempre es difícil imaginar los entuertos del futuro.

A mediados de los 80, el mundo también estaba dividido entre buenos y malos. A nivel país, la escalada neoliberal durante la presidencia de Febres Cordero nos había colocado en un modelo de desarrollo que nos llevó luego a la debacle financiera de 1999. En medio de la persecución de personas contrarias al régimen, la violación de derechos humanos, la alianza con la inteligencia de Israel y de Estados Unidos, sumada a la puesta en marcha de una narrativa mediática contra los integrantes de Alfaro Vive Carajo (AVC) que fue eficaz y marcó el inicio de la polarización política: eran comunistas/terroristas, mientras Febres Cordero era el paladín de la libertad.

A fines de los ochenta, durante el periodo de Borja, éramos una juventud marcada por la música protesta, el rock en español, la salsa social. Leíamos literatura latinoamericana, Eduardo Galeano, César Vallejo, Julio Cortázar, Cristina Peri Rossi, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo. La literatura del Boom era un espacio para el pensamiento crítico y una forma de expresión estético-política potente. “Memoria del Fuego” me enraizó en América Latina. Y Jorge Enrique Adoum y Pablo Palacio me enraizaron en Ecuador. Decidí entrar a estudiar Literatura en la Universidad Católica de Guayaquil, ante el asombro y decepción de maestros que esperaban que siguiera una carrera acorde con mi formación físico-matemática. También creo que influyeron esas convicciones internas que tenemos las mujeres de no sentirnos capaces de dedicarnos a los números. En cualquier caso, en ese momento me interesaba más lo social. En ese breve paso por la Católica, tuve de maestros a Cecilia Ansaldo, Juan Ignacio Varas, Fernando Balseca, Raúl Vallejo, Gilda Holst, y mis compañeros eran Marcelo Báez, Andrea Tamariz, Rubén Segovia, Carol Noboa, Diana León, Clara Ayala, inquisitivos, brillantes, con mucha potencia para la creación y el análisis literario. No todos se dedicaron luego a las letras. Muchas noches las pasamos discutiendo y cantando en la cafetería de la Casa de la Cultura, que en ese tiempo era lo que le daba de comer a mi familia. Por ahí rondaban Nani Cazón, Miguel Donoso, Isabel Huerta, Velasco Mackenzie, Ryuhei Kobayashi, Beatriz Parra, entre muchas otras personalidades de la bohemia guayaquileña.

Era una época de descubrimiento, inspiración y esperanza. En un viaje a Macas, Fernando Balseca nos llevó a conocer una radio indígena comunitaria. Era la primera vez que visitaba la región amazónica y que veía sin intermediarios lo que había significado el intervencionismo norteamericano a través de la Escuela de Verano y, por otra, el sentido de la autonomía, la defensa de la lengua y la capacidad de articulación a través de medios comunitarios.

En mi cabeza, entrar a la misión podría colocarme más cerca de mi vocación social que la Literatura. Junto con mi mejor amiga, estuve un tiempo en la casa de las madres de la Asunción en Cuenca, para evaluar nuestra vocación. Yo había seguido con mis clases en la escuela de alfabetización y mis grupos de jóvenes en Mapasingue, a escondidas de mis padres. Para mi familia marxista, mi vocación religiosa era algo inaceptable. Mi abuelo era Alfonso Quijano Cobos, abogado laboralista, uno de

los fundadores del Partido Comunista Ecuatoriano, perseguido y encarcelado por defender a los trabajadores frente a las corporaciones. Mi mamá comenzó a indagar posibilidades de conseguir una beca a Rusia. Un día llegó con unos papeles en la mano y simplemente me dijo: en dos meses te vas a Moscú.

RUSIA

Mi mamá escogió para mí la carrera de Periodismo. Seguramente porque era lo más cercano a literatura. Así es que viajé, con 18 años, sola, sin saber ruso, a un país distante, en una época donde no había Internet. La experiencia de Rusia fue dura, la escasez de comida, la lejanía, el frío, la oscuridad, el idioma, la confusión emocional, algunos hechos de violencia. Sin embargo, en realidad, lo que más dolió fue la decepción, el desplome de un mundo. Éramos muchos estudiantes de países de África, Medio Oriente, América Latina, Asia. En mi grupo de ruso estábamos una compañera afgana, un compañero de Camboya, una de Burkina Faso, uno de Bangladesh, un sirio, un angoleño y yo. Las historias eran difíciles. Mi amiga afgana fue testigo del asesinato de sus padres a manos de los talibanes. Algunos de los estudiantes de esos países periféricos no soportaron la tristeza y tomaron su vida. Otros emigraron a países vecinos, como Suecia o Reino Unido. Otros desistieron y regresaron a sus casas. Algunas sufrimos violencia. De los que se quedaron, algunos se alcoholizaron y otros más se dedicaron a hacer negocios, a veces turbulentos. Algunos tuvieron carreras de éxito. Me tocó vivir la caída del muro de Berlín, el bombardeo de la Casa Blanca rusa, el destape de la cloaca. De un día para otro, todo en lo que creíamos se desmoronó. Muchos así lo vimos y lo seguimos sintiendo, pero eso no dejó que siguiéramos creyendo que otro mundo era posible. alguna/os de los que terminamos la carrera regresamos a casa.

ECUADOR AMARGO

Regresar es difícil y a veces imposible. Cuando volví de Rusia, después de estar allá seis años, no encontré trabajo. Tenía licenciatura y maestría en periodismo, me decían que estaba sobrecalificada. Fui cajera en Supermaxi y luego trabajé en el Rimsky Korsakov, un conservatorio de reciente creación. Su director había estudiado en Rusia, así es que pensó que podría apoyarles. Años después me enteré con tristeza que Reinaldo Cañizares había sido asesinado en Guayaquil. Fue un triste desenlace para un proyecto cultural que quiso apostar porque Guayaquil tuviera más espacios para jóvenes con inclinación artística.

En definitiva, no se abrieron puertas laborales en mi campo. Una vez me postulé a trabajar en Telecentro con Jimmy Jairala, me llamaron a entrevista, pero no llegué a la cita porque estaba en otra ciudad en otra entrevista. Los caminos del destino son

curiosos; a la distancia pienso que tal vez fue un golpe de suerte no haber llegado a la cita, aunque seguramente tampoco me hubieran contratado.

Después de infructuosos intentos, decidí emigrar a México, a una maestría en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, que de alguna manera trazaba una línea de continuidad con mi antiguo interés por la literatura, la filosofía y la historia. Encontré trabajo en una universidad privada, casualmente porque una amiga de la época de Rusia me insistió en que metiera mis papeles. Me quedé ahí. Han pasado muchos años desde entonces.

MÉXICO Y LA VIOLENCIA

México, como muchos países de América Latina, está marcado por una profunda desigualdad, impunidad, alta concentración mediática, poderes de facto incorporados en el aparato del Estado, elevados índices de violencia y el resquebrajamiento del Estado de derecho. Mi reflexión sobre la comunicación parte desde ahí, de la necesidad de denunciar, en lo macropolítico, el desmantelamiento de lo público y lo comunitario, la falta de respuesta por parte del Estado al reclamo de las víctimas de violencia, el control social a través de la vigilancia de Estado. En lo mesopolítico, la privatización de la gobernanza y las instituciones a través de lo que es menos aparente, las infraestructuras, las tecnologías y los códigos. En lo micropolítico, la captura de la subjetividad, o la desubjetivación, a través de la dataficación, la mediación algorítmica y la automatización de la existencia.

De alguna manera, lo que me planteo de manera cotidiana es (y aquí voy a volver a reformular las preguntas que se hace Cristina Rivera Garza sobre la escritura): ¿qué significa hablar de la comunicación hoy en este contexto? ¿Qué tipo de retos enfrenta la comunicación en un medio donde la precariedad del trabajo y la muerte constituyen la materia de todos los días? ¿Cuáles son los diálogos éticos y políticos a los que nos avienta el hecho de producir conocimiento, literalmente, rodeados de muerto/as? Cuando veo los hechos de violencia en Ecuador, no puedo dejar de pensar que la necromáquina que describe Rosanna Reguillo se extiende poderosamente. Y a pesar de eso, constatar que las personas continúan resistiendo, desde lo minúsculo, en las microdecisiones cotidianas, en lo personal, en la comunidad, en las calles, en los territorios.

En este contexto, la reflexión sobre la articulación entre sistemas económico-políticos, sociotécnicos, mediáticos y de producción de conocimiento, es fundamental para la comprensión de los procesos de reproducción de las violencias sistémicas. El desarrollo tecnológico es consustancial a la reproducción económica y la construcción de la hegemonía política. Hoy, el desafío es desentrañar estos mecanismos atacando no solamente lo evidente -el análisis de la economía política de las plataformas, por ejemplo-, sino lo que resulta menos visible, lo que está operando en las entrañas

de nuestras sociedades, nuestros cuerpos, nuestras conciencias, nuestros afectos, nuestras sensibilidades, nuestros deseos.

Una de las preguntas a la luz de la perspectiva crítica descolonial es pensar el capitalismo fundamentalmente como un sistema racista, como también lo denuncia Cedric Robinson, que requiere la explotación de cuerpos racializados y la ocupación del territorio para extraer recursos. Es decir, esencialmente colonial. Con Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti, y otros como Bolívar Echeverría, la filosofía de la liberación latinoamericana ya había aportado a la comprensión de esta relación desde los años 70 del siglo XX. La categoría de colonialidad propuesta por Aníbal Quijano es productiva para explicar las formas de extractivismo y despojo, que no ocurren únicamente en el plano material, de los recursos materiales y la fuerza laboral, sino que operan también a través del despojo del conocimiento, la subjetividad y las relaciones intersubjetivas, de la comunicación que construyen órdenes de clasificación social a partir de la diferencia racial, social y de género.

El pensamiento crítico latinoamericano y las luchas de los pueblos de Abya Yala han denunciado históricamente el racismo como política pública de Estado. El exterminio físico de las personas racializadas, en particular las personas defensoras del territorio, personas migrantes y refugiadas, activistas, periodistas, jóvenes, se ha acompañado de políticas públicas, educativas, mediáticas, prácticas culturales y exclusiones institucionales para garantizar que los pueblos sean despojados material e inmaterialmente y atacados en su capacidad de responder ante las violencias estructurales diseñadas por los estados coloniales y las metrópolis imperiales. El programa descolonial puede ser valioso como herramienta interpretativa y praxis política, siempre y cuando se reconozca la centralidad e inseparabilidad de la raza, el género, la clase social y otras interseccionalidades, como los principios organizadores de orden de poder/saber que legitiman el despojo y la violencia. Los riesgos del programa descolonial son los mismos de siempre, la captura del sentido, de las voces, los saberes, los recursos, de las personas racializadas, empobrecidas, expulsadas, para ponerlos al servicio del sistema a través de sus operarios.

La contribución fundamental desde los feminismos y la lucha de las mujeres es precisamente hacer visible el lugar de la explotación de los cuerpos de las mujeres en la acumulación del capital y la reproducción de la dominación. Por eso, es necesario no desarticular analíticamente esa tríada como parte de un orden de violencia capital-colonial-patriarcal. Esta visión desde la crítica, busca ampliar y revisitar las propuestas de ciencia social y los movimientos que fallaron en dar cuenta del carácter racial y generizado del capitalismo. De alguna forma, habíamos heredado de la tradición marxista la reflexión sobre la explotación del trabajo obrero, pero no el lugar de la raza y el género en la acumulación de valor. Sin embargo, la realidad del mundo se nos vino encima y fuimos despertando poco a poco en la conciencia feminista e incorporándola a nuestra reflexión crítica sobre el mundo.

En la historia de México, desde hace muchas décadas, las mujeres han denunciado las violencias sistémicas a través de la explotación y violación de sus cuerpos como esenciales en el proceso de acumulación capitalista y el sostenimiento del sistema colonial moderno. Las muertas de Juárez, mujeres precarizadas de las maquilas, estudiantes y niñas, fueron las primeras de una ola de feminicidios que desde fines de los noventa no ha dado tregua. En México, once mujeres son asesinadas diariamente. Las mujeres continúan ejerciendo presión al Estado, demandando justicia, reparación y el fin de la violencia. Aún no hay respuesta.

TECNOPOLÍTICA, LOS DERECHOS Y LA JUSTICIA SOCIAL

Mi vinculación con la teoría crítica sobre los medios y la tecnología provino de un contexto de indignación social y de la necesidad de explorar formas de acceder a la justicia, ante un Estado sordo y negligente. En este contexto, a pesar de otros hechos de violencia, como la masacre de Atenco en 2006, un parteaguas en mi vida fue el 5 de junio de 2009. Fue un día triste: cuarenta y nueve bebés murieron calcinados en una guardería subrogada por el Instituto de Seguridad Social, en Hermosillo, Sonora, como resultado de un incendio provocado en una bodega contigua de la Secretaría de Hacienda. Una de las líneas de investigación apuntaba a que el incendio había sido provocado para destruir evidencia que podía incriminar al entonces gobernador. La guardería no contaba con condiciones mínimas de seguridad. El incendio fue el resultado trágico de la privatización de lo público.

El caso de la guardería ABC es uno de los episodios más dolorosos de la corrupción y el abandono del Estado. En 2011, el ministro Arturo Zaldívar intentó fincar responsabilidades a los funcionarios del sector público involucrados, pero el entonces presidente Felipe Calderón ejerció presión para que no ocurriera.⁸⁶ Trece años después, los padres aún no han accedido a la justicia, a la memoria y a la reparación digna.

Fue un hecho que conmocionó profundamente al país y la indignación volcó a miles de personas a las calles. Lo tomé como una lucha personal. Los bebés fallecidos tenían la misma edad que mis hijes. En ese entonces, algunas personas conformamos una comunidad que había comenzado a usar Twitter como un espacio para la denuncia y el activismo, que llamamos Contingente Twitter. En el proceso de acompañamiento a los padres, utilizamos la plataforma para una campaña por #JusticiaABC, #ABCNuncaMas. Eran los albores del activismo con hashtags.

Luego sobrevinieron muchos otros acontecimientos polémicos y trágicos en la historia del país, que, bajo el mismo principio, buscaron espacios en las calles, en las redes o en los medios para hacer visibles sus demandas. En octubre de 2009, el entonces

⁸⁶ <https://www.cndh.org.mx/noticia/incendio-en-la-guarderia-abc>

Secretario de Hacienda, Agustín Carstens, propuso un proyecto de ley para gravar internet, bajo el argumento de ser un servicio suntuario. Esa propuesta derivó en una reacción de protesta por un grupo de ciudadanos involucrados con la tecnología, académicos, activistas, hackers, que impulsaron la campaña #InternetNecesario. Luego vinieron otras campañas, como #StopActa, #DerechoaDecidir, en defensa del derecho al aborto.

Las redes sociales estaban en su infancia. Su modelo de negocio apenas se fraguaba y aún los procesos orgánicos de movilización e interacción no se encontraban capturados por las plataformas o los actores políticos. Porque lo vivimos, teníamos esperanza de que organizándonos y utilizando las redes de manera estratégica, podíamos incidir en la agenda social y alcanzar algunas conquistas. Y en realidad las hubo. Era la época del optimismo, de la esperanza. No hablábamos de revolución, pero sí de la posibilidad de articular nuestra capacidad de agencia colectiva.

LA DESINFORMACIÓN, LA VIGILANCIA DE ESTADO

Entonces llegaron las elecciones de 2012. Como antes había ocurrido, en el 68, el 71, el 94 y el 2006, fue evidente la orquestación de los intereses políticos del PRI anclados en una arquitectura mediática perfectamente montada para construir una narrativa a conveniencia. Mientras los jóvenes de la Universidad Iberoamericana encaraban el abuso de poder, los medios mostraban una realidad distorsionada. #Yosoy132 fue producto de una coyuntura donde un sector social estudiantil de clase media se inaugura en la vida política y consigue movilizar a otros sectores. Aunque la demanda se centraba en la democratización de los medios, la expectativa era que el movimiento pudiera revertir las preferencias electorales para que el PRI no regresara al poder. Los medios no se democratizaron sustancialmente en México y el PRI regresó al poder, pero esa generación se transformó y sus semillas generaron múltiples iniciativas ciudadanas que diversificaron el repertorio de demandas. Entre ellas, además de organizaciones de la sociedad civil, surgieron colectivos de hacktivistas, mediactivistas, artistas gráficos, que han continuado desde entonces abriendo espacios para el quehacer colectivo alternativo.

Durante la campaña electoral de 2012 comenzó a operar la maquinaria de la manipulación digital, la compra de seguidores, el uso de estrategias automatizadas para orquestar ataques, impulsar tendencias, distraer la participación ciudadana del debate público. Si bien es cierto que no se ha hecho un análisis sistemático para reconstruir exactamente lo que ocurrió en ese momento, ni se ha evaluado plenamente su efecto, sí documentamos con evidencias las estrategias de falsificación y el intento de manipular la opinión pública. Fue el inicio de la pérdida del espacio de diálogo político y un momento que dio pie a la emergencia de discursos de odio en el espacio digital mexicano.

Durante la presidencia de Peña Nieto, nuestro colectivo, que se había convertido entonces en ContingenteMX, y que luego se transformó en una organización civil para la defensa de derechos humanos en el espacio digital llamada Enjambre Digital, se involucró en la denuncia de la vigilancia de Estado a periodistas, activistas y defensores a través del uso de software espía. Era el año 2013 y entonces el software era FinFisher. Desde ahí han continuado surgiendo evidencias de la vigilancia de Estado a través del software espía Pegasus, que siguen sin resolverse, aunque exista suficiente documentación probatoria. En 2022, en los archivos intervenidos de los correos de la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA), se encontraron más pruebas de que la vigilancia de Estado en México ha sido sistemáticamente dirigida a periodistas, activistas, defensores. A pesar de que, en 2018, al asumir la presidencia, el gobierno de Manuel López Obrador se comprometiera a acabar con la vigilancia de Estado, de hecho, el software espía se continúa utilizando en las dependencias del gobierno.

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LOS NUEVOS FEMINISMOS

El incremento de los feminicidios y la violencia contra las mujeres a mediados de la segunda década del 2000 impulsó un movimiento masivo que desde la trinchera feminista demandaba al Estado acciones para frenar la violencia y acceder a la justicia. Tal vez uno de los casos que más me marcó fue la muerte de Marisela Escobedo, en 2010, asesinada por reclamar justicia para su hija, también muerta a manos de su pareja feminicida. Como en el caso de Marisela, desde ese entonces acompañamos las marchas, los plantones, las instalaciones con denuncias en las redes. Los feminicidios y el acoso comenzaron a hacerse visibles en el espacio digital también como efecto de lo que ocurría en la región; entonces vinieron #MiprimerAcoso, #NiUnaMenos, #Metoo. El 24 de abril de 2016, #24A, en la Primavera Violeta, miles de mujeres se volcaron a las calles de México y, desde entonces, cada vez son más mujeres, principalmente jóvenes, las que se han sumado al movimiento que ha empujado con fuerza una agenda feminista.

Entre esos movimientos emergentes, surgieron iniciativas de mujeres que desde la propia experiencia cotidiana de la violencia comenzaron progresivamente a tomar conciencia sobre la dimensión tecnológica en la lucha contra la violencia machista. Así, a partir de las reflexiones críticas sobre la tecnología, se abrió una línea de acción política que incorporaba la dimensión sociotécnica como un componente fundamental de la lucha social, colectivas feministas que tomaron el feminismo como bandera para denunciar la violencia, colectivas de comunicación que acompañaron la autodefensa digital, colectivas de datos feministas. El activismo de estos grupos parte de la comprensión de que la justicia social y la equidad de género deben alcanzarse en todas las esferas de la existencia y que la tecnológica habilita y detona nuevas formas de violencia.

En México, la violencia contra las mujeres sigue sin atenderse. Sin embargo, para muchas mujeres, de distintas edades y sectores sociales, la Primavera Violeta en México significó un despertar colectivo. Para las académicas que no nos habíamos nombrado feministas, implicó un viraje importante en nuestro quehacer teórico y metodológico. En mi caso, repensar y cuestionarme sobre los aspectos asociados con la dimensión de género en las interacciones digitales, la especificidad de la relación entre mujeres y tecnología, pero también la manera en que los sistemas de conocimiento y tecnológicos se encuentran entramados para reproducir la violencia contra las mujeres. Entonces me articulé con otras en la reflexión sobre los hackfeminismos y me volqué hacia el análisis del papel de los datos y algoritmos en la reproducción de las desigualdades y violencias sistémicas.

EL GIRO ALGORÍTMICO

En años recientes, el impulso a la economía digital aceleró los procesos de dataficación, algoritmización y automatización. A la par de las narrativas apologéticas de las tecnologías emergentes y de la sociedad digital, emergió un conjunto de estudios críticos en torno a sus impactos desde distintas disciplinas y enfoques. Varias etiquetas han servido para hablar de este momento: la sociedad automatizada, el capitalismo de la vigilancia, el capitalismo de plataformas, el colonialismo digital, el colonialismo de datos.

En la era de las sociedades automatizadas, me interesa destacar que la violencia estructural se encuentra habilitada por sistemas sociotécnicos que se despliegan a través de múltiples mecanismos: la vigilancia de los cuerpos, las narrativas mediáticas que desinforman y polarizan para beneficiar a los poderosos, los sistemas educativos que sostienen mitos y domesticar conciencias. Estas formas de violencia epistémica que acompañan las violencias estructurales se apuntalan en la mediación tecnológica y en las infraestructuras que privatizan de manera invisible el Estado. Los sujetos objetivo del sistema de vigilancia y control sociotécnico son los movimientos de defensa del territorio, las familias de las víctimas de violencia que reclaman justicia, las personas expulsadas hacia los márgenes sociales, los cuerpos en movilidad.

En lo que podríamos llamar la era de la gobernabilidad algorítmica, he buscado explorar cómo operan la institucionalización y normalización de las tecnologías corporativas como esqueleto de la gobernabilidad del Estado, pero también de la gobernabilidad de la vida. Por eso me interesa trabajar en varios planos y escalas, lo micro, lo meso, lo macro, la transversalidad que va desde la corpo-política hacia la geopolítica. De alguna manera busco recuperar la dimensión biopolítica de Foucault como gobierno de la vida, pero también la necropolítica de Mbembe como el gobierno de la muerte. Así, desde el marco descolonial y feminista, planteo que la reflexión sobre los datos y algoritmos debe ir más allá de los sesgos en el uso. Considero que en nuestra

agenda debemos reconectar con mayor énfasis la dimensión material de los procesos sociotécnicos, el extractivismo, la explotación laboral y el impacto en el ambiente, así como la dimensión epistémica, corporal y subjetiva asociada con la reproducción de las relaciones de dominación y despojo. En un momento en el que cada vez se constriñen más las posibilidades de existencia fuera del actual orden hegemónico sociotécnico, debemos explorar las posibilidades que existen desde los territorios de Abya Yala para, simultáneamente, descolonizar y despatriarcalizar (como plantea María Galindo) las tecnologías, desde otras visiones y prácticas para sostener la vida. De igual forma, explorar epistemologías alternativas y repensar las contribuciones de la teoría crítica latinoamericana para explicar el momento presente, lo popular, las mediaciones, lo pluriversal.

Hay muchos desafíos para afinar la mirada, abordar la complejidad que vivimos, explorar categorías que nos permitan interpretar la realidad, leer los territorios, construir mapas. Quedan muchas tareas por delante desde el activismo y la academia, ante la captura de lo social y lo natural. La pandemia contribuyó al desmantelamiento de muchos movimientos sociales y ha agudizado los desafíos que ya eran profundos. Se están fracturando muchos tejidos y sentidos. Nos toca defender el sentido de lo común frente a la violencia sistémica, enarbolar formas de protesta irreverente, creativa y festiva, como siempre lo recuerda Omar Rincón, para ayudarnos a remontar la tragedia y la desesperanza. Parte de la lucha es apostar por la capacidad de imaginar y crear un futuro en el que podamos encontrarnos.

LO QUE SE VIENE

La salida de Bolsonaro del poder en Brasil nos da esperanza, pero nos pone ante la encrucijada de comprender cómo se recuperan las conciencias capturadas y despojadas del sentido de lo común a causa del enquistamiento de los sistemas de violencia. Aplica para Brasil, pero también para otros países. Pienso mucho en Ecuador, porque ya están sonando fuertemente las alarmas. Brasil y México ofrecen una radiografía de las profundas problemáticas que enfrentamos como región y el lugar que ocupa la comunicación en estos procesos. Hay mucho que aprender de las historias que están atravesando estos países. Urgen caminos para actuar, para desentrañar cómo mirar hacia nuestros territorios.

Ecuador tiene una oportunidad para mirarse en el espejo ante la actual crisis de violencia. ¿Cómo llegamos hasta aquí? Seguramente es posible trazar una ruta en la historia, de manera que podamos atar esos cabos. Podemos preguntarnos, además de las alianzas de poder económico y político, ¿qué papel jugó la comunicación en esta ecuación?

Así como cuando era niña había políticos que ya eran figuras públicas y que hoy siguen en el escenario político sin dar tregua, de igual manera existen periodistas

o columnistas que aún después de cuarenta años continúan ocupando los mismos espacios, impulsando un régimen neoliberal, de militarización, de mano dura, de construcción del enemigo en turno. Han sido muchas décadas, muchas páginas de periódico, muchas horas de televisión y radio, muchas frases contundentes sobre lo que es el bien y el mal, que están incrustadas en la conciencia de miles o millones de personas que han sido domesticadas por esas narrativas. A la vez, nos toca analizar críticamente las faltas graves de los proyectos de izquierda, que no son capaces de estar a la altura de la historia ni de las demandas de sus sociedades.

¿Qué nos espera? En la apuesta por recuperar el futuro, la educación, la comunicación y las tecnologías tienen papeles centrales: dismantelar la historia única; apostar por tecnologías soberanas y medios plurales, alternativos, comunitarios y ciudadanos; construir narrativas e imaginarios que rescaten la posibilidad del futuro; recuperar la posibilidad del encuentro intersubjetivo. El desafío es reconstruir el tejido de lo social frente a la fuerza de la necromáquina. Hay que sostener la vida, rescatar la posibilidad de vivir juntos como seres humanos, como pueblos. La vida digna debe estar anclada a la buena comunicación, a la comunicación digna. Las mujeres tenemos mucho que aportar a ese proyecto.

BIOGRAFÍA DE AUTORAS

Acosta Buenaño Ana María: comunicadora, periodista, educadora popular, docente y feminista. Cofundadora de Fundación El Churo, Editora en Wambra Medio Digital Comunitario, Coorganizadora del Festival Zarelia: Periodismo Medios Digitales Género y Feminismos. Licenciada en Comunicación Social, Universidad Central; Magíster en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar; y becaria Doctorado en Sociología y Género, Flacso-Ecuador. anyazul@hotmail.com

Aguirre Andrade Milagros: nacida en Quito, Ecuador, en 1967. Periodista y editora. Ha trabajado temas de periodismo cultural y de la Amazonía, siendo esta una de sus preocupaciones fundamentales. Fue durante 20 años columnista de opinión en Diario El Comercio y ha publicado también en revistas digitales como Plan V y La Barra Espaciadora. Escribe en revistas culturales como Mundo Diners y ha publicado varios libros. Actualmente trabaja como Editora General en Editorial Abya-Yala. Es vicepresidenta de la Cámara Ecuatoriana del Libro (2023-2025). También escribe análisis de coyuntura para el Comité Ecuménico de Proyectos. <https://orcid.org/0009-0008-0855-1954> aguirre.milagros@gmail.com

Almeida Mariño Milena Paola: docente e investigadora, Universidad Central del Ecuador. Doctora en ciudad, territorio y sustentabilidad, Magíster en Estudios Latinoamericanos. Miembra de la Red Feminista contra el acoso sexual. Sus líneas de investigación versan sobre ciudad, diversidades sexo-genéricas, exclusión trans en el ámbito urbano, estudios de género, acoso en el ámbito universitario. Miembro del grupo de trabajo “Universidades y Despatriarcalización”, de Clacso, y parte de la Red Interuniversitaria de Investigación Feminista contra el Acoso Sexual. Orcid ID: 0000-0002-2219-4614 mpalmeida@uce.edu.ec

Álvarez Cueva Priscila: cuencana, docente e investigadora. Doctora en comunicación y Máster en Estudios Internacionales sobre medios, poder y diversidad por la Universitat Pompeu Fabra (UPF); Licenciada en Comunicación Social y Publicidad por la Universidad del Azuay. Actualmente, es investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad de Barcelona (UB), dentro de la Facultad de información y medios audiovisuales. Su línea de investigación son los estudios culturales desde la perspectiva de género. Es investigadora visitante en la Universidade do Porto y KU

Leuven. Además, miembro activo en los grupos de investigación: Cricc y DHIGECs-COM (UB); Criticc y JOVIScom (UPF); y RPMS (UER). Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-7570-6548> priscila.alvarez@upf.edu

Alvear Montenegro Mariana Elizabeth: docente e investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Magíster en Estudios de la Cultura, mención Comunicación (UASB). Licenciada en Comunicación Social (UCE)- Sus líneas de investigación versan sobre estudios de comunicación, discurso, género y memoria. Miembro del grupo de trabajo “Universidades y Despatriarcalización”, de Clacso. Orcid ID: [0000-0002-8349-643X](https://orcid.org/0000-0002-8349-643X) mealvear@uce.edu.ec

Angulo Granda Andrea: doctora en Comunicación (Universitat Pompeu Fabra, 2024), Magíster en Estudios de la Cultura (Universidad Andina Simón Bolívar, 2016) y licenciada en Comunicación (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2014). Es docente de la Universidad de las Américas y la Universidad Tecnológica Equinoccial. Investiga la recepción de música en plataformas digitales. Orcid ID: [0000-0001-7275-9778](https://orcid.org/0000-0001-7275-9778) andrea.angulo@udla.edu.ec

Angulo Moncayo Natalia Alexandra: doctora en Ciencias Sociales con perfil en Comunicación Social. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio. Licenciada en Comunicación Social. Docente investigadora titular en la Universidad Central del Ecuador y coordinadora general de investigación del IAEN. Periodista en medios locales y nacionales de comunicación, directora y asesora de comunicación e incidencia política en instituciones públicas y organizaciones sociales. Integrante de la Red Interuniversitaria de Investigación Feminista sobre Acoso Sexual en Ecuador, del Observatorio Interuniversitario de Medios del Ecuador y de la Red de Investigadores de Comunicación de Ecuador. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9293-1448> naangulo@uce.edu.ec

Artieda Subía Jacqueline del Pilar: docente e investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Socióloga (UCE). Magíster en Estudios de la Cultura (UASB). Activista y militante del Movimiento Barrios en Lucha. Sus investigaciones versan sobre el movimiento obrero, movimiento indígena ecuatoriano, y comunicación popular y alternativa. Su más reciente publicación se realizó para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales con el artículo: “Agustín Cueva y la doble condición del desarrollo desigual. Dependencia y deriva autoritaria”. jdartieda@uce.edu.ec

Arriola Iglesias Tachi: peruana, radialista feminista, con estudios de maestría en Comunicación en la Universidad Andina de Ecuador. Trabajó en radios comunitarias, en la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, como Coordinadora de la Red de Mujeres para América Latina y el Caribe. Desde hace 20 años es productora y capacitadora en radio y género del Centro de producciones Radialistas Apasionadas y Apasionados, en Quito, Ecuador. tachi@radialistas.net

Benavides Morales Ana Cristina: docente e investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Comunicadora Social para el Desarrollo (UPS), con estudios en Sociología (UCE), Magíster en Ciencia Política (Flacso) y doctora en Investigación Educativa por la Universidad de Alicante-España. Militante de izquierda y activista del movimiento indígena y campesino del Ecuador. Sus trabajos de investigación están relacionados con la acción política de izquierda, movimientos sociales, comunicación comunitaria y propaganda política. Orcid ID: <https://orcid.org/0009-0001-6753-5929> acbenavides@uce.edu.ec

Cabascango Chicaiza Pacha: habito en los altos páramos andinos del Ecuador, soy lideresa del Pueblo Kayambi. Me considero defensora de los derechos humanos, he acompañado a diferentes procesos organizativos para la reivindicación de los derechos de las mujeres, grupos de atención prioritaria y en situación de doble vulnerabilidad, como: personas con discapacidad, adultos mayores, niños, niñas y adolescentes, mujeres en situación de violencia, jóvenes en situación de drogadicción. Soy militante de las organizaciones de base de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). He asumido varios cargos dirigenciales en el ámbito comunitario y organizativo, cargos públicos y consultorías nacional e internacional. También me desempeño como docente universitaria, profundizando temas con enfoque intercultural. En el ámbito profesional, soy licenciada en Gestión Social y tengo una maestría en Periodismo. En el ámbito personal, soy madre de Tupay Kamayu y Ninán Ketzhal. pachaquilago@gmail.com

Calvopiña Panchi Verónica: comunicadora y educadora popular. Cofundadora de Fundación El Churo y Wambra. Licenciada en Comunicación por la Universidad Central del Ecuador; magíster en Sociología Política en Flacso-Ecuador. Investigadora de medios comunitarios. kinorax@yahoo.com

Champutiz Eliana: realizadora audiovisual, gestora cultural, warminista, formadora popular y comunicadora social del Pueblo Indígena Pasto. Fundadora de espacios colectivos para la gestión cultural y el trabajo audiovisual desde los Pueblos Indígenas, como la Corporación de Productores Audiovisuales, la Asociación de Creadores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos, Corpanp y Acapana, respectivamente, y de espacios activistas con enfoque de género, como Bloque Warminista. pakarinachamputiz@gmail.com

Chavero Palmira: periodista y profesora-investigadora. Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (España). Es profesora titular principal e investigadora de Flacso Sede Ecuador. Ha sido vicerrectora y decana en Flacso. Es miembro de comités científicos de revistas académicas y revisora en revistas científicas internacionales. Es directora de Flacso Radio y directora de Comunicación de Gigapp. Es fundadora y portavoz de la Red de Investigadores en Comunicación de Ecuador (RICE) y secretaria de la Red de Radios Universitarias de Ecuador (RRUE). pchavero@flacso.edu.ec <https://orcid.org/0000-0001-8310-3600>

Cianci Bastidas María: socióloga, educadora y comunicadora popular feminista. Actualmente, asesora de comunicación y referente de Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA) en CLADE. Fue coordinadora de Formación e Investigación (ALER). Formación académica para profesionales en ejercicio de la docencia y Maestría en Información y Comunicación para el Desarrollo (culminación de créditos). Ha realizado reportajes, seriales, campañas y cartillas educomunicativas, así como investigación en discursos mediáticos. mariacianci@gmail.com

Coryat Diana: docente, educadora popular, cineasta comunitaria. Es facilitadora de Ojo Semilla (El Churo, Ecuador) y productora de MendoLatino en KZYX, una radio comunitaria en California. Investiga sobre el cine comunitario y culturas mediáticas. Recibió el Bachillerato de Artes en Cine, New York University; y la Maestría y el PhD en Comunicación, University of Massachusetts Amherst. diana_coryat@yahoo.com

Dubravcic Alaiza Martha: comunicadora social y magíster en Estudios Latinoamericanos. Trabajó como profesora universitaria en Ecuador y Bolivia. Fue editora general de revista Cosas, Ecuador. Actualmente se desempeña como coach transformacional y de negocios, prestando servicios a varias industrias y empresas del país. marthadubravcic@gmail.com

Escola Saywa: mujer kichwa Karanki-Kayambi, Comunicadora Social, realizadora audiovisual, gestora cultural, cantora comunitaria, madre y compañera de vida. Estudió en la Facultad de Comunicación Social (UCE) y es Magíster en Comunicación, con Mención en Visualidades y Diversidades por la Universidad Andina Simón Bolívar. Fue parte de la fundación de la Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos, Corpanp. Los trabajos en la actualidad los viene hilando desde la comunicación, la música y la producción audiovisual. kuyllursaywa@hotmail.com

Escobar Guevara Raquel: magíster en Ciencias Políticas, Flacso sede Quito; Diploma Superior en Comunicación para el Desarrollo, énfasis en Ciudad, UASB sede Quito; licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Más de 25 años de experiencia profesional en OSC y el Estado: gestión de proyectos, cooperación internacional y *fundraising*; producción y gerencia de experiencias alternativas de comunicación y de medios de comunicación pública; asesoría en comunicación política; docente universitaria y activista por la justicia editorial para las mujeres. Actualmente, incursiona en la gestión de empresas sociales de mujeres y cooperativismo, en el marco de la economía popular y solidaria. raquelour@hotmail.com

Gallegos Lara Jaqueline: comunicadora comunitaria. *Mujernegra* defensora de los derechos de mi pueblo y de los territorios. Cimarrona, afrofeminista y antirracista. Cofundadora de la colectiva. AfroComunicacionesEc. odijak@hotmail.com

Gómez Semanate Rocío: es originaria del Pueblo Kitu Kara, estudió Comunicación Social en la Universidad Central y es Comunicadora Intercultural por la Universidad

Intercultural Amawtay Wasi; en la actualidad estudia Antropología Visual en Flacso Ecuador. Productora Audiovisual cuya escuela de aprendizaje está ligada al hacer comunitario, ha trabajado en varias realizaciones audiovisuales cuyas historias se narran desde las distintas realidades de los pueblos y nacionalidades del Ecuador. Productora en la Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos, Corpanp, y forma parte de la organización naciente que recoge a realizadores audiovisuales y cineastas de los pueblos y nacionalidades del Ecuador. rocioallpa@gmail.com

Gómez Toaza Sinchi Gabriela: comunicadora comunitaria, educadora popular, productora radial y articulista en el medio Digital Wambra.ec. Activista Feminista comunitaria. Actualmente acompaña el Laboratorio de activismo Trenzando Feminismos. Parte del equipo de facilitación del Laboratorio de cine y audiovisual comunitario Ojo semilla feminista. Además, es vocera por la despenalización del aborto en Ecuador. Ha acompañado procesos de empoderamiento y liderazgo, derechos sexuales y reproductivos, género y derechos humanos en Ecuador. gabrielagomez89@gmail.com

Maldonado Samia: mujer kichwa Otavalo, nació en Imbabura-Ecuador. Estudió Psicología Clínica en la Universidad Católica del Ecuador. Inicia su trabajo como productora audiovisual en 2006. Crea junto a dos colaboradores el primer programa de televisión producido y dirigido por kichwas en la región norte del país, dedicado a la revitalización cultural. Posteriormente, en 2009, forma la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas, APAK, con la que ha desarrollado varios proyectos fílmicos, entre ellos el documental *Paso a paso construimos nuestra historia*, un documental sobre derechos colectivos de los pueblos originarios de la Provincia de Sucumbíos; *Mindalae, recuperando la memoria histórica del kichwa-otavalo, viajero y comerciante universal*; *Aya Tushuy Inti Raymi*, de la comunidad La Calera; además, las series: *Cultivos tradicionales en la Provincia de Imbabura*, *Saberes ancestrales de los pueblos originarios de la Zona 1 del Ecuador*, entre otras. Actualmente, es directora general de la revista cultural Bajo un Mismo Sol. apak.org@gmail.com

Muela Adriana: comunicadora Social con especialización en Comunicación, Ciencia y Política, Desarrollo Social y Género. Apasionada de procesos de educomunicación que promueven el conocimiento, la reflexión y la acción de las personas. Ha diseñado y ejecutado campañas de comunicación en temas de salud y movilidad humana; ha dirigido proyectos de desarrollo social. adri.muela@gmail.com

Nieto Nasputh Ivanova: magíster en Estudios de la Cultura con mención en Artes y Estudios Visuales. Diplomada en Cocina, Cultura y Patrimonio. Diplomada en Historia del Arte ecuatoriano siglos XIX y XX. Presidenta de la Radio Internacional Universitaria (RIU red de redes). Presidenta de la Red de Radios Universitarias del Ecuador (RRUE). Docente de la Universidad Central del Ecuador. Fundadora de la

Radio de la UCE. Directora y conductora de Fuego Sagrado, el recorrido por la música del mundo. Productora de series sonoras sobre memoria, cultura e historias de vida. Coordinadora del Centro Audiovisual y Radio Facso-UCE. iknieto@uce.edu.ec

Ortega Almeida Julia: (Loja, 1966). Magíster en Comunicación (Universidad Andina Simón Bolívar) y licenciada en Sociología y Ciencias Políticas (Universidad Central del Ecuador). Fundadora y gestora de los medios legislativos en Ecuador. Actual directora de Comunicación y Marketing de la Fundación Teatro Nacional Sucre. Funcionaria, expositora y consultora en instituciones nacionales e internacionales, como la Asamblea Nacional, el PNUD, Unicef, la Comunidad Andina y el C3-FES. julia.ortega70@gmail.com

Ortega Cristina: joven atuntaqueña, defensora de los derechos humanos y de la naturaleza, autora de un libro sobre la Fiesta Popular de Inocentes y Fin de Año de la ciudad de Atuntaqui. Estudió Comunicación Social en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador “Sede Ibarra” y una especialización en Comunicación Social con enfoque de género en la Universidad Andina Simón Bolívar. A sus doce años dio sus primeros pasos en comunicación en APAK, en el programa Bajo un Mismo Sol y desde entonces se une a las luchas sociales en defensa de los territorios y a la denuncia social de las injusticias sociales. rcortega@pucesi.edu.ec

Páez Avilés Karla: comunicadora social, especialista en comunicación estratégica, producción audiovisual y gestión cultural. Directora de comunicación en Organismos Internacionales como la Comunidad Andina – CAN, líder de procesos comunicacionales en ONG, Proyectos de Desarrollo, instituciones públicas y privadas. Productora de programas radiales y televisivos; y promotora cultural para varios países de América Latina y Europa. arte.cultura.comunicacion@gmail.com

Ricaurte Quijano Paola: investigadora asociada del Departamento de Medios y Cultura Digital del Tecnológico de Monterrey, investigadora asociada del Berkman Klein Center for Internet & Society de la Universidad de Harvard y cofundadora de la red Tierra Común, una red de personas académicas, tecnólogas, artistas y activistas interesadas en descolonizar los datos. Coordina el nodo latinoamericano y caribeño de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial, $f < A + i > r$, y co-coordina el grupo de trabajo Comunicación, Culturas y Política de Clacso. Además de su labor académica, participa en iniciativas de la sociedad civil para promover políticas públicas orientadas al desarrollo de tecnologías de interés público y la divulgación de los impactos ecosociales del desarrollo tecnológico. pricaurt@tec.mx <https://orcid.org/0000-0001-9952-6659>

Salgado Díaz Verónica: magíster en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar. Diplomada en Migración y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso. Ha trabajado en comunicación popular, gubernamental y educomunicación en instituciones como la Asociación Latinoamericana de Educación

Radiofónica (ALER), Asamblea Nacional del Ecuador, Ministerio de Salud Pública, la Escuela Politécnica Nacional, entre otras. veronica.salgado.diaz@gmail.com

Vanegas-Toala Yadis Vanessa: docente e investigadora, Universidad Politécnica Salesiana. Doctora en Comunicación, Universidad Pompeu Fabra (Becaria Fundación Carolina). Magíster en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar. Premio de mejor Tesis Doctoral en Bienestar Planetario (2022). Coordinadora del Grupo de Investigación en “Comunicación y Derechos”. Sus líneas de investigación cruzan los estudios de comunicación, movimientos sociales, ecología política, feminismos populares y arte contemporáneo. Miembro del grupo de trabajo “Comunicación, Política y Culturas” de Clacso. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-6911-9611> yvanegast@ups.edu.ec

Vega Suriaga Edgar: doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada; Máster en Periodismo; Diploma de Estudios Superiores Especializados en Periodismo, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador. Premi Extraordinari de Doctorat, UAB, 2018. Docente/Investigador Área de Comunicación, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Coordinador académico de la Maestría en Género y Comunicación, UASB-E. edgar.vega@uasb.edu.ec

Zova Marisol: afroquiteña, antirracista, defensora de derechos humanos. Magíster en Género y Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Activa en La Colectiva Afrocomunicacionesec. mzova56@gmail.com

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN ECUADOR es un libro que navega por la diversidad de orillas en las que se mueven las ecuatorianas, la diversidad de narrativas y espacios de diálogo y también la decisión permanente de seguir fortaleciendo la propia voz. Los tres ejes del libro son un ejercicio de justicia epistémica, así como una luz sobre los futuros de la comunicación en Ecuador y en la región.

FES Comunicación - Proyecto de la Friedrich-Ebert-Stiftung para el análisis de la comunicación para América Latina.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. Nuestras áreas de trabajo son la comunicación política, periodismo independiente, comunicación y ciudadanía, libertad de expresión y ciberactivismo. Esta publicación es de descarga gratuita.